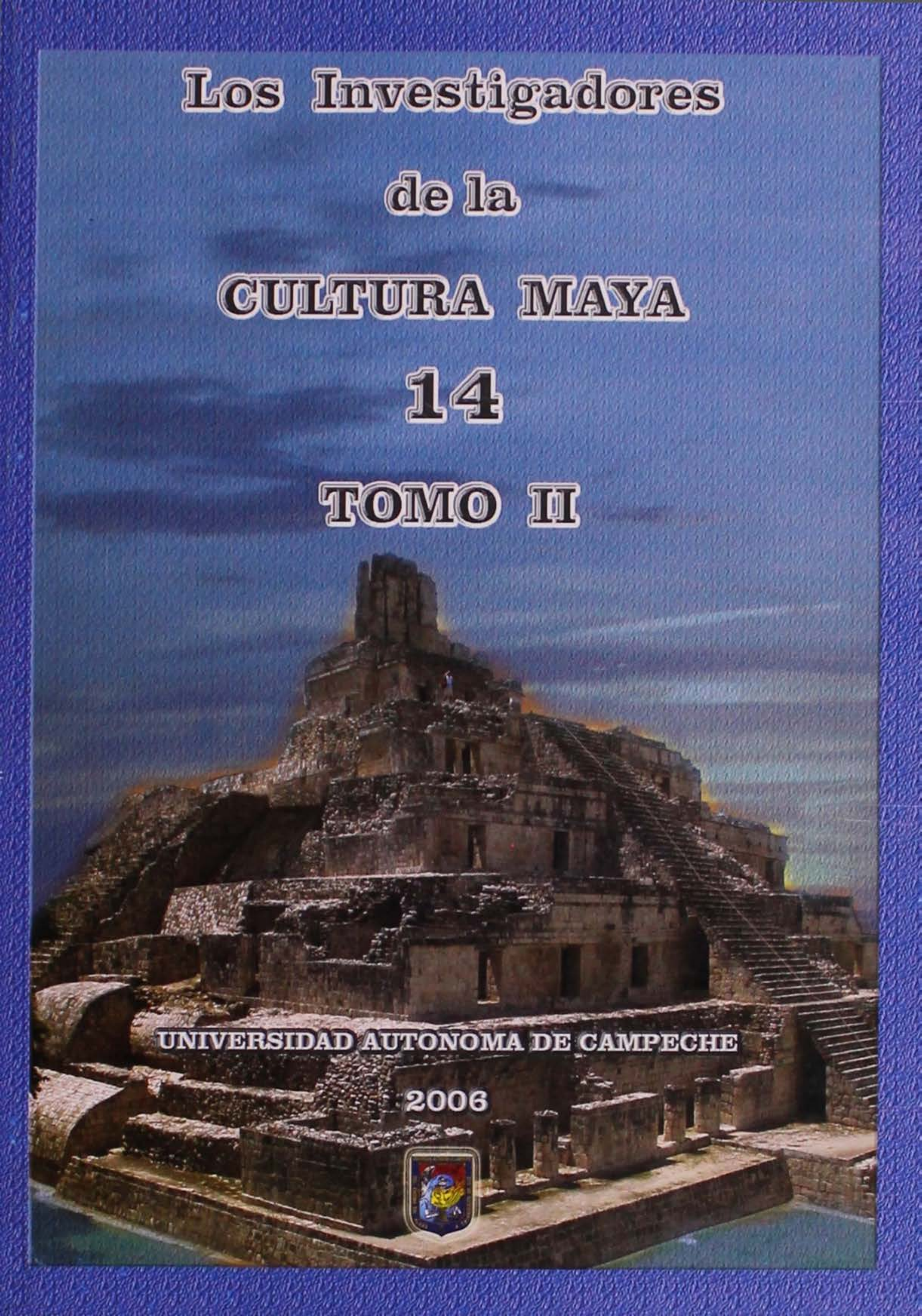

Los Investigadores
de la
CULTURA MAYA
14
TOMO II
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
2006

Los Investigadores de la CULTURA MAYA 14

TOMO II

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

2006

Portada: ***Edificio de los cinco pisos.***
Zona arqueológica de Edzná, Campeche.
(Foto de Verónica García Durán).

Primera edición: 2006.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 14, Tomo II: 968-5722-41-2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

PRESENTACION

En el marco del XV Encuentro Internacional "Los Investigadores de la Cultura Maya", realizado en noviembre de 2005 en el Centro de Convenciones "Campeche XXI", se leyeron un total de 90 ponencias.

La Universidad Autónoma de Campeche en cumplimiento al compromiso de publicar dichos trabajos, presentó en agosto del presente año, el primer tomo de este número 14 de la serie, que lleva el mismo nombre del encuentro mayista. El ejemplar registró un total de 25 ponencias.

Para este segundo tomo del número 14, se publican otras 25 ponencias, de acuerdo a sugerencias y/o propuestas de miembros del Comité Académico del Encuentro, ante la imposibilidad de publicar la totalidad de los trabajos.

Con éstos son ya 443 investigaciones sobre la Cultura Maya que la UAC ha publicado de manera ininterrumpida, constituyendo así esta serie, como se ha citado en ocasiones anteriores, en una de las colecciones más importantes de la época contemporánea sobre la cultura maya.

Para el presente año (2006) se pretende arribar a los 500 títulos, con la selección de los trabajos del XVI Encuentro Internacional: "Los Investigadores de la Cultura Maya", que de nueva cuenta se realizará en la ciudad de Campeche, auspiciado por la máxima Casa de Estudios del Estado, con la decidida participación del Gobierno Estatal, Municipal y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como organismos de Educación Superior entre los que cabe destacar al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Calkiní (ITESCAM).

Como dato adicional, cabe citar que a través de la página web de la Universidad (www.uacam.mx), se puede consultar a partir de este año, la relación de todos y cada uno de los títulos publicados, con sus respectivos autores. Ello en atención a la sugerencia de numerosos investigadores y con la finalidad de facilitar a los mismos, la bibliografía completa de estos tomos.

Campeche, Cam., noviembre de 2006.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 14

ÍNDICE DEL TOMO I

https://cihs.uacam.mx/view/paginas/9
https://drive.google.com/drive/folders/0BylOXrvKzkNifmtuY0ZNRzF1OS0wR0FwU05RaVYyazN3RzJjcEdUeXRBYjY0V3Q2OWpMMTA

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 14

https://drive.google.com/drive/folders/0BylOXrvKzkNiXzloVTlJZGJvQWM

ÍNDICE DEL TOMO II

Los Investigadores de la Cultura Maya 14, Tomo 2, 2006, Chapter X, pp x - y


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
DEL ENIGMA SIN ALBAS A TRIANGULOS DE LUZ



(419 de la Serie)

LAS ÉPOCAS TEMPRANAS EN EL ÁREA DE HOLMUL, PETÉN.

FRANCISCO ESTRADA-BELLI
Universidad de Vanderbilt

LAS ÉPOCAS TEMPRANAS EN EL ÁREA DE HOLMUL, PETÉN

FRANCISCO ESTRADA-BELLI
UNIVERSIDAD DE VANDERBILT

Introducción

En 1911, se llevo a cabo la primera excavación científica de un sitio Maya, en Holmul, Guatemala al nordeste del entonces puerto fluvial de Cayo, Belize. Esta primera expedición encabezada por el arqueólogo R. Merwin del Museo Peabody de la universidad de Harvard, dio a conocer que en esta región de Holmul la cerámica y arquitectura Maya se habían desarrollado de una forma precoz con respeto a otras áreas entonces conocidas, como Palenque y Copan. Este concepto se debía a unas tumbas del Clásico Temprano y Protoclásico encontradas por la expedición de Raymond Merwin de Harvard en el templo o edificio B del Grupo II de este sitio. La secuencia cerámica de Merwin se iniciaba en ese entonces con la fase denominada Holmul I que combinaba tipos con engobe Sierra Rojo, y formas típicas del Clásico Temprano así como de platos con soportes mamiformes (Merwin y Vaillant 1932). El origen de estos rasgos se desconocía y por lo tanto se plantearon varias teoría sobre migraciones al área Maya a raiz de las cuales se dieron las pautas de desarrollo, como fue en el caso de la cerámica mamiforme "Protoclásica".

El año 2000, o sea 89 años después, se planteó una investigación en Holmul y sus áreas periféricas para aclarar como el desarrollo cerámico y arquitectónico del Preclásico pudo dar lugar al fenómeno Holmul I y al correspondiente florecimiento arquitectónico en la Epoca Clásico temprana del sitio mismo. Inicialmente, en este estudio, como en muchos estudios del Preclásico de generaciones de arqueólogos anteriores, se presumía que el desarrollo de la civilización Maya se diera por crecimiento lento hasta el Preclásico Tardío y que en su fase final se diera un repentino ascenso hacia la complejidad de la sociedad estatal de la epoca Clásica. Existía cierta dificultad en reconciliar el auge constructivo del Preclásico Tardío de El Mirador con la realidad de sociedad sencillas de aldeas en muchas áreas de las tierras bajas de Belice y central de Peten. Sin embargo, los datos reportados por Richard Hansen de Nakbe desde 1987, enfatizaban la presencia de arquitectura monumental, escultura, ideología y jerarquia social desde el Preclásico Medio. Aun así, muchos dudaron de estas fechas tempranas, especialmente aquellas asociadas a la escultura, y otros aun todavía consideraban el caso de la cuenca El Mirador extraño o sea un caso especial de desarrollo repentino e inexplicable sino con la intervención de una influencia del área Olmeca de La Venta o del area de Izapa. De acuerdo a esta visión en la mayoría de las tierras Bajas seguían viviendo poblaciones aldeanas a un nivel de complejidad más bajo que el en la Cuenca El Mirador. Algunas áreas no parecian ser poblada hasta después de 600 a.C. y aun en los sitios donde se tenia restos del Preclásico Medio como en Tikal, Uaxactun y Seibal, estos realmente no se podian comparar con la escala de la arquitectura de Nakbe.

Hoy en día, aun tengamos que considerar la Cuenca El Mirador como un lugar especial de incubación de la Civilización Maya, o la verdadera "cuna" de la civilización Maya. Sin embargo, lo que se iba a descubrir en el área de Holmul nos permitirá rechazar algunos conceptos sobre desarrollo del Preclásico Maya que se pueden resumir de la siguiente forma:

1) que la sociedad estatal Maya se desarrollaria por primera vez en una area reducida de las tierras bajas, come es la cuenca El Mirador.

2) Que afuera de la Cuenca El Mirador, no hubo progreso mayor hasta la fase Preclásico Tardía.

3) Que el programa ideológico de la Civilización Maya fue derivado de forma directa de los Olmecas o indirectamente por via de la costa y altiplano de Izapa y Kaminaljuyu.

Por lo contrario se sugiere que el surgir de rasgos de complejidad social en las tierras Bajas Maya radica en la sociedad Maya del Preclásico Medio y Temprano, y que la complejidad de El Mirador es la culminación de un proceso de crecimiento gradual desde épocas anteriores y no fue ni repentino ni impulsado por entidades foráneas a esa sociedad misma.

Ya en la primera temporada de campo de 2000 estaba claro que la primera ocupación de Holmul se había dado al menos en el Preclásico medio y que la misma quedaba enterrada debajo de grandes edificios de épocas posteriores, especialmente en los Grupo II y III de Holmul, y se manifestaba por la mayoría en forma de rellenos de material Preclásico mixto al de épocas posteriores.

La existencia de varios sitios menores alrededor de Holmul nos sorprendió inicialmente y se planteó su mapeo e investigación desde 2001 en adelante (Estrada-Belli 2001). Esta decisión nos proporcionó gradualmente una visión regional de la ciudad de Holmul y su territorio con implicaciones para el entendimiento de la organización social a través del tiempo que no se hubieran podido aclarar con el simple estudio epicéntrico de Holmul. Los sitios menores de mayor tamaño se distribuyen a una distancia pro-medio de 4.5 km de Holmul y son T'ot, Riverona, K'o, Hamontun, Cival, Hahakab y La Sufricaya, entre ellos y más allá de ellos se extienden áreas residenciales y grupos ceremoniales de rango aun menor hasta una distancia promedio de 9 km de Holmul (Figura 1).

En 2001 se identificaron por primera vez fases constructivas del Preclásico Tardío en el sitio menor de T'ot a 4 km al sureste de Holmul. Este consta de una estructura piramidal de 13 m de altura (Estructura 1 de T'ot, Estrada-Belli 2001). La primera fase constructiva se distinguía por su relleno de barro negro y una alta densidad de material cerámico del Preclásico Medio. En la segunda fase constructiva se detectaron restos de un mascaron estucado monumental asociado con materiales del Preclásico Tardío. Al oeste de este templo aislado la plaza de T'ot esta formada por un conjunto pirámide y plataforma alargada tipo Grupo E y una pequeña acrópolis que pudieron tener su fases iniciales en el Preclásico también, aunque no se tengan datos exactos al respeto.

Las investigaciones iniciales en Hahakab y en Riverona también nos dieron a conocer la existencia de grupos triádicos y plazas "Grupo E" que pudieron tener su primer estadio constructivo en las épocas Preclásicas.

A estos datos se adjuntan los de las excavaciones en K'o, a 4.6 km de Holmul, en el cual la mayoría del área de sus plazas se debe a nivelaciones masivas del Preclásico Tardío - una epoca de auge constructivo en este sitio.

Finalmente en 2001 se dio el hallazgo del sitio de Cival el cual en años sucesivos se conoció más claramente como un centro ceremonial mayor de la época Preclásica (Figura 2).

Estos datos iniciales nos permiten afirmar que la región de Holmul, que comprende un radio de 9 km alrededor del sitio central, fue ocupada desde al menos el Preclásico Medio y desde entonces tubo una ocupación muy fuerte con varios centros ceremoniales ascendiendo a un auge constructivo y monumental en el Preclásico Tardío, cuales son, Cival, K'o, T'ot.

El primer ciclo de poder: Cival

Estas primeras consideraciones se ven ahora enriquecidas de muchos detalles de las excavaciones mas recientes en Cival, y sobre todo de las ultimas excavaciones en Holmul de la temporada recién concluida. Se dará un resumen de estos datos recientes y unas nuevas consideraciones sobre el desarrollo cultural en las épocas tempranas en esta región.

Como se afirmó anteriormente se tienen ahora datos mas exactos para afirmar que el sitio de Cival fue un sitio de dimensiones imponentes en las épocas Preclásicas. Su ocupación se dio desde el Preclásico Medio (alrededor de 500 a.C.) hasta fines de las épocas Preclásica (A.D. 250) o la parte más temprana del Clásico Temprano (A.D. 300).

Nos sorprendió un poco que después de 800 año de uso continuo su área ceremonial haya sido abandonada completamente y absolutamente. Es por esta razón que en 2004 y 2005 se enfocó la atención sobre un rasgo que rodea toda el área ceremonial y que podría haber sido un muro defensivo. Este rasgo no solamente rodea las orillas de las plazas de Cival sino también corre a través de algunas plataformas dejando algunas estructuras en su exterior (Figura 2).

Se excavaron pozos en tres puntos diferentes del supuesto muro en la parte sur del sitio. Allí se pudo observar la extensión del derrumbe que formaba parte de un muro que variaba de 1.5 a 2 metros en altura. El material con el cual fue construido sugiere que fue más probablemente la base para una pared de palos de madera. Por otro lado, el material cerámico de superficie y de los pisos mas tardíos debajo del muro nos indica que este muro fue en uso durante la epoca Preclásico Tardío y más probablemente en su fase final. Además, debajo de los pisos del Preclásico Tardío se observaron una serie de nivelaciones de plaza masivas las cuales remontan a la epoca Preclásico Medio que fueron las mayores de toda la secuencia del sitio.

Estos datos nos llevan a sugerir que el área ceremonial de Cival tuvo su primer auge constructivo a fines del Preclásico Medio, epoca en la cual alcanzó una conformación y extensión cercana a la que se observa en la epoca final.

A la época del Preclásico Medio remonta también el primer estadio del Grupo E, o bien la plaza principal de Cival, con una ofrenda muy compleja, que también es la primera de una larga secuencia ritual (Estrada-Belli et al. 2003, Bauer 2005). Esta ofrenda excavada por Molly Morgan y Jeremy Bauer en 2003, consta de 109 fragmentos pulidos de jade verde y azul-verde y cinco hachas finamente pulidas de las cuales dos son del raro jade azul-verde, los cuales en si representan una cantidad inusual de jade depositado en esta epoca temprana. A los jades se asociaban también cinco grandes ollas cerámicas puestas a formar el quincunx del cosmos Maya así como las hachas de jade. El acto final de este ritual fue de insertar un poste de madera en el relleno de la fosa, el cual sin duda simbolizaba el árbol de la vida.

Esta ofrenda una vez más nos sorprende por su complejidad y riqueza de metáforas del cosmos y de la religión Maya, como son el quincunx o cruz como portal al inframundo, las hachas como cinco manifestaciones del dios del

Maíz volviéndose árbol de la vida, y las cinco ollas que pudieron contener agua, atol o "chicha" para propiciar la lluvia y una abundante cosecha de maíz. Como sabemos, en la época Clásica el dios del Maiz es el arbol de la vida que brota de la tierra y es el alter ego de los gobernantes Maya. Ahora bien, mas allá de su simbología, que significado tiene esta ofrenda para la historia de la sociedad Maya en Cival?

En primer lugar, hay que considerar que por su complejidad de significados y la riqueza de material lítico esta ofrenda no puede relacionarse a una simple sociedad de agricultores u egalitaria sino de una sociedad desarrollada, con especialización artesanal y nexos económicos de larga distancia. En segundo lugar, la ofrenda se coloca en un espacio ritual monumental, cual es la plaza Grupo E de Cival, en la cual hay espacio para un publico de hasta 5 mil personas, si se considera un metro cuadrado por cada persona. Lo cual conlleva la idea de una sociedad de alta densidad poblacional en la cual el ritual deber haber sido codificado o sea institucionalizado por una jerarquía social. Sin llegar a especular mucho, seria lógico afirmar que la construcción de estas grandes plazas y la formalización del ritual publico junto a una apropiación de símbolos cósmicos y el manejo de esta riqueza material extraordinaria se deben a un paso trascendente hacia la sociedad estatal, aun sin ser el paso final. En cuanto a la fecha en la cual esto ocurriera, la cerámica de la ofrenda cruciforme de Cival indica que su colocación ciertamente se no se dio después del 400 a.C. y posiblemente no mucho antes del 500 antes de Cristo. Por lo tanto la evidencia de la ofrenda y de la construcción contemporánea del complejo Grupo E indican que una transformación muy importante desde u na sociedad más sencilla a una más compleja ocurrió en la sociedad Maya alrededor de 500 a.C. Aun si no es posible calificar esta nueva sociedad como estatal, es posible postular la existencia en esta epoca de una jerarquía y una ideología institucionalizadas así como el manejo de recursos en gran escala, que son signos evidentes del paso importante hacia la sociedad estatal.

Cival en el Preclásico Tardío

Una nueva fase importante de la historia de Cival se inaugura cuando en su plaza se erige una estela. La Estela 2 de Cival fue fechada estilísticamente por Nikolai Grube para el Preclásico Medio y por la estratigrafía y materiales asociados a su probable fosa de colocación se considera fue erigida alrededor de 300 a.C. (Estrada-Belli et al. 2003).

Este retrato de figura en movimiento con un pectoral de cabeza de ave es muy probablemente el de un gobernante de Cival de alrededor de 300 a.C. y por lo tanto uno de los monumentos dinásticos más antiguos de las tierras Bajas Maya. Para ese entonces ya podemos contar con un gobierno dinástico en Cival. En conexión con este fenómeno de jerarquía formal tenemos la construcción de una plataforma masiva atrás de la estela, el Grupo Triádico 1. Las investigaciones de este año por Josué Calvo y Antolin Velásquez en una trinchera de saqueo en la plataforma basal de este Grupo nos ayudaron a entender sus estadios constructivos (Figura 3). En el perfil de la trinchera se observan cinco estadios diferentes, todos adentro de la epoca Preclásica Tardía, por lo cual el primero puede fechar alrededor de 300 a.C. y ser contemporáneo con la estela 2 y el ultimo alrededor de 100 d.C. en base a la cerámica asociada. Es importante subrayar que de esta cronología se desprende que la erección de la primera estela y la construcción de la primera versión del Grupo 1 Triadico coincidieron alrededor del año 300 a. C. En esta epoca, se da también la construcción de un juego de pelota monumental en el lado norte de la plaza de Cival, que permanecerá en uso solamente en el Preclásico Tardío (Figura 2). Por esto se puede afirmar que el monumento y la arquitectura inauguran una nueva fase que podemos definir dinástica en la historia de Cival, que se desarrollara gradualmente durante el Preclásico Tardío hasta alcanzar su auge máximo con la fase final del Grupo 1 alrededor del año 100 d. C. Con este último estadio del Grupo 1, es posible que también la epoca dinástica de Cival entre su fase final.

Con estos datos fue también posible conectar el cuarto estadio del Grupo 1 con el edificio en su cumbre adornado por unos monumentales mascarones estucados.

En la cumbre de esta plataforma se erige un grupo de templos triádicos decorados de mascarones estucados como los encontrados en la estructura este del complejo. Estos dos mascarones fueron presentados en ocasiones anteriores (Estrada Belli et al. 2003, Bauer el al. 2005) y cabe mencionar que su interpretación esta aun en progreso y se presentará un estudio más detallado en un futuro próximo (Estrada-Belli et al. n.d.). Para la cronología del mascaron de Cival, se dispone de una fecha de radio-carbono obtenida de carbon en el estuco del acabado del mascaron, la cual fue calibrada y coloca su construcción con mas probabilidad entre los año 220 y el 170 a.C., lo cual también nos proporciona una fecha absoluta para el estadío 4 del Grupo 1, al cual se asocia el mascarón (Figuras. 3, 4). Cabe notar que esta fecha es exactamente la misma de a la fecha del mural de San Bartolo presentada por el compañero Bill Saturno en este mismo volumen.

Considerando brevemente por falta de espacio la iconografía del mascaron, cabe notar que sus rasgos son típicos de la iconografía Maya del Preclásico de las Tierras Bajas, Kaminaljuyú e Izapa, aun si realmente se carece de ejemplos directos en el arte Maya para la interpretación de la deidad representada.

Sin embargo, se han encontrado varias conexiones con motivos decorativos no solo en el mural de San Bartolo sino con figuras zoomorfas Olmecas en relieve y objetos portátiles de La venta cuales son los denominados dragones celestes por Joralemon o el ave-serpente de Karl Taube, sobre todo en los detalles de ojos, cejas en forma de banda celestial, bandas cruzadas que también son motivos celestiales, y boca de serpiente. Si consideramos las tres gotas incisas en la frente, esto nos llevaría a afirmar que estamos en frente a una deidad del cielo y de la lluvia.

Otros rasgos celestiales se han encontrado en bloques pintados que formaban parte del relleno de la estructura que cubre el mascaron y que con toda probabilidad formaron parte de un templo en la plataforma arriba de los mascarones mismos. Entre ellos se reportan signos de lamat o venus y algunas figuras policromas. Por falta de tiempo y fondos no se pudo investigar detalladamente el posible cuarto o cuartos del templo arriba de los mascarones. Sin embargo en un pequeño registro por Antolin Velásquez se puedo observar una pared norte sur que divide dos cuartos principales, el posterior de los cuales es a un nivel mas alto del cuarto anterior. Ahora bien en la cara interior de dicho muro se encontraron unas 6 pequeñas figuras pintadas en líneas negras sobre fondo café-claro. Todas estas miden menos de 20-30 cm, algunas solo mostrando el rostro de la deidad del Maiz vistiendo tocados diferentes, como esta, con la joya hun o esta con un tocado de ave (Figura 5). Es interesante notar la variedad de tocados y el aparente desorden en la colocación de estas figurillas en la pared interna del templo. Su significado será difícil de entender sin conocer otras figuras que adornaron las paredes laterales del templo mismo, aun si la pared posterior que sin duda es de más importancia fue destruida por los saqueadores. Se puede postular que dichas figuras fueron parte de algunos rituales mas o menos privados o exclusivos adentro del cuarto del templo, y por su alta calidad caligráfica fueron producto de la elite literata de Cival. Asimismo, por el patrón desordenado que forman pueden haberse creado a través de las décadas de uso del templo u poco antes de su demolición no muy después del 170 a.C.

Resumiendo lo anterior, los mascarones de la Estructura 1de Cival fueron construidos alrededor de 220 a 170 antes de Cristo para adornar la fachada de un templo en el cual en algún momento se pintaron figuras del dios de Maíz y que con toda probabilidad fue un templo dedicado al dios del Maíz. Este templo corresponde a la cuarta fase de construcción del grupo Triádico de Cival y junto con la ultima esta fase demuestra el esfuerzo constructivo y de sofisticación más alto de toda la historia de Cival.

Como se afirmó anteriormente, poco después de la ultima fase constructiva del Grupo Triádico 1, se construyo un muro defensivo alrededor de las plazas de Cival. La falta de cerámica de épocas posteriores en la superficie del muro demuestra que a partir de la fase inicial del Clásico temprano si no antes, el sitio de Cival quedaba en gran parte abandonado. Una pequeña población Clásico Temprana si siguió viviendo en los grupos residenciales al norte de la plaza pero de momento no hay evidencia de edificios mayores ni de nivelaciones de plaza para esta epoca a excepción de la ultima remodelación del Grupo E. Esta fue de grandes bloques y superficie estucada lo cual si bien no sea de calidad superior si denota el manejo de recursos por una comunidad viva aun si pequeña. Es notable la falta de cualquier otra forma de construcción ceremonial sobre todo en el Grupo 1 que queda como una grande colina natural rodeado de otros templos abandonados por toda la epoca Clásica.

De estos datos preliminares de Cival podemos concluir que en la fase final del Preclásico entre 100 y 300 después de Cristo el centro ceremonial de Cival es destruido y su dinastía termina violentamente. Una pequeña población elite sigue residiendo cerca de las plazas y trata de continuar las ceremonias publicas pero sin dejar señas de un poder centralizado como en tiempos anteriores.

Holmul surge al poder

Las excavaciones recientes de Holmul nos dan un poco mas de claridad sobre lo que fue la ocupación del Preclásico afuera de Cival. Desde 2003, hemos estado investigando el edificio B del Grupo 2 en Holmul. De este edificio, que se conoce por las excavaciones de Raymond Merwin de Harvard de 1911 como un templo del Clásico Temprano en el cual se dieron 22 entierros distintos, se desconocían sus fases iniciales ya que se sabía que la excavación de 1911 fue interrumpida antes de llegar a los niveles mas profundos. En 2003, Nina Neivens de Estrada logró recuperar un entierro del Protoclásico debajo del cuarto uno y del piso de la tumba mas antigua de la secuencia de Merwin, fechándose alrededor de 150 anos después de Cristo (Estrada-Belli 2005).

Aprovechando de una trinchera de saqueo en la falda oeste del montículo sobre el cual se erige el edificio B del Clásico Temprano Nina pudo documentar cinco fases constructivas de este edificio (Figura 6). El túnel inferior de la trinchera penetró en el relleno de una plataforma con moldes remetidos, la primera de la secuencia. Este túnel nos proporciono una de las muestras mas completas de cerámica del Preclásico Medio y fecha esta primera estructura alrededor de 400 o 500 antes de Cristo, con materiales mixtos de épocas aun más antiguas. En el túnel superior se pudieron apreciar los restos muy bien conservados de un templo con al menos tres cámaras posteriores y tres anteriores.

Estas se extienden por 13 metros de longitud de este a oeste. Además se encontraron restos de un posible mascarón en un registro de este tunel en la fachada norte, pero del cual se desconocen los rasgos completos.

Finalmente, de estas excavaciones podemos ahora apreciar la secuencia constructiva completa del edificio B, aun sin muchos detalles. Este inicia con un templo abovedado con multiples camaras y decorado en su fachada principal, la norte con mascarones zoomorphos, en el Preclásico Medio, alrededor de 500 A.C. Seguido a este, se construyen dos estadios más en el Preclásico Tardío, los cuales fueron en gran parte demolidos para la construcción de las tumbas del Protoclásico y el templo del Clásico Temprano arriba de ellos, el cual sería el estadio numero cuatro. Cabe mencionar que en el relleno de la fase uno de este mismo templo se recuperaron restos cerámicos anteriores a la fase Mamom. Estos destacan decoraciones incisas de motivos "Preclásicos Tempranos en comunes en el area Olmeca, de Tlatilco y Oaxaca" como son el diente de tiburón, la doble linea incisa, la ceja flamigera, y el motivo de la cruz. Los tipos cerámicos de este complejo sin embargo se asemejan a tipos de la fase Eb de Tikal y Cunil de Cahal Pech y Blakman Eddy de Belice y representan la fase cerámica mas antigua conocida en el area central de Peten que fecha entre 1000 y 800. a. C. (Clark y Cheetam 2002) Ahora bien, la fase Holmul I del edificio B tiene mas de mil años de antecedentes en este mismo lugar.

Conclusiones

Los datos recién expuestos del área de Holmul nos permite apreciar la gran riqueza de actividad del Preclásico en esta región no solo en un sitio sino en al menos cinco centros, Holmul, Cival, T'ot, Hahakab, y K'o. Niveles sellados del Preclásico Medio en Cival, T'ot y Holmul nos indican que en esa epoca se inició la ampliación de las plazas con nivelaciones masivas y la construcción de los primeros conjuntos arquitectónicos monumentales en cada uno de estos sitios. Hemos afirmado que la fase del Preclásico Medio es claramente la de mayor magnitud para el ascenso de la sociedad Maya hacia la organización estatal. De estos datos se desprende que este fue un fenómeno común a los tres sitios de la región (Cival, T'ot y Holmul) que deben de haber surgido contemporáneamente quizás como centros de ritual independientes o en competencia.

Esta fue una epoca de desarrollo acelerado en esta región. Ya para el inicio del Preclásico Tardío la estela 2 de Cival y su Grupo Triádico, con su compleja iconografía, demuestran una jerarquía e ideología estatal formadas. La civilización Preclásica claramente floreció de una manera exuberante en esta región llegando a niveles de volumen arquitectónico y poblacional iguales o mayores a los de las epoca Clásica.

Estos datos nos hacen rechazar los modelos tradicionales que consideran el periodo Preclásico como formativo a la epoca clásica, según los cuales el desarrollo de la civilización Maya había sido relativamente lento durante muchos siglos del Preclásico hasta un repentino cambio durante el Preclásico Tardío. Es claro que un crecimiento gradual con una pauta de incremento importante durante el Preclásico Medio precedieron el florecimiento Preclásico Tardío. Por lo tanto, el desarrollo de la civilización Maya en el Preclásico parece cada vez menos repentino, y se debe a la integración de comunidades en entidades políticas mayores y a fuerzas internas a la sociedad Maya. Este proceso ocurre contemporáneamente a través de las Tierras Bajas, desde la Cuenca Mirador al norte de Yucatán y en el este de Peten así como en las Tierras Altas. No cabe duda que al continuarse con la investigación de las épocas tempranas de la civilización Maya se dará evidencias cada vez más antiguas de su complejidad social en las tierras Bajas Maya.

Agradecimientos

Se agradece el apoyo de IDAEH en las personas del director de Patrimonio cultural, Arq. Arturo Paz, Lic. Salvador Lopez, jefe de Monumentos, Licda. Ivonne Putzeys sub-jefa de Monumentos y el inspector Francisco Moro Carvajal. Se agradecen tambien los siguientes patrocinadores por su aporte financiero al proyecto: National Geographic Society, Vanderbilt University, Reinhart Foundation, FAMSI, Peter y Alexandra Harrison, William y Deborah McCanne, Toyota Corporation, Yamaha Motors, ARB, Interco Tire, Off-Road Adventure Magazine, Marco Gross e Inma Salcines y muchos más.

Bibliografía

Bauer, J. 2005. El Pasado Preclásico y Monumental de Holmul: Resultados de las Temporadas de Excavación 2003 y 2004 en Cival, Petén. In *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, J.P Laporte, Barbara Arroyo, Hector Escobedo and Hector Mejía (eds.) pp. 201-215. Ministerio de Cultura y Deporte, Guatemala.

Clark, J y D. Cheetam Mesoamerica's tribal foundations / by John E. Clark, David Cheetham. In Archaeology of tribal societies . Ann Arbor : International Monographs in Prehistory. Vol. 15, p. 278-339, Archaeological Series. Ann Arbor, Michigan.

Estrada-Belli, F. 2001 Proyecto Holmul, 2001. Resultados de la Segunda temporada de investigaciones. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueologia y Etnologia, Guatemala, Julio, 20-24, 2001.*

2005. Cival, La Sufricaya and Holmul: The long history of Maya political power and settlement in the Holmul region. En *II Belize Archaeology Symposium. Belize City July 7, 2004*, (Editado por J. Awe y S. Jones). NICH, Belize.

Estrada-Belli, F., J. Bauer, y A. Castillo Ajpop n.d. Lightning Sky, Rain, and Maize Gods: uncovering the earliest Maya Civilization at Cival. *Ancient Mesoamerica*

Estrada-Belli, F., N. Grube, M. Wolf, K. Gardella, and C. Guerra-Librero 2003. Preclassic Maya monuments and temples at Cival, Petén, Guatemala. *Antiquity* 77 (296) URL http://antiquity.ac.uk/ProjGall/belli/belli.html

Hansen, R. D. 1991. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas en el sitio Nakbé, Petén, Guatemala / Richard D. Hansen. In: II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. S. Villagra de Brady, H. Escobedo, D. Guerra, J. P. Laporte, J. A. Valdes (eds.). pp. 160-174. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 18-20 de julio de 1988. Guatemala Ciudad, Ministerio de Cultura y Deportes

Merwin R.E and G. .Vaillant 1932. *The Ruins of Holmul.* Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. III no. 2. Harvard University, Cambridge.

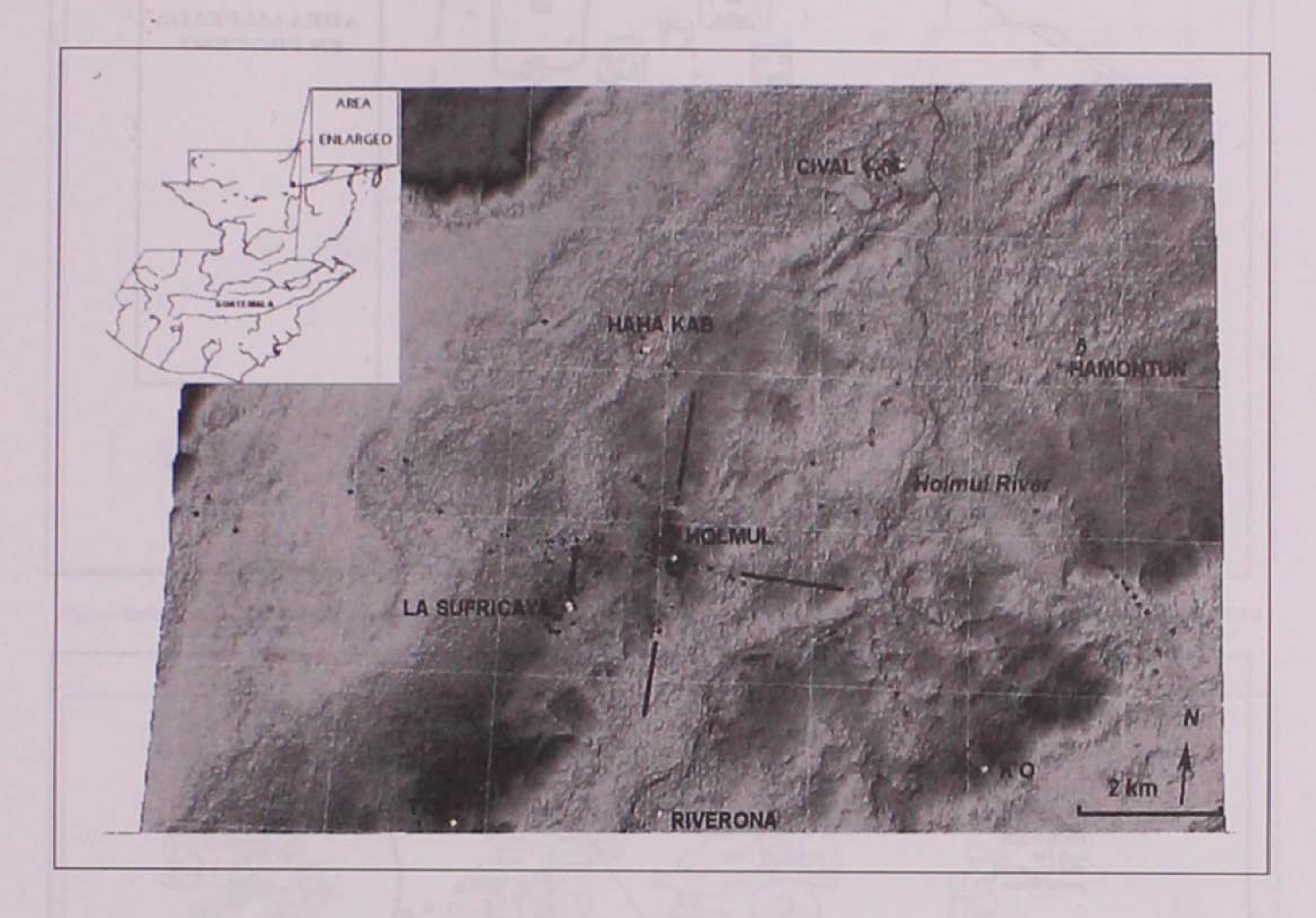


Figura 1. Distribución de áreas reconocidas y centros menores en el área de Holmul.

AREA MAPEADA
-EN PROCESO

Figura 2. Mapa preliminar del área central de Cival y de área ceremoniales en proceso de mapeo afuera del muro defensivo.

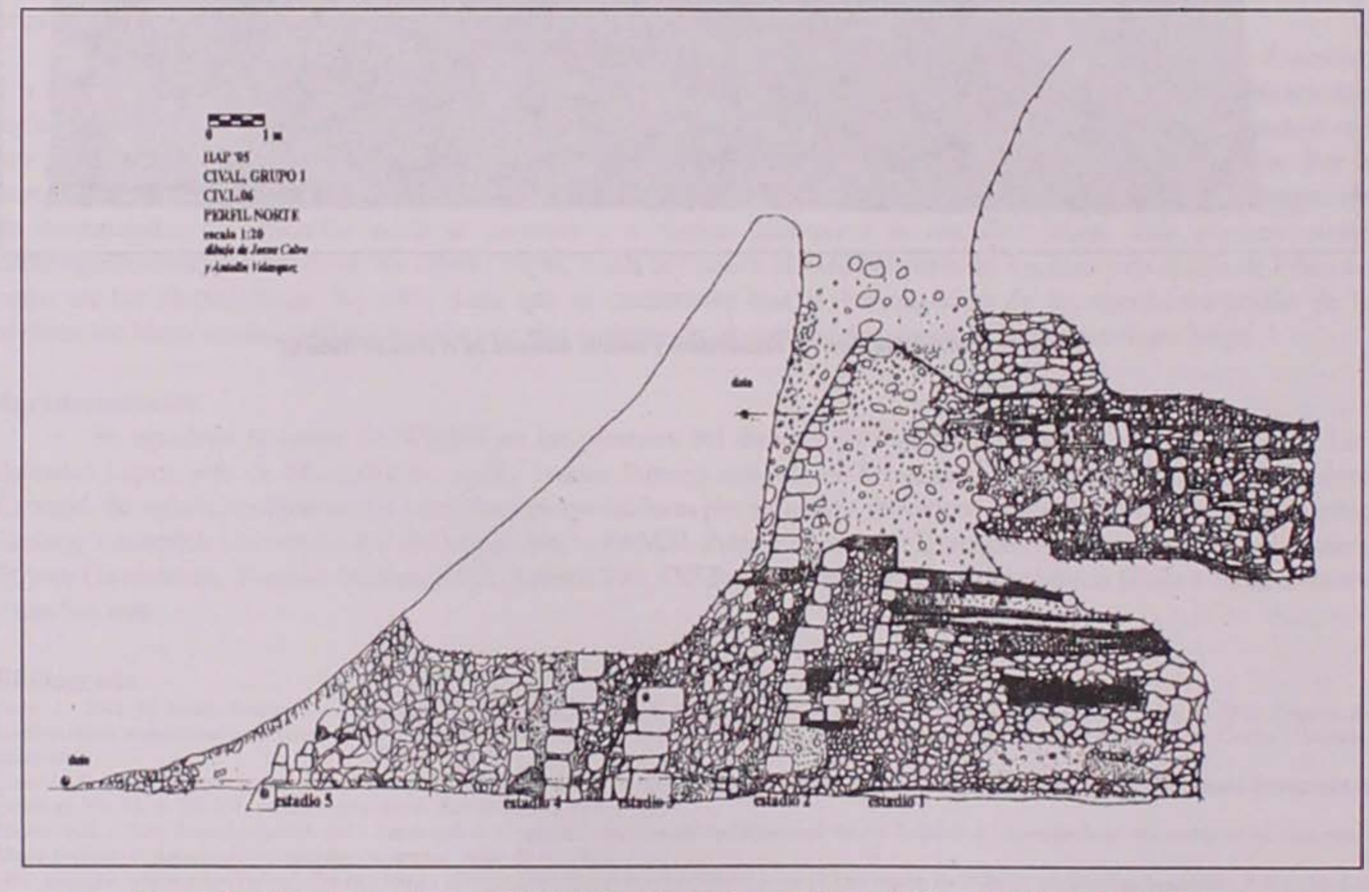


Figura 3. Perfil de trinchera de saqueo (CIV.LT.06) en la plataforma del Grupo 1 (Grupo Triádico de Cival (dibujo de Josué Calvo y Antolín Velásquez).

Figura 4. Perfil de la Estructura 1 de Cival mostrando penúltimo estadio constructivo con mascarones y templo con pinturas en la Estructura 1 (dibujo Angel Castillo y F. Estrada-Belli).

Figura 5. Dibujos de las figuras 1-6 en la pared interior del muro central (CIV.T.31.02) del templo en Estructura 1 de Cival (dibujos de Antolin velásquez).

estadio 5 estadio 4 estadio 3, 2 estadio 1

HAP '05
HOLMUL
EDIFICIO B
GRUPO II
dibujo por Nina Neivens
0 1 m

Figura 6. Perfil de trinchera de saqueo (HOL.T.63) en Edificio B del Grupo II de Holmul y croquis de fases excavadas por R.E. Merwin (Merwin y Vaillant 1932). Dibujo de Nina Neivens de Estrada.

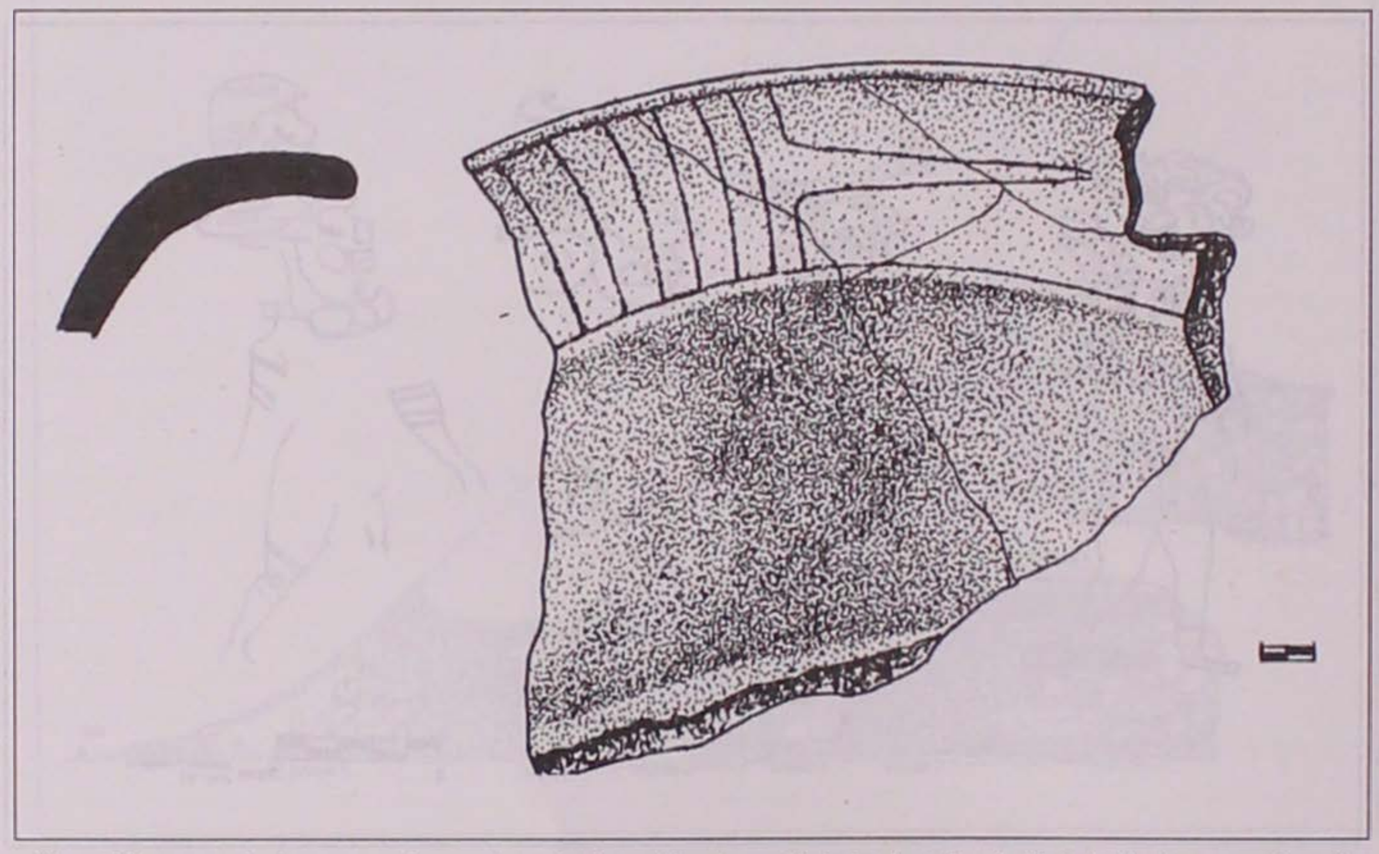


Figura 7. Fragmento de plato con engobe naranja con borde evertido y decoración incisa de motivos de diente de tiburón recuperado en el relleno del Edificio B, de Holmul Fase Eb/Cunil, 1000-800 B.C. (Fernando Velásquez).



(420 de la Serie)

INTERACCIÓN, MIGRACIÓN Y LA EMERGENCIA DE UNA CIUDAD MAYA:EVIDENCIA NUEVA DE PUSILHÁ, BELICE

GEOFFREY E. BRASWELl
Universidad de California, San Diego
SHERRY A. GIBBS
Ministerio de Turísmo de Belice
CHRISTIAN M. PRAGER
Universidad de Bonn
CASSANDRA R. BILL
Universidad de Tulane

INTERACCIÓN, MIGRACIÓN Y LA EMERGENCIA DE UNA CIUDAD MAYA: EVIDENCIA NUEVA DE PUSILHÁ, BELICE

GEOFFREY E. BRASWELL, SHERRY A. GIBBS, CHRISTIAN M. PRAGER, CASSANDRA R. BILL
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, SAN DIEGO, MINISTERIO DE TURÍSMO DE BELICE,
UNIVERSIDAD DE BONN, UNIVERSIDAD DE TULANE

Introducción

Investigaciones recientes en la ciudad de Pusilhá, Belice, ha proporcionado información nueva y significativa sobre la interacción económica y política en la periferia oriental del área maya. Estos datos se derivan de textos jeroglíficos nuevamente decifrados, cerámica excavada y obsidiana analizada. Esta ponencia describe los hallazgos significativos de investigaciones conducidas en 2005, incluyendo el descubrimiento de una tumba real que exhibe evidencia de interacción con la ciudad de Teotihuacan.

Desde el año 2001, el Proyecto Arqueológico Pusilhá (PUSAP) ha conducido investigaciones arqueológicas en la antigua ciudad maya de Pusilhá, distrito de Toledo, Belice (figura 1). En publicaciónes anteriores (Bill y Braswell 2005; Braswell et al. 2004a, 2004b; Braswell y Prager 2003), describimos nuestras preguntas de la investigación y delineamos la historia dinastica de la ciudad revelado por el estudio epigráfico de los 22 estelas talladas y una escalinata jeroglífica. En esta presentación, revisamos, ampliamos y refinamos nuestras conclusiones iniciales, y también discutimos la investigación de dos estructuras piramidales excavadas durante la temporada del campo del año 2005. La excavacion de una de estas estructuras reveló una tumba importante de un gobernante del sitio.

La ciudad maya Pusilhá, que nombre antiguo era **Un** o aguacate, está ubicada en la aldea de San Benito Poité, distrito de Toledo, menos que 2 kms al este de la frontera con Guatemala. A pesar de su tamaño grande, número considerable de monumentos tallados y un trabajo único de la ingeniería, el puente antiguo maya, el sitio no se ha investigado sistemáticamente durante los últimos 70 años (Hammond 1975; Joyce 1929; Leventhal 1990, 1992; Morley 1938).

Nuestro interés en Pusilhá emergió de nuestras investigaciones previas en Copán, Honduras. Desde el redescubrimiento de Pusilhá, una conexión entre la ciudad beliceña y las regiones de Copán y de Quiriguá ha sido postulada por varios investigadores. La evidencia para esta conexión consiste en: (1) una tradición compartida de altares zoomorficos; (2) la semejanza entre los glífos emblemas de Pusilhá y Quiriguá, que son casi iguales pero que tienen orientaciónes distintas; y (3) las referencias posibles en los textos de Pusilhá al Gobernante 11 de Copán y un individuo enigmático denominado "Ajaw Foliado," quién pensamos era un gobernante predinastico de la ciudad hondureña. Joyce Marcus (2003) sugirió que, tanto como Quiriguá, Pusilhá comenzó su historia política como una provincia regional pequeña, fue conquistado y anexado más adelante por el estado creciendo de Copán y, finalmente, reafirmó su independencia durante el período de la fragmentación política de Copán. Alternativamente, según Martin y Grube (2000), también consideramos la posibilidad que Pusilhá y Copán fueron vínculados no solamente una a otra, pero también fueron aliadas subordinadas de Tikal.

Esperábamos evaluar estos dos hipótesis desde una perspectiva económica, así como con un análisis cuidadoso del corpus jeroglífico grande de Pusilhá. Como ocurra frecuentamente en la arqueología, hemos abandonado en gran parte nuestras preconcepciones. Ahora pensamos que Pusilhá nunca fue aliada en un sentido político o económico con Copán o Tikal (Braswell et al. 2004b).

ANÁLISIS DE CERÁMICA

Uno de los argumentos principales contra vínculos económicos fuertes con Copán viene del análisis de la cerámica excavada durante las últimas tres temporadas del campo. Cassandra Bill ha estudiado estos materiales y ha definido una secuencia tentativa de cuatro fases para la ocupación de Pusilhá (Bill y Braswell 2005; Braswell et al. 2004b). Estas fases fechan al principio del período clásico tardío, al fin del clásico tardío, al clásico terminal y al período posclásico. Hasta la fecha, recuperamos solamente dos tepocates clásicos tempranos, que sugiere que la ocupación de Pusilhá fue muy limitada antes del 7º siglo d.C.

La colección clásica tardia de Pusilhá revela enlaces cerámicos fuertes con el Petén, particularmente con las tierras bajas meridionales y del sudoeste. También demuestra una interacción muy ligera con Honduras occidental. Estas conecciones evanescentes se manifiestan principalmente en la cerámica polícromada que comparte algunos motivos con la cerámica pintada de Copán y—sorprendentemente—con los polícromos de El Salvador oriental. Aunque los datos no son robustos, nuestras excavaciones nuevas en La Cueva de Alfarería *(Pottery Cave)* sugieren que esta coneccion débil con la periferia sudeste de mesoamérica fue más evidente durante la fase inicial del período clásico tardio. No hay evidencia de la interacción con el Valle de Belice durante la fase temprana o la fase tardía del período clásico tardío. Al contrario, las formas utilitarias y los elementos decorativos se relacionan mucho más con la cerámica encontrada en las ciudades meridionales del Petén, incluyendo Cancuén y sitios de las regiones del Río Pasión y del Río Petexbatún. Las inscripciones jeroglíficas también apoyan enlaces con estas regiones (Prager 2002). Puede ser que la población clásico tardío de Pusilhá viniera originalmente del sudoeste del Petén. Alternativamente, los habitantes de Pusilhá pudieron haber participado en una red del comercio ribereño que conectó el Mar Caribe al Río Usumacinta. En resumen, durante el clásico tardío Pusilhá fue un sitio de la esfera cerámica Tepeu que compartía mucho con el Petén meridional, algunos elementos del diseño con la periferia sudeste de mesoamérica y muy poco con el Valle de Belice.

Hemos recuperado una cantidad sorprendente de cerámica clásica terminal de contextos de la superficie y de pisos finales en Pusilhá. Una cerámica importante durante el fin del siglo 8º y en los primeros años del siglo 9º d.C. fue Belice Rojo, importado del Valle de Belice, que demuestra relaciones comerciales con una nueva región durante este período (figura 2). Cerámica Anaranjada Fina también fue importada o fabricada localmente, y vasijas en forma "copa de brandy" también sugieren enlaces con las tierras bajas del noroeste del área maya. Finalmente, la colección posclásica de cerámica bruta que falta normas de uniformación demuestra una rotura tecnológica de tradiciones clásicas, de una manera similar a ésa descrita para el complejo New Town del Valle de Belice (Gifford 1976), el complejo Ejar de Copán (Manahan 2000), y otros complejos similares de Cancuén (Bill et al. 2003) y de la región Petexbatún (Foias 1996).

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

El análisis de Christian Prager del corpus jeroglífico de Pusilhá apoya las conclusiones cerámicas de Bill. Él ha identificado 39 individuos nombrados, incluyendo ocho gobernantes asociados con el glifo emblema de Pusilhá y dos más gobernantes probables que fechan al período clásico terminal (Prager 2002). Aunque se parecía probablemente que **k'ak' u ti chan** o Gobernante B de Pusilhá era el mismo individuo que el Gobernante 11 de Copán, ahora sabemos que eran individuos parcialmente contemporáneos con padres distintas. Solamente compartieron el mismo nombre. Estela U, examinado por Prager durante el temporado del campo 2005, sugiere que un segundo gobernante de Pusilhá, que vivió alrededor del fin del siglo 8º, también compartió este nombre (figura 3).

Ahora parece cierto que "Ajaw Foliado", una figura mencionada en muchos textos retrospectivos encontrados en Pusilhá, Copán, Tikal y en otros sitios, no fue un gobernante predinastico de Copán. Al contrario, fue una figura legendaria ligada de algúna manera al origen mítico del reino maya, quizás en la cuenca de El Mirador. Así, ahora ninguna de las dos conexiones políticas posibles con Copán parece probable. Aunque algunos nombres personales y un toponimo sugieren interacción con las zonas del Río Pasión y del Río Petexbatún, el corpus jeroglífico de Pusilhá no contiene una referencia clara a Copán, a Quiriguá, a Tikal, a Calakmul, o a cualquier otro sitio bien conocido de las tierras bajas maya. Además, no hay referencias a Pusilhá en los textos monumentales de éstas ciudades o de cualquier otro sitio. Por lo tanto, parece que Pusilhá no tuvo un papel importante en las maquinaciones políticas de estas unidades políticas importantes. Podemos suponer que Pusilhá fue fundado al inicio del período clásico tardío por una o más facciones que buscaron Belice meridional como un refugio contra los conflictos políticos del Petén.

Dos gobernantes de Pusilhá, Gobernante A y Gobernante G, emplearon el título importante **och'k'in kalo'mte'**, glosado aproximadamente como "señor occidental" (no tenemos una traducción del raíz verbal **kalo'm**). En Tikal y en otros sitios, este título se asocia claramente con a la fundación de una nueva línea real. El uso del título **och'k'in kalo'mte'** por Gobernante A (el **ajaw** primero de Pusilhá) y por Gobernante G (quién heredó a través de su madre) es constante con esta interpretación (Braswell y Prager 2003). En Tikal, el título también se ve como una indicación de un "rey alto" de poder extraordinario, y es asociado ambiguamente con Teotihuacan. El uso por dos gobernantes del titulo de origen quizás foraneo es complementado por la iconografía de la Estela C (figura 4), que muestra un gobernante con una barra en forma serpiente con imagenes del dios Teotihuacano de la guerra, tormenta y Venus. Planteamos la posibilidad de una afiliación Teotihuacana porque pertenece a la identidad del individuo sepultado en la tumba excavada en 2005.

EXCAVACIONES

Dos plataformas, que llamamos la Estructura Operación 8 y la Estructura Operación 9, fueron excavadas durante la temporada de 2005. Los dos están ubiccadas en la cumbre meridional de un cerrito llamado *Gateway Hill* (Colina de la Entrada). El Acrópolis de Gateway Hill es uno de los complejos arquitectónicos más impresionantes de Belice (figura 5). La colina es un rasgo natural que fue modificada substancialmente para formar un acrópolis masivo—como lo de Toniná—que contiene ocho terrazas distintas y que se levanta a una altura de 79 m, casi la altura combinada de la Caana de Caracol y del Castillo de Xunantunich. La entrada principal del acrópolis está al sur del antiguo puente maya, y consiste en dos escalinatas paralelas que suben 30 m a la primera terraza. Cada uno de las terrazas suporta varias estructuras y se encuentran tres plataformas piramidales en la cumbre. Una rampa o un **sacbe** conecta la primera terraza al Juego de Pelota 2, uno de los cuatro conocidos del sitio. Un toponimo antiguo en las inscripciones de Pusilhá se lee como "escalinata **witz**". Es cierto que refiere al acrópolis grande.

La Estructura Op. 9 es la plataforma piramidal menos saqueada de las tres en la cumbre del acrópolis. Es curioso que la Estructura Op. 9 no contiene un acceso en su lado occidental, o sea en su cara principal. En lugar, tiene dos escalinatas pequeñas en el sur y en el norte que conectan la Estructura Op. 9 a la Estructura Op. 8 y a una plataforma muy gravemente saqueada en el norte del acrópolis. Las excavaciones revelaron rápidamente que el núcleo de la Estructura Op. 9 consiste en gran parte en la roca madre, que forma el picacho natural del cerrrito. El lado oeste de este rasgo natural fue modificado por la adición de un chapeado de mampostería para dar el aspecto de una estructura totalmente artificial. El extremo norte de la Estructura Op. 9 fue destruido por los saqueadores pero parece que contuvo una superplataforma pequeña. El extremo sur se forma de una pequeña supeeplataforma construida sobre la roca madre. Esta superplataforma fue ampliada gradualmente al norte en, por lo menos, tres etapas de construcción. No encontramos evidencia de hoyos del poste y, por mayor parte, recuperamos muy pocos artefactos. En suma, parece que la Estructura Op. 9 nunca suportó un edificio y podemos interpretar como un acceso o terraza entre la parte norte del acrópolis y la piramide Estructura Op. 8. Las excavaciones más intensivas fueron conducidas en la Estructura Op. 8, el piramide más grande de Pusilhá. Esta plataforma contiene una escalinata grande en su cara occidental. El relleno de la Estructura Op. 8 es muy inestable y, por eso, fue imposible a excavar más profundo que tres metros bajo su superficie. Por lo tanto, aunque no se encontró ninguna evidencia de una subestructura, no podemos eliminar totalmente la posibilidad que existe. El piramide fue modificado cuatro veces. Dos de estas modificaciones menores consisten en muros de contrafuerte para suportar el relleno inestable. La tercera modificación fue la construcción de una terraza como una amplificación al norte que conecta las Estructuras Op. 8 y Op. 9. Finalmente, una terraza baja fue construida a lo largo del lado sudeste de la plataforma. Esta terraza o muro conecta las Estructuras Op. 8 y Op. 3 y defina un cuarto pequeño construido al nivel de la plaza. Los artefactos recuperados de esta adición final sugieren que fecha al período clásico terminal.

Encontramos los restos parciales de dos individuos al nivel de la plaza y contiguo con el lado sur de la Estructura Op. 8. Es posible que un grupo de restos humanos, llamado Entierro 8/2, representa el mismo individual identificado el año pasado como Entierro 4/1, ubicado en la superficie del lado del sur de la plaza. En suma, durante el período clásico terminal, por lo menos dos y quizás tres muertos fueron dejados en la superficie de la plaza. Encontramos un entierro doble, llamado Entierro 8/3, enfrente de la escalinata y en el eje principal de la Estructura Op. 8. Este entierro en forma de cripta contuvo un individuo extendido con dos piedras tapaderas sobre su cabeza, un fragmento de una vasija roja, y una vasija en forma de "copa de brandy". El individuo segundo estuvo en una posición fetal a la cabeza de la figura extendida. La cerámica sugiere una fecha clásica terminal. El entierro más importante de Pusilhá fue encontrado encima de la Estructura Op. 8. Allí, una tumba grande, llamada Entierro 8/4, fue descubierta entre y debajo siete pozos del saqueo que han destruido la mayoría de la superficie superior de la plataforma. La base de la tumba es aproximadamente 2.5 m debajo de esta superficie grandemente saqueada. Un solo individuo, representado por restos muy fragmentarios, fue encontrado en una posición extendida. Una antecámara pequeña proporcionó el acceso a la tumba, pero la posición disturbada de los restos fragmentarios y la ubicación actual de las piedras que sellaron la tumba implican un reingreso de arriba. Cientos de fragmentos de obsidiana fueron encontrados flotando dentro del relleno último de la tumba, así como en su piso. Éstos fueron colocados originalmente encima de las piedras tapaderas y más tarde fueron incorporados en el relleno final después que re-abrieron la tumba.

Los bienes funerarios incluyen más que una docena de vasijas, que fueron encontrados quebrados por las piedras usadas para llenar la tumba. Encontramos la mayoría alineada en los lados del este y del norte de la tumba. Muchos son vasijas policromadas o grabadas. Un cuenco grande, encontrado al oeste de la cabeza y en la esquina noroeste de la tumba, contuvo 24 cuentas completas de la jadeíta, una más quebrada, dos ornamentos tallados del jade (figura 6, superior), una cuenta tubular, dos adornos que parecen como ojos redondos y grandes, y muchos pedazos de un mosaico. En total, 81 artefactos enteros y fragmentarios del jadeíta fueron encontrados en el cuenco. Las cuentas

pertenecen a un collar. Las dos figurillas talladas y los pedazos del mosaico formaron el tocado **saq hunal** de un gobernante maya. Bienes adicionales incluyen dos excéntricos pequeños de obsidiana y un tercero de silex colocados cerca de la cabeza, un excéntrico grande de obsidiana encontrado en el centro de la tumba, una concha *Spondylus* muy grande que sirvio como una cuna para el cranio, un fragmento mosaico de pirita, muchas más cuentas de jade y una perla. En la esquina sureste de la tumba encontramos una tercera figurilla de jade (figurilla 6 inferior). Este colgante de doble cara probablemente es el elemento tercero y central del tocado **saq hunal**. Un fragmento muy pequeño de este último colgante también fue encontrado en el cuenco con las otras figurillas, sugiriendo que el tercer ejemplo fue movido cuando re-abrieron la tumba. Una segunda concha *Spondylus* fue encontrada sobre la boca y la barbilla del hombre enterrado, y un segundo collar hecho con cuentas pequeñas de jade y de arcilla pintada fue asociado con el fallecido. Finalmente, encontramos un excéntrico antropomórfico de silex en el relleno al norte de la tumba (figura 7). La ubicación de la tumba y los ricos bienes funerarios indican que el fallecido fue un miembro de la familia real. El tocado **saq hunal** implica que el individuo dentro de la tumba fue un **ajaw** de Pusilhá.

Aunque no encontramos ningún texto jeroglífico en la tumba, hay evidencia que el **ajaw** en el Entierro 8/4 se asoció de algún modo con Teotihuacán. Los tres colgantes de jade estan tallados en un estilo peculiar. Uno tiene labios que evocan la Estela 4 de Tikal y la iconografía más antigua de los Olmecas. Las figurillas en los tres colgantes demuestran una posición frontal, quizás prestado de las convenciones estilísticas de Teotihuacán. Una de las figuras en el colgante de doble cara tiene una cara rendida en un estilo particularmente fuerte de Teotihuacán, y también tiene un tocado Teotihuacáno. Sin embargo, es cierto que todos fueron producidos por artesanos maya. A pesar del uso de convenciones extranjeras y la presencia de contenido iconográfico de Teotihuacán, el efecto total de los tres colgantes es maya. El excéntrico antropomórfico de silex evoca otros ejemplos de Teotihuacán y Altun Ha que son mucho más pequeños y hecho de obsidiana. En Teotihuacan, tales excéntricos antropomórficos representan el sacrificio humano simbólico. El excéntrico grande de obsidiana es hecho de un material muy oscuro, quizás importado de México central. Pero debido al grueso de la pieza, podemos identificar su fuente solamente por medios geoquímicos. Un indicio final que el hombre del Entierro 8/4 clamó una conexión con Teotihuacán aparece en una figurilla modelada de la arcilla (figura 8), encontrada también en las excavaciones de la Estructura Op. 8. Esta figura usa los anteojos del dios Teotihuacáno de la tormenta, de Venus, y de la guerra. No es por casualidad que la única representación de este tipo viene de la misma estructura que la tumba real. Los textos jeroglíficos describen dos gobernantes que usaron el título **och'k'in kalo'mte**, que también tiene una asociación posible con Teotihuacán. En suma, aunque la evidencia no es definitivo, sugerimos tentativamente que el individuo en Entierro 8/4 es:(1) el fundador dinastico **k'awil chan k'inich**; o (2) Gobernante G. Con la continuación de estudios cerámicos y otros análisis, esperamos que podemos identificar el individuo con más certeza. Se han encontrado tumbas reales en Altun Ha, Xunantunich, y otros sitios que faltan historias dinasticas conocidas. Pero el Entierro 8/4 de Pusilhá puede representar la primera vez que la tumba real y los restos mortales de un antiguo gobernante maya, que es descrito en los textos jeroglíficos, han sido descubierto en Belice

CONCLUSIONES

Cuatro temporadas de investigaciones arqueológicas y epigráficas en Pusilhá han comenzado a contestar nuestras preguntas de la investigación, aunque las respuestas no son lo que esperamos originalmente. Datos cerámicos sugieren que Pusilhá tuvo una ligera conexión con Copán y otros sitios de la periferia sudeste de Mesoamárica durante el inicio del período clásico temprano. Pero los análisis de la cerámica y de los textos jeroglíficos demuestran que los enlaces con el Petén meridional y sudoeste fueron mucho más fuerte a través del período clásico tardío. Por eso, sospechamos que la mayoría de los colonos tempranos vinieron a Pusilhá del Petén y no del sureste. Por otra parte, el sitio mantuvo vínculos económicos con el sudoeste del Petén a través de la mayoría de su historia. Además, Pusilhá no desarrolló conexiones comerciales con el Valle de Belice hasta el clásico terminal. Factores que atrayeron el fundador dínastico **k'awil chan k'inich** y sus acompañantes a Pusilhá incluyeron la abundancia de tierra fértil y disponible, y el deseo de controlar una ruta comercial importante entre el Río Usumacinta y el Mar Caribe. Especulamos que los factores del "empuje" para la migración a Pusilhá incluyeron la inestabilidad política y la guerra incesante del sudoeste del Petén. Aunque la evidencia que tenemos es negativa, parece que los gobernantes de Pusilhá mantuvieron deliberadamente su distancia de las luchas políticas entre Tikal, Calakmul, Copán y Quiriguá. Hoy en día, muchos factores análogos empujan los Q'eqchi's fuera del Petén y los atraen al distrito de Toledo, Belice.

Con el descubrimiento de la tumba de un gobernante clásico de Pusilhá, ahora tenemos una variedad rica de cerámica y artefactos de lítica que, en los años futuros, puedan proporcionar otros datos pertinentes a la cuestión del origen y crecimiento de Pusilhá, la comunidad más grande de Belice meridional durante el período clásico tardío.

AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Arqueológico Pusilhá recibe apoyo generoso en la forma de becas del Archaeology Program de la National Science Foundation (SBE-0215068), del International Research Fellowship Program de la National Science Foundation (INT-0202581), de la National Geographic Foundation (Beca # 7847-05), de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (Beca # 6848), de la School of American Research, de la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Research, Inc. (Beca # 00029), y del Faculty Senate de la Universidad de California, San Diego. Debemos mucho a Dr. Jaime Awe y Dr. John Morris del Institute of Archaeology de la National Institute of Culture and History de Belice para su ayuda institucional y personal. También reconocemos las contribuciones importantes de Dra. Jennifer B. Braswell, Lorington Weller, Susan Maguire, Sonja Schwake, Bonnie Dziadaszek, Beniamino Volta, y Brittany Frazier en el campo y en el laboratorio. Finalmente, agradecemos los habitantes de San Benito Poité para su colaboración en nuestro proyecto.

REFERENCIAS CITADAS

Bill, Cassandra R., y Geoffrey E. Braswell 2005 Life at the Crossroads: New Data From Pusilhá, Belize. En *Archaeological Investigations in the Eastern Maya Lowlands: Papers of the 2004 Belize Archaeology Symposium*. Research Reports in Belizean Archaeology, Volume 2, Institute of Archaeology, National Institute of Culture and History, Belmopan, Belize. En prensa.

Bill, Cassandra R., Michael G. Callaghan, and Jeanette Castellanos 2003 La cerámica de Cancuén y el región del alto Pasión. En *Proyecto Arqueológico Cancuén: informe temporada 2002*, editado por Arthur A. Demarest y Tomás Barrientos. Departmamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Braswell, Geoffrey E., y Christian M. Prager 2003 Una unidad política secundaria en el área maya? El caso posible de Pusilhá, Belice. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11, tomo 1, pp. 210-225. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Braswell, Geoffrey E., Christian M. Prager, Cassandra R. Bill, and Sonja A. Schwake 2004a Recent Archaeological and Epigraphic Research at Pusilhá, Belize: Report of the 2001 and 2002 Field Seasons. En *Archaeological Investigations in the Eastern Maya Lowlands: Papers of the 2003 Belize Archaeology Symposium*, editado por Jaime Awe, John Morris y Sherilyne Jones, pp. 333-345. Research Reports in Belizean Archaeology, Volume 1, Institute of Archaeology, National Institute of Culture and History, Belmopan, Belize.

Braswell, Geoffrey E., Christian M. Prager, Cassandra R. Bill, Sonja A. Schwake, y Jennifer B. Braswell 2004b The Rise of Secondary States in the Southeastern Periphery of the Maya World: A Report on Recent Archaeological and Epigraphic Research at Pusilha, Belize. *Ancient Mesoamerica* 15:219-233.

Foias, Antonia E. 1996 *Changing Ceramic Production and Exchange Systems and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun Region*. Tesis doctoral, Departmento de Antropologia, Universidad de Vanderbilt. University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.

Gifford, James C. 1976 *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 18. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Hammond, Norman 1975 *Lubaantun: A Classic Maya Realm*. Monographs of the Peabody Museum, No. 2. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

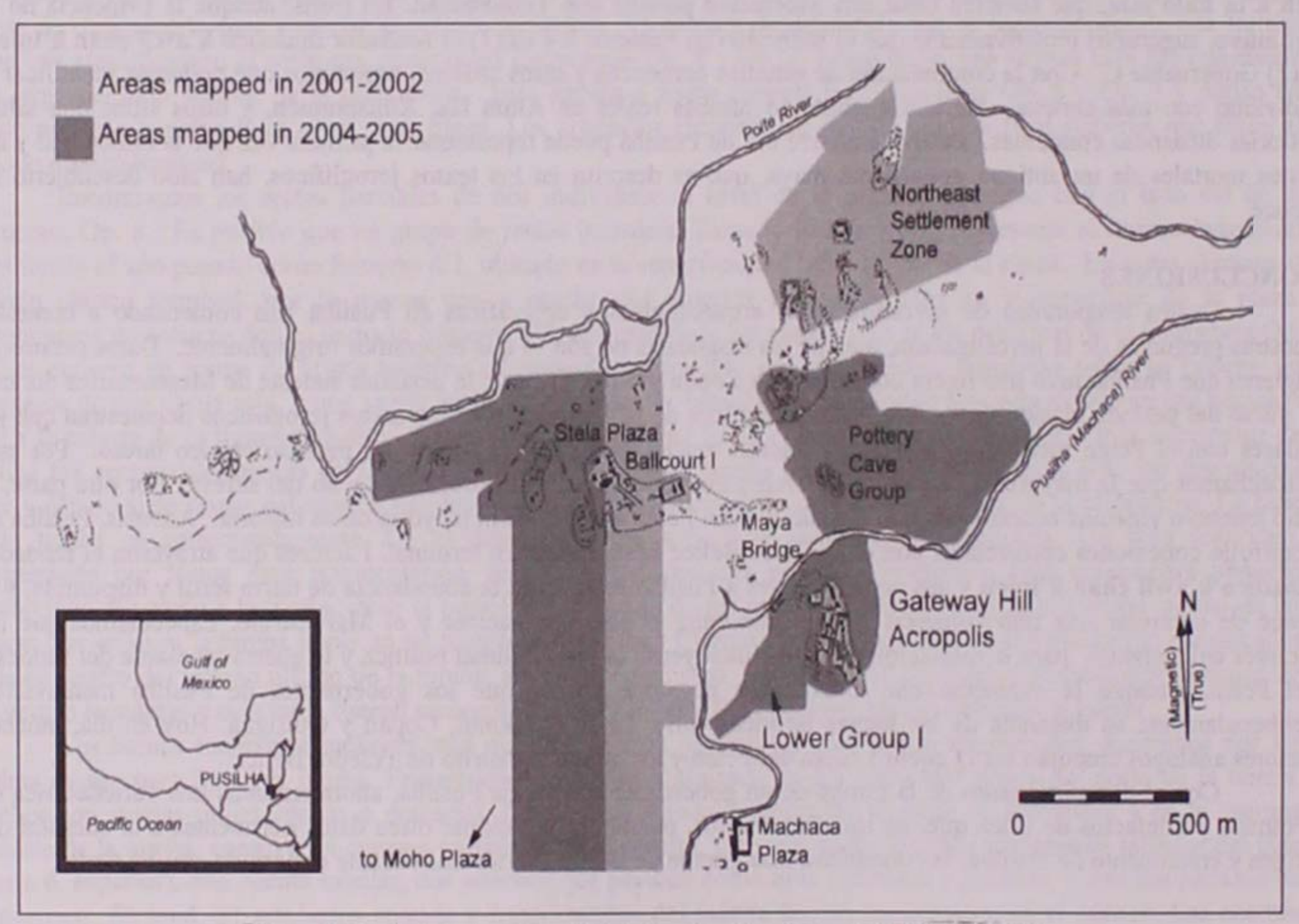
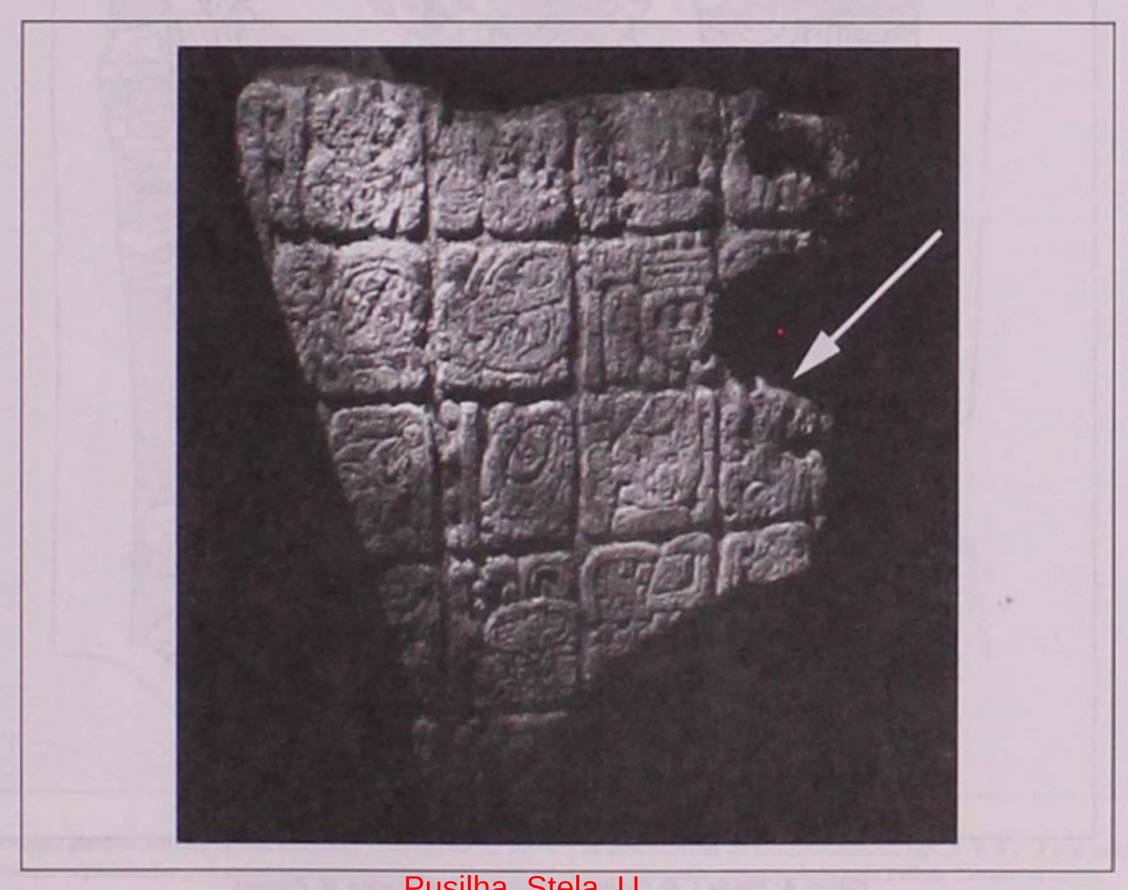


Figura 1. La ciudad maya de Pusilhá, Belice (basado en Leventhal 1990:Figure 8.1).

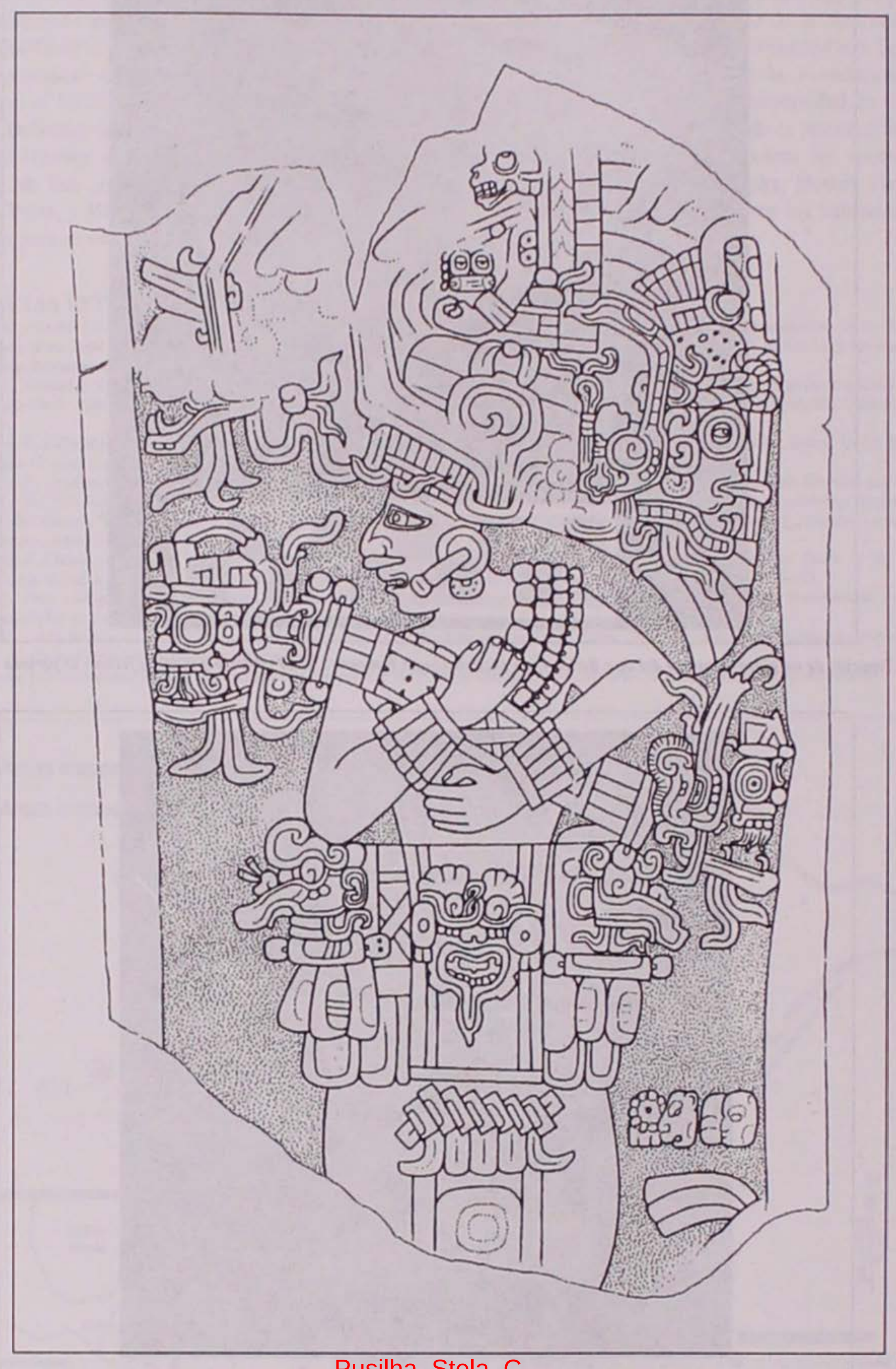


Figura 2. Tepocate de un plato completo del tipo Belice Rojo encontrado en Entierro 3/2. El entierro y el plato fechan al periodo clásico terminal.



Pusilha Stela U

Figura 3. Estela U de Pusilhá. La flecha indica el nombre k'ak' u ti' chan (II), un gobernante clásico tardío /terminal que tuvo el mismo nombre que Gobernante B de Pusilhá y el Gobernante 11 de Copán.



Pusilha Stela C

Figura 4. Estela C de Pusilhá (dibujado por Christian M. Prager).

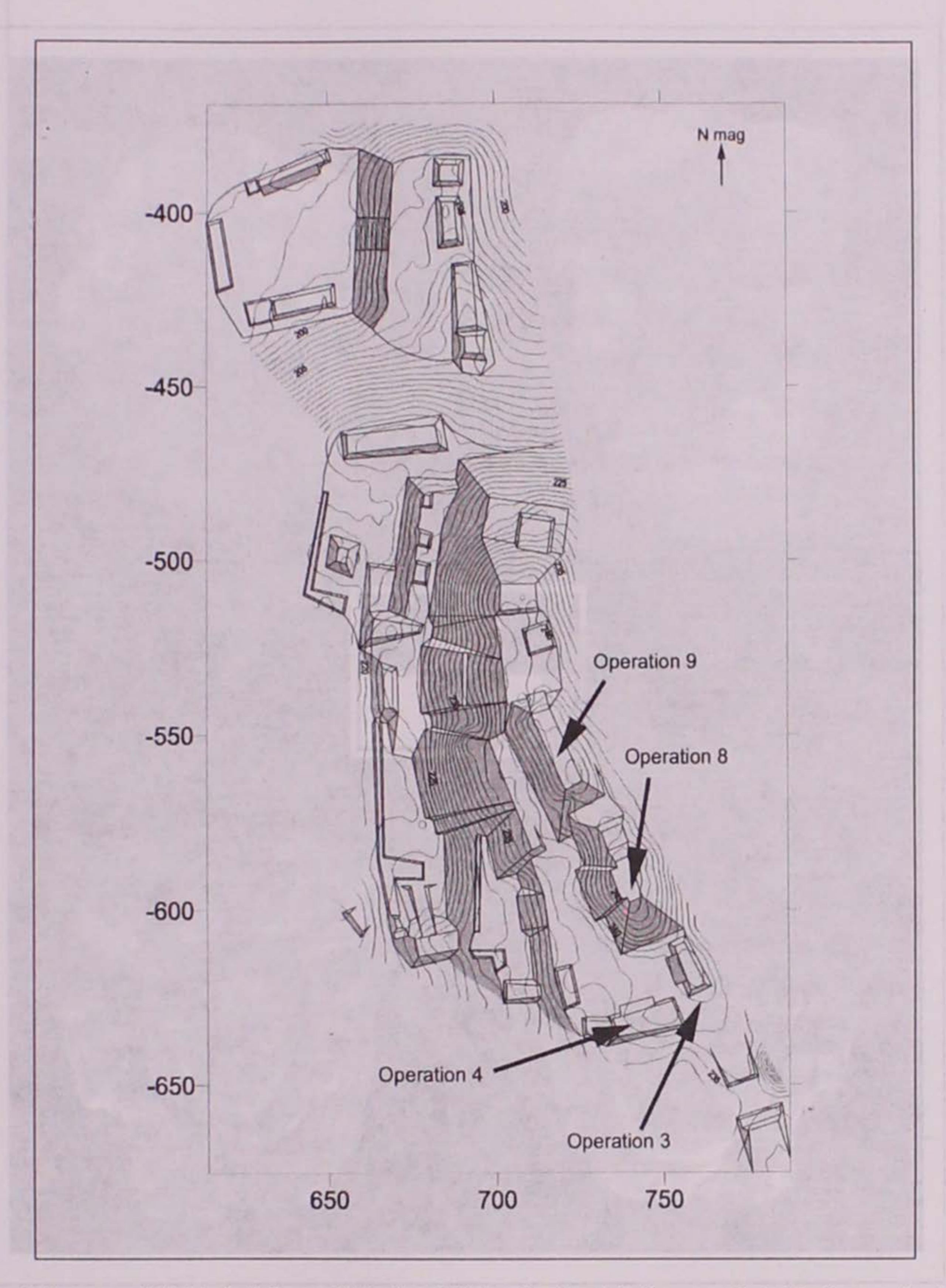


Figura 5. Un mapa parcial del Acrópolis Gateway Hill, hecho en 2001. Las ubicaciónes de las Estructuras Op. 3, 4, 8 y 9 son notadas. Dos terrazas adicionales y muchas estructuras estan situadas al este, y el puente maya y Juego de Pelota 2 estan al norte.

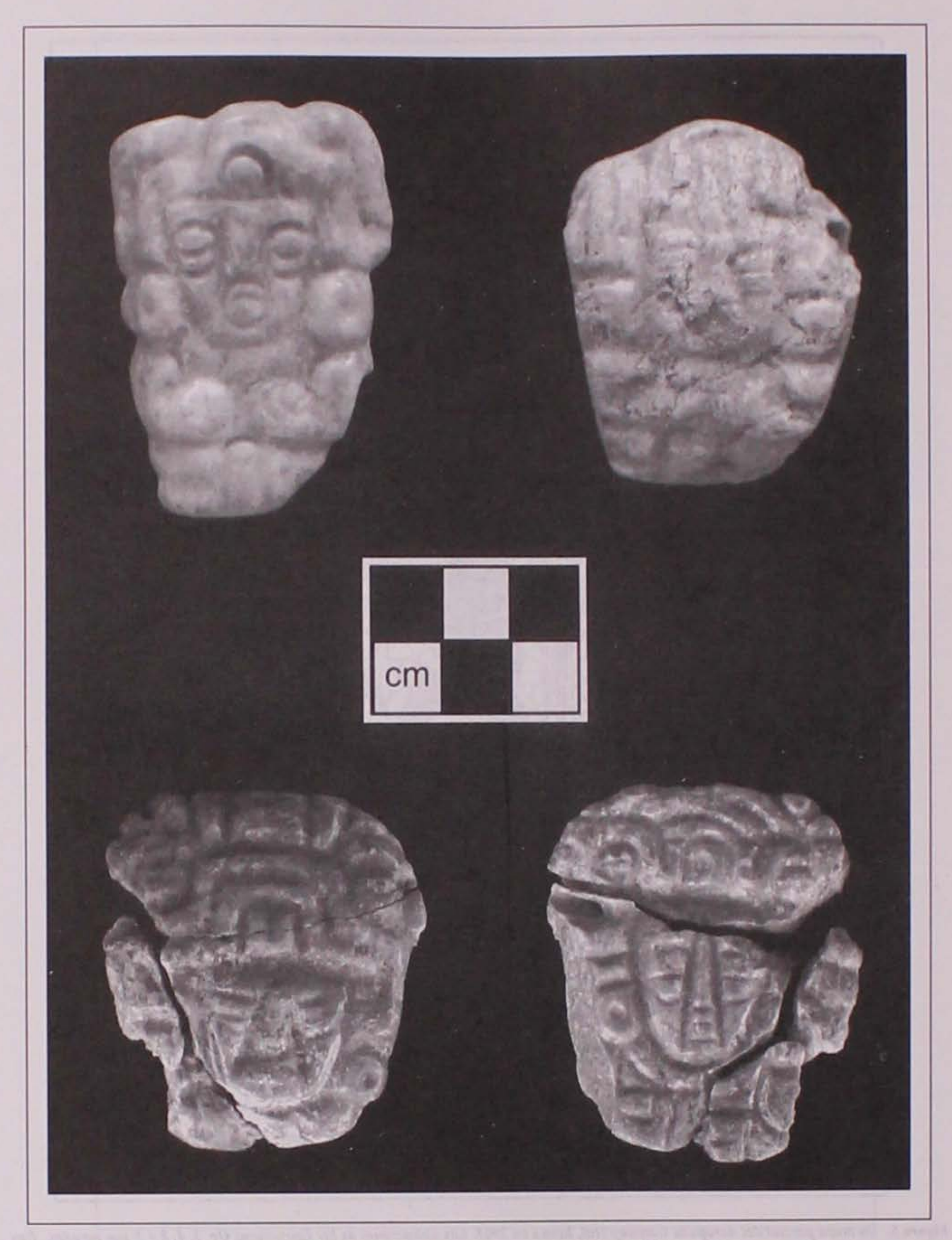


Figura 6. Colgantes de jade de la tumba Entierro 8/4.
Los imagenes inferiores representan las dos caras del mismo colgante.

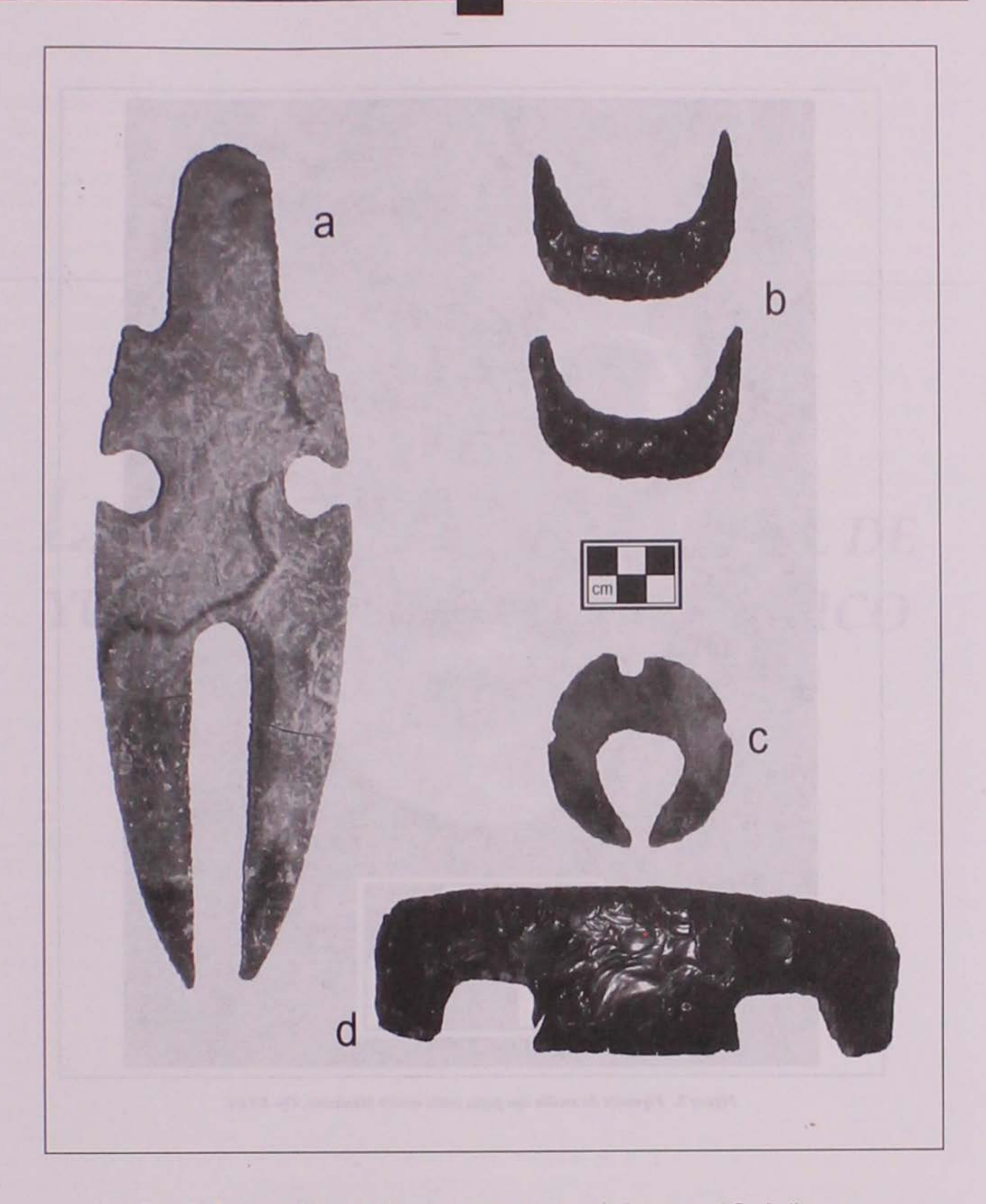


Figura 7. Excéntricos líticos asociados con el Entierro 8/4: (a) excéntrico antropomórfico de silex; (b) dos excéntricos pequeños de obsidiana; (c) excéntrico pequeño de silex; y (d) excéntrico grande de obsidiana.

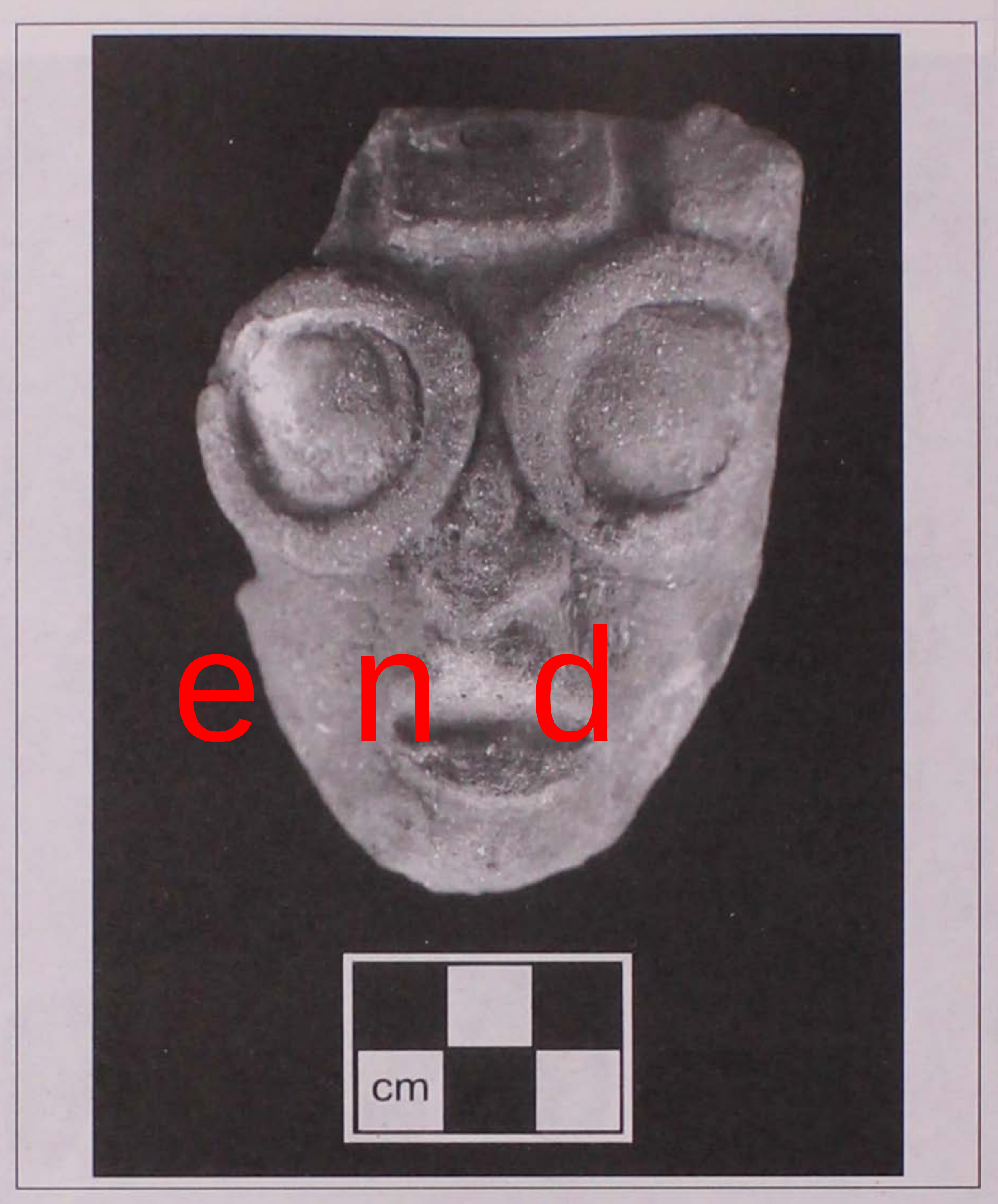


Figura 8. Figurilla de arcilla con gafas estilo centro Mexicano, Op. 8/14/4.



(421 de la Serie)

LA EXPORTACION DE LA SAL DE YUCATAN DURANTE EL CLASICO TEMPRANO

JOSE DAMIAN ALVAREZ DIAZ DE RIVERA
Universidad de las Américas, Puebla

LA EXPORTACION DE LA SAL DE YUCATAN DURANTE EL CLASICO TEMPRANO

JOSE DAMIAN ALVAREZ DIAZ DE RIVERA
UNIVERSIDAD DE LAS AMERICAS, PUEBLA

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo es una propuesta en la que planteo la posibilidad de que la sal que se estaba produciendo en la península de Yucatán fuera exportada durante el Clásico Temprano a sitios del Centro de México como Teotihuacan y probablemente Monte Alban, en el Valle de Oaxaca. Para ello, hice una recopilación de los datos publicados acerca de las salinas que estaban en uso durante este periodo en toda Mesoamérica. Tomando los cálculos poblacionales de la Cuenca de México y del Valle de Oaxaca, encontré que parece haber una insuficiencia en la obtención de sal mineral a lo largo del Clásico Temprano, misma que solamente pudo ser abastecida por la península de Yucatán.

Pero, ¿porqué es tan importante la sal? Junto con el agua, uno de los elementos indispensables para el buen funcionamiento del cuerpo humano es la sal (Adolph 1980; Andrews 1980; Barter et al. 1980; Dethier 1980; Gilmore 1955; McKillop 2002:16; Mendizabal 1928). Los requerimientos químicos del cuerpo exigen que la concentración de sal en el organismo sea constante. Cuando la gente no consume suficiente sal, ocurre una compensación en la que se reduce la secreción de sal en la orina y el sudor. El riesgo sucede cuando en la dieta no hay sal, ya que entonces el cuerpo va perdiendo gradualmente pequeñas cantidades del mineral por medio de la orina y el sudor. El organismo trata de ajustarse a esta condición acelerando la secreción de agua para que la concentración de sal en la sangre se mantenga en un nivel mínimo vital. El resultado final podría ser la deshidratación y hasta la muerte (Andrews 1983:9; Bloch 1963:89).

En cuanto a las estimaciones sobre la cantidad de sal que requiere el organismo, algunos arqueólogos que han trabajado el tema utilizan una media de ocho gramos por persona al día (Andrews 1983:9; Williams 2002:250), aunque variables como el clima, la ocupación y la dieta son algunos de los factores que afectan la cantidad requerida. No solamente debemos considerar el uso alimenticio de la sal, sino que existen también otras funciones como la medicina o la preservación de carne (Andrews 1983:11; Bloch 1963:89; Fregly 1980:8; Valdéz y Mock 1991:524; Williams 1999:401). La sal que se consumía en tiempos prehispánicos provenía principalmente de su forma mineral, aunque también existen otras fuentes alternas como las cenizas de algunas plantas (*sabal mayanum* y *cyrosophila argentia*) y la carne animal (Andrews 1983:18-20). Sin embargo, es poco probable que estas fuentes alternas fueran importantes, ya que la primera de ellas requiere de grandes cantidades de plantas para producir un puñado de sal y la media de carne a consumir para abastecer al cuerpo con la cantidad mínima del mineral es de medio kilogramo (Andrews 1983:19). En la Cuenca de México no se tiene reportada una subsistencia ni alta ni generalizada de carne (Sanders et al. 1979:289), por lo que de alguna manera tenían que abastecerse de sal mineral. Existen dos métodos para producir sal mineral. El primero, llamado sal solar, consiste en el acarreo de agua salada de un estero o laguna hacia una superficie donde se deja evaporar el agua para que quede la sal (Andrews 1980:27; Dickinson 1980:50; Williams 1999:404). Este método requiere poca inversión de trabajo y de transporte, además de que es fácil de almacenar y de encontrar disponible durante todo el año (Andrews 1983). El otro modo de producción, sal cocida, se basa en la filtración del agua salada de los esteros a través de tierras salitrosas depositadas en canoas. La salmuera resultante se hacía hervir en ollas de barro para que, al evaporarse, quedara la sal en el fondo (Andrews 1983, 1997:43).

LA NECESIDAD DE SAL EN LA CUENCA DE MÉXICO ENTRE 200 Y 600/650 D.C.

Durante el Clásico Temprano, la Cuenca de México tuvo una población estimada en 250,000 habitantes (Parsons 2001:302), incluyendo Teotihuacan. Considerando la media de ocho gramos por persona al día, la necesidad de sal mineral al año en la Cuenca de México habría sido de 730 toneladas. Como mencioné anteriormente, el consumo de carne no era alto ni generalizado en esta región, por lo que cabe preguntarse de dónde obtenía Teotihuacan la sal mineral necesaria para la población. Para responder a esta interrogante busqué las fuentes de sal reportadas capaces de suministrar los altos requerimientos, partiendo de lo más cercano a lo más lejano a la Cuenca.

EL ALTIPLANO CENTRAL

Pese a la presencia de los lagos de agua salada de la Cuenca, no se tiene hasta la fecha evidencia de que fueran explotados antes de 950 d.C., salvo una excepción: El Tepalcate. El problema con este sitio es que produce muy poca sal y que además se abandona en el Preclásico Terminal (Parsons 2001:265), es decir, cuando Teotihuacan empieza a surgir. Se sabe que entre 950 y 1150 d.C. los habitantes de Tula, Hidalgo, estaban explotando la sal de las orillas del lago Xaltocan-Zumpango (Parsons 2001:259; Sanders et al. 1979:172). Posteriormente, el uso de la sal de los lagos Texcoco, Xaltocan y Zumpango fue realizado a gran escala en el Postclásico Tardío (Apenes 1944:36; Sanders et al. 1979:293). Sin embargo, la sal de estos lagos (*tequesquite*) era de baja calidad y de poco sabor (MacKinnon y Kepecs 1989:53), por lo que los aztecas pedían en tributo a la región de Tonatico e Ixtapan, en el actual Estado de México, una sal blanca, pura y de buen sabor (Castillo y Arana 1998; Quijada 1991:81). Fuera de la cuenca, la región de Tehuacán, estado de Puebla, tiene algunos sitios que explotaron la sal desde el Clásico Temprano (como Venta Salada y Coxcatlán), aunque la distribución del mineral no parece ir más allá del Valle mismo (García 1997:70; MacNeish 1972:407). Zapotitlan Salinas y Salinas La Barranca (estado de Puebla) inician la explotación de sal a partir de 700 d.C. (Byers 1967:46; Castellón 1998:122, MacNeish 1967:24 Martínez y Castellón 1995:58), fecha en la cual el sistema político de Teotihuacan se ha colapsado.

EL OCCIDENTE DE MÉXICO

Existe poca información concreta acerca de la producción y cronología de la sal en la costa del Pacífico, aunque para los tiempos del contacto había sitios explotando el mineral desde las costas de Guerrero hasta Guasave, en Sinaloa (Reyes 1992:147). En Michoacán, la cuenca del Lago Cuitzeo produjo sal desde el Preclásico Tardío (Williams 1997; 1999:401). La sal de esta cuenca se destinaba a la población local e incluso cuando faltaba se tenía que traer de Zacatula, en la costa (Williams 1999:403). La sal de esta región del Occidente de México no pudo haber llegado a la Cuenca de México debido a que, entre 300 y 600 d.C., la demanda local de sal aumentó debido al incremento poblacional del Bajío (Williams 1999:410). Otra zona productora de sal mineral es la Cuenca de Sayula, en el actual estado de Jalisco. Ahí, la explotación de sal inicia en el Clásico en sitios como Cerritos Colorados, La Motita y La Carmelita, aunque la producción del mineral en Sayula tiene una importancia únicamente a nivel regional (Liot 1995:30; Valdéz et al. 1996:174).

LA COSTA DEL GOLFO

Hay algunos depósitos de sal de muy baja calidad reportados al norte de la Costa del Golfo, en la región de la Huasteca y otros más en lagunas menores de Tampico y Pánuco (Andrews 1983:49-50; Noguera 1975:124), aunque no se menciona nada acerca de la cronología de la explotación del mineral. En Veracruz, el sitio de Ixtahuehue (o El Salado) tiene una fase de explotación masiva entre 400 y 1000 d.C. (Ceja 1998:63; Santley 2004:212), sin embargo, la distribución de la sal de este sitio no iba más allá de la región del Sotavento (Ceja 1998:59-60).

EL CASO DE OAXACA

Hasta la fecha, Fábrica San José es el sitio asociado a la explotación de sal más temprano de toda Mesoamérica (Andrews 1983:120). Además, este es uno de los pocos sitios que producen ininterrumpidamente el mineral desde el Preclásico Temprano hasta la Revolución Mexicana de 1910 (Drennan 1976:10, 257). La producción de sal en este sitio se asocia a una cerámica con depósitos de carbonato de calcio, sin embargo, debido a que la concentración de esta cerámica es baja, se cree que la industria salina no era de gran escala (Drennan 1976:136). Lambityeco tiene reportados dos periodos de explotación de sal. El primero es durante la fase Monte Albán Ia (500-300 a.C.) y el segundo durante Monte Albán IV (700-1000 d.C.) (Paddock 1983:197). Es durante esta segunda fase cuando Lambityeco produce suficiente sal para una gran parte de la población del Valle de Oaxaca (Paddock 1983:201). Otro centro de dudosa producción es Hierve el Agua. Este sitio tiene reportada una ocupación desde 500 a.C., aunque el periodo de mayor explotación de sal es a partir de 700 d.C. (Hewitt et al. 1987:807; Viramontes 1995:40). Hierve el Agua tiene una producción estimada de 7.2 toneladas al año, aunque según algunos autores, la explotación fue más intensiva y sistematizada a partir de 300 a.C. debido al gran incremento poblacional en el Valle de Oaxaca (Hewitt et al. 1987:814). La evidencia que utilizan en Hierve el Agua para sostener la idea de que el sitio producía sal se basa en el alto contenido de sodio que obtuvieron de solamente dos muestras del sedimento (Hewitt et al. 1987:809), por lo que existen algunas dudas sobre la producción de sal en Hierve el Agua (Doolitle 1989).

El problema del Valle de Oaxaca, al igual que en la Cuenca de México, es que también tiene una deficiencia en la obtención del mineral. Durante el periodo entre 200 y 700 d.C., la población para el Valle de Oaxaca se calcula en unos 100,000 a 115,000 habitantes (Marcus y Flannery 2001:287), esto implica una necesidad de sal de 292-335.8 toneladas anuales. Durante dicho periodo, el único sitio que producía sal era Fábrica San José, cuya producción era

bastante pequeña. Además, como mencioné anteriormente, Lambityeco deja de producir sal entre 300 a.C. y 700 d.C., mientras que en Hierve el Agua no se sabe con claridad si estaban o no explotando la sal. Por lo tanto, vale la pena plantear la misma pregunta que hice para Teotihuacan: ¿de dónde obtenían los zapotecos (y teotihuacanos) la cantidad de sal que requerían para subsistir?

LAS SALINAS DEL ÁREA MAYA

Después de una breve revisión de los sitios productores de sal en las áreas del Altiplano Central, del Occidente de México, de la Costa del Golfo y del Valle de Oaxaca, encuentro que hay dos zonas con números muy altos de población que carecen de fuentes cercanas visibles de abastecimiento de sal: Teotihuacan y Monte Albán, con sus respectivas periferias. Las pocas salinas que se encuentran en uso durante el Clásico Temprano en estas regiones mencionadas están destinando su producción a los mercados locales, por lo que no parece haber algún sitio cercano que tenga la capacidad de abastecer a Teotihuacan con sus 730 toneladas de sal al año, ni las 292-335.8 toneladas para el Valle de Oaxaca. Solamente las salinas de la península de Yucatán tenían la producción suficiente para suministrar el mineral a la Cuenca de México (Ball 1977:182) y posiblemente al Valle de Oaxaca.

LAS SALINAS DE YUCATÁN

Yucatán es el mayor productor de sal en toda Mesoamérica (Andrews 1983:22; 1984:827; 1997:40; Andrews y Mock 2002:323; Ball 1977:182; Noguera 1975:125). En su totalidad, tiene una capacidad de producción de 20,000 toneladas al año y con una baja inversión laboral (Andrews 1980:29; 1983:115; 1997:40). Entre los primeros sitios salineros que se tienen registrados para el Preclásico están los ubicados en el norte de Yucatán, cerca del estuario del Río Lagartos, como Paso del Cerro, apareciendo alrededor de 300-50 a.C. (Andrews 1978:86; Ball 1977:169). Para el rango entre 50 a.C. y 300 d.C., empiezan a aparecer muchos sitios costeros entre Celestún, al oeste de la península, y El Cuyo, en el norte de Yucatán, todos ellos en relación estrecha con las fuentes de sal (Andrews 1983:31).

A inicios del Clásico se observa un cambio importante ya que hay una reducción de sitios, pero los que persisten, como Xcambó, San Crisanto, Providencia, Emal y El Cuyo, son de mucho mayor tamaño que en el Preclásico (Andrews 2005, comunicación personal; Ball 1977:173). Esto puede deberse a que la industria salinera pasó de ser algo de nivel doméstico a una producción centralizada a mayor escala. Sitios salineros como Xcambó y San Crisanto, que cuentan con grandes áreas de almacenamiento, entran en auge productivo entre 250 y 600 d.C (Sierra 1999:40-44). Para el momento del contacto, el norte de Yucatán tenía la capacidad de producir suficiente sal para seis millones de personas (Andrews 1980:29; 1983:39).

SALINAS DEL RESTO DEL ÁREA MAYA

En mi opinión, las salinas de las regiones del Área Maya tenían la capacidad de suministrar el mineral a la gran población del Clásico Maya, por lo que la necesidad de importar la sal yucateca debió ser mínima o inexistente. De esta manera, en Chiapas existen algunos sitios menores como La Concordia, cuya producción es suficiente para suministrar a las tierras altas del centro del actual estado de Chiapas (Andrews 1983:56). Ixtapa y Atzam son otros dos centros que juntos tienen una producción ligeramente arriba de las cien toneladas al año, mismas que auxilian a La Concordia en el abasto a las tierras altas de Chiapas (Andrews 1983:61). En la costa del Pacífico de Chiapas se tienen reportados los sitios más tempranos de explotación de sal para el Área Maya, con una alta producción de hasta 2,000 toneladas al año, la cual es destinada a lo largo de los asentamientos de la planicie costera, las tierras altas y la depresión central, únicamente en los confines del actual Chiapas (Andrews 1983:66).

La costa del Pacífico de Guatemala tiene una serie de sitios que producen en conjunto hasta 5,000 toneladas, las cuales servían para surtir a las comunidades de la planicie costera y de las tierras altas cercanas a la costa (Andrews 1983:76; Nance 1992). Salinas de los Nueve Cerros tiene un potencial para producir 300 toneladas al año de sal cocida; cuando estuvo en producción en tiempos históricos, la sal se destinaba a zonas adyacentes del río Usumacinta y sus tributarios, al Petén central y a otros pueblos de la Alta Verapaz (Andrews comunicación personal, 2005). También se ha sugerido que Salinas de los Nueve Cerros pudo haber tenido una producción de hasta 24,000 toneladas al año (Dillon et al. 1988), pero los cálculos son altamente especulativos (Andrews y Mock 2002:312).

El Salvador tiene una capacidad productiva para abastecer sus propias redes internas (Andrews 1991; 1997; Andrews y Mock, 2002: 311). En Campeche, se ha encontrado producción prehispánica en las salinas de Isla del Carmen, pero parece ser más bien una industria de consumo local, de la misma manera que en Isla Holbox, Isla Mujeres y probablemente Cozumel, todos en Quintana Roo (Andrews 1983:42).

En Belice, casi todos los sitios salineros están asociados a una cerámica delgada y frágil sin engobe, ideal para la producción de sal cocida (Andrews y Mock 2002:313-315). Entre los sitios salineros de está región se encuentran Punta Ycacos (McKillop 2002:3-4 y 25), Laguna Placencia (Andrews y Mock 2002:320; McKinnon y Kepecs 1989:530;

1991), Northern River Lagoon (Valdéz y Mock 1991:520-523) y Stingray Lagoon (McKillop 1995:219-221). Estas zonas de la costa de Belice parecen tener la producción suficiente de sal para abastecer las altas demandas de las tierras bajas (McKillop 1995:219-221; 2002:7; McKinnon y Kepecs 1989:532). Este argumento de llevar la sal a las tierras bajas tiene cierta lógica si se analiza la cronología de los sitios.

Desde el Preclásico, los sitios costeros de Belice participaron en el intercambio con los asentamientos de tierra adentro para conseguir obsidiana de El Chayal (McKillop 1994:117; 2002:1). Ahora bien, no es sino hasta con el incremento poblacional que se da en el Clásico en las tierras bajas del sur que se desarrollan los talleres especializados en la producción de sal en la costa de Belice, en especial, entre 600 y 800 d.C. (Andrews 1997:42; McKillop 2002:7). Es alrededor de estas fechas cuando se inicia la industria a gran escala en los sitios de Laguna Placencia (Andrews y Mock 2002:320; McKinnon y Kepecs 1989:530; 1991), Northern River Lagoon (Valdéz y Mock 1991:520-523) Punta Ycacos (McKillop 2002:25) y Stingray Lagoon (McKillop 1995:219-221). Es interesante notar que Salinas de los Nueve Cerros también inicia su explotación principal al mismo tiempo que los centros de la costa de Belice; es decir, a la par del desarrollo de los centros del Clásico maya.

Más interesante aún es que, a diferencia de lo que sucede en el norte de Yucatán, todos los sitios costeros de Belice, junto con Salinas de los Nueve Cerros en Guatemala se desocupan básicamente al mismo tiempo al final del Clásico, entre 900 y 1000 d.C. (Andrews 1997:45). Esto se puede explicar en parte por el aumento del nivel del mar en la costa de Belice, provocando la inundación de los sitios productores de sal (Andrews y Mock 2002:320; McKillop 1994:117; 1995:216-219; 2002:163) y por otro lado debido al colapso de los centros mayas clásicos (Andrews 1997:45). Ningún sitio salinero de la costa de Belice ni Salinas de los Nuevos Cerros se vuelve a ocupar después (Andrews y Mock 2002:321; McKillop 2002:173).

Entonces, si la gran producción de sal de zonas como la costa de Belice y Salinas de los Nueve Cerros se está destinando a las tierras bajas, mientras que la costa del Pacífico junto con las salinas del interior de Guatemala y Chiapas suministran a las tierras altas, es válido preguntarse a dónde estaba yendo todo el mineral que explotaba el norte de Yucatán desde inicios del Clásico, cuando se centraliza la producción.

LA EXPORTACIÓN DE LA SAL DE YUCATÁN DURANTE EL CLÁSICO TEMPRANO

La idea de este trabajo es proponer la posibilidad de que la sal de Yucatán fuera comerciada hasta el Centro de México (Teotihuacan) y de allí transportada al Valle de Oaxaca. Sabemos que Teotihuacan era una ciudad altamente involucrada en el comercio a larga distancia (Kroster 1981:176; Millon 1973:47; Rattray 1998:77). La primera etapa de la ruta, partiendo desde la península, debió ser entre las salinas y la Costa del Golfo. Los contactos entre la Costa del Golfo y la península de Yucatán durante el Clásico Temprano ya han sido documentados (Andrews 1978:86; Andrews y Mock 2002:325; Hirth 2001:111-112; Sabloff y Rathje 1975:73), ya que algunos sitios productores de sal como Xcambó (Sierra 1999), tienen cerámicas del Golfo (Andrews y Mock 2002:311). Más aún, el contacto de Yucatán con el Centro de México en tiempos teotihuacanos también está evidenciado por la aparición en Yucatán de obsidiana verde, gris y negra, así como influencias teotihuacanas en el arte y la cerámica (Andrews et al. 1989:359; Ball 1977:179-180).

Dicho esto pasemos ahora a revisar algo sobre las conexiones entre la Costa del Golfo y el Centro de México durante el periodo que concierne esta propuesta. La región de Matacapan, ciudad con la cual Teotihuacan tuvo estrechos vínculos (Daneels 2002:662; Kroster 1981:178; Rattray 1987:267; 1998:82) bien pudo haber sido un enclave para participar en las rutas costeras, ya que era donde los comerciantes del Centro de México iban a abastecerse de productos como tabaco, telas de algodón y sal (Rattray 1987:267). El destino final de la ruta de intercambio era pasando por el corredor teotihuacano en el valle de Tlaxcala hasta llegar al Barrio de los Comerciantes, en Teotihuacan, lugar a donde llegaban todos los bienes importados de la costa del Golfo y del área maya (Rattray, 1987: 259; 1998: 77).

Evelyn Rattray (1998:91) realizó un estudio basándose en analogía etnográfica para investigar la capacidad de transporte de las ánforas de la cerámica Anaranjado Delgado Burdo, concluyendo que cada ánfora grande tiene una capacidad de 27 kilogramos y que una persona puede cargar hasta dos ánforas desde la costa del Golfo a Teotihuacan cada 18-20 días llenas de pulque, mezcal o de pigmentos naturales o minerales. Si en vez de pulque, mezcal o pigmentos, llenamos esas ánforas de sal tenemos que para traer las 730 toneladas requeridas para los 250,000 habitantes de la Cuenca de México (Parsons, 2001: 302) se necesitaba que cada 20 días fueran 1502 personas con una ánfora (27 kg) o 751 personas con dos ánforas (54 kg) al año hasta la Costa del Golfo. A mi juicio, no es una cifra tan elevada de individuos si consideramos que Teotihuacan tenía entre 100,000 y 200,000 habitantes y que estaba altamente involucrada en el comercio a larga distancia; en otras palabras, estoy hablando de que entre un 0.75 y 1.5% de la población se dedicaba a traer sal desde la costa en 18 viajes al año.

Ahora bien, mencioné que el área de Oaxaca también podría estar requiriendo sal importada durante el Clásico. Esto lo supongo por que Drennan (1976:136) menciona que Fábrica San José no parece tener una producción a gran escala, mientras que el otro sitio que producía grandes cantidades, Lambityeco, no tiene una ocupación entre las dos

fases de explotación del mineral, es decir, no parece haber producido entre 300 a.C. y 700 d.C. (Paddock 1983:197). El tercer sitio salinero reportado para el Valle de Oaxaca es el polémico Hierve el Agua, el cual tenía el potencial de producir hasta 7.2 toneladas al año (Hewitt et al. 1987:809-813). Sin embargo, muestra el mismo patrón de desocupación que Lambityeco, es decir, tampoco explotó la sal entre 150/100 a.C. y 700 d.C. (Hewitt et al. 1987:807, 814). La población registrada para el Valle de Oaxaca entre 200-700 d.C. (Monte Albán IIIa y IIIb) es de unos 100,000-115,000 (Marcus y Flannery 2001:287). Cabe señalar que la relación entre Teotihuacan y Monte Albán inicia alrededor de 200 d.C. cuando se instala el Barrio Oaxaqueño en la urbe del Centro de México y dura hasta la caída de Teotihuacan (Winter 1998:155, 175). Esto significa que había comercio entre las dos áreas durante las fases Monte Albán IIIa y IIIb, donde la población en Oaxaca creció sin ninguna fuente importante de sal. Considerando una población de 100,000 personas entre 200 y 700 d.C. para el valle de Oaxaca, estaríamos hablando de una necesidad de 292 toneladas de sal al año. Si usamos el mismo estudio de Evelyn Rattray (1998:91) sobre la capacidad de las ánforas, entonces modificamos nuestros números anteriores. Sumando la sal requerida por el Valle de Oaxaca (292 toneladas al año) a las 730 toneladas/año de la Cuenca de México, tenemos un total de 1022 toneladas que debieron haber estado llegando a la ciudad del Centro de México al año cargadas por entre 2103 y 1051 individuos (según lleven una o dos ánforas por persona). Esto es de nuevo un número muy pequeño de la población total de Teotihuacan: entre el 1.05 y 2.1% de toda la ciudad.

Por lo tanto, mi argumento sobre la exportación de la sal de Yucatán al Centro de México durante el Clásico Temprano se basa en la suposición de que no existe producción ni en el Altiplano Central (por que El Tepalcate se abandona) ni en el Valle de Oaxaca (por que Lambityeco y Hierve el Agua no están explotando el mineral). Mientras tanto, los sitios del norte de Yucatán están produciendo en este tiempo la cantidad de sal que necesitan en la Cuenca de México y el Valle de Oaxaca.

LA SAL DESPUÉS DE LA CAÍDA DE TEOTIHUACAN

La idea de que Teotihuacan era el sitio que se encargaba de controlar la importación de la sal de Yucatán (al menos desde la Costa del Golfo), parece coherente después de analizar lo que sucede con las demandas del mineral tras el colapso de su aparato político y comercial. El Epiclásico es el periodo que sigue tras la caída de Teotihuacan dentro de la cronología del Altiplano Central. En este tiempo se ve el surgimiento de varios sitios importantes en las zonas antes dominadas por Teotihuacan: Xochicalco (Morelos), Cacaxtla (Tlaxcala), Teotenango (valle de Toluca), Tajín (Veracruz), Chichén Itzá (Yucatán) y Tula (Hidalgo) (Ringle et al. 1998:183; Webb 1978:160-161).

En el Valle de Oaxaca, Lambityeco y Hierve el Agua, reactivan la industria salinera con mayor intensidad a partir de 700 d.C. y hasta 1000 d.C. (Hewitt et al. 1987:807; Paddock 1983:187). Aún cuando la población del Valle de Oaxaca se mantuvo en 100,000 habitantes tras el colpaso de Teotihuacan, alrededor de 900 d.C. se inicia la decadencia y paulatino abandono de Monte Albán (Marcus y Flannery 2001:287). De esta manera, la respuesta de los zapotecos ante el cese de las importaciones del mineral fue, simplemente, reactivar sus propias industrias a mayor escala que durante el Preclásico.

La necesidad de sal en la Cuenca de México se redujo en casi un 24% porque las poblaciones ya no eran tan grandes, al tiempo que inicia la explotación al suroeste del lago Xaltocan-Zumpango a partir de 950 d.C., controlada por los toltecas de Tula (Parsons 2001:259; Sanders et al. 1979:175). Todo esto indica que ya no había quizás la necesidad de importar la sal desde Yucatán, ni durante el Epiclásico ni para tiempos posteriores en el Centro de México. Por esa razón pienso que Teotihuacan era quien se encargaba de traer el mineral yucateco, porque tras su caída se reactivan las industrias locales. Pero, ¿porqué no siguieron explotando las salinas locales de los lagos de la Cuenca de México durante el Clásico Temprano? Como mencioné más arriba, la sal (o *tequesquite*) de los lagos de la Cuenca era de muy mala calidad y sabor (MacKinnon y Kepecs 1989:53), a tal grado que los aztecas pedían en tributo sal blanca y pura a las regiones de Tonatico e Ixtapan (Quijada 1991:81). No sé si los teotihuacanos conocieran dichas regiones, pero lo veo poco factible ya que la producción de sal en estas regiones inicia en el Postclásico (Castillo y Arana 1998:97). La sal de Yucatán es también de mucha mayor calidad y mejor sabor que la de los lagos de la Cuenca de México, por lo que la calidad de la sal bien pudo haber sido una razón para importarla desde la península. También hay que considerar que el crecimiento poblacional entre el Preclásico Terminal y el Clásico Temprano fue muy abrupto (de 140,000 a 250,000 en la Cuenca de México y de 41,000 a 115,000 en el Valle de Oaxaca), por lo que esta explosión demográfica pudo haber sobrepasado las capacidades de las fuentes locales. La población del Valle de Oaxaca nunca volvió a ser tan grande en tiempos prehispánicos, mientras que en la Cuenca de México tampoco se superó una cifra mayor a los 250,000 sino hasta el Postclásico Tardío (Parsons 2001:302), razón por la cual no resurge la exportación de sal yucateca en tiempos prehispánicos.

CONCLUSIÓN

Aunque la necesidad de exportar la sal de Yucatán a la Cuenca de México y al valle de Oaxaca durante el Clásico Temprano parece coherente, es muy difícil saber realmente la totalidad de los sitios que están siendo explotados, además de que hacen falta estimaciones de producción en los escasos sitios reportados hasta la fecha. La manera de identificar un sitio dedicado a la sal depende del método de producción del mineral. Así, vimos que los sitios que producen mediante la técnica de la sal cocida siempre están en relación con una cerámica frágil y delgada, mientras que los sitios dedicados a la sal solar se identifican mediante la asociación del sitio a una fuente del mineral. Esto desde luego es muy problemático, porque como bien mencionan Joyce Marcus (1984:831) y Jeffrey Parsons (2001:276), la sal es arqueológicamente invisible. Por lo tanto, existe también la posibilidad de que el mineral siga siendo explotado en sitios como Hierve el Agua, Lambityeco o El Tepalcate, pero que la ocupación en estos lugares durante el Clásico Temprano sea imperceptible. Hay que considerar también que la explotación de la sal solar es una ocupación de la estación seca (Andrews 1983:112). De esta manera, si los habitantes de la Cuenca de México (o del Valle de Oaxaca) se estaban dedicando a sembrar o a otras actividades durante la estación de lluvias, en los tiempos de secas pudieron haber explotado la sal. Si aceptamos esta estacionalidad, entonces los asentamientos encontrados en las cercanías de los lagos de la Cuenca reportados como "aldeas agrícolas", también podrían estar explotando la sal en la temporada seca sin dejar algún tipo de huella arqueológica. Esta posibilidad tiene ciertos problemas, ya que la producción de sal en los lagos de la Cuenca durante el Postclásico Tardío está asociada a una cerámica, Texcoco Fabric-Marked (Charlton 1969:75; 1971:218), lo que implica que estaban empleando el método de sal cocida. Por tanto, cabe preguntarse porqué no hay una cerámica de este tipo asociada a la explotación del mineral durante el Clásico Temprano. Por lo tanto, más que hacer una conclusión, propongo la posibilidad de que la sal de Yucatán fuera exportada hasta el Centro de México entre 200 y 600/650 d.C., aunque hay que admitir también que si es difícil ver la sal arqueológicamente, más problemático aún se vuelve el tratar de "rastrearla".

Agradecimientos. Al Dr. Travis W. Stanton, mi profesor, le agradezco enormemente la oportunidad, la motivación, la confianza, la asesoría y los comentarios iniciales que aportó para la elaboración de esta propuesta. Sin su ayuda, no hubiera sido posible el planteamiento de esta propuesta. Al Dr. Anthony Andrews, por todas las revisiones y comentarios que realizó en numerosas ocasiones, a pesar de que hay ideas en las cuales no coincidimos. A la arqlga. Natalia Mauricio, por toda la paciencia y tiempo invertido, además del apoyo, crítica y ánimo que me brindo desde el principio. Finalmente, a María del Carmen y José Damián, mis padres, porque de no ser por sus esfuerzos y por todo el apoyo que me brindan, nada de lo que he logrado sería posible.

REFERENCIAS CITADAS

Adolph, E. F.
1980 Salt Intake and Equilibration. En *Biological and Behavioral Aspects of Salt Intake*, editado por M. Kare, M. Fregly y R. Bernard, pp. 141-144. Academia Press, Londres.

Andrews, Anthony
1978 Puertos costeros del postclásico temprano en el norte de Yucatán. *Estudios de Cultura Maya* 11: 75-93.
1980 The Salt Trade of the Ancient Maya. *Archaeology* 33(4): 24-33.
1983 *Maya Salt Production and Trade*. University of Arizona Press, Tucson.
1984 Exchange among the Maya: a comment on Marcus. *American Antiquity* 49(4): 526-528.
1991 Las salinas de El Salvador: bosquejo histórico, etnográfico y arqueológico. *Mesoamerica* 12(21): 71-93.
1997 La sal entre los antiguos mayas. *Arqueología Mexicana* 28: 38-45.

Andrews, Anthony, F. Asaro, H. Michel, F. Stross y P. Cervera
1989 The obsidian trade at Isla Cerritos, Yucatan, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 16: 355-363.

Andrews, Anthony y S. Mock
2002 New Perspectives on the Prehispanic Maya Salt Trade. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por M. A. Masson y D. A. Freidel, pp. 307-334. Altamira Press, Walnut Creek.

Apenes, Ola
1944 The Primitive Salt Production of Lake Texcoco, Mexico. *Ethnos* 9(1): 35-40.

Ball, Joseph
1977 An Hypothetical Outline of Coastal Maya Prehistory 300 B.C. – A.D. 1200. En *Social Process in Maya Prehistory*, editado por N. Hammond, pp. 167-196. Academic Press, Nueva York.

Bartter, Frederic, T. Fujita, C. Delea y T. Kawasaki
1980 On the role of Sodium in Human Hypertension. En *Biological and Behavioral Aspects of Salt Intake*, editado por M. Kare, M. Fregly y R. Bernard, pp. 341-344. Academic Press, Londres.

Bloch, M. R.
1963 The Social Influence of Salt. *Scientific American* 209(1): 88-98.

Byers, Douglas
1967 The Region and its People. En *The Prehistory of the Tehuacan Valley, volume 1: Environment and Subsustence*, editado por D. Byers, pp. 34-47. University of Texas Pres, Austin.

Castellón, Blás

1998 Tecnología de producción y calidad de la sal en Zapotitlán Salinas, Puebla: época prehispánica. En *La Sal en México, vol. II*, editado por Juan Carlos Reyes, pp. 107-128. Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colima.

Castillo, Noemí y Raúl Arana

1998 Tonatico, México. Un sitio salinero de época prehispánica. En *La Sal en México, vol. II*, editado por Juan Carlos Reyes, pp. 85-106. Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colima.

Ceja T., Fausto

1998 Iztahuehue. La Salina Vieja de los Tuxtlas. . En *La Sal en México, vol. II*, editado por Juan Carlos Reyes, pp. 43-64. Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colima.

Charlton, Thomas

1969 Texcoco-Fabric Marked pottery, Tlateles and salt-Making. *American Antiquity* 34(1): 73-76.

1971 Texcoco-Fabric Marked Pottery and Salt-making: a further comment. *American Antiquity* 36(2): 217-218.

Daneels, Annick

2002 Presencia teotihuacana en el centro y sur de Veraruz. En *Ideología y Política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, editado por M. E. Ruiz G., pp. 655-684. Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Dethier, V. G.

1980 Biological and Behavioral Aspects of Salt Intake: A Summation. En *Biological and Behavioral Aspects of Salt Intake*, editado por M. Kare, M. Fregly y R. Bernard, pp. 411-417. Academic Press, Londres.

Dickinson, William

1980 Salt Sources and Markets. En *Biological and Behavioral Aspects of Salt Intake*, editado por M. Kare, M. Fregly y R. Bernard, pp. 49-52. Academic Press, Londres.

Dillon, Brian, K.O. Pope y M.W. Love

1988 Ancient Extractive Industry: Maya Saltmaking at Salinas de los Nueve Cerros, Guatemala. *Journal of New World Archaeology* 7(2-3): 37-58

Doolittle, William

1988 Pocitos and Registros: comments on Water control features at Hierve el Agua, Oaxaca. *American Antiquity* 54(4): 841-847.

Drennan, Robert

1976 Fabrica San Jose and Middle Formative Society in the Valley of Oaxaca. En *Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca*, editado por K.V. Flannery, volúmen 4. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Fregly, Marilyn

1980 Salt and Social Behavior. En *Biological and Behavioral Aspects of Salt Intake*, editado por M. Kare, M. Fregly y R. Bernard, pp. 3-11. Academic Press, Londres.

García Samper, Asunción

1997 La industria de la sal y la cerámica en la región de Coxcatlán, Tehuacán, vista por las fuentes etnohistóricas y arqueológicas: siglos XII a XVI. En *Simposium Internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*, compilado por E. De la Lama, pp. 69-77. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gilmore, Harlan W.

1955 Cultural Diffusion Via Salt. *American Anthropologist* 57(5): 1011-1015.

Hammond, Norman

1972 Obsidian Trade Routes in the Mayan Area. *Science* 178(4065): 1092-1093.

Hewitt, William, M. Winter y D. Peterson

1983 Salt Production at Hierve el Agua, Oaxaca. *American Antiquity* 52 (4): 799-816.

Hirth, Kenneth

2000 El Intercambio. En *Historia Antigua de México, vol. IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, editado por L. Manzanilla y L. López Luján, pp. 97-143. Editorial Porrúa, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Kroster, Paula H.

1980 Veracruz: corredor hacia el sureste. En *Interacción Cultural en el México Central*, editado por E. C. Rattray, J. Litvak King y C. Díaz, pp. 175-186. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Liot, Catherine

1995 Evidencias arqueológicas de la producción de la sal en la Cuenca de Sayula, Jalisco: relación con el medio físico, estudio de tecnología. En *La Sal en México, vol. I*, editado por Juan Carlos Reyes, pp. 1-32. Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.

MacNeish, Richard

1967 An Interdisciplinary Approach to an Archaeological Problem. En *Prehistory of the Tehuacan Valley: Volume 1: Environment and Subsistence*, editado por Douglas Byers, pp. 14-24. University of Texas Press, Austin.

MacNeish, Richard, F. A. Peterson y J.A. Neely

1972 The Archaeological Reconnaissance. En *The Prehistory of the Tehuacan Valley, Volume 5: Excavations and Reconnaissance*, editado por R. MacNeish, M.L. Fowler, A. García Cook, F.A. Peterson, A.Nelken-Terner y J.A. Neely, pp. 341- 495. University of Texas Press, Austin.

Marcus, Joyce

1984 Reply to Hammond and Andrews. *American Antiquity* 49(4): 829-833.

Marcus, Joyce y K.V. Flannery
2001 *La Civilización Zapoteca*. Fondo de Cultura Económica, México.
Martínez, Rafael y Blás Catellón
1996 Zapotitlán Salinas, Puebla. Una antigua comunidad de tradición salinera. En *La Sal en México, vol. I*, editado por Juan Carlos Reyes, pp. 53-73. Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.
McKillop, Heather
1994 Traders of the Maya Coast: Five Field Seasons in the Swamps of South Coastal Belize, 1988-1993. *Mexicon* 16: 115-119.
1995 Underwater Archaeology, Salt Production, and Coastal Maya Trade at Stingray Lagoon, Belize. *Latin American Antiquity* 6(3): 214-228.
2002 *Salt: White Gold of the Ancient Maya*. University Press of Florida, Gainesville.
McKinnon, Jefferson y S. M. Kepecs
1989 Prehispanic Saltmaking in Belize: New Evidence. *American Antiquity* 54(3): 522-533.
1991 Prehispanic Saltmaking in Belize: a Reply to Valdez and Mock and to Marcus. *American Antiquity* 56(3): 528-530.
Mendizabal, Miguel
1928 *Influencia de la sal*. Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.
Millon, Rene
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico, Vol. I.* University of Texas Press, Austin.
Nance, Roger
1992 Guzman Mound: a Late Preclassic salt work on the South Coast of Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 3: 27-46.
Noguera, Eduardo
1975 Identificación de una saladera. *Anales de Antropología* 12: 117-151.
Paddock, John
1983 Lambityeco. En *The Cloud People*, editado por K. Flannery y J. Marcus, pp. 197-204. Academic Press, NuevaYork.
Parsons, Jeffrey
2001 *The Last Saltmakers of Nexquipayac, Mexico: an Archaeological Ethnography*. Anthropological Papers, Museum of Anthropology no. 92, University of Michigan, Ann Arbor.
Quijada, López, César
1991 El sitio arqueológico de El Salitre, Tonatico, Estado de México. *Expresión Antropológica* 2(5): 69-95.
Rattray, Evelyn C.
1987 Los barrios foráneos de Teotihuacan. En *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, editado por E. C. Rattray, pp. 243-273. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
1998 Rutas de Intercambio en el periodo Clásico en Mesoamérica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica,III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, editado por E. C. Rattray, pp. 77-100. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
Reyes García, Cayetano
1992 Producción de sal y salineras de Colima, época colonial. En *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México*, coordinado por P. Weigand y B. Boehm de Lameiras, pp. 145-156. El Colegio de Michoacán, Morelia.
Ringle, William, T. Gallareta y G. Bey
1998 The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the spread of a world religion during the Epiclassic period. *Ancient Mesoamerica* 9: 183-232.
Sabloff, Jeremy y W. L. Rathje
1975 The Rise of a Maya Merchant Class. *Scientific American* 233(4): 72-82.
Sanders, William, J. R. Parsons y R. S. Santley
1977 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, Nueva York.
Santley, Robert S.
2004 Prehistoric Salt Production at El Salado, Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity* 15 (2): 199-221.
Sierra Sosa, Thelma N.
1998 Xcambó: codiciado enclave económico del Clásico Maya. *Arqueología Mexicana* 7(37): 40-47.
Valdéz, Francisco, C. Liot, R. Acosta y J. P. Emphoux
1996 Sayula Basin: Lifeways and Salt Flats of Central Jalisco. *Ancient Mesoamerica* 7: 171-186.
Valdéz, Fred y S. B. Mock
1991 Additional Considerations for Prehispanic Saltmaking in Belize. *American Antiquity* 56(3): 520-525.
Viramontes Anzures, Carlos
1995 La producción de sal en Oaxaca. Una tradición milenaria. En *La Sal en México, vol. I*, editado por Juan Carlos Reyes, pp. 33-51. Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.
Webb, Malcolm
1978 The Significance of the "Epiclassic" Period in Mesoamerican Prehistory. En *Cultural Continuity in Mesoamerica*, editado por D. Browman, pp. 155-178. Mouton Publishers, The Hague, Paris.
Williams, Eduardo
1996 Producción de sal en la Cuenca de Cuitzeo, Michoacán. *Arqueología Mexicana* 5 (27): 66-71.
1999 The Ethnoarchaeology of Salt Production at Lake Cuitzeo, Michoacan, Mexico. *Latin American Antiquity* 10 (4): 400-414.
2002 Salt Production in the Coastal Area of Michoacan, Mexico: An Ethnoarchaeological Study. *Ancient Mesoamerica* 13(2): 237-253.
Winter, Marcus
1997 Monte Albán and Teotihuacan. En *Rutas de Intercambio en Mesoamerica, III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, editado por E. C. Rattray, pp. 153-184. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

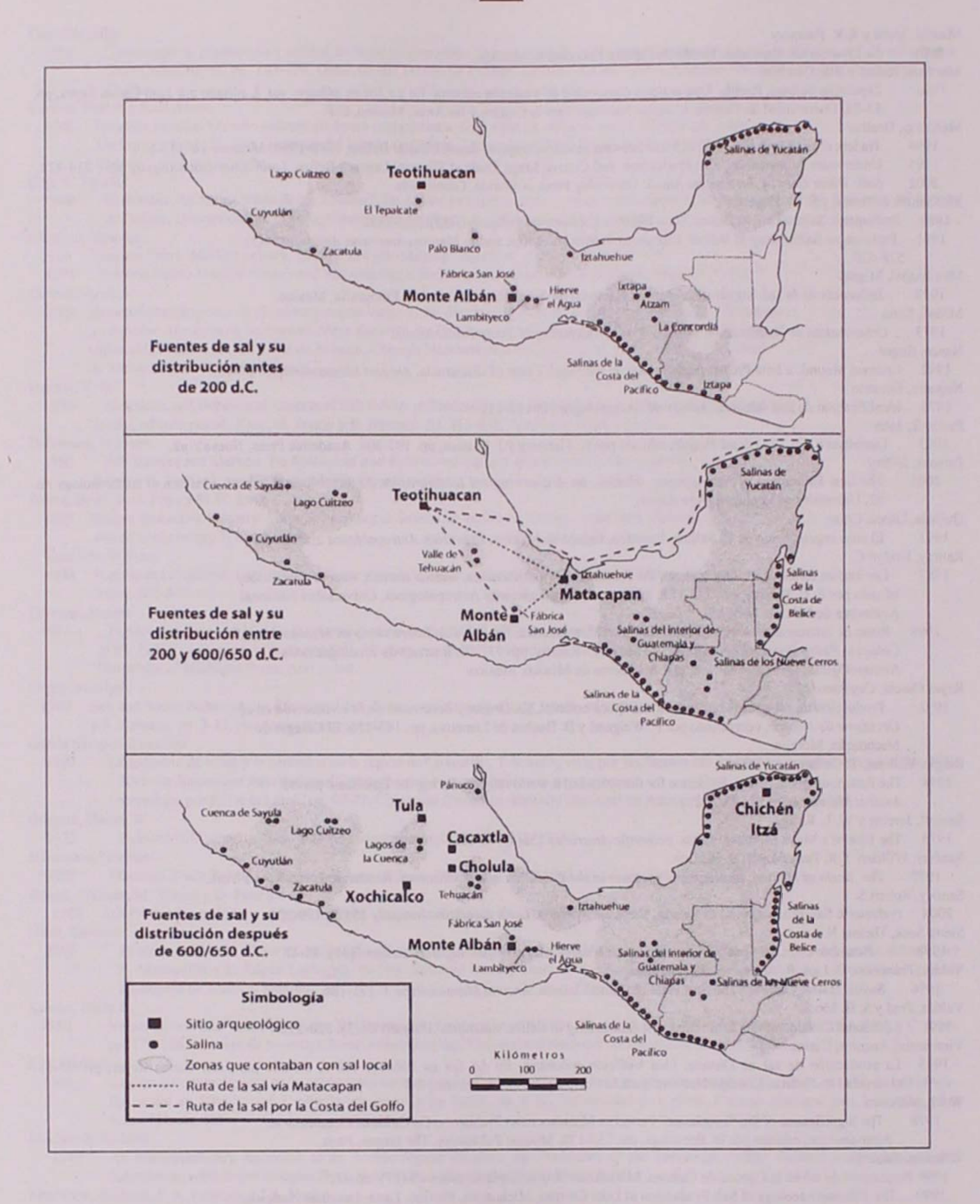
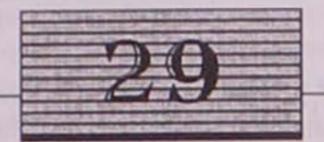


Fig. 1. Mapas comparativos mostrando la ausencia de fuentes de sal en la Cuenca de México y en el Valle de Oaxaca durante el Clásico Temprano (200-600/650 d.C.)

Área Cultural	Sitios	Destino de la producción
Salinas en uso antes de 200 d.C.		
Altiplano Central	Palo Blanco (Valle de Tehuacán)	Local
	El Tepalcate (Cuenca de México)	Local
Occidente de México	Lago Cuitzeo (Michoacán)	Local
	Costa del Occidente (Zacatula [Guerrero] y Cuyutlán [Colima])	Local y sitios del interior de Michoacán
Costa del Golfo	Iztahuehue (El Salado)	Local
Oaxaca	Fábrica San José	Local
	Hierve el Agua	Local
	Lambityeco	Local
Área Maya	Yucatán	Tierras Bajas
	Chiapas (La Concordia, Atzam, Ixtapa)	Tierras Altas
	Costa del Pacífico (Guatemala y Chiapas)	Tierras Altas y Depresión Central de Chiapas
Salinas en uso entre 200 y 600/650 d.C.		
Altiplano Central	Valle de Tehuacán (Coxcatlán y Palo Blanco)	Local
Occidente de México	Lago Cuitzeo	Local
	Cuenca de Sayula	Local
	Costa del Occidente	Local
Costa del Golfo	Iztahuehue (El Salado)	Local
Oaxaca	Fábrica San José	Local
Área Maya	Yucatán	Cuenca de México, Valle de Oaxaca y Tierras Bajas del Norte
	Chiapas (La Concordia, Atzam, Ixtapa)	Tierras Altas
	Costa del Pacífico (Guatemala y Chiapas)	Tierras Altas y Depresión Central de Chiapas
	Guatemala (Salinas de los Nueve Cerros, San Mateo Atzam, Sacapulas, etc)	Petén, Alta Verapaz, Tierras Bajas
	Costa de Belice	Tierras Bajas del Sur
Salinas en uso después de 600/650 d.C.		
Altiplano Central	Valle de Tehuacán (Zapotitlán Salinas, Coxcatlán, Palo Blanco)	Local
	Lagos de la Cuenca de México	Local
	Tonatico e Ixtapan	Local
Occidente de México	Lago Cuitzeo	Local
	Cuenca de Sayula	Local
	Costa del Occidente	Local
Costa del Golfo	Iztahuehue (El Salado)	Local
	Pánuco	Local
Oaxaca	Fábrica San José	Local
	Hierve el Agua	Local
	Lambityeco	Local
Área Maya	Yucatán	Tierras Bajas del Norte
	Chiapas (La Concordia, Atzam, Ixtapa)	Tierras Altas
	Costa del Pacífico (Guatemala y Chiapas)	Tierras Altas y Depresión Central de Chiapas
	Guatemala (Salinas de los Nueve Cerros, San Mateo Atzam, Sacapulas, etc)	Petén, Alta Verapaz, Tierras Bajas
	Costa de Belice	Tierras Bajas del Sur

Tabla 1. Comparación cronológica de algunas salinas importantes y su distribución



(422 de la Serie)

LA ESTELA 52 DE CALAKMUL Y EL REINADO DE YUHKNO'M TOO'K'K'AWIIL

ERIK VELASQUEZ GARCIA
Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM
CARLOS PALLAN GAYOL
Estudios Mesoamericanos-UNAM

LA ESTELA 52 DE CALAKMUL Y EL REINADO DE YUHKNO'M TOO'K'K'AWIIL

ERIK VELASQUEZ GARCIA, CARLOS PALLAN GAYOL
UNAM

Luego de muchos años de rivalidad y tensión política, el 8 de agosto de 695 d. C. los señores de Tikal y Calakmul midieron sus fuerzas en una de las batallas más decisivas de la historia maya (Schele y Freidel, 1990: 205-212; Schele y Grube, 1994: 141; Harrison, 1999: 130-133; Proskouriakoff, 1999: 82-84; Grube y Martin, 2001: 168-169; Montgomery, 2001: 149-152; Martin y Grube, 2002: 44-45, 110-111). El resultado de la misma se preserva escrito en un monumento de la ciudad vencedora, el Dintel 3 del Templo 1 de Tikal (fig. 1a). La lacónica expresión enunciada en este texto jeroglífico *–jub'uuy utoo'k' upakal* (fig. 1b), "se abatió el pedernal y el escudo" del enemigo-, contrasta con la representación triunfal del soberano victorioso, quien se encuentra investido con un tocado plumas flamboyantes y una efigie del dios solar, mientras que en el pectoral y el cetro ostenta los atributos de poder real, mensaje reforzado por su trono, forrado de piel de jaguar y decorado con esteras. A escala monumental, una imagen del Jaguar Ninfea, dios de la guerra y patrono de la dinastía de Tikal, protege con sus garras al gobernante (Proskouriakoff, 1999: 82), al tiempo que amedrenta al observador con un retador gesto de poder.

Un relieve de estuco de la Estructura 5D-57 de Tikal (fig. 2) representa a un personaje victorioso –probablemente el señor de Tikal-, ataviado con iconos pseudo-teotihuacanos y sujetando la soga que inmoviliza a un cautivo. La inscripción sugiere que el prisionero "fue adornado" para su tortura y humillación pública, y que este evento acaeció trece días después de la batalla (Schele y Freidel, 1990: 205-208; Schele y Grube, 1994: 142; Montgomery, 2001: 149-150; Martin y Grube, 2002: 45, 111).

No sabemos qué ocurrió con el gobernante derrotado de Calakmul, el hasta entonces poderoso Yuhkno'm Yihch'aak K'ahk', señor de Kaan. Los escasos textos epigráficos que se refieren a las consecuencias de esta guerra sugieren que hubo un vacío de poder en la ciudad vencida. Probablemente el soberano fue herido o muerto en la batalla y luego sepultado por sus súbditos. Su tumba fue descubierta en 1997 por miembros del proyecto arqueológico que dirige Ramón Carrasco, bajo el piso de un templo sepultado por la Estructura 2 de Calakmul (cf. Carrasco Vargas, Boucher, Álvarez González, *et. al.*, 1999). Se trata del esqueleto de un hombre envuelto en textiles y pieles de jaguar y acompañado por numerosas joyas, vasos y platos decorados con imágenes y textos jeroglíficos, algunos de los cuales mencionan al muerto como su propietario. Entre los objetos encontrados en la tumba destaca una máscara mortuoria elaborada con cuentas de jadeíta, concha y obsidiana (cf. López Bravo, 2004: 50), que representa el rostro eternizado del otrora señor de Calakmul.

El gobierno de Yuhkno'm Too'k' K'awiil

En una fecha todavía desconocida, en medio de una crisis política profunda y luego de un interregno cuyos detalles permanecen oscuros, asumió el poder un nuevo rey de Calakmul. Las diversas inscripciones que consignan el gobierno de este personaje presentan una variación inusual en sus títulos y una aparente anarquía en el orden de sus frases nominales (Martin y Grube, 2002: 112), aunque una buena aproximación a su nombre es Yuhkno'm Too'k' K'awiil, "K'awiil es el Sacudidor de Pedernales".[1] Para darnos una idea de las distintas variantes de su nombre (fig. 3), podemos decir que se encuentra atestiguado como Yuhkil Too'k' K'awiil y Yajaw Te' K'inich Uway ... Ti' K'awiil, portando los títulos de Uxte' Tuun (que es el topónimo de Calakmul) y Kalo'mte' (que se refiere a un gobernante con poder hegemónico más allá de sus fronteras). También se le menciona como Yuhkno'm Too'k' K'awiil y de otras maneras no descifradas que incluyen una expresión Yuhk Ajaw saliendo de las mandíbulas de una serpiente (probablemente Yuhk Kaan Ajaw), así como una variante apodada "Rollo de Cabeza K'awiil", usada cuando se le menciona en sitios extranjeros (Martin, 1998: 15; 2000: 44; Martin y Grube, 2002: 112).

Uno de sus epítetos más significativos es el que lo coloca como "tercer señor en la sucesión de Too'k' K'awiil", siendo este, como veremos, un apelativo de Yuhkno'm Ch'e'n II, quien gobernó Calakmul durante buena parte del siglo

[1] Sugerimos esta etimología como una posibilidad viable, ya que interpretamos el nombre de Yuhkno'm como un antropónimo compuesto por la raíz verbal *yuhk*, "sacudir / remover / agitar", seguida del sufijo antipasivo *-n-*, y del agentivo *-o'm*, lo que daría un traducción aproximada de "sacudidor" o "removedor". Retomamos en esta propuesta las valiosas observaciones de Nikolai Grube (comunicación personal, 2005) y Alfonso Lacadena (comunicación personal, 2005).

VII. En un artículo reciente, Simon Martin (2005) sugirió que Yuhkno'm Ch'e'n II pudo haber reconstituido la dinastía Kaan en Calakmul entre 631 y 636 d. C., motivo por el cual Yihch'aak K'ahk' y su sucesor, Yuhkno'm Too'k' K'awiil, lo consideraron como una especie de fundador dinástico y contaron su reinado a partir de él. Cabe mencionar que no existen hasta hoy datos epigráficos que apoyen la presencia de la dinastía Kaan en Calakmul antes ni después de este periodo de "los tres reyes" (Grube, 2005; Velásquez, s/f-a), mismo que se extiende desde 631 hasta 736 d. C.

La vida de Yuhkno'm Too'k' comenzó en un momento desconocido ubicado entre 674 y 700 d. C., aunque la fecha precisa de su nacimiento, consignada en la Estela 18 de El Perú (fig. 4a), se encuentra muy erosionada. La lealtad de El Perú a la dinastía real de Calakmul parece confirmarse cuando observamos una representación de Yuhkno'm Too'k' en el otro lado de la estela (fig. 4b) que, aunque mutilada, presenta en el tocado los elementos principales del nombre real: una sílaba **to** (acrofónica de la palabra *too'k'*, "pedernal") y un emblemático logograma **K'AWIL**. Más al suroeste, en la Estela 8 de Dos Pilas (cf. Houston, 1993: 110-111, fig. 4.14), contamos con otra mención de Yuhkno'm Too'k' K'awiil. La fecha de esta inscripción es 702 d. C., pero desgraciadamente el verbo correspondiente está perdido. Tenemos, sin embargo, información suficiente en otras inscripciones de Dos Pilas, para saber que la dinastía local estaba auspiciada por Calakmul desde hacía 54 años (Schele y Freidel, 1990: 179-186; Houston, 1993: 108; Schele y Grube, 1994: 118-119; Martin y Grube, 2002: 56-57). Los lazos de Calakmul con El Perú se confirman en la Estela B5 de esta última ciudad, pues el gobernante local se entronizó con el apoyo de Yuhkno'm Too'k' K'awiil en una fecha desconocida. En el año 711 K'ahk' Tiliw Chan Chaahk, quien era rey de Naranjo, erigió su estela número 1 (cf. Graham y Von Euw, 1975: 11-12). En un pasaje retrospectivo de la misma (E2-E4), el soberano declara que, al nacer, ya era vasallo del señor de Calakmul (cf. Schele y Freidel, 1990: 186-187; Martin y Grube, 2002: 75).

Uno de los monumentos más interesantes para comprender la relación entre Calakmul y sus aliados es sin duda el llamado Tablero de Dallas (cf. Freidel y Guenter, 2003), que narra la llegada de tres mujeres importantes de esa dinastía al sitio de Sak Nikte' en distintos momentos históricos. En 1997 David Stuart identificó el topónimo de Sak Nikte' con las ruinas de La Corona, ubicadas en el noroeste del Petén, de donde dedujo que este lugar pudo haber sido el misterioso Sitio Q, que tanto ha inquietado a los epigrafistas (Gram., 1997; Martin y Grube, 2002: 110; Freidel y Guenter, 2003: 2; Guenter, 2005: 14). La parte de esta inscripción que nos ocupa (A1-E5) narra la llegada de la señora Ti', quien era esposa de Yuhkno'm Too'k', en el año 721 d. C. Diez años más tarde, el mismo Tablero de Dallas (F6-G13) consigna un final de periodo celebrado por la señora Ti', ceremonia que en las inscripciones mayas era exclusividad de los reyes, lo que sugiere que Yuhkno'm Too'k' de Calakmul mandó a esta esposa a gobernar en La Corona (Freidel, 2005: 3).

Estas inscripciones son interesantes, pues no debemos olvidar que Yuhkno'm Too'k' K'awiil ascendió al poder luego de que su señorío padeció una irreparable derrota contra Tikal (cf. *supra*) y, por tal motivo, peligraba la lealtad de sus vasallos. De hecho, hoy sabemos que a partir de esa guerra el área de influencia de Calakmul se fue resquebrajando poco a poco. En tiempos de Yuhkno'm Too'k' todavía mantenía el control sobre El Perú, en la cuenca del río San Pedro, Dos Pilas, en el Petexbatún, Naranjo, en el oriente del Petén, y La Corona, en la cuenca del río Chocop (cf. Martin y Grube, 2002: 112-113).

El final de la vida de Yuhkno'm Too'k' es incierto. El Altar 9 de Tikal (fig. 5a), su acérrimo enemigo, contiene la representación de un cautivo que, se dice, era señor o vasallo del rey de Kaan. Su nombre propio está erosionado (fig. 5b), aunque se aprecian detalles que coinciden con algunas variantes del de Yuhkno'm Too'k'. Esta nueva derrota de Calakmul tuvo lugar alrededor de 734 d.C., fecha sugerida por la Estela 21 de Tikal, con la que se encuentra asociado el Altar 9. Recientemente Martin (2005: 11-12) ha observado que este monumento marca el final de la hegemonía política de Kaan en las tierras bajas mayas, pues el glifo emblema de la Cabeza de Serpiente desaparece de todo registro en las inscripciones públicas dentro y fuera de Calakmul por más de sesenta años. Los datos epigráficos actuales sugieren que los últimos soberanos de la ciudad pertenecían a un linaje diferente, y debemos esperar hasta las postrimerías del Clásico para encontrar otra mención de la dinastía Kaan.

Esta procede de una enumeración de glifos emblema que se encuentra en el Altar 3 de Altar de los Reyes, datado por Grube (2002) hacia el año 800 d. C. El autor de este monumento parece incluir el emblema de la Cabeza de Serpiente entre los nombres de trece "tierras sagradas" asociadas con tronos señoriales que, por algún motivo, consideraba importantes, pero no lo vincula con ningún topónimo o región en específico, ya que en la inscripción se mencionan emblemas que asociamos con señoríos tan distantes como el de Ik' (al norte del lago Petén Itzá), B'aakal (asentado en Palenque), Mutu'l (con sede en Tikal), etcétera.

La última mención conocida del emblema de la Serpiente tiene lugar en la Estela 10 de Ceibal (Berlin, 1958: 118; Barthel, 1968; Marcus, 1973; 1976; Schele y Freidel, 1990: 387-389; Schele y Grube, 1995: 188; Martin, 2000: 45; 2005: 12; Proskouriakoff, 1999: 177-178; Schele y Mathews, 1999: 184-187; Martin y Grube, 2002: 115, 227) con motivo de un final de periodo celebrado en 849 d. C., durante el ocaso del Clásico Tardío. Un misterioso señor divino de Kaan, llamado Chan Pet, acude a presenciar la ceremonia en compañía de Wat'ul(?) K'atel, el soberano local, así como

del rey de Ik' y de su otrora enemigo de Mutu'l. Ninguna inscripción nos dice dónde residía la agonizante corte de este tardío señor de Kaan o si los devenires del colapso habían desvanecido la rivalidad entre estos antiguos y turbulentos linajes.

La Estela 52 de Calakmul (Estela 100 P.F. 300)

La importancia primordial de la Estela 52 (fig. 6) radica en su pertenencia al selecto grupo de monumentos contemporáneos que constituyen los *últimos* registros de la dinastía Kaan dentro de Calakmul (Martin, 2005: 7-12). Sin embargo, a diferencia de otros más conocidos que fueron esculpidos por el gobernante Yuhkno´m Too´k´ K´awiil durante la coyuntura calendárica de 731 d. C. (cf. Martin y Grube, 2002: 112-113), la Estela 52 carecía de un registro documental adecuado y por consiguiente, los datos que podía aportar para la investigación permanecían ampliamente desconocidos por la comunidad académica. Esto por si solo nos pareció motivo suficiente para emprender un cuidadoso estudio bajo los auspicios de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos del INAH, que incluyó un exhaustivo proceso de fotografiado y de dibujo a línea.

Sus dimensiones actuales son 3.70 m de altura por 1.30 de anchura y se encuentra ubicada en una colección mexicana bajo control directo del INAH (Pallán Gayol, 2006: 182-199). El estado en que nos enfrentamos al objeto por primera vez fue el de un absoluto desconocimiento de todo indicio confiable acerca de su procedencia o contexto arqueológico original. Sin embargo, desde una fase temprana de la investigación pudimos resolver favorablemente esta situación al identificarle como el mismo monumento publicado en dos obras de mediados del siglo XX, la primera de ellas *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten* a cargo de Karl Ruppert y John Denison Jr. (1943: 110-111) y la segunda, el importante trabajo de Tatiana A. Proskouriakoff, *A Study of Classic Maya Sculpture* (Proskouriakoff, 1950: 25, fig. 8G2b', 57, fig. 19Tl, 128).

Los autores de ambas obras tuvieron la fortuna de conocer el monumento cuando aún descansaba a los pies de la Estructura 1 de Calakmul, que era su ubicación original. En las dos obras mencionadas se le designa como "La Estela 52 de Calakmul". El trabajo de Ruppert y Denison presenta un dibujo del monumento (fig. 7), que si bien es útil para su identificación, resultaba de poca ayuda para efectuar cualquier estudio serio sobre sus textos e imaginería. Afortunadamente, esto se ve complementado con descripciones adecuadas de los pasajes calendáricos del texto –únicos que podían ser cabalmente entendidos en aquel entonces (*ibid.* p.110-111). Cabe aclarar que ante las mutilaciones que sufrió el objeto debido a las desafortunadas prácticas de saqueo a que se vio sometido, los registros que hicieron Ruppert y Denison sobre amplias porciones del mismo –hoy perdidas- resultan invaluables, especialmente respecto al contenido general de las inscripciones que alguna vez ostentó en sus costados.

La investigación efectuada ha permitido determinar el contenido de los textos glíficos que aún se conservan en la pieza (fig 8; cf. el apéndice de este artículo). En la orilla superior izquierda aparece una Rueda de Calendario 4 Ajaw 13 Yax, la cual es posible ubicar dentro de la Cuenta Larga gracias al cartucho siguiente, *tzutzuuy ho´laju´n winikhaab´*, "se terminó el *k´atun* quince", es decir, acaeció la fecha 9.15.0.0.0, que corresponde en nuestro calendario gregoriano al 22 de agosto de 731 d. C. El ritual de final de periodo entonces efectuado es descrito mediante la expresión *uchokow ch´aaj*, literalmente, "[él] esparció gotas", frase que se ha propuesto puede describir un autosacrificio inducido por el propio gobernante, manifiesto mediante el acto de arrojar gotas de su propia sangre a un incensario humeante (Stuart, 1988: 188). A continuación se indica al agente que efectúa la acción, representado por un complejo cartucho nominal el cual –gracias a la ayuda de Simon Martin[2]- hemos podido leer como *Yuhk[no´m] Too´k´ Ajaw*, es decir, "el Señor Yuhkno´m Too´k´". Acto seguido se le confiere el epíteto *Kalo´mte´* que, como mencionamos, designa la cúspide del poder político que se podía alcanzar durante el periodo Clásico a través de alianzas y triunfos militares. El siguiente cartucho es clave para la comprensión del texto y tiene profundas implicaciones históricas. Tras discutir sus detalles con Martin, y recientemente con Grube[3], hemos llegado a la lectura independiente de *[u]´ux utz´akb´uul ajaw Too´k´ K´awiil*, "Tercer Señor Sucesor de Too´k´ K´awiil", es decir, de un ancestro dinástico que ostenta los títulos de *Kalo´mte´* de *´Uxte´tuun*, así como de *K´uhul Kaan Ajaw*, "Señor Divino de Kaan". Pese a que el nombre de este segundo personaje es similar al del propio Yuhkno´m Too´k´ K´awiil, el contexto epigráfico donde ocurre no deja lugar a dudas de que se trata del fundador de un linaje anteriormente inexistente en Calakmul. Tal y como indicó Martin desde 1998 (p. 16), esta variante nominal de K´awiil constituye el apelativo empleado exclusivamente dentro de los registros de Calakmul para designar a Yuhkno´m el Grande, personaje que aparece mencionado en los textos de otros sitios como Yuhkno´m Ch´e´n, cuya ascensión al poder en Calakmul se verificó hacia el 636 d. C.

El "Segundo Señor en la Sucesión" sería entonces Yuhkno´m Yihch´aak K´ahk´, que accedió al trono en 686 d. C. Tras un oscuro *interregno* acaecido luego de la derrota de 695 ya mencionada (cf. *supra*), toda la evidencia disponible

2 Comunicación personal, marzo 2005, Texas.
3 Comunicación personal, noviembre 2005, Campeche.

indica que el tercer sucesor legítimo de este linaje fue el propio Yuhkno´m Too´k´ K´awiil (figs. 3, 6). Esto implicaría que la dinastía refundada por Yuhkno´m el Grande en Calakmul habría abarcado tan sólo unos 100 años y es, hasta donde sabemos, el único segmento de la larga historia del linaje de Kaan que podemos vincular directamente con el sitio de Calakmul, de acuerdo con las ultimas investigaciones que en este sentido han efectuado Grube (2004; 2005), Martin (2005) y Velásquez García (2004; 2005; s/f-a).

Las estelas del 9.15.0.0.0

Tras casi tres décadas de afanosa labor en recomponer el prestigio y la gloria de Calakmul, seriamente dañados tras la derrota de 695, Yuhkno´m Too´k se aprestaba a recibir el final de periodo de 9.15.0.0.0 mediante un ambicioso ciclo de celebraciones que incluían la erección de un número importante de monumentos conmemorativos (Martin y Grube, 2002: 112-113). Es patente el hecho de que no reparó en costos ni dificultades para asegurarse de que los monolitos de este nuevo programa escultórico fueran de una calidad sin precedentes. Sin duda habría percibido que ya para entonces algunas de las estelas de reyes pretéritos del sitio que gobernaba habían empezado a languidecer debido a la deficiente materia prima que constituía la porosa y frágil piedra de la región (*Ibid.*). Mandó entonces traer al menos siete bloques de piedra caliza de inmejorable calidad desde alguna región lejana, quizá hacia el sur del Petén. No contento con esto, decidió recurrir también a los servicios de los mejores escultores que trabajaban por entonces en la región, mismos que pertenecían al linaje de Chatahn y eran oriundos de la Cuenca de El Mirador o del extremo sur de Campeche (Grube, 2004; Lopes, 2004; Boot, 2005; Pallán Gayol y Velásquez García, 2005; Pallán Gayol, 2006: 121-132; Velásquez García, s/f-b). De acuerdo con Grube (2004: 122), la ciudad de Calakmul pudo haber pertenecido a la entidad política de Chatahn durante el Clásico Temprano, por lo que esta familia mantenía relaciones estrechas con el sitio desde tiempos muy antiguos. De este modo, un escultor llamado Sak Muwaan dejó plasmada su rúbrica en las estelas 51 y 89 mediante análogas expresiones (*yuluxil Sak Muwaan…K´uhul Chatahn Winik)*, es decir "[es] el grabado de Sak Muwaan …Persona Divina de Chatahn" (fig. 9; cf. Grube, *Ibid.*). Quizá este factor nos ayude a explicar porqué, de entre todos los monumentos erigidos por Yuhkno´m Too´k´ K´awiil, son las Estelas 51, 52 y 89 las que exhiben no sólo la mejor calidad escultórica, sino también el estilo más innovador.

Un análisis riguroso de estos monumentos bajo el método de fechamiento estilístico desarrollado por Proskouriakoff (1950) (fig. 10) revela vínculos más estrechos entre ellos de lo que comúnmente se ha supuesto. Para el caso concreto de la Estela 52, Proskouriakoff (1950: 22-25) reparó en la postura axial diagnóstica del personaje, correspondiente al tipo I-G2, es decir, en vista frontal con los pies apuntando hacia fuera, cuyo eje de simetría se encuentra roto por el cetro-maniquí sostenido en forma diagonal. El otro atributo lo constituye el yelmo de mosaicos con barbiquejo, del cual se extiende un apéndice frontal que recuerda la probóscide de una mariposa, rasgos todos ellos no exentos de fuertes reminiscencias teotihuacanas y designados por Proskouriakoff (1950: 51, 57-58) como el tipo V-T.*l*. Otros atributos diagnósticos del estilo escultórico que no fueron explícitamente considerados en la obra de Proskouriakoff son el trabajo de plumería representado en el tocado, caracterizado por un fuerte modelaje, donde los astiles de las plumas se representan mediante líneas incisas, similar al tipo IV-C2 (*ibid.* pp. 46-50). Destaca también la presencia de un medallón que es portado junto con una barra ceremonial de extremos trilobulados a la altura del pecho, similar al tipo VIII-C6.*r* (*ibid.* pp.66-67). Las sandalias exhiben un talón abierto y una correa que conecta el protector del tobillo con la suela, característicos del tipo XII.C5 (*ibid.* p. 86), mientras que el cetro maniquí exhibe una efigie de figura completa del Dios K similar al tipo XIII:C2.*m* (*ibid.* p.91). El escudo que blande la figura en su brazo derecho tiene una forma que sigue la antigua convención[4] para representar el concepto de "cueva", plasmado en el glifo T510cd, similar al tipo XIII-D7.*u* de Proskouriakoff (*ibid.* p. 92). Para concluir el análisis estilístico de la pieza, es posible apreciar también un excéntrico de pedernal con tres afiladas cuchillas en la mano izquierda del personaje, el cual si bien se encuentra erosionado, no es del todo distinto a otro que aparece en la Estela 30 de Naranjo, y que corresponde al tipo XIII-F2.*q* (*ibid.*, p.95). Al unir la frecuencia y periodicidad de todos estos rasgos diagnósticos en una gráfica (fig. 10a) –siempre siguiendo el método de Proskouriakoff- se genera una suave curva cuyo pico apunta claramente a la fecha 9.17.0.0.0 ± 2 k´atunes. Pudimos entonces advertir -no sin cierta sorpresa- que la resultante generada por los indicadores estilísticos de este monumento se encuentra en realidad dos k´atunes adelante de su fecha glífica de consagración. Sometimos entonces a un tratamiento análogo la Estela 89, alguna vez ubicada en la cúspide de la Estructura 1 de Calakmul. Su narrativa iconográfica describe un evento ocurrido en 9.15.0.0.14 5 Hix 7 Sak, es decir, tan sólo 14 días después del final de periodo. Muestra al gobernante, asistido por un enano, en el acto de oficiar un ritual, evento que con ayuda del texto glífico podemos entender como la erección de la propia estela (*tz´ahpaj tuun*). Es significativo que los atributos estilísticos de la Estela 89 arrojen también un fechamiento de 9.17.0.0.0 ± 2 k´atunes (fig. 10c).

---

[4] Existen evidencias del empleo de esta convención para representar ámbitos cavernosos que se remontan al menos hasta el arte Olmeca del Preclásico Medio (cf. Soustelle, 2003: lám. 34).

La Estela 51 representa un evento ocurrido en 9.14.19.5.0, es decir, un año antes de la dedicación de la Estela 52. Este monumento muestra al gobernante Yuhkno´m Too´k´ K´awiil portando una capa de plumas y empuñando una lanza, a la vez que da testimonio de que poseía una larga cabellera rizada muy poco común en el arte maya Martin y Grube 2002: 113). Destaca la maestría y atención al detalle plasmadas en atributos como la serpiente del tocado y la posición de las manos, recursos que no serán comunes sino hasta el siguiente k´atun, en la Fase Dinámica (ca. 751-810 d. C.). Su fechamiento estilístico riguroso genera una gráfica que por tercera ocasión exhibe su punto más alto en 9.17.0.0.0 d. C (Fig. 10b).

Lo anterior no sólo es un punto a favor de la consistencia del método de Proskouriakoff, sino que también genera coincidencias que no es posible atribuir al azar. Mientras que sabemos por sus fechas que los tres monumentos fueron hechos durante la Fase Ornamental (ca. 692-751 d. C.), estilísticamente se adscriben perfectamente a la subsecuente Fase Dinámica (751-810 d. C.). Es nuestra hipótesis que fueron los artistas del reino de Chatahn quienes se encargaron, no sólo de esculpir las Estelas 51 y 89, sino también la 52, que motivó este estudio. El que pudieran estar adelantados dos k´atunes a su época respecto a las tendencias artísticas generales encuentra sustento adicional en la extraordinaria inventiva y experimentación plástica que manifiestan algunas de las vasijas estilo códice en donde aparecen también los epítetos *K´uhul Chatahn Winik,* ampliamente difundidas en toda la Cuenca del Mirador y el área de Calakmul (Matheny, Hansen y Gurr, 1980; Robicsek y Hales, 1981; Reents.Budet y Bishop, 1987; Hansen, Bishop y Fahsen, 1991; López, 1992; López y Fahsen, 1994; Martin, 1997; Lopes, 2004; Boot, 2005; Pallán Gayol y Velásquez García, 2005; Pallán Gayol, 2006: 121-132; García Barrios y Carrasco Vargas, s/f; Velásquez García, s/f-b). Es posible entonces que en alguna de las perdidas secciones de la Estela 52 haya estado plasmada la firma de Sak Muwaan u otro prestigiado escultor de Chatahn, evocando con ello antiguas reminiscencias de la historia temprana de Calakmul en la época previa a la llegada del linaje de Kaan y sin duda aún recordada por algunas de las familias más antiguas del sitio. Tal vez los matices políticos de este fenómeno no pasaron inadvertidos a Yuhkno´m Too´k´ K´awiil, si es que podía capitalizarlos a su favor, y quizá por ello los tres monumentos de mayor magnificencia que erigió dan testimonio de una alianza –si bien asimétrica- entre dos antiguas dinastías que controlaron sucesivamente Calakmul, las Personas Divinas de Chatahn y los Señores Sagrados de Kaan.[5]

Conclusiones

Esta investigación nos invita a pensar sobre el papel del arte oficial y la iconografía política en momentos donde las instituciones de un Estado están en crisis o son severamente cuestionadas. En el caso específico de Calakmul, el esplendor de su escultura pública de piedra parece ser un reflejo tardío del debilitamiento de la hegemonía política de los reyes de Kaan. Cuando la autoridad de éstos fue menoscabada y estuvieron a punto de perder a sus vasallos, Yuhkno'm Too'k' K'awiil emprendió el programa de estelas más ambicioso que cualquier rey de Calakmul haya hecho antes.

Las mejores esculturas de Yuhkno'm Too'k' fueron grabadas por artistas de Chatahn, un antiguo linaje procedente de la Cuenca de El Mirador, pero que siempre mantuvo lazos estrechos con Calakmul (a principios del siglo VI, incluso, pudieron haber controlado la ciudad). Podemos atribuir a los escultores de Chatahn las concepciones visionarias y dinámicas que se encuentran en las estelas tardías de Yuhkno'm Too'k', quien utilizó a los mejores artistas de la época para revitalizar la grandeza de su antigua capital en crisis. Tras la debacle de la dinastía Kaan, en 734 d. C., la escultura de Calakmul experimentó, según Proskouriakoff (1950: 128), un desarrollo regresivo.

La participación de los ceramistas de Chatahn en el arte cortesano de Calakmul es un fenómeno probablemente asociado con el patronazgo de la dinastía Kaan, como lo sugiere la coincidencia cronológica parcial entre el periodo de "los tres reyes" (631-734 d. C.) y el desarrollo del estilo códice, que pertenece a la esfera Tepeu II (Reents-Budet y Bishop, 1987: 785), así como a los temas abordados en ellos, ya sea dinásticos (Martin, 1997) o mítico-fundacionales (Grube, 2004: 124-131).

Finalmente, esta ponencia comprueba que mediante un estudio interdisciplinario que combine los análisis epigráfico, iconográfico y estilístico, es posible restituir el contexto artístico, histórico y cultural de un monumento saqueado, dañado y sin procedencia arqueológica conocida.

---

[5] En opinión de Martin (2005: 10, nota 14), el título *K'uhul Chatahn winik* se refiere más bien a un linaje que residía en la Cuenca de El Mirador y sus regiones adyacentes, por lo que no encuentra muchas bases para pensar, como hace Grube (2004: 122), que ellos controlaron Calakmul en tiempos tempranos. Martin parece suponer que antes y después del establecimiento de la dinastía Kaan en Calakmul (ca. 631-734 d. C.) la ciudad estuvo gobernada por señores de Chi'ik Naahb', quienes rendían vasallaje a unos reyes que portaban un misterioso glifo emblema con forma de cabeza de murciélago. Esto no invalida, sin embargo, el hecho de que los *Chatahn winik* estaban relacionados estrechamente con Calakmul, como lo demuestran sus menciones en las estelas 43 (de 514 d. C.), 51 y 89 (de 731 d. C.), así como los abundantes tiestos y vasijas de estilo códice recuperados en el sitio (García Barrios y Carrasco Vargas, s/f).

Agradecimientos

Este artículo no hubiera sido posible sin el apoyo institucional de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA) del INAH, y en particular de la Subdirección de Bienes Muebles, a cargo de la arqueóloga Maria Teresa Castillo Mangas y del entonces director de la DRPMZA, Arqlgo. Pedro Francisco Sánchez Nava, así como del director actual, Arqlgo. Miguel Medina Jaen. Agradecemos también los valiosos comentarios de Nikolai Grube, Alfonso Lacadena García-Gallo, Simon Martin, Alexandre Tokovinine y Yuriy Polyuhkovich, así como la generosidad de Ana García Barrios, quien nos facilitó su valioso trabajo sobre los vasos estilo códice de Calakmul.

Apéndice. Análisis epigráfico-lingüístico del texto jeroglífico

Cartucho/ Posición	Identificación basada en Cat. Thompson 1962	Identificación basada en Cat. Macri y Looper 2003	Valores fonéticos de los signos (Transcripción amplia)
C1	TIV.44.533	004.33A:AM1	**4-(to)-AJAW**
D1	TXIII.44:16:528hv	013.33A:ZUJ:ZC1	**13-(to)-YAX-SIJOM-ma**
E1	T218:17.XV:25.528.25:548:126?	MRB:ZUH.015:ZH1:32M	**TZUTZ-yi-15-WINIKHAB´-ya?**
F1	T1:33v.710v:117.93:88	HE6:MZS:1S1.2G2:1M1	**u-CHOK-wi-ch´a-ji**
G1	T44:Tnn[1073]:130.257	33A:AM1[PH4]:2S2.1C1	**to-TOK´-AJAW[YUK]-wa**
H1	T1030mv.87	SS2.2G1	**KAL-TE´**
H2	T204.168?:III:573.21:83	AA4.2M1?:003:YS6.YSB:ZUG	**3-u-TZ´AK-b´u-li-AJAW?**
H3	T44:1030b	33A:SSF	**to-K´AWIL-#**
H4	T74:528.518c:87	ZX3	**KAL-ma-TE´**
H5	TIII.87:528hv.116	003:2G1:ZC1.1S2	**3-TE´-TUN-ni**
H6	T36:25.168:764	AMC:AA1.2M1.AC6	**K´UHUL-ka-KAN-AJAW**

Transliteración estrecha:

chan ajaw ´uxlaju´n yaxsijo´m tzutz[uu]y holaju´n winikhaab ´ uchok[o]w ch´aaj Yu[h]k[no´m] Too´k´ Ajaw Kalo´mte´[u] ´ux utz´akb´u[u]l Ajaw To[o´k´] K´awiil Kalo´mte´ ´Uxte´tuun K´uhul Kaan Ajaw

Segmentación morfológica:

chan ajaw ´uxlaju´n yaxsijo´m tzutz-uuy-ø holaju´n winik-haab´ u-chok-ow-ø ch´aaj Yuhkno´m Too´k´ Ajaw kalo´mte´ u- ´ux u-tz´ak-b´u-[u]l ajaw Too´k K´awiil kalo´mte´ ´Uxte´tuun k´uh-ul Kaan ajaw

Análisis gramatical:

cuatro ajaw trece yax terminar-MPAS-3ABSs quince veinte.año(s) 3ERGs-esparcir-ACT-3ABSs gotas Yuhkno´m Too´k´ Señor Kalo´mte´ 3ERGs-tres 3ERGs-contar/ordenar-CAUS-NOM señor Too´k´ K´awiil Kalo´mte´ ´Uxte´tuun dios-ADJ Kaan Señor

Traducción a prosa castellana:

"En [el día] cuatro *ajaw* [del mes] 13 *yax*, se terminó el *k´atun* quince, el Señor Yuhkno´m Too´k, Kalo´mte, Tercer Señor en la Sucesión de Too´k´ K´awiil, Kalo´mte´ [de] ´Uxte´tuun, Señor Divino de Kaan, esparció gotas."

Bibliografía

Barthel, Thomas
1968 "El complejo emblema", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 7. México, Universidad Nacional Autónoma de México; pp. 159-193.

Berlin, Heinrich
1958 "El glifo emblema en las inscripciones mayas", en *Journal de la Societé des Americanistes*, Vol. XVVII; pp. 111-119.
Boot, Erik
2005 "Appendix B. North of Lake Petén Itzá: A Regional Perspective on the **cha-TAN-na/cha-ta** Collocation", en *Continuity and Change in Text and Image at Chichen Itzá, Yucatán, México*. Leiden; CNWS Publications; pp. 505-516.
Carrasco Vargas, Ramón, Sylviane Boucher, Paula Álvarez González, Vera Tiesler Blos, Valeria García Verna, Renata García Moreno y Javier Vázquez Negrete
1999 "A Dynastic Tomb from Calakmul, Campeche, Mexico: New Evidence on Jaguar Paw, a Ruler of Calakmul", en *Latin American Antiquity*, Vol. 10, No. 1.
Society for American Archaeology, pp. 47-58.
Freidel, David
2005 "Encrucijada de conquistadores: investigaciones recientes en El Perú-Waka'", en *Conferencias del Museo Popol Vuh, 2005-2*. Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, Museo Popol Vuh; 5 pp.
Freidel, David y Stanley Guenter
2003 "Bearers of War and Creation", en *Archaeology*. http://www.archaeology.org/online/features/siteq2/.
García Barrios, Ana y Ramón Carrasco Vargas
s/f "Algunos fragmentos cerámicos de estilo códice procedentes de Calakmul", en *Los Investigadores de la Cultura Maya, 14*. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche (en prensa).
Graham, Ian
1997 "Mision to La Corona", en *Archaeology*, en http://www.archaeology.org/online/features/siteq/index.html.
Graham, Ian y Eric Von Euw
1975 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 2, Part 1*. Cambridge, Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.
Grube, Nikolai
2002 "Appendix 2: Epigraphic Analysis of Altar 3 of Altar de los Reyes, en Sprajc, Ivan, *Archaeological Reconnaisance in Southeastern Campeche, Mexico: 2002 Field Season Report*. Fundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. www.famsi.org/reports/01014/section14.htm.
2004 "El origen de la dinastía Kaan" en Nalda, Enrique (ed.) 2004. *Los Cautivos deDzibanché* pp.117-132. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
2005 "Toponyms, Emblem Glyphs and the Political Geography of Southern Campeche", en *Anthropological Notebooks IX, 2005*, Sociedad Antropológica de Eslovenia. pp. 87-100.
Grube, Nikolai y Simon Martin
2000 "Tikal and Its Neighbors" en *Notebook for the XXIVth Maya Hieroglyph Forum at Texas*, University of Texas at Austin.
2001 "La historia dinástica de los mayas", en *Los mayas: una civilización milenaria*. Editado por Nikolai Grube. Colonia, Könemann; pp. 149-171.
Guenter, Stanley
2005 "La Corona Find Sheds Light on Site Q Mystery", en *The PARI Journal, Vol. VI, No. 2*. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute; pp. 14-16.
Hansen, Richard D., Ronald L. Bishop y Federico Fahsen
1991 "Notes on Maya Codex-Style Ceramics from Nakbe, Peten, Guatemala", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, núm. 2. Cambridge, Cambridge University Press; pp. 225-243.
Harrison, Peter D.
1999 *The Lords of Tikal: Rulers of an Ancient Maya City*. Londres, Thames and Hudson.
Houston, Stephen D.
1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic Politics of the Classic Maya*. Austin, University of Texas Press.
Lopes, Luis
2004 "Titoomaj K'awiil: A Mayan Patron of Arts", en http://www.ncc.up.pt/ulblopes/notes/titomaj_k'awiil/.
López, Roberto Francisco
1992 "El Clásico tardío de Nakbe: investigaciones en el Grupo Códice y en el cercano Grupo GC-101", en *IV Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal; pp. 71-88.
López, Roberto Francisco y Federico Fahsen
1994 "Nuevas referencias sobre cerámica códice en contexto arqueológico en Nakbe", en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editores Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal; pp. 69-79.
López Bravo, Roberto
2004 "Rostros mayas: linaje y poder (catálogo)", en *Edición especial [de] Arqueología Mexicana. Rostros mayas: linaje y poder*. México, Editorial
Raíces; pp. 34-74.
Macri, Martha J. y Matthew G. Looper,
2003 *The New Catalog of Maya Hieroglyphs: The Classic Period Inscriptions*. Norman, University of Oklahoma Press.
Matheny, Ray T., Richard D. Hansen y Deanne L. Gurr
1980 "Preliminary Field Report El Mirador, 1979 Season", en *El Mirador, Peten, Guatemala. An Interim Report*. Editado por Ray T. Matheny. Provo, New World Archaeological Fundation, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Fundation, 45); pp. 1-23.
Marcus, Joyce
1973 "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya", en *Science. American Association for the Advancement of Science*, Vol. 180, No. 4089; pp. 911-916.
1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowland: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Washington, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.

Martin, Simon
1997 "The Pinted King List: A Commentary on Codex-Style Dynastic Vases", en *The Maya Vase Book*, vol. 5. Ed. J. Kerr. Nueva York, Kerr Associates; pp. 846-867.
1998 *Report on Epigraphic Fieldwork at Calakmul: 1995-1998*; Londres, University College (mecanoescrito).
2000 "Los señores de Calakmul", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 42. México, Editorial Raíces; pp. 40-45.
2005 "Of Snakes and Bats: Shifting Identities at Calakmul", en *The PARI journal*, Vol. VI, No.2. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute; pp. 5-13.
Martin, Simon y Nikolai Grube
2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México, Editorial Planeta.
Montgomery, John
2001 *Tikal: An Ilustrated History of the Ancient Maya Capital*. Nueva York, Hippocrene Books, Inc.
Nalda, Enrique (ed.)
2004 *Los Cautivos de Dzibanché*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Pallán Gayol, Carlos
2006 *Estudios de caso sobre el corpus de textos jeroglíficos mayas del Registro Público de Colecciones de México*. Tesis de grado para obtener la licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Pallán Gayol, Carlos y Erik Velásquez García
2005 "Vasos mayas con Secuencia Primaria Estándar en una colección mexicana. Análisis epigráficos e implicaciones históricas"., en *Los Investigadores de la Cultura Maya, 13*. Tomo II. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche; pp. 525-536.
Proskouriakoff, Tatiana A.
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Washington, Carnegie Institution of Washington (Publication, 593).
1999 *Historia maya*. Segunda edición en español. México, Siglo XXI Editores.
Reents-Budet, Dorie y Ronald L. Bishop
1987 "The Late Classic Maya 'Codex Style' Pottery", en *Memorias de Primer Coloquio Internacional de Mayistas, 5-10 de agosto de 1985*. México, Universidad Nacional Autónoma de México; pp. 775-789.
Robicsek, Francis y Donald Hales
1981 *The Maya Book of the Dead. The Ceramic Codex. The Corpus of Codex Style Ceramics of the Late Classic Period*. Charlottesville, University of Virginia Art Museum.
Ruppert, Karl y John Denison Jr.,
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*. Washington, Carnegie Institution of Washington (Publication 543).
Schele, Linda y David Freidel
1990 *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*. Nueva York, Quill William Morrow.
Schele, Linda y Nikolai Grube
1994 "Part II. Tlaloc-Venus Warfare: The Peten Wars 8.17.0.0.0-9.15.13.0.0", en *Notebook for the XIXth Maya Hieroglyphic Workshop at Texas*. Austin, The University of Texas Press.
1995 "Part II. The Last Two Hundred Years of Classic Maya History. Transmission, Termination, Transformation", en *Notebook for the XXth Maya Hieroglyphic Workshop at Texas*. Austin, The University of Texas Press.
Schele, Linda y Peter L. Matthews
1999 The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs. Nueva York, A Touchstone Book Published by Simon and Schuster.
Soustelle, Jacques
2003 *Los olmecas*. Séptima reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica Sección de Obras de Antropología).
Sprajc, Ivan
2002 *Archaeological Reconnaisance in Southeastern Campeche, Mexico: 2002 Field Season Report* en *Reports Submitted to FAMSI* en http://www.famsi.org/reports/01014/section14.htm
Stuart, David
1988 "Blood Symbolism in Maya Iconography", en *Maya Iconography*. Editado por Elizabeth P. Benson. Princeton, Princeton University Press; pp. 175-221.
Velásquez García, Erik
2004 "Los Escalones Jeroglíficos de Dzibanché" en Nalda, Enrique (ed.) 2004. *Los Cautivos de Dzibanché*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México pp.78-103.
2005 "The Captives of Dzibanche", en *The PARI Journal*, Vol. VI, No. 2. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute; pp. 1-4.
s/f-a "Los posibles alcances territoriales de la influencia política de Dzibanché durante el Clásico temprano: nuevas alternativas para interpretar las primeras menciones históricas sobre la entidad política de Kan", en *Quinta Mesa Redonda de Palenque: el Territorio Maya*. Editado por Rodrigo Liendo. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, en prensa.
s/f-b "Los vasos del reino de Chatahn: una manifestación de la cerámica estilo códice", manuscrito en preparación para ser publicado en la revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.



Fig. 1ª (izq) Dintel 3 del Templo 1 de Tikal (dibujo de John Montgomery en Montgomery 2001)
Fig. 1b (arriba) Detalle del texto del Dintel 3 del Templo 1 de Tikal (dibujo tomado de Martin y Grube 2002:45)

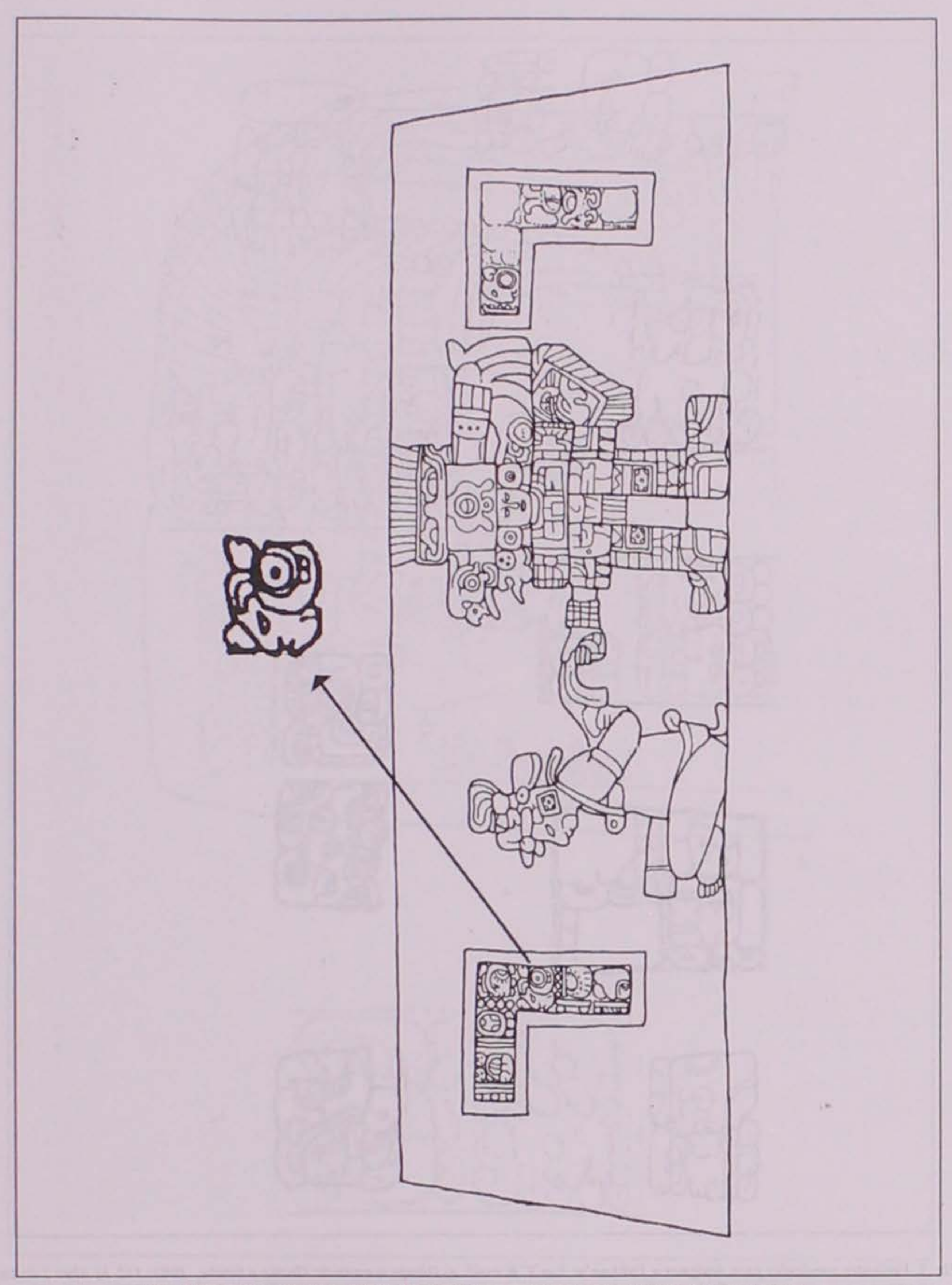


Fig. 2. Estructura 5D-57 de Tikal y detalle de la expresión na-wa-ja. *(dibujo de Linda Schele)*

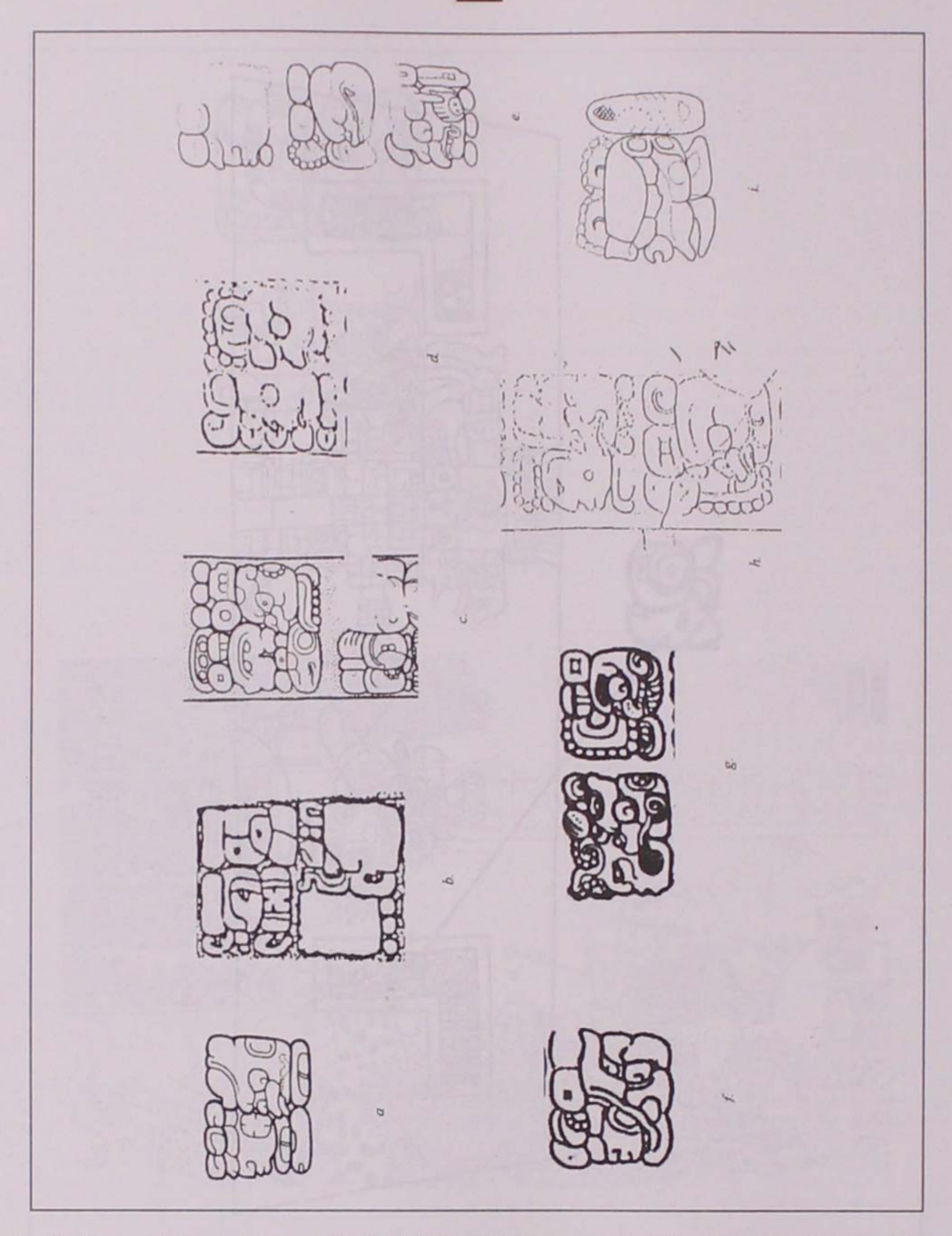


Fig. 3. Variantes nominales para designar a Yuhkno'm Too'k' K'awiil. a) Dibujo tomado de Martin y Grube, 2002: 112. b) Altar 1 de La Corona (dibujo preliminar de Ian Graham y Eric Von Euw para el CMHI,Archivos del Museo Peabody, Harvard) c) Estela 89 de Calakmul (Dibujo de Nikolai Grube); d) Estela 18 de El Perú (dibujo preliminar de Ian Graham y Eric Von Euw para el CMHI,Archivos del Museo Peabody, Harvard); e) Estela 89 de Calakmul, cartuchos I1-3 (Dibujo de Simon Martin en Martin 2005: Fig. 4); f) Estela 51 de Calakmul (dibujo tomado de Schele y Grube 1995: 60); g) Estela 8 de Dos Pilas (dibujo de Stephen D. Houston en Houston 1993); h) Estela B5 (fragmentos) de El Perú (dibujo preliminar de Ian Graham y Eric Von Euw para el CMHI,Archivos del Museo Peabody, Harvard); i) Estela 52 de Calakmul, cartucho G1 (dibujo de Carlos Pallán para DRPMZA/INAH)

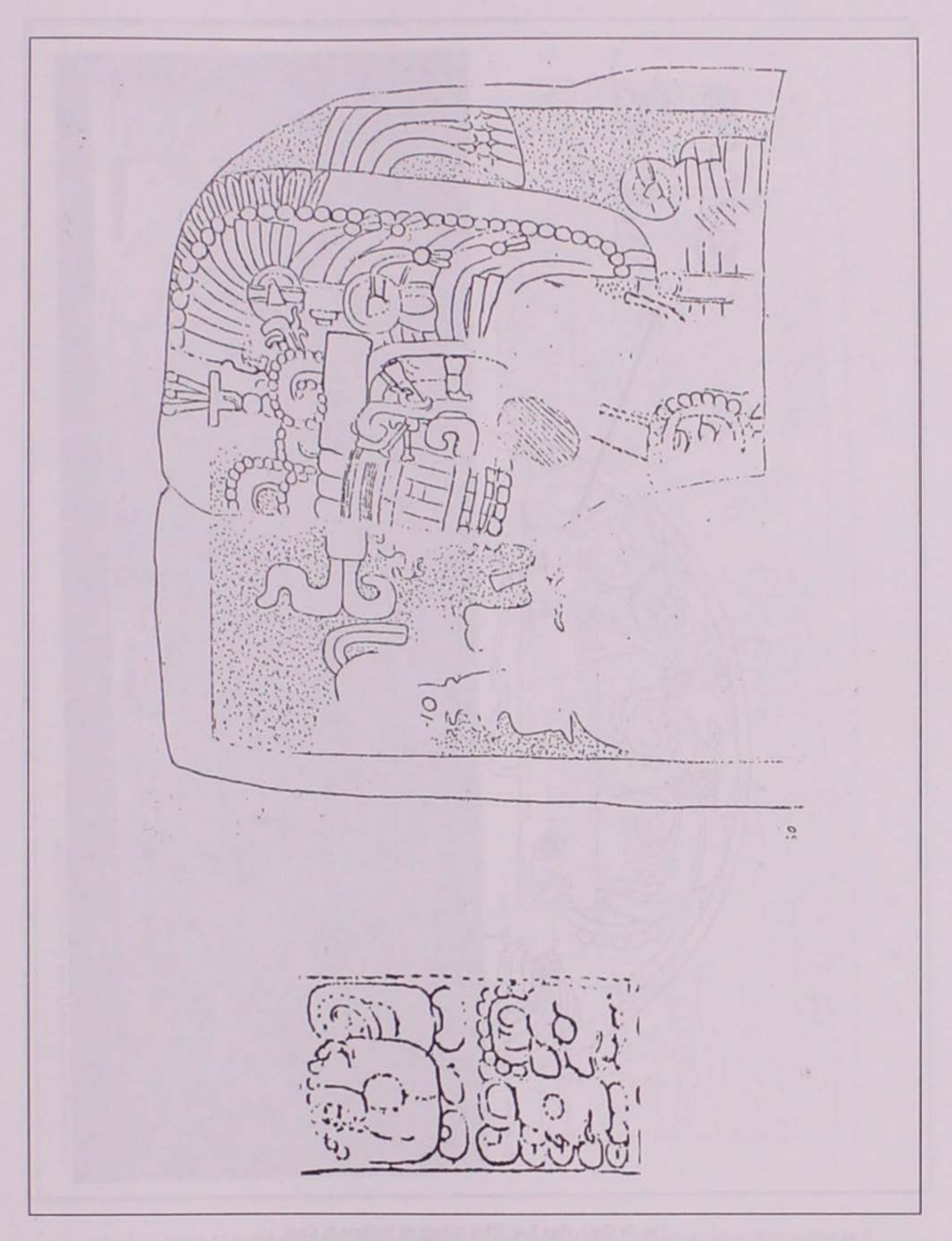


Fig. 4a.Estela 18 de El Perú, detalle del texto del costado izquierdo (dibujo preliminar de Ian Graham y Eric Von Euw para el CMHI,Archivos del Museo Peabody, Harvard)
Fig. 4b. Estela 18 de El Perú, cara posterior (dibujo preliminar de Ian Graham y Eric Von Euw para el CMHI,Archivos del Museo Peabody, Harvard)

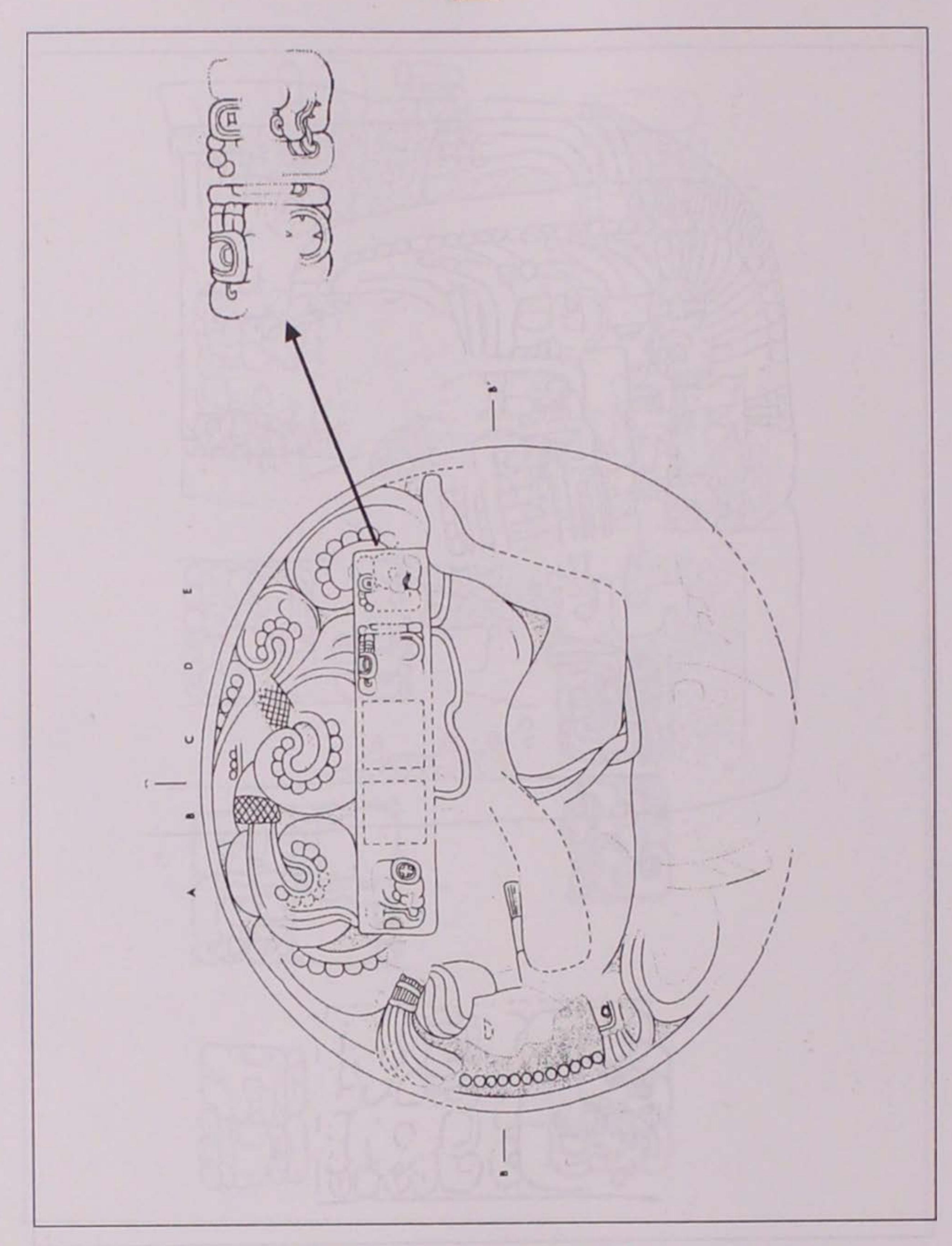


Fig. 5a (izq.) Altar 9 de Tikal (dibujo de William R. Coe)
Fig. 5b (der.) detalle del texto jeroglífico del Altar 9 de Tikal (dibujo de Simon Martin en Martin 2005: Fig. 9)

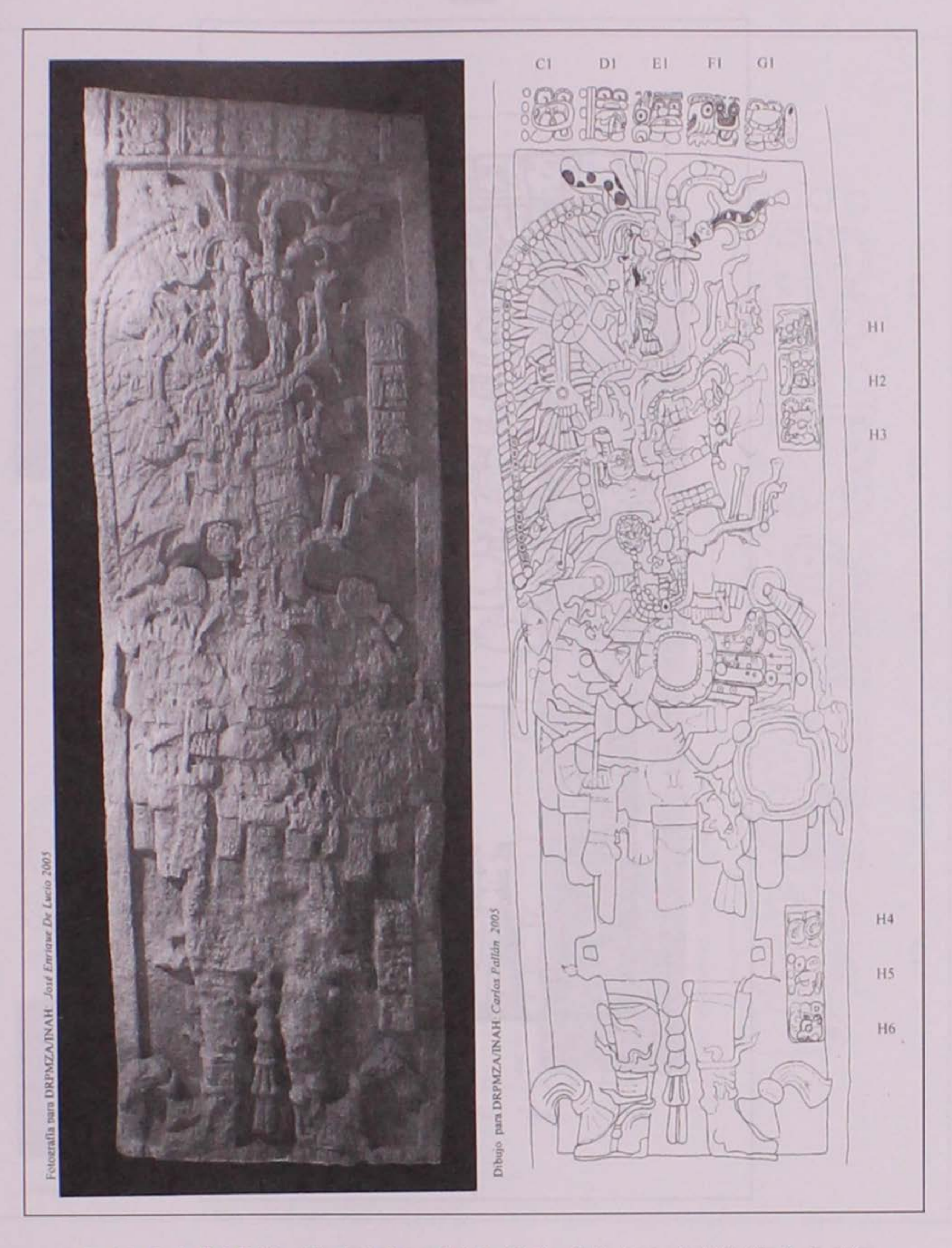


Fig. 6 La Estela 52 de Calakmul (izquierda: fotografía de José Enrique De Lucio cortesía del Archivo técnico de la DRPMZA / INAH) (derecha: dibujo de Carlos Pallán Gayol para DRPMZA / INAH)

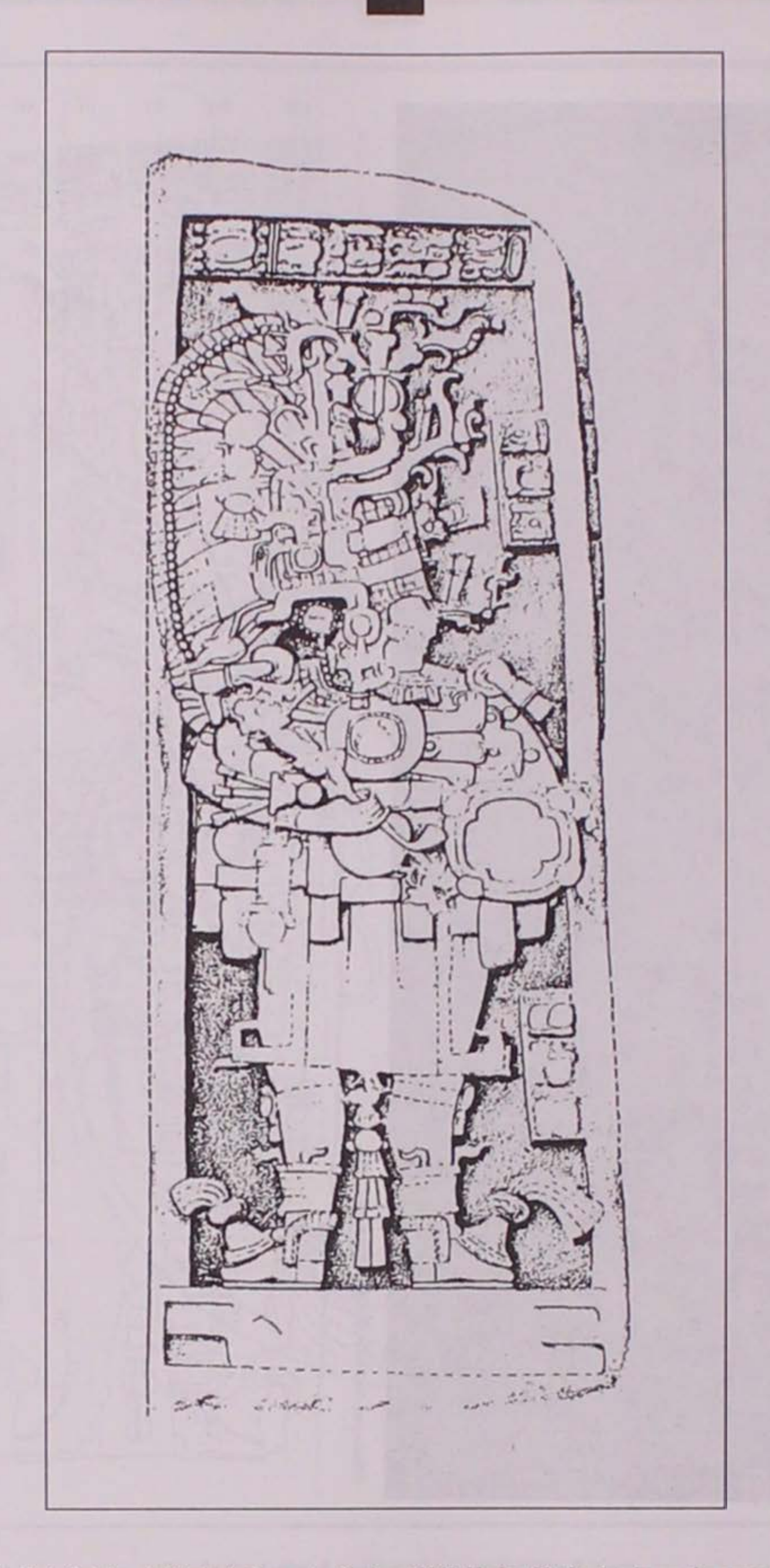
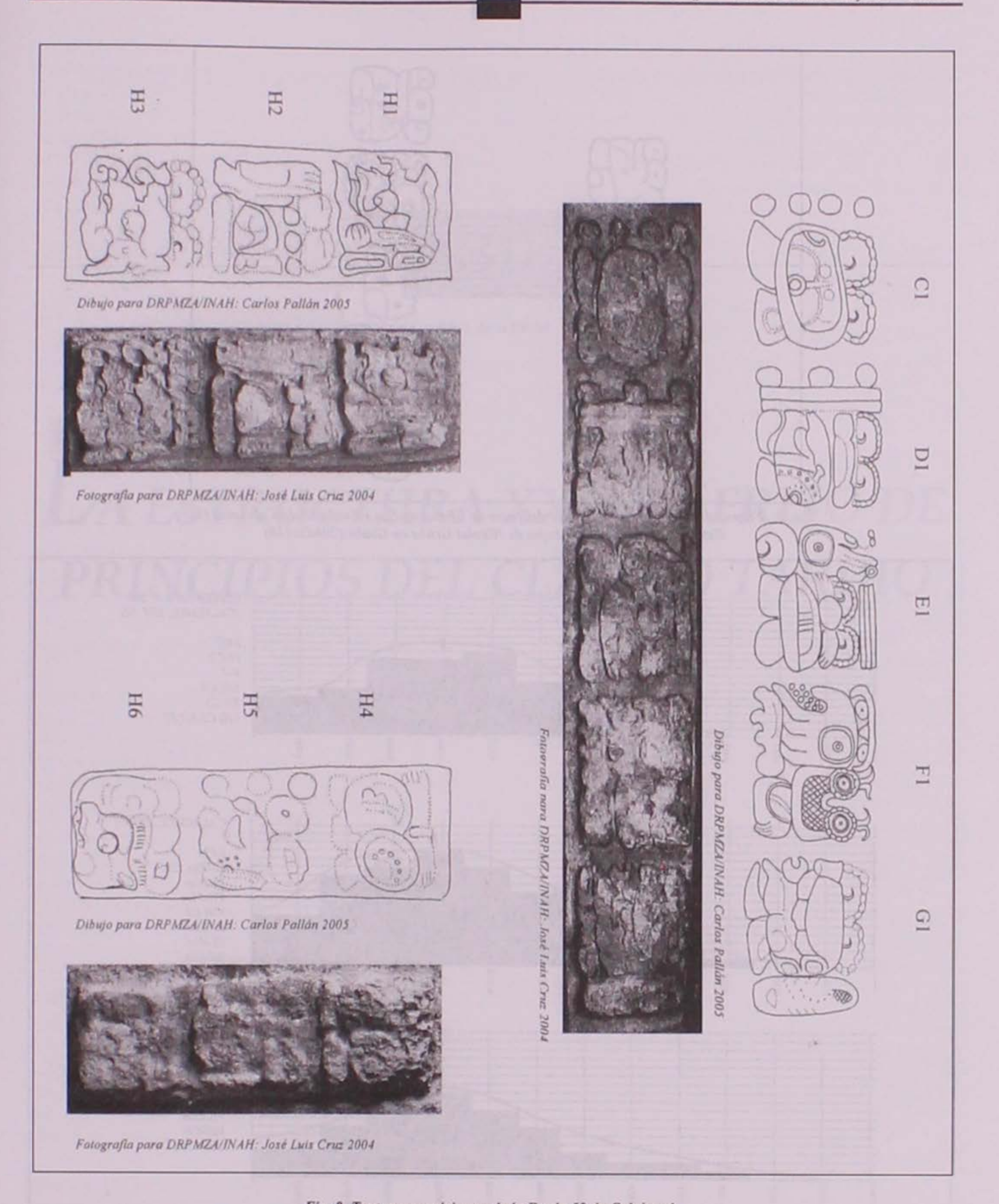


Fig. 7. Estela 52 de Calakmul. Dibujo de Ruppert y Denison (1943, lámina 51) donde aún pueden apreciarse secciones actualmente perdidas del monumento (porciones inferior, superior y costados).



Dibujo para DRPMZA/INAH: Carlos Pallán 2005

Fotografía para DRPMZA/INAH: José Luis Cruz 2004

Dibujo para DRPMZA/INAH: Carlos Pallán 2005

Fotografía para DRPMZA/INAH: José Luis Cruz 2004

Dibujo para DRPMZA/INAH: Carlos Pallán 2005

Fotografía para DRPMZA/INAH: José Luis Cruz 2004

Fig. 8. Textos supervivientes de la Estela 52 de Calakmul.
Elaborados por Carlos Pallán (dibujos) y José Luis Cruz Romero y José Enrique De Lucio Sánchez (fotografías).
Cortesía: Archivo técnico de la DRPMZA del INAH

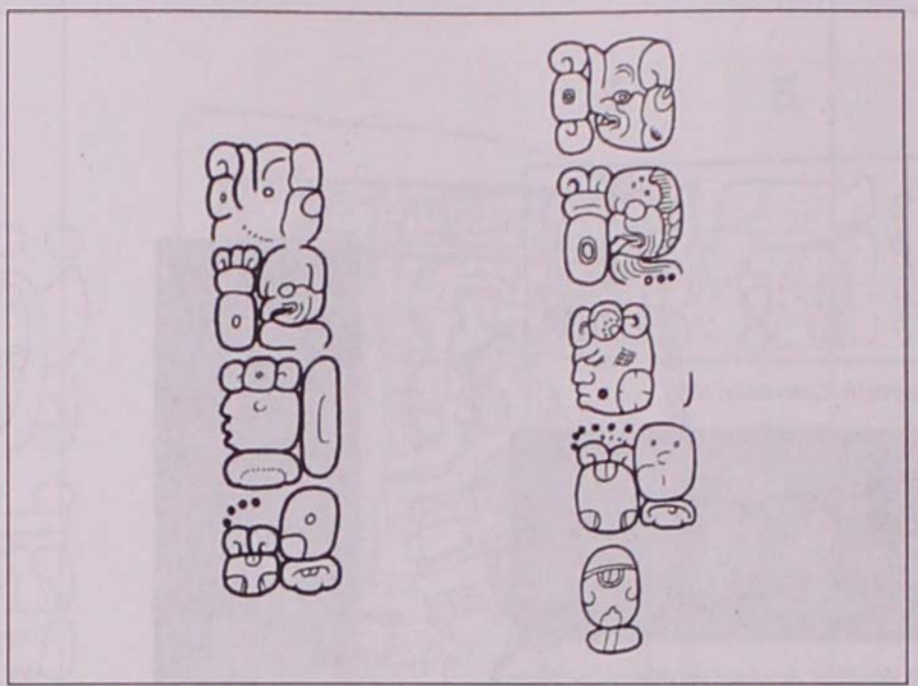


Fig. 9. Firmas de Sak Muwaan, escultor del reino de Chatahn. (izq.) Estela 89 de Calakmul (der.) Estela 51 de Calamul (Dibujos de Nikolai Grube en Grube (2004b:120)

ESTELA 100 P.F. 300
(CALAKMUL, EST. 52)
I-G2
IV-C2
V-T
VIII-C6
XII-C5
XIII-C2; D7; F2

CALAKMUL, EST. 51
I-F1s
III-A5p, E3t'
IV-D1m
VII-B2m
VIII-C3
IX-E4i'
XI-H1c'
XII-C5e'

CALAKMUL, EST. 89
I-F1g
V-Pf
VI-D1m
VII-B2m
VIII-C6r
XIII-C1m, D4m

Fig. 10a-c. Análisis estilísticos elaborados por Carlos Pallán (2006: 197) con base en la metodología desarrollada por Tatiana Proskouriakoff (1950)

a) (parte superior) Estela 52 de Calakmul (mostrando un pico en 9.17.0.0.0)
b) (centro) Estela 51 de Calakmul (mostrando un pico hacia el 9.17.0.0.0)
c) (parte inferior) Estela 89 de Calakmul (mostrando un pico en 9.17.0.0.0)



(423 de la Serie)

LA ESTRUCTURA XX Y SU FRISO DE PRINCIPIOS DEL CLASICO TARDIO

delete

CLAUDIA D. REYES AYALA
Proyecto Arqueológico Calakmul

LA ESTRUCTURA XX Y SU FRISO DE PRINCIPIOS DEL CLASICO TARDIO

CLAUDIA REYES AYALA
PROYECTO ARQUEOLOGICO CALAKMUL

INTRODUCCION.

Este estudio, pretende ubicar estilísticamente a través de una propuesta de reconstrucción arquitectónica de las etapas constructivas de la estructura XX y de una restitución parcial de los elementos de su friso que pertenece al Clásico Tardío, su altamente probable portada zoomorfa parcial, esbozando en un primer momento las diferencias y similitudes con los estilos arquitectónicos Río Bec y Chenes, para en un segundo momento tratar de entender la dirección de las influencias y las posibles aportaciones de Calakmul a la ornamentación escultórica maya (FIGURA 5).

Es en la Antigua Ciudad Maya de Calakmul quien llego a convertirse en una autentica "superpotencia"… especialmente a principios del Periodo Clásico Tardío, -momento en el que tuvo lugar el perfeccionamiento de la escritura y las fechas calendáricas, grabadas en estelas, altares y dinteles, y se plasmaron textos en los muros de edificios, en cerámica o sobre otros artefactos- (Ramón Carrasco Vargas: 2000), uno de los sitios, donde, dentro de este mismo periodo inicia el uso de las "portadas zoomorfas integrales y parciales" (definidas según Paul Gendrop), las cuales son importantes reflejos de la cosmovisión de los antiguos mayas y del avance tecnológico en la arquitectura iconográfica, por lo que son dignos ejemplares de análisis, en especial los mas tempranos, que serían sin duda origen de las variantes (según su ubicación), influencia futura y referencia para el perfeccionamiento de la manofactura de las portadas mas tardías.

Es de hecho, en el inicio de este periodo donde se construye la mayor volumétria del edificio que nos ocupa y al que pertenece el friso de este estudio.

LOS FRISOS.

Mucho se ha hablado ya de los frisos con portada zoomorfa dentro de los ya conocidos y definidos estilos Río Bec y Chenes; paralelamente a esta situación pocos o nulos ejemplos de este tipo, conocemos en el Petén, por lo cual es importante tratar de definir las de las posibles influencias que pudieron llegar a esta región y las propias aportaciones que pudo hacer el norte del Petén a la arquitectura iconográfica del área maya en general, y sobre todo en lo que concierne a su vecino mas cercano: la región Rió Bec.

UBICACIÓN.

La Estructura XX, forma parte de la Gran Acrópolis y el grupo G, ambos pertenecen al segundo momento importante en la historia constructiva de la ciudad, donde se observa una reubicación del espacio público hacia esta área que corresponde en conjunto al Clásico Tardío, y en la cual se llevaron importantes actividades de carácter social, tanto como religiosas, ya que en algunos de estos edificios se construyeron cámaras funerarias de personajes importantes (tres en la Estructura XV y una en la XIII), así mismo, se edificó en ella el único juego de pelota registrado en el sitio (fechado tentativamente en el año 751 y similar al de Becan) (Omar Rodríguez Campero: 2000) (FIGURA 1).

La Gran Acrópolis esta constituida por estructuras distribuidas en dos espacios principales uno de uso público y un residencial. El de uso público dividido en dos plazas (Plaza Norte y Plaza Sur) que debieron tener carácter ceremonial. Dentro de la Plaza Norte se encuentra al centro el juego de pelota o Estructura XI y la laja de los prisioneros; al Norte, la Estructura XIII y su Anexo; al Sur la Estructura XVI, la Estructura X y el acceso a la Plaza Sur que se encuentra entre estas dos ultimas; al Este la Estructura XIV; al Noreste la Estructura XII y finalmente al Este la Estructura XX.

La Plaza Sur que también debió cumplir con un uso de carácter público, esta delimitada al Norte por la Estructura X y el acceso a la Plaza Norte, mismo que conduce directamente al juego de pelota; al Sur flanqueada por la Estructura XVII, al este por la Estructura XV y al Oeste por la XVI (Omar Rodríguez Campero, en Carrasco et.al. 2005). El siguiente gran espacio de este majestuoso conjunto arquitectónico, corresponde a una enorme área residencial ubicada al Oeste del área publica. Las primeras exploraciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Calakmul, se concentraron en las dos plazas mencionadas hasta 1995. Pero a partir de 1996 comenzaron las intervenciones en el sector residencial,

como una respuesta a la necesidad primordial de conocer como era la vida cotidiana de la élite de esta ciudad y como se conformaban sus espacios. Dicha investigación comenzó con las excavaciones en las unidades residenciales Casa del 6 Ahau y Utsiaal Caan las cuales limitan la zona residencial al Norte. Posteriormente, en 1998 se establece un programa de sondeos estratigráficos en diversos puntos para tener un acercamiento a la secuencia ocupacional. En el 2001 se planeo un recorrido con recolección de material en superficie, la continuación de los sondeos estratigráficos y el inicio de calas de aproximación. Otra de las prioridades de estas exploraciones anteriores, fue detectar los puntos de acceso al área residencial desde el exterior y tratar de establecer los puntos de comunicación de los patios al interior de la misma (idem).

LAS ETAPAS CONSTRUCTIVAS DE LA ESTRUCTURA XX.

La Estructura XX de Calakmul es una estructura alargada de 35 metros que corre en dirección Norte-Sur y limita al Oeste el área ceremonial del conjunto arquitectónico denominado Gran Acrópolis (Omar Rodríguez Campero, en Carrasco et.al. 2005) a la cual da su fachada principal durante sus últimos tres grandes momentos constructivos, y cuya función consistía en proteger y restringir el acceso al área habitacional de élite.

El área que ocupa el edificio XX presenta una larga ocupación que inicia desde el Preclásico, lo cual sabemos gracias al material cerámico que hemos obtenido del relleno que soporta un piso encontrado a 3.20 m de profundidad en un pozo de sondeo que se realizo a nivel del patio norte dentro del grupo G -entre estos fragmentos se encontro cerámica Sierra Rojo (comunicación personal Sylvianne Boucher y Yoli Palomo) (FIGURA 5).

Dentro del Clásico Temprano, dicha área es ocupada por varios edificios, estos han sido ubicados gracias a un programa de sondeos sistemáticos iniciados desde la temporada 2004 dentro de la estructura XX, de los cuales el primer edificio localizado se halla en el sector Sur y esta formado por una doble crujía. En el segundo aposento de ella se hallo una cámara funeraria, en la que se deposito sobre una parihuela de madera laqueada en verde y policromada, una osamenta perteneciente a un individuo masculino de entre 35 y 50 años de edad, de cerca de 1.62 cm. de estatura, en decúbito dorsal extendido y posiblemente envuelto en un material flexible (Vera Tiesler, en Ramón Carrasco et. Al. 2005)(Arqueología Mexicana). El individuo estaba acompañado de una rica ofrenda cerámica de nueve piezas, entre ellas cajetes monocromos y policromos, con y sin tapadera, además de una fuente (Sylvianne Boucher y Yoli Palomo en Ramón Carrasco et. Al. 2005).(FIGURA 2)

Algunos de estos edificios se disponen alrededor de un patio en el sector Norte. Dos de estos, pudieron ser estudiados en la presente temporada de una manera muy completa, gracias a los sondeos realizados en este extremo, dentro de la Tercera Crujía, es interesante hacer notar, que la mayor parte de los cuerpos de estas estructuras fueron recortados y vaciados en su parte Oeste para la construcción del Edificio G-2 y la creación de el patio central del grupo G (FIGURA 3).

La primera estructura se encuentra en la parte mas extrema al Norte, corre en dirección Este-Oeste, y presenta una banqueta estucada con la superficie de descanso pintada en rojo, que en algún momento fue quemada y que aun conserva parte de su respaldo en muy mal estado. Su muro fue adornado con un fondo entre ocre y anaranjado sobre el cual se pintaron anchas bandas verticales en rojo y su moldura fue decorada con glifos en negro sobre rojo que todavía no han sido descifrados, cabe hacer notar que la capa pictórica de estas decoraciones se encontro en muy buen estado.

La segunda cierra el patio en el extremo Oeste, corre en una dirección Norte-Sur (igualmente que el basamento que la cubrió y que permitió la conservación de su pórtico) y forma en su extremo Norte un pasillo con la Estructura de la Banqueta, corresponde a un Edificio al cual se accedía a través de un pórtico de cuatro columnas donde las centrales son pareadas, las cuatro columnas están construidas con lajas de diversos tamaños y argamasa de lodo, sobre las cuales se coloco el estuco que fue pintado por completo en un fondo entre ocre y anaranjado; y decoradas en los pedestales con bandas de glifos en negro sobre rojo y delimitadas por franjas de este último color; su fuste abultado o panzudo fue adornado con una trama de bandas rojas enmarcadas en líneas negras que zig-zaguean inclinadamente de arriba a abajo formando una trama de armoniosos rombos. Por último, pudimos observar fragmentos de la cornisa que estaba pintada igualmente en negro sobre rojo, ya que fue desmontada y reutilizada como relleno, para dar soporte a la siguiente etapa constructiva (FIGURA 4).

La penúltima etapa que corresponde al Clásico Tardío comprende dos momentos constructivos:

El primero ubicado dentro de la primera parte del periodo en el que se construye el basamento del edificio que cubre totalmente las construcciones del Clásico Temprano. En este relleno se registraron diez ofrendas dedicatorias correspondientes a este periodo, las cuales son llamadas caches y están constituidas por elementos marinos como conchas de diferentes especies, fragmentos de coral, esponjas, espinas de mantarraya, además de jade y conchas Spondilus pulverizados, los cuales en algunos casos son acompañados por perlas, figurillas antropomorfas elaboradas en jade, concha Spondilus, pirita o hueso, todo lo cual se encontraba invariablemente entre dos platones de cerámica sin cocer unidos borde a borde(Ramón Carrasco Vargas, Marines Colon González: 2005) .

Sobre el basamento se construyen únicamente dos crujías que corren ininterrumpidamente a lo largo de sus 35 m. y solo están comunicadas por un acceso, en el extremo Norte; de ellas, la que corresponde a la fachada, sostiene el friso del que nos ocuparemos en este análisis, mismo que es similar a las portada zoomorfas parciales de Rió Bec (Ramón Carrasco Vargas, Marines Colon González: 2005).

Es también en esta etapa cuando se construyen los Anexos Norte y Sur, que enmarcan el edificio (FIGURA 6)

El segundo momento constructivo de este periodo, pertenece al final del Clásico Tardío y responde a la construcción de una serie de modificaciones para la construcción de una nueva crujía, que forma la apariencia final de la fachada del Clásico Terminal, y que cubre por completo el friso de la fachada anterior, gracias a la cual se conservo parcialmente la parte superior del extremo Norte; cuenta también con 7 accesos, solo que en esta, a diferencia de la etapa constructiva anterior, desaparecen las pilastras y los dos anchos muros de los extremos para dar paso a una fachada mucho mas uniforme y equilibrada en cuanto a la extensión de los muros y las entradas, aunque resaltando todavía la importancia de un acceso central que salta a la vista como el eje de la Estructura, de la misma manera que sucede con todas los edificios que poseen portadas zoomorfas entradas y muy probablemente también ostento un friso del que desgraciadamente no quedo dato alguno. (FIGURA 7)

En la última etapa constructiva de esta estructura, ubicada dentro del Clásico Terminal, también podemos observar una fachada diferente, aunque enmarcada en los mismos Anexos; en donde al interior y exterior, solo tienen lugar pequeñas pero importantes modificaciones, como son simplemente: restricciones de los accesos por lo menos en sus dos primeras crujías; de hecho, es de esta manera como se da la clausura total del acceso central y la reducción de uno los accesos en el extremo Norte de la fachada de finales del Clásico Tardío (FIGURA 8).

Las modificaciones de la segunda crujía consisten en la construcción de cuatro muros que dan origen a cinco cuartos, de los cuales, en tres, se construyen banquetas, de estos cuartos es importante hacer notar que el del extremo norte (donde se construye una de estas banquetas) queda totalmente tapiado y en el cuarto contiguo al Sur se cierra el único acceso de comunicación que tenemos detectado hasta el momento entre la segunda y tercera crujía a la que también se le coloca una de las banquetas, futuras investigaciones nos permitirán saber si para este periodo el acceso a la tercera crujía quedo limitado al grupo G, donde recientemente encontramos el acceso a esta.

También se clausuro un acceso de comunicación de la primera a la segunda crujía en el extremo Norte, donde depositaron una ofrenda de 17 piezas cerámicas, de las cuales 7 son tambores bicromos y policromos de los tipos Tancachacal y Palmar Anaranjado (Ramón Carrasco Vargas, Marines Colon González: 2005)

Uno de los aspectos importantes del extremo Sur de la Estructura XX, es que constituye a través de los cuartos de sus crujías el único acceso al área residencial de la élite.

Es también importante resaltar, la cantidad de tiestos de material cerámico policromo recuperado en el Patio Sur del grupo G, el cual esta circundado en el extremo Norte por la Estructura XX, en el este por el Anexo Sur y en el sur por la Estructura XVI, este material es principalmente del tipo códice, y la cantidad recuperada de ellos supera ya, mas de 600 fragmentos en sus variedades amarilla y crema, donde antes de los hallazgos de Calakmul solo se habia registrado en sitios de la cuenca del Mirador (Ramón Carrasco Vargas, Marines Colon González: 2005).

EL FRISO DEL CLASICO TARDIO.

Con base a los trabajos de las temporadas 2004 y 2005, tenemos la evidencia de un friso zoomorfo en el extremo Norte de la Estructura que corresponde a la primera etapa del Clásico Tardío, la cual tenia accesos distintos a los de la ultima parte del mismo periodo, ya que algunos fueron modificados y otros tapiados y cubiertos igualmente que los paramentos de la fachada por el ancho muro que sostendría la bóveda de lo que se convirtió en la primera crujía de la parte final del periodo, pero que afortunadamente son distinguibles en el muro Este de la segunda crujÍa. Así pues, la restitución planteada de los elementos descritos arriba fueron evidenciados en el alzado gracias a que son observables hasta hoy (FIGURA 6).

Para esta etapa la fachada cuenta con cuatro muros: dos laterales y dos centrales, de los que un lateral y un central enmarcan dos pilastras , que en conjunto soportaban el friso.

En lo referente a la propuesta de restitución en el alzado de los elementos del friso, se tomo como base la relativa simetría de los muros de la fachada de la primera parte del Clasico Tardio, para invertir de igual manera los elementos conservados insitu del extremo Norte y repetirlos la parte central, tomando en cuenta la longitud de los muros y pensando en un diseño con ritmo y trama[1], tantas veces observada en un sin fin de decoraciones arquitectónicas mayas.

Este conjunto de paramentos que soportaban el friso forman siete accesos de los cuales el central como proponemos fue decorado con un mascaron zoomorfo (el cual se reintegro parcialmente tomando como base los mascarones de perfil que soportaban los muros extremos de la fachada).

• 1 Términos usados dentro de las Artes Plásticas para definir dos o objetos o diseños que se repiten en un orden simultaneo.

EL FRISO.

Los elementos del friso fueron tallados de forma muy primitiva (Ramón Carrasco Vargas: comunicación personal: 2005) en diversos fragmentos de piedra unidos con argamasa y recubiertos de estuco, pudieron haber dado origen a un rostro zoomorfo en el acceso central, dicha técnica de manufactura particularmente esquemática lo ubica dentro de la evolución arquitectónica, como el primer friso con mascarones zoomorfos en el Péten, es muy posible que halla sido creado para el inicio del complejo cerámico Kú, de Calakmul, es decir, durante los primeros 50 años del Clásico Tardío; esto es muy relevante porque para estas fechas, hasta el momento, solo se tiene noticia de portadas zoomorfas parciales en la región de Río Bec, ubicados dentro de los inicios de la fase Bejuco como son: el edificio principal de Páyan, el I de Corriental, y los edificios I, VI Y X de Chicanna, de tal manera que también Calakmul pudo ser, uno de los primeros focos de influencia , siendo este uno de los sitios cabecera mas antiguo de la región maya (idem) (FIGURA 9).

Los elementos que aun se conservan corresponden a: (FIGURA 10)

Dos ojos tallados esféricamente que a diferencia de la mayoría de los casos conocidos caen (en el sentido de verticalidad) sobre los muros y no sobre el vano de la puerta; lo cual podría representar una característica particular del Norte del Petén.

Los ojos, se asientan sobre un elemento que corresponde a la región maxilar, como se puede observar en numerosos ejemplos, sobre todo en los casos de mascarones de perfil, solo que a diferencia de los demás, esta se retuerce en los extremo a manera de volutas hacia arriba, lo que podría ser un rasgo totalmente de Calakmul, el cual no hubiera tenido repercusión en ningún otro lugar.

Existe también en los extremos laterales de los ojos y delimitado siempre por las puntas de la legua bifida que sale de las fauces, otro elemento que pudo haber formado una voluta como las de los cubre-cejas laterales, que se pueden observar en la parte inferior de las portadas zoomorfas Río Bec de la parte media del Clásico Tardío, en los edificios : II Y XX de Chicanna (en este ultimo, en ambos casos de sus portadas: inferior y superior), II de Hormiguero, y en el templete simulado de Xpujil, aquí, de una manera mucho más elaborada y mas clara al mismo tiempo, a manera de ceja flamígera; y de la misma temporalidad, para los Chenes: el Edificio principal de Dzibilnocac, el II de Hochob, donde se le representa a manera de serpientes, El Palacio de Santa Rosa Xtampac y el I de Tabasqueño. Respecto a este elemeto cabe hacer notar que en todas los ejemplos conocidos se encuentra el la parte inferior de las portadas zoomorfas integrales a diferencia de la Estructura XX de Calakmul donde se encuentra a nivel del friso, lo que también puede estar indicando que dicha representación naciera en Calakmul y fuera adoptada para las portas mas tardías de otros sitios, con la variante de su ubicación.

Una orejera cuadrangular tallada en piedra, como las que se observan en la mayoría de las representaciones mayas, un elemento que pende de esta, solamente delineado en estuco y con una forma similar a los pendientes de hueso pero como en los casos menos comunes es decir con la epífisis distal en la parte mas próxima a la orejera como en los Edificios: VI (contemporáneo del friso que nos ocupamos) y XX de Chicanna (de la parte media del Clásico Tardío). y el Edificio II de Hormiguero (también de la parte media del Clásico Tardío), datos que nos puede llevar a plantear que para el inicio de las portadas zoomorfas, es decir, para la fase inicial del Clásico Tardío esta era la manera de representar el pendiente de hueso.

Además es muy probable que el friso tuviera mascarones de perfil en las esquinas de la Estructura, esto sugerido en la esquina Noroeste por una piedra tallada en relieve que parece ser el cuenco de una orbita ocular debajo de la cual siempre se esculpía la zona maxilar y que esta señalada en este caso por el volumen que se le dio, debajo de esta, se dibuja una parte mas hundida que respondería al espacio de la boca y que esta delimitada a la izquierda y en la parte inferior por la mandíbula, ejemplo que se puede observar en todos los mascarones que aparecen de perfil, de ser así, la orejera estaría siendo compartida por ambos perfiles, pero de manera opuesta.

Sobre las antiguas pilastras se encuentra otro mascaron de perfil, donde se esculpe la cuenca de otro ojo, debajo de él, lo que podría ser la región del maxilar, y en la parte inferior mas hendida, lo que corresponde ha una boca, ahora apenas sugerida al haber perdido su estuco, de una manera similar a los perfiles de las esquinas pero con características diferentes.

Conclusiones

Como resultado final, podemos concluir, que la única portada zoomorfa de la que se tiene noticia hasta hoy para el Petén, es la que muy probablemente ostento la fachada de la Estructura XX de Calakmul, durante la parte inicial del Clásico Tardío, y que lo ubicaría dentro de las primeras representaciones de arquitectura iconográfica de este tipo, misma que pudo ser un foco de influencia igual que el sitio Arqueológico Rió Bec hacia la región que lleva mismo nombre e incluso hasta la región de los Chenes.

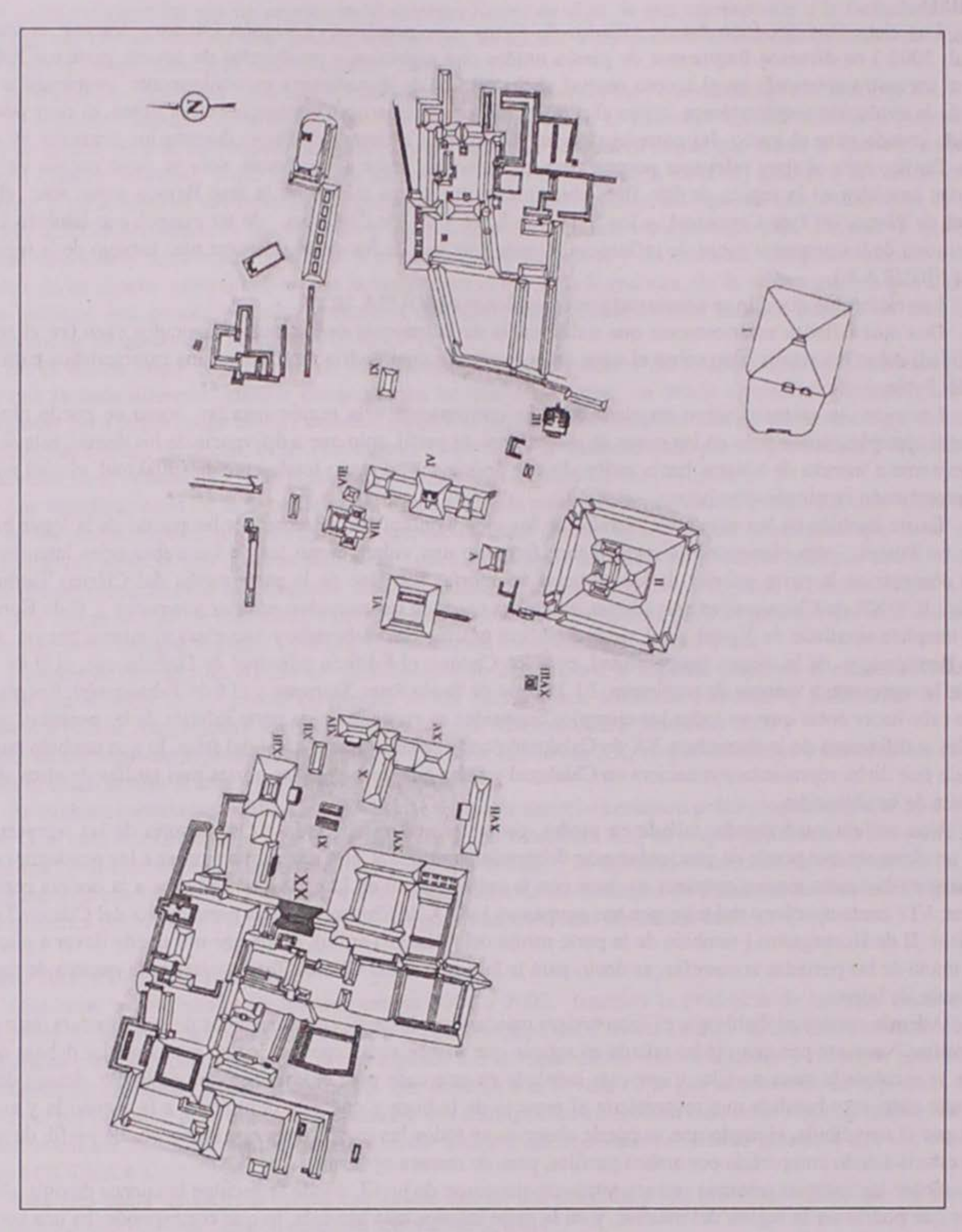
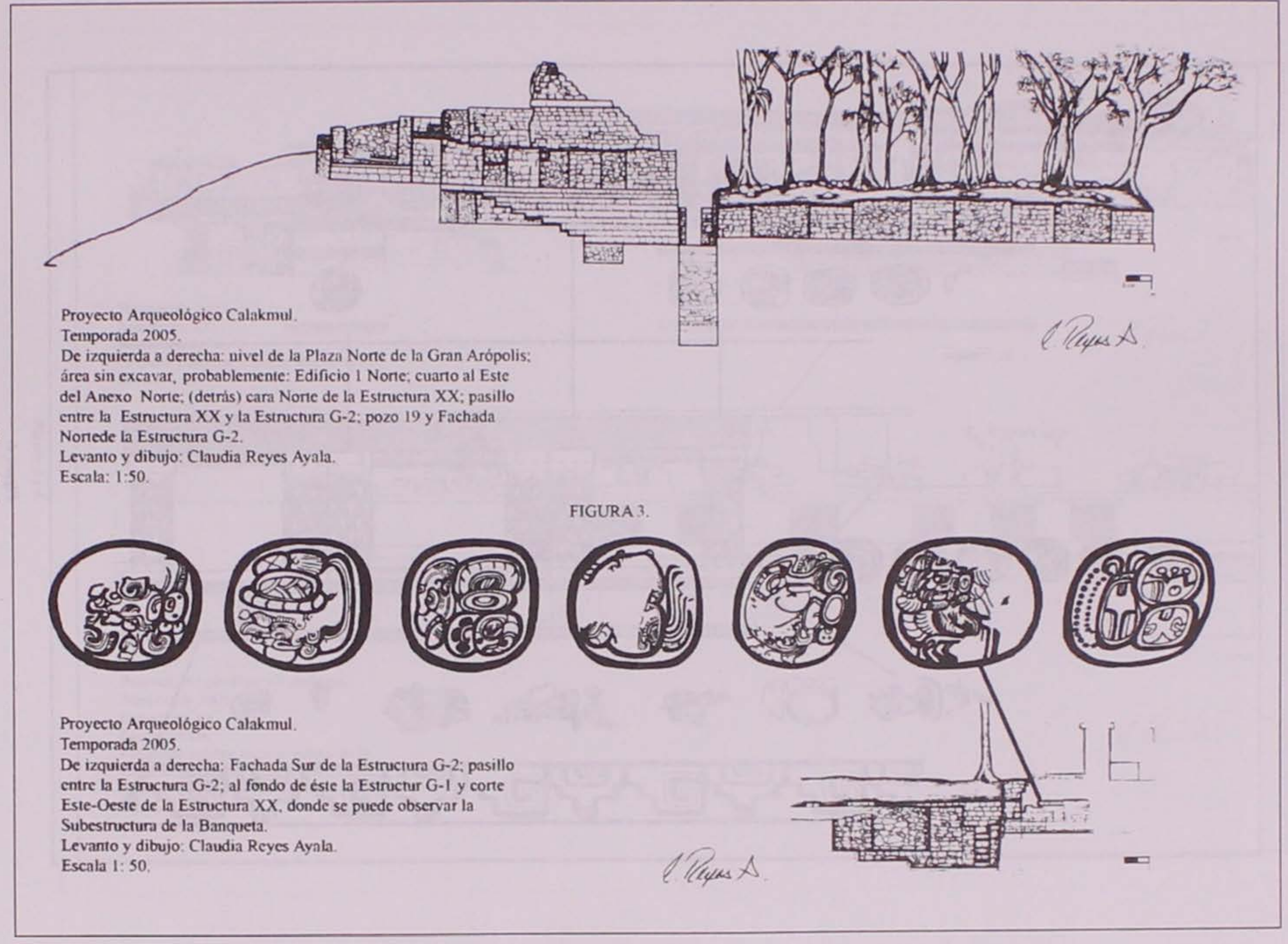


Fig. 1. Plano de Calakmul hecho por Ruppert.



Proyecto Arqueológico Calakmul.
Temporada 2005.
De izquierda a derecha: nivel de la Plaza Norte de la Gran Arópolis; área sin excavar, probablemente: Edificio 1 Norte; cuarto al Este del Anexo Norte; (detrás) cara Norte de la Estructura XX; pasillo entre la Estructura XX y la Estructura G-2; pozo 19 y Fachada Nortede la Estructura G-2.
Levanto y dibujo: Claudia Reyes Ayala.
Escala: 1:50.
FIGURA 3.
Proyecto Arqueológico Calakmul.
Temporada 2005.
De izquierda a derecha: Fachada Sur de la Estructura G-2; pasillo entre la Estructura G-2; al fondo de éste la Estructur G-1 y corte Este-Oeste de la Estructura XX, donde se puede observar la Subestructura de la Banqueta.
Levanto y dibujo: Claudia Reyes Ayala.
Escala 1: 50.

Figura 2 y 3.

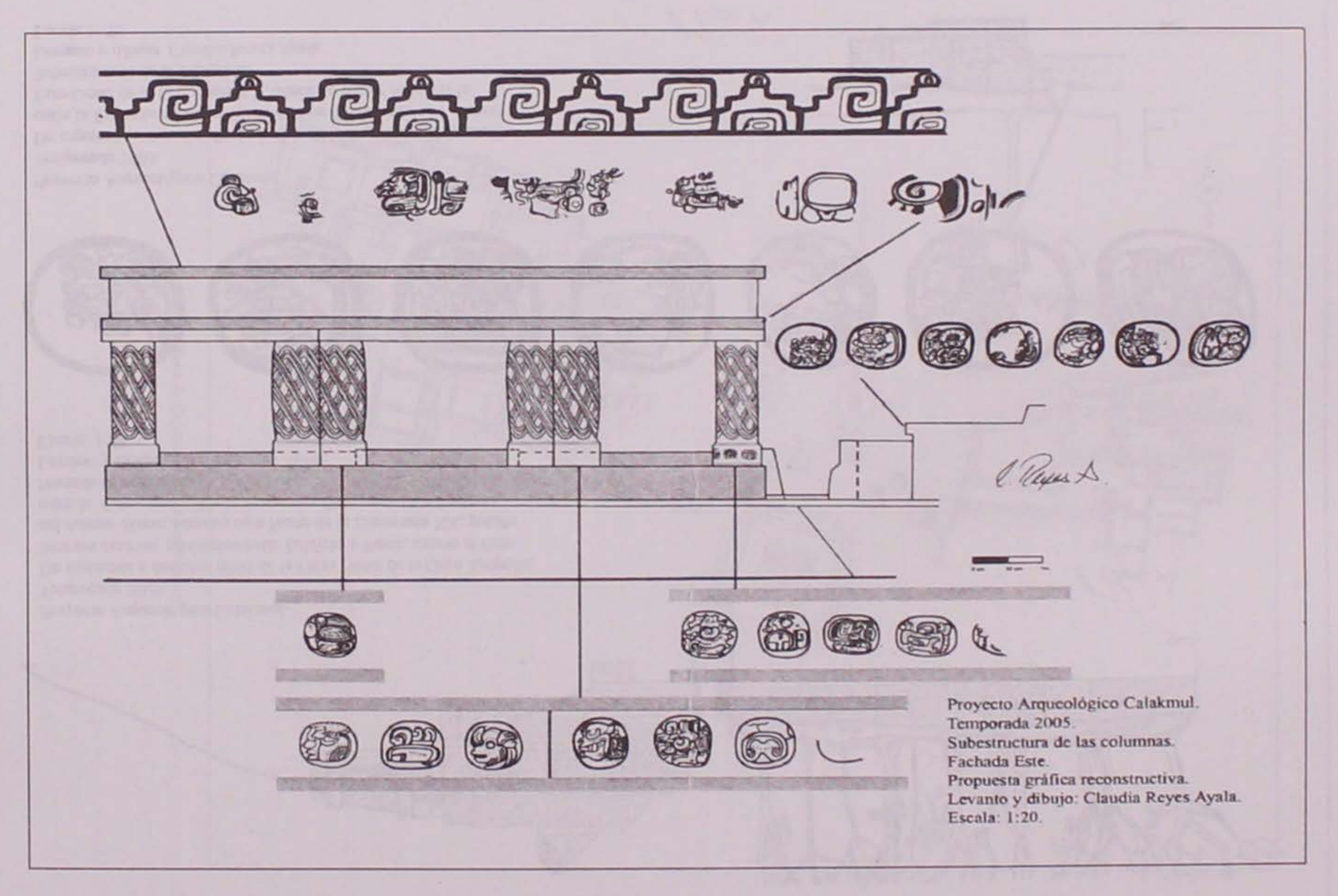

Proyecto Arqueológico Calakmul.
Temporada 2005.
Subestructura de las columnas.
Fachada Este.
Propuesta gráfica reconstructiva.
Levanto y dibujo: Claudia Reyes Ayala.
Escala: 1:20.

Figura 4.

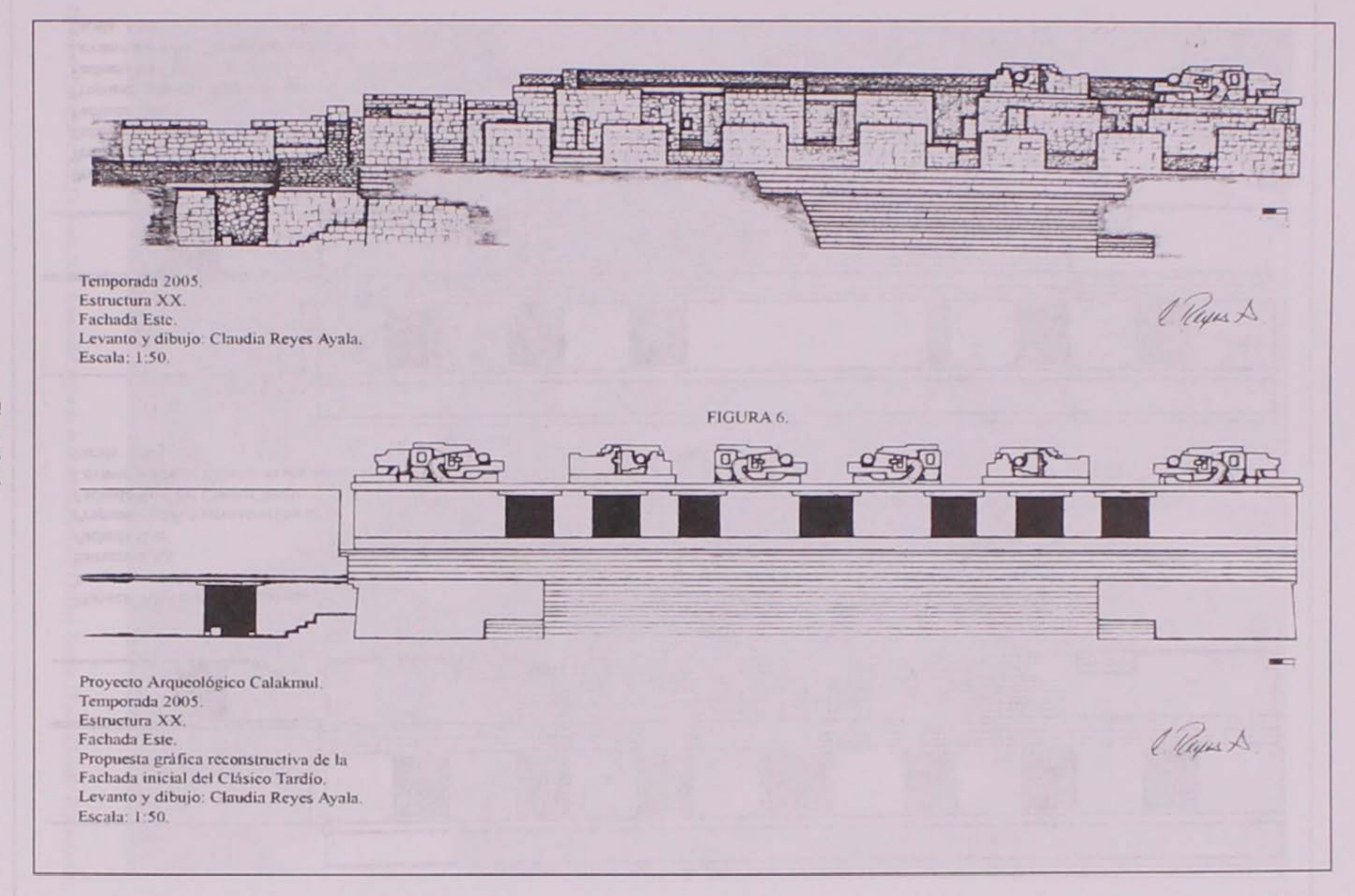

Temporada 2005.
Estructura XX.
Fachada Este.
Levanto y dibujo: Claudia Reyes Ayala.
Escala: 1:50.
FIGURA 6.
Proyecto Arqueológico Calakmul.
Temporada 2005.
Estructura XX.
Fachada Este.
Propuesta gráfica reconstructiva de la
Fachada inicial del Clásico Tardío.
Levanto y dibujo: Claudia Reyes Ayala.
Escala: 1:50.

Figura 5 y 6.

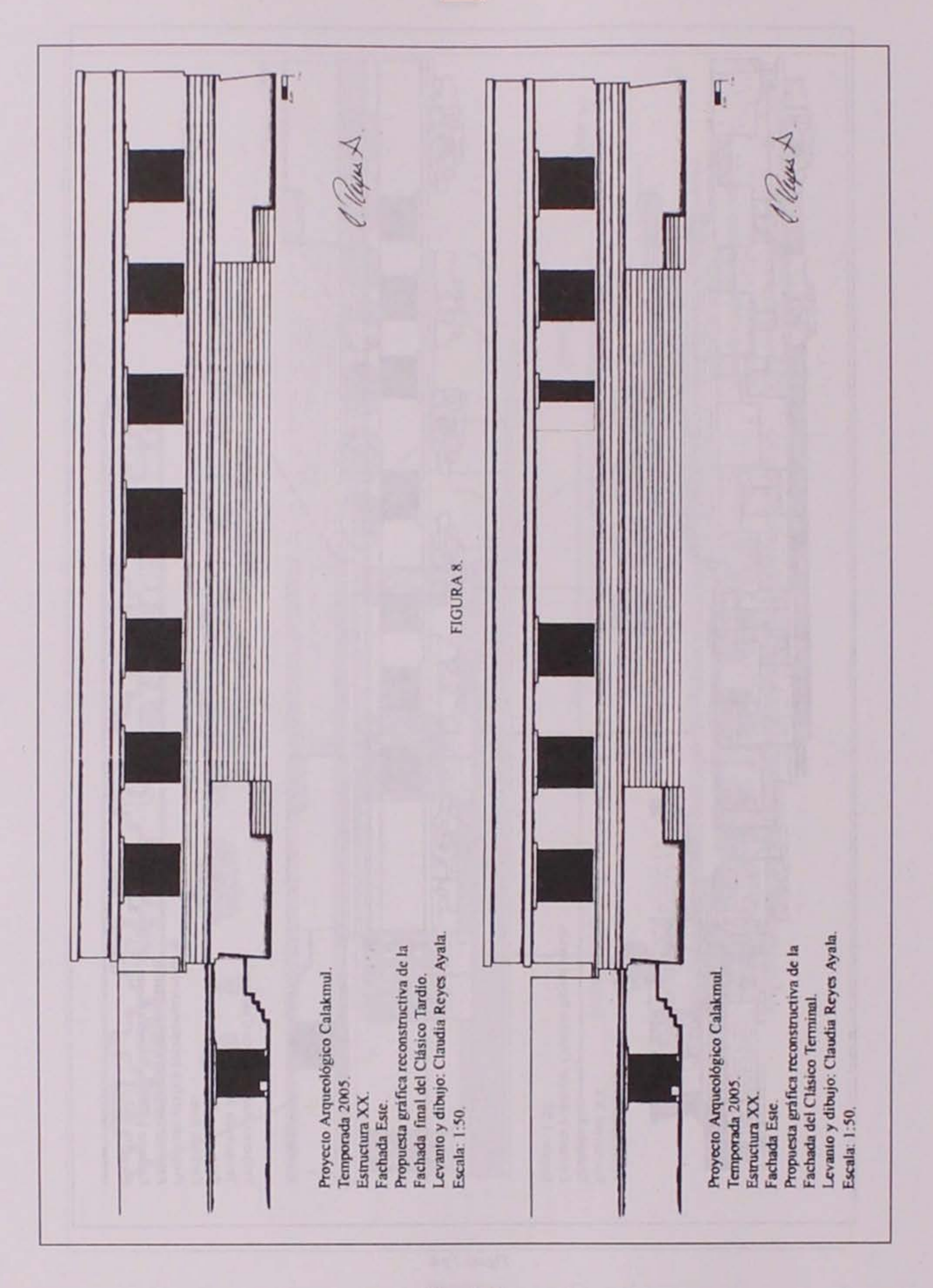

Proyecto Arqueológico Calakmul.
Temporada 2005.
Estructura XX.
Fachada Este.
Propuesta gráfica reconstructiva de la
Fachada final del Clásico Tardío.
Levanto y dibujo: Claudia Reyes Ayala.
Escala: 1:50.
FIGURA 8.
Proyecto Arqueológico Calakmul.
Temporada 2005.
Estructura XX.
Fachada Este.
Propuesta gráfica reconstructiva de la
Fachada del Clásico Terminal.
Levanto y dibujo: Claudia Reyes Ayala.
Escala: 1:50.

Figura 7 y 8.

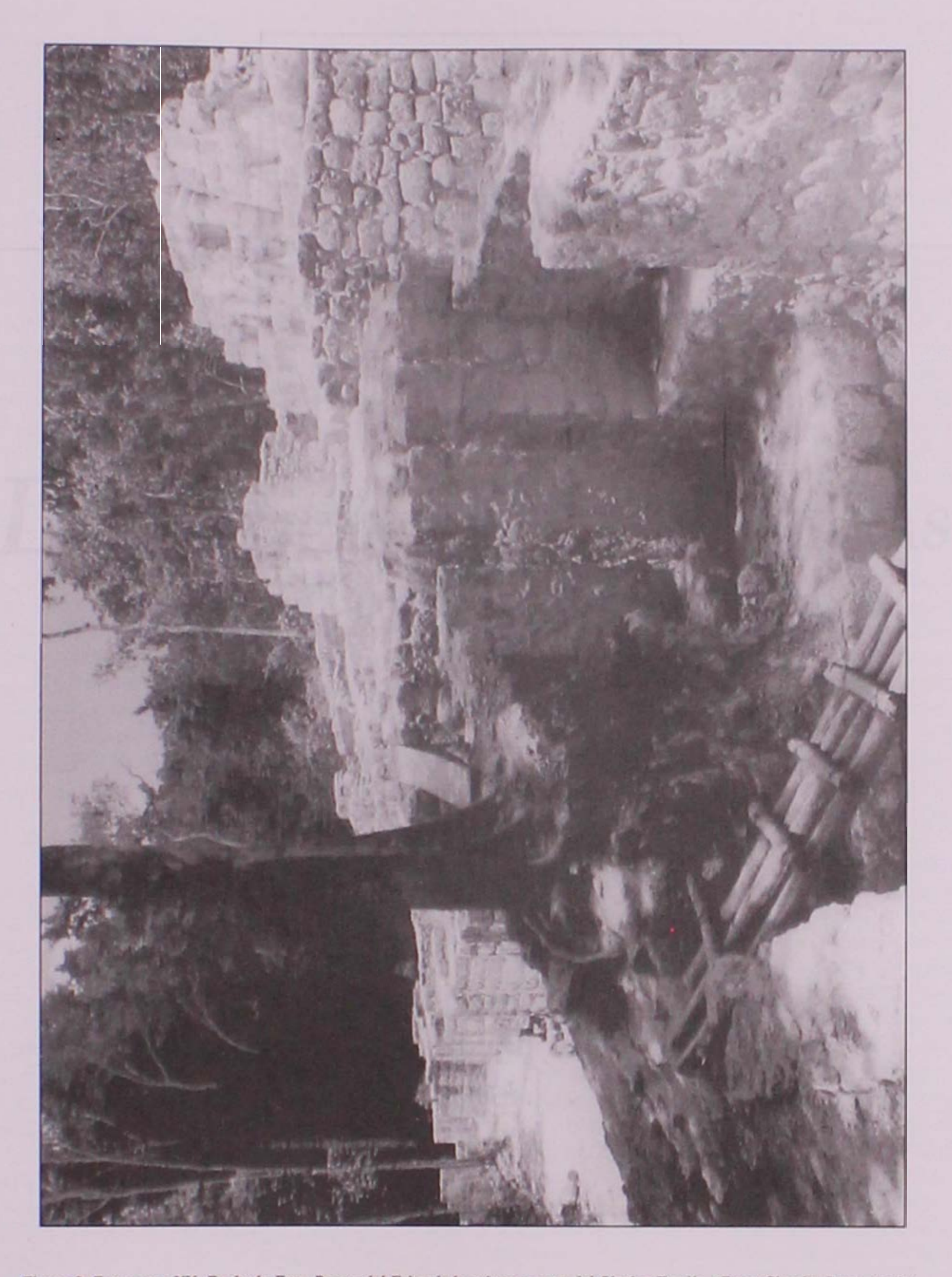


Figura 9. Estructura XX. Fachada Este. Restos del Friso de la primera parte del Clasico Tardío. (Foto: Claudia Reyes Ayala).

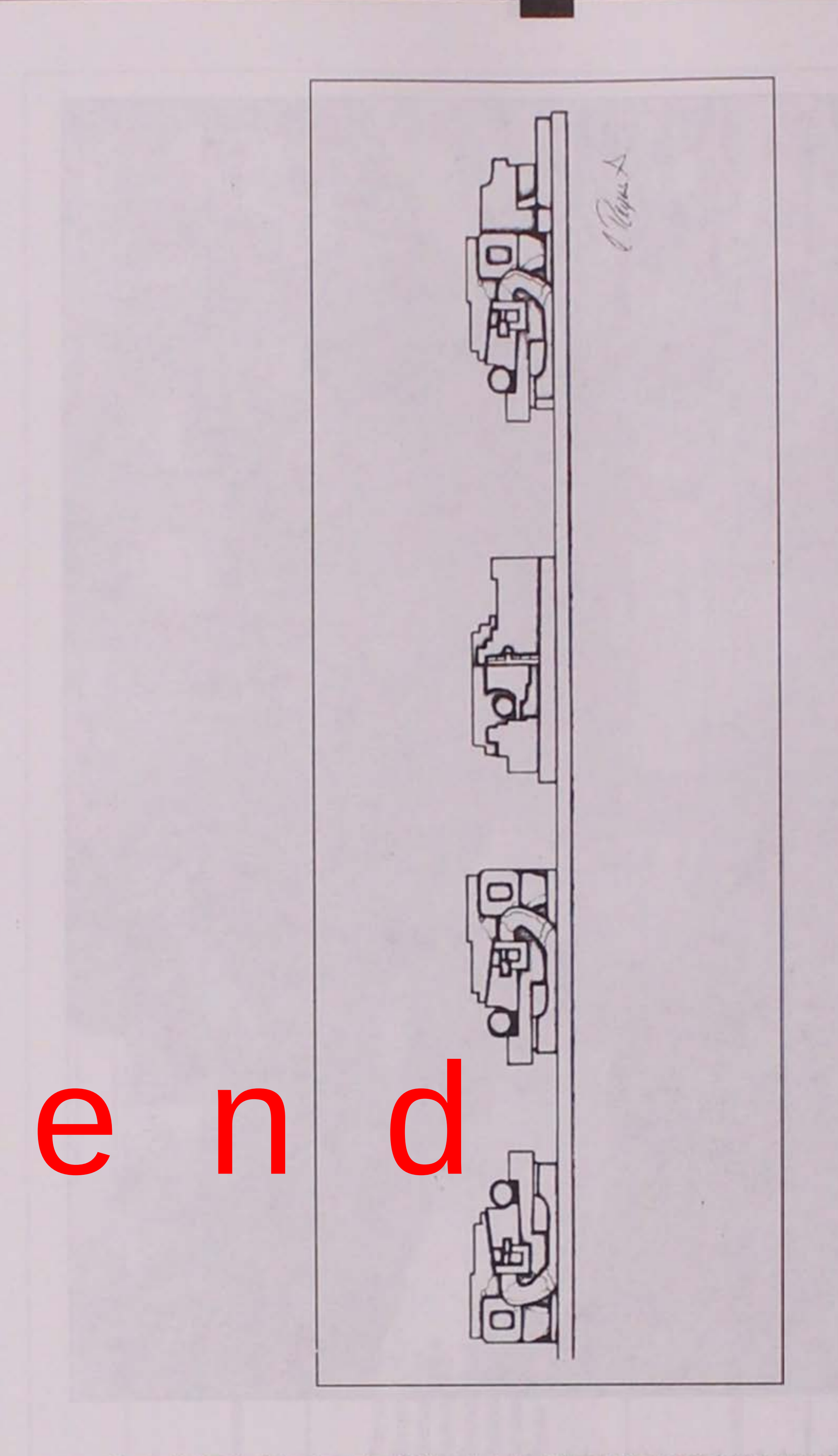


Figura 10. Detalle de los elementos del friso. Nota: los últimos 3 fragmentos se encuentran insitu, solo el primero es parte de la propuesta de reconstrucción.
Levantó y dibujó: Claudia Reyes Ayala.



(424 de la Serie)

LOS ANTIGUOS TEMPLOS MAYAS COMO ARENAS DE PODER

LISA J. LUCERO
Universidad Estatal de Nuevo México

LOS ANTIGUOS TEMPLOS MAYAS COMO ARENAS DE PODER

LISA J. LUCERO
UNIVERSIDAD ESTATAL DE NUEVO MÉXICO

Introducción

En todo el mundo los templos son un elemento clave de la vida cotidiana social, religiosa y política. Son santuario, morada de los dioses, sitios de veneración, escenarios para ceremonias religiosas y políticas, arenas para festivales y banquetes, almacenes, talleres para fabricar artículos sagrados y profanos, depositarios para ofrendas, y centros de donde se redistribuyen alimentos y regalos (Eliade 1974[1958]). Los registros escritos e iconográficos no dejan duda de esto. Empero, el papel de los templos maya clásicos –edificios piramidales con cima plana– en las tierras bajas sureñas no es tan claro, aunque todo centro maya tiene varios ejemplares (vea Loten 2003; Taube 1998). Los relativamente pocos templos que tienen inscripciones indican que los gobernantes patrocinaron su construcción (Stuart 1995:112). No obstante, las inscripciones no mencionan donativos, otros donantes aparte de los reyes, fuentes de ingresos, sacerdotes, el sacerdocio, o guardianes. Tampoco indican si los templos fueron dedicados a diferentes dioses y/o funciones, si personas no reales los construyeron, o si fungían como centros de redistribución. Sin duda, los reyes dirigían ceremonias en la cima de los templos, por la escasez de inscripciones no podemos asumir que fueron ellos quienes erigieron todos esos edificios.

Comparaciones con otras culturas sugieren que si bien los templos –y sus guardianes– apoyaban a los gobernantes, fueron asimismo un excelente sitio de donde desafiar al poder, especialmente cuando la prosperidad era amenazada o la sucesión real estaba en entredicho (Trigger 2003:74-78; e.g., Adas 1981; Postgate 1992:270). Entonces, otros grupos surgían y trataban de mostrar, mediante ceremonias religiosas, que tenían más éxito en comunicar con los dioses y ancestros, y la gente tenía cierta posibilidad de elegir al grupo o facción que quería apoyar.

En esta ponencia, exploro el papel de los templos maya, la política, y la voz de la gente en las tierras bajas maya del sur en la época de máximo poder de los gobernantes: el Clásico tardío (550-850 d.C.). Utilizo como estudio de caso el centro secundario de Yalbac, en el Belice central.

El templo en la sociedad

En la mayoría de las sociedades, las instituciones religiosas y políticas están inextricablemente vinculadas, aunque sus interrelaciones son dinámicas y complejas. Independientemente de estas relaciones, los reyes celebraban numerosas ceremonias públicas en los templos; ritos que giraban en torno a los ancestros reales y mostraban que ellos contaban con el "mandato del cielo" (e.g., Chang 1983). Aparte, esos rituales excitaban las emociones y promovían la solidaridad y las agendas políticas (Kertzer 1988). Sin embargo, la lealtad era condicional (Hocart 1970[1936]:151-153), ya que divino o no, tener el mando implicaba responsabilidades que restringían el poder que el gobernante ejercía sobre los demás. Los súbditos adquirían cierto poder de negociación cuando reglas de sucesión inciertas desencadenaban conflictos civiles, o cuando sequías, inundaciones o invasiones del exterior provocaban desgracias. Entonces, cualquier persona pudiente podía, potencialmente, patrocinar ritos, y distintos grupos podían aprovechar para demostrar a todos que sus relaciones supernaturales eran más efectivas que las de los demás. En este contexto, la gente común podía aprovechar esta competencia entre facciones reales y no-reales (Brumfiel 1994).

Los templos o iglesias atraen a la gente porque albergan la esencia del supernatural, suelen simbolizar los rasgos cosmológicos, y funcionan como "reconstrucciones del mundo" (Eliade 1970[1958]:373). Se erigen en sitios sagrados o especiales, entre el cielo, la tierra y el inframundo (pp. 375-376). Por ejemplo, el Templo Mayor de Tenochtitlán, la capital azteca, simboliza las dos colinas sagradas de su mito de origen y representa sus dos dioses principales: Tláloc, el dios del agua y la fertilidad, y Huitzilopochtli, el de la guerra y la muerte (Matos Moctezuma 1995:8). Frente al altar de la guerra hay una piedra para sacrificios donde se extirpaban los corazones de las víctimas; frente al altar del agua hay un *chacmool* que recolecta agua y otras ofrendas (p. 62).

En Mesoamérica, los templos están en el centro del pueblo, cerca de la plaza, los palacios, los edificios administrativos y el juego de pelota. Otro rasgo común es que los triunfadores solían señalar su victoria al destruir o

incendiar los templos de sus enemigos, porque representaban su identidad comunitaria y política (e.g., Mexico central en el Postclásico tardío) (Hassig 1988). Esto sugiere que la construcción de múltiples templos refleje un diferencial de poder entre grupos; Teotihuacan, por ejemplo, tiene más de 75 templos (Millon 1981).

Antes de examinar estas interrogantes en el contexto de la cultura maya, necesitamos información más concreta sobre la historia de los templos. La ambigüedad, o anonimato, de la mayoría de los templos piramidales sugiere que tenían múltiples usos, según quién celebraba los eventos y con cuál propósito. La variación entre los templos es muy conocida, especialmente en los grandes centros maya. Empero, para mi propósito el rasgo crucial de los templos aún nos elude: ¿los templos contemporáneos (especialmente los que no tienen inscripciones e iconografía) fueron erigidos en los centros por grupos tanto reales como no reales? Nadie duda que los maya construyeron altares en honor a sus ancestros (McAnany 1995), pero también veneraban a un panteón de dioses (vee Taube 1998).

Específicamente, necesitamos un análisis profundo de varios rasgos de los templos: frecuencia, variación de tamaño, ubicación, planos, accesibilidad, tipos, historia de uso, y patrones de construcción (estilo, hechura, materiales, decoración y depósitos rituales). Es posible que patrones disimilares estén relacionados con las demandas de diferentes dioses, o con distinciones de riqueza entre los constructores.

La política maya clásica

El registro jeroglífico menciona varias instancias de conflicto entre centros, y también cierta competencia política *dentro de* los centros individuales (Pohl y Pohl 1994). En Dos Pilas, por ejemplo, los gobernantes subieron al poder cuando una rama de la familia real de Tikal se independizó, llegó a este sitio, y se alió con el principal rival de Tikal, Calakmul (Mathews y Willey 1991; Stuart 1995:267). Al final del periodo Clásico tardío en Copán, el simbolismo del agua (por ejemplo, penachos de lirio, normalmente una prerrogativa real) fue adoptado por miembros de la élite (Davis-Salazar 2003; Fash 2005). Tocante a Tikal, Moholy-Nagy (2003) sostiene que el famoso 'hiato' –557-682 d.C.– podría reflejar inestabilidad política interna y no problemas externos; a saber, su doble derrota ante los gobernantes de Caracol en la segunda mitad del siglo XI. Durante el hiato, se edificaron dos o tres complejos con pirámides gemelas. Las reales estelas y otros monumentos fueron destruidos y echados en el relleno, acto que podría indicar que la élite estaba disgustada con la realeza, o evidenciar un juego de poder.

Los mayanistas enfatizan asimismo la importancia de matrimonios y alianzas entre la realeza y la nobleza de los centros, no sólo en pos de protección, sino para fundamentar sus reclamos de legitimidad (e.g., Pohl y Pohl 1994). Este patrón parece reflejar reglas de sucesión poco concretas (vea Culbert 1991; Hammond 1991). Además, las inscripciones mencionan sucesiones rápidas, como en Tikal; quizá otro indicador de cierta inconstancia en las reglas y en la política. Lo mismo puede decirse de los varios títulos o rangos políticos (Stuart 1995:258-277), la presencia de casas de gobierno que sugiere un poder compartido, como en Copán, y la presencia de subalternos junto a los reyes en la iconografía, como en Yaxchilán.

Los reyes maya, y quizá otros, invirtieron mucha riqueza en su futuro político al construir templos y patrocinar elaboradas fiestas y ceremonias. Es probable que en ciertas circunstancias la gente común pudiera elegir a sus "favoritos". Así, pasaban de ser testigos pasivos a ser participantes activos con voz (Houston and Taube 2000). En este contexto, los gobernantes se convertían en actores cuyo éxito era juzgado por la plebe (Inomata y Coben n.d.; e.g., Freidel et al. 1993). Su meta consistía en comunicar con los dioses y ancestros en representación de la gente para producir la lluvia, cosechas abundantes y otras señales de prosperidad.

Historias de vida del templo maya

Fue en el Preclásico tardío (250 a.C.) que los maya empezaron a erigir templos piramidales con fachada escalonada y grandes máscaras de estuco al lado de las escaleras, probablemente con estructuras no permanentes en la cima (Marcus 2003; Mathews 1985. Típicamente, las máscaras representan a los dioses del sol, de la tierra o del inframundo, o a la montaña sagrada (por ejemplo, Cerros, El Mirador, Tikal, Lamanai, Uaxactún) (Hansen 1998; Marcus 2003; Schele y Freidel 1990; Taube 1998). En el Clásico temprano (después de 250 d.C.), el enfoque iconográfico cambió (Sharer 1994:125): dejó el mundo supernatural a favor de la realeza, y fusionó a dioses con linajes reales, un modelo que continuó en el Clásico.

Los templos públicos –accesibles– están en el centro cerca de los palacios reales, las residencias de la élite, los juegos de pelota y las plazas. Los más grandes templos explorados, como Templo I en Tikal, tienen en frente extensas plazas abiertas donde podían acudir miles de personas. Muchos templos tienen pequeños cuartos en lo alto, cuyos rasgos quizá no eran visibles desde abajo; pero otros tenían plataformas con estructuras no permanentes.

Los templos simbolizaban el cosmos maya (Schele y Freidel 1990). El vocablo maya por 'templo', *witz*, se traduce como 'montaña' (Stuart y Houston 1994:82). Sus puertas representaban entradas a cuevas, muchas veces representadas por iconografía del monstruo *witz*, en forma de grandes máscaras esculpidas (Schele y Mathews 1998:43,

417). Al parecer, algunos templos fueron construidos para ciertos dioses: el Templo B5-sub en Caracol, por ejemplo, tiene grandes máscaras que podrían representar a la serpiente del lirio, sugiriendo que servía como un templo del agua (Ishihara et al. 2005). En La Corona–Sitio Q, una lámina en un templo indica que correspondía a un "dios del lugar seis nada" ("six nothing place"), aparentemente un sitio del dios K'uhul Winik Ub'. Hay más ejemplos en otros centros importantes (Guenter 2005 http://www.mesoweb.com/reports/SiteQ.html).

Está claro que sabemos bastante sobre los templos, especialmente los de centros importantes con inscripciones e iconografía. Sin embargo, la mayoría de los centros, como Yalbac, no tienen registros evidentes.
Podemos aducir que las historias de los templos son similares en que solían ser usados, mantenidos y reconstruidos mientras los sitios estaban ocupados. Si los templos de esos sitios fueran construidos por distintos grupos, quizá podríamos distinguirlos por la cantidad de mano de obra gastado, un aspecto que podemos calcular al analizar los materiales, incluido el relleno, el grosor, el uso de mortero y su tipo, el relleno seleccionado, la presencia de materiales exóticos como espeleotemas y otros artículos extraídos de cuevas, y las superficies, incluidos la calidad de los pisos, y los rasgos decorativos. Las ofrendas rituales también hablan: por ejemplo, la famosa cabeza de jade grabada que representa al dios K'inich Ahaw, extraída de una tumba real del Clásico tardío en Templo B-4 de Altun Ha (Pendergast 1969), quizá fue ofrecida al dios del sol y no a los ancestros reales. Además, los templos sin rasgos o motivos distintivos podrían ser edificios que pertenecían a familias no-reales, especialmente si el uso de ciertos símbolos fue una prerrogativa real.

Los templos en Yalbac

Yalbac está situado junto a un arroyo permanente del mismo nombre, en el borde oriental de las tierras bajas maya del sur (Graebner 2002a, 2002b; Lucero 2004; Lucero et al. 2004) (Figura 1). Fosas de prueba revelaron cerámica del periodo Preclásico tardío al Clásico terminal, fechada *ca.* 300 a.C. a 900 d.C.

Los seis templos piramidales en Yalbac varían de 8 a 16 metros de alto. Cinco tienen un total de ocho saqueos (LT), todas ya perfiladas (Figura 2). Hoy, al parecer, todos se caracterizan por la ausencia de muros en pie en la parte superior de las estructuras y de pisos de yeso; aunque tienen fachadas escalonadas cubiertas de piedra careada y relleno de piedra y grava seca con mortero. La cerámica de la superficie indica que todos fueron usados en el Clásico tardío, aunque los maya empezaron a construir algunos mucho antes, en el Pre-clásico temprano; por ejemplo, los de Plaza 3.

Los templos están frente a grandes plazas, aunque el sitio de Plaza 3 es más restringido que el de Plaza 2. Estas dos plazas contienen los templos más altos: Templo 2A, de 16 metros, y Templo 3A, de 11, mientras que el único juego de pelota está en Plaza 2. Es notable que el edificio al poniente del juego de pelota está junto a la fachada del templo y no a su parte posterior o a un costado, como sucede, en Xunantunich y Cahal Pech, por ejemplo. Quizá los maya ya no usaban ese templo, o movieron la escalera a un costado, o lo construyeron después del juego de pelota, quizá para cerrar la plaza. Los templos 3A y 3D son los únicos con alas en sus costados norte y sur, que probablemente contienen tumbas. Ahora, me concentraré en las fases de construcción más recientes, que datan del Clásico tardío.

Los templos de Plaza 2 son, en promedio, más grandes que los de Plaza 3: de 9,000 a más de 27,000 m^3, comparado con 2,400 a casi 13,000 m^3. Los de Plaza 2 tienen más piedras careadas –19 *vs.*12 por ciento– y éstas son en promedio tres veces más grandes que las de Plaza 3. Hay bloques de piedra labrada en todas las caras expuestas, especialmente en la parte anterior. Los bloques en las paredes de los lados y posterior parecen estar careadas en un sólo lado, como LT 7 y LT 29 del Templo A. El relleno expuesto de los Templos 2E y 2F tiene mortero, normalmente de marga o yeso con grava o arena (Figura 3). En contraste, los Templos 3A y 3B tienen relleno tanto seco como con mortero. El relleno seco requiere menos material y mano de obra, pero es más difícil de contener y, entonces, más inestable (Schele y Mathews 1998:30). En promedio, las piedras del relleno de los templos de Plaza 2 son más grandes que las de los edificios de Plaza 3 y constituyen una proporción más grande –30 *vs.* 15 por ciento– del material. Empero, los materiales de los templos de Plaza 3 –piedra pulida, relleno de piedras grandes, piedras más chicas y grava– son más regulares de tamaño. Por ejemplo, el rango promedio de diferencia de la piedra careada de Plaza 3 es notablemente más pequeño que el de los templos de Plaza 2. Los maya quizá usaron material de los basurales para el relleno, pues encontramos más tepalcates en los templos de Plaza 3, aunque este material también podría representar los restos de artículos rotos por los saqueadores. En resumen, los maya construyeron templos más grandes en Plaza 2, con bloques de piedra mayores, más piedra careada y más relleno con mortero. Empero, los templos de Plaza 3 usaron más relleno seleccionado.

No sabemos mucho de las ofrendas rituales de los templos porque los saqueadores aparentemente tuvieron éxito en extraer esos objetos y los bienes funerarios. No obstante, dejaron los artículos rotos, los cuales nos dan al menos una idea general de los materiales que había. Por ejemplo, LT 9 en Templo 3B tenía un entierro Clásico tardío justo debajo de la fachada de piedra de la cima, que casi había sido destruido por saqueadores (Figura 4). Las dos vasijas de bordes convergentes (*lip-to-lip vessels*) encontradas tenían concha perforada, puntas de obsidiana y un diente de jaguar labrado

y pulido. Durante las obras de limpieza de LT 21 en Templo 2F, encontramos un fragmento de la cabeza de una figurilla, tal vez del dios N (Figura 5). Aunque no existe un consenso sobre la importancia de este dios, se asocia con el mundo celestial –quizá como portador– y con las montañas sagradas (Taube 1992:92-99). Suele aparecer junto con Chac, el dios de la lluvia, otra relación celestial.

Discusión

Ashmore (1991:200) sugiere que "los edificios y centros cívicos maya fueron trazados como microcosmos, [y la] arquitectura acomodada para alinear simbólicamente el centro arquitectónico del poder cívico con el centro del universo"[1]. La traza de los sitios podría reflejar no sólo un proceso de planeación, sino diversas historias políticas, y otros factores, como las exigencias de los dioses en cuanto a la construcción.

El Templo 2F quizá sirvió como un templo celestial y/o de la lluvia. Se comunica con la Estructura 2G, que una inspección más minuciosa quizá identificará como un estanque artificial (lo empinado de sus lados indica una relación con el agua, similar al sitio de Copán). Con base en su análisis del simbolismo del agua y de los estanques y plazas hundidos, Barbara Fash (2005) sugiere que la gente de Copán construyó estanques sagrados en el centro del sitio. El Templo 2F tal vez da apoyo a la sugerencia de Ashmore (1991) de que la traza del sitio muestra conceptos cosmológicos como "conexiones verticales o espacios entre el mundo natural y el reino supernatural; por ejemplo, vía los cuatro *bacabs* que sostienen las esquinas del cielo, las montañas que median entre cielo y tierra, o las cuevas que comunican la tierra con el inframundo" (p. 201). Sin embargo, aún si éste fuera el caso, no esclarece la cuestión acerca de quién influyó en su planeación.

Aún desconocemos el significado del juego de pelota junto a la fachada del Templo 2A, pero estos dos edificios quizá constituyeron un escenario donde se montaban los ritos de la creación, ya que los juegos de pelota juegan un papel importante en los mitos de origen (Schele y Miller 1986:243-245). Ashmore (1991) nota que el juego de pelota suele dividir la esfera norte/real/celestial de la sur/acuosa/inframundo, aunque esto no está tan claro a Yalbac. La cercanía del juego de pelota a la acrópolis podría indicar una relación con la familia gobernante. De ser así, no sería sólo uno de los pocos juegos de pelota pre-Clásicos que conocemos sino podría indicar que el Templo 2A fue añadido a la cancha, y no *vice-versa*, o bien que su escalera fue construida sobre un costado del templo de 16 metros de alto. Incluso, es posible que no haya funcionado como un templo 'típico'. Sondeos en el juego de pelota arrojaron fragmentos de espeleotemas, lo que sugiere una conexión con la derrota de los 'Amos de la Muerte' ante los 'Gemelos Heróicos' en un juego en el inframundo—Xibalba.

La variabilidad de tamaño y de patrones de construcción entre los Templos de Plaza 2 y 3 podría significar que fueron erigidos por diferentes grupos, o que diferentes dioses requerían ciertas materiales de construcción y conductas, a pesar de la semejanza superficial de todos esos edificios. Si los templos servían a distintos dioses, entonces cabe pensar que fueron construidos por diferentes grupos, quizá sacerdotes, nobles, la realeza, o miembros de la comunidad, aunque también podrían indicar que simplemente fueron edificados en diferentes momentos del Clásico tardío.

El hecho de que los templos de Plaza 2 son, en general, más masivos y hechos con bloques más grandes podría señalar que un solo grupo –probablemente la familia gobernante– los construyó todos, mientras que otros grupos edificaron los de Plaza 3, tal vez familias fundadoras o de la nobleza. El mayor tamaño y accesibilidad de Plaza 2 sugiere que fungió como la principal arena pública para eventos reales u otros y la ubicación del juego de pelota en Plaza 2 apoya esta idea. Los templos de Plaza 3 podrían constituir una necrópolis, quizá para las familias fundadoras y reales; pero cualquiera que haya sido su propósito, el gran tamaño de la plaza sugiere que allí se celebraban ritos ante un público multitudinario. El que los maya hayan usado relleno con mortero en los templos explorados de Plaza 2 quizá tenga más que ver con su época de construcción que con el grupo constructor. Hoy, las historias de vida de los templos de Plaza 3 son más largas. Ya que los de Plaza 2 probablemente fueron construidos en el Clásico tardío, cabe pensar que los de Plaza 3 ya no satisfacían las necesidades de una comunidad en expansión y, quizá, políticamente más competitiva. Evidencia recogida de sondeos alrededor de Yalbac y de la superficie de 78 montículos, indica un crecimiento poblacional entre *ca.* 700-900 d.C. (Graebner 2002b). Si esto es cierto, y si también es cierto que los maya usaban ambas plazas, habría que preguntar si la realeza construyó todos los templos y decidió cuáles eventos tendrían lugar, dónde, y quién participaría. Si distintos grupos construyeron los diferentes templos entonces, ¿competían con la realeza por el público y seguidores? Finalmente y aparte de la cuestión de quién haya construido los templos, ¿estos edificios cumplían diferentes funciones o servían a distintos dioses? Los maya pudieran haber celebrado diferentes eventos en los templos ante un público creciente y con referencia a ciertos dioses, actividades estacionales, fiestas y ceremonias.

La competencia por el poder era feroz, no sólo entre los centros, sino también en el interior de algunos de ellos. En el caso de Yalbac, su ubicación en la periferia oriental y su relativa lejanía de los centros regionales sugieren que

[1] Traducido por Paul Kersey.

gozó de cierta independencia política. Sus seis templos quizá fueran escenarios para la competencia política entre los miembros de la élite local, sea que servían a los mismos dioses o a deidades distintas.

Comentarios finales

En conclusión, alguien construyó y mantuvo los templos en las tierras bajas maya del sur. Aún no sabemos si sacerdotes maya realizaban allí abluciones, ritos y mantenimiento cotidiano. Tampoco tenemos indicadores de que hayan constituido "templos-estado" (*temple-estates*); es decir, entidades con su propio personal, tierras, riqueza, talleres, etc. No hay duda de que, los maya gastaron sus excedentes de producción en la construcción y mantenimiento de esos templos; lo que no sabemos es quién los hizo y con cuál propósito. Si además de la realeza, los sacerdotes u otros grupos también edificaron templos, cabría suponer que la gente tenía la opción de apoyar a uno u otro de esos varios patrocinadores. Además, en ciertas condiciones patrocinadores no-reales podrían disputar el poder con la realeza. Un momento oportuno para retar al poder real habría sido el final de la época de estiaje, cuando los agricultores esperaban la oportuna llegada de las lluvias. Los nobles, reales menores, sacerdotes y otros grupos maya quizá ofrecían promesas de agua a cambio del apoyo material de los campesinos. Otro momento habría sido la ocasión de la muerte de un rey: si había varios candidatos compitiendo por el puesto, los templos habrán constituido arenas que atraían a potenciales seguidores, y la gente podía optar por apoyar a uno u otro de los grupos, especialmente en épocas de incertidumbre económica.

Aunque no podemos resolver explícitamente al papel que jugaron los templos maya Clásicos en esa sociedad, un resultado saliente de este ejercicio consiste en cuestionar el supuesto de que el templo maya funcionó mayor- o únicamente como un escenario ceremonial de la realeza. El número de templos sugiere que la gente podía escoger entre ellos; según el dios (o dioses) que allí se veneraba, o según la identidad de sus patrocinadores. También es posible que la realeza construyó todos los templos pero, dadas las reglas de sucesión más bien débiles, la cuestión de quién llegó a convertirse en 'real' quizá fue muy independiente de la de quién construyó los templos.

Comparaciones con otras culturas indican una relación dinámica y compleja entre los gobernantes y los guardianes del templo, sin mencionar el papel vital que jugaron en la vida política, religiosa, social y económica cotidiana. En lo político, los templos sancionaban y, a la vez, cuestionaban el poder real. Sería difícil argumentar que los maya del Clásico fueron diferentes.

Reconocimientos

Quisiera agradecer a los organizadores de la conferencia, especialmente dr. Guillermo Folan. También deseo agradecer la tela de Paul por traducir este papel en español.

References Cited

Adas, Michael 1981 From Avoidance to Confrontation: Peasant Protest in Precolonial and Colonial Southeast Asia. *Comparative Studies in Society and History* 23:217-247.
Ashmore, Wendy 1991 Site-Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya. *Latin American Antiquity* 2:199-226.
Brumfiel, Elizabeth 1994 Factional Competition and Political Development in the New World: An Introduction. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, corregido por Brumfiel y J. W. Fox, pp. 3-13. Cambridge University Press, Cambridge.
Chang, K. C. 1983 *Art, Myth, and Ritual: The Path to Political Authority in Ancient China*. Harvard University Press, Cambridge.
Culbert, T. Patrick 1991 Maya Political History and Elite Interaction: A Summary View. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, corregido cerca T. P. Culbert, pp. 311-346. Cambridge University Press, Cambridge.
Davis-Salazar, Karla L. 2003 Late Classic Water Management and Community Organization at Copan, Honduras. *Latin American Antiquity* 14:275-299.
Eliade, Mircea 1974[1958] *Patterns in Comparative Religion*. Traducido por R. Sheed. New American Library, New York.
Fash, Barbara W. 2005 Iconographic Evidence for Water Management and Social Organization at Copán. En *Copán: The Rise and Fall of a Classic Maya Kingdom*, corregido por W. L., Fash pp. 103-138. School of American Research, Santa Fe.
Freidel, David, Linda Schele, y Joy Parker 1993 *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. William Marrow, New York.
Graebner, Sean M. 2002a Monumental Architecture and the Ancient Maya: The Royal Acropolis at Yalbac, Central Belize. Unpublished Master's thesis, Department of Sociology and Anthropology, New Mexico State University, Las Cruces.
2002b Ancient Maya Royal Courts: Yalbac, Central Belize. En *Results of the 2001 Valley of Peace Archaeology Project: Saturday Creek and Yalbac*, corregido por L. J. Lucero, pp. 73-83. Report submitted to the Department of Archaeology, Ministry of Tourism and Culture, Belize.
Guenter, Stanley 2005 La Corona Find Sheds Light on Site Q Mystery. http://www.mesoweb.com/reports/SiteQ.html.
Hammond, Norman 1991 Inside the Black Box: Defining Maya Polity. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, corregido por T. P. Culbert, pp. 253-284. Cambridge University Press, Cambridge.
Hansen, Richard D. 1998 Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Architecture. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, corregido por S. D. Houston, pp. 49-122. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
Hassig, Ross 1988 *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. University of Oklahoma Press, Norman.
Hocart, Arthur M. 1970[1936] *Kings and Councillors: An Essay in the Comparative Anatomy of Human Society*. Corregido por R. Needham.

University of Chicago Press, Chicago.
Houston, Stephen, y Karl Taube 2000 An Archaeology of the Senses: Perception and Cultural Expression in Ancient Mesoamerica. *Cambridge Archaeological Journal* 10:261-294.
Inomata, Takeshi, and Lawrence S. Coben (redactores) n.d. Overture: An Invitation to the Archaeological Theater. En *Archaeology of Performance: Theater, Power and Community*, corregido por T. Inomata y L. S. Coben. Altamira Press, Walnut Creek.
Ishihara, Reiko, Karl A. Taube, Jaime J. Awe, y Sherry Gibbs 2005 The Water Lily Serpent Stucco Masks at Caracol, Belize. Paper presented at the 3rd Annual Belize Archaeology Symposium, July 6-9, San Ignacio, Belize.
Kertzer, David I. 1988 *Ritual, Politics, and Power*. Yale University Press, New Haven.
Loten, H. Stanley 2003 The North Acropolis: Monumentality, Function, and Architectural Development. En *Tikal: Dynasties, Foreigners, and Affairs of State*, corregido por J. A. Sabloff, pp. 227-252. School of American Research, Santa Fe.
Lucero, Lisa J. 2004 Exploring Classic Maya Politics: Yalbac, Central Belize. En *Archaeological Investigations in the Eastern Maya Lowlands: Papers of the 2003 Belize Archaeology Symposium*, corregido por J. Awe, J. Morris, y S. Jones, pp. 83-91. Research Reports in Belizean Archaeology Volume 1. Institute of Archaeology, National Institute of Culture and History, Belmopan, Belize.
Lucero, Lisa J., Scott L. Fedick, Andrew Kinkella, y Sean M. Graebner 2004 Ancient Maya Settlement in the Valley of Peace Area, Belize. En *Archaeology of the Upper Belize River Valley: Half a Century of Maya Research*, corregido por J. F. Garber, pp. 86-102. University Press of Florida, Gainesville.
Marcus, Joyce 2003 Recent Advances in Maya Archaeology. *Journal of Archaeological Research* 11:71-148.
Mathews, Peter 1985 Maya Early Classic Monuments and Inscriptions. En *A Consideration of the Early Classic Period in the Maya Lowlands*, corregido por G. R. Willey y P. Mathews, pp. 5-54. Institute for Mesoamerican Studies No. 10. State University of New York at Albany, Albany.
Mathews, Peter, y Gordon R. Willey 1991 Prehistoric Polities of the Pasion Region: Hieroglyphic Texts and Their Archaeological Settings. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, corregido por T. P. Culbert, pp. 30-71. Cambridge University Press, Cambridge.
Matos Moctezuma, Eduardo 1995 *Life and Death in the Templo Mayor*. Traducido por B. R. Ortiz de Montellano y T. Ortiz de Montellano. University Press of Colorado, Niwot.
McAnany, Patricia A. 1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.
Millon, René 1981 Teotihuacan: City, State, and Civilization. *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, corregido por J. A. Sabloff, pp. 198-243. University of Texas Press, Austin.
Moholy-Nagy, Hattula 2003 The Hiatus at Tikal, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 14:77-83.
Pendergast, David M. 1969 *Altun Ha, British Honduras (Belize): The Sun God's Tomb*. Royal Ontario Museum Art and Archaeology Occasional Paper 19. Royal Ontario Museum, Toronto.
Pohl, Mary E. D., y John M. D. Pohl 1994 Cycles of Conflict: Political Factionalism in the Maya Lowlands. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, corregido por E. M. Brumfiel y J. W. Fox, pp. 138-157. Cambridge University Press, Cambridge.
Postgate, J. Nicholas 1992 *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History*. Routledge, London y New York.
Schele, Linda, y David Freidel 1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow, New York.
Schele, Linda, y Peter Mathews 1998 *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Touchstone Books, New York.
Schele, Linda, y Mary Ellen Miller 1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. George Braziller, New York.
Sharer, Robert J. 1994 The Ancient Maya, 5th ed. Stanford University Press, Stanford.
Stuart, David 1995 A Study of Maya Inscriptions. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.
Stuart, David, y Stephen Houston 1994 *Classic Maya Place Names*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
Taube, Karl
1992 *Major Gods of Ancient Yucatan*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology No. 32. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
1998 The Jade Hearth: Centrality, Rulership, and the Classic Maya Temple. In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by S. D. Houston, pp. 427-478. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
Trigger, Bruce G. 2003 *Understanding Early Civilization: A Comparative Study*. Cambridge University Press, Cambridge.

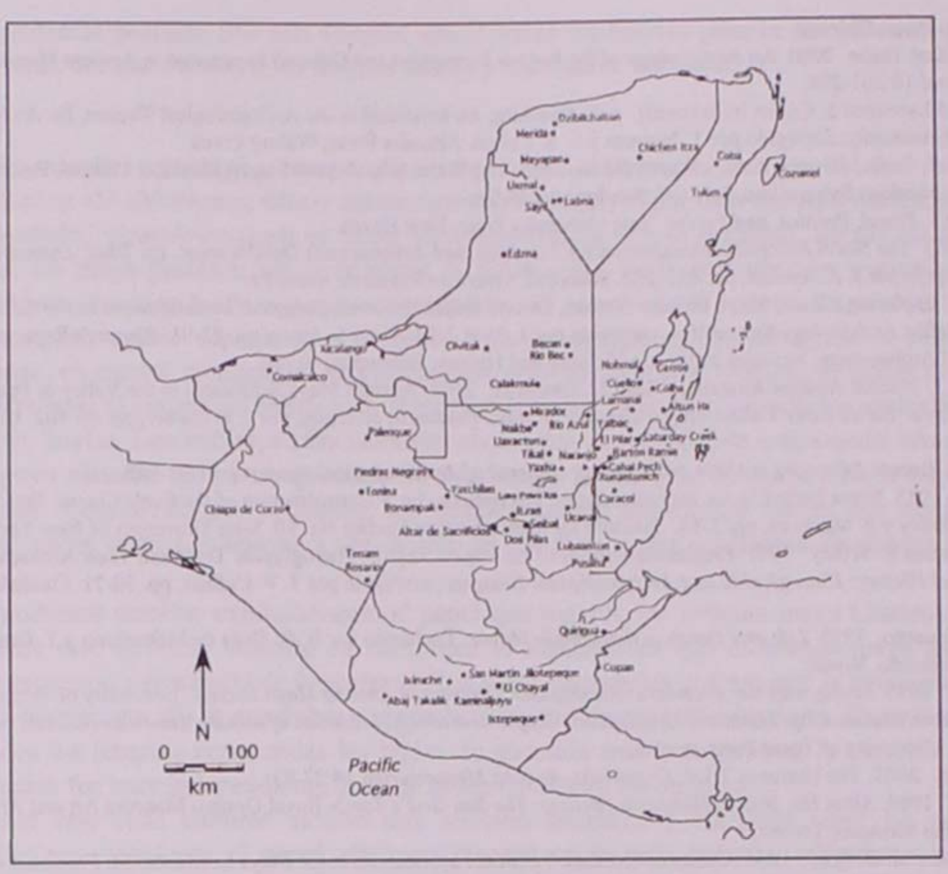


Figura 1. Las tierras bajas maya

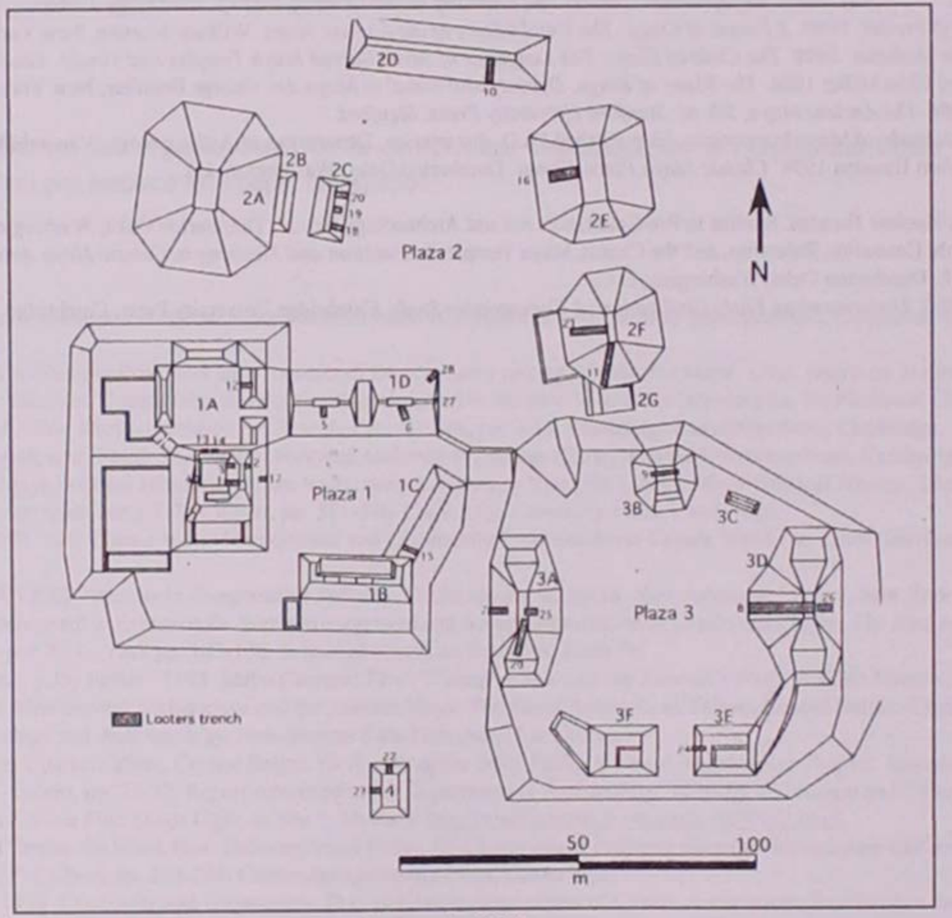


Figura 2. Yalbac

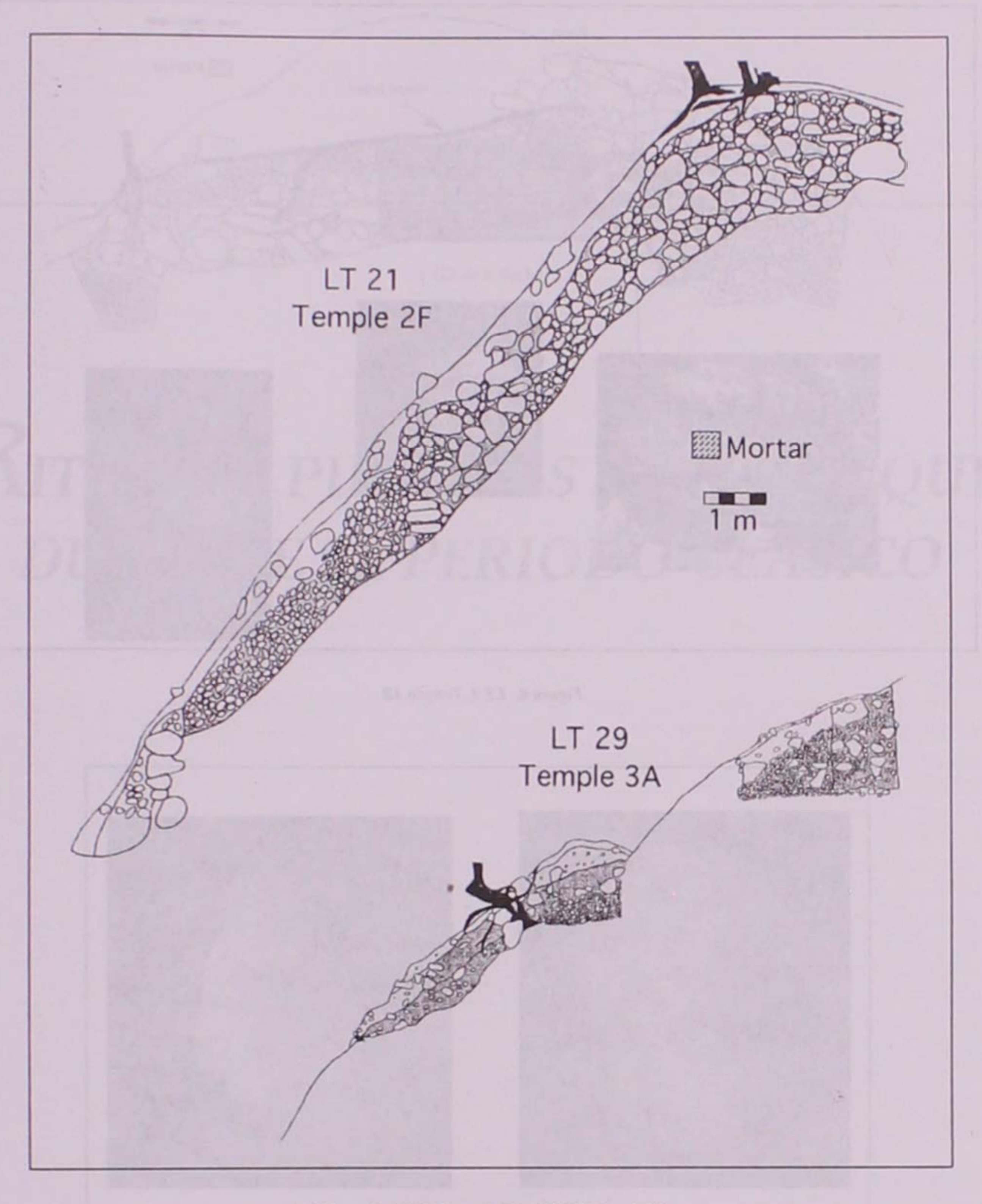


Figura 3. LT 21, Templo 2F y LT 29, Temple 3ª

Figura 4. LT 9, Templo 3B

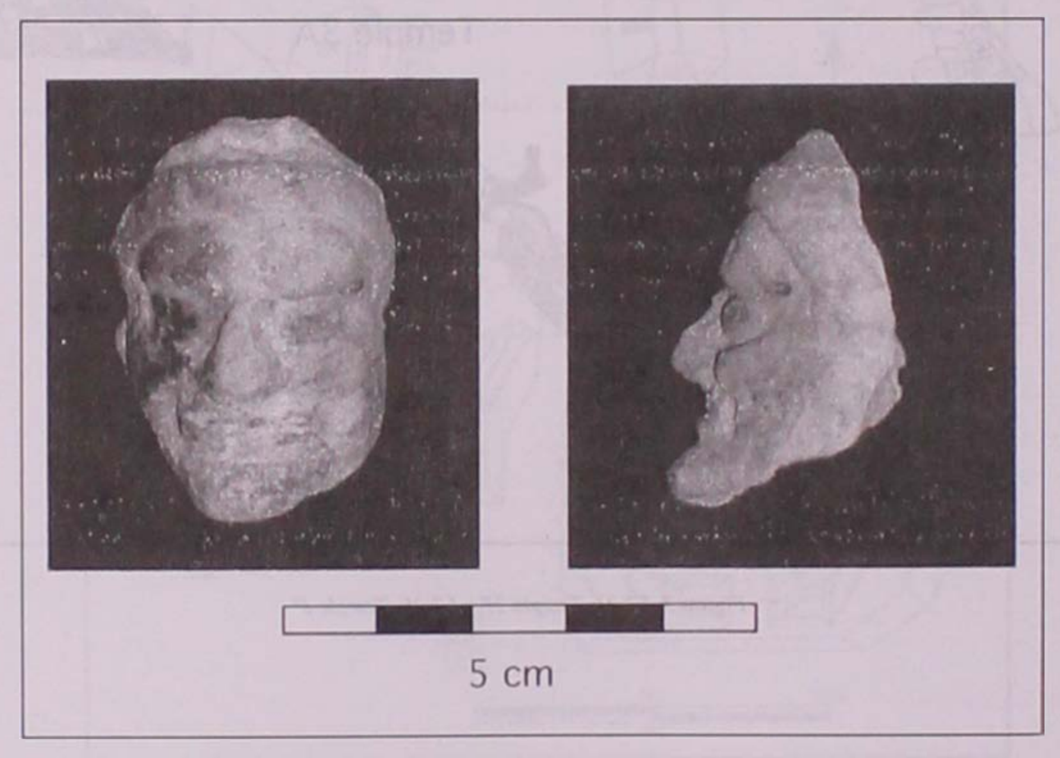


Figura 5. Un fragmento de la cabeza de una figurilla, tal vez del dios N



(425 de la Serie)

RITUALES PUBLICOS EN PALENQUE DURANTE EL PERIODO CLASICO

FRANCISCA ZALAQUETT ROCK
Universidad Nacional Autónoma de México

RITUALES PUBLICOS EN PALENQUE DURANTE EL PERIODO CLASICO

FRANCISCA ZALAQUETT ROCK
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La ciudad es un escenario gigantesco en el cual se realzan los efectos de grandiosidad, fuerza, sacralidad, poder, organización y comunicación. Uno de los elementos principales en gran parte de las ciudades son las plazas, en las cuales se congrega la población para realizar todo tipo de actividades. Estos lugares son definidos como áreas no domésticas, sin techo, y que se reconocen en el ambiente construido. Aunque sean comunes como escenarios espaciales para los rituales públicos y las ceremonias, las plazas quedan un poco de lado en el análisis arqueológico. No les otorgan tanta importancia en comparación con otros espacios construidos, como son los templos, los altares y esculturas. Aunque su importancia radica en que son lugares culturalmente definidos para las diversas interacciones públicas pudiendo ser sagradas o mundanas, para las procesiones, los intercambios comerciales, ejecuciones, juegos, rituales o discursos, por lo cual son esenciales como para ser ignoradas. Por esta razón, se plantea la necesidad de investigar estos espacios arquitectónicos con mayor profundidad y con nuevos enfoques de análisis.

Cuando hablamos de lugares públicos, hay que especificar que muchos de estos lugares poseen características que los destacan. Estos lugares consagrados a los cultos y las asambleas políticas o religiosas no son más que por momentos (en general en fechas fijas) el objeto de tal consagración. Las ceremonias de iniciación, los rituales de fecundidad tienen lugar a intervalos regulares: el calendario religioso o social se modela normalmente sobre el calendario agrícola. Así, por otra parte, se crean las condiciones de una memoria que se vincula con ciertos lugares y contribuye a reforzar su carácter sagrado, se consideran la expresión tangible de la permanencia o, por lo menos, de la duración. (Augé, 2000: 59). La sociedad está poblada de monumentos y plazas ante los que cada individuo puede tener la sensación justificada de que en su mayor parte lo han preexistido y le sobrevivirán Así permiten pensar la continuidad de las generaciones

Luego de definir las plazas como lugares públicos, se debe especificar a qué público va dirigido ese lugar. Esto último abre la posibilidad de explicar por qué hay distintas plazas y por qué sus configuraciones no son iguales. Las sociedades tienen una variedad de manifestaciones ideológicas en lugares públicos, que ejecutan frente a distintos espectadores pertenecientes a diferentes rangos sociales, parentesco y género, por lo tanto, una plaza no va a ser capaz de definir todas estas relaciones sociales por completo, sino que varios lugares pueden ayudar a materializar distintos aspectos de una sociedad. Por esta razón se decidió tomar como ejemplo la plaza del Grupo Norte de Palenque (imagen 1), ya que se considera una de las plazas con materiales tempranos y con varias etapas constructivas. Tiene una cronología asociada al gobierno de K'inich Janaab' Pakal I (615 d. de C.- 683 d. de C.), que corresponde al periodo en el que algunas investigaciones (Liendo y Vega 2000, Liendo 2000) plantean que la ciudad se convirtió en una importante unidad política regional lo cual se vió reflejado en una gran actividad constructiva. Otro elemento es que se han registrado en las excavaciones ofrendas y objetos en contextos de escombro y de relleno que son diferentes de las otras plazas de Palenque, por ejemplo, el Grupo de las Cruces, donde se han encontrado una gran cantidad de portaincensarios tipo palencano de grandes dimensiones en las plataformas de los templos de la Cruz y Cruz Foliada, en comparación con los metates que se detectaron como ofrenda en el Grupo Norte y silbatos, así como algunos materiales que se pueden asociar a un contexto doméstico más que a uno ceremonial, lo que denota una utilización distinta de cada lugar. La plaza del Grupo Norte está asociada espacial y temporalmente (Periodo Otulum 650-700 d. de C.) con el Juego de Pelota, que los relaciona con los rituales efectuados en éste.

Al establecer el uso ritual de las plazas del Grupo Norte, surgen ciertas preguntas: ¿cómo analizar las funciones del Grupo Norte de Palenque?, ¿Cómo se podrán comprender las relaciones sociales reflejadas en los lugares abiertos de esta plaza?, ¿Cómo era su distribución simbólica en la ejecución de los ritos? ¿Los gobernantes o los ejecutantes manejaban aspectos sonoros aparte de los visuales en sus representaciones? ¿Esto se puede analizar en su arquitectura?

Se tratará de evaluar las estrategias de representación en el Grupo Norte en específico, para lo cual se establecerán la posición de los actores y del público dentro de esta plaza, la visibilidad e interacciones entre los participantes. Esto será apoyado con los datos de excavaciones provenientes de la plaza y las estructuras, los cuales se consideran esenciales bajo el supuesto de que una gran parte de la estructura política maya en Palenque se basaba primariamente en la ceremonia y el prestigio, y que tenía un fuerte poder unificador manifestado en los rituales de masas.

Los epigrafistas han logrado establecer ciertos paralelos entre los gobernantes y su función como actores en estas ceremonias. Grube (1992), por ejemplo, descifró un glifo que significa "bailar" y señaló que muchas estelas muestran a los gobernantes bailando. Es interesante notar que el término maya para referirse a un gobernante, *ajaw*, significa " él que grita" (Inomata, 2001: 344). Por lo que se puede interpretar que muchos gobernantes tenían como función específica ser el eje de la representación y así lograr más credibilidad y respeto de los observadores. Las estelas puestas en las plazas registran las manifestaciones públicas realizadas por los gobernantes. Los que entraban en las plazas y observaban las estelas podían experimentar nuevamente los despliegues teatrales en el mismo lugar en donde los actos sucedieron. La escritura jeroglífica debió leerse en voz alta y pudo haber servido como un medio para el despliegue teatral (Inomata, 2001: 345). También Houston y Stuart (1994) descifraron el glifo *il* que significa "ver" o "presenciar" y le dieron la importancia al acto de observar. El glifo con frecuencia fue utilizado en el contexto en el cual los personajes reales visitaban centros extranjeros y presenciaban actos ceremoniales organizados por los gobernantes que los recibían. Es probable que mucha gente que no era de la elite presenciara estas ceremonias.

Tokovine (2003: 3) en su investigación sobre el Dintel 1 de Yaxchilán, propuso que el término cha'nil tiene como traducción ceremonia pública, ya que se encuentra en lengua Ch'orti' (cha'an o ceremonia, y noh cha'an o ceremonia de hacer llover), y en Yucateco cha'an o cha'anil como diversión o fiesta en que se ve o expone al público. Por lo que el término cha'nil puede ser traducido literalmente como algo que es observado, e implica representar ante una audiencia. Esto implica que algunos eventos como las danzas reales eran ceremonias públicas realizadas frente a una gran cantidad de espectadores. Se han descifrado cuatro ejemplos hasta ahora.

Ejemplos de objetos arqueológicos excavados que expresan actividades relacionadas con los músicos y danzantes acompañando distintos rituales. Las vasijas policromas encontradas en la región del Petén y en la Costa del Pacífico. Otro formato de expresión se detalla en la pintura mural de Bonampak.

Las vasijas plasman actividades realizadas en el interior de algunas construcciones y en su exterior, algunos elementos y escenas se repiten en varios artefactos.

En esta imagen queda clara la asociación entre sacrificio y música, donde se ve claramente a los músicos tocando un tambor, flautas y maracas y un personaje que está incrustando una lanza en el estómago de una persona amarrada a un poste de madera, especificándose los órganos internos que son exteriorizados por la lanza.

Escenas reiteradas son las procesiones, lideradas por músicos, en este ejemplo se observa un músico llevando su trompeta, luego viene otro personaje con una concha de caracol, posteriormente dos personas con distintos tocados y el señor que es trasladado por dos sirvientes y seguido por un cargador.

Otra escena es asociada a nahuales donde se muestra una procesión de músicos liderada por un armadillo que está tocando el tambor, luego un conejo tocando un caparazón de tortuga y otro animal tocando las maracas.

Existían las escenas al interior de los templos, donde se ubicaba a un señor sentado sobre una banqueta observando la ejecución de una danza junto a los músicos tocando las maracas y las trompetas.

En las pinturas de Bonampak, cuarto uno, muro este y sur, se muestra a una procesión de músicos, tocando caparazones de tortuga, un tambor y maracas, se ubican frente a tres señores adornados con grandes penachos.

Mediciones Acústicas

Los antiguos mayas y otros grupos mesoamericanos mostraron un intenso interés en invocar a los sentidos, especialmente al hecho de escuchar, ver y oler. El medio principal para la comunicación sinestésica (la liberación de una sensación a través de otra, o en lenguaje técnico, una modalidad de experiencia cruzada, la percepción de sonidos por ejemplo, da la sensación de colores) era la escritura. Existe evidencia que la mayoría de los textos eran leídos en voz alta, un punto reforzado por la aparición ocasional de referencias a primera persona o segunda persona y marcas en los textos del Clásico maya. (Houston y Taube 2000:263). Lo que significa que la escritura maya no era un documento pasivo o inerte, sino que era un mecanismo para hablar o cantar a través de lecturas vocales u actos. Cuando las inscripciones eran observadas en la plaza en algún centro cívico-ceremonial maya, los espectadores probablemente respondieron como adeptos culturales en una decodificación sinestésica, operando en modos visuales y auditivos.

En el arte del Clásico maya y en su escritura, había una distinción entre el sonido y las canciones de belleza y alabanza. Una concha del Clásico Tardío tallada muestra a un músico tocando un par de sonajas mientras está cantando, el sonido delineado por una larga vírgula sale de su boca. La vírgula de la palabra es un signo distintivo, que consiste de una cabeza joven, con la boca abierta, que emana una vírgula que termina en una flor. Contextualmente, como en Bonampak, estas funciones del signo de la palabra son un título que acompaña a los músicos, generalmente los que tocan las sonajas. Una clave para su significado puede ser encontrada en su signo sufijo, *ma*, y en una forma completamente fonética del periodo Clásico temprano que parece describir al dueño de una trompeta de concha: ambas palabras indican que su lectura es *k'ayom:m-ma* o *k'a-yo-ma* "cantante" (Houston y Taube 2000:276).

Las vírgulas de palabras son relativamente comunes en el arte del Clásico Maya. En una imagen, ubicada en un Juego de Pelota, el artista muestra efectos de ecos en los lugares arquitectónicos a través de la extensión de vírgulas que salen de los labios humanos. Las implicaciones analíticas de un énfasis en los espacios llenos es que los arqueólogos deben dar más atención a la acústica de los edificios. Por ejemplo, muchos visitantes comentan en los efectos de susurros o las impresionantes distancias que el sonido puede viajar en las plazas, arriba o debajo de las escaleras. Es improbable que los mayas no se hayan percatado de estas cualidades, y que, como los diseñadores y constructores, fallasen en utilizar con diversos propósitos el juego entre el sonido y la palabra. Esos espacios no estaban aislados sino que estaban intermitentemente llenos con retórica y canciones (Houston y Taube 2000:281).

El variado espectro auditivo de los mayas también se puede estudiar en los diccionarios realizados por los españoles, como por ejemplo, en el caso de los Tzeltales de Copanaguastla, se describen sonidos vinculados con las estridencias, roces, graznidos y murmullos de animales, maderas, piedras o cosas que se rozan, quiebran o de las que se extraen sonidos musicales (incluso diferenciando éstos según el utensilio con que se les arranca el sonido y clasificando además la suavidad, estridencia e incluso la "soberbia" del sonido obtenido. En cuanto a los sonidos que desprende el cuerpo aparecen en múltiples entradas (Ruz 1995:46).

Así como existían estas especificaciones de los sonidos, los mayas también fabricaron variados instrumentos musicales, los que han sido clasificados en ideófonos, aerófonos e instrumentos con membranas. Dentro de los primeros se incluyen las campanas de cerámica, los raspadores (de hueso, piedra, etc), sonajas de múltiples tipos, que albergaban semillas o piedras, conchas de tortuga, calabazos, bastones y tunkules (en sus orígenes propiamente un antecesor más que un equivalente del teponaxtli nahua. Los aerófonos están conformados por silbatos, ocarinas (o flautas globulares), caracoles marinos / con el vértice cortado a manera de boquilla), flautas y trompetas de madera (sacabuches) (Ruz 1995:51).Como representantes de los instrumentos con membranas estarían los tambores de marco (como los que se observan en tres placas de Lubaantún, del Clásico tardío), cerámica (de olla o timbales, que aparecen en el Codex Tro-cortesianus y los frescos de Uaxactún) o de madera (tal el equivalente de Huehuetl grande los nahuas, llamado *zacat'na* entre los yucatecos).

Era de tal importancia la adecuada ejecución de un instrumento musical, que en una breve pero significativa nota de fray Alonso de Ciudad Real acerca de los chol-lacandones hacia 1585, se ilustran los problemas, que podía conllevar una ejecución desafortunada. Cuando hablan sobre una ceremonia sacrificial apunta:

> Llegando el día en que había de morir (el indio prisionero) le sacaron de la cárcel, y llevado al baile o mitote, comenzaron su fiesta, quiso su ventura u ordénolo así Dios, que el que estaba tañendo el teponastle, que es un instrumento de madera que se poye meda legua y más, erró al golpear y el compás de la música, y teniendo esto por agüero y mala señal, el sacerdote de los indios mandó que no pasase la fiesta delante ni se hiciese por entonces el sacrificio y que muriese el tañedor que había hecho aquella falta, tan grande a su parecer… (1979, 1:37) (Ruz 1995:53).

Por estas razones se realizó un análisis sobre las posibilidades acústicas de los recintos arquitectónicos, en específico del Grupo Norte y el Templo del Conde, dicha investigación se efectuó en los cuartos de estos templos y en la plaza de dicho grupo, así como también en la capacidad del estuco de este sitio para absorber y reflejar las ondas sonoras, sumado a un análisis de algunos instrumentos musicales encontrados en excavaciones del sitio El Tigre.

Análisis acústicos

Antes de realizar las mediciones acústicas con todos los instrumentos necesarios, se efectuó un trabajo de campo donde se hicieron transectos y se grabó en los templos y plaza del Grupo Norte el sonido de un silbato proveniente de las excavaciones realizadas en Palenque. Estas pruebas fueron registradas en Spectralab y en base al comportamiento del sonido en la plaza, se realizó un análisis acústico con instrumentos más precisos. Junto a este estudio inicial, se construyó una simulación del comportamiento del sonido en los cuartos de los templos, el cual fue posible por medio de un programa de computador llamado Room Mode Calculator, donde se graficaban las capacidades de amplificación de algunos cuartos, con una velocidad sonido calculada para el promedio de temperatura en Palenque (29.8°C = 361.2 mts/seg.).

Basados en estas experiencias se generaron las siguientes metodologías acústicas (propuestas por los ingenieros en acústica Hugo Gutiérrez y Dr. Jorge Becerra (Instituto Politécnico Nacional), quienes nos facilitaron las instalaciones y nos permitieron el uso de su cámara anecoica.

Análisis de los instrumentos musicales

Los instrumentos fueron tocados en una cámara anecoica cerrada a 20 cms del micrófono, realizándose soplidos suaves, medios y fuertes, esto con la finalidad de definir la capacidad máxima y mínima de presión sonora que se puede aplicar en cada caso. Estos soplidos fueron registrados en el programa Spectralab, y también por un medidor de decibeles. En los instrumentos que tenían más de un orificio, se fueron hicieron combinaciones, se registraron con dibujos y números mostrando la posición de los orificios y sus combinaciones. Se grabaron 10 segundos continuos por cada posición y soplido.[1]

Luego de realizar estas grabaciones, se analizó la gráfica que contiene las frecuencias fundamentales que emite el instrumento y sus armónicos, y se establece con cuál soplido el instrumento suena claro y con cuál se tergiversa. Se marcan las fundamentales de la gráfica, posteriormente se construye una tabla que contiene las medidas, decibeles (volumen), frecuencias y función musical de cada instrumento. En el ejemplo a continuación se muestra una gráfica que muestra la fundamental de 550 Hz perteneciente al silbato "mujer maya" (imagen 3).

Para definir la función de un instrumento su utilizó una tabla base, donde se muestran la capacidad sonora de los grupos (rítmicos, melódicos, y adorno), por ejemplo, los grupos medios (graves) tienen la función de dar cuerpo a un sonido, son rítmicos y melódicos, por lo que tienen frecuencias que varían desde 130 a 900 Hz, son los que proveen una base donde se pueden superponer los instrumentos que adornan una música.

Para las mediciones en la plaza, se establecieron transectos segmentados cada 15 metros en la plaza del Grupo Norte (imagen 2), éstos se trazaron paralelos a la orientación de las plataformas del Grupo Norte. Asimismo se trazaron puntos en las plataformas superiores de los templos y en el interior de los cuartos que los componen.[2]

Posteriormente se instaló la bocina generadora de ruido "rosa". En el punto A del transecto, y con el micrófono especializado en mediciones acústicas se fueron marcando cada quince metros las ondas del ruido rosa (que es un tipo de ruido que suena natural al oído) y recibidas por el micrófono (Miyara 2000:17).

Estas mediciones se registraron en Spectralab, encargado de visualizar las gráficas de ondas sonoras. Este mismo proceso se repetió cada 15 metros trasladando el micrófono. Grabando 30 segundos por marca. Con lo cual se logró obtener una base de datos precisa y ordenada para el posterior análisis de las ondas en laboratorio, junto a los datos ya elaborados de las ondas de los instrumentos y la capacidad de absorción y reflejo del sonido de las muestras de estuco del sitio. La bocina y la interfase tienen marcados el volumen, para que éste sea el mismo en todas las mediciones. El programa Spectralab está calibrado con anticipación a estas mediciones (imagen 4).

Luego, en los cuartos que se encontraron en buena conservación, se trazó el punto medio del cuarto para así ubicar la bocina, siempre a la misma altura y especificando su orientación. Detrás de la bocina, a 1 mts de distancia, se ubicó una persona con el micrófono a la altura de la bocina. Se grabó un minuto por cada medición.

Consideraciones Finales

Muchas actividades rituales eran acompañadas por músicos y danzantes, por lo que se generaba un ambiente ideológico que incluía elementos tanto visuales (arquitectura, danza, ofrendas, tocados señores), como un soporte auditivo que enviaba sensaciones y percepciones tanto a los ejecutantes como a los espectadores.

Al estudiar la importancia de las relaciones de distancia entre los seres humanos, podemos inferir por la capacidad de la voz y de la vista que en la plaza del Grupo norte era necesario además de elementos visuales, utilizar otras estrategias para transmitir mensajes a una población, por lo que la proxémica permitió comprender que en plazas con distintas extensiones, se dan diferentes relaciones sociales, y mediante distintos modos de comunicación. Es por esta razón, junto con los antecedentes epigráficos e iconográficos que planteamos la posibilidad de estudiar el sonido y el manejo de la acústica como medio de expansión de mensajes en un área muy extendida. Luego de realizar un estudio detallado de la acústica nos encontramos que existe una clara intención por parte de los dirigentes en utilizar las construcciones con fines acústicos, ya que existen áreas marcadas de inteligibilidad, las que están asociadas con los instrumentos encontrados en las terrazas de los templos.

En cuanto a los estudios acústicos de los cuartos, se pudo establecer que los templos con mejor cualidad acústica y que aumentan el volumen de un sonido, pero logrando que se escuchen claramente son los templos I y III, que

[1]Instrumental necesario para mediciones instrumentos en el laboratorio:
Instrumentos Prehispánicos originales y algunas reproducciones, cinta métrica, micrófono ECM 800, especializado en mediciones acústicas, computador Laptop Toshiba para registro mediciones en programa "Spectralab", interface Tascam US-122, cables de conexión instrumental y cables extensión de electricidad.

[2] Instrumental necesario para mediciones plaza y cuartos: brújula, hilo y marcadores, mapa sector y los puntos de los transectos especificados, micrófono ECM 800, especializado en mediciones acústicas, computador Laptop Toshiba para registro mediciones en programa "Spectralab", interface Tascam US-122, cables de conexión instrumental y cables extensión de electricidad, bocina de 8 pulgadas, con respuesta plana y amplificada.

tienen solo un cuarto y de igual dimensiones, justamente donde se ubicaron algunas figurillas y silbatos en su terraza. En varios templos no fue posible realizar estas mediciones, ya que los cuartos no estaban en buenas condiciones de conservación, pero en los cuartos que fueron posibles, se detectaron diferencias en cuanto al comportamiento del sonido, resultando que en el Templo II, el cuarto IV era el que mejor aumentaba las frecuencias, y en el caso del Templo del Conde, el cuarto I era el más indicado para acciones que iban unidas a música.

Este descubrimiento de las cualidades acústicas de algunos cuartos nos abre a una mayor posibilidad de interpretación de actividades que se podían realizar en los cuartos donde muchas veces se encuentra una escasa evidencia material. Esto demuestra que los mayas al construir distintos cuartos con diferentes dimensiones no eran casuales, sino que manejaban un conocimiento sobre el sonido y las dimensiones de las construcciones que posibilitaban la transmisión de mensajes y música a un público, logrando hacer partícipes a una mayor cantidad de población de una actividad o culto que se realizaba en el interior de éstos.

Después de realizar los análisis acústicos en la plaza, al unirlos con los elementos visuales, obtuvimos áreas donde se pueden ubicar mejor los músicos. Tenemos que posiblemente los músicos se ubicaban para ejecutar ritos sobre el Templo del Conde junto sobre los Templos V, IV y III, ya que se escuchan muy bien mutuamente, pero en el caso del Templo del Conde, no podrían estar sobre éste solamente para dirigirse a una gran cantidad de población. En cambio, en el caso de los puntos 4, 6 y 7 los músicos podrían acompañar ritos que irían en conjunto o independiente del Templo del Conde, pero que se dirigían a una gran población de la plaza, y con muy buena visibilidad. Pasando a los puntos 11 y J, podrían acompañar a los ejecutantes de los templos del Conde y Grupo Norte y así lograr que una gran cantidad de población los escuchase, pero si se ubican solos ahí, sin el apoyo de las otras ubicaciones estratégicas, no lograrían oírse con claridad por una gran cantidad de personas. Y por último está el caso del punto 8 sobre el Templo IV, que definitivamente no iba acompañado del Templo del Conde en sus ritos ni tampoco de ejecutantes en la plaza, sino que debía apoyarse por músicos sobre los templos que se encuentran a su lado., desde ahí no se podía realizar ningún ritual que conllevase ritos públicos.

Se podía acceder por el oeste, luego caminar hacia el área central de la plaza y detener a escuchar a los músicos que podrían estar sobre los templos V; IV y II, u otra modalidad serían músicos sobre el Templo del Conde y sobre los templos V, IV y II, o músicos en la plaza o sobre la plataforma del Juego de pelota y junto con otros sobre el Templo V IV y III y Conde. Y la última opción serían los músicos sobre el punto 8 junto con Templo V, IV y III. Esas serían las mejores combinaciones.

Las danzas y ritos que efectuaban los mayas generalmente se pierden o dejan pocas evidencias materiales, y con esta metodología se puede estudiar estas acciones a nivel arqueológico. Al analizar todos los elementos dentro su contexto, obtuvimos que el manejo del sonido formaba parte en la planificación y construcción de las estructuras, así como de la expresión ritual de los mayas de Palenque.

BIBLIOGRAFIA

Acuña, René.
1978 Farsas y representaciones escénicas de los mayas antiguos. Universidad Nacional de México. México.

Augé, Marc.
2000 *Los no lugares. Espacios del anonimato.* Gedisa, Barcelona.

Grube, N y S. Martin.
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens.* Thames y Hudson, London.

Grube, N.
1992 Classic Maya Dance. En American Antiquity 3 (2): 201-218.

Houston y Taube
2000 An Archaeology of the Senses: Perception and Cultural Expression in Ancient Mesoamerica. En Cambridge Archaeological Journal 10: 2. Pp. 261-294

Inomata, Takeshi.
2001c The Classic Maya Palace as a Political Theatre. En Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas. Ciudad Ruiz, Andrés, Josefa Ponce de León y María del Carmen Martínez (editores). Sociedad Española de Estudios Mayas: 341-361, Madrid.

Liendo, Rodrigo.
2000 La Población rural de Palenque. En *Revista Arqueología Mexicana.* Editorial Raíces, vol.VIII (45): 34-37, México D. F.

Liendo, Rodrigo y F. Vega
2000 Técnicas agrícolas en el área de Palenque: inferencias para un estudio sobre la organización política de un señorío maya del Clásico. En *Arqueología.* Mastache, Alba Guadalupe y Joaquín García Bárcenas (editores). Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. 23: 3-25, México D.F.

Miyara
2000 Acústica y sistemas de sonido. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

Ruz, Mario Humberto
1995 Caracoles, dioses, santos y tambores. Expresiones musicales de los pueblos mayas. En Dimensión Antropológica, año 2, vol. 4, 37-86. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Tokovinine
2003 A Classic Maya Term for Public Performance. En www.mesoweb.com/ features/tokovinine/performance.pdf

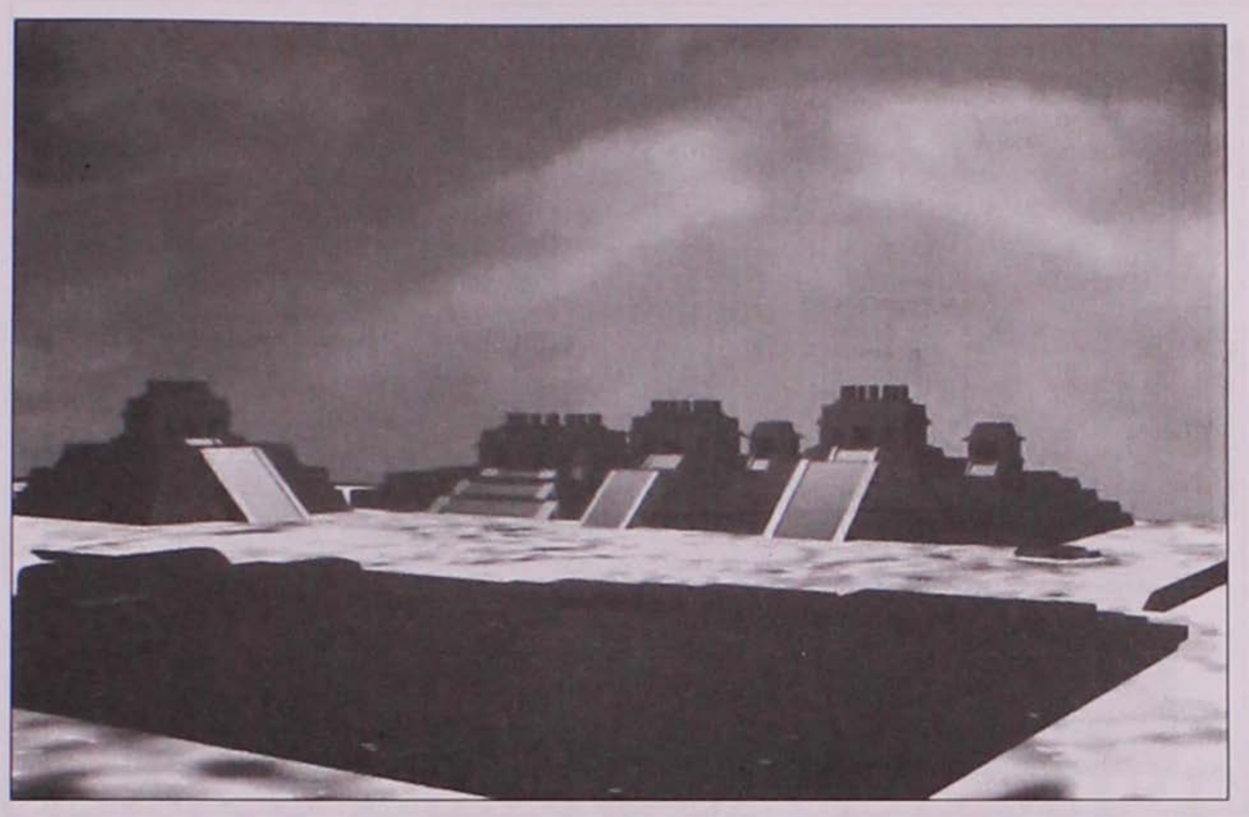


Imagen 1: Reproducción en 3D de Grupo Norte de Palenque y estructuras a analizar.

Imagen 2: Transectos para mediciones acústicas

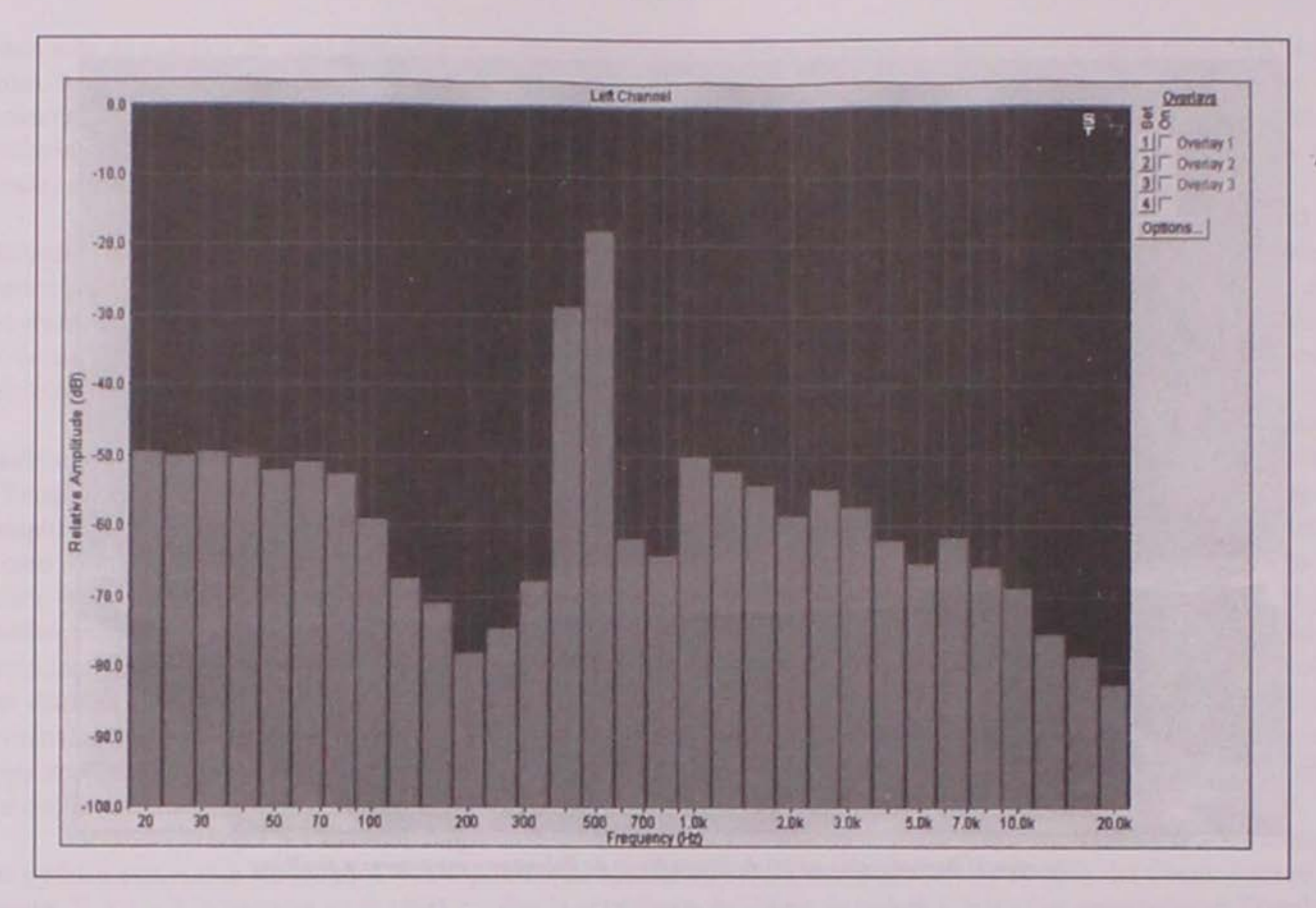


Imagen 3: Ejemplo de gráficas acústicas obtenida de un silbato.

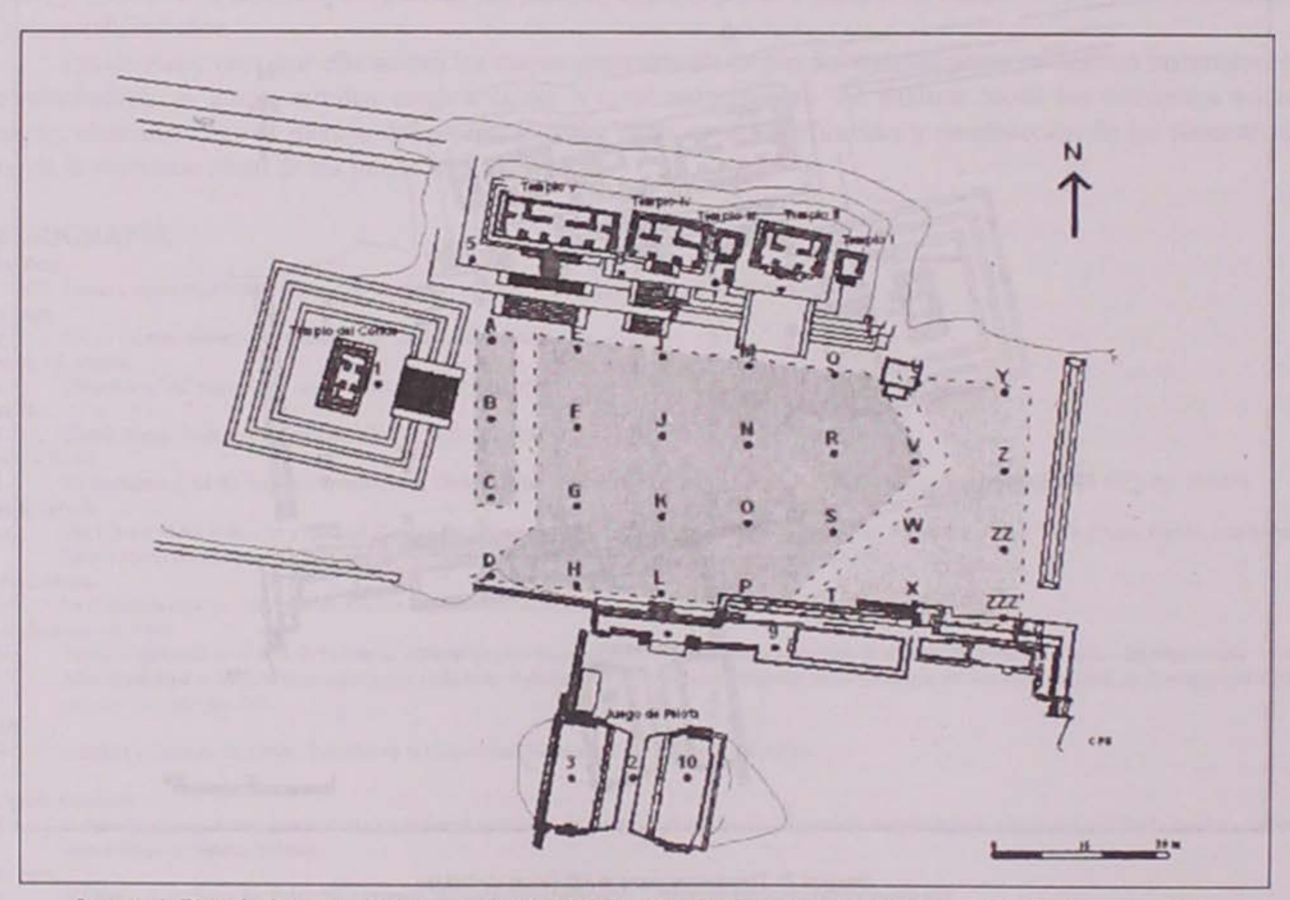


Imagen 4: Ejemplo de mapeo de áreas con inteligibilidad y otras donde no se escuchaba bien, con la bocina en punto 4.



(426 de la Serie)

LAS FIGURILLAS MAYAS DEL CLASICO TARDIO DE SISTEMAS DE LOS RIOS DE USUMACINTA/PASION

ERIN L. SEARS
Instituto Smithsonian de Washington

LAS FIGURILLAS MAYAS DEL CLASICO TARDIO DE SISTEMAS DE LOS RIOS DE USUMACINTA/PASION

ERIN L. SEARS
INSTITUTO SMITHSONIAN DE WASHINGTON

Los largos sistemas de ríos localizados en Guatemala y México han figurado en interpretaciones como los mecanismos explicativos para facilitar el comercio e intercambio de artículos y servicios entre la antigua región montañosa maya y sitios de las Tierras Bajas (Demarest 2004, 162). En las comunidades del interior que se situaron a lo largo del río, pudieron haber tomado parte del transporte de materiales culturales regionalmente y/o a larga distancia, ya sea del área costera o de la región montañosa (Sharer 1994, 452-462). La documentación de rutas de comercio antiguas ha usado los materiales culturales residuales, como la lítica y cerámica, analizados por medios químicos para acceder a la interacción entre los diferentes sitios y las zonas regionales (Bishop, Rands, y Holley 1982, Kovacevich et. al., 2003b). Los artículos perecederos, como las plumas de quetzal, el cacao, y manojos de algodón, probablemente también pudieron moverse entre los sitios (Demarest 2004, 163).

En el pasado, las figurillas mayas del período Clásico Tardío, adquiridas frecuentemente gracias al entusiasmo histórico de obtener objetos y generalmente faltando buena información contextual, no ha servido para determinar conexiones regionales (Kellers 1974). El potencial está allí, sin embargo, estos artículos culturales de diminuto tamaño se pudieron haber producido en masa, a través del uso de moldes. El resultado fue la producción de un artículo que se podía mover fácilmente a través de las redes sociales de varios tamaños. Localmente, las figurillas pudieron haber funcionado como objetos simbólicos que se usaron por la maya para integrar varios niveles de la sociedad (Rands y Rands 1965, por otros ejemplos vea Marcus 1998, Lesure 1999). En una mayor escala, gracias a la facilidad de transporte del material y el bajo riesgo de fractura, las figurillas pudieron haber sido ser una parte de la red de larga distancia, señalando los límites sociales o religiosos a un mayor nivel regional. Una apreciación exacta para el papel que las figurillas jugaron dentro de un sistema social regional, sin embargo, debe ser cimentado en el conocimiento de donde las figurillas fueron hechas y evaluando los modelos de su distribución. En esta ponencia, me enfoco en esos modelos, que pueden ser encontrados en sitios conectados a lo largo de las redes fluviales, tratando de discernir los aspectos direccionales de la influencia y la costumbre del cambio de figurillas.

Intentos de investigaciones pasadas han explorado descripciones de sitios específicos, conexiones de estilo y un potencial intercambio interregional y, en este momento, no intento hacer una revisión sistematizada del asunto (Ver Peña Castillo 2003, Flores Jiménez 2001). Noto, sin embargo, que el estudio inicial de Marilyn Goldstein, el cual intentó usar los datos químicos para determinar las conexiones entre las figurillas de Palenque y Jaina (1980). Los estudios actuales han sobrepasado el trabajo de Goldstein y los hallazgos recientes de una investigación de figurillas que fueron recuperadas de sitios localizados o cercanos a los ríos Usumacinta, Pasión y Chixoy (Figura 1).

Modelos y más modelos

Clasificación es un proceso básico humano que funciona para restringir la diversidad y "estática", está reducido a categorías politéticas y muchas veces abstractas. Los nombres son asignados a esas categorías como los mecanismos heurísticos para llamar la atención a una constelación de atributos en particular o, quizás, de un punto de vista político contemporáneo, para sugerir que este realmente sabe algo sobre los artículos que fueron clasificados. Los esfuerzos por clasificar las figurillas mayas continuamente han encontrado problemas al detallar la singularidad de especimenes, mientras se intenta organizar las agrupaciones para especificar los límites regionales. Aún si se ha codificado "Jaina B" tal como Corson (1976), agrupaciones en designaciones "animales, masculinas, femeninas" (Willey: 1972; 1978), o generalizando sobre las áreas de la diversidad estilística (Rands y Rands 1965), se han hecho esfuerzos para integrar las figurillas mayas en las historias reconstruidas. En cierto nivel las figurillas de sitios a lo largo de los sistemas del río, han sido relacionados por su estilo con otros sitios de tierras bajas, gracias a la presencia de temas ampliamente expresados en las figurillas, como vistos, por ejemplo, en figurillas en formas aviares (Figura 2). Estos "aportes" a la expresión temática revelan aspectos generales de comunicación direccional entre las comunidades ribereñas, de cómo ellas intentan incorporar las imágenes en una forma de ensamblado de figurillas, propio de la comunidad (Figura 2). Mientras el curso exacto de inspiración del diseño es perdido a través de tiempo, los patrones decorativos residuales del ensamble de

figurillas de las diferentes comunidades atestiguan la incorporación en figurillas específicas a lo largo de las varias riveras.

Modelos de construcción

Los modelos para la construcción de las figurillas mayas, generalmente caen dentro de uno de dos grupos. Un grupo consiste en figurillas hechas con molde poco profundas que usaron un sistema de apoyo trípode, que incluye una cámara de silbato a través de la soporte en la parte de atrás. Normalmente se perforaron dos agujeros a través de la porción de la parte de atrás (el área de omóplato) de la figurilla para permitir que los gases escapen durante el proceso de cocinarlo. Estos agujeros también sirven para dar un rango de tres octavos a la figurilla. Este tipo de construcción hecho con molde aparece en Ceibal (Willey 1978; Fig.17) y Altar de Sacrificios (por ejemplo el tipo del guerrero maya Willey 1972; Fig. 28, 31, 34). Bajo el drenaje del Usumacinta, sin embargo, los modelos para la construcción de figurillas hecho de molde difieren. Por ejemplo, en Yaxchilán, los hoyos se perforaron en la porción de la parte de atrás (el área de omóplato) forman dos aberturas, no dos agujeros (Figura 3). Una expresión similar de esta técnica de perforación de abertura se encuentra a Uaxactun (Figura 3). Las figurillas hechas con molde con un apoyo trípode fueron recientemente recuperadas en Piedras Negras y muestran técnicas similares—el uso de una abertura del silbato a través del fondo y la cámara del silbato, aunque apoyada en la parte de atrás. Sin embargo, las figurillas de Piedras Negras carecen de agujeros en la parte de atrás, lo que le daría la capacidad de ocarina (Ivic de Monterroso: 2001; Fig. 13, pp. 568). En el sitio de Jonuta y de Palenque en o cerca de la parte más baja del Usumacinta, existe una diferencia en la construcción de la cámara del silbato, que se vuelve una perforación oblonga a través del soporte en la parte de atrás sobre la cámara de la boca del silbato (Figura 4). Con algunas excepciones, no hay ningún agujero en el cuerpo de la figurilla que permitiría el cambio de notas musicales. En contraste, las figurillas hechas con molde de Palenque muestran la técnica constructiva de abertura de silbato (Figura 4, vea Flores Jiménez: 2001; el pp. 200 para otra técnica de la abertura). Un aspecto raro de las figurillas de Cancuén es un solo ejemplo de perforación en la abertura de silbato oblonga desde el parte atrás (CANF1552, Figura 4), mientras que el resto de los ejemplos tienen la abertura del silbato agujereada a través del interior en el fondo de la figurilla.

Un segundo grupo mayor de construcción consiste en un modo independiente, libre, figurillas que fueron planeadas y moldeadas por las manos. Algunas de éstas figurillas "parecidas a una muñeca", no tienen los componentes del silbato junto al cuerpo. En cambio, ellas tienen agujeros perforados a través del torso de la pared de la figurilla y secciones de la cabeza, que permiten a los gases escapar durante el proceso de cocción. Esta técnica de construcción independiente ocurre en Jaina y Palenque en el Norte (Schele 1997, Schmidt el al.1998:598), así como en Cancuén (Sears et al. 2005) y Alta Verapaz, en el sitio Salinas de los Nueve Cerros (Dillon 1985).

Piezas de los componentes reflejan diferencias en las técnicas constructivas de las figurillas, estas fueron primeramente reportadas por Rands y Rands en 1965. En su discusión de las representaciones humanas con miembros libres, ellos notaron que había evidencia en Palenque (Ibíd., Figura 13) de cabezas de figurilla que usan un cuello modelado a manera de erguir la cabeza en un torso cóncavo. Dentro del cuerpo de fragmentos de figurillas de Cancuén hay animales y ejemplos humanos que poseen la técnica contractiva de cuello espiga. Se encuentran otros ejemplos en Salinas de los Nueve Cerros.

Los modelos de composición de pasta

Definiendo las técnicas constructivas, se ayuda a demostrar la variación de formularios de la figurilla entre los sitios a lo largo de las diferentes riveras, y trazando atributos de plan temático pueden revelar tendencias generales de una popularidad de un plan particular dentro de una región, pero estos métodos no establecen la interacción directa entre sitios o regiones. A través del uso de caracterización química, usando el análisis de activación de neutrón instrumental (INAA), pueden determinarse las fuentes de la producción, mientras se llevan a cabo las inferencias sobre las direcciones de interacción entre las comunidades mayas antiguas.

Se han informado los procedimientos del análisis químico en otra parte (Blackman 1986). En el informe, aproximadamente 100 mgs de la pasta de la figurilla se encapsula, y es sometido a una fuente de neutrones, junto con las cápsulas del material de la referencia normal de concentración elemental conocida. La exposición del neutrón produce la formación de isótopos radiactivos para muchos de los elementos en la muestra. Siguiendo un período apropiado para "enfriar" la muestra, las emisiones gamma de las muestras se ordenan según su energía específica y se cuentan. La huella digital elemental final de la muestra es determinada a través de la referencia al material normal que era incluido (Glascock 1992).

Los datos químicos para cada muestra en si, es solamente otro nivel de descripción sin importar la precisión de las medidas (Bishop y Blackman 2002). Una vez los datos se han congregado, ellos deben analizarse de alguna manera para revelar la relación de composición de una muestra con otra. Se presenta posteriormente de forma breve, tres

estudios de casos que ilustran cómo los datos químicos pueden ayudar a entender la producción y distribución de las figurillas.

El estudio del caso de Cancuén

El sitio arqueológico de Cancuén, localizado en la cabecera del río Pasión, creció en poder durante el Período Clásico Tardío, ejerciendo el mando sobre el comercio entre la región montañosa y los sitios mayas de Tierras Bajas (Demarest y Barrientos 2004). Evidencia epigráfica de Cancuén habla de alianzas políticas con otros sitios mayas, ejemplo de esto es la señora de Cancuén que fue enviada a residir en Dos Pilas (Wolley y Wright 1990, 53). Adicionalmente, el gobernante de la "montaña blanca" se retrata en el Altar 2 de Cancuén jugando pelota con el rey de Cancuén Taj Chan Ahk (Fahsen and Barrientos 2004). Los eslabones interregionales también son conocidos a través de los materiales recuperados del sitio, incluyendo piedras cortadas y no cortadas de jade del valle del río Motagua, que se trabajaron en Cancuén y se exportaron a los sitios en las Tierras Bajas, como el incorporado en la máscara de jade verde del gran gobernante de Palenque, Pacal (Kovacevich et. al. 2003, Neff et al. n.d.). Evidencia adicional del material que une a Cancuén y las tierras bajas se refleja en las mercancías Grises Finos, excavadas de los entierros residenciales y áreas de taller que rodean el Palacio de Cancuén, pero que se produjo en la región al Norte de Palenque (Kovacevich y Pereira 2003a, Bishop y Sears 2002).

Más de 2000 figurillas y fragmentos de figurilla se recuperaron de Cancuén, 200 de los cuales ya han tenido el análisis de composición químico. Los modelos de plan y datos de composición de pasta del estudio de las figurillas de Cancuén, proporcionan la unión de la evidencia tanto regional como geográfica entre los sitios más distantes. Usando las impresiones iniciales temáticas y teóricas, parece que las figurillas muestran las conexiones con sitios de las tierras bajas que quedaron en la parte más baja del río Pasión. Conexiones más distantes están sugeridas por rasgos tecnológicos, como la presencia de cabezas de figurillas con cuello de espiga y ojos en forma de hoja de laurel. Los rasgos son considerados por Flores Jiménez (2001, Foto 80) como parte de los rasgos humanos observados en la colección de figurillas de Palenque.

Desde una perspectiva de composición, el rango de pastas encontrado dentro de las figurillas de Cancuén refleja patrones locales e interregionales que pueden verse en relaciones con otros sitios locales y más distantes. En Cancuén, respecto a los atributos de las figurillas, se pueden definir cuatro áreas geográficas químicamente diferenciadas en un modelo bivariable que usa las abundancias elementales de bario y samario (Figura 5). En el área izquierda superior de la gráfica, se incluye figurillas hechas localmente en Cancuén, mientras que la parte izquierda más baja, contiene muestras con origen en el moderno pueblo cercano de Raxruha al sudeste de Cancuén. La región de Raxruha contiene cuevas cársticas grandes que contuvieron el material del ritual antiguo y probablemente estaban dentro de la esfera religiosa inmediata de Cancuén. Otro grupo geográfico se localiza al oeste de Cancuén en el Alta Verapaz e incluye las muestras de alfarería y figurillas recuperadas a Salinas del los Nueve Cerros (Dillon, 1977). Incluido en este grupo están las figurillas recuperadas de las excavaciones de las casas residenciales de Cancuén. Además de las otras diferencias elementales, estas muestras de figurillas particulares tienen las concentraciones de sodio más altas que el resto de las composiciones y tiene un color de pasta naranja a ante ligero. Estas características de composición reflejan la producción de cerámica, probablemente de recursos derivados del domo de sal petrificada en que se localiza Nueve Cerros. En la cuarta área, se identifica actualmente como uno, con una región montañosa y se encuentra en la parte baja al centro en la figura. Todavía no se ha localizado su fuente.

Más interacción interregional puede encontrarse en pocas muestras de las figurillas (n=13) que se tomaron de las excavaciones del palacio de la Señora de Cancuén en Dos Pilas. Ninguna de las muestras analizadas concuerda con cualquier firma composiciónal obtenida de las figurillas de Cancuén. Los esfuerzos futuros incluirán más atención en aumentar el tamaño de muestra de figurillas de la región de Petexbatun para lograr identificar bien si este material cultural fue un artículo de comercio entre estas dos regiones a lo largo del sistema del Río Pasión.

Los datos de composición pueden ser útiles para proponer nuevas interrogantes sobre la interpretación contextual de una figurilla, como en el caso de una figurilla excavada por Arik Ohnstad en Cancuén. Una figurilla en forma de pájaro se recuperó en una casa de un contexto ritual, esta fue sacrificada por decapitación y fue colocada dentro de un área de piedras redondas bajo el piso de la casa de la estructura L9-8. El análisis químico revela que esta figurilla fue hecha con recursos de Salinas del los Nueve Cerros (Sears et. al. 2005). ¿Es acaso éste, un indicador de un movimiento particular de personas iniciando un nuevo establecimiento dentro de Cancuén?

Un hallazgo contextual más espectacular de Cancuén es el entierro 2/7, excavado por la Licda. Lucía Moran Giracca. Dentro del entierro de un niño que se localizó al sur del centro del palacio dentro de un grupo residencial élite grande, se recuperó cuatro figurillas que abrazaban el entierro, y dos vasijas (Morán Giracca 2003). Una quinta cabeza de figurilla se excavó en el perfil del área de excavación. La imaginaría masculina pinta guerreros y shamanes que se pueden transformar con máscaras trasladables y sombreros. Otras dos figurillas representan jugadores de pelota. Se han

encontrado cuatro de los especimenes que encajan con los modelos de composición de Raxruha, considerando que uno de los jugadores de pelota que lleva un tocado de pájaro, fue hecho en Cancuén. Otros símbolos visuales, que incorporan el motivo del jugador de pelota, son representados mejor en los tres altares al Oeste de la cancha de juego de pelota del palacio de Cancuén. Allí, el rey de Cancuén, Taj Chan Ahk, se retrata en dos posiciones diferentes del juego de pelota y ataviado con el respectivo atuendo (Fahsen y Barrientos 2004). ¿Pudo el retrato de una figurilla de jugador de pelota dentro del entierro 2/7 ser un signo de obediencia entre las élites particulares o un indicativo de interacción directa de la élite del palacio con los habitantes que residen en la estructura?

Las figurillas y fragmentos de Cancuén son una reflexión de muchos componentes diferentes de datos que ayudan en diferentes interpretaciones. Un estudio futuro incluirá buscar el cambio de los modelos cronológicos gobernados por los cambios de Cancuén en las figurillas (Callaghan y Bill: 2004).

El caso a Pomoná

El sitio arqueológico de Pomoná se localiza en la parte media del Río Usumacinta, donde cambia de rápidos a un río que se enrolla suavemente hasta la costa (García Moll 2003, 24). En 2004, se hicieron pruebas en figurillas de Pomoná con el permiso de Daniel Juárez Cossío, ENAH, para determinar si pudieron documentarse contactos en la cultura material entre Pomoná y los sitios regionales como Chinikihá y Palenque. Aunque todavía está en una fase preliminar, los datos químicos del análisis de activación de neutrones de las figurillas recuperadas de los contextos, ofrecen abundancia de algunos modelos intrigantes de contacto interregional.

Pueden ilustrarse modelos químicos dentro de los datos de Pomoná a través de la referencia a un análisis discriminante. Se listan contribuciones elementales a los ejes discriminantes en la Tabla 1.

Algunas de las pastas finas de la cerámica de Pomoná son químicamente parte de un grupo composicional de Naranja Fino y Gris Fino, que aparece en la parte derecha superior de la Figura 6. Debajo y a la izquierda están las figurillas, cerámica, y tablas de arcilla de Pomoná, mientras se representa la producción local de los recursos de Usumacinta presumiblemente cercanos (las tablas son demasiado pesadas para llevar desde la fuente de producción). El área de recursos de Pomoná no es tan río abajo del área de producción preliminar de la alfarería Naranja Fina y Gris Fina (los grupos cerámicos Altar, Balancan y Silho); el más cercano probablemente se sitúa en el sendero contemporáneo de Pomoná donde se corta el río. En el centro de la parcela se hicieron figurillas que fueron hechas de arcillas de la "llanura-sabana" que pueden localizarse más cercanas a Palenque. Al contrario de los otros grupos, las partículas de vaso volcánico o polvo son raras en la llanura-sabana.

La cerámica y figurillas de otra región de la red de Usumacinta fueron distribuidas en la parte izquierda superior y las secciones más bajas de la parcela; este grupo está atribuible a la producción en Yaxchilán. Mientras al grupo izquierdo superior le falta cualquier representante de figurilla, el grupo inferior derecho contiene figurillas hechas en Yaxchilán e importados a Pomoná. Entre las figurillas de Yaxchilán importadas de la excavación a Pomoná por Roberto García Moll y Daniel Juárez Cossío, en la superficie se coleccionó fragmentos cerámicos, adquiridos de hace más de 20 años por Robert Rands. Los estudios anteriores habían sugerido a través de las similitudes cerámicas tipológicas una relación entre los dos sitios (López-Verela 1998). Ahora este estudio presente confirma esas sugerencias que usan un formulario cultural cerámico diferente. Éste, basado el contacto entre Yaxchilán y Pomoná, se investigará más allá con la colaboración de Lizbet Berrocal Pérez de ENAH que estudia actualmente un cuerpo más grande de figurillas de Yaxchilán.

El caso de Jonuta

El antiguo sitio y la comunidad actual de Jonuta, se sitúan a lo largo de la parte más baja del río Usumacinta. Una colección grande de figurillas del área de Jonuta inmediata reside en el Museo de Jonuta y fue el enfoque de la investigación química. Para dar otra perspectiva a una colección local sin procedencia, se tomaron muestras de las figurillas en 1999 (para la historia de área y probando el programa ver Bishop et al. 2005).

Del examen de la colección, el tamaño y divisiones temáticas repetitivas entre los especimenes diferentes del Museo, creó una expectativa de una indicación de diferenciaciones del taller durante las fases iniciales de este estudio, o la división cultural entre no-maya contra el maya. Se categorizaron figurillas pequeñas versus grandes, cabezas redondeadas versus cuadradas, formas femeninas que parecen a las figurillas de Jaina, y escenas de trono. Los detalles de la composición, sin embargo, no separaron las divisiones particulares entre los datos (Figura 7, vease Tabla 2). Los datos revelan casos únicos en la muestra, uno indeterminado (J1133), otro de Palenque (J1184), y otro espécimen que se origina potencialmente de Jaina (J1190). El dato químico de J1184 casa estrechamente a otra figurilla analizada del Museo del Hombre en San Diego. Los datos químicos de esta colección del museo cuadran con la cerámica y otro material cerámico recuperados dentro del área de Palenque. Mientras el resultado de los datos da las conexiones

provisionales con otros sitios, más trabajo con otras colecciones con proveniencia de Jonuta ayudará esperanzadamente dividiendo los modelos químicos composicionales locales.

Comentarios

Los patrones químicos encontrados entre las figurillas de los sitios a lo largo del drenaje de Usumacinta, no demuestran un flujo continuo de la imaginaría en las figurillas o la composición de figurillas de un fin de drenaje al otro. Más bien, varios químicos de la sub-región y las expresiones estilísticas parecen ser el caso, mientras se involucra la interacción de los vecinos. En Cancuén, pueden encontrarse los importantes patrones intrarregionales durante un trabajo futuro, enfatizándose en colocación cronológica y contexto en las diferente áreas residenciales del sitio. Y, cuando la investigación de Cancuén se extienda a las áreas vecinas (por ejemplo Chotal, Oxibchipek, Jolombe, Siltzul), pueden usarse las figurillas para documentar la conexión regional subalterna, combinando el análisis químico con las consideraciones de estilo. En Jonuta, deben compararse los estilos de las figurillas representadas en la colección del Museo de Jonuta con aquéllos recuperados por la excavación arqueológica (Ochoa 1978). La intención de datos preliminares que relacionan a Pomoná y Yaxchilán fue de complementar, esperando integrar datos químicos y de estilo, con un contexto bien controlado cronológicamente-sensible. De esta manera, la importancia del contacto fue saturada por el movimiento de figurillas de Yaxchilán a Pomoná, que puede interpretarse más extensivamente si tomamos en cuenta sobre todo las alianzas y guerras que ocurrieron dentro de la zona media del Usumacinta durante el periodo Clásico Tardío (Grube y Martin 2000).

Agradecimientos

Deseo dar gracias Ronald L. Bishop y M. Jim Blackman para el llevar al cabo el análisis de la activación del neutrón de las figurillas. INAA se realizó en las facilidades de la Institución de Smithsonian, que se mantiene en el Instituto Nacional de Estándares y Tecnología, bajo una asociación entre la Institución de Smithsonian y el centro de NIST para la investigación del neutrónes. Quiero también dar gracias Arqueólogo Daniel Juárez Cossío, ENAH, México, para el permiso para utilizar el ejemplo de figurilla de Yaxchilán en este informe. Mucho de este trabajo sería imposible sin el acceso a colecciones dadas por colegas en el Museo de Hombre en San Diego, CA, Museo de Jonuta, México, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, y Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales de Guatemala.

Bibliografía

Bishop, Ronald L. and Erin L. Sears, M. James Blackman

2005 Jonuta: Una Ventana a la Producción y Distribución de Pasta Fina a Finales del Clásico Maya. En *Los Investigadores de la Cultura Maya, 14*. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, Mexico.

Bishop, Ronald L. y M. James Blackman

2002 Instrumental Neutron Activation Analysis of Archaeological Ceramics: Scale and Interpretation. En *Accounts of Chemical Research 35*, No. 8, pp. 603-610.

Bishop, Ronald L. R. L. Rands y G. Holley

1982 Ceramic Compositional Analysis an Archaeological Perspective. En *Advances in Archaeological Method and Theory, Vol. 5*. (editado por M.B. Shiffer), pp. 275-330. Academic Press, New York, NY.

Blackman, M. James

1986 Precision in routine I.N.A.A. over a two year period at the NBSR. En *NBS Reactor: Summary of Activities July 1985 through June 1986*. (editado por F. J. Shorten), pp. 122-126. NBS Technical Note 1231, U.S. Department of Commerce/National Bureau of Standards, Gaithersburg.

Callaghan, Michael y Cassandra Bill

2004 Analysis Ceramico por Sector Residential. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe Temporada 2003*,. (editado por Arthur Demarest, Tomás Barrientos, Brigitte Kovacevich, Michael Callaghan, Brent Woodfill, Luis F. Luin) Capitulo XIII pp. 366-442. Vanderbilt University, Nashville.

Corson, Christopher

1976 *Maya Antropormorphic Figurines from Jaina Island, Campeche*. Ballena Press, California.

Demarest, Arthur

2004 *Ancient Maya: The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Cambridge University Press, Britain.

Demarest, Arthur y Tomás Barrientos Q.

2004 Proyecto Arqueológico Cancuén, Temporada 2003: Antecedentes y Resumen de Actividades. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe Temporada 2003*, (editado por Arthur Demarest, Tomás Barrientos, Brigitte Kovacevich, Michael Callaghan, Brent Woodfill, Luis F. Luin) Capitulo I, pp. 1-20. Vanderbilt University, Nashville.

Dillon, Brian D.

1985 *The Student's Guide to Archaeological Illustrating*. Archaeological Reseach Tools, Vol. 2, 2nd editon. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, California.

1977 *Salinas de los Nueve Cerros Guatemala: Preliminary Archaeological Investigations*. Ballena Press, New Mexico.

Fahsen, Frederico, Tomas Barrientos

2004 El Altar 2 de Cancuén. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe Temporada 2003.* (editado por Arthur Demarest, Tomás Barrientos, Brigitte Kovacevich, Michael Callaghan, Brent Woodfill, Luis F. Luin) Capitulo III pp. 33-42. Vanderbilt University, Nashville.

Flores Jiménez, María de los Angeles Elizabeth
2001 *Figurillas de Palenque, Chiapas, Tomo I y II.* Tesis de Escuela Nacional de Antropologia e Historia, Mexico, D.F.

Gallenkamp, Charles y Regina Elise Johnson, Eds.
1985 *Maya: Treasures of an Ancient Civilzation.* The Albuquerque Museum, Harry N. Abrams, Inc., New York, NY.

García Moll, Roberto
2003 Pomoná: Entre Sierras y Planicies. En *Arqueología Mexicana.* (editado por Enrique Vela), Mayo-Junio, Vol. XI, No. 61 pp 24-29. Mexico, D.F.

Glascock, Michael
An Overview of Neutron Activation Analysis. University of Missouri Research Reactor (MURR), Missouri. www.missouri.edu/~glascock/naa_over.htm
1992 Characterization of Archaeological Ceramics at MURR by Neutron Activation Anaylisis and Multivariate Statistics. En Chemical *Characterization of Ceramic Pastes in Archaeology,* (editado por Hector Neff), pp. 11-26. Prehistory Press, Madison,WI.

Greene Robertson, Merle
1985 "57 Varieties": The Palenque Beauty Salon. En *Fourth Palenque Rountable, 1980, Volume 6* (editado por Merle Green Robertson y Elizabeth P. Benson), pp. 29-44. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, CA.

Goldstein, Marilyn M.
1980 Relationships between the Figurines of Jaina and Palenque. En *Third Palenque Round Table, 1978, Part 2, Volume 5* (editado por Merle Green Robertson), pp.91-98. University of Texas Press, Austin.

Ivic de Monterroso, Matilde
2002 Resultados de los Análisis de las Figurillas de Piedras Negras. *En XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001,* (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo, Bárbara Arroyo), pp.555-568. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Jöreskog, K.G. y John Klovan, Richard Reyment
1976 *Geological Factor Analysis.* Elsevier, Amsterdam.

Kellers, James Mc.W.
1974 *A Tripartite Description of Jaina-Style Figurines, Vols. 1-3.* Ph.D. Tesis de New York University.

Kovacevich, Brigitte, y Karen Pereira
2003a Operación 24: Excavaciones en los Grupos M9 y M10. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe Temporada 2002,* (editado por Arthur Demarest y Tomás Barrientos), Capitulo XIII, pp. 189-212. Vanderbilt University, Nashville, TN.

Kovacevich, Brigitte, y Ronald Bishop, Hector Neff, Karen Pereira
2003b Sistemas Económicos y de Producción Maya: Nuevos Dato y Retos en Cancuén. *En XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002,* (editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor L. Escobedo, Héctor E. Mejía), pp. 143-158. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lesure, Richard
1999 Figurines as Representations and Products at Paso de la Amada, Mexico. En *Cambridge Archaeological Journal.* Vol. 9, No. 2, pp 209-220. University of Cambridge, UK.

López Varela, Sandra L.
1998 El Análisis Cerámico de Yaxchilán y Pomoná: un Ejemplo para Entender la Estructura Económica y política en la Zona del Usumacinta. En *Modelos de Entidades Políticas Mayas Primer Seminario de las Mesas Redondas de Palenque,* (editado por Silvia Trejo), pp. 183-207. Instituto Nacional de Antropologia e Historia, Mexico, D.F.

Marcus, Joyce
1998 *Women's Ritual in Formative Oaxaca: Figurine-making, Divination, Death and the Ancestors.* Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca, Kent V. Flannery and Joyce Marcus, editors, Vol. 11. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan No, 33., Ann Arbor, MI.

Morán Giracca, Lucia
2003 *Evidencia de Actividad Ceremonial en el Grupo L6 de Cancuén, Petén.* Tesis de Licenciada, Universidad del Valle de Guatemala, Ciudad de Guatemala.

Neff, Hector, y Brigitte Kovacevich, Ronald L. Bishop
n.d. *Compositional Characterization of Mesoamerican Jadeite: Brief Review with Results Pertinent to the Mask of Pacal.* Manuscrito en exprimer.

Ochoa, Lorenzo
1978 *Estudios Preliminares sobre los Mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales.* UNAM, Mexico.

Peña Castillo, Augustin
2003 Las Figurillas de Terracotta en el Area Maya. En *Los Investigadores de la Cultura Maya, 11, Tomo I.* pp. 72-85. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, Mexico.

Rands, Robert L. y Barbara C. Rands
1965 Pottery Figurines of the Maya Lowlands. En *Archaeology of Southern Mesoamerica, Part One, Handbook of Middle American Indians,* (editado por Gordon R. Willey), pp. 535-560. University of Texas Press, Austin, TX.

Schele, Linda
1997 *Rosostros Ocultos de los Mayas.* Ímpetus Comunicación S.A. de C.V., Mexico.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art.* George Braziller, Inc., New York, NY.

Schmidt, Peter, y Mercedes de la Garza, Enrique Nalda, editors
1998 *Maya.* Rizzoli International Publications, Inc., New York, NY.

Sharer, Robert J.

1994 *The Ancient Maya*. 5th edition. Stanford University Press, Stanford, CA.

Sears, Erin L. y Ronald L. Bishop, M. James Blackman
2005 Figurillas de Cancuén: El Surgimiento de una Perspectiva Regional. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, (editado por, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Hector E. Mejía, pp. 771-780). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Sears, Erin L. y Ronald L. Bishop
2002 Variabilidad en la Composición de las Pastas en el Área de Cancuén, Guatemala: Figurillas y Pastas Finas. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo, Bárbara Arroyo, pp.569-580). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Sears, Erin L.
2001 Análisis Preliminar de las Figurillas de Cancuén. En *Proyecto Arqueológico Cancuén Informe Temporada 2000*, (editado por Arthur Demarest y Tomás Barrientos) Capitulo IX, pp. 233-274. Vanderbilt University, Nashville.

Willey, Gordon
1978 *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Number 1, Artifacts*. Peabody Museum Monographs, Harvard University, Cambridge.
1972 *The Artifacts of Altar De Sacrificios. Vol. 64, No. 1*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Wolley, Claudia y Lori E. Wright
1990 Operacion DP7: Investigaciones en el Grupo L4-4. En *Proyecto Arqueologico Regional Petexbatun, Informe Preliminar # 2*, (editado por Arthur A. Demarest y Stephen D. Houston), Capitulo IV, 44-65. Vanderbilt University, Nashville, TN.

TABLA 1
Ejes de análisis discriminante y contribución de las variables originales

Elemento	Df 1	DF 2	Df 3
Na	0.649	0.412	0.307
K	0.000	-0.143	-0.083
Sc	0.435	0.719	-0.576
Cr	-0.558	0.781	0.210
Fe	0.513	0.118	0.025
Rb	0.191	0.241	-0.126
Sb	-0.013	-0.058	0.016
Cs	0.046	0.025	0.337
Ba	-0.123	-0.254	0.138
La	-0.272	-0.916	0.136
Ce	-0.359	0.174	-0.309
Sm	0.876	0.336	0.541
Eu	-0.327	-0.414	-0.553
Yb	-0.080	0.332	0.344
Lu	0.126	-0.073	-0.048
Hf	-0.124	-0.199	-0.599
Ta	-0.162	-0.065	-0.153
Th	-0.488	0.229	0.819
Porcentaje de variación	80.8	15.5	3.7

TABLA 2
Componentes principales y varianza explicada

Elemento		CP 1	CP 2	CP 3	CP 4
	Na	-0.544	0.570	0.407	0.110
	K	0.441	-0.449	0.502	0.059
	Sc	0.862	-0.224	-0.326	0.037
	Cr	-0.043	0.770	-0.000	-0.084
	Fe	0.857	-0.149	-0.366	0.033
	Rb	0.415	-0.474	0.583	0.025
	Cs	0.376	-0.630	0.351	0.211
	Ba	0.173	-0.284	0.089	-0.918
	La	0.828	0.404	0.138	0.029
	Ce	0.810	0.421	0.100	-0.029
	Eu	0.872	0.335	-0.100	0.089
	Lu	0.695	0.135	0.061	-0.142
	Hf	-0.006	0.831	0.352	-0.130
	Th	0.844	0.341	0.068	0.070
Porcentaje de varianza		5.61	3.17	1.30	0.97
Varianza acumulada		40.1	22.7	9.3	6.9

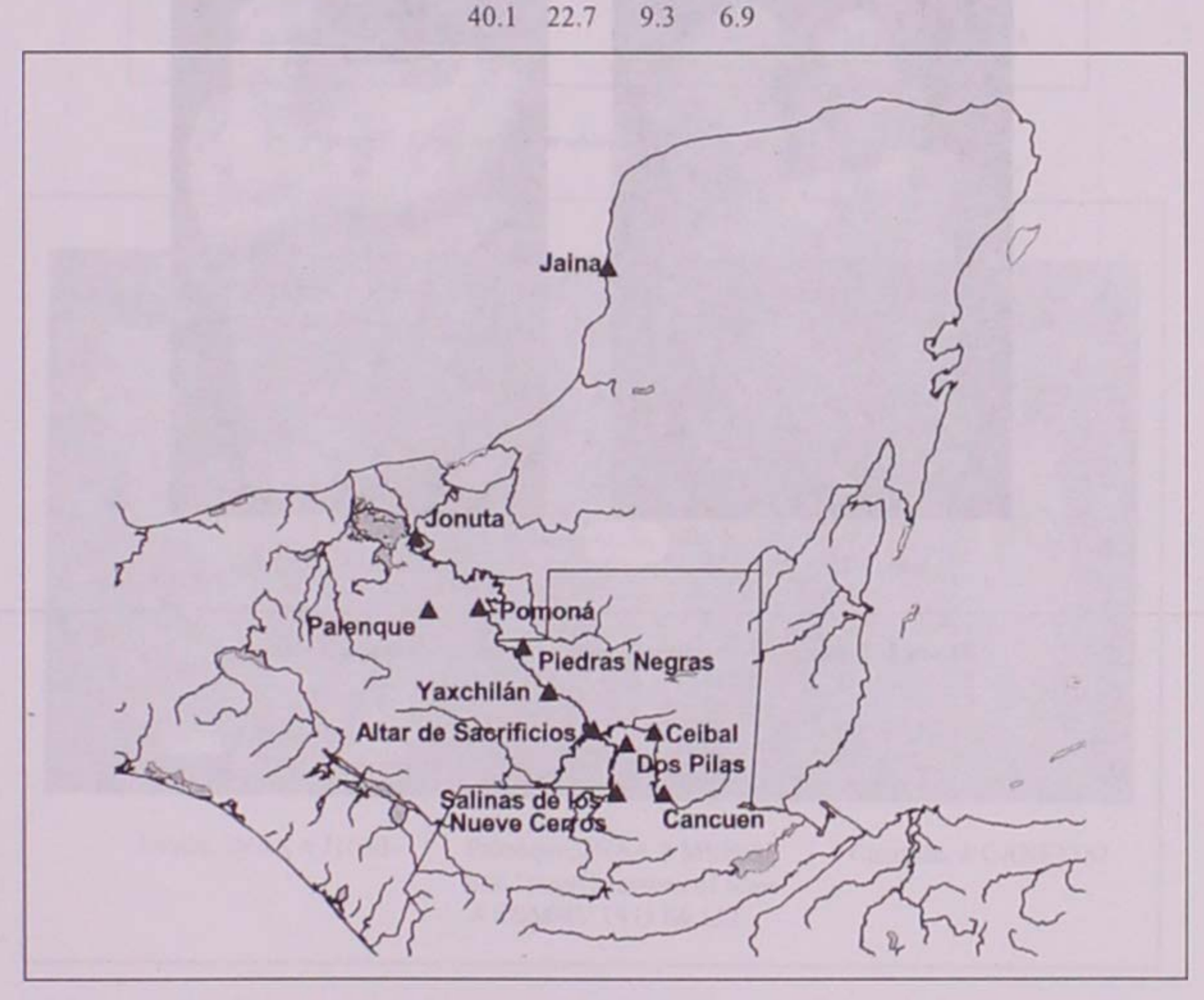


Figura 1. Mapa mostrando los principales sitios Mayas a través los ríos de Usumacinta, Pasión y Chixoy.



Ceibal, M.N.A.E # 8258



Cancuén, # CANF473

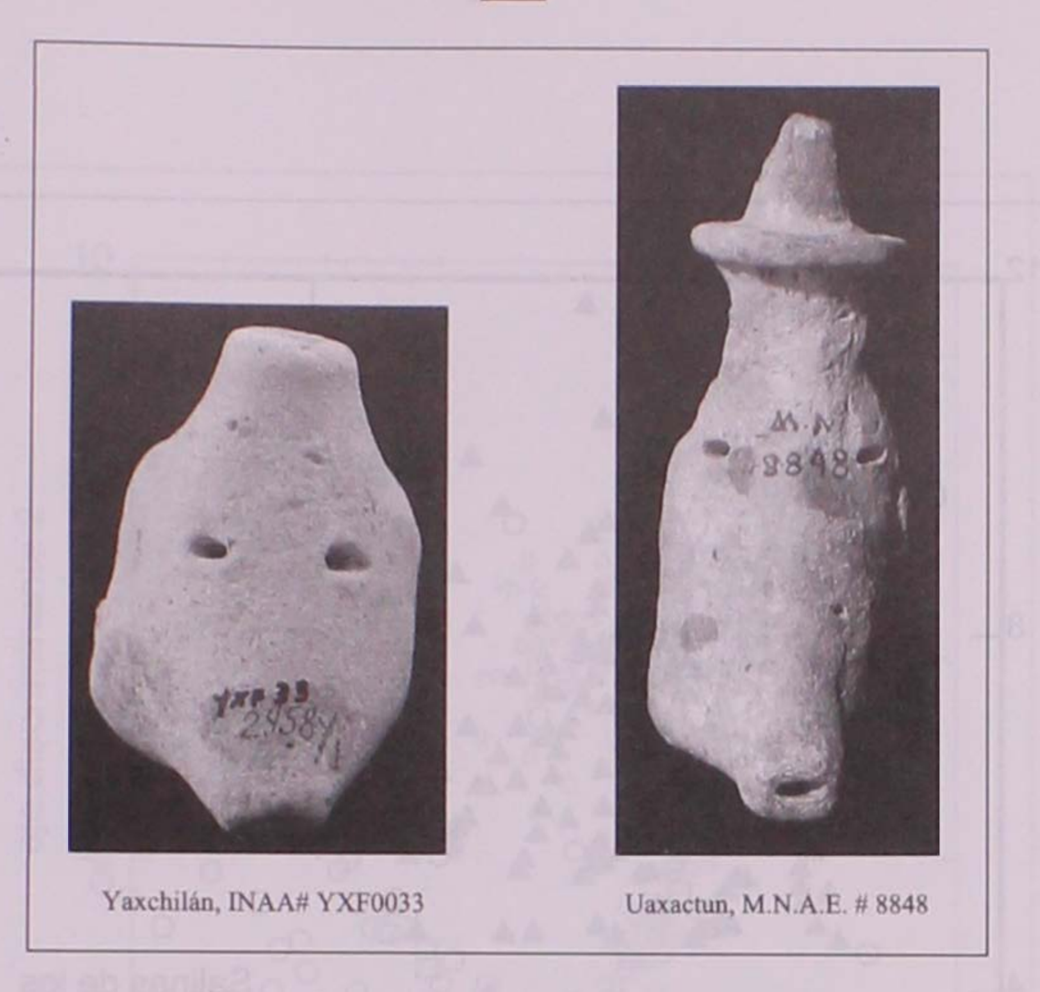


Jonuta, INAA# JI126



Cancuén, # CANF469

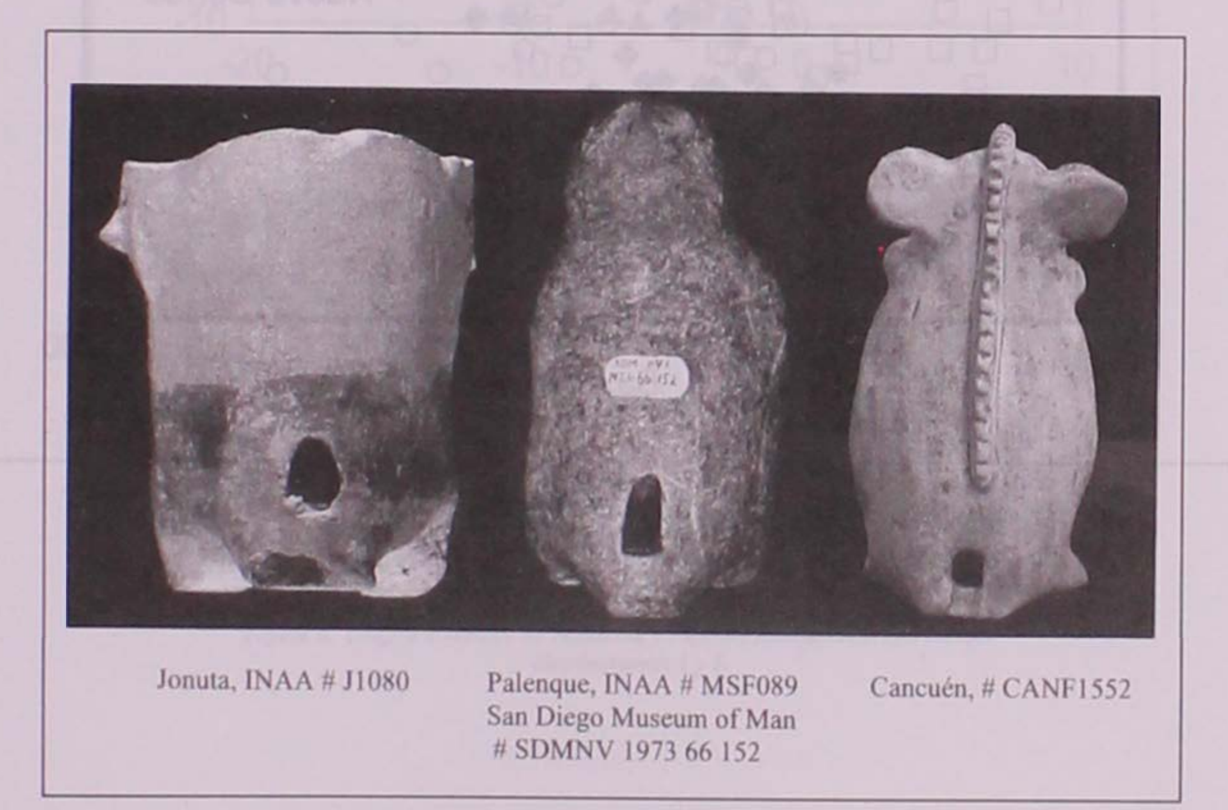
Figura 2. Ejemplos de expresiones temáticas entre las comunidades ribereñas.



Yaxchilán, INAA# YXF0033

Uaxactun, M.N.A.E. # 8848

Figura 3. Ejemplos de dos aberturas técnicas de construcción.



Jonuta, INAA # J1080

Palenque, INAA # MSF089
San Diego Museum of Man
SDMNV 1973 66 152

Cancuén, # CANF1552

Figura 4. Las figurillas que muestran la técnica constructiva de abertura de silbato.

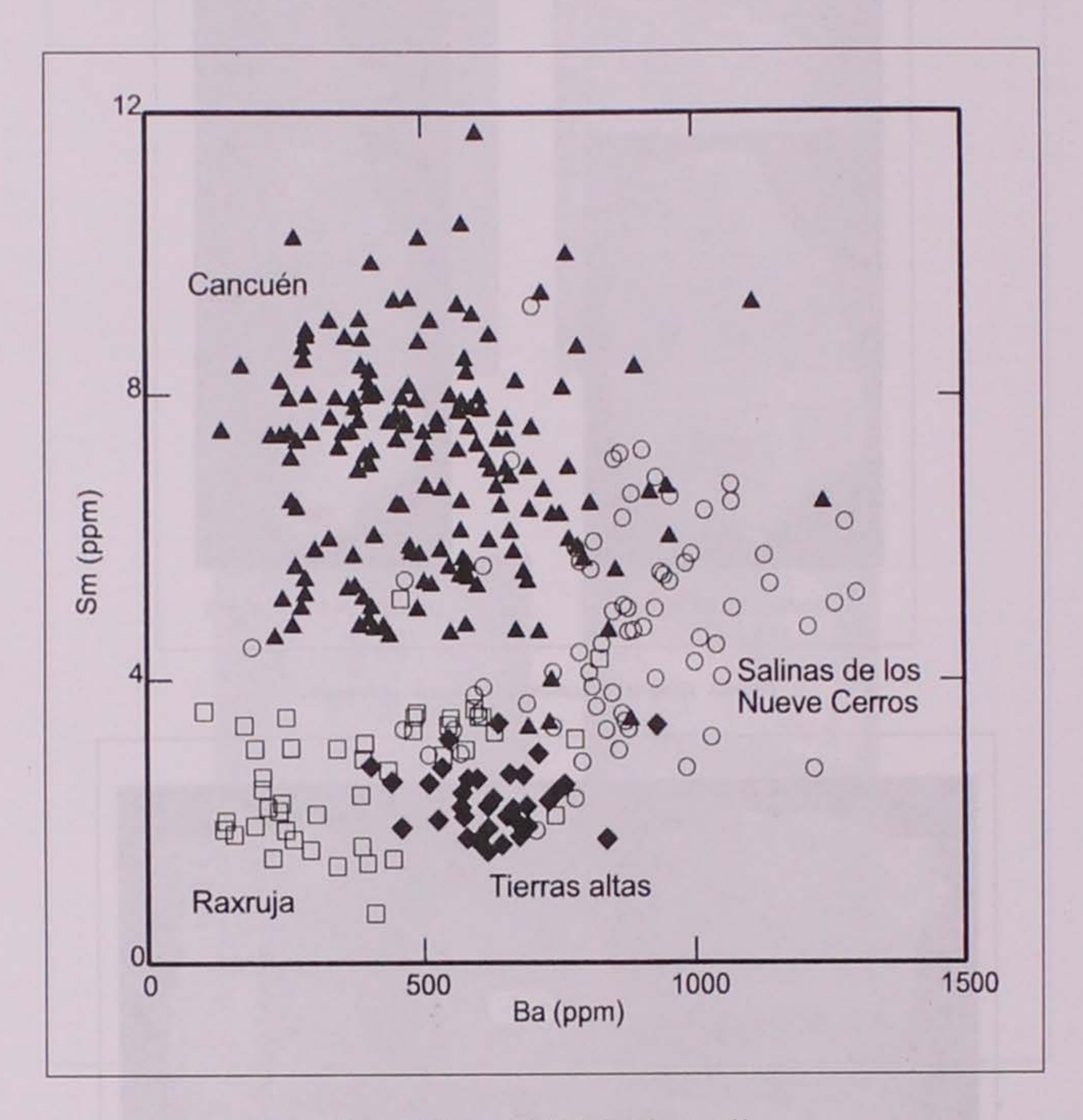


Figura 5. Datos composicionales de Cancuén y otros sitios.

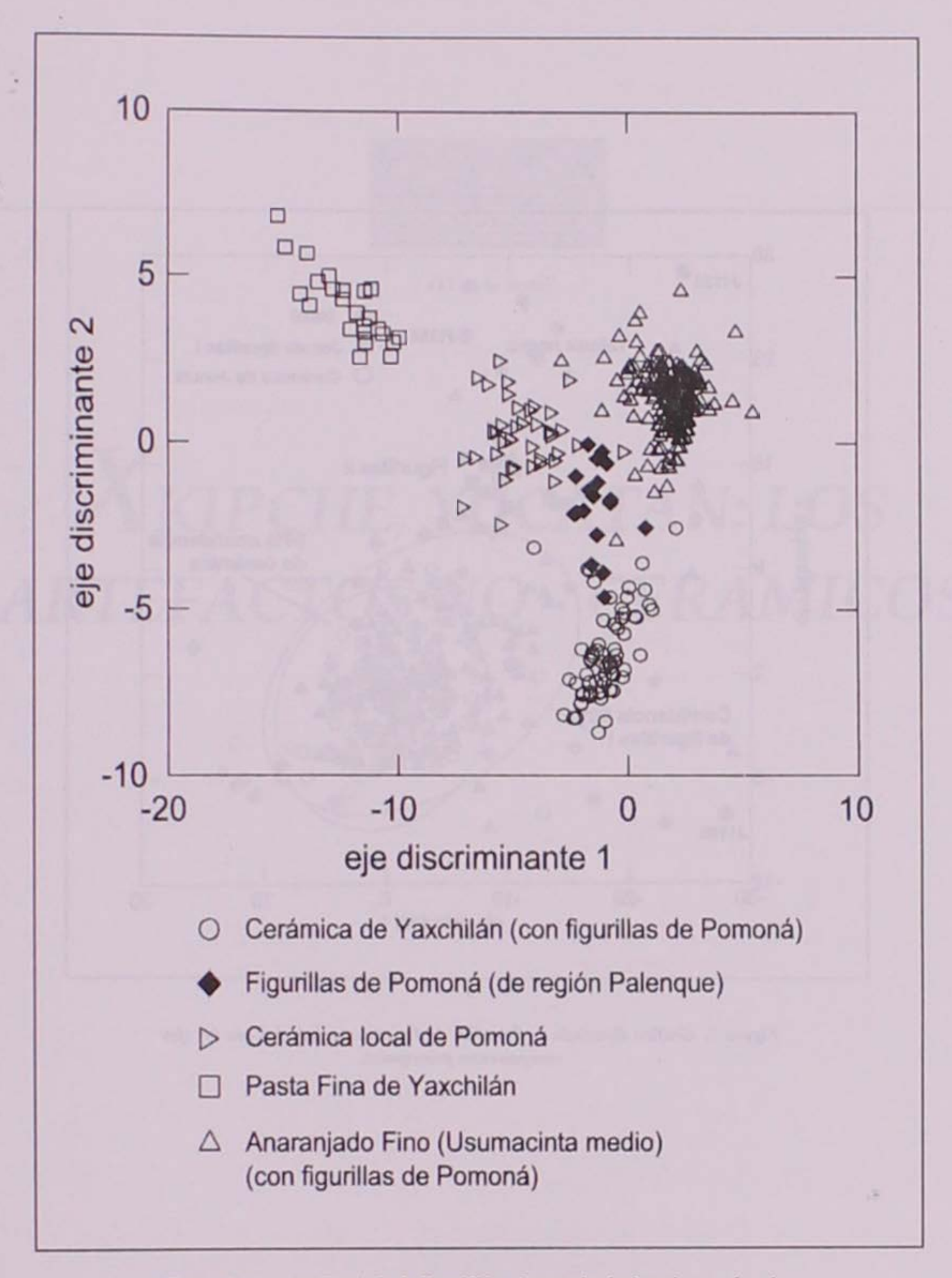


Figura 6. Grafico divariado de Yaxchilán y Pomoná relacionados con los ejes discriminantes 1 y 2.

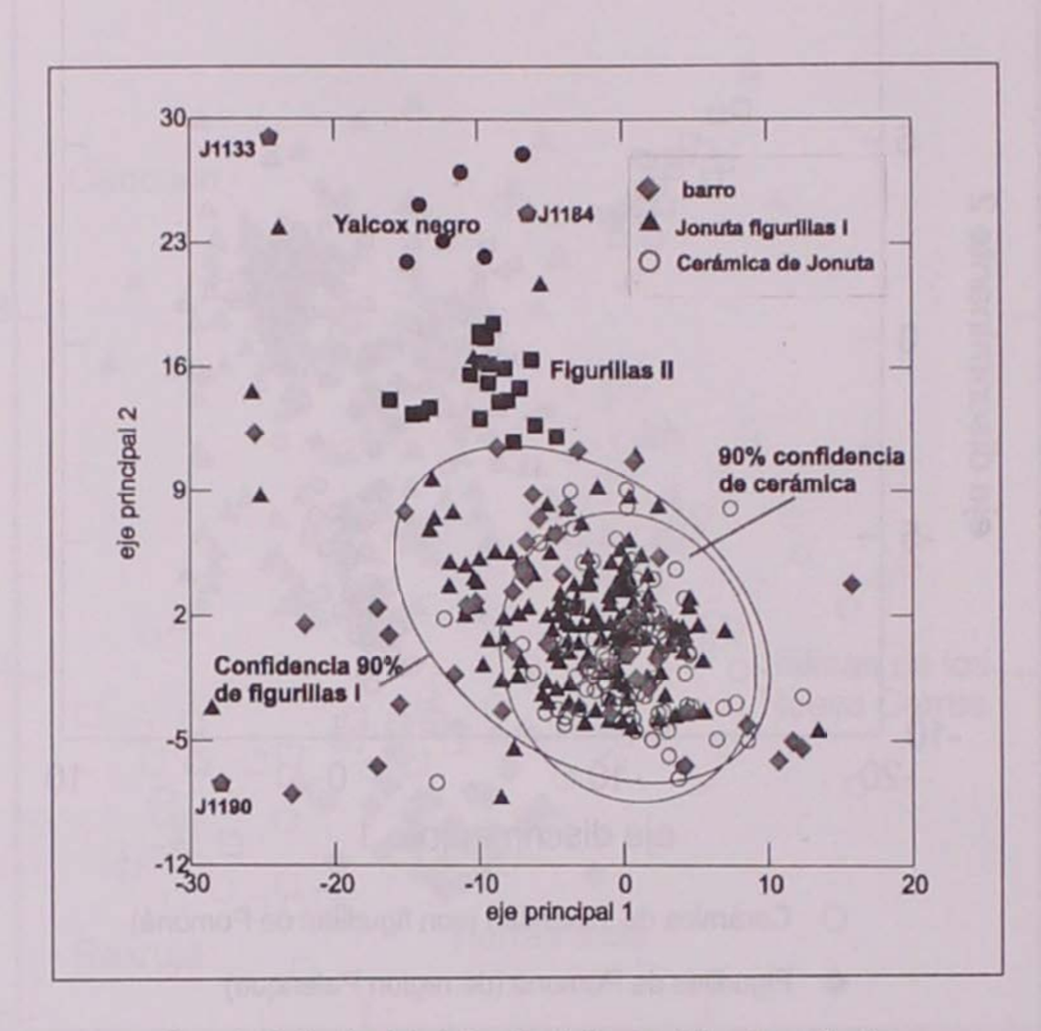


Figura 7. Grafico divariado de figurillas de Jonuta relacionados con los ejes componentes principales.



(427 de la Serie)

XKIPCHE, YUCATAN: LOS ARTEFACTOS NO - CERAMICOS

ALEXANDER W. VOSS N
Universidad de Quintana Roo
YAZMIN GUADALUPE LIZARRAGA PEREZ
Universidad Autónoma de Yucatán

XKIPCHE, YUCATAN: LOS ARTEFACTOS NO - CERAMICOS

ALEXANDER W. VOSS N., YAZMIN LIZARRAGA PEREZ
UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO, UADY

0.— Introducción

El sitio arqueológico de Xkipché está situado en el noroeste de la península de Yucatán a unos 10 km al sur de Uxmal en la franja meridional del *Puuc*. Las investigaciones arqueológicas del *Proyecto Arqueológico Xkipché* (PAX) bajo la dirección del profesor Dr. Hanns J. Prem fueron realizados durante ocho temporadas de campo de 1991 a 1995, 1997, 2002 y 2003 coordinadas por el Instituto de Antropología Cultural de la Universidad Bonn en cooperación con el *Centro Regional Yucatán* del *Instituto Nacional de Antropología e Historia* (CRY-INAH) dirigido entonces por el Arqlgo. Alfredo Barrera Rubio.

El presente escrito debe considerarse como continuación de la ponencia "Xkipché, Yucatán: método para el análisis de artefactos no-cerámicos" que se presentó durante el pasado encuentro, hace exactamente un año (Voss y Lizárraga 2005). En aquel trabajo tratamos los aspectos teóricos en torno al estudio arqueológico de artefactos no-cerámicos. A continuación abordaremos el análisis de la colección de artefactos no-cerámicos que fue excavada y documentada durante las primeras seis temporadas de campo, es decir, de 1991 a 1995 y 1997 (*Cfr.* Voss 2004).

1.— Metodología

La clasificación de los artefactos no-cerámicos de Xkipché no tiene otro propósito que la descripción de las clases ideales, a las cuales asignamos los objetos reales (Adams and Adams 1991: 66, 159, 218). Las clases ideales se definen en base a características visibles mediante el registrando del número mayor posible de rasgos descriptivos (Adams and Adams 1991: 186–188, 217; Bernbeck 1997: 208). Las descripciones deben ser consistentes, o sea, todas las clases tienen que presentar las mismas cantidades de características o basarse en el mismo catálogo de rasgos (Adams and Adams 1991: 78, 92).

Para el análisis de la colección de artefactos no-cerámicos de Xkipché se hizo una clasificación basada exclusivamente en variables y atributos intrínsecos visibles, ya que pueden ser observadas en los objetos reales mismos. Estas variables y sus atributos respectivos pertenecen a las categorías intrínsecas "Material", "Tecnología", "Morfología" y "Uso". Las variables de cada una de estas categorías sirven para constituir clases paradigmáticas y pueden ser analizadas de manera independiente (Voss y Lizarraga 2005; *cfr.* Voss 2004).

De estas categorías las variables morfológicas y sus atributos son los que se determinan e identifican con más sensatez, ya que su registro no requiere conocimientos acerca de la cultura que los generó, de las materias primas, de las técnicas de producción y de la posición cronológica. Ya que todo artefacto ha sido creado por el ser humano para servir un propósito, la materia prima seleccionada, la técnica de producción empleada y la forma del producto final deben ser consideradas el resultado intencional y premeditado de sus acciones (*Cfr.* Kidder 1932: 13). Esto también aplica a los artefactos que se crean para un solo propósito en el momento en que se requieren (*ad hoc-artifacts*: Lewenstein 1987: 78). Para el análisis es completamente insignificante que función haya tenido algún objeto en realidad. Determinar si la forma tiene significado alguno es parte del análisis que se realiza después de la colección de datos y la clasificación: la interpretación funcional y cultural es la finalidad de la clasificación y no una condición de ésta (Bernbeck 1997: 206–208).

Ya que se desconoce algún procedimiento sistemático para el registro de las características de artefactos no-cerámicos del área maya (*Cfr.* Kidder 1932: 11, 12; Kidder 1947: 3; Willey 1978: 1, 3), esta técnica tenía que ser elaborada con anterioridad a la recolección de datos para el análisis (FIGURA 1).

El primer paso consistió en un agrupamiento intuitivo de los artefactos en grupos. En este paso se consideraron todos los rasgos morfológicos y tecnológicos y las huellas de uso. El agrupamiento es el resultado de la experiencia práctica adquirida durante el trabajo con los artefactos en combinación con los conocimientos obtenidos a través de la literatura pertinente al tema.

Durante este proceso pudimos observar que de todos los posibles rasgos formales y funcionales tomados en cuenta, solo una cantidad determinada se presenta con frecuencia. Estos rasgos frecuentes aparecen en combinaciones específicas y se consideraron característicos para los diferentes grupos de artefactos. Específicamente, las huellas de

producción, las huellas de uso y la vista superior, el corte longitudinal y el corte transversal de un artefacto son rasgos muy característicos para describir e identificar un objeto.

Estas observaciones hechas en los agrupamientos intuitivos de objetos reales se contrastaron con las clases formales paradigmáticas que se generaron mediante un catálogo de superficies y cuerpos geométricos. Para esta tarea se elaboró una ficha de registro. La descripción de los objetos reales mediante un catálogo morfológico establecido garantiza la comparabilidad de los objetos, que son clasificados siempre mediante las mismas variables.

En esta ficha de registro se integraron todas aquellas variables que se consideraron importantes para el análisis. Para la descripción y clasificación de los artefactos se escogió el total de 64 variables. La gran cantidad de variables se debe a la gran multiplicidad de características. A la categoría "Morfología" pertenecen 50 variables, la categoría "Material" está representada con 6 variables, "Tecnología" con 5 variables y de la categoría "Uso" se tomaron en cuenta 3 variables.

Dentro de la categoría "Morfología" se distinguió entre 27 variables formales primarias y 23 variables secundarias. Las variables morfológicas primarias describen los rasgos formales que determinan la apariencia general de un artefacto, mientras que las variables secundarias describen rasgos secundarios que modifican la forma básica del artefacto. A los rasgos primarios pertenecen entre otros la vista superior, el corte longitudinal y el corte transversal de un artefacto. A los rasgos secundarios pertenecen la pintura, las perforaciones, las incisiones y las elevaciones.

Mediante los atributos registrados de las diferentes variables se realizó la clasificación (FIGURA 1). En un primer paso se clasificaron los artefactos según sus rasgos morfológicos primarios. En un segundo paso se establecieron las subclases mediante los rasgos morfológicos secundarios y finalmente éstas se dividieron mediante las medidas métricas absolutas. Para algunos artefactos fue necesario crear clases que combinan rasgos morfológicos y tecnológicos y clases en que se consideran rasgos morfológicos y de materia prima, ya que en éstas la tecnología o la materia prima influyen de manera directa en la morfología del objeto. Esto es el caso, por ejemplo para las navajillas prismáticas y artefactos trabajados sobre conchas y huesos donde la morfología natural determina la apariencia del objeto trabajado.

Para las piedras de molienda o haltunes que también forman parte de los artefactos no-cerámicos de Xkipché se elaboró una ficha de registro independiente ya que por sus dimensiones y peso no pudieron ser trasladados al laboratorio para su descripción.

3.— La colección de artefactos no-cerámicos de Xkipché

Durante las excavaciones se han recuperado y documentado 1860 artefactos no-cerámicos. A estos debemos sumar los artefactos contextuales, o sea, objetos sin modificaciones por el uso del ser humano pero, que aparecen en contextos que no pueden considerarse como resultados de procesos naturales (*Cfr.* Andrews IV 1969: 34; Kidder *et al.* 1946: 118–119). A estos pertenecen las calcitas, estalactitas, conchas de caracol, valvas de conchas, huesos de animales y granos de maíz carbonizados.

Determinar la cantidad exacta de artefactos contextuales resulta una tarea difícil en algunos casos. Mientras el conteo de conchas de caracol es fácil debido a que hay equivalencia entre el molusco y su concha, pero una concha o almeja siempre posee dos valvas. Debido a los contextos arqueológicos y el estado fragmentado de muchas valvas no fue posible determinar el número mínimo de los moluscos, por lo cual optamos de contar las valvas y los fragmentos de valvas de manera individual. En un solo caso documentado se recuperó una concha *Geukensia demissa granosissima* que todavía conservaba sus dos valvas unidas. En total se contabilizaron 315 valvas y 140 caracoles. A estos hay que sumar una cantidad no determinada de cirrípedos acrotorácicos y fragmentos de erizos de mar (*Echineus regularis* sp.).

En el caso de los huesos de animales el conteo es aún más dificultoso. Se documentaron más de 1800 huesos completos y fragmentados de mamíferos, en su mayoría venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y pécari de collar blanco (*Tayassu tajacu*), aves, de las cuales solo se identificó una especie no definida de pavo (*Meleagris* sp.), y reptiles. Hasta el momento solo se ha realizado una identificación general para los huesos mejor conservados. Aún queda pendiente el estudio del material óseo para determinar el número mínimo de individuos (MNI) y realizar una identificación más precisa de las especies. Por lo tanto, la gran cantidad de huesos no dice nada acerca de la cantidad de los animales completos documentados.

Se registraron 139 calcitas (forma cristalina del carbonato cálcico o caliza, $CaCO_3$) y 194 fragmentos de estalactitas (espeleotema o formación de carbonato de calcio, $CaCO_3$, yeso, $CaSO_4 2H_2O$, sales, &c. en cuevas). En el caso de las calcitas probablemente no se trata de artefactos contextuales sino de partes de los materiales de relleno de las plataformas que durante el proceso de la excavación fueron interpretados como hallazgos arqueológicos.

Los artefactos formales no-cerámicos se dividen en 1648 objetos portátiles y 212 haltunes. Los objetos pequeños provienen de 367 lotes. Estos se dividen en 184 lotes de superficie (53,03%), 131 lotes estratigráficos (37,75%), 26 entierros y depósitos (ofrendas) con un total de 36 lotes (7,49%) y 6 lotes sin procedencia (1,73%). De la superficie se recuperaron 1030 artefactos (62,50%), 367 artefactos vienen de lotes estratigráficos (22,27%), 231

artefactos se hallaron en contextos sellados – entierros y depósitos (ofrendas) – (14,02%) y 20 artefactos no tienen registro de procedencia (1,21%).

De estos 1648 artefactos solo 252 se registraron como objetos morfológicamente intactos y 377 muestran daños parciales pero sus apariencias morfológicas pueden ser reconstruidas. En el caso de 270 artefactos el aspecto solo permite una reconstrucción morfológica parcial. Un total de 749 objetos no se pudo reconstruir por falta de rasgos morfológicos distintivos. De este grupo solo 14 piezas no pertenecen a las clases tecnológicas-morfológicas 1, 2 y 7.

A estos artefactos formales también pertenecen los 212 haltunes. 204 se registraron como artefactos de superficie (96,23%) mientras que los ocho restantes provienen de lotes estratigráficos (3,77%), ya que se reutilizaron como materiales de construcción o relleno.

En total, se contabilizaron más de 4450 artefactos no-cerámicos en Xkipché (TABLA 1). De estas 1860 piezas son artefactos formales incluyendo los haltunes (Clase 23). Los restantes 2600 objetos son artefactos contextuales.

Material	*Calidad de artefacto*		*Cantidad*
Roca sedimentaria criptocristalina (Pedernal)			1018
	Artefacto formal	1018	
Obsidiana			230
	Artefacto formal	230	
Roca caliza			393
	Artefacto formal	181	
	Haltunes	212	
Calcita			139
	Artefacto contextual	139	
Estalactitas			194
	Artefacto contextual	194	
Rocas metamórficas			14
	Artefacto formal	14	
Rocas volcánicas (basalto)			10
	Artefacto formal	10	
Metales ferruginosos			2
	Artefacto formal	2	
Barro cocido			12
	Artefacto formal	12	
Argamasa (Estuco)			16
	Artefacto formal	16	
Caracoles			199
	Artefacto formal	59	
	Artefacto contextual	140	
	Marinos	183	
	Terrestres	14	
	No definido	2	
Valvas de conchas			409
	Artefacto formal	94	
	Artefacto contextual	315	
	Marinos	390	
	Agua dulce	1	
	No definido	18	
Coral			2
	Artefacto contextual	2	
Erizo de mar			2
	Artefacto contextual	2	
Huesos de animales			+1800
	Artefacto formal	12	
	Artefacto contextual	+1800	
Granos de maíz			+1
	Artefacto contextual	+1	
Total			+4450

TABLA 1: Los artefactos no-cerámicos de Xkipché divididos por materia prima

4.— El catálogo morfológico

El catálogo forma el registro documental de los artefactos no-cerámicos de Xkipché y representa el resultado de la clasificación (Voss 2004). Para la presentación y descripción de cada clase se usó un solo esquema sistemático, a diferencia de las publicaciones conocidas, donde se suprimen datos considerados sobreentendidos.

En primer lugar se registra el nombre de la clase incluyendo los términos en inglés para mayor facilidad del usuario ya que en no pocas ocasiones varios términos anglosajones son empleados para referirse a artefactos similares en la literatura. Para comparar los artefactos de Xkipché con las colecciones publicadas es recomendable revisar los dibujos y las fotografías ya que los ordenamientos manejados hasta ahora no rebasan el nivel del agrupamiento o del tipo intuitivo (*Cfr.* Voss y Lizárraga 2005). Muchas veces las categorías descriptivas usadas son poco precisas y artefactos de diferente aspecto morfológico son reunidos en un grupo (véase p. ej. Rovner and Lewenstein 1997: 24).

Después del nombre sigue la descripción de los rasgos formales primarios, los rasgos secundarios de la superficie del artefacto y las medidas métricas (largo, ancho, espesor). Continúa la descripción con la materia prima, las técnicas de producción empleadas (identificadas y deducidas), las huellas de uso (solamente identificadas a nivel de macrohuella) y la posición cronológica.

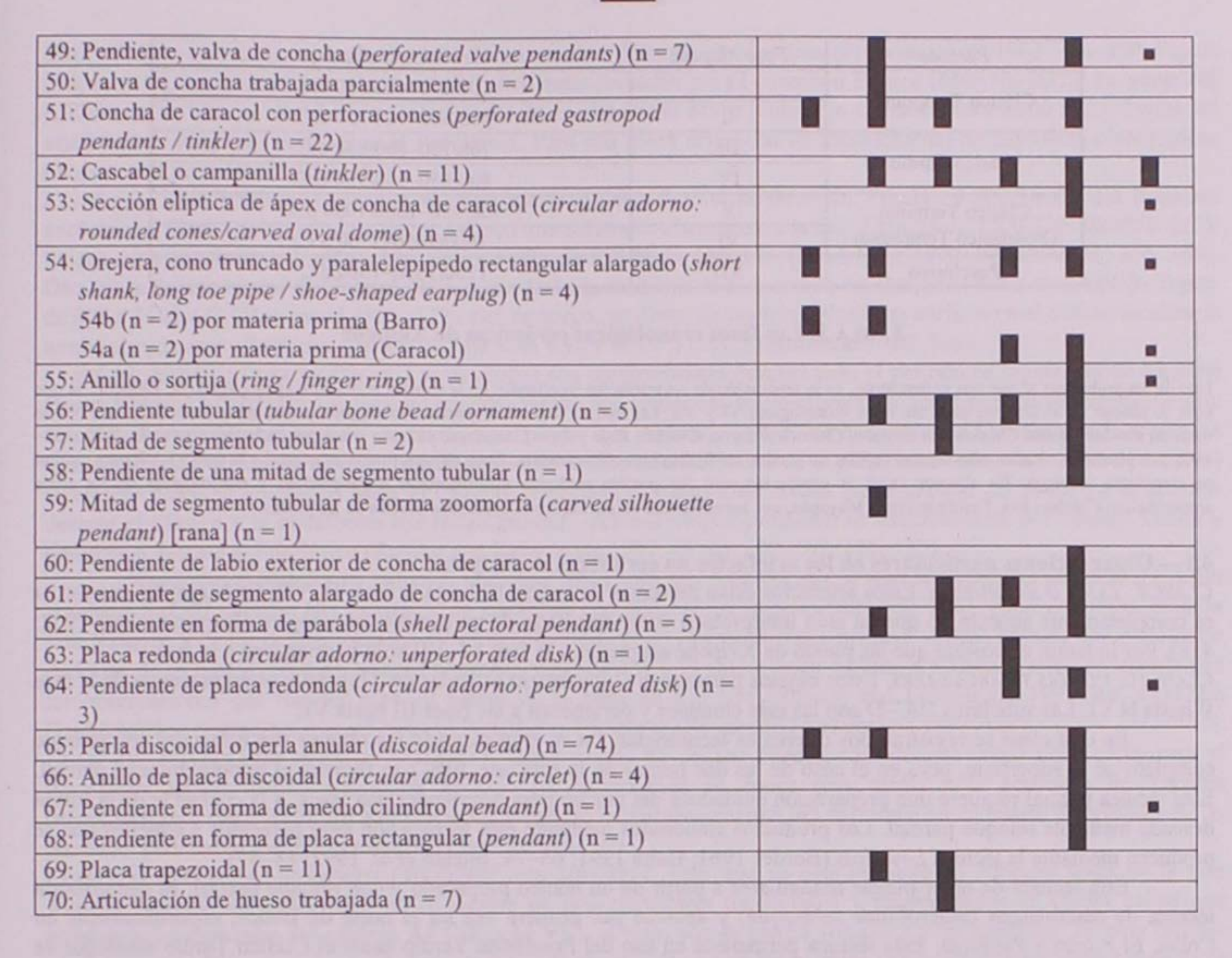
De allí pasamos a la cantidad de los objetos en cada clase seguido por la referencia a las ilustraciones de los mismos. Le sigue la referencia acerca del estado de conservación morfológica, la lista de los lotes donde salieron los artefactos y los números del catálogo que les fueron asignados durante el análisis para facilitar su identificación en los bancos de datos.

Observaciones adicionales que no encajan en los rubros mencionados se tratan en la sección de comparaciones. Aquí también se hacen las referencias bibliográficas a los objetos comparados procedentes de la península de Yucatán. En casos selectos también se mencionan artefactos de otras áreas de la zona maya, especialmente cuando no hay referencias a objetos comparables en el área considerada para cuestiones de comparación.

Los artefactos no-cerámicos fueron clasificados en 70 clases. Debido al reducido tamaño de la colección de artefactos formales la clasificación se realizó a mano. En muchos casos fue posible asignar artefactos fragmentados a una clase, pero no a una subclase. En la TABLA 2 presentamos la lista de las clases establecidas, indicando la cantidad de objetos asignados a cada una de éstas y su temporalidad:

	Fases cronológicas de Xkipché						
Clases (N°), Subclases (A–E) y Subdivisiones (a–c)	I	II	III	IV	V	VI	VI-VII
1: Trozo o pedazo (*chunk*) (Cl. tecnológica-morfológica) (n = 288)	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮
2: Nódulo de talla (*core*) (Cl. tecnológica-morfológica) (n = 15)	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮
3: Nódulo o macrolasca con márgenes de talla (*chopper-pounder*) (n = 29)			▮		▮	▮	▮
4: Tajo o hachuela (*celt, chopper, general utility biface*) (n = 55)			▮	▮	▮	▮	▪
4A (n = 6)					▮	▮	
4B (n = 4)						▮	▪
5: Resto de un tajo o hachuela (n = 1)		▮					
6: Tajo o hachuela en forma de hacha (*hatchet-form flint*) (n = 2)						▮	▪
7: Lasca (*flake*) (Clase tecnológica-morfológica) (n = 430)	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮
8: Lasca con napias (*beak-on-flake*) (Cl. tecnológica-morfológica) (n = 1)						▮?	▪?
9: Raspador (*scraper*) (Cl. tecnológica-morfológica) (n = 9)			▮	▮	▮	▮	▮
10: Punta triangular con pedúnculo (*point with tapering stem / shouldered biface point*) (n = 23)		▮	▮	▮	▮	▮	▪
10A (n = 1), B-1 (n = 3), C (n = 6), D (n = 2), E (n = 1)		▮	▮	▮	▮	▮	▪
10B-2 (n = 2)					▮	▮	
11: Punta triangular con pedúnculo expandido (*point with expanded stem / corner-notched point*) (n = 2)					▮	▮	
12: Punta en forma de hoja de laurel (*laurel-leaf point / lanceolate point / blade pointed at both ends*) (n = 4)			▮		▮	▮	▮
12A (n = 2)			▮		▮		
12B (n = 2)						▮	▮
13: Punta en forma de hoja de laurel [ojiva] con una base plana (*blade with straight base*) (n = 7)		▮	▮	▮	▮		▪

14: Punta en forma de hoja de laurel [ojiva] con pedúnculo (*oval point / diamond point*) (n = 15)	
15: Fragmentos de puntas triangulares y en forma de hoja de laurel (n = 65)	
16: Cruz bifurcada (*eccentric*) (n = 1)	
17: Núcleo poliédrico (*polyhedral core*) (Clase tecnológica-morfológica) (n = 1)	
18: Navajilla prismática (*prismatic blade*) (n = 248) 18A (n = 3) plataforma reducida (*reduced/pointed platform*)? 18B (n = 34) plataforma rayada (*edge-ground platform*) 18C (n = 12) plataforma lisa (*crescent shaped platform*)	
19: Punta de lasca (*point-on-flake*) y de navajilla (*point-on-blade*) con muescas laterales (Cl. tecnológica-morfológica) (n = 2)	
20: Punta con pedúnculo de navajilla (Cl. tecnológica-morfológica) (n = 1)	
21: Guijo (*hammerstone / pounding tool*) (n = 10)	
22: Piedra de molienda [metate] con soportes y superficie de moler abierta (*tripod metates*) (n = 10) 22A (n = 1) (*thin-flat, legged and grooved*) 22B (n = 1) 22C (n = 1)	
23: Piedra de molienda [metates/haltunes] sin soportes y superficie de moler cerrada (*legless trough metates*) (n = 212)	
24: Mano de moler cilíndrica (*mano*) (n = 82) "Hueso de perro" (*dog bone mano*) (n = 2) por huellas de uso	
25: Mano de moler semicilíndrica (*mano*) (n = 25)	
26: Mano en forma de paralelepípedo rectangular (*mano*) (n = 5)	
27: Pulidor amorfo alargado (*rubbing stones*) (n = 4)	
28: Pulidor curvado [plátano] (*banana-shaped smoother*) (n = 9)	
29: Espátula o varilla de modelar (n = 1)	
30: Pulidor cónico (*pestles*) (n = 8)	
31: Pulidor semiesférico (*domed smoother*) (n = 8)	
32: Pulidor en forma de media gota (*domed smoother*) (n = 1)	
33: Pulidor redondo aplanado (*polishing pebbles*) (n = 4)	
34: Pulidor con siete caras (n = 1)	
35: Objeto aplanado en forma de lengua (n = 1)	
36: Hacha pulida (*polished celts*) (n = 6)	
37: Pulidor, prisma triangular con margen de percusión (n = 1)	
38: Maceador o machacador (*barkbeater*) (n = 7)	
39: Peso con perforación (*perforated stone*) (n = 3)	
40: Disco (*"pot-lid" disc / thick disk*) (n = 1)	
41: Huso [Malacate] (*spindle whorl*) (n = 4)	
42a (n = 2) por materia prima (Tecali) 42b (n = 1) por materia prima (Caracol) 42c (n = 1) por materia prima (Caliza)	
43: Figurita antropomorfa (n = 4)	
44: Placa poliédrica (*mosaic plaque*) (n = 2)	
45: Objeto esférico pequeño (*polished pebble*) (n = 3)	
46: Perla esférica (*subspherical beads*) (n = 11)	
47: Cilindro (*barrel*) (n = 1)	
48: Perla cilíndrica (*barrel-shaped bead / cylindrical bead*) (n = 12) 48A (n = 4) 48B (n = 8)	



49: Pendiente, valva de concha (*perforated valve pendants*) (n = 7)
50: Valva de concha trabajada parcialmente (n = 2)
51: Concha de caracol con perforaciones (*perforated gastropod pendants / tinkler*) (n = 22)
52: Cascabel o campanilla (*tinkler*) (n = 11)
53: Sección elíptica de ápex de concha de caracol (*circular adorno: rounded cones/carved oval dome*) (n = 4)
54: Orejera, cono truncado y paralelepípedo rectangular alargado (*short shank, long toe pipe / shoe-shaped earplug*) (n = 4) 54b (n = 2) por materia prima (Barro) 54a (n = 2) por materia prima (Caracol)
55: Anillo o sortija (*ring / finger ring*) (n = 1)
56: Pendiente tubular (*tubular bone bead / ornament*) (n = 5)
57: Mitad de segmento tubular (n = 2)
58: Pendiente de una mitad de segmento tubular (n = 1)
59: Mitad de segmento tubular de forma zoomorfa (*carved silhouette pendant*) [rana] (n = 1)
60: Pendiente de labio exterior de concha de caracol (n = 1)
61: Pendiente de segmento alargado de concha de caracol (n = 2)
62: Pendiente en forma de parábola (*shell pectoral pendant*) (n = 5)
63: Placa redonda (*circular adorno: unperforated disk*) (n = 1)
64: Pendiente de placa redonda (*circular adorno: perforated disk*) (n = 3)
65: Perla discoidal o perla anular (*discoidal bead*) (n = 74)
66: Anillo de placa discoidal (*circular adorno: circlet*) (n = 4)
67: Pendiente en forma de medio cilindro (*pendant*) (n = 1)
68: Pendiente en forma de placa rectangular (*pendant*) (n = 1)
69: Placa trapezoidal (n = 11)
70: Articulación de hueso trabajada (n = 7)

TABLA 2: La cronología de los artefactos no-cerámicos de Xkipché

4.— Análisis de los artefactos no cerámicos de Xkipché

A continuación presentaremos algunos de los resultados más importantes del análisis de los artefactos no-cerámicos de Xkipché. Por razones de espacio nos limitaremos principalmente a los aspectos cronológicos de la colección (TABLA 3).

En la arqueología del área maya, solamente la cerámica es fechada cronológicamente. En la práctica arqueológica la cronología relativa y absoluta de la cerámica es empleada para fechar los artefactos no-cerámicos (Taschek 1994: 8; Willey 1972: 2; 1978: 3, 5). En Xkipché la cerámica fue fechada de manera absoluta mediante el método de radiocarbono ^{14}C y la termoluminiscencia (Vallo 2000: 157, 221, 571–575). La cronología relativa fue establecida mediante la estratigrafía de las construcciones arquitectónicas del sitio (Vallo 2000: 154–196). Después de determinar el orden cronológico relativo para los artefactos no-cerámicos, éstos fueron fechados usando la cronología absoluta de la cerámica (Vallo 2000: 212–226) (TABLA 3).

Periodo	*Fase Xkipché*	*Cronología absoluta*
Clásico Temprano	I	100/200–400/500 d.C.
	II	400/500–700/750 d.C.
Clásico Tardío	III	700/750–800/850 d.C.
	IV	800/850–900/950 d.C.
Clásico Terminal (Posclásico Temprano)	V	900/950–1000/1050 d.C.
	VI	1000/1050–1100 d.C.
Posclásico	VII	1250/1300–1500 d.C.

TABLA 3: Las fases cronológicas cerámicas de Xkipché

Uno de los problemas al que nos enfrentamos, es la separación de los artefactos localizados en la superficie del sitio arqueológico de Xkipché, ya que aquí se ubican las evidencias para las fases cronológicas VI y VII. Las nuevas vajillas *Mayapán Sin Engobe* y *Mayapán Rojo* de la fase VII se mezclan con las vajillas *Chichén Sin Engobe*, *Chichén Pizarra*, *Chichén Rojo* y *Peto Crema* que ya están presentes en la fase VI (Vallo 2000: 189–190). Los artefactos relacionados a estas vajillas no pueden ser fijados cronológicamente. Estos objetos fueron asignados a la fase VI–VII para resaltar su cronología ambigua. En algunos casos la separación solo fue posible mediante informaciones estratigráficas y morfológicas de los sitios arqueológicos Chichén Itzá, Dzibilchaltún y Mayapán, que permiten una ubicación cronológica más precisa de las piezas.

4.1— Observaciones particulares en los artefactos no cerámicos de Xkipché

CLASE 4: TAJOS O HACHUELAS. Estos artefactos están presentes de la fase III hasta la fase VI–VII. En Mayapán esta forma es completamente ausente, lo que ha sido interpretado como resultado de un cambio tecnológico (Proskouriakoff 1962: 418). Por lo tanto, es posible que las piezas de Xkipché asignadas a la fase VI–VII solo pertenezcan a la fase VI.

CLASE 10: PUNTAS TRIANGULARES. Estos objetos pertenecen al inventario estándar de Xkipché y están presentes de la fase II hasta la VI. Las subclases 10C–D son las más comunes y pertenecen a las fases III hasta VI.

En esta clase se registran dos diferentes tecnologías. En su gran mayoría los objetos son bifaciales con retoque completo de la superficie, pero en el caso de las dos puntas de la subclase 10B-2 se registra el retoque bifacial parcial. Esta técnica parcial requiere una preparación cuidadosa del núcleo para desprender una lasca, a la cual se le da la forma deseada mediante retoque parcial. Los productos elaborados mediante esta técnica son muy parecidos a aquellos que se producen mediante la técnica *Levallois* (Bordes 1961; Hahn 1991: 68–74; Inizian *et al.* 1992: 48–55).

Esta técnica de crear puntas triangulares a partir de un núcleo preparado y con retoque parcial, es denominada técnica de macrolascas (*macroblade technique*) y aparece por primera vez en el norte de Belice, específicamente en Colha, El Pozito y Pacbitun. Esta técnica permanece en uso del Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío alrededor de 850 d.C. (Hester and Shafer 1994: 50–51, 57, 59, Fig. 17, 19, 23, 24; Shafer 1991: 33, 35, 38, Figure 5; Shafer and Hester 1983: 529, Figure 4, 5, 8).

Puntas de esta producción han sido documentadas en Becán (Konieczka 1980: 26, Lám. XI: 1–2, Subtyp 3-A; Rovner and Lewenstein 1997: 29–30, Fig. 12k: *point-on-blade*) para la fase Sabucán (450–600 d.C.), en Río Bec (Rovner and Lewenstein 1997: 34, Figure 13h–j: *point-on-blade*) y Dzibilchaltún (Rovner and Lewenstein 1997: 34, Figure 13k) para el Clásico Tardío (800–900 d.C.). En Xkipché las dos puntas registradas pertenecen a las fases Xkipché V–VI (900/950–1100 d.C.).

El proyectil de la subclase 10A proviene de la superficie y se ubica cronológicamente en la fase Xkipché VI–VII. Para una pieza idéntica procedente de Mayapán, Tatiana Proskouriakoff opina que pertenece al Posclásico previo a la fundación de Mayapán (Proskouriakoff 1962: 361). Posiblemente, la pieza de Xkipché pertenece a la fase VI.

CLASE 11: PUNTA TRIANGULAR CON PEDÚNCULO EXPANDIDO [ENSANCHADO]. Estos objetos pueden considerarse excepcionales dentro de la colección de Xkipché. Solo se han documentado en las fases V–VI. Piezas comparables originan del Cenote de Sacrificios de Chichén Itzá y no se han fechado. Una sola pieza proviene de la cueva debajo del Osario (Thompson and Thompson 1938: 52, Fig. 18i). Eric Thompson opina que los hallazgos dentro de la cueva son contemporáneos al edificio del Osario (Thompson and Thompson 1938: 60, 62). Mediante una inscripción en una pilastra del Osario se fecha el edificio a 998 d.C. (Thompson and Thompson 1938: 59; *cf.* Graña-Behrens *et al.* 1999). Esta fecha corresponde a las fases Xkipché V–VI.

CLASE 12: PUNTAS EN FORMA DE HOJA DE LAUREL (FIGURA 6). Las puntas de ojiva pertenecen a los artefactos punto-cortantes. En Xkipché están presentes a partir de la fase III y permanecen hasta las fases VI y VII. Mediante el índice largo-ancho se establecen dos subclases, la subclase 12B con formas delgadas, que pertenecen a las fases III hasta V, y las formas anchas de la subclase 12B, que solo aparecen en las fases VI y VII.

Esta secuencia parece ser cronológicamente relevante (*Cfr.* Proskouriakoff 1962: 416–417). En Chichén Itzá y Río Bec aparece la forma delgada (Proskouriakoff 1962: 416, Figure 52i, k; Rovner and Lewenstein 1997: 31, Figure

10a), mientras que la forma ancha ha sido documentada solamente en Mayapán (Proskouriakoff 1962: 358–359, Figure 29a, b, m–o). Las piezas procedentes de Río Bec están fechadas por el complejo Bejuco (650–700 d.C.). La punta del edificio de las Monjas de Chichén Itzá se fecha hacia el periodo Maya [complejo Cehpech, 800–1000 d.C.]. Todos los artefactos de Mayapán pertenecen al Posclásico. Para una pieza originaria de Dzibilchaltún no hay datos cronológicos (Rovner and Lewenstein 1997: 31).

Clase 16: Cruz bifurcada (Figura 4). Esta pieza es única para el noroeste de Yucatán y pertenece a los llamados excéntricos. Forma parte del ajuar de un entierro que pertenece claramente a la fase Xkipché III (700/750–800/850 d.C.). Piezas correspondientes de Altun Ha, Belice datan de 550 hasta 650 d.C. (Pendergast 1979: 92, 1990: 28, 366, 369). Otra pieza de una tumba de Holmul, Belice, fue fechada mediante la hidratación de obsidiana hacia el complejo Tepec, de 800 a 1100 d.C. (Hammond 1989: 519). Sin embargo, un dintel de madera del mismo edificio en el cual se localizó la tumba arrojó como alternativas las fechas 668 ± 44 d.C. y 694 ± 51 d.C. (Hammond 1989: 518).

Clase 18: Navajillas prismáticas. Las navajillas son omnipresentes durante todo el periodo de ocupación de Xkipché (Fases Xkipché I–VII). Pero solamente aquellas piezas que conservan la plataforma proximal pueden ser estudiadas con más detalle cronológico. Es solo mediante estas piezas que podemos cotejar los hallazgos de Xkipché con la secuencia tecnológica establecida por Rovner para la península de Yucatán: la técnica de la plataforma reducida (*reduced platform*) se empleó desde el Preclásico hasta el Clásico Temprano, la plataforma rayada (*edge-ground platform*) fue practicada durante el Clásico y la plataforma lisa (*edge-ground, crescent shaped platform*) se usaba a partir del Clásico Tardío y predomina durante el Posclásico (Rovner and Lewenstein 1997: 43–44, 102, 107, 120, 132).

Navajas con plataforma reducida (subclase 18A) solo aparecen durante la fase III (700/750–800/850 d.C.). En la misma fase III también hay evidencia de navajillas con plataformas rayadas (subclase 18B). Éstas continúan hasta la fase Xkipché VII. En la fase Xkipché IV (800/850–900/950 d.C.) aparecen por primera vez las navajas con plataforma en forma de creciente (*crescent shaped platform*; subclase 18C). El surgimiento durante el Clásico Tardío concuerda con las observaciones que Rovner hizo en piezas de la zona de Río Bec (Rovner and Lewenstein 1997: 44, 133). En Dzibilchaltún este tipo no aparece hasta el Posclásico Temprano (Rovner and Lewenstein 1997: 107).

Clase 19: Puntas con muescas laterales. Estas puntas de flechas pueden considerarse como tipos clave para el Posclásico. Según fuentes coloniales el arco fue introducido en época muy tardía a la península de Yucatán (Proskouriakoff 1962: 360). En Xkipché estas piezas se localizaron encima del derrumbe en un cuarto del edificio A1 y, por ende, pertenecen manifiestamente a la fase Xkipché VII.

Clase 22: Piedras de molienda [Metates] con soportes. Este tipo no está presente en Xkipché antes de la fase Xkipché V (900/950–1000/1050 d.C.). Aparte de dos ejemplares inconclusos y fragmentados de piedra caliza que provienen del derrumbe del edificio A1 (Xkipché VII), el resto son de piedra volcánica y metamórfica. Es muy factible que la subclase 22A, que se caracteriza por soportes piramidales y una línea incisa que corre alrededor del borde de la superficie de molienda (*thin-flat, legged and grooved*), provenga de los altos de Guatemala occidentales (*cfr.* Reyes y Lorenzo 1980), ya que las piezas comparables se localizan en la zona occidental del área maya (Altar de Sacrificios, Jaina, Palenque, Río Bec, Uaxactún).

Clases 24–27: Manos de moler. Las diferentes formas de manos están documentadas en Xkipché a partir de la fase Xkipché II (400/500–700/750 d.C.). Resaltan en particular dos manos de la clase 24 que se caracterizan por rebordes (*flange*) en las extremidades por lo cual han recibido el nombre mano "hueso de perro" (*dog bone mano*: Tolstoy 1971: 288). Este fenómeno se crea cuando la mano es de mayor tamaño que la superficie de molienda (Rovner and Lewenstein 1997: 58). La asociación con cerámica posclásica del complejo Chechem de Dzibilchaltún sugiere un fechamiento tardío para estas manos (Rovner and Lewenstein 1997: 58). Ya que las piezas respectivas de Xkipché provienen de lotes de superficie son asignadas a la fase Xkipché VII (1250/1300–1500 d.C.).

Clases 28–34: Pulidores y espátula. De gran importancia para el *Proyecto Arqueológico Xkipché* (PAX) son los pulidores ya que son la evidencia manifiesta de las obras constructivas que se realizaron en el sitio. Los pulidores curvados de la clase 28 y los pulidores semiesféricos de la clase 31 están presentes a partir de la fase Xkipché IV (800/850–900/950 d.C.) y marcan el inicio de las construcciones. Todas las otras clases se presentan solo a partir de las fases VI y VI–VII. Los depósitos (ofrendas) de albañilería de Dzibilchaltún y Muna también pertenecen al Clásico Tardío (800–950 d.C.) (Rovner and Andrews 1973: 82, 85; Rovner and Lewenstein 1997: 62)

En el caso de la espátula de la clase 29 se trata de un instrumento para trabajos de estuco. La parte distal es corvada y redondeada. Consiste de roca caliza jaspeada y la parte inferior es alisada. El material comparativo proviene de Chiapas. Un primer ejemplo viene de Palenque (Exposición del Museo de Sitio, agosto 1999) y el segundo origina de Toniná (Becquelin y Baudez 1979: 1403, fig. 218i).

Clase 36: Hacha pulida (Figura 5). Estos artefactos son interpretados como pulidores de cerámica (*Cf.* Kidder 1932) y aparecen en Xkipché no antes de la fase Xkipché V (900/950–1000/1050 d.C.). Sin embargo, la mayoría proceden de

lotes de superficie de las fases Xkipché VI–VII. Un artefacto comparable fue recuperado del lado norte de la Gran Plataforma de Uxmal y estaba asociado a cerámica de los grupos *Fine Orange/Silhó* y *Plumbate/Tohil* (Barrera y Huchím 1990: 36, Figura 39) lo que sugiere un fechamiento hacia el Clásico Terminal, o sea, a la fase Xkipché VI (1000/1050–1100 d.C.).

CLASE 38: MACEADOR O MACHACADOR (FIGURA 7). El uso en la preparación de masa de papel y de telas se basa en analogías etnográficas (Linné 1934: 197–204). La distribución temporal de estos artefactos no es continua. Un objeto fragmentado proviene de un entierro de la fase Xkipché II (400/500–700/750 d.C.) mientras que los otros artefactos, tanto completos como fragmentados, datan a las fases Xkipché VI–VII. En los sitios de la zona Río Bec estos objetos solo están presentes en contextos del Clásico Tardío y Clásico Terminal (Posclásico Temprano). En Dzibilchaltún aparecen durante la transición de Preclásico a Clásico Temprano y otra vez durante el cambio de Clásico Tardío a Clásico Terminal (Rovner and Lewenstein 1997: 56).

Esta distribución temporal discontinua no parece representar una falla en el registro documental sino parece ser un patrón cronológico. En otros sitios arqueológicos observamos el mismo esquema, por ejemplo en Altar de Sacrificios y Seibal, Guatemala (Willey 1972: 125, 127; 1978: 79–80) y Barton Ramie, Belice (Willey *et al.* 1965: 469–471). En Toniná los maceadores solo aparecen durante el Clásico Tardío y el Posclásico (Becquelin y Baudez 1982: 965, 966, 966–967). En Uaxactún aparecen durante el Clásico (Tzakol–Tepeu) (Kidder 1947: 38; Bayles 1937: 190) y en Kaminaljuyú se conocen los maceadores de la fase Esperanza (400–600 d.C.) (Kidder *et al.* 1946: 142).

CLASE 41: HUSO [MALACATE] (FIGURA 3). La distribución temporal de estos objetos también es discontinua. Un malacate de piedra caliza pertenece a un contexto estratigráfico de la fase Xkipché III (700/750–800/850 d.C.), mientras que los objetos restantes son de la fase Xkipché VI (1000/1050–1100 d.C.).

En Dzibilchaltún los malacates de caliza pertenecen en su mayoría al complejo Copo 1 del Clásico Tardío (Taschek 1994: 101). De Chichén Itzá y Mayapán se desconocen malacates de este material. Los malacates de cerámica tienen una amplia distribución en la península de Yucatán. Las piezas de Chichén Itzá son todos de superficie y pertenecen al periodo mexicano [complejo Sotuta, 1000–1200 d.C.] (Kidder 1943: 96–97) y los de Dzibilchaltún se ubican en el complejo Copo 2 del Clásico Terminal (Taschek 1994: 216).

CLASE 44: PLACA POLIÉDRICA. Aunque solamente se trata de dos artefactos de los cuales uno está completamente oxidado, son de gran relevancia cultural. El estudio más exhaustivo de estos artefactos fue realizado por Kidder, Jennings y Shook (1946: 126–133). Las placas pulidas de pirita o bisulfato de hierro (FeS_2) forman parte de adornos discoidales compuestos (*plaques*: Kidder *et al.* 1946: 126–130) y para los cuales se asume un uso ceremonial (Kidder *et al.* 1946: 130–131). De textos jeroglíficos provenientes de estos objetos mismos sabemos que se denominan espejos (p. ej. Fialko 2000: 148, Fig. 103, glifo F, */u-nen/* = espejo).

En Xkipché la placa oxidada data a la fase IV (800/850–900/950 d.C.) y el objeto mejor conservado pertenece a la fase VI (1000/1050–1100 d.C.). En el noreste de la península estos objetos solamente se han localizado en Chichén Itzá y Mayapán. Las piezas de Chichén Itzá se localizaron en depósitos (ofrendas) de fines del siglo X y comienzo del siglo XI (Moholy-Nagy and Ladd 1992: 101–102, Fig. 5.7; Morris *et al.* 1931: 181–185, frontispicio, Fig. 115–117; Ruppert 1935: 36, Fig. 37c). Las dos piezas de Mayapán son posclásicas (Proskouriakoff 1962: 354, Figure 26k).

CLASE 48: PERLAS CILÍNDRICAS (FIGURA 2). Mientras que las perlas esféricas de la clase 46 no muestran cambios significativos a través del tiempo, las perlas cilíndricas si muestran variación que puede ser cronológicamente relevante. Las perlas en forma de barril (*barrel-shaped beads*) de la subclase 48A solo aparecen durante la fase Xkipché IV. Las perlas alargadas (*cylindrical beads*) de la subclase 48B se fechan hacia las fases Xkipché VI–VII.

En las colecciones de los sitios Chichén Itzá, Dzibilchaltún, Mayapán y otros las perlas no han sido diferenciadas según los índices altura-diámetro, por lo cual no es posible de verificar esta observación y su implicación cronológica.

CLASE 54: OREJERAS. Aunque estos objetos no han sido divididos en subclases mediante criterios morfológicos es posible discernir dos periodos temporales en base a la materia prima empleada: durante las fases Xkipché II–III se usaron orejeras de barro cocido (subdivisión 54b) y durante las fases V–VII orejeras de concha de caracol (subdivisión 54a).

Las orejeras de barro cocido están fragmentadas pero corresponden probablemente a piezas iguales de las tierras bajas mayas del sur, como es el caso de Altar de Sacrificios y Piedras Negras, Guatemala. Las orejeras en forma de carrete (*earspools*) de ambos sitios arqueológicos fechan al Clásico Tardío (600–800 d.C.), pero los precursores remontan al Preclásico (Coe 1959: 70; Willey 1972: 89–91, 92, 93).

En el caso de las orejeras de caracol las fechas documentadas para el noroeste del a península de Yucatán parecen indicar una posición cronológica posterior a los de barro cocido. Las piezas de Dzibilchaltún pertenecen al complejo Copo (600–1000 d.C.) y las de Jaina provienen de entierros, que se fechan hacia el Clásico Tardío y Posclásico Temprano (Clásico Terminal) (Flores Aguirrezábal 1975: Lám. 2, cuadros V, VI; Piña Chan 1968: Lám. 15; Taschek 1994: 49).

Clase 59: Mitad de segmento tubular de forma zoomorfa [rana]. Este artefacto singular en la colección de Xkipché es interesante en respecto a su distribución espacial. Según Taschek se desconocen estas piezas en forma de rana fuera de la zona arqueológica de Dzibilchaltún (Taschek 1994: 39). Desde la conclusión de su investigación en 1980 solo se ha encontrado otra pieza en el sitio Periférico-Cholul (Pool Cab 1997: 182, Apéndice 1: no.29). La cantidad pequeña sugiere un área de distribución regional que está restringido a la parte occidental del estado de Yucatán y la parte norte del estado de Campeche. En Dzibilchaltún estas piezas pertenecen cronológicamente a la transición entre el complejo Copo 1 y Copo 2 alrededor de 800 d.C. Esta fecha concuerda con el fechamiento en Xkipché, donde pertenecen a la fase III (700/750–800/850 d.C.).
Clase 62: Pendiente en forma de parábola. También este tipo de artefacto parece ser una forma regional del noroeste de la península. A las dos piezas de Dzibilchaltún (Taschek 1994: Figure 4a–b) y una pieza de Periférico-Cholul (Pool Cab 1997: 153, 165, Entierro 22:1) se suman las cinco piezas de Xkipché. En Xkipché se hallan de la fase III hasta la VI. En Dzibilchaltún está presente del Preclásico Tardío al Clásico Tardío (Taschek 1994: 28). Este largo período se debe a que en Dzibilchaltún esta forma de pendiente ha sido mezclado con otras formas: triángulos, trapecios y parábolas.
Basalto. En la colección de Xkipché los artefactos de rocas volcánicas no son muy comunes. Solo seis artefactos elaborados con este material fueron identificados. Se trata de metates con soportes de la clase 22 y una mano (clase 25). Esta materia prima aparece en Xkipché por primera vez durante la fase V y continúa hasta las fases VI–VII.

En la zona de Río Bec los artefactos de basalto aparecen durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal (Posclásico temprano) (Rovner and Lewenstein 1997: 57, 59, 131–132, 134). En Dzibilchaltún el basalto solo aparece durante el Clásico Terminal (Posclásico temprano) (Rovner and Lewenstein 1997: 59, 131). En todos estos casos siempre se trata de metates con soportes (*footed metates*) y manos.
Obsidiana. En la *Tabla 3*: se puede apreciar la distribución temporal de la cantidad de artefactos elaborados de obsidiana de los altos de México y los yacimientos de donde provino la materia prima:

Fase Xkipché	*Cantidad*	*Procedencia*
III	2	Pachuca, Hgo. (1), Ucareo, Mich. (1)
IV	1	Ucareo o Zaragoza, Mich.
V	2	Ucareo o Zaragoza
VI	1	Ucareo o Zaragoza
VI–VII	6	Pachuca (2), Ucareo (1), Ucareo o Zaragoza (3)

Tabla 4: Relación entre las fases cronológicas de Xkipché y la procedencia de la obsidiana

En Dzibilchaltún también aparecen algunos artefactos de obsidiana mexicana durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal (Posclásico Temprano). Una pieza de obsidiana de Zaragoza, Michoacán pertenece al complejo Copo 1 (600–830 d.C.) y dos piezas de obsidiana de Ucareo, Michoacán son del complejo Zipché 1 (1000– 1125 d.C.) (Nelson 1997: 159, Table 56; Rovner and Lewenstein 1997: 54, Table 12).

En la zona de Río Bec tenemos obsidiana de Altotonga, Veracruz, Pachuca, Hidalgo y Zaragoza (Rovner and Lewenstein 1997: 50, 52, 146–151, Table 10, 11, Appendix 2). Para el periodo comprendido por los complejos del Clásico Temprano Chacsik (250–450 d.C.) y Sabucán (450–600 d.C.) se registran diez artefactos de obsidiana de Pachuca (Cerro de las Navajas) en Becán. Y no es hasta el complejo Xcocom del Clásico Terminal que vuelve a reaparecer obsidiana mexicana, ésta vez de Zaragoza y Altotonga.

En Chicanná el patrón temporal para la obtención de obsidiana mexicana es distinto. Para el periodo comprendido por el complejo Chintok (730–830 d.C.) del Clásico Tardío y el complejo Xcocom 1 (830–950 d.C.) del Clásico Terminal están documentados dos artefactos de obsidiana mexicana en Chicanná, uno del yacimiento de Zaragoza y el otro de Altotonga.

4.2— Observaciones generales y resultados

Una de las primeras observaciones que se hace notar de la colección de artefactos no-cerámicos de Xkipché es la diversidad de clases morfológicas. El número de estas clases va en continuo aumento desde el inicio de la ocupación del sitio en la fase Xkipché I y se desarrolla continuamente hasta la fase Xkipché VI. Después se interrumpe en la mayoría de los casos. No es posible aclarar con toda certeza si este patrón se debe a una documentación deficiente o es el resultado de un proceso natural de descomposición y desintegración. En el caso de conchas y huesos si parece ser el

resultado de un proceso natural. Por el otro lado también hay que tomar en cuenta que durante las excavaciones realizadas en Xkipché solo se detectó y documentó un número muy reducido de contextos tempranos.

Aparte de estas consideraciones generales, se observan diversos patrones que pueden tener cierta relevancia cronológica. El primer patrón se refiere a la presencia de artefactos de una clase morfológica en dos fases temporales intermitentes. Esto es el caso de la obsidiana mexicana para algunos de los sitios durante el Clásico y Posclásico considerados en esta investigación. La obsidiana de Altotonga, Pachuca, Ucareo y Zaragoza aparece por primera vez a finales del Clásico Temprano (~450–650 d.C.) y reaparece nuevamente durante el Clásico Terminal (~900–1050 d.C.). Una excepción es el sitio de Chicanná. Aquí la obsidiana mexicana aparece solo una vez durante el Clásico Tardío (800–850 d.C.). En el caso de Xkipché no es posible dar una afirmación para la época del Clásico Temprano debido a la ausencia de material, pero durante la transición de Clásico Tardío a Clásico Terminal (Posclásico Temprano) si registramos la presencia de obsidiana mexicana.

La vecindad inmediata entre Becán y Chicanná sugiere que ambos sitios poseían redes de intercambio independientes lo que pone en duda el concepto de un comercio controlado mediante un sistema de mercados como se ha propuesto anteriormente (Rovner and Lewenstein 1997: 49–50). También debemos preguntarnos si los factores económicos son realmente la única razón para este patrón de distribución. Sin embargo, modelos alternativos que no están basados en conceptos exclusivamente económicos no han sido discutidos o no han recibido la debida atención en la literatura arqueológica del área maya hasta el momento (*Cf.* Rovner and Lewenstein 1997: 50).

También algunas clases morfológicas muestran el patrón mencionado. A estas clases pertenecen los maceadores (Clase 38), los malacates (Clase 41) y las perlas discoidales (Clase 65). Los artefactos de estas clases aparecen por primera vez durante las fases Xkipché II–III y no reaparecen hasta la fase Xkipché VI.

Otro patrón que se observa en la colección de Xkipché es la introducción de ciertas materias primas y de clases morfológicas específicas a finales del Clásico e inicio del Posclásico. Ese fenómeno se observa particularmente en las rocas volcánicas y rocas metamórficas. En Dzibilchaltún, Río Bec y Xkipché los metates con soportes (Clase 22) y manos de basalto solo están presentes durante las fases Xkipché V–VI. También las hachas pulidas de piedras verdes metamórficas (Clase 36) solo se registran en Uxmal y Xkipché en estas dos fases temporales. Lo mismo aplica a las vasijas de Tecali (Clase 42, subdivisión 42a). Piezas idénticas de Chichén Itzá tienen la misma temporalidad.

Otras clases morfológicas que siguen este determinado patrón son las puntas triangulares con pedúnculo expandido (Clase 11) y las figuritas antropomorfas (Clase 43). Un caso singular para Xkipché es la presencia de puntas triangulares con pedúnculo de retoque bifacial parcial (Clase 10, subclase 10B-2) que solamente están presentes durante las fases Xkipché V–VI.

El tercer patrón de distribución lo podemos observar en algunas clases morfológicas solamente. Entre éstas ubicamos a las puntas en forma de hoja de laurel (Clase 12), las navajillas prismáticas (Clase 18) y las perlas cilíndricas (Clase 48). En esas clases observamos cambios formales y tecnológicos, que marcan un desarrollo cronológico. Las puntas de laurel se registran durante las fases Xkipché III–VI. Las hojas delgadas están presentes hasta la fase Xkipché V y son reemplazados por hojas anchas en la fase Xkipché VI. En el caso de las navajillas de obsidiana se confirma la secuencia de las diferentes técnicas de preparación de las plataformas para la obtención de navajas de un núcleo poliédrico. Las perlas cilíndricas muestran un cambio morfológico de la fase Xkipché IV a las fases Xkipché VI–VII cuando cambian de barril (Subclase 48A) a alargadas (Subclase 48B).

Agradecimientos

Los autores quieren aprovechar la oportunidad de dar las gracias a la Universidad Autónoma de Campeche, a todo su personal y a los patrocinadores por la realización del XV° *Encuentro "Los Investigadores de la Cultura Maya"*, en el Centro de Convenciones "Campeche XXI" de la ciudad de Campeche, Campeche. Agradecemos al Lic. Ricardo Encalada Argaéz, director del departamento de Difusión Cultural de ésta universidad, por la amable invitación de presentar la presente ponencia, y a la Lic. Leticia Berrara por su cooperación. Además agradecemos de manera especial al Dr. William Folan por el apoyo que brinda y ha brindado a este congreso a lo largo de 15 años.

Bibliografía

Adams, William Y. and Ernest W. Adams

1991 *Archaeological Typology and Practical Reality: A Dialectical Approach to Artifact Classification and Sorting*. Cambridge: Cambridge University.

Andrews IV, Edward Wyllys

1969 *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*. MARI Publication 34. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University

Andrews IV, E. Wyllys and Irwin Rovner

1973 *Archaeological Evidence on Social Stratification and Commerce in the Northern Maya Lowlands: Two Masons' Tool Kits from Muna and Dzibilchaltun, Yucatan*. Sobretiro de Margaret A. L. Harrison and Robert Wauchope (Ed.), Archaeological Investigations on the Yucatan Peninsula. MARI Publication 31, 81–102. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University

Andrews V, Edward Wyllys

1978 *Dzibilchaltún: Official Guide*. México, D.F.: INAH

Barrera Rubio, Alfredo y Jose Huchim Herrera

1990 *Restauración arquitectonica en Uxmal* 1986–1987. University of Pittsburgh Latin American Archaeology. Reports 1. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Department of Anthropology

Bayles Ricketson, Edith

1937 The Artifacts, en Oliver G. Rickertson Jr. and Edith Bayles Rickertson (Autores), *Uaxactun, Guatemala: Group E* – 1926–1931, Part 2. CIW Publication 477, 181–284. Washington, D. C.: Carnegie Institution

Becquelin, Pierre et Claude François Baudez

1979 *Tonina, Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Collection Études Mesoaméricaines série I, volume VI tome I. México, D.F.: Misión Archeologique et Ethnologique Française au Mexique

1982 *Tonina, Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Collection Études Mesoaméricaines série I, volume VI tome II. Paris: Recherche Sur Les Civilisations

Bernbeck, Reinhard

1997 *Theorien in der Archäologie*. UTB für Wissenschaft: Uni-Taschenbücher 1964. Tübingen und Basel: Francke

Bordes, François

1961 *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Publication de l'Institute de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, Memoire No. 1. Bordeaux: Université de Bordeaux.

Cobos Palma, Rafael

1996 *Shells from the Sea at Inland Maya Sites: a View from the Lowlands during Late and Terminal Classic Periods*. Ponenciadadaen el Simposio "Ancient Maya Coasts: Trade, Settlement, and Complex Societies" durante el 61st Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans.

Coe, William R.

1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials*. Museum Monographs 4. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania.

Coggins, Clemency Chase and Orrin C. Shane III. (Hg.)

1984 *Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred Well at Chichén Itzá*. Austin: University of Texas

Fialko, Wilma

2000 El espejo de Entierro 49: morfología y texto jeroglífico, en: Wolfgang W. Wurster (Ed.), *El Sitio Maya de Topoxte: Investigaciones en una isla del lago Yaxhá, Petén, Guatemala*. MAVA 57, 144–149. Mainz: Zabern

Flores de Aguirrezábal, María Dolores

1975 *Tipología previa de orejeras (Jaina, Campeche)*. Museo Nacional de Antropología, Sección de Máquinas Electrónicas, Antropología Matemática, vol. 32. México, D. F.: Museo Nacional de Antropología, INAH

Graham, Ian and Eric von Euw

1992 *Uxmal, Xcalumkin*. Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions 4 (3). Cambridge: Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology

Graña-Behrens, Daniel; Christian Prager and Elisabeth Wagner

1999 The Hieroglyphic Inscriptions of the High Priest's Grave at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico. *Mexicon* XXI (3), 61–66. Möckmühl

Hahn, Joachim

1991 *Erkennen und Bestimmen von Stein- und Knochenartefakten: Einführung in die Artefaktmorphologie*. Archaeologica Venatoria 10. Tübingen: Archaeologica Venatoria, Institut für Urgeschichte der Universität Tübingen

Hammond, Norman

1989 Obsidian Hydration Dating of Tepec Phase Occupation at Nohmul, Belize. *American Antiquity* 54 (3), 513–521. Washington, D.C.

Hester, Thomas Roy and Harry J. Shafer

1994 The Ancient Maya Craft Community at Colha, Belize, and its External Relationships, en Glenn M. Schwartz and Steve E. Falconer (Ed.), *Archaeological Views from the Countryside: Village Communities in Early Complex Societies*, 48–63. Washington, D. C.: Smithonian Institution

Inizian, Marie-Louise, Hélène Roche and Jaques Tixier

1992 *Technology of Knapped Stone*. Préhistoire de la Pierre Taillé 3. Meudon: Cercle de Recherches et d'Etudes Préhistoriques, Centre National de la Recherche Scientifique

Kidder, Alfred Vincent

1932 *The Artifacts of Pecos*. Papers of the Southwestern Expedition, Phillips Academy, Andover, Mass., Dept. of Archaeology, No.6. New Haven and London: Yale University, H. Milford

1947 *The Artifacts of Uaxactun, Guatemala*. CIW Publication 576. Wahington, D.C.: Carnegie Institution of Washington

Kidder, Alfred V., Jesse D. Jennings and Edwin M. Shook

1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. CIW Publication 561. Wahington, D. C.: Carnegie Institution of Washington

Konieczna, Barbara

1980 Las industrias de piedra tallada en el área Río Bec (México), en Janusz K. Kozlowski (Ed.), *Polish Contributions in New World Archaeology, part* II, 7–53. Polska Akademia Nauk – Oddział w Krakowie Prace Komisji Archaeologicznej Nr. 19. Wrocław: Zakład Narodowy imienia Ossolińskich-Wydawnictwo

Lewenstein, Suzanne M

1987 *Stone Tool Use at Cerros: The Ethnoarchaeological and Use-Wear Evidence*. Austin: University of Texas

Linné, Sigvald

1934 *Archaeological Research at Teotihuacan, Mexico*. Ethnographical Museum, Sweden, n.s., No. 1. Stockholm

Moholy-Nagy, Háttula and John M. Ladd

1992 Objects of Stone, Shell, and Bone., en Clemency Chace Coggins (Ed.), *Artifacts from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan*, 99–152. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 10 (3). Cambridge: Harvard University

Morris, Earl H., Jean Chariot and Ann Axtell Morris

1931 *The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan*, 2 tomos. CIW Publication 406. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington

Nelson Jr., Fred W.

1997 Appendix 3: Trace Element Analysis by X-ray Fluorescence of Obsidian Artifacts from Dzibilchaltún, Komchén, and the Mirador Group, Yucatán, en Irwin Rovner and Suzanne Lewenstein (Autores), *Lithic Artifacts from Dzibilchaltún, Yucatán, and Becán and Chicanná, Campeche*, 152–161. MARI Publication 65. New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute

Pendergast, David M.

1979 *Excavations at Altun Ha, Belize*, 1964–1970, Vol. 1. Toronto: Royal Ontario Museum

1990 *Excavations at Altun Ha, Belize*, 1964–1970, Vol. 3. Toronto: Royal Ontario Museum

Piña Chan, Román

1968 *Jaina, la casa en el agua*. México, D.F.: INAH

Pool Cab, Marcos N.

1997 *Crecimiento de una unidad doméstica (Sitio Periférico-Cholul)*. Tesis de licenciatura. Mérida, Yucatán: UADY

Proskouriakoff, Tatiana

1962 The Artifacts of Mayapan, en Harry E. D.Pollock, Ralph L. Roys, Tatiana Proskouriakoff and A. Ledyard Smith (Autores), *Mayapan, Yucatan, Mexico*, 321–442. CIW Publication 619. Washington, D.C.: Carnegie Institution

Reindel, Markus

1997 Xkipché: Un asentamiento maya en el norte de Yucatán, México, en *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band* 17, 177–255. Mainz: Philipp von Zabern

Reyes Cortés, Manuel y José Luis Lorenzo

1980 *Relaciones paleográficas entre un grupo de artefactos líticos y su posible lugar de origen*. Colección Científica 94, Prehistoria. México, D.F.: INAH, Departamento de Prehistoria

Rovner, Irwin and Suzanne Lewenstein

1997 *Lithic Artifacts from Dzibilchaltún, Yucatán, and Becán and Chicanná, Campeche*. MARI Publication 65. New Orleans: Tulane University

Ruppert, Karl J.

1935 *The Caracol at Chichen Itza, Yucatan, Mexico*. CIW Publication 454. Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington

Shafer, Harry J.

1991 Late Preclassic Formal Stone Tool Production at Colha, Belize, en Thomas R. Hester and Harry J. Shafer (Ed.), *Maya Stone Tools: Selected Papers from the Second Maya Lithic Conference*, 31–44. Monographs in World Archaeology 1. Madison: Prehistory

Shafer, Harry J. and Thomas R. Hester

1983 Ancient Maya Chert Workshops in Northern Belize, Central America. *American Antiquity* 48 (3), 519–543. Washington, D. C.

Taschek, Jennifer T.

1994 *The Artifacts of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico: Shell, Polished Stone, Bone, Wood and Ceramics*. MARI Publication 50. New Orleans: Tulane University, Middle America Research Institute

Thompson, Edward H. and John Eric S. Thompson

1938 *The High Priest's Grave, Chichen Itza, Yucatan, Mexico*. Field Museum of Natural History, Anthropological Series 27 (1), 1–64. Chicago: Field Museum of Natural History [Reimpresión (1968), Kraus Reprint, New York]

Tolstoy, Peter

1971 Utilitarian Artefacts of Central Mexico., en Gordon F. Ekholm and Ignacio Bernal (Ed.), *Handbook of Middle American Indians* 10, *Archaeology of Northern Mesoamerica, Part* 1: 270–296. Austin: University of Texas

Vallo, Michael H.

2000 *Die Keramik von Xkipché*. Tesis. Bonn: Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Philosophische Fakultät.

Vokes, Harold E. and Emily H. Vokes

1983 *Distribution of Shallow-Water Marine Mollusca, Yucatan Peninsula, Mexico*. Mesoamerican Ecology Institute Monograph 1. MARI Publication 54. New Orleans: Mesoamerican Ecology Institute, Middle American Research Institute, Tulane University

Voss, Alexander W.

2004 *Die nichtkeramischen Kleinfunde aus Xkipché, Yucatán, Mexiko*. Tesis doctoral. Hamburgo: Universidad de Hamburgo. <http://www.sub.uni-hamburg.de/opus/volltexte/2004/2017>

Voss N., Alexander W. y Yazmín Gpe. Lizárraga Pérez

2005 *Xkipché, Yucatán: método para el análisis de artefactos no-cerámicos*. En *Investigadores de la Cultura Maya* 13, tomo II: 373–385. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche.

Willey, Gordon Randolph

1972 *The Artifacts of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University 64 (1). Cambridge: Peabody Museum

1978 Artifacts, en Gordon Randolph Willey (Ed.), *Excavations at Seibal*, 1–138, 162–165, 168–171, 177–189. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University 14 (1). Cambridge: Peabody Museum

Willey, Gordon Randolph, W.R. Bullard, Jr., J.B. Glass and J.C. Gifford

1965 *Prehistoric Settlements in the Belize Valley*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University 54. Cambridge: Peabody Museum

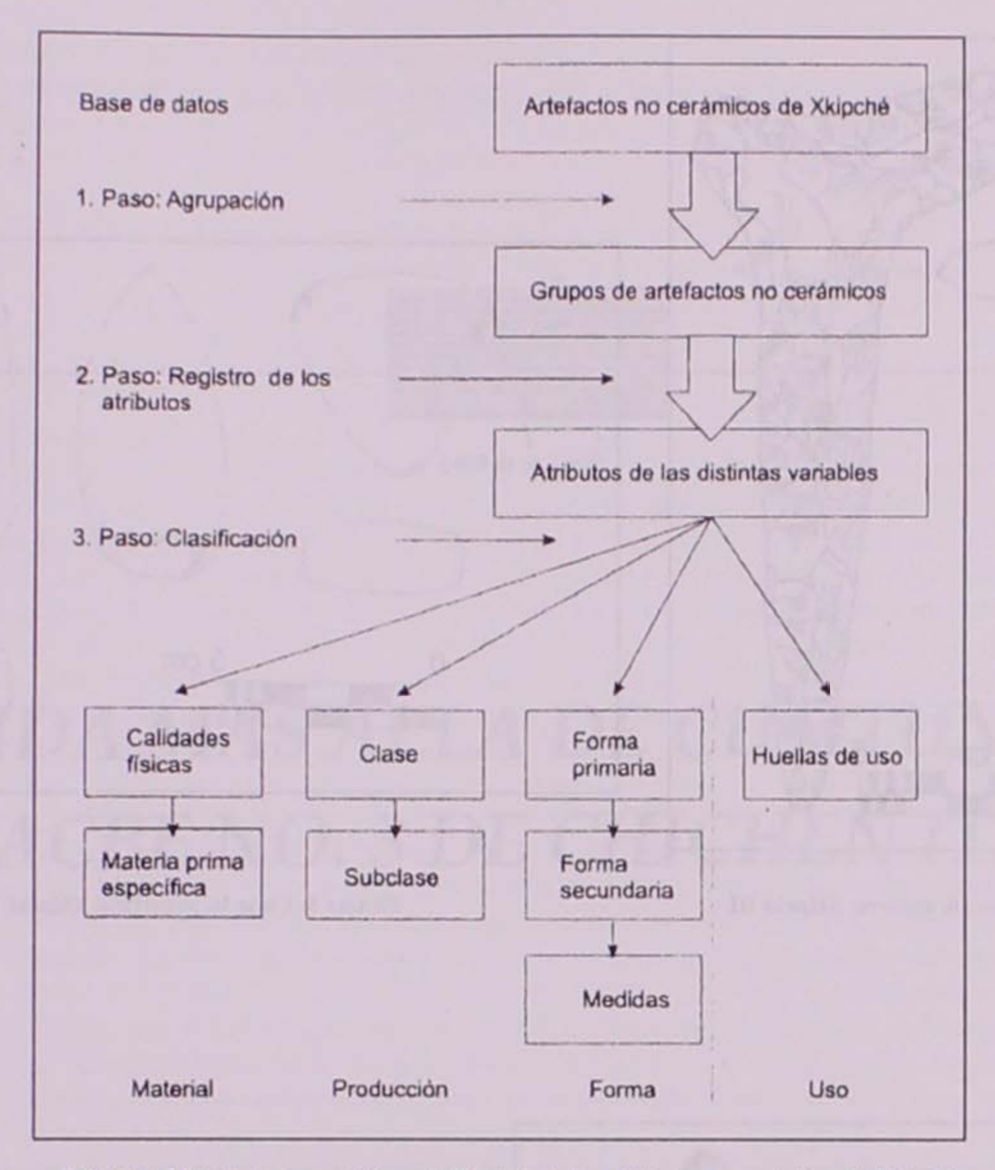


FIGURA 1: Método de agrupación y clasificación de los artefactos no-cerámicos de Xkipché

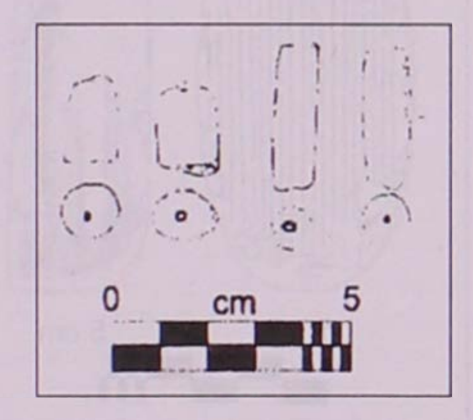


FIGURA 2: Clase 48, 48A (izq.), 48B (der.)

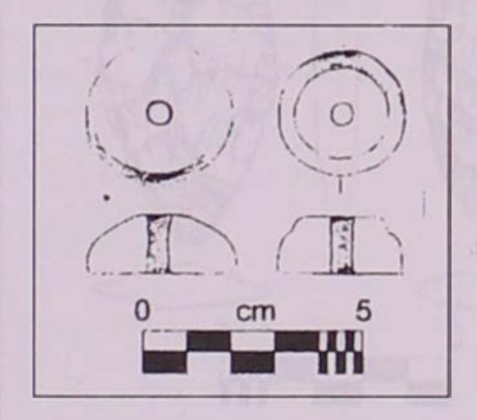


FIGURA 3: Clase 41, Xkipché VI (izq.), III (der.)

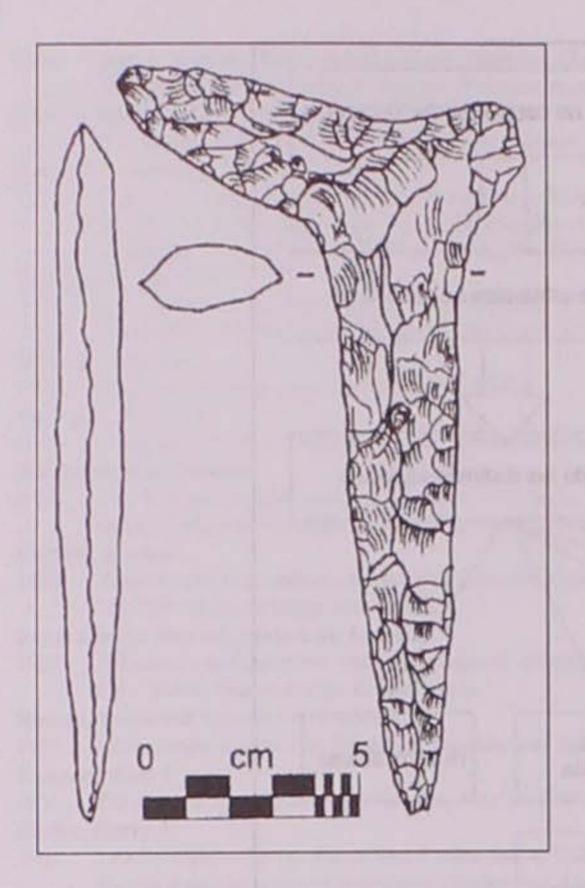


FIGURA 4: Clase 16, entierro, Xkipché III

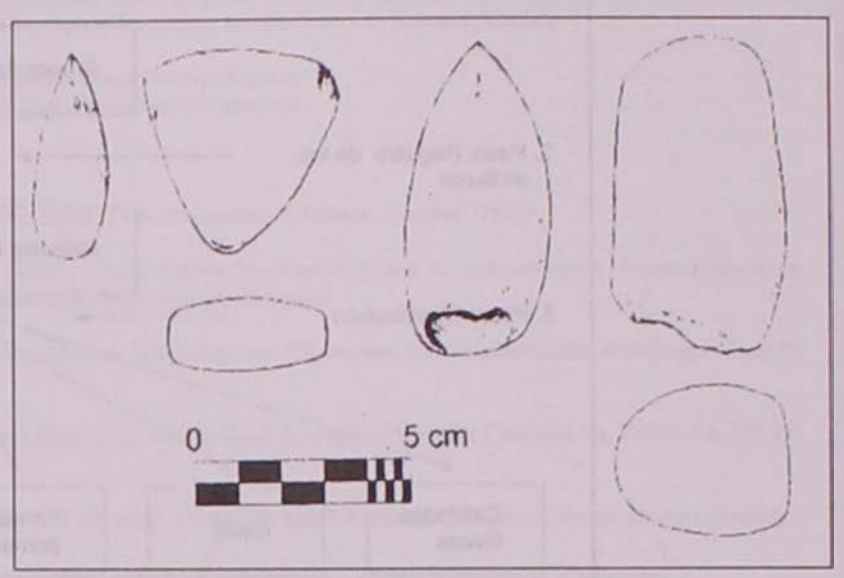


FIGURA 5: Clase 36, superficie, Xkipché VI

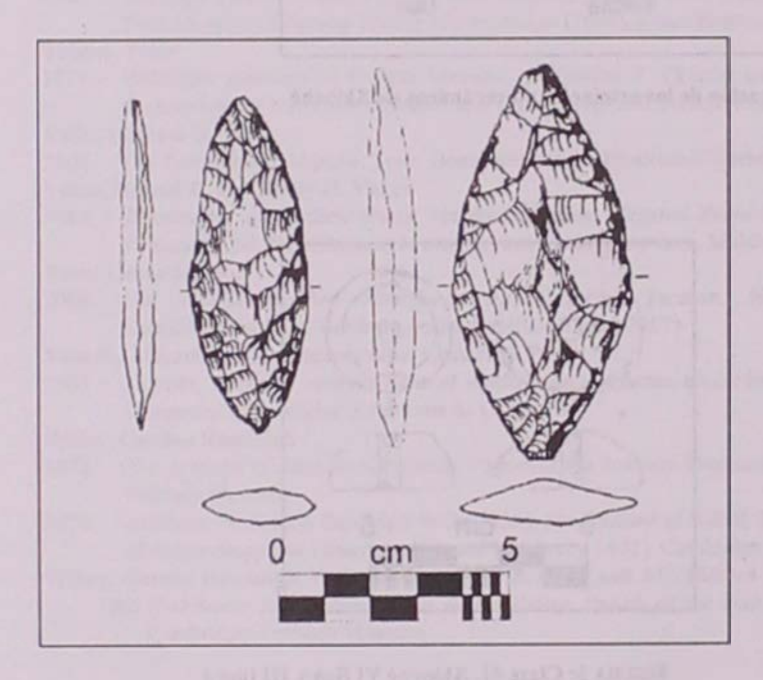


FIGURA 6: Clase 12, superficie, Xkipché VI y VII



FIGURA 7: Clase 38, superficie, Xkipché VI



(428 de la Serie)

VIDA MAS ALLA DE CUMTUN: EL SACBE NO. 3 DE CHICHEN ITZA

MA. ROCIO GONZALEZ DE LA MATA
Proyecto Arqueológico Chichén Itzá-INAH
FRANCISCO PEREZ RUIZ
JOSE OSORIO LEON
Centro INAH Yucatán

VIDA MAS ALLA DE CUMTUN: EL SACBE NO. 3 DE CHICHEN ITZA

MA. ROCIO GONZALEZ, FRANCISCO PEREZ, JOSE OSORIO
PROYECTO ARQUEOLOGICO CHICHEN ITZA, INAH YUCATAN

INTRODUCCIÓN.

En la actualidad se conocen en Chichén Itzá poco más de 85 sacbeob con distintas orientaciones, los cuales se construyeron con la finalidad de vincular entre sí diferentes grupos de edificios que formaban parte de la ciudad. De todos estos sacbeob, el no. 3, al que nos referiremos en esta ocasión, es el primero que se prolonga al exterior de la antigua ciudad. Con una orientación hacia el oeste y más de 12 km. de longitud y 5 metros de ancho, corrobora la complejidad urbanística de la gran metrópoli de Chichén Itzá (fig.1). A través de su curso, enlaza pequeñas comunidades con características particulares que describiremos a continuación.

Hay que señalar que este trabajo es el resultado de varias visitas efectuadas en diferentes temporadas de campo, que iniciaron desde 1993, y por lo tanto, ha contado con la participación de diferentes investigadores.

EL TRAYECTO DEL SACBÉ No. 3

1-. Del núcleo central hasta el Grupo Cumtún:

El sacbé no. 3 es un ramal del sacbé no. 48 que parte del Grupo del Noroeste para unirse en forma indirecta con la esquina noroeste del Gran Juego de Pelota en el área central de Chichén Itzá.

En su marcha hacia el poniente, el primer grupo de estructuras sobresalientes que comunica es Holtún (fig.2). Este conglomerado cuenta con diversos edificios, entre los cuales sobresale el juego de pelota (Ruppert, 1952; Peña Castillo; et al, 1990; Cobos, 1993).

Más allá, la mancha urbana de la población de Pisté cubre una franja de poco más de 1 km del sacbé. La construcción de viviendas, calles y otros servicios en el poblado ha afectado su delimitación original pero, sin embargo, todavía se observan sus vestigios. Aprovechando las excavaciones que se están efectuando en el cuadrante 21X localizado en el límite actual del pueblo de Pisté, casualmente donde cruza una parte del esta calzada, se realizó una excavación minuciosa para determinar su sistema constructivo y la relación que guarda con él la estructura 21X1, asociada en este punto y que se yergue a la vera del camino prehispánico (fig.3). El sacbé consiste en una nivelación compuesta de piedras grandes colocadas sobre la elevación natural del terreno y alcanza una altura promedio de 35 a 40 cm. Muestra un relleno de piedras pequeñas en la parte superior y los costados se delimitaron con piedras grandes de rústico labrado. De una posible superficie estucada no queda huellas (fig.7).

Continuando hacia el poniente, une algunas estructuras en apariencia aisladas hasta llegar al Grupo Cumtún, ubicado a 5.5 km. del Castillo. Cumtún es el conjunto más elaborado y lejano localizado hasta el momento al oeste del centro de Chichén Itzá. Consiste de un gran basamento de 2 m. de alto, con 70 m. de largo por 35 m. de ancho, sobre el cual se desplanta una estructura piramidal de cerca de 4 m. de altura. Alrededor se encuentran algunas plataformas grandes, probablemente bases para habitaciones. Varias son las características notables en este grupo: una de ellas es el enlozado que se encuentra sobre el basamento y que lo atraviesa de este a oeste por donde se enlaza, en ambas direcciones, el sacbé 3 (fig.9); otra es la descomunal piedra labrada con la forma inconclusa de una colosal cabeza de serpiente extraída de una cantera cercana al basamento antes descrito y que probablemente iba a ser trasladada a Chichén pero por alguna razón no llegó a su destino, y por último, el cenote localizado a pocos pasos al norte del sitio, con un diámetro en la boca de aproximadamente 30 m (fig.8). Además, una escultura en bulto de una cabeza de felino fue rescatada del lugar.

2.- Del Grupo Cumtún hacia el poniente:

La traza del sacbé serpentea sobre un terreno caracterizado por afloramientos rocosos y depresiones y en algunos tramos, alcanza una altura de 1 m. No hubo presencia de estructuras prehispánicas en los alrededores hasta llegar a los 3.6 km. Ahí encontramos el primer conjunto habitacional: una extensa plataforma construida sobre el sacbé, con tres estructuras en su parte superior, una de ellas formada por piedras burdas y mampostería y otra, con muros dobles de piedra mejor trabajada. La plataforma muestra un desnivel hacia el oeste que forma, tal vez, una zona de acceso a las

estructuras aprovechando la configuración del terreno y la laja para llegar a ellas desde el sacbé. Dos metates completos y fragmentos de varios más, se encontraron asociados a esta construcción.

Aproximadamente a 390 m. de allí, al lado sur de la calzada, nos topamos con una pequeña plataforma de 10m por 13m, desplantada sobre un afloramiento de laja y con vestigios de una estructura rectangular en su parte más prominente.

Siguiendo en dirección poniente, al alejarnos unos 160 m, se localizó al lado norte de la calzada, una plataforma irregular edificada sobre un altillo rocoso que compartía con el trazo del sacbé. En el interior de esta plataforma encontramos dos cuartos cuyos accesos miraban al sacbé. La particularidad principal del conjunto reside en estar situado al lado sureste de una gran rejollada de unos 15 m. de profundidad y unos 60 m. de diámetro.

Caminando sobre el sacbé notamos que, al parecer, estas estructuras formaban parte de un asentamiento ubicado un poco más al sur, en donde se localiza un cenote de gran tamaño, denominado por los lugareños como "Chachabdzonot" (fig.4; fig.10; fig.11).

Ciento sesenta metros más al oeste de este punto, se encuentra otro afloramiento rocoso de 3 a 4 m. de altura, adecuado en sus desniveles para basamentos que configuran tres conjuntos habitacionales. Estos vestigios están asociados directamente a otro cenote denominado Xtohil (nombre proporcionado por un campesino que trabaja en las cercanías de este lugar) (fig.5; fig.12; fig.13). Las estructuras fueron construidas de piedra rústica, bloques de mampostería en su mayor parte, aunque hay otra de factura un poco más fina. Hay muchos metates en superficie, unos utilizados como elementos de construcción y otros a los lados de los cuartos. Ligando a dos de estos conjuntos habitacionales se halla una sascabera y, a un lado de ella, fuera de la plataforma, descubrimos una gran cantidad de fragmentos de piedra en superficie, lo que podría indicar que el lugar pudo haber funcionado como cantera.

Unos 650 m. más al poniente, hallamos una estructura ubicada 2m. al norte del sacbé. Sobre un altillo rocoso de alrededor de 8m de altura, se construyó una plataforma que sostiene tres cuartos edificados con piedras burdas. El acceso al altillo y a los cuartos zigzaguea, por el lado poniente, desde la calzada prehispánica. Se observaron dos metates a los lados de los cuartos.

Más adelante, a otros 200 m. al oeste, topamos con una serie de estructuras que quizá formen un grupo mayor, también desplantadas sobre plataformas artificiales que aprovechaban afloramientos rocosos. Este grupo está claramente asociado a otro cenote al que pusimos de nombre "Siempreviva", en referencia al rancho abandonado donde se ubica. Se hizo el croquis de una parte de estos vestigios; de los otros fue imposible por la escasez de tiempo y porque se encontraban en partes casi inaccesibles, cubiertas por una densa vegetación (fig.6; fig.14; fig.15). En general, este grupo se conforma por grandes plataformas, cada cual con uno o dos cuartos en la parte superior, construidos con piedras toscas. También notamos aquí la presencia de una estructura desplomada, cuyo escombro mostraba piedras "bota" de bóveda, al estilo de las estructuras de Chichén, asociada a otra pequeña edificación con columnas, rasgos que nos hablan de la extensión de la influencia de Chichén Itzá. Este núcleo habitacional, por la cantidad de cuartos y por los restos de estructuras más complejas que hallamos, sirvió tal vez como un lugar de paso y descanso para los que transitaban hacia o desde la gran urbe, con la facilidad que brindaba el acceso al agua que se podía extraer del cenote vecino.

Un rasgo importante de este grupo de edificaciones es que, en una zona de laja anexa, se pierde el trazo de la calzada no. 3, tal como sucede en la elevación donde se localiza la estructura 21X1 mencionada con anterioridad. Inútiles fueron los esfuerzos para volverlo a ubicar, aunque no se descarta su prolongación hacia el poniente. Queda pendiente esta labor que en esta temporada no se pudo concluir.

CONSIDERACIONES GENERALES

En el sacbé no. 3 de Chichén Itzá tenemos la primera calzada interregional del sitio hasta el momento, con una longitud de cerca de 12 km. Es tal vez un viejo camino, una vía que en tiempos posteriores se hubiera podido denominar como "camino real" y que podría haber guiado de Chichén Itzá a Xucú, un cercano sitio a escasos 16km en esa misma dirección. Probablemente también conducía a otros sitios del poniente, lo que se confirmará o desechará cuando se hagan las exploraciones necesarias. Queda por investigar en el terreno si Xucú tiene algún sacbé saliendo hacia el sureste, ya que la dirección a que apuntan los 12 km. de calzada recorridos hasta ahora aparenta encaminarse hacia ese importante centro de población. Podemos sugerir, de cualquier forma, que el Grupo de Cumtún es el límite oeste de Chichén y más allá se aprecia la influencia de esta metrópoli en los conjuntos recorridos a lo largo del sacbé.

Este camino tiene la particularidad de que solamente la parte que se ubica dentro de la mancha urbana de Chichén y de su zona inmediata se encuentra explícitamente "construida" como tal, y al adentrarse en territorios más alejados, pudo bien haber proseguido su trayecto como "camino blanco" en el sentido que actualmente conocemos, con una superficie uniforme o llana cubierta con sascab, apta para transitar sin dificultad. Es factible que la vía construida se estableciera bien otra vez al cruzar importantes centros de población, como pasa en Cumtún, y/o al arribar a su destino final (Peter Schmidt, comunicación personal).

Si partimos de la premisa fundamental de que el hombre, a través de la historia ha tenido las mismas necesidades básicas y de que las ciudades en expansión también, imaginémonos a Chichén Itzá en apogeo, con un tránsito constante, con la adecuación incesante del espacio urbano, con modificaciones arquitectónicas en los edificios y la construcción de nuevos núcleos cívico- ceremoniales y habitacionales para solventar los requerimientos de una población en crecimiento. Este auge aceleró la búsqueda de espacios agrícolas y fuentes de agua en territorios más apartados, fundamentales para que la sociedad elitista y guerrera tan bien representada en los murales del lugar, pudiera mantener y controlar a su población. Esto nos hace pensar que, en primera instancia, el sacbé 3 se utilizó de manera práctica como vía de comunicación y, posteriormente, sirvió para el dominio de los poblados que podían proporcionar los bienes requeridos por la gran ciudad.

Las estructuras erigidas sobre los altos afloramientos rocosos hechas a base de piedras burdas en las agrupaciones de vestigios visitados, tienen reminiscencia con las edificaciones de la época del Clásico Tardío halladas en Chichén Itzá (Osorio, 2004). Es muy probable que formaran pequeñas comunidades que quedaron ligadas con la construcción del vetusto camino en el momento de expansión de Chichén Itzá. Queda por establecer, de todos modos, un registro cronológico por medio de estudios cerámicos para confirmar su participación dentro de la esfera de Chichén.

Durante el recorrido efectuado y por la observación y verificación que se hizo en los conjuntos habitacionales que une esta calzada, podemos inferir dos probables maneras en que surgieron estos asentamientos: la primera sería una re-utilización de comunidades que se habían desarrollado hacía tiempo alrededor de cenotes y se hallaban abandonadas y, la segunda sería que las comunidades estaban activas y fueron ligadas o anexadas al momento de la construcción del sacbé. Esto implica que tal vez se incrementaron los poblados con nuevos habitantes que trajeron consigo elementos que diversificaron el estilo de las construcciones originales. Los grupos habitacionales presentan rasgos arquitectónicos que los ligan a Chichén: asociadas a pequeñas columnatas, hay elaboradas cuarterías con piedra de revestimiento en el interior y exterior con núcleo de mampostería; hay algunas edificaciones con piedras "bota" para bóvedas típicas de Chichén y hay también, unidades más sencillas con techos de materiales perecederos.

La utilización de los asentamientos se debió, posiblemente, a la necesidad de tener una ruta donde se pudieran transportar con facilidad las materias primas esenciales que los pequeños centros de población podían proporcionar a la gran metrópoli, como ya se mencionó.

Toda la complejidad que implica esta situación no se podrá definir hasta en tanto no se realicen excavaciones en los grupos de estructuras que une el sacbé, como es el caso de la estructura 21X1, y hasta en tanto no se puntualice con exactitud toda su extensión.

Entre los diversos productos de esta zona con que se abastecieron los Itzáes con toda probabilidad, se contaba la piedra para construcción que, al agotarse las canteras cercanas a la urbe, tuvieron que trasladarla desde áreas en que abundaba la laja. El aprovisionamiento de agua era necesario para la expansión de la ciudad, así como el abastecimiento de alimentos que procedían de regiones con suelos aptos para la agricultura y que pudo haber sido fácilmente intensificada por las abundantes aguas que proporcionaban los cenotes alrededor de los cuales habían surgido estos pueblos.

La vigilancia sobre la distribución y traslado de estos productos debe haber exigido una organización social de nivel familiar o de grupo, con ceremonias relacionadas a estas actividades, por lo que no es arriesgado pensar que, posteriormente, Chichén se anexó o alió estos territorios de donde cobraba tributos y hasta, tal vez, mantuvo algún jefe de linaje para controlar la zona y sus alrededores. La presencia de Chichén más allá de Cumtún, es evidente.

Mucha es la discusión que ha surgido para explicar la función, o funciones, de estos caminos tan típicos de la zona maya. Se ha mencionado que fueron vías procesionales; se ha deducido que eran caminos que unían parentescos o linajes, como propone Kurjack (Kurjack 1979), se han estudiado como calzadas que se deben entender en función de la comunicación y cohesión social para controlar política y económicamente los territorios que enlazaban (Benavides 1976); se ha sugerido también que sirvieron para fines ceremoniales donde tenían lugar ritos efectuados en los altares que se encuentran a su vera (Pérez Ruiz 2004).

Los sacbeoob en Chichén Itzá y el sacbé no. 3 en particular, son muy importantes respecto a la discusión de la "función" que estos elementos tuvieron en época prehispánica. Si bien tal vez incluyeron todas las funciones anteriores, los sacbeoob aquí, ya para el auge de la ciudad, detentaron la función primordial de comunicación y de abastecimiento contínuo de las necesidades de una sociedad floreciente y compleja y que muestra un alto grado de desarrollo urbano.

Cabe mencionar que la distribución de los sacbeoob en Chichén presenta semejanzas con otros sitios contemporáneos ya estudiados, como es el caso de la ciudad de Cobá situada al oriente (Benavides, 1990), Izamal más al centro (Millet, 2000) y, en la costa norte de Yucatán, el sitio de Xcambó (Sierra Sosa 2003) y otros sitios más lejanos, como Caracol en Belice (Chase y Chase, 2001:95-122).

Estudios recientes sobre la distribución de los sacbeoob de Chichén Itzá se han llevado a cabo con la finalidad de tener una comparación con los sitios arriba mencionados y para complementar el panorama sociocultural de la región (Cobos, 2001, Chase y Chase, 2001).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Benavides Castillo, Antonio

1976 "El sistema Prehispánico de Comunicaciones Terrestres en la Región de Cobá, Quintana Roo y sus Implicaciones Sociales"; tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas; ENAH; México D.F.

Cobos Palma, Rafael

1996 Informe de reconocimientos y mapeo", temporada de campo 1995-1996, al INAH; mecanoscrito; México D.F.

2001 "El centro de Yucatán: de área periférica a la integración de la comunidad urbana de Chichén Itzá". En *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*. Ed. A. Ciudad Real, M.J. Ponce de León y M.C Martínez. Sociedad Española de Estudios Mayas; Madrid, España.

Chase, Arlene F. y D.Z. Chase

2001 "Ancient Maya Causeways and Site Organization at Caracol, Belice". En *Ancient Mesoamerica* 12:273-281

González de la Mata, Ma. Rocío

2002 "Los chultunes de Chichén Itzá". En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H.L. Escobedo, H.E. Mejía), pp. 1009-1022. Museo Nac. de Arqueología y Etnología; Guatemala.

Kurjack, Edward B.

1974 "Sacbeob: Parentesco y el desarrollo del Estado Maya". *Sociedad Mexicana de Antropología, XV Mesa Redonda, tomo I: 117-239*; México D.F.

Osorio León, José F.

2003 "La estructura 5C4 (Templo de la Serie Inicial): un edificio clave para la cronología en Chichén Itzá". Tesis de Licenciatura, área de Arqueología, Facultad de Antropología, Universidad de Yucatán; Mérida.

.Peña Castillo, Agustín; et al

1990 "Proyecto Chichén Itzá". Informe preliminar, temporada de campo 1990, Mecanoscrito, Archivo Técnico del Centro INAH Yucatán.

Pérez Ruiz, Francisco

2001 "Los Sacbeoob de Chichén Itzá". 5to. Congreso Internacional de Mayistas, Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa Ver.

2002 "El altar del Sacbé no. 19, Secuencia ocupacional en la estructura 5E45". XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas, Ciudad de Guatemala.

2003 "Perspectivas y Desarrollo del Plano de Chichén Itzá" XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas, Ciudad de Guatemala.

2004 "Estructuras Ceremoniales: Ritos y ceremonias asociadas a los sacbeoob de Chichén Itzá" XIV Encuentro Internacional de los Investigadores de la Cultura Maya, UAC, Campeche.

Ruppert, Karl

1952 *Chichen Itza. Architectural Notes and Plans*". Carnegie Institution of Washington, Publication No 595,
Washington, D.C.

Schmidt, Peter J.

1981 "Chichén Itzá: apuntes para el estudio del patrón de asentamiento". En *Memorias del Congreso Interno 1979*, Centro Regional INAH, Yucatán, Mérida.

---------- et al

2002 Chichén Itzá, informe mecanoscrito del Proyecto Arqueológico de Chichén Itzá al Consejo de Arqueología, INAH, Chichén Itzá y México D.F.

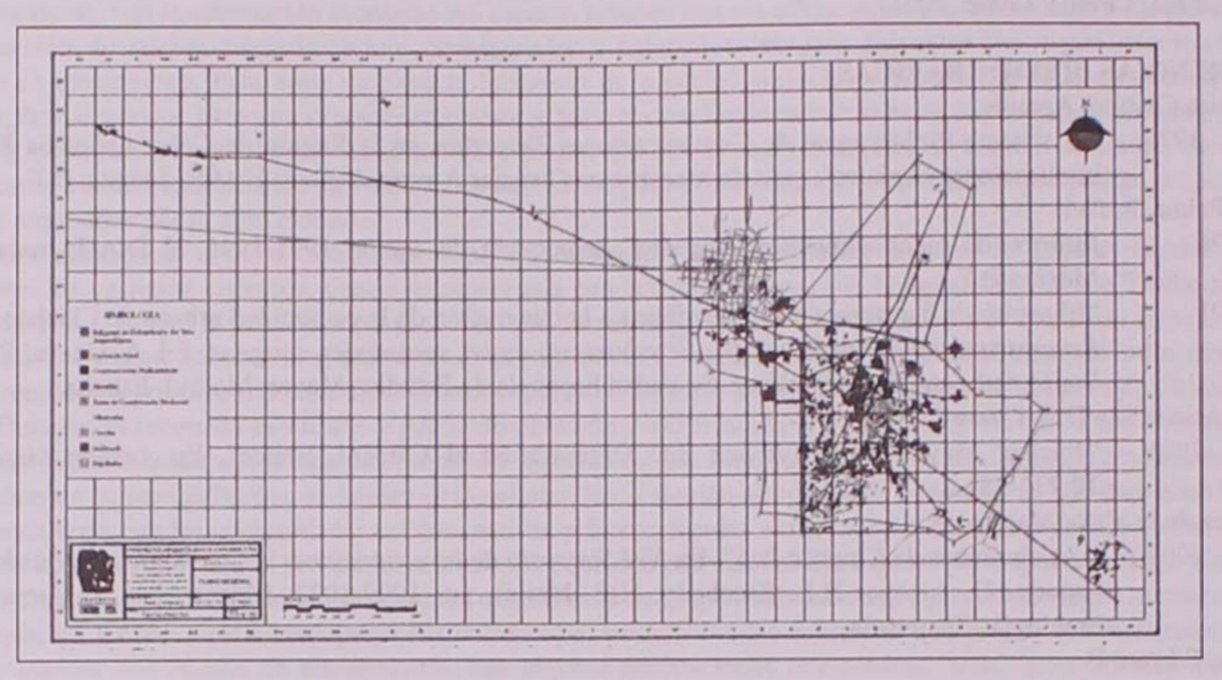


Fig. 1. Plano general de Chichén Itzá donde se muestra la ruta del sacbé 3 hacia el poniente.

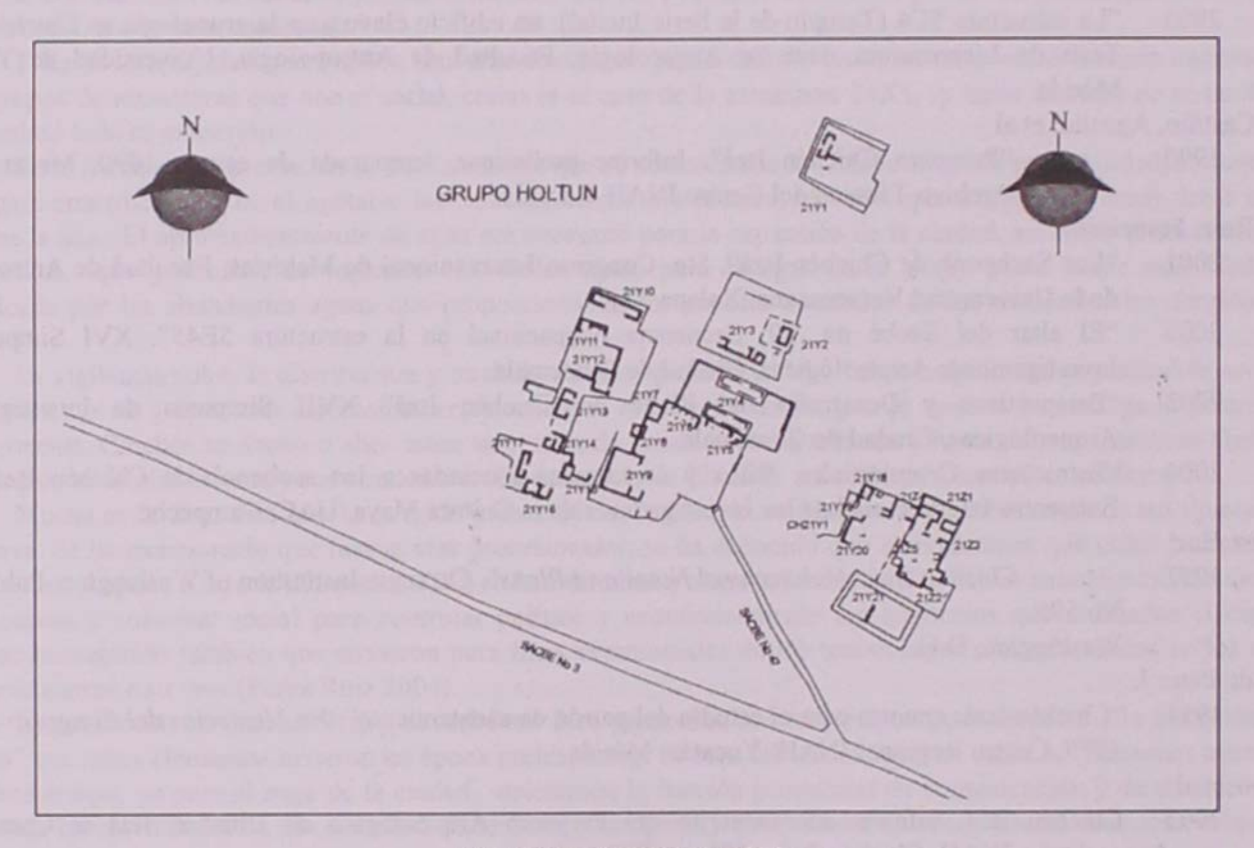


Fig. 2. Grupo Holtún y el sacbé 3

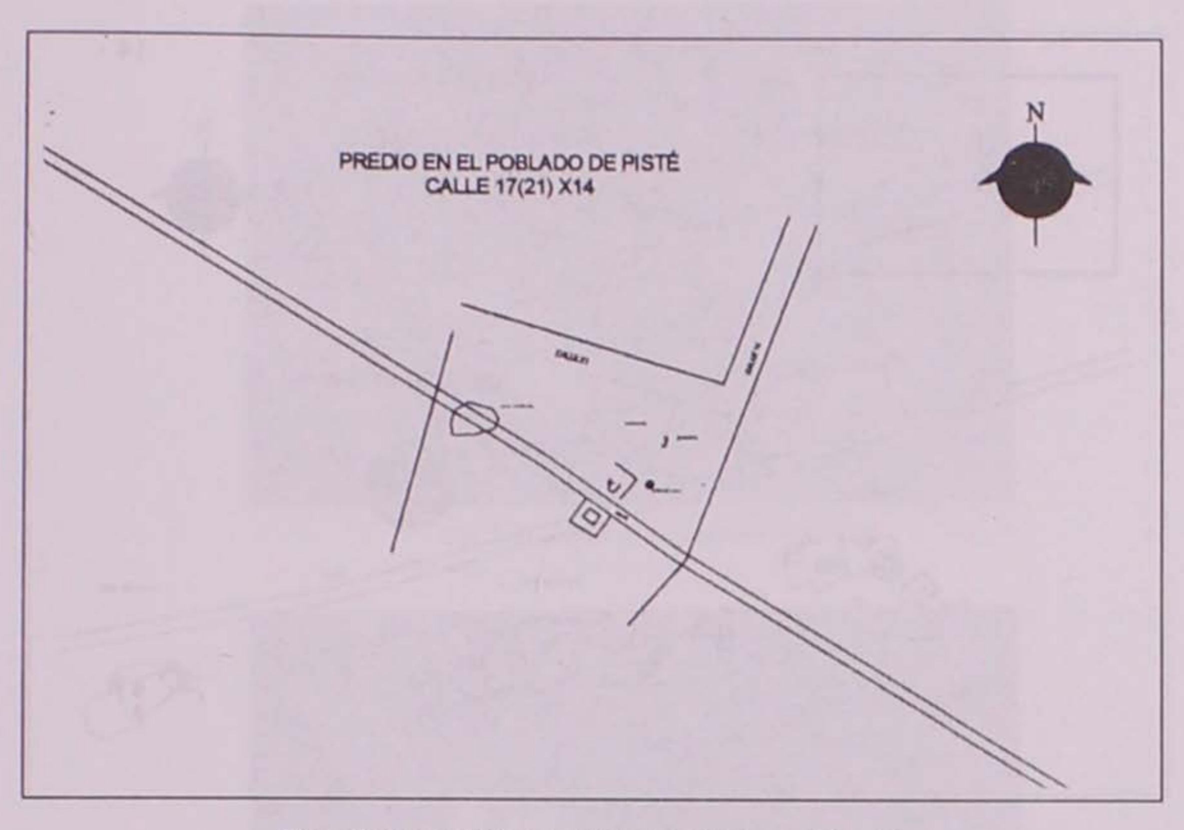


Fig. 3. Cuadrante 21X en el poblado de Pisté y tramo del sacbé

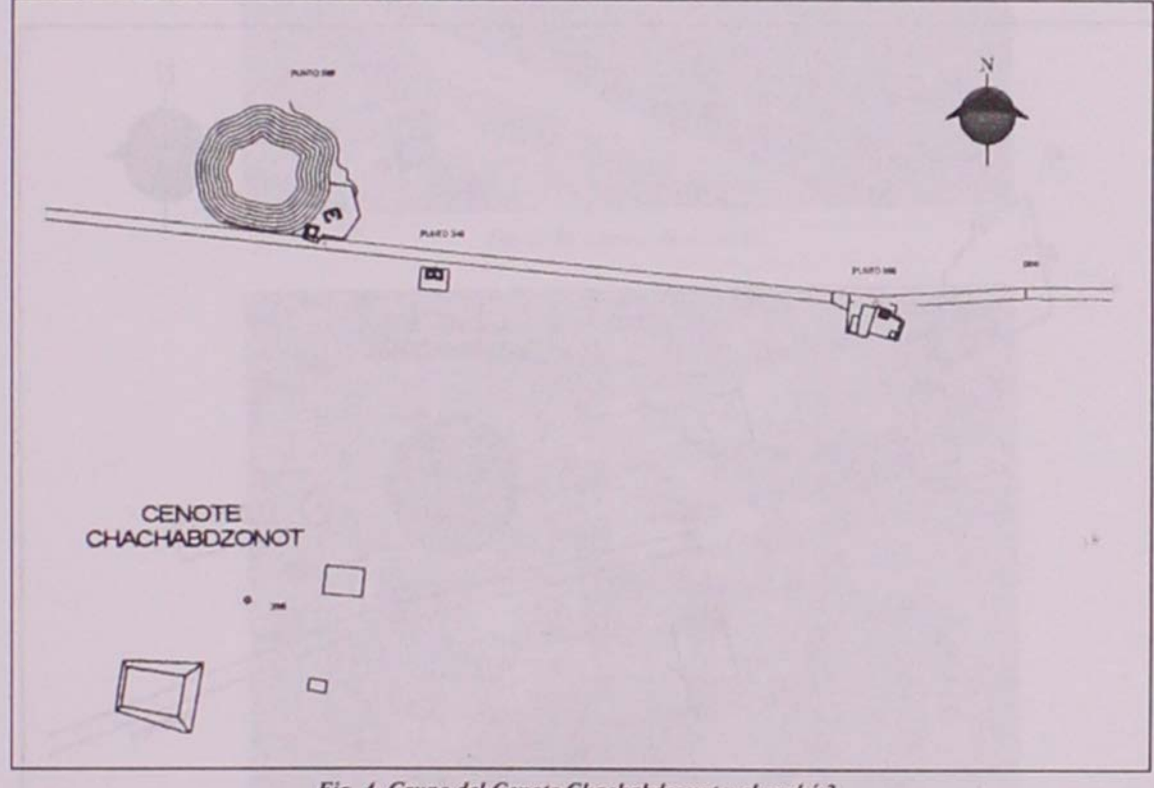


Fig. 4. Grupo del Cenote Chachabdzonot y el sacbé 3

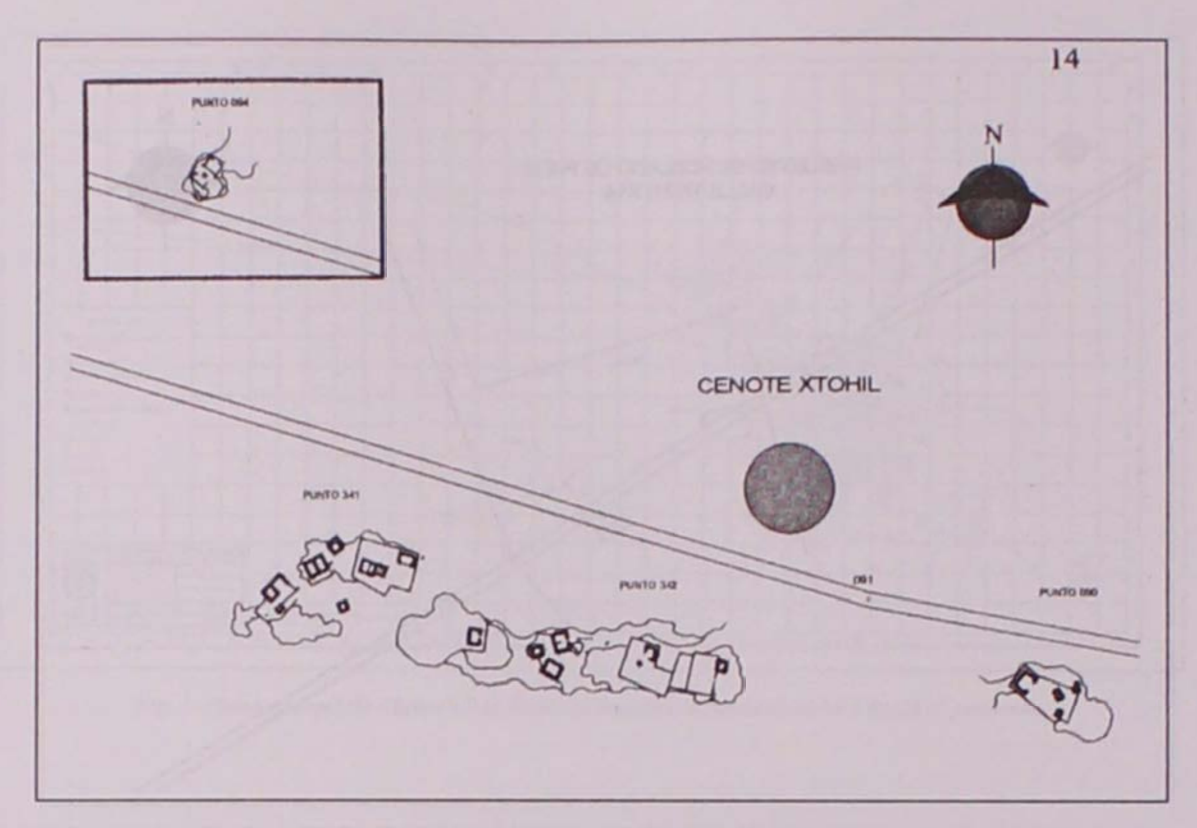


Fig. 5. Grupo del Cenote Xtohil

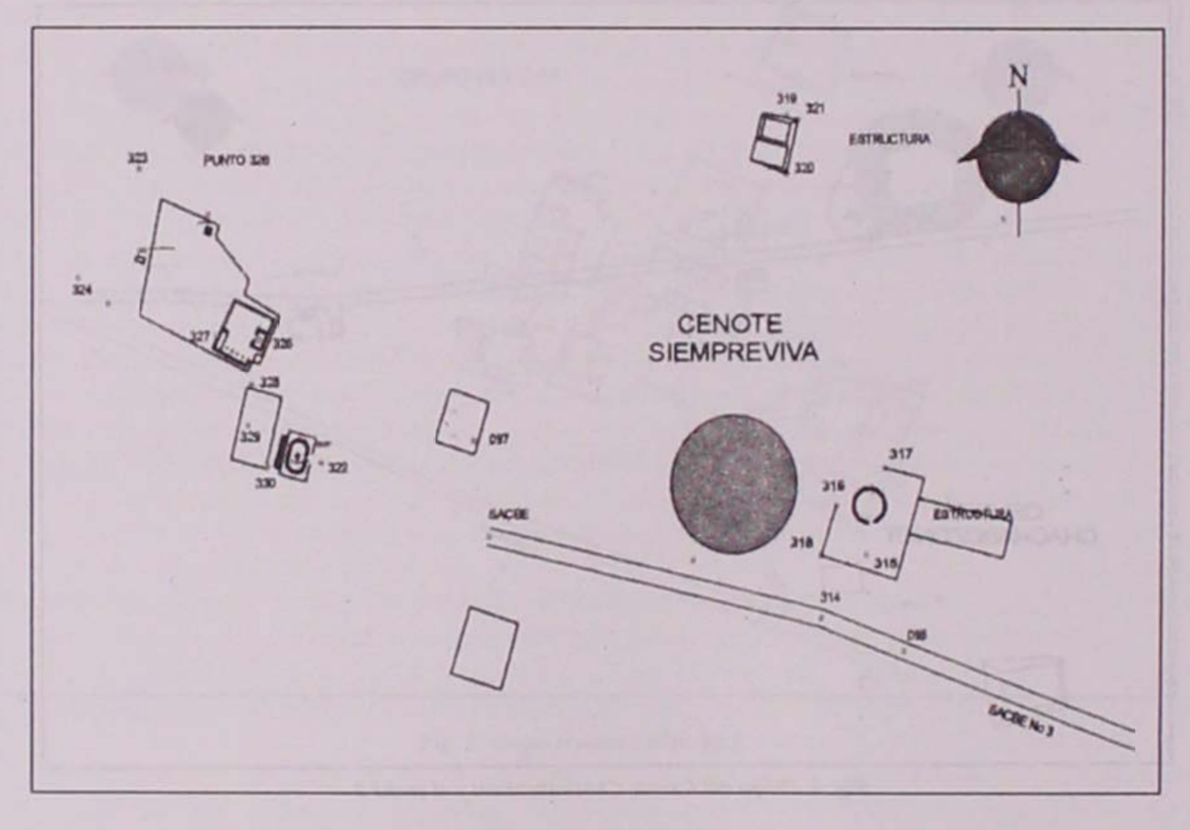


Fig. 6. Grupo del Cenote Siempre Viva y el sacbé 3



Fig. 7. El sacbé 3 en el cuadrante 21X



Fig. 8. El Cenote de Cumtún



Fig. 9. Enlozado del sacbé 3 en el Grupo Cumtún



Fig. 10. Estructura habitacional, grupo del cenote Chachabdzonot



Fig. 11 Cenote Chachabdzonot



Fig. 12. Estructura habitacional, grupo del cenote Xtohil



Fig. 13. Cenote Xtohil



Fig. 13. Restos del gruupo habitacional del cenote Siempre Viva



Fig. 14. Cenote Siempre Viva



(429 de la Serie)

PATRONES DE APROVECHAMIENTO DE FAUNA VERTEBRADA MARINA Y TERRESTRE POR LOS ANTIGUOS HABITANTES DE CHAMPOTON, CAMPECHE

CHRISTOPHER M. GÖTZ
Universidad Autónoma de Yucatán

PATRONES DE APROVECHAMIENTO DE FAUNA VERTEBRADA MARINA Y TERRESTRE POR LOS ANTIGUOS HABITANTES DE CHAMPOTON, CAMPECHE

CHRISTOPHER M. GÖTZ
UADY

RESUMEN
El presente trabajo muestra los patrones de aprovechamiento faunístico de las Tierras Bajas del Norte durante el período postclásico con base en el análisis zooarqueológico del material esquelético faunístico encontrado en los Grupos 5, 7, 9 y 10 del sitio prehispánico de Champotón, Campeche. Los resultados del análisis zooarqueológico se centran, sobre todo, en el Grupo 5 del sitio. Mediante los ecofactos encontrados en este conjunto se revela un aprovechamiento considerable de fauna acuática incluyendo tortugas de mar y agua dulce, una amplia variedad de peces, así como de fauna terrestre, en su mayoría venados y perros, algunos asociados a entierros humanos. La mayor cantidad de fauna aprovechada se remite a las aves, entre las cuales los pavos tanto domésticos como silvestres ocupan un lugar primordial. Los pavos domésticos, que ocurren a partir del Postclásico en el área maya en sitios costeros, podrían ser resultado de un comercio más estrecho con la región donde pavos domésticos ocurren desde un período más largo, como sería el Centro de México.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo muestra el aprovechamiento de animales vertebrados por los antiguos habitantes de Champotón, Campeche, durante tiempos postclásicos. Las consideraciones acerca de este patrón cultural se basan en los resultados del análisis de los restos esqueléticos faunísticos excavados en mencionado sitio, bajo la dirección del Dr. William J. Folan (CIHS, UAC). Los resultados del análisis de Champotón se comparan con registros zooarqueológicos de otros sitios del Postclásico, así como del Clásico Tardío y Terminal de la región de las Tierras Bajas Mayas.

En las diversas excavaciones en Champotón se recuperaron múltiples ecofactos esqueléticos, tanto asociados a entierros como a basureros, que muestran el nivel de aprovechamiento sobre todo alimenticio de la población champotonense. La gran mayoría de los restos óseos procede del Grupo 5 del sitio, en donde se encontró un basurero situado a lo largo del muro de contención norte-sur de fecha postclásica (W. Folan, comunicación personal 2005). A pesar de que esta parte del grupo 5 pareció haber sido alterada en tiempos recientes por actividades constructivas subsecuentes (W. Folan et al. 2004:41, comunicación personal 2005), no se hallaron excesivos indicios de contaminaciones recientes (p. ej. restos de animales domésticos modernos) en los materiales óseos analizados, por lo que se asume principalmente una temporalidad prehispánica para la mayor parte de dichos restos.

EL SITIO

La ciudad prehispánica y actual de Champotón se encuentra en el estado de Campeche, México, a unos 75 kilómetros al sur de la ciudad de Campeche en la boca del río Champotón y la costa del Golfo de México. Habitada desde el Preclásico Medio (Forsyth y Jordan 2003:57ss.), Champotón muestra indicios de una importante ocupación durante el período postclásico, sobre todo tardío y terminal (Forsyth 2004:33; Folan et al. 2004), mismo período del cual data la mayoría de los restos óseos faunísticos que estamos presentando en este trabajo (W. Folan, comunicación personal 2005).

Champotón, sitio bien conocido en la historia de la conquista de México por la batalla entre las tropas del capitán español Francisco de Córdoba y los mayas en 1517 (Sharer 1994:733; Folan et al. 2004:39), es postulado de haber sido un importante puerto pesquero y comercial en la época prehispánica tardía, que recibía, utilizaba y redistribuía en grandes cantidades obsidiana, además de posiblemente comercializar productos marinos procedentes del Golfo de México (Folan et al. 2003:65 sigs.).

METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS

Material base de la presente investigación son los elementos esqueléticos faunísticos de animales vertebrados excavados en el sitio de Champotón, Campeche. En el transcurso del análisis zooarqueológico se investigaron los especimenes óseos faunísticos en cuanto a la identidad osteológica[i] y la taxonomía zoológica[ii], fueron lateralizados, se estableció la edad del individuo al cual perteneció el hueso en cuestión y se revisó el especimen en cuanto a marcas, tanto de masticación (indicios del consumo por parte de carnívoros y otros animales vertebrados), como de calor intenso (fuego directo o indirecto, hervido) y de corte (cortes de un procesamiento alimenticio y/o de un procesamiento

artesanal). De ser posible, se trató de analizar cada especimen que pudiese guardar al menos información acerca de la clase de vertebrado al que perteneció, lo que incluye tanto fragmentos de las epífisis de huesos largos, como de diáfisis, de caparazón y dentales.

La identificación taxonómica y osteológica de los fragmentos óseos se llevó a cabo con base en una colección de referencia de esqueletos de animales autóctonos modernos de la península yucateca, así como mediante varios manuales de identificación de huesos de animales de la región de Norte y Centroamérica (entre otros Hillson 1999; Olsen 1982, 1964 y 1968; Gilbert 1996, 2003; EA.FLMNH 2003). La denominación taxonómica de los órdenes, familias, géneros y especies de animales utilizada en esta presentación se basa en la terminología de trabajos zoológicos recientes, tales como Reid (1997) para mamíferos, Lee (2000) para reptiles, Howell y Webb (2004) y Peterson y Chalif (1973) para aves, así como Robins et al. (1986) para peces óseos y condríctios. La revisión de las marcas tafonómicas se efectuó mediante lupas de mano, un microscopio de 40 aumentos, así como mediante el cotejo de las huellas con imágenes en publicaciones al respecto (entre otros Binford 1981; Reixach 1986; White 1992; Cassoli y Tagliacozzo 1997; Gilbert 2003).

Para las cuantificaciones estadísticas de los especimenes se utilizaron dos conteos básicos - el NISP[iii] y el MNI[iv] (ver O'Connor 2000:54ss.). La utilización de ambos cálculos en conjunto aumenta la confiabilidad en las cuantificaciones y la posibilidad de comparación con otras publicaciones, ya que muchos trabajos usan alternativamente el NISP o el MNI[v]. Sin embargo, para comparaciones a nivel general se utilizaron en este trabajo preferentemente los conteos de especimenes (NISP), mientras que el MNI se aplica fundamentalmente a hallazgos claramente distinguidos de animales, por ejemplo asociados a entierros.

LOS CONTEXTOS FAUNÍSTICOS

La muestra de Champotón está entre las mayores colecciones arqueofaunísticas que se conocen hasta la fecha de la costa peninsular del Golfo de México, y enriquece considerablemente nuestro conocimiento acerca del aprovechamiento de la fauna vertebrada en tiempos postclásicos.

En total se analizaron 3037 especimenes óseos de animales vertebrados procedentes de los grupos arquitectónicos 5, 7, 8, 9 y 10 [vi], entre mayo y agosto del año 2005 en las instalaciones del Taller de Arqueología de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Los materiales más importantes del sitio proceden del Grupo 5, en el cual se encontraron 67.9 % de la muestra total del sitio con un total de 2067 especimenes óseos. Fuera de esto se hallaron 447 (14.7 %) en el Grupo 7, 320 (10.5 %) en el Grupo 8, 2 especimenes (0.1 %) en el Grupo 9, 115 (3.8 %) en el Grupo 10 y 93 especimenes (3.1 %) que estaban posiblemente asociados a varios entierros (Götz y Hurtado ms. 2004).

El material consiste en su mayoría de huesos en buen estado de conservación, donde la preservación permitió una identificación tanto osteológica como taxonómica de los especimenes, frecuentemente hasta el nivel de familia, género y en ocasiones especie. Sin embargo, numerosos huesos proceden de elementos de animales vertebrados sin demasiados rasgos diagnósticos, por lo que muchos, a pesar de estar bien conservados, no pudieron identificarse a gran detalle taxonómico.

En cuanto a la distribución de los taxa en la muestra de los grupos 5, 7, 8, 9 y 10 de Champotón se observa que todas las clases de vertebrados están presentes. Ante esta aparente diversidad de especies resalta, sin embargo, que casi la mitad del material óseo excavado proviene de aves (47%) (y no de peces, como podría esperarse para un sitio costero (ver Folan et al. 2003:69)), las cuales a su vez consisten, en su mayoría, de pavos. La otra mitad de la colección se divide en mamíferos (20%), reptiles (19%) y peces (14%) (condríctios y osteíctios). **[GRÁFICO 1]**

Las identificaciones taxonómicas exactas del material óseo faunístico de los grupos 5 y 8 [vii] muestran marcadas predominancias de ciertos animales entre el material faunístico, acompañados por una relativa diversidad de especies en los contextos. En la mayoría de los contextos relacionados a desechos de basura alimenticia -postulado para todas aquellas acumulaciones de huesos de fauna provistas de huellas de corte, fractura en fresco y evidencias de calores intensos (hervido, asado), encontradas en y cerca de estructuras habitacionales sin una asociación claramente visible a ofrendas o entierros humanos- se refleja en términos generales el patrón de fauna descrito a continuación. Así, en la mayoría de estos contextos hay una clara predominancia de huesos de pavos, de tortuga de mar y de peces robalo, respectivamente.

Tanto los pavos como los venados, tortugas de mar y una variedad de peces llegaron posiblemente enteros al sitio y fueron procesados y consumidos en un sinfín de formas, ya que se encuentran, mezclados entre los contextos, todas las partes del cuerpo de estos animales, provistos en muchos casos de múltiples huellas de cocción, cortes y fracturas **[TABLA 1]**.

En cuanto a las aves tenemos un muy alto porcentaje (83,4 %) de huesos atribuibles a los Galliformes, comprendiendo aquí predominantemente los pavos tanto domésticos (*Meleagris gallopavo*) como silvestres (*M. ocellata*)[viii]. Los huesos de estas dos especies se hallaron, frecuentemente juntos, en diversos contextos de aparentes acumulaciones de basura alimenticia mezclados con otros huesos, asociado a diversas estructuras y en ocasiones bajo pisos de estuco. En conjunto, la presencia de partes esqueléticas de los pavos muestra que estos animales fueron usados completamente y no se hacen notar diferencias en las distribuciones de partes por distintos contextos. Los huesos están ampliamente marcados por huellas de hervido, quemado, masticación (posiblemente canina) y fracturas en fresco, lo que demuestra el aprovechamiento alimenticio de estos animales por los habitantes de Champotón. La ausencia de huellas de corte en los huesos de pavos, generalmente interpretados como despiece de los animales destinados al consumo, puede explicarse por el tamaño de los animales y posiblemente por una forma de preparación que implicaba cocinar al individuo antes de partirlo, horneado o hervido, lo que haría innecesario el uso de implementos cortantes, ya que las articulaciones se habrían ensuavisado por medio de la cocción.

Fuera de los pavos se hallaron restos de cháchara (*Cyanocorax* (o *Cissilopha*) *yucatanicus*) y chachalaca (*Ortalis vétula*) en mínimas proporciones, además de huesos de varias especies de aves marinas (gallareta (*Fulica americana*), garza (*Egretta* spp.), garzón (*Ardea herodias*) y pato sin determinar (Anatidae), también asociados a acumulaciones de basura donde aparecieron los restos de pavos. Entre los huesos faunísticos de las aves también se encontraron pocos restos de gallina doméstica (*Gallus gallus*), animal introducidos después de la conquista española.

Tanto la cháchara como la chachalaca son aves relativamente comunes de bosques bajos y secundarios de la península yucateca (Howell y Webb 2004:220 y 541). Mientras que la chachalaca fue encontrada en algunos sitios prehispánicos dentro de la gama de los animales consumidos (entre otros Wing 1980) y es aún hoy consumida en las regiones rurales (Leopold 2000:243), la cháchara es un ave conocida como peste agrícola (Evia 2004:204s.), aparentemente de poco o ningun aprovechamiento directo prehispánico. Las aves lacustres, comprendiendo a la gallareta, garza y garzón, habitan zonas lacustres de agua dulce y salada (Howell y Webb 2004:138-139, 244), hábitats que comprenden la vecindad inmediata de Champotón. La utilización prehispánica de estas aves no ha sido comprobada, pero se encontraron huesos de aves costeras en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá, cuya presencia se interpretó en cuanto a la posible utilización de plumas de estas aves para tocados, etc. (Álvarez 1976), tal como aparece en la iconografía prehispánica.

La variedad taxonómica de los mamíferos es más elevada. Aquí se presentan en principio dos grandes porciones, una de huesos de venado cola blanca (*Odocioleus virginianus*, 27 %) y otra de perro doméstico (*Canis familiaris*, 38 %, incluyendo por lo menos dos razas de perro prehispánico). Los venados, de los cuales predomina el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), se encontraron en un gran número de contextos de desechos alimenticios. El aprovechamiento alimenticio de venados, que se presenta principalmente por elementos de las extremidades ricas en carne, provistas de un elevado número de marcas culturales, tanto de cortes alargados y de impacto, hervido y quemado, así como de fracturas en fresco de los huesos, resultado postulado de la extracción de la médula ósea. Algunos de los restos de venado y perro estaban claramente asociados a desechos alimenticios en el Grupo 5, semejante a lo discutido arriba para los huesos de aves, mientras que otros se hallaron en posible asociación a entierros y ofrendas, como se detallará más adelante. Huesos del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) aparecen en grandes cantidades en basureros domésticos, mayormente de élite, en básicamente todos los sitios tierra adentro del territorio maya entre el Preclásico hasta el Clásico Terminal y Postclásico (entre otros Pohl 1976; Wing 1980; Álvarez y Ocaña 1999; Götz 2004), lo que muestra la gran importancia de este animal para la alimentación cárnica. A pesar de las diferencias ecológicas que caracterizan el área maya, se puede suponer que venados eran relativamente abundantes en todas regiones, ya que específicamente el bosque secundario y las áreas de milpas constituyen su habitat preferido (Reid 1997).

A pesar de que los venados ocurren en la mayoría de las subáreas geográficas de la península yucateca, y en este sentido también en los bosques bajos que hubiesen rodeado a la antigua ciudad de Champotón, podría explicarse la frecuencia de venados como resultado del intercambio de bienes de comercio producidos por los champotonenses (presumiblemente obsidiana y productos marinos) (Folan 2003:69 sigs.) con sitios tierra adentro, de los cuales tenemos una rica presencia de venados.

Se identificaron además huesos de tlacuache (*Didelphis* spp.) tanto asociado a entierros, semejante a lo que fue encontrado en Mayapán (Pollock y Ray 1957:653), como también a las acumulaciones de basura, además de restos de tepezcuintle (*Agouti paca*), conejo de monte (*Sylvilagus* spp.), mapache (*Procyon lotor*), grisón (*Gallictis vittata*), zorrillo (*Mephitis* sp.), jaguar (*Panthera onca*), manatí (*Trichechus manatus*), tapir (*Tapirus bairdii*), jabalí de collar y de labios blancos (*Tayassu tajacu* y *Dicotyles pecari*), venado temazate (*Mazama* spp.) y delfín sin determinar (Delphinidae). Los pocos huesos de estos mamíferos se encontraron en las acumulaciones generales de desechos, rellenos y en ocasiones asociados a entierros. El único hueso de jaguar encontrado en Champotón, un astrágalo, procede

de un relleno alterado por el saqueo subsecuente por lo que no hay asociación arqueológica clara. También entre los huesos de mamíferos hubo elementos atribuibles a animales domésticos post-conquista, en este caso pertenecientes al cerdo doméstico (*Sus scrofa*). Los pequeños mamíferos de la muestra, comprendiendo al tepezcuintle, conejo, mapache, grisón y zorrillo habitan una gran variedad de nichos ecológicos en la península yucateca, varios de ellos, además del manatí y del tapir, asociados a cuerpos de agua (Reid 1997). El manatí aparece de vez en vez en contextos prehispánicos costeros, debido tanto a un presunto uso alimenticio (Carr 1987), como artefactual (Varela 1991:116). En el caso de Champotón no hay indicios de un uso artefactual y las piezas óseas recuperadas podrían corresponder a un desecho alimenticio, sin embargo, no están provistas de huellas de procesado antrópico.

Entre la ictiofauna se identificaron quince diferentes géneros y/o especies, entre las cuales hay dos porcentajes principales en cuanto al número de fragmentos encontrados, uno perteneciente al robalo (*Centropomus* spp., 31 %), el otro al bagre marino (*Arius felis*, 16 %). Del bagre en Champotón tenemos muestras sobre todo del esqueleto craneal, las vértebras ocurren en mínimas proporciones, un patrón semejante a lo que se encontró en el sitio beliceño de Northern River Lagoon (Masson 2004), donde esta presencia diferencial de partes fue interpretada como una posible muestra de un procesado de los bagres a fines de su comercialización (íbid.:114). Fuera de estos dos componentes principales se hallaron elementos esqueléticos de tiburones (Carcharhinidae), cazón (*Rhizoprionidon terranovae*), pez sapo (Batrachoididae cf. *Opsanus* cf. *beta*), agujón (Belonidae), mero (*Epinephelus* spp.), jurel (*Caranx* spp.), pargo (*Lutjanus* spp.), pámpano (*Calamus* spp.), cherna y especies afines (Serranidae), peces ardillas (Sciaenidae cf. *Pogonias cromis*), gurrubata (*Micropogonias* spp.) y peces puercos (Balistidae). Salvo a unas pocas excepciones, los peces están de nuevo asociados a acumulaciones de desechos alimenticios y se encuentran dispersos entre las diversas estructuras, en ocasiones bajo piso de los Grupos 5 y 8. Todos los peces que ocurren en Champotón ocupan el Golfo de México, y habitan las aguas costeras, algunos introduciéndose en aguas semi-saladas (Robins et al. 1986). Para varias especies de las arriba mencionadas existe evidencia acerca del uso prehispánico (Polaco y Guzmán 1997).

Los peces únicamente muestran pocas huellas de haber sido hervidos y no hay marcas ni de corte ni de fractura en fresco en los huesos analizados, salvo a una excepción. Esto se puede deber a que los peces, de los que tenemos en la mayoría de los casos también evidencias del esqueleto axial y cráneal, fueron fileteados con navajillas de obsidiana, como lo propuso Folan et al. (2003:69) (lo que corta principalmente las costillas, mismas que por su frágil compostura no se preservaron en los contextos), o que fueron procesados enteron sin cortarlos, o que se sometieron a procesos de preparación en donde no se empleaba calor intenso, como sería el salar los cuerpos o el secarlos al aire libre, lo que en muchas ocasiones implica también el fileteado, produciendo así el llamado "tasajo" (Folan et al. 2003:69). Los filetes de pescado secos y salados podrían comercializarse hacia sitios tierra adentro, como un complemento de intercambio, como lo propuso Folan et al (2003:70).

Desde luego es de extrañar que la ocurrencia de huesos de pescado en Champotón es relativamente baja en comparación con otras clases de vertebrados, en especial de los pavos, ya que se infiere que Champotón era un gran puerto pesquero, en el cual hasta el olor a marisco era predominante, notado por los conquistadores españoles tras su arribo (Folan et al. 2003:69). Ahora bien, si asumimos que los champotonenses participaban en el comercio regional, se pudieron haber intercambiado productos marinos -entre estos pescados, salados y secos, pero enteros, como se presenta hoy en día entre la costa pacífica de Chiapas y las Tierras Altas- a sitios tierra adentro, sin que esto infiera únicamente el transporte selectivo de los cuerpos de pescados. Este transporte selectivo fue propuesto por Carr (1987) para los contextos de Isla Cerritos y Chichén Itzá, donde se encontraron altas frecuencias de cabezas de pescados en la isla, así como subsecuentemente de vértebras de pescados tierra adentro.

Finalmente, los reptiles se componen en su mayor parte por fragmentos óseos atribuibles a las tortugas marinas (Cheloniidae, 47 %). El esqueleto de las tortugas marinas consiste en gran parte de huesos del caparazón (carapacho y plastron), el cual se puede fragmentar en numerosos especimenes raras veces identificables a más que al nivel de familia taxonómica, pero comúnmente muy abundantes en los respectivos contextos arqueológicos (Frazier 2003:3). Sin embargo, los huesos de tortugas marinas identificados a nivel de especie consisten en gran medida de aquellos que guardan características diagnósticas para su reconocimiento. Fuera del gran número de especimenes de tortugas de mar (procedientes de las especies identificadas de tortuga caguama (Cheloniidae cf. *Caretta caretta*), tortuga verde (Cheloniidae cf. *Chelonia mydas*) y tortuga carey (Cheloniidae cf. *Eretmochelys imbricata*)) se encontraron también fragmentos óseos provenientes de la tortuga blanca de río (*Dermatemys mawii*, 15 %). Las tortugas se asocian a un gran número de contextos, tanto a presuntas acumulaciones de basura como también en un elevado número a entierros, y son casi de igual frecuencia por contextos que los pavos en Champotón.

También hubo huesos de sapo (*Bufo* cf. *marinus*), cocodrilo de pantano (*Crocodylus* cf. *moreletti*), tortuga "guau" gigante (*Staurotypus tripunctatus*), tortuga casquito (*Kinosternon* spp.), tortuga terrestre (*Terrapene carolina*), jicotea (*Trachemys* spp.), así como de iguana negra (*Ctenosaura* cf. *similis*) y de boa (*Boa constrictor*), poco frecuentes

y en la mayoría correspondientes a las acumulaciones de desechos donde se encontraron los demás huesos descritos arriba.

Muchos de estos reptiles encontrados en Champotón no muestran huellas de alteración antrópica; fuera de las tortugas de mar (ver abajo) sería únicamente la iguana negra un candidato posible en cuanto al menú prehispánico. Huesos de iguanas con huellas de preparado (mayormente hervido y fracturado en fresco) se encuentran relativamente frecuente en contextos prehispánicos (Götz 2005) y el consumo de estos animales se atestigua también en representaciones de "tamales de iguana" ofrendados a los dioses en códices (Lee 1985; Batún 1999), así como mediante recetas de iguanas de la cocina popular indígena contemporánea (Martínez y Salazar 2004).

Las tortugas acuáticas de Champotón presentan pocas huellas, principalmente de masticación canina y de quemado. Esto se puede deber, si suponemos el aprovechamiento alimenticio de estos animales, atestiguado por ejemplo en Landa (2003:204), a que el procesado principal se hacía mediante la cocción del animal dentro del caparazón (semejante a lo que se hace aún hoy en día en el área de la costa del Golfo de México en otras tortugas (E. Wing, comunicación personal 2003)) o que los huesos de tortugas reaccionan diferentemente ante las inflicciones de calor mediante el hervido.

HUESOS FAUNÍSTICOS ASOCIADOS A ENTIERROS

Además de los desechos de alimentos, mezclados con los escobros de rellenos constructivos en Champotón, se encontraron también elementos de fauna, asociados, posiblemente, a entierros de humanos. Un problema frecuente acerca de la asociación entre fauna y entierros humanos es la usual práctica prehispánica de reutilizar rellenos antiguos para construcciones, así como de enterrar difuntos en rellenos de fechas antiguas. Esto puede causar, desde luego, que se presente una asociación entre osamentas humanas y huesos de fauna por meras causas deposicionales -si los huesos de fauna no están en una clara contextualización que puede identificar su origen.

En principio se deben mencionar dos entierros encontrados en la estructura 2A del grupo 5. Allí aparecieron en ambos casos huesos del cráneo y de la extremidad delantera de perros cerca del difunto humano. Los elementos esqueléticos cánidos carecen de huellas de corte u otras marcas posiblemente antrópicas. No se conoce la ubicación exacta de los huesos, pero parece muy probable, que hubo un perro acostado cerca del difunto, y que al excavarse el enterramiento humano, fue también extraída la porción más próxima del animal, en este caso la parte delantera (cráneo y piernas/patas delanteras). Los perros enterrados junto con humanos, completos o sólo por partes, presentan un fenómeno conocido en Mesoamérica del cual hay algunos ejemplos: en Tlatico, Cuicuilco, Teotihuacan (aunque allí aparentemente sólo se depositaron esqueletos parciales junto a los difuntos) y Tula (Valadéz Azúa 1995:12-24), así como Kaminaljuyú (Kidder, Jennings y Shook 1946:155) Urias[ix] (Emery 2002:6), Zaculeu (Woodbury y Trik 1953:278), Mayapán y Cozumel (Hamblin 1984:114-117). A pesar que Landa (2003:136) no menciona el uso de perros en enterramientos mayas del Postclásico Tardío[x], cabe la posibilidad de que los huesos de dichos animales encontrados en asociación a entierros humanos, también estén reflejando aquí un vínculo religioso entre los perros y el camino del muerto al inframuno, donde dicho animal fungía como guía y ayudante, según las creencias nahuas (Valadéz Azúa 1995:41).

Desde luego, perros no solamente se colocaban como acompañantes en tumbas, también el consumo -cotidiano y ritual- y el sacrificio religioso de perros es atestiguado por diversas crónicas e investigaciones zooarqueológicas (Hamblin 1984:120-121; Shaw 1995; Emery 2001; Valadéz Azúa 2003:85sigs.). El consumo de perros parece manifestarse arqueológicamente por el frecuente hallazgo de sus huesos en basureros -muchas veces de élite, además de especimenes encontrados en Seibal y Copán, que reflejan patologías curadas provenientes de fracturas en las patas, lo que se interpeta como mutilados intencionales infligidas a los perros con el fin de engordarlos (Pohl 1995 y 1978).

En Mesoamérica se conocen de tiempos prehispánicos al menos 5 razas de perro, de los cuales se han reportado hasta la fecha 3 para el área maya, el "perro común mesoamericano", el "Xolotlizcuintli" y el "Tlachichi" (Hamblin 1984:100sigs.; Valadéz Azúa 2003:125sigs.). Los perros encontrados cerca de los entierros humanos en Champotón aparentan haber sido de la raza del "perro común", al igual que la mayoría de aquellos encontrados en los desechos de basura. Sin embargo, entre los desechos presumiblemente alimenticios de la estructura 1A8c se encontró un fragmento de maníbula atribuible al perro pelón mexicano (*Xolotlizcuintli*), lo que se reconoce por la falta de premolares y caninos en perros de esta raza (Valadéz Azúa 1995:Fig15; Hamblin 1984:101). Indicios de perros pelones se hallaron en diversos sitios mesoamericanos, tanto en el Centro de México como en el área maya. Allí se encontraron huesos de esta raza en Chac Mool (Valadéz Azúa 2003:93) y Cozumel, fechados al Postclásico (Hamblin 1984:101), así como en Copán, correspondientes a la fase final del Clásico Tardío (Pohl 1995).

Además de los perros se encontraron también restos óseos de otros animales cerca de los entierros humanos de Champotón, procedientes de aves, tortugas y mamíferos grandes. Los restos de pavos, tortugas y pescados -muy frecuentes en Champotón- podrían representar ofrendas alimencicias a los difuntos, ya que al menos algunos de los

huesos de pavos poseen huellas de preparación. Desde luego, también es posible que dichos huesos provengan de la tierra matriz alrededor que cubre los entierros y que su asociación a éstos sea casual. Suponemos esto por el hecho de que la presencia de estos especimenes no se rige por un patrón específico, aquellos huesos "cerca de los entierros" son en proporción taxonómica y osteológica bastante semejantes a las "acumulaciones de huesos en los cotidianos basureros" de los demás contextos del sitio.

El entierro no. 8 de la estructura 7B12 del Grupo 5, muestra un patrón interesante. Aquí no se encontraron huesos de perro cerca, pero sí los restos de dos cráneos de venado (*Odocoileus virginianus*) y jabalí (*Tayassu tajacu*) respectivamente, además de un elemento de ala de un búho (*Bubo* sp.) y varios huesos de robalo (*Centropomus* spp.) y jurel (*Caranx* spp.). A pesar de las dificultades de interpretación mencionados anteriormente referente a los huesos de fauna asociados a entierros, hay que recalcar que se conocen otros casos de restos esqueléticos de aves nocturnas relacionados a ofrendas mayas prehispánicas. En Copán se encontró un esqueleto postcraneal de tecolotito común (*Glaucidium brasilianum*) (Howell y Webb 2003:363) asociado a una concha espóndilus en una vasija (Pohl 1995:15) y también en Piedras Negras se hallaron cráneos, alas, patas de aves en ofrendas, asociados a elementos acuáticos, como caracoles o aguijones de rayas (Emery 1999:402). También se conocen escondites de Altar de Sacrificios y Tikal que contuvieron restos de alas de pavos (*Meleagris ocellata*) y de quetzales (*Pharomarchrus mocinno*), suguiriendo que se depositaron las alas junto con plumas de esta ave en el contenedor (Pohl 1976:182).
El aprovisionamiento de escondites con elementos acuáticos, al parecer, se encuentra distribuido desde el Petén hasta el área norte. En el Petén aparecen sobre todo elementos de aves y animales acuáticos -sin importar aperentemente si eran de mar o agua dulce- en combinación en los escondites. Elementos acuáticos se asocian al inframundo y aves al cielo, por lo que podría sugerirse, según (Emery 1999:404), que los escondites se pensaban colocar entre estos dos niveles cósmicos. Tumbas y escondites de las Tierras Bajas del Norte contenían conjuntos marinos, en especial huesos de pescado y una asociación semejante podrían tener también los restos de cocodrilo (*Crocodylus moreletti*) encontrados en un juego de pelota en Seibal (Pohl 1976:179), conjuntándose el juego de pelota como símbolo del inframundo con los huesos de cocodrilo, representantes del elemento acuático. De manera similar hay que entender, desde luego, la ofrenda de tecolotes pigmeos en Copán, siendo el tecolote el ave del inframuno *per se* (de la Garza 1995:89ss.).

PAVOS SILVESTRES Y DOMÉSTICOS EN EL ÁREA MAYA

Como se mencionó anteriormente, tenemos en Champotón indicios de dos especies de pavos, una comprendiendo al guajolote (*Meleagris gallopavo*) y la otra al pavo de monte (*Meleagris ocellata*). La atribución de los huesos a una u otra de las dos especies se basa en la morfología y metría de los huesos (Steadman 1980), aunque un problema en la identificación de las especies de pavos es el gran dimorfismo que presentan, pudiéndose confundir fácilmente un individuo masculino de una especie pequeña con un individuo femenino de una especie grande (íbid.:131). Dado a que la similitud morfológica entre ambas especies es alta[xi], aún son preliminares las distinciones entre *M. ocellata* y *M. gallopavo* en nuestro material arqueológico[xii] y serán sometidos a un estudio detallado próximamente.

El guajolote silvestre (*Meleagris gallopavo*) habita en la actualidad únicamente las porciones nortes del país y EE.UU., extendiéndose no más al sur que el Centro de México (Howell y Webb 2003:225). De esta especie deriva el guajolote doméstico (Leopold 2000:304), el cual se distribuye actualmente sobre todo el continente americano. El ave de talla grande vive en estado silvestre en manadas pequeñas que predominantemente caminan o corren (Howell y Webb 2003:225), los machos adultos son reconocibles mediante una "corbata" de plumas colgada delante del tórax, misma que falta en el pavo ocelado (*M. ocellata*) (Peterson y Chalif 1973:48). No se sabe con seguridad si la domesticación de esta especie tuvo lugar en el área mesoamericana, pero a partir de los 2000 a.C. empezó a ser un animal de mucha importancia tanto económica como ritual (Valadéz Azúa 2003:97). Es reportado de Teotihuacán (Valadéz Azúa 2003:98) y de un gran número de otros sitios de la región central de México (Álvarez y Ocaña 1999:43s.; Valadéz Azúa 2003:97 sigs.). Del Postclásico, se describe en las crónicas al guajolote para el Centro de México, como ave doméstico (Sahagún 2002:1026).

La especie de pavo endémica de la región peninsular maya es el pavo de monte o guajolote ocelado (*Meleagris*[xiii] *ocellata*) (Howell y Webb 2004:226). Esta ave, de talla semejante a los guajolotes silvestres posee características específicas en el plumaje y en el color, como lo son por ejemplo las verrugas rojas en la piel de la cabeza (íbid., Leopold 2000). La gran mayoría de los hallazgos óseos prehispánicos de pavos en el área maya se atribuye a la especie *Meleagris ocellata*, ya que fue encontrado en respetables cantidades en Dzibilchatún (Wing y Steadman 1980), Sihó (Götz 2004), Cancún, Tulúm, Barton Ramie, Macanché (Steadman 1980:150) y Mayapán (Pollock y Ray 1957), para mencionar sólo algunos sitios. Las grandes cantidades de huesos de esta especie de ave en Mayapán llevaron a sugerir que en tiempos postclásicos haya existido un tipo de domesticación incipiente o cautiverio del pavo del monte (Pollock y Ray 1957:645). Sin embargo, según estudios ornitológicos el aprovechamiento del *M. ocellata* tuvo que haber

sido más bien través de la caza, ya que esta especie aparentemente no es apta para ser mantenida en cautiverio o para la domesticación (Steadman 1980:150, pero ver a Hamblin 1984:93).

La ocurrencia de guajolotes silvestres (= *M. gallopavo*) en un sitio al sur del área de expansión geográfica actual -suponiendo que dicha biogeografía no se haya cambiado desde tiempos prehispánicos- puede inferir que se trata de animales domésticos, o al menos importados por el hombre a esta región (Hamblin 1984:82). En Cozumel fueron encontrados numerosos huesos de *M. gallopavo*, presumiblemente domésticado, y también los datos de Champotón parecen corroborar la existencia de guajolotes "silvestres" (= domésticos en nuestra región) al área maya al menos a partir del Postclásico, tal como fue reportado para la expedición de Hernán Cortéz tras su llegada a la isla de Cozumel en 1519, donde le fueron entregados cuarenta guajolotes por el cacique local (Hamblin 1984:93 según Schroger 1966).

Desde que las ocurrencias de guajolotes de la especie *M. gallopavo*, lo que corresponde aquí al pavo doméstico, aparecen a partir del Postclásico en sitios con contacto a la costa en el área maya, cabe la posibilidad de que fue a partir de este momento que inició la distribución de estas aves al área maya, luego acelerado y tal vez modificado en la intensidad por el arribo de las gallinas domésticas y la adopción de esta ave (las llamadas "gallinas de la tierra" en las crónicas (Relaciones Histórico-Geográficas 1983)) por parte de los españoles. Pero durante el Postclásico siguió también la utilización del pavo del monte, como podemos observar en el Códice Madrid y en el Códice Dresde, en donde se muestran cabezas muy probablemente de pavo de monte (*M. ocellata*) en un tamal de ofrenda (Lee 1985:52y136), reconocibles a través de las verrugas (rojas) en la cabeza (de la Garza 1995:112sigs.).

En épocas anteriores no existió, según nuestros datos, el *M. gallopavo* en el área maya y las aves grandes destinadas al consumo tenían que cazarse en el monte, infiriendo que el *M. ocellata* no se puede domesticar. A partir de esta cronología se manifiesta que la ocurrencia de los pavos del Centro de México concuerda bien con la discutida y creciente influencia del Centro de México que empezó a manifestarse claramente durante el Postclásico en la región maya. Podría sugerirse, que durante los tiempos postclásicos no solamente llegaron nuevas ideologías políticas, militares y religiosas al área maya (Sharer 1994:385), sino también, entre los bienes de comercio interregional, los guajolotes domésticos de la especie *M. gallopavo*. La distibución autóctona del guajolote doméstico, sin embargo, fue interrumpida, pero posiblemente también acelerada por la llegada de las españoles.

Desde luego, por el momento sólo podemos hablar de la existencia de las dos especies de pavos y, correlacionado a esto, de la domesticación, apelando aquí sólo al primer parámetro para la comprobación arqueológica de la domesticación faunística según Davis (1989:134). Faltan estudios detallados acerca de la morfología de los huesos de ambas especies en el caso específico de Champotón, sobre todo en cuanto a los presuntos cambios que ocurren en el esqueleto de un animal al ser domesticado (para una detallada discusión, véase Gautier 1990).

COMPARACIONES INTERSITIOS

Mayapán, situado tierra adentro a unos 75 km de la costa norte yucateca, muestra patrones de fauna que en varios puntos son comparables con lo que se ha encontrado en Champotón. El análisis de la fauna de Mayapán (Pollock y Ray 1957) muestra casi 90% cerca del centro ceremonial del sitio. Animal más frecuente en Mayapán es el venado cola blanca, seguido en cantidad de huesos por el perro, y las dos especies de jabalí. En cuanto a la fauna mediana se encontraron restos de conejo, tlacuache, mono araña, puma, jaguar, tapir, comadreja, aguti (*Dasyrocta punctata*), tepezcuintle, tuza (*Heterogemys hispidus*), ardilla (*Sciurus* sp.), además de varios otros animales microfaunísticos. Notable es la gran cantidad de huesos del pavo de monte en los contextos de Mayapán, el cual domina la muestra de aves del sitio, compuesta en lo demás por restos de chachalaca y hocofaisán (*Crax rubra*), garzón, águilas (Accipitridae), loros y motmot (*Eumota superciliosa*). En cuanto a reptiles nada más hubo restos de iguana negra en grandes cantidades, así como de varias tortugas, entre éstas la tortuga casquito y la tortuga blanca. Los peces se dividen en mojarras y bagres de cenote (*Cichlasoma urophthalamus* y *Rhamdia guatemalensis*), así como algunos huesos de mero, tiburón tigre (*Galeocerdo cuvieri*) y bagre marino.

La fauna fechada para el Postclásico temprano de Colhá, Belice (Scott 1982), presenta varias similitudes con la muestra de fauna de Champotón. El sitio de Colhá, ubicado tierra adentro en la cercanía de pantanos (Masson 2004), muestra altas ocurrencias de fauna acuática, comprendiendo de aguas semi-saladas y dulces, tales como el bagre marino, pargo, jurel, barracuda y tiburón tigre. Además de esto se encontraron restos de varios reptiles, como de iguana verde (*Iguana iguana*) e iguana negra en casi todos los niveles, varias tortugas, entre estas la tortuga "guau" y la tortuga casquito, así como tortuga blanca. No se encontraron huesos de tortugas marinas, pero sí de cocodrilo de río (*Crocodylus acutus*). Entre las aves, que fueron menos comunes que los huesos de otros vertebrados, destacan principalmente especímenes óseos del pavo del monte (*M. ocellata*), el cual comprende la mitad de la avifauna. Otras aves encontradas en las excavaciones de Colhá son la anhinga, gallareta, garza y garzón, además de loros y patos.

El análisis de la fauna de Cozumel comprende varios sitios ubicados en la isla que fechan desde el Preclásico hasta el Postclásico tardío y tiempos coloniales (Hamblin 1984). La mayoría de la fauna recuperada en dicho sitio proviene de tiempos postclásicos. Entre la ictiofauna de Cozumel se presentan muchas especies de aguas caribeñas, pero faltan robalos y jureles (íbid.:39), mientras que las tortugas de tierra y agua dulce componen la mayor parte de los reptiles. Hubo pocos restos de tortugas marinas (íbid.:62) y los huesos de iguanas, procediente en su mayoría de contextos no domésticos (íbid.:70) están predominados por la iguana negra, encontrándose poco de la iguana verde. En los contextos domésticos aparecieron restos de cocodrilos, pero sin huellas de preparado (íbid.:74 y 76). Las aves componen el grupo de animales de una mayor variedad taxonómica, sin embargo, la muestra estuvo fuertemente dominada por huesos de pavos, tanto el *M. gallopavo* como el *M. ocellata*, casi siempre ocurriendo juntos (íbid.:82 y, 96). Entre los mamíferos comprende el jabalí de collar (*Tayassu tajacu*) la mayor proporción (íbid.:122), además de una gran cantidad de huesos de perros. 3/4 de todos huesos de perros provienen de entierros y contextos cívico-ceremoniales (íbid.:116) y posiblemente existieron algunos ejemplares de la raza Xolotlizcuintli entre ellos (íbid.:104). Excepcional en cuanto a la fauna de Champotón es sin duda la poca ocurrencia del venado cola blanca, del cual únicamente aparecieron pocos individuos. Además habían zorras grises (*Urocyon cinereoargenteus*), tlacuaches y conejos (íbid.:143sigs.).

Estos tres sitios del muestran en sus contextos postclásicos diversos patrones que son comparables con los rasgos encontrados en Champotón. Los perros son frecuentes en todos los sitios, incluyendo Champotón, además de peces tanto de aguas dulces y semi-saladas como del mar propiamente. Especialmente los huesos de peces de mar encontrados en Colhá y Mayapán podrían indicar a mayor escala el posible comercio de productos marinos, mismo que posiblemente ocasionó que en Champotón ocurran relativamente pocos huesos de pescado, ya que tal vez llegaban de sitios costeros como este a tierra adentro. Otros sitios postclásicos parecen haber aprovechada ricos ecosistemas acuáticos y terrestres, tal como se reportó de Laguna de On (Masson 2004). Pavos aparecen en grandes cantidades, dominando las muestras de demás especies de aves, en todos los sitios, pero únicamente en Cozumel y Champotón ocurre el guajolote doméstico, posiblemente también como producto primario de intercambio que alcanzó solamente las regiones inmediatas de las costas, en donde llegó a ser una predominante fuente de alimento, posiblemente reemplazando en importancia al pavo ocelado o inclusive, en Champotón, al venado cola blanca. Aves costeras en Mayapán, Cozumel y Colhá resemblan igualmente el patrón visto en Champotón, ya que están presentes, pero solamente en pocas cantidades.

COMENTARIOS FINALES

En términos generales tenemos en Champotón un patrón de aprovechamiento de fauna que refleja por un lado los recursos directamente disponibles del mar, visto en las tortugas marítimas y los peces cuyos huesos ocurren con frecuencia en los desechos de barsura alimenticia del sitio. Por otro lado se muestran evidencias de animales que podrían haberse obtenido mediante el comercio, tal como fue sugerido por Folan et al. (2003), abarcando aquí tanto los mamíferos grandes terrestres, ante todo el venado cola blanca, pero también los guajolotes *M. gallopavo*. En sitios prehispánicos peninsulares de la misma temporalidad se presentan patrones semejantes y parece que las redes de comercio postclásicas dejaron su marca arqueológica no solamente en las influencias iconográficas e artefactuales a partir de este momento, sino también en el registro arqueofaunístico, mostrando que los patrones de consumo de tiempos anteriores, enfocados hacia una alimentación cárnica de venados y otros mamíferos grandes, cambiaba hacia el uso de las aves grandes, que también hoy son muy frecuentes en muchos platillos de la región.

AGRADECIMIENTOS

Se le agradeze al Dr. William Folan por haber facilitado el material faunístico investigado en este trabajo, así como por los comentarios que enriquecieron la interpretación seguida. Igualmente se reconoce la ayuda de los pasantes Miguel A. Ceh Ortíz y Hugo F. González Cáceres en el conteo del material faunístico de los grupos 7, 9 y 10.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Ticul 1976. Restos óseos rescatados del Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Yucatán. Cuadernos de Trabajo (15) - Apuntes para la Arqueología. Departamento de Prehistoria, INAH.

Álvarez, Ticul y Aurelio Ocaña 1999. Sinopsis de restos arqueozoológicos de vertebrados terrestres. Basada en informes del laboratorio de paleozoología del INAH. Colección científica.

Batún Alpuche, Adolfo Iván 1999. Importancia de algunas especies de la familia Iguanidae en el área maya precolombina. Tesis de licenciatura presentada en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Binford, Lewis 1981. Bones. Ancient men and modern myths. Academic Press.

Carr, Helen ms.. Preliminary analysis of nonmolluscan faunal remains form Isla Cerritos, Yucatan. 1987.

Cassoli, Pier Francesco y Antonio Tagliacozzo 1997. Butchering and Cooking of Bird Bones in the Paleolithic Site of Grotta Romanelli (Italy) *International Journal of Osteoarchaeology*, Vol. 7:303-320

Davis, Simon 1989. La arqueología de los animales. Bellaterra. Barcelona.

EA.FLMNH 2003. Colección fotográfica de 243 especies endémicas de la región maya, elaborada por Chr.istopher M Götz y en posesión del departamento de Arqueología Medio Ambiental del Florida Museum of Natural History, vol. 2.

Emery, Katherine F. 2001. Fauna. En: Susan Toby Evans y David L. Webster (eds.) Archaeology of Ancient Mexico and Central America - an Encyclopedia. Garland Publishing, Inc., New York & London.

Emery, Katherine F. 2002. Evidencia Temprana de Explotación Animal en el Altiplano de Guatemala. En: *Utz'ib*, vol.3, no.2.

Emery, Katherine F. ms.. Informe Zooarqueológico: Temporada de 1999. En: Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston (eds.) Proyecto Arqueológico Piedras Negras, Informe preliminar no. 3, tercera temporada, 1999. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Evia, Carlos 2004. El mito de la serpiente Tsukán. Tesis de maestría presentada en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Folan, William, Linda Florey, Abel Morales, Raymundo González, José Hernández, Rosario Domínguez, Vera Tiesler, David Bolles, Roberto Ruiz y Joel Gunn 2003. Champotón, Campeche: su presencia en el desarrollo cultural del Golfo de México y su corredor eco- arqueológico. En: *Los investigadores de la cultura maya* 11. Tomo I. Universidad Autónoma de Campeche.

Folan, William, Abel Morales, José Hernández, Raymundo González, Linda Florey, David Bolles, Joel Gunn y María Domínguez 2004. Recientes excavaciones en el antiguo barrio de pozo del monte- las Mercedes en la ciudad y puerto de Champotón (Chakan putun) Campeche: un lugar central del preclásico medio a posclásico en la costa oeste de la península de Yucatán y su corredor ecoarqueológico e histórico. En: *Los investigadores de la cultura maya 12*. Tomo I. Universidad Autónoma de Campeche.

Forsyth, Donald, Aarón Jordan 2003. La secuencia cerámica de Champotón Campeche: un ensayo preliminar. En: Los investigadores de la cultura maya 11. Tomo I. Universidad Autónoma de Campeche.

Frazier, Jack 2003. Prehistoric and ancient historic interactions between humans and marine turtles. En: Peter Lutz, John Musick and Jeanette Wyneken (eds.) The biology of sea turtles. V.II. CRC Press. Boca Raton.

de la Garza, Mercedes 1995. Aves sagradas de los mayas. Facultad de Filosofía y letras, Centros de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gautier, Achilles 1990. La domestication. Et l' homme créa l' animal. Editions Errance. Paris.

Gilbert, Miles 2003. Mammalian osteology. Missouri Archaeological Society, Colombia, Mo.

Gilbert, Miles, Larry Martin y Howard Savage 1996. Avian osteology. Missouri Archaeological Society, Colombia, Mo.

Götz, Christopher M. 2004. El consumo de vertebrados en tres grupos habitacionales del sitio de Sihó, Yucatán. Ponencia presentada en el XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Julio 2004, Guatemala.

Götz, Christopher M. 2005. El aprovechamiento de animales vertebrados en Chichén Itzá, Yucatán- uso alimenticio y ritual. Ponencia presentada en el Segundo Congreso Internacional de Cultura Maya en Mérida, Yucatán, marzo 2005.

Götz, Christopher M. y Hurtado, Aracely 2004. Informe del análisis de los restos óseos humanos y faunísticos recuperados en un entierro múltiple en Champotón, Campeche. Manuscrito inédito.

Hamblin, Nancy L. 1984. Animal Use by the Cozumel Maya. University of Arizona Press, Tuscon, Arizona.

Howell, Steve N.G. y Sophie Webb 2004. A Guide to the Birds of Mexico and Northern Central America. Oxford University Press, New York.

Kidder, Alfred, Jesse D. Jennings y Edwin M. Shook 1946. Excavations at Kaminalyujú, Guatemala. The Pennsylvania State University Press, University Park.

de Landa, Fray Diego 2003. Relación de las cosas de Yucatán. Cien de México.

Lee, Thomas A. 1985. Los Códices Mayas. Edición Conmemorativa X Aniversario. Universidad Autónoma de Chiapas.

Lee, Julian G. 2000. A Field Guide to the Amphibians and Reptiles of the Maya World. Cornell University Press, London.

Martínez Gabriel y Esperanza Salazar 2004. Recetario colimense de la iguana. CONACULTA.

Masson, Marilyn A. 2004. Fauna Exploitation from the Preclassic to the Postclassic at Four Maya Settlements in Northern Belize. En: Kitty F. Emery (Ed.) Maya Zooarchaeology: New Directions in Method and Theory. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, Monograph 51.

O' Connor, Terry 2000. The archaeology of animal bones. University Press. Texas.

Olsen, Stanley J. 1964. Mammal Remains from Archaeological Sites. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 56(1), Harvard University, Cambridge, Massachusetts

Olsen, Stanley J. 1968. Fish, Amphibian and Reptile Remains from Archaeological Sites. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 56(2), Harvard University, Cambridge, Massachusetts

Peterson, Roger and Edward Chalif 1973. A field guide to mexican birds. Mexico, Guatemala, Belize, El Salvador. Houghton Miffin Company.

Pohl, Mary D. 1976. Ethnozoology of the Maya: An Analisis of the Fauna from Five Sites in the Peten, Guatemala. Tesis doctoral no publicada. Havard University, Cambridge.

Pohl, Mary D. 1978. Fauna as an Indication of Social Differences among the Ancient Maya. Ponencia presentada en el Encuentro Anual de la Sociedad de Archaeología Americana (Annual Meeting of the Society for American Archaeology), Tuscon, Arizona, 4 - 6 de mayo, 1978

Pohl, Mary D. 1995. Late Classic Maya Fauna from Settlement in the Copán Valley, Honduras: Assertation of Social Status through Animal Consumption. En: G.R. Willey, R. Leventhal, A. Demarest y W. Fash (eds.) Excavations at Copán, Honduras. Papers of the Peabody Museum of Ethnology and Archaeology.

Pollock, H. D. E. y Clayton E. Ray 1957. Notes on Vertebrate Animal Remains from Mayapan. Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology. Current Reports no. 41.

Reid, Fiona A. 1997. A Field Guide to the Mammals of Central America and Southeastern Mexico. Oxford University Press, New York.

Reixach, Joan 1986. Huellas antrópicas. Metodología, diferenciación y problemática. Revista de arqueología, año VII, no. 60.

Robins, Richard, Carleton Ray y John Douglass 1986. A Field Guide to Atlantic Coast Fishes. North America. Houghton Miffin Company.

Sahagún, Fray Bernardino de 2002. Historia general de las cosas de Nueva España. Cien de México.

Schorger, A.W. 1966. The Wild Turkey. University of Oklahoma Press.

Sharer, Robert 1994. The Ancient Maya. Stanford University Press. California.

Steadman, David 1980. A Review of the Osteology and Paleontology of Turkeys (Aves: Meleagrididae). Contributions in Science, Natural History Museum of Los Angeles County, no. 330.

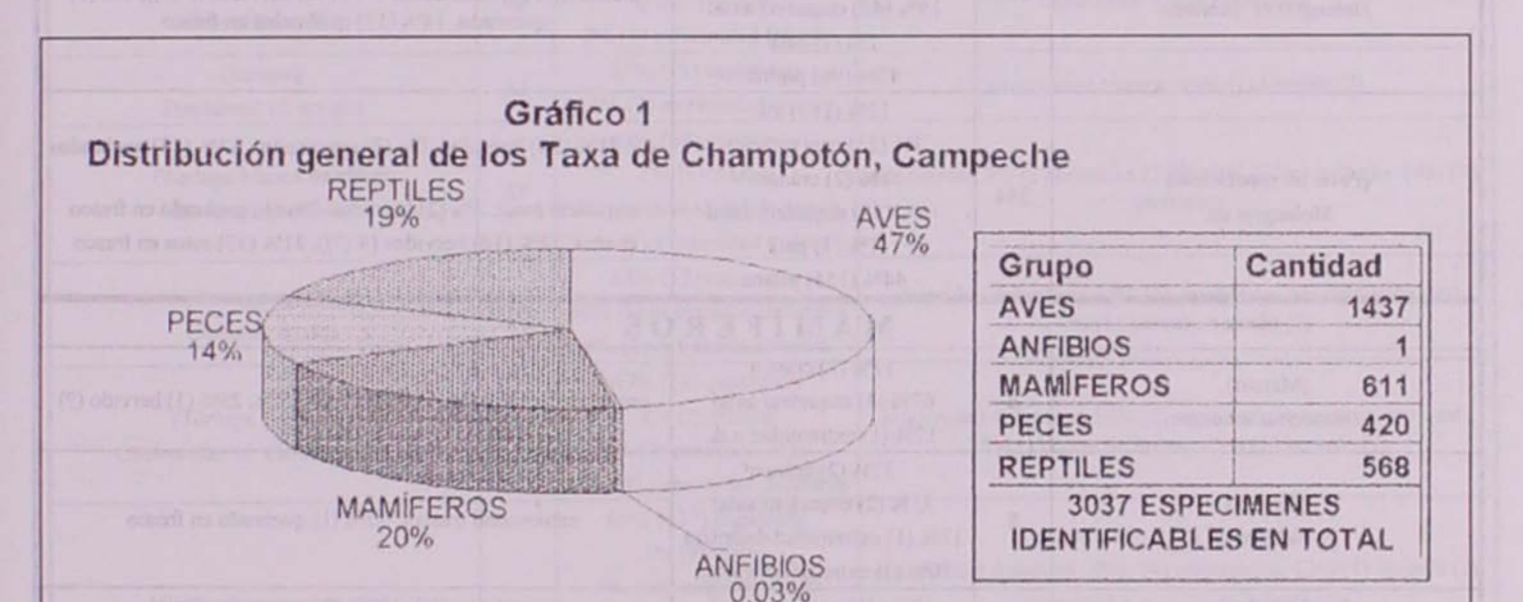
Valadez, Raúl 1995. El perro mexicano. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Valadez, Raúl 2003. La domesticación animal. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

White, Tim 1992. Prehistoric cannibalism. At Mancos 5MTUMR- 2346. Princeton University Press. USA.

Wing, Elizabeth S. y David Steadman 1980. Vertebrate Faunal Remains from Dzibilchaltun. En: E. W. Andrews IV y E.W. Andrews V (eds.) Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans. Publ. no. 48, pp.328-331.

Woordbury, Richard B. y Aubrey S. Trik 1953. Bone and Antler. En: Richard B. Woordbury y Aubrey S. Trik (eds.) The Ruins of Zaculeu, Guatemala, pp. 274-278. William Byrd Press, Richmond.



Grupo	Cantidad
AVES	1437
ANFIBIOS	1
MAMÍFEROS	611
PECES	420
REPTILES	568
3037 ESPECIMENES IDENTIFICABLES EN TOTAL	

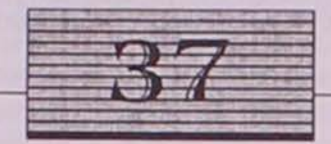
TABLA 1 REPRESENTACIÓN DE LOS TAXA DE VERTEBRADOS EXCAVADOS EN CHAMPOTÓN (Presencia de partes esqueléticas (NISP) y huellas antrópicas en porcentajes[xiv])			
TAXON	**N**	**Presencia de partes esqueléticas[xv] {% (N)}**	**Huellas peri- y postmortem, posiblemente antrópicas y de animales {% (N)}**
AVES			
(Garza) *Egretta* spp.	**10**	40% (4) ala 30% (3) esqueleto axial 30% (3) pierna	ala: 25% (1) hervido
(Gallina doméstica) *Gallus gallus*	**12**	17% (2) ala 75% (9) caja torácica 8% (1) pierna	ala: 100% (2) masticados, hervidos y quebrados en fresco caja torácica: 33% (3) hervidos, 11% (1) quebrado en fresco pierna: 100% (1) hervido y quebrado en fresco
(Pavos o Fainsanes) Meleagrididae o Cracidae	**14**	36% (5) ala 64% (9) pierna	ala: 100% (5) quebrados en fresco pierna: 78% (7) quembrados en fresco
(Pavo doméstico) *Meleagris* cf. *gallopavo*	**120**	29% (35) ala 2% (2) caja torácica 1% (1) cráneo 24% (29) esqueleto axial 44% (53) pierna	ala: 26% (9) hervidos, 9% (3) masticados, 3% (1) quemado, 26% (9) quebrados en fresco esqueleto axial: 7% (2) quebrados en fresco pierna: 2% (1) hervido, 21% (11) quebrados en fresco
(Pavo del monte) *Meleagris* cf. *ocellata*	**221**	35% (78) ala 1% (1) caja torácica 1% (2) cráneo 19% (43) esqueleto axial 1% (1) pata 43% (96) pierna	ala: 37% (29) hervidos (2 (?)), 6% (5) quebrados en fresco esqueleto axial: 2% (1) hervido pierna: 1% (1) masticado, 17% (16) hervidos (3 (?)), 1% (1) quemado, 14% (13) quebrados en fresco
(Pavo sin especificar) *Meleagris* sp.	**354**	32% (115) ala 7% (23) caja torácica 1% (2) cráneo 16% (58) esqueleto axial 1% (1) pata 44% (155) pierna	ala: 21% (24) hervidos, 3% (3) masticados, 11% (13) quebrados en fresco esqueleto axial: 3% (2) hervidos, 2% (1) quebrado en fresco pierna: 12% (18) hervidos (4 (?)), 21% (33) rotos en fresco
MAMÍFEROS			
(Manatí) *Trichechus manatus*	**6**	17% (1) cráneo 67% (4) esqueleto axial 17% (1) extremidad n.d.	esqueleto axial: 25% (1) cortado y pulido, 25% (1) hervido (?)
(Conejo) *Sylvilagus* sp.	**8**	33% (2) cráneo 33% (2) esqueleto axial 17% (1) extremidad delantera 50% (3) extremidad trasera	extremidad trasera: 33% (1) quebrado en fresco
(Venados) Cervidae n.d.	**6**	17% (1) esqueleto axial 83% (5) pata	esqueleto axial: 100% (1) quemado parcial pata: 40% (2) hervidos y quebrados en fresco
(Venado cola blanca) *Odocoileus virginianus*	**104**	4% (4) caja torácica 3% (3) cráneo 38% (40) esqueleto axial 13% (13) extremidad delantera 10% (10) extremidad n.d. 26% (27) extremidad trasera 7% (7) pata	cráneo: 33% (1) corte por impacto, 33% (1) quebrado en fresco esqueleto axial: 3% (1) masticado por carnívoro (cf. perro), 13% (5) hervidos, 5% (2) rotos en fresco, 3% (1) con estrías de descarnación extremidad trasera: 11% (3) masticados, 15% (4) hervidos, 15% (4) quebrados en fresco extremidad n.d.: 40% (4) quebrados en fresco, 10% (1) tallado como punzón extremidad trasera: 30% (8) hervidos, 7% (2)quemados, 52% (14) quebrados en fresco, 4% (1) corte por impacto pata: 14% (1) quebrado en fresco
(Perro)	**156**	21% (32) cráneo	cráneo: 3% (1) hervido (?), 3% (1) con corte de despiece

Canis cf. *familiaris*		12% (18) esqueleto axial 12% (19) extremidad delantera 9% (14) extremidad trasera 42% (65) pata	esqueleto axial: 22% (4) hervido (?) extremidad delantera: 5% (1) quemado, 5% (1) hervido, 5% (1) cortado con serrucho p. artefacto
PECES			
(Jurel) *Caranx* sp.	6	17% (1) cráneo 83% (5) esqueleto axial	esqueleto axial: 20% (1) hervido
(jurel, pámpano, cherna y especies afines) Carangidae n.d.	13	23% (3) cráneo 77% (10) esqueleto axial	cráneo: 33% (1) hervido
(Tiburón) *Carcharhinus* spp.	18	100% (18) esqueleto axial	esqueleto axial: 6% (1) hervido (?) y pulido
(Pargo) Lutjanidae n.d.	23	48% (11) cráneo 52% (12) esqueleto axial	cráneo: 25% (3) hervidos
(Robalo) *Centropomus* sp.	112	38% (42) cráneo 63% (70) esqueleto axial	esqueleto axial: 1% (1) con fractura en fresco (?)
REPTILES			
(Iguana negra) *Ctenosaura similis*	48	33% (16) cráneo 23% (11) esqueleto axial 15% (7) extremidad delantera 27% (13) extremidad trasera 2% (1) pata	extremidad delantera: 43% (3) hervidos (2 (?)) extremidad trasera: 8% (1) hervido (?)
(Tortugas) Testudinae n.d.	46	96% (44) caparazón 2% (1) cráneo 2% (1) extremidad trasera	caparazón: 1% (1) quemado
(Jicotea) *Trachemys* cf. *scripta*	13	85% (11) caparazón 15% (2) extremidad trasera	extremidad trasera: 50% (1) hervido (?)
(Tortuga blanca de río) *Dermatemys mawii*	67	96% (64) caparazón 1% (1) cráneo 1% (1) extremidad delantera 1% (1) extremidad trasera	caparazón: 3% (2) hervidos (1 (?)), 2% (1) serruchado, 14% (9) quemados
(Tortuga verde) *Chelonia mydas*	20	65% (13) caparazón 30% (6) extremidad delantera 5% (1) extremidad trasera	extremidad delantera: 33% (2) masticadas por carnívoro med., 17% (1) hervido o asado (?)
(Tortuga caguama) Cheloniidae cf. *Caretta caretta*	26	69% (18) caparazón 8% (2) cráneo 8% (2) esqueleto axial 15% (4) extremidad delantera	extremidad delantera: 50% (2) masticados por carnívoro med., 25% (1) corte de hueso, 25% (1) hervido (?)
(Tortuga marina) Cheloniidae n.d.	198	69% (137) caparazón 5% (9) cráneo 6% (12) esqueleto axial 4% (8) extremidad delantera 12% (24) extremidad n.d. 3% (5) extremidad trasera 3% (5) pata	caparazón: >1% (1) hervido extremidad delantera: 50% (4) masticados, 13% (1) cortado (?) extremidad n.d.: >1% (1) masticado extremidad trasera: 20% (1) masticado por carnívoro, 20% (1) pulido pata: 20% (1) hervido (?)

[i] La identificación osteológica se refiere al reconocimiento del elemento esquelético que representa el hueso (p.ej. "húmero distal" o "falange media").

[ii] La taxonomía zoológica identifica a qué animal perteneció el hueso en cuestión. La identificación se pretende llevar al nivel taxonómico (especie, género, familia u órden) más exacto que permita la diagnosticidad y conservación del especimen arqueológico en cuestión.

[iii] El NISP, abreviación del término inglés "Number of Identified Specimens" (= *cantidad de especimenes identificados*) se refiere al conteo de fragmentos o huesos enteros asignados a un taxon en específico, ya sea a nivel de especie, género, familia u orden.
[iv] El MNI, abreviación del término inglés "Minimum Number of Individuals" (= cantidad mínima de individuos) se refiere al conteo de los huesos pares e impares para discernir cuántos individuos han habido minimamente por taxon y contexto en cuestión.
[v] El conteo de especimenes identificados por taxon cuenta y cuantifica todos los fragmentos asignados a un nivel taxonómico, mientras que el cálculo del mínimo número de individuos pretende establecer la cantidad de cuerpos de animales mínima que ha sido acumulada en un contexto en específico. Depende en gran medida del tipo de animal al analizar cuál de los dos métodos es el más recomendable para la cuantificación y consideramos conveniente usar y mostrar en este artículo ambos cálculos para proveer la muestra de una mejor comparación posible. Son sobre todo las tortugas y los peces que pueden proveer una muestra arqueológica de numerosos y no lateralizables fragmentos óseos del caparazón o de las vértebras, los cuales son reconocibles e identificables al nivel de familia y género, pero imposibles de utilizar para conteos del MNI. Los mamíferos y con restricciones las aves y los reptiles, a cambio, poseen muchos huesos diagnósticos que ayudan la identificación taxonómica y lateralización osteológica, por ende muy aptos para un cálculo del MNI. Es importante señalar que los cálculos del mínimo número de individuos se limitan en todo caso a los contextos arqueológicos separados, ya que resulta imposible juntar matemáticamente distintos MNIs de varios contextos (para una discusión acerca del tema, ver a O'Connor 2000:56).
[vi] El conteo y la identificación preliminar de los especimenes óseos de los grupos 7, 9 y 10, excluyendo aquellos asociados a un entierro múltiple (Hurtado Cen y Götz ms. 2004), fueron efectuados por los pasantes en arqueología de la FCA UADY Hugo Fernando González Cáceres y Miguel Alejandro Ceh Ortíz.
[vii] Las identificaciones taxonómicas y osteológicas exactas se basan únicamente en el análisis zooarqueológico de los grupos 5 y 8, ya que el material de los grupos 7, 9 y 10 sólo fue investigado de manera preliminar hasta este momento.
[viii] A pesar de que no se hallaron elementos claramente atribuibles a otras especies del orden de Galliformes entre los materiales faunísticos de Champotón, cabe mencionar que muchos de aquellos huesos estaban en malas condiciones de preservación que dificultaban una identificación exacta, por lo que no se puede afirmar que no hayan otras especies de esta orden. Sin embargo, entre los materiales reconocibles y diagnósticas no se encontraron huesos que no fueran de una de las dos especies de pavos.
[ix] En Kaminaljuyú y Urias, dos sitios de las Tierras Altas Mayas, se colocaron al parecer únicamente los cráneos de perros en las tumas reales del sitio.
[x] Según Sahagún se enterraba un perro sacrificado junto a los muertos de enfermedades, sin embargo menciona también que el muerto y perro se exhumaban después de 80 días y consecutivamente, para quemar los restos esqueléticos y depositarlos en una olla (Valadéz Azúa 1995:41).
[xi] En el análisis de similitud se calcula un valor de 62 (siendo 100 absoluta coincidencia y 0 ninguna) entre *M. ocellata* y *M. gallopavo* (Steadman 1980:171).
[xii] Una diferenciación osteológica detallada y de invaluable mérito para las distintas especies de pavos del género *Meleagris* fue efectuada por Steadman (1980). En este trabajo se establecen parámetros tanto métricos como morfológicos para la mayoría de los huesos largos, así como para el cráneo y el sinsacro. Estos parámetros fueron usados en el presente análisis como guía para distinguir las especies *M. ocellata* y *M. gallopavo*. El estudio de Steadman pudo incluir en el análisis de la osteología comparativa únicamente 16 aves de la especie *M. gallopavo* y 7 aves de *M. ocellata*, asimismo, los individuos de M. gallopavo son silvestres .
[xiii] El *Meleagris ocellata* se denominada en antiguas publicaciónes "*Agriocharis ocellata*".
[xiv] Se omiten los taxa con una representación menor a 5 NISP/TNF y aquellos que no mostraron huellas de posible procesado.
[xv] Las diferentes proporciones pueden ser resultado de las diferentes aptitudes de los huesos ante los procesos de erosión y destrucción, ya que en muchos casos se encuentran más las partes resistentes y duras del esqueleto, mientras que las partes delgadas y frágiles sólo se recuperaron en pocas cantidades.



(430 de la Serie)

LA TAPA DE BOVEDA PINTADA DE LA PENINSULA DE YUCATAN: EL ARTE MINIADO DE LA ARQUITECTURA MAYA

MA. LUISA VAZQUEZ DE AGREDOS PASCUAL
Universidad de Valencia, España

LA TAPA DE BOVEDA PINTADA DE LA PENINSULA DE YUCATAN: EL ARTE MINIADO DE LA ARQUITECTURA MAYA

MA. LUISA VAZQUEZ DE AGREDOS PASCUAL
UNIVERSIDAD DE VALENCIA, ESPAÑA

1. Introducción

Los datos que presentamos a continuación son el producto de haber examinado por medio de la observación directa y de la química analítica la técnica de manufactura de diecisiete tapas de bóveda pintadas de la Península de Yucatán, doce de las cuales fueron halladas en varias de las ciudades arqueológicas de Campeche y cinco de ellas en diversas de las de Yucatán. En concreto, las piezas que fueron consideradas en esta última región incluyeron a la nº 1 de Chacmultún, a la nº 1 de Sacnicté, a la nº 1 de La Reforma, a la nº 1 del Polideportivo de Tekax y a la nº 1 de Kiuic,[1] mientras que las que fueron seleccionadas en Campeche se corresponden con las que se descubrieron recientemente en El Tabasqueño y en Santa Rosa Xtampak, con la nº 1 y la nº 2 de Dzibilnocac, con la nº 1 y la nº 2 de Chicanná, con la nº 1 de Hochob y con la nº 1 de Becán.[2]

El principal objetivo de la investigación fue la caracterización de los componentes y de las técnicas artísticas con las que fueron trazados los dibujos, y ocasionalmente composiciones pictóricas, de las tapas de bóveda de la arquitectura que se erigió en las tierras bajas mayas del norte a lo largo del Clásico Tardío, prestando especial atención a aquellos aspectos que podían ayudarnos a definir si lo que fue hecho en estos pequeños ejemplares siguió los mismos criterios técnicos que los que fueron utilizados para la manufactura de la pintura mural, o por el contrario, dependió de propuestas que no siempre fueron idénticas a las planteadas por esta última especialidad.

Los resultados que se obtuvieron no sólo permitieron responder a esta cuestión, sino que a su vez sirvieron para tratar algunos temas relacionados con el momento en el que estos reducidos lienzos de naturaleza pétrea fueron decorados, y con el artista que estuvo detrás de su realización, lo que, en ambos casos está íntimamente relacionado con el título del presente artículo.

En cuanto al examen científico de todos estos ejemplares, en el mismo participaron sistemas de análisis químico que estuvieron especializados en la caracterización de sustancias orgánicas e inorgánicas.[3] Para la identificación de estos últimos componentes se utilizaron la Microscopía Electrónica de Barrido combinada con microanálisis de Rayos X por dispersión de energías (SEM/EDX) y la Difracción de Rayos X (XRD), mientras que para la detección de aquellas otras sustancias de naturaleza vegetal o animal se empleó la Cromatografía de Líquidos de Alta Resolución (HLPC) y la Voltamperometría de Micropartículas (MV), la cual es una técnica perteneciente a la Electroquímica de Estado Sólido.

El Microscopio Electrónico de Barrido que se utilizó fue marca JEOL, modelo JSM 6300 con sistema de microanálisis Link-Oxford-Isis, operando a 10-20 Kv de tensión entre cátodo y ánodo. Asimismo, el Difractómetro empleado fue el de la marca Philips PW 1830, modelo DMP 2000, trabajando con anticátodo de cobre a 40 Kv y 20mA, y la identificación de los resultados que éste nos ofreció se hizo tomando como modelo de referencia el fichero de datos de patrones del International Centre for Diffraction Data de Estados Unidos.

Finalmente, la Microscopía Óptica (LM) fue muy útil para entender con mayor claridad la estratigrafía de cada muestra, al igual que para examinar la morfología de su correspondiente estrato pictórico.

[1] Con la excepción de la tapa de bóveda de Kiuic, que aún se conserva *in situ*, el resto de ejemplares de Yucatán fueron estudiados y muestreados en las bodegas del Museo Regional de Antropología de la ciudad de Mérida "Palacio Cantón". Agradecemos al Arqueólogo Luis Millet Cámara, actual Director del Instituto Nacional de Antropología de Yucatán, y a la Antropóloga Blanca González, Directora del citado Museo, el habernos facilitado el acceso y el estudio de las tapas de bóveda que se conservan en dicha entidad.

[2] Los nuevos hallazgos de Santa Rosa Xtampak y del Tabasqueño fueron examinados en el asentamiento y en el Campamento de Dzibiac respectivamente. En cuanto al resto de piezas que fueron consideradas en Campeche, las mismas se analizaron en las bodegas del Museo Regional de Antropología de la ciudad de Mérida "Palacio Cantón". Agradecemos al Arquitecto Ramón Carrasco Vargas y a la Arqueóloga Lorena Zapata, directores de los Proyectos Arqueológicos de Calakmul y Santa Rosa Xtampak, el habernos facilitado el análisis de las piezas que han sido recientemente descubiertas en los mencionados asentamientos.

[3] El examen científico de las muestras fue realizado en el laboratorio físico – químico y medioambiental del Instituto de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia y en el Departamento de química orgánica de la Universidad de Valencia.

2. Los componentes de la tapa de bóveda pintada de la arquitectura maya septentrional

Los resultados que fueron obtenidos a través del examen químico – analítico de las diecisiete tapas de bóveda pintadas que incluyó la presente investigación fue concluyente al respecto de que los componentes que sirvieron para la manufactura de estos ejemplares no fueron siempre los mismos, ya que éstos variaron en función de si la pieza fue realizada en Yucatán o en Campeche, lo que permite distinguir en la Península de Yucatán dos tradiciones técnicas distintas.[4]

Más que a la película pictórica propiamente dicha, estas diferencias afectaron principalmente a las bases de preparación, y en ellas, a la materia prima con la que el especialista reforzó las matrices microcristalinas de cal carbonatada de cada uno de los sustratos que se sucedieron por debajo de la superficie cromática, ya que, desde el punto de vista de los componentes constitutivos, estos ejemplares muestran una completa analogía en el resto de elecciones de las que dependió su realización. Y así, las matrices de cal de sus correspondientes morteros y enlucidos fueron siempre de calcita pura, naturaleza que, a su vez, fue afín a la que caracterizó a la materia prima que sirvió como carga o esqueleto de estos estratos que subyacieron al color, al ser ésta la arena calcítica que en el área se conoce como *sascab*.

Pero el componente con el que se consolidó la estructura de la matriz calcítica en el caso de las tapas de bóveda que fueron pintadas en Yucatán fue la arcilla en la mayor parte de las ocasiones, mientras que en Campeche esta elección recayó en la sílice coloidal. En ambos casos se trata de materias primas que sirvieron para consolidar a la matriz de cal en la que se incluyeron, y por ende, al sustrato de preparación que se serviría de esta última para su manufactura, el cual, en la mayoría de las ocasiones, suele corresponderse con el del enlucido, es decir, con la delgada capa sobre la que se desplegó el color de estas obras. No sólo eso, sino que las propiedades lubricantes que caracterizan tanto a las arcillas, como a la sílice coloidal, pudieron facilitar en ambos casos el bruñido de estas superficies estucadas, independientemente de que fuera el pintor de Yucatán el que se decantara por el uso de esta operación, por oposición al de Campeche, que acabaría inclinándose a favor de acabados más mate.

Sin embargo, si bien es cierto que el uso de una u otra sustancia podía favorecer una idéntica resistencia y brillo en las bases de preparación de las tapas de bóveda, también lo es que el emplear la arcilla o la sílice coloidal fue una elección que condicionó la coloración en esas mezclas y, por extensión, la percepción estética final de dichas manifestaciones artísticas.

En este sentido, los dibujos que fueron trazados en las tapas de bóveda de Campeche se desplegaron en fondos de una tonalidad crema que contrasta con la superficie más blanquecina que sirvió de base a los diseños que decoraron a los ejemplares de Yucatán, y, en ambos casos, dicha coloración fue la consecuencia de haber utilizado sílice coloidal o arcilla acompañando a la cal con la que se armaría el enlucido de estas obras.

Se trata de una primera diferencia entre la manufactura técnica de las tapas de bóveda pintadas de la Península de Yucatán que tuvo su correlativo en la pintura mural del área, tal y como manifestó el análisis químico de los murales prehispánicos de doce ciudades mayas, cuatro de ellas pertenecientes a Campeche y ocho a Yucatán,[5] lo que, en principio, sugiere que en las tierras bajas del norte la ejecución de estas representaciones pictóricas se alimentó de tradiciones técnicas diversas.

En la mayor parte de las ocasiones estas diferencias estuvieron condicionadas por el propio entorno y las materias primas que el mismo le ofrecía al pintor, de tal modo, que el mayor uso que se hizo en Campeche de la sílice coloidal con respecto al que fue hecho en Yucatán se debió principalmente a que los suelos de la última de estas dos regiones limitaron mucho la formación de dicha materia prima, debido a su PH alcalino y a la abundancia en ellos de metahalloisita, caracterizada por ser un aluminosilicato hidratado de bajas proporciones de cuarzo en su composición básica.[6]

No obstante, en estas distinciones también tuvieron que influir determinadas preferencias regionales, e incluso locales. Tal debió de ser el caso del pintor que trabajó en Campeche, quién, a pesar de disponer en su entorno de la misma variedad de arcillas que hubo en Yucatán, favoreció el uso de la sílice coloidal en combinación con la cal que se

[4] Una primera aportación sobre estas distintas tradiciones técnicas que se observan en la manufactura de las tapas de bóveda pintadas de la Península de Yucatán se encuentra en: Vázquez de Ágredos, Mª Luisa, "El estudio técnico de las tapas de bóveda pintadas de la Península de Yucatán", *Boletín Informativo La Pintura Mural Prehispánica en México*, año X, nº 21, diciembre 2004, pp. 24-31.

[5] El estudio químico – analítico de estas obras forma parte de la tesis doctoral sobre componentes y técnicas de la pintura mural maya que la que suscribe la presente se halla redactando en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia bajo la dirección de la Dra. Cristina Vidal Lorenzo.

[6] *Michelet Dominique, Pierre Becquelin y Marie – Charlotte Arnauld,* **Mayas del Puuc. Arqueología de la región de Xculoc, Campeche**, *Gobierno del Estado de Campeche y Centre Français d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México, 2000, pp. 239 – 241. Una de las principales fuentes de abastecimiento de sílice coloidal en Yucatán fue la ofrecida por las minas de* **Actún Hí**, *en las inmediaciones del pueblo de Ticul, tal y como su propio nombre indica, ya que hí significó: "Una clase de piedra transparente que los alfareros muelen para revolver con el barro y formar los vasos de cocina", en: Álvarez, Cristina,* **Diccionario Etnolingüística del idioma maya yucateco colonial. Volumen I: Mundo físico**, *Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 142. De esta forma, mientras que el ceramista dio uso a la sílice coloidal como desgrasante, el pintor lo hizo en beneficio de las bases de preparación y del color.*

destinaría a los enlucidos de la pintura mural y de las tapas de bóveda, así como también para la preparación de algunas de las lacas que fueron más utilizadas en la paleta cromática maya.[7]

Por su parte, aunque el uso de este mineral de origen cuarcítico con cualquiera de las citadas finalidades fue distintivo de las elecciones técnicas que se hicieron en Campeche para la manufactura de estas obras, los pintores de algunos asentamientos de Yucatán hicieron excepciones que también son representativas de esas preferencias a las que hicimos referencia anteriormente, y en especial de aquellas de tipo local.

Estas transgresiones a la tradición pictórica que fue más habitual en esta región septentrional del área maya, más que hallarlas en la pintura mural, se identifican en las tapas de bóveda, lo cual tiene sentido si consideramos varios aspectos.

En primer lugar, la mayor escasez de sílice en los suelos de Yucatán que en los de Campeche debieron de obligar a racionalizar el uso de este componente en las artes que fueron desarrolladas en la primera de estas dos provincias, lo que explica que la sílice se reservara para la expresión pictórica de la tapa de bóveda y no para la de la pintura mural, dada la menor superficie de la primera con respecto a la segunda de ellas.

Esta característica también debió de favorecer el mayor uso que se hizo de la sílice en las bases de preparación de las tapas de bóveda de Yucatán, ya que su pequeño formato debió de considerarse por el pintor algo más favorable que el monumental de la pintura mural para utilizar una materia prima con la que estaba menos familiarizado.

Este hecho le concede a la decisión de emplear sílice en las bases de preparación de los ejemplares de esta región un cierto carácter experimental, el mismo por el cual era fácil que se cometieran determinados errores derivados de un mal uso de este componente, ante los cuales bastaba con extender un nuevo sustrato sobre el que sería trazado el dibujo correspondiente.

Por otro lado, y debido a las pocas fuentes de sílice que existieron en Yucatán, el uso de esta materia prima para la manufactura de algunas artes debió de interpretarse como un lujo que, como tal, quedaba restringido a aquellas obras cuyo significado las elevaba por encima de otras,[8] lo que supone aceptar de antemano que la tapa de bóveda, y lo que en ella se representó, disfrutó de un simbolismo superior al que caracterizó a la pintura mural. Y de hecho, con la excepción de los murales que fueron realizados en la costa oriental de Quintana Roo durante el posclásico, o de algunos de los que se ejecutaron en Mayapán en esta misma temporalidad, como los del Templo de los Símbolos Solares del sitio, la representación de los dioses o de los mitos, o lo que es lo mismo, de lo sagrado, siempre fue ajena a estas obras en la Península de Yucatán. En ellas encontramos el despliegue de escenas bélicas, como la que luce el cuarto 10 del Edificio de las Pinturas de Chacmultún, en Yucatán, o el de episodios relacionados con la vida cortesana, de lo cual constituye un ejemplo lo que fue pintado en la Estructura I de D´zula, pero los muros de estas estancias nunca obsequian al visitante con contenidos alusivos a las deidades del panteón maya o a los relatos míticos que fueron protagonizados por aquéllas, no al menos a lo largo del periodo Clásico.[9]

En esas fechas hay que mirar a la bóveda para descubrir en el interior de la arquitectura maya de estas regiones septentrionales a los dioses, y más concretamente a su tapa, donde *K´awil*, entre otras divinidades, aparece sentado en compañía de sacos de maíz o de cacao presidiendo ceremonias sagradas,[10] hecho que sitúa a estas representaciones más cerca de los temas que fueron tratados en la cerámica clásica o en el códice posclásico que de los contenidos de la pintura mural *per se*.

Finalmente, el uso de la sílice coloidal o de la arcilla en los enlucidos de cal de estos pequeños lienzos pictóricos de la arquitectura maya no fue el único elemento que distanció a las dos tradiciones técnicas que guiaron su realización en Campeche y en Yucatán. Muy al contrario existen otras características que confirman la teoría de que fueron dos las escuelas de las que dependió dicha labor artística en la Península de Yucatán. Entre todas ellas destacan el gusto que hubo en Yucatán por utilizar sustratos de preparación más delgados que los que fueron empleados en

---

[7] *Llamamos laca al complejo orgánico – inorgánico que se consigue después de haber fijado un colorante a un sustrato inerte para transformar su estructura en una más estable y adecuada para su uso pictórico. Dicha matriz inerte puede estar representada por materias primas muy diversas, desde la cal al yeso, pasando por otras como la ofrecida por determinadas resinas, o por la arcilla y la sílice coloidal, opciones estas últimas por las que se decantó el pintor maya que trabajó en la Península de Yucatán en época prehispánica. Para una información detallada sobre algunas de las lacas más antiguas de la historia de la pintura véase, Calvo Ana,* **Conservación y Restauración. Materiales, técnicas y procedimientos: de la A a la Z,** *Ediciones Serbal, Barcelona, 1997.*

[8] Staines Leticia, Comunicación personal, diciembre 2003.

[9] Un estudio completo y detallado sobre los distintos contenidos de la pintura mural maya lo encontramos en: Staines Cícero, Leticia, "La Historia Pintada: Diversidad temática en los murales mayas del área norte", en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, nº 31, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., diciembre 1996, pp. 9-17.

[10] Para una descripción pormenorizada de la iconografía y del estilo de estos ejemplares veáse, Staines Cícero, Leticia, "Las imágenes pintadas en las tapas de bóveda", en: De la Fuente, Beatriz (direcc.) y Leticia Staines Cícero, (coord.), La *Pintura Mural Prehispánica en México, Área Maya*, Vol. II, Tomo IV, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2001, pp. 389 - 402. Igualmente, el estudio de estas representación en relación a los textos que las acompañan las encontramos en, Arellano Hernández, Alfonso, "Textos y Contextos: Epigrafía y Pintura Mural", en: De la Fuente, Beatriz (direcc.) y Leticia Staines Cícero, (coord.), La *Pintura Mural Prehispánica en México, Área Maya*, Vol. II, Tomo IV, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2001, pp. 331-357.

Campeche, así como la preferencia que mostró el pintor de la primera de estas dos regiones por pulimentar la base de preparación y la película pictórica de estas manifestaciones, lo que explica el mayor brillo que lucen las piezas que proceden de allí con respecto a las que fueron ejecutadas de Campeche, caracterizadas por un acabado más mate. Asimismo, el empleo de la policromía en estas composiciones fue más común en Yucatán que en Campeche, donde la película pictórica de las mismas fue ejecutada según el canon monocromo más ortodoxo, salvo raras excepciones como la representada por las tapas de bóveda que fueron descubiertas recientemente en El Tabasqueño.

3. Bocetos que fueron concebidos como obra de arte

Con la excepción de las pocas tapas de bóveda policromas que han sido descubiertas hasta la fecha, el rojo fue el único color que se utilizó en el resto de los ejemplares que fueron analizados en la presente investigación, hecho que convierte a todas y a cada una de ellas en ejemplos representativos de la elección monocroma por la que tuvieron preferencia los pintores que se enfrentaron a la realización de estas obras.

La selección de un mismo color no fue lo único que compartieron las películas pictóricas de estas manifestaciones, sino también la procedencia del mismo, ya que en la gran mayoría de los casos el pigmento que sirvió para trazar las imágenes y los textos que decoraron estas piezas fue el óxido de hierro, ya fuera sólo, o combinado con alguna tierra que matizara su intensidad original, siempre con la intención de obtener determinadas gradaciones tonales a partir de un mismo mineral de origen.

A este último grupo pertenecen los rojos que definieron los contornos de lo que fue representado en las tapas nº 1 de Dzibilnocac y de Kiuic, en las que el óxido de hierro fue combinado en ambos casos con una tierra roja que previamente había sido mezclada con atapulgita, mientras que en el resto de los ejemplares que fueron considerados el pigmento que se utilizó fue el óxido de hierro puro o acompañado por ligeras proporciones de titanio,[11] siendo este último el que sirvió para los rojos de matiz anaranjado, y el primero para la manufactura de este color en su modalidad más intensa.

El consenso que existió en la utilización del óxido de hierro para definir estos dibujos pintados de las tapas de bóveda no sólo se debió a su omnipresencia como recurso en los suelos de la Península de Yucatán, sino también al gusto por unificar técnicamente un tipo de representación que fue equivalente al dibujo preparatorio que antecede a la realización de cualquier pintura mural De hecho, el óxido de hierro fue la elección que hizo el pintor que trabajó los murales de las tierras bajas mayas del norte para trazar sus correspondientes bocetos preliminares, independientemente de que hubieran otros pigmentos y colorantes en el entorno que pudieran garantizar la preparación y uso de este color en gradaciones diversas, tal y como lo demuestra su respectiva identificación en la paleta cromática que sirvió para la policromía de estas obras.

El hecho de que las gamas rojizas y anaranjadas de las que se valió la pintura mural de la Península de Yucatán se abastecieran de toda alternativa mineral, vegetal o animal que el medio pudiera ofrecer, desde la amplísima diversidad de tierras rojas que sus suelos ofertaban hasta los ricos tintes que muchas de sus maderas tropicales garantizaban, y que la realización de su correspondiente boceto se sirviera únicamente de óxidos de hierro, confirma que la representación pictórica de la tapa de bóveda fue enfrentada y entendida por el pintor maya como si se tratara de un dibujo preparatorio,[12] lo que significa que la categoría pictórica, y por ende artística, a la que deben de quedar adscritos estos ejemplares es otra a la que es característica de la de la pintura mural.

En estos pequeños lienzos de la bóveda maya el boceto fue la imagen final, el dibujo preparatorio fue la pintura expuesta. Lo que en ellas luce no es una pintura mural maya en toda regla, en la que la secuencia *esbozo – color - contorno*, definió el camino de su concepción, desarrollo y conclusión, sino que en ellas el término *esbozo*, o *boceto*, o *dibujo*, de manera autónoma, calificó todo el proceso de gestación de estas obras, así como el de su naturaleza final.

En la primera de estas dos manifestaciones el pintor se enfrentó a la realización de una pintura mural, pero en la segunda de ellas aquel especialista ejecutó un dibujo pintado en un escenario en el que el debate línea – color no tuvo lugar porqué, sencillamente, fue la línea la única protagonista indiscutible de su creación artística, valiéndose para ello de la misma técnica del fresco que habría sido seleccionada para la ejecución del boceto preliminar de cualquier mural maya.[13]

---

[11] Al óxido de hierro que contiene titanio en su composición se le conoce como ilmenita.

[12] La selección de un pigmento concreto para resolver el boceto preliminar de la pintura mural fue común entre los pintores que trabajaron esta especialidad artística en varias culturas del mundo, siendo uno de los casos más conocidos el representado por la famosa tierra del sinope que tan útil resultó para trazar los dibujos preparatorios de los murales del occidente de Europa desde la Antigüedad Clásica, motivo por el cual al citado diseño se le conoció como sinopia.

[13] El uso de la técnica del fresco para trazar el dibujo preparatorio de la pintura mural maya fue diagnosticado por primera vez entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX por pintores tan destacados como Frederick Catherwood, Adela Breton, Ann Axtell Morris o Jean Charlot. Sus tempranas y acertadas observaciones a este respecto han quedado posteriormente confirmadas con ayuda de la química – analítica.

La agilidad, la rapidez, y la espontaneidad lineal de las imágenes y de los textos diseñados en las tapas, en los que los errores y las rectificaciones participaron en la conclusión del dibujo con el mismo derecho presencial que los trazos correctos, son los primeros argumentos que definen lo ejecutado en estos ejemplares como la de bocetos en los que nace y muere la obra de arte, con toda la inocencia y la sabiduría que es capaz de reunir un dibujo preparatorio concebido como principio y fin de toda idea (iconología) y ejecución técnica (ciencia).

4. Las ilustres miniaturas de la arquitectura maya septentrional

Existen dos evidencias que comparten la gran mayoría de las tapas de bóveda que fueron incluidas en el presente estudio que permiten concluir con la afirmación de que la realización de estos ejemplares fue previa a su colocación en el edificio.[14]

La más sobresaliente de ambas guarda relación con los restos de preparación que éstas conservan en sus laterales, lo que significa que cuando el pintor extendió los sustratos del mortero y del enlucido, en vez de interrumpir esta operación en los límites de la superficie de la tapa que iba a ser pintada, también envolvió con la misma mezcla sus correspondientes costados, algo que hubiese resultado completamente imposible de haber estado la pieza ya colocada en la bóveda y que, por lo tanto, sólo puede explicarse en el caso de que su decoración fuese resuelta antes de que la misma cerrara el cuarto al que perteneció.

Por otra parte, al comparar el grosor de los dos sustratos de preparación sobre los que se desplegaron estos dibujos de la tapa de bóveda maya, y compararlo con el que lucen los morteros y enlucidos de la pintura mural, llama la atención que siempre sean más delgados los que fueron empleados en la primera de estas dos manifestaciones pictóricas. Es este un ejercicio de contraste que resultó especialmente aleccionador en aquellos casos en los que la tapa de bóveda que fue estudiada perteneció a alguna estancia que también estuvo estucada, ya que esto nos permitió comprobar hasta que punto eran diferentes los espesores de los estratos de cal que habían servido para forrar el interior de los muros y de los paramentos de bóveda de dichos espacios, con respecto a los que revistieron la pequeña superficie de la piedra que se utilizó para sellar la construcción.

Se trata de una discontinuidad que vuelve a insistir en el hecho de que la composición pictórica de la tapa de bóveda maya fue resuelta antes de que la misma fuese colocada en su definitivo lugar, a la par que nos exige aceptar que hubo más proximidad entre las exiguas capas de preparación sobre las que reposó el color de estos ejemplares y las que se utilizaron con la misma finalidad en determinadas obras de taller, como fueron la cerámica y el códice, que entre aquellas primeras y las que se desplegaron para el asiento de la película pictórica de cualquier mural maya.

La morfología y el grosor de las bases de preparación de las tapas de bóveda que fueron pintadas en la Península de Yucatán, y el hecho de que su decoración no se resolviera *in situ*, lo cual distancia la manera en la que estas obras fueron concebidas de la que se siguió para el desarrollo de un mural, son dos de las evidencias que destacan la cercanía que hubo entre estas manifestaciones pictóricas y aquellas otras que se ejecutaron en el contexto de un taller.

Unida a éstas, existe una última cuestión que refuerza el citado paralelismo y que, a su vez, sugiere que el pintor que se enfrentó a la decoración de la tapa de bóveda maya fue un especialista que si bien es cierto que conocía a la perfección los materiales y las técnicas de ejecución que debían de ser empleadas sobre un soporte como el muro, lo que explica las semejanzas que en este sentido existen entre ambas especialidades pictóricas, también lo es que este experto estuvo más familiarizado con la obra de pequeño formato o, lo que es lo mismo, con aquella que fue realizada en el ambiente de un taller. Nos referimos a la preferencia que manifestó este experto por delinear textos e imágenes en una escala menor a la que hubiera hecho posible la superficie de estas piezas, llegando a ser muy evidentes los errores que éste cometió cuando se arriesgó a trabajar con unas dimensiones mayores.

Uno de los mejores ejemplos en este sentido nos lo ofrece el autor del texto desplegado en el interior de la franja con la que se delimitó el margen superior de la tapa de bóveda de Sacnicté.

A diferencia de la anchura que caracterizó a los renglones que se delinearon en el resto de las piezas que fueron analizadas, los cuales oscilan entre el centímetro y medio y los dos centímetros de grosor, el espacio que el pintor de Sacnicté definió para bosquejar allí la escritura fue de cuatro centímetros y medio, es decir, más del doble a la media general.

Sin embargo, cada uno de los glifos que aquél diseñó en semejante renglón sólo consiguió ocupar un centímetro y medio de los cuatro y medio totales. Quedó así un vació que el autor trató de corregir trazando una línea con la que no

[14] La frecuencia del termino *mak* en las inscripciones de las tapas de bóveda pintadas de la Península de Yucatán también es indicativo de que estos ejemplares fueron colocados en su correspondiente lugar después de haber sido decorados, ya que el mismo significa cerrar, y fue esto es lo que, precisamente, se hizo con ellos, sellar el cuarto o edificio al cual pertenecieron. Para una descripción más completa y especializada a este respecto veáse, Arellano Hernández, Alfonso, "Textos y Contextos: Epigrafía…, 2001, pp. 331-357.

sólo tapó aquél espacio disponible, sino también la parte superior de la secuencia glífica inscrita en él, de lo que se deduce que el pincel que debió usar para ejecutar esta operación fue más ancho de lo necesario.

En conclusión, la incapacidad de esbozar glifos de mayor tamaño con los que cubrir la anchura global de este renglón en la tapa de Sacnicté, y el espacio estándar de centímetro y medio, máximo dos centímetro, que fue delimitado para la escritura en el resto de las tapas analizadas, con la excepción de la de Becán, revelan que el artista responsable de la realización pictórica de estos ejemplares estaba más familiarizado con la obra de pequeño formato.

Se trata de una deducción que no sólo guarda relación con los textos de estas piezas, sino también con las imágenes que fueron desplegadas en ellas, ya que las más refinadas y de mejor calidad se corresponden con las que fueron hechas de menor tamaño. Basta comparar el trazo con el que fueron concebidas las composiciones pictóricas de las tapas de bóveda de Sacnicté o de La Reforma, y su exquisitez, con el acabado más burdo que caracterizó al dibujo que se desplegó en los dos ejemplares de Chicanná que fueron estudiados, en los que la única figura retratada se extiende por todo el lienzo de la pieza.

Sin duda alguna, otros aspectos, como la mayor o menor experiencia y habilidad del autor, también influirían en la calidad última de lo representado en estas obras, si bien, la posibilidad de desenvolverse en un área reducida siempre favoreció el ágil movimiento del pincel y, como consecuencia de esto, la excelencia de lo pintado en estas pequeñas manifestaciones artísticas.

Por último, la necesidad de definir con tanta claridad las áreas de la escritura y de la imagen, utilizando para ello toda suerte de franjas, marcos, renglones o contornos, entre otros recursos, recalca que la relación que existió entre la expresión pictórica de estos ejemplares y la que fue ejecutada en el códice o en la cerámica fue mucho más estrecha que la que sostuvo aquella primera manifestación con la pintura mural propiamente dicha.

Limitándonos a la Península de Yucatán, el estudio de algunos de los murales que se realizaron en este espacio geográfico desde el Clásico Temprano hasta el Posclásico, como los de Calakmul, en el sur de Campeche, o los de Chacmultún y D´zula en Yucatán, revelan que la única delimitación en ellos fue la de bandas horizontales que tuvieron la finalidad de organizar la superficie del muro en registros que facilitasen la lectura secuencial de los distintos acontecimientos que fueron representados en ellos.

Que estas líneas acabaran definiendo un nuevo subespacio para la escenografía y sus protagonistas fue sólo una consecuencia del motivo principal de su existencia, relacionado con la necesidad de dar un orden lógico, lineal o temporal, a los distintos hechos que fueron narrados sobre unas superficies tan amplias.

Dentro de cada uno de estos registros horizontales no volvemos a encontrar otra división. Los lirios, las aves y los glifos que fueron pintados en las Subestructuras A-3, A-5 y A-6 de Calakmul, o los personajes de la batalla con la que se decoraron los interiores de la Estructura I de Mulchic, así como los que luce el cuarto 10 del Edificio de las Pinturas de Chacmultún, danzan en un único espacio ininterrumpido, continuo y armónico.

Únicamente algunos de los rasgos formales de los murales del Posclásico, y especialmente de aquellos que caracterizan a las obras de la arquitectura de la costa oriental de Quintana Roo, nos recuerdan, siglos más tarde, las composiciones que fueron trazadas en las tapas de bóveda durante el Clásico Tardío, tanto por la reducción del tamaño de sus figuras, como por el uso de contornos que las encierran en el interior de pequeños cuadrados o rectángulos.[15]

No deja de ser significativo que la excepción a lo que ha sido descrito esté representada por estas pinturas murales del posclásico, al haber sido su lenguaje estético, e incluso iconográfico, frecuentemente relacionado con lo que fue hecho en los códices que fueron ejecutados en su misma temporalidad, en especial en los mixtecos del Centro de México. Y, tanto este hecho, como los que han sido comentados hasta el momento, nos permiten concluir con la afirmación de que los dibujos pintados de la tapa de bóveda maya constituyen un punto y aparte de lo que se entiende como pintura mural propiamente dicha. Es una elegante miniatura monocroma lo que en la mayoría de los casos contemplamos a través de ellos, sólo que reinterpretada a la luz de las exigencias de un nuevo soporte: la piedra.

Agradecimientos

El avance de mis estudios sobre las tapas de bóveda pintadas de la Península de Yucatán ha contado en todo momento con la ayuda, las recomendaciones y la dirección de la investigadora Leticia Staines Cicero, quién hasta la fecha es la mayor especialista sobre el tema. Por todo ello, mis mayores agradecimientos a ella, y a varios de los miembros del *Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México* por el apoyo incondicional que me han brindado

[15] Un primer y detallado estudio monográfico de la pintura mural de Quintana Roo, en el que se recogen algunas de las reflexiones que ya se habían hecho para esos momentos sobre la relación entre el estilo de la pintura mural posclásica de esta región y el que fue característico de los códices mayas y mixtecos en dicha época lo encontramos en: Lombardo de Ruiz, Sonia (coord.), *La pintura mural maya en Quintana Roo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Quintana Roo, Colección Fuentes, México, 1987. Igualmente, para una lectura actualizada sobre el tema véase: Staines Cicero, Leticia, "Los murales mayas", en: de la Fuente, Beatriz (coord.), *Pintura Mural Prehispánica*, Jaca Book Spa (ed.), Milán, 1999, p. 265.

desde el comienzo de mis investigaciones, entre ellos a la recientemente fallecida Dra. Beatriz de la Fuente, quién inicio y dirigió dicho *Proyecto* en los últimos trece años desde el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Asimismo, mi más sincero agradecimiento al Dr. Rafael Cobos Palma, por ser la persona que ha tutorizado mis investigaciones en México desde que éstas dieron comienzo en Julio del año 2000 hasta la actualidad, así como también a otros investigadores del Departamento de Arqueología de la Universidad Autónoma de Yucatán, entre ellos a la Mtra. Lilia Fernández Souza, y a los Lcdos. Nancy Peniche y Armando Inurreta.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Cristina, *Diccionario Etnolingüística del idioma maya yucateco colonial. Volumen I: Mundo físico*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Arellano Hernández, Alfonso, "Textos y Contextos: Epigrafía y Pintura Mural", en: De la Fuente, Beatriz (direcc.) y Leticia Staines Cícero, (coord.), La *Pintura Mural Prehispánica en México, Área Maya,* Vol. II, Tomo IV, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2001, pp. 331-357.

Calvo Ana, Conservación y Restauración. Materiales, técnicas y procedimientos: de la A a la Z, *Ediciones Serbal, Barcelona, 1997.*

Lombardo de Ruiz, Sonia (coord.), *La pintura mural maya en Quintana Roo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Quintana Roo, Colección Fuentes, México, 1987.

Michelet Dominique, Pierre Becquelin y Marie – Charlotte Arnauld, *Mayas del Puuc. Arqueología de la región de Xculoc, Campeche*, Gobierno del Estado de Campeche y Centre Français d´Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México, 2000.

Staines Cícero, Leticia, "La Historia Pintada: Diversidad temática en los murales mayas del área norte", en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, nº 31, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., diciembre 1996

________________, "Los murales mayas", en: de la Fuente, Beatriz (coord.), *Pintura Mural Prehispánica*, Jaca Book Spa (ed.), Milán, 1999, pp. 209-267.

________________, "Las imágenes pintadas en las tapas de bóveda", en: De la Fuente, Beatriz (direcc.) y Leticia Staines Cícero, (coord.), La *Pintura Mural Prehispánica en México, Área Maya,* Vol. II, Tomo IV, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2001, pp. 389 – 402.

Vázquez de Ágredos Pascual, Mª Luisa, "El estudio técnico de las tapas de bóveda pintadas de la Península de Yucatán", *Boletín Informativo La Pintura Mural Prehispánica en México*, año X, nº 21, diciembre 2004, pp. 24-31.

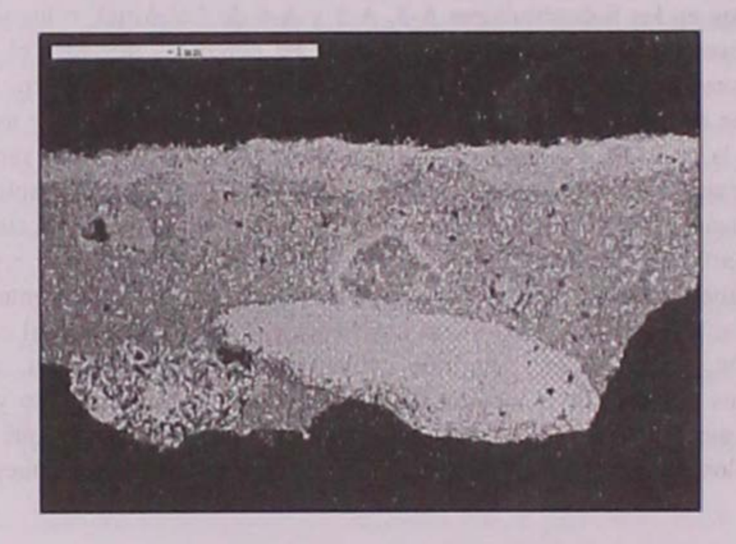


Fig. 1: (SEM/EDX) Fotografía al Microscopio Electrónico de Barrido de una de las muestras de la tapa de bóveda nº 1 de Dzibilnocac, en la que se distinguen claramente los dos niveles de preparación que comparten todos estos ejemplares pintados de la arquitectura maya.



(431 de la Serie)

UN DEPOSITO DE ALMACENAMIENTO SUBTERRANEO EN EL AREA EXTRAMUROS DE EK´BALAM, YUCATAN

CESAR GARCIA AYALA
Proyecto Ek Balam-INAH Yucatán

UN DEPOSITO DE ALMACENAMIENTO SUBTERRANEO EN EL AREA EXTRAMUROS DE EK´BALAM, YUCATAN

CESAR GARCIA AYALA
CENTRO INAH YUCATAN

Los depósitos de almacenamiento subterráneos de la época prehispánica son una temática que ha sido poco abordada. En esta ocasión serán estos en una de sus modalidades el foco de nuestra atención, las construcciones con características muy similares a los *chultuno'ob* pero con una morfología y función diferente, el almacenamiento de grano.[1]

Durante la Temporada de Campo 2005, uno de los objetivos del Proyecto Ek Balam dirigido por la Arqueóloga Leticia Vargas De la Peña, era la realización de un levantamiento más detallado de las murallas y los rasgos que a éstas se asocian, considerando también las áreas extramuros en donde se encontraban estructuras y rasgos aislados o concertaciones de ambos. Durante este proceso, al llegar al extremo noroeste de las murallas, se procedió a realizar un reconocimiento del área extramuros como se hacía cada determinada distancia durante el mapeo. Fue durante este proceso que se registró un conjunto habitacional asociado a lo que aparentaban ser dos *chultuno'ob*. Al realizar la inspección de ambos, encontramos que aunque tenían cierta similitud eran completamente diferentes. Si bien uno de ellos contaba con todas las características de un chultún, esto es, área de captación, una boca y cuello, así como la cámara estucada para el almacenamiento de agua, el segundo poseía características diferentes. En su interior se había construido un muro de mampostería y la boca se encontraba desplazada hacia un extremo.

Para lograr distinguir entre un chultún y un depósito subterráneo, considero pertinente realizar las distinciones más elementales entre ambos. Esto se puede dificultar hasta cierto punto, por la variedad morfológica de los *chultuno'ob*. En las fuentes más antiguas de la lengua maya, el término chultún sólo aparece en el diccionario de San Francisco, con el significado de: "*chultún*: aljibe do guardan maíz" (Barrera Vázquez 1980), sin embargo, el termino *chulub* era aplicado en un sentido mas amplio. Por definición, *chulub* es un término aplicado a una construcción plurifuncional ya que en dicho diccionario es considerado como un "...depósito de agua a modo de estanque en que se recogía el agua que llovía para el uso por falta de pozo en algunos puntos de Yucatán; también se considera como aljibe o silo abierto en peña para guardar maíz o recoger agua llovediza" (Barrera Vázquez 1980: 114). Lo mencionado nos ayuda a establecer que desde las primeras fuentes escritas ya existía la ambigüedad con respecto a la función y distinción entre los *chultuno'ob* y los depósitos de almacenamiento de grano. Se debe considerar por lo tanto que cada estructura fue construida inicialmente para cumplir una función específica y por lo que se debería realizar una distinción, estableciendo un término distintivo y no genérico para los depósitos de almacenamiento de granos.

Las construcciones que actualmente denominamos *chultuno'ob* usualmente se construyen aprovechando zonas de caliza dura alternadas con bancos sahkabosos. Estos se pueden encontrar en asociación con unidades habitacionales o en áreas aparentemente aisladas. En su estado más elemental y con sus componentes antes mencionados, la cámara de almacenamiento de agua que conforma el depósito varía morfológicamente. La construcción de ambos depósitos se basa en la perforación de la zona caliza dura y la extracción del material *sahkaboso* hasta alcanzar suelo y paredes rocosas, con la diferencia que en los *chultuno'ob*, las paredes son tratadas posteriormente con capas de estuco para evitar la filtración del agua captada. "Casi siempre se encuentran motivos zoomorfos acuáticos modelados en estuco, decorando las paredes" (Zapata 1989: 28). **– ver lámina 1: esquema de chultún -**

Algunos *chultuno'ob*, han cumplido funciones diversas a las de almacenamiento de agua, por ejemplo Thompson (1897), al realizar exploraciones en Labná encontró que también se emplearon como depósitos de osamentas con ofrendas funerarias. Asimismo, se han empleado como áreas de deposición (Garcia 2004) como fue el caso de los *chultuno'ob* 1 y 2 del conjunto habitacional *Ich* de Uxmal, Yucatán. Sin embargo, a pesar de que el consenso general considera que los depósitos subterráneos cumplen las características antes mencionadas como un chultún para almacenamiento de agua pluvial, se han dado casos en los que su morfología posiblemente se haya confundido con la de un depósito de almacenamiento de grano, ya que investigadores como Borhegyi (1972) consideran a algunos depósitos en Guatemala como cámaras para almacenar víveres. También a través de los años se han propuesto muchos usos a estas

[1] Por grano me refiero al fruto del ramón o la palma de cocoyol.

estructuras subterráneas. Además de depósitos de agua, se han considerado como baños de vapor, cámaras funerarias, áreas para almacenamiento de comida, recintos para ceremonias religiosas, e inclusive letrinas. Sin embargo, Puleston (1965-1969) eliminó tentativamente las últimas posibilidades antes mencionadas a excepción del almacenamiento de comida para los depósitos de Tikal, ya que al realizar estudios en esta zona, llegó a la conclusión que algunos *chultuno'ob* del periodo Clásico funcionaron como depósitos de semillas de ramón (*Brosimun alicastrum*). Realizó pruebas y encontró que mientras la mayoría de la comida se descompone en un periodo corto de tiempo al ser almacenados en estos depósitos, las semillas del árbol de ramón (*Brosimun alicastrum*) pueden ser almacenadas por periodos de por lo menos hasta nueve meses sin descomponerse (Nelson 1973: 36-37). Esta semilla[2] puede funcionar como suplemento o complemento del maíz, calabaza, frijol, entre otros. Cabe mencionar que otro de los frutos que podría haber sido almacenado por sus características es el fruto de cocoyol (*Acrocomia mexicana*)[3]

Si bien entre las fuentes escritas donde se hace referencia al área maya, se indica que las cavidades subterráneas localizadas en dicha región tenían dos funciones: una, como cisternas para almacenar agua pluvial y dos, como silos[4] para guardar diversos granos alimenticios, (Relación de Yucatán II; Landa, 1966 en Zapa 1987), considero que en estas atribuciones, se están confundiendo dos construcciones similares con funciones diferentes, pues si bien, los *chultuno'ob* se han descrito ampliamente en la literatura y se sabe que su función principal fue la de captar y almacenar agua de lluvia, se diferencian de los depósitos subterráneos para el almacenamiento de grano, que carecían de estuco y constaban por lo común de cámaras subterráneas laterales, que como se confirmó por las pruebas realizadas por Puleston (1971) y Borhegyi (1972) demostraron que podían almacenar ramón, inclusive Landa (1992) hace mención de que algunos depósitos subterráneos a los que menciona como silos también se utilizaban para almacenar maíz y otras semillas. Secundariamente se emplearon como lugar de entierros, como ha sido mencionado por Thompson (1897) y afirmado por Ruz (1991).

En el área maya tenemos diferentes estructuras para el almacenamiento de excedentes, como evidencia arqueológica tenemos los pequeños cimientos que pudieran ser las bases para trojes construidos de material perecedero. Sin embargo, estos rasgos no son las únicas evidencias de que los mayas almacenaban sus excedentes, también tenemos evidencias de que éstos fueron almacenados en depósitos subterráneos.

Ahora bien, la elaboración de un depósito subterráneo de almacenamiento de grano es muy similar a la de los *chultuno'ob*, considerando las siguientes diferencias de acuerdo a las descripciones de las fuentes escritas y a las características presentadas por el depósito registrado en Ek' Balam, estos se podrían describir de la siguiente manera: se ubican en contextos habitacionales, en áreas con mayor elevación a la de los *chultuno'ob*, no poseen área de captación, la boca de acceso se encuentra fusionada con el cuello y ésta por lo general se encuentra desplazada hacia un extremo. La cámara puede estar dividida en tres cavidades, y ni el suelo ni las paredes se encuentran estucadas. Uno de éstos se encuentra reportado en Chichén Itzá (Zapata 1997: 40) y registrado como Almacen No. 1. Al ser explorado no encontraron evidencias de aplanado de estuco y la investigadora menciona que este tiene similitud morfológicamente a las cámaras del Petén. **- Ver lámina 2: depósito de Chichén Itzá -**

Los depósitos subterráneos para almacenar el grano, si bien no son desconocidos en el ámbito arqueológico, estos han sido poco estudiados. Winter los incluye dentro de su esquema para unidades domésticas en Oaxaca, en donde menciona que la función inicial de los pozos subterráneos o formaciones tronco cónicas "era para almacenar maíz y posiblemente otros alimentos…" (1986: 329).

Es complicado encontrar literatura que nos hable sobre depósitos subterráneos en el área maya, sin embargo existe. Estos depósitos se encuentran asociados a unidades domésticas. Dichos depósitos subterráneos los he clasificado en dos tipos: los que he llamado *xuxcabo'ob*[5] y los de características similares a los *chultuno'ob*. En este caso, el trabajo presentado corresponde a los del segundo tipo.

Como he mencionado, estos se caracterizan por ser de fabricación humana y no estar estucados, en dos de los casos presentados tienen más de una cámara **– ver laminas 3 y 4: Depósitos de Dzibilnocac y Ek'- Balam -**. El primer

---

[2] Las semillas de ramón pueden ser ingeridas, ya sea hervidas o molidas para elaborar un pan, solas o combinadas con harina de maíz. Su ingestión incrementa la leche materna (Shattuck 1933: 515 en Nelson 1973: 37. Traducción personal)

[3] Éste se encuentra protegido por una cascara muy dura y brinda altos beneficios ya que es rico en proteina, calcio, hierro, vitamina c, tryptophan, y está libre de grasa.

[4] Silo: "Lugar seco. Puede ser una obra subterránea o elevada, en donde se almacenan granos, semillas o forrajes. Cuando se trata de una cavidad subterránea, ésta puede componerse de cámaras laterales y poseer nichos en el interior..." (Gendrop 1997: 186)

[5] *Xuuxcabo'ob*. Plural de *Xuuxcab*. Literalmente panal en la tierra, Consiste en una oquedad tipo panal realizado artificialmente en la roca para el depósito de grano, estos se han registrado en áreas cercanas a las poblaciones de Maxcanú, Yuc., San José, Yuc., Santa María Grande, Yuc. Por nombrar algunos que este autor ha registrado. Su morfología es sencilla: consiste en agrandar o realizar una oquedad en la laja con un diámetro de .6 m y su profundidad no excede el metro. Normalmente se ubican en el ámbito rural y en unidades domésticas no muy elaboradas. Debió haber servido para el almacenamiento de granos durante periodos muy cortos.

ejemplo consiste en una oquedad en la cual se excavaron tres compartimientos de manera horizontal y lineal. En el depósito de Ek Balam su construcción es más elaborada: el acceso se hace por una boca con un diámetro de aproximadamente 80 cm. y el interior se encuentra dividido por un muro de mampostería que se adosa longitudinalmente a las paredes de la cámara. Éste se construyó de mampostería empleando piedras careadas y alcanza un grosor de 60 cm con una altura de 1.40 m presentando un acceso al centro. El muro divide al depósito en una antecámara y una cámara en la cual se encuentran dos ampliaciones, una en cada extremo. Las dimensiones exactas son desconocidas debido a que el depósito no ha sido todavía excavado. Éste no es un caso aislado, ya que en Dzibilnocac se registra un depósito con características similares (Nelson 1973: 36, fig. 24) al de Ek Balam. Ahora bien, de acuerdo a fuentes, se menciona que por sus características, el depósito registrado en dicha asentamiento no fue utilizado para el almacenamiento de agua, ya que las paredes no estaban estucadas y no presentaba un área de captación. Inicialmente el registro y estudio de estos depósitos se realizó en la región de Tikal. Actualmente se han ubicado en Dzibilnocac, la región del Puuc, en sitios como Sayil y Labná (Tomás Gallareta, comunicación personal 2005), en la planicie noroccidental, en sitios como Chichén Itzá (Zapata 1990), y en la región oriental dentro del asentamiento de Ek' Balam.

Por los datos presentados, podemos inferir que el depósito registrado en Ek Balam posee características muy similares al de Dzibilnocac, y éste, a los de Tikal y la región del Petén, por lo tanto estaríamos hablando no de un hallazgo aislado, sino uno comúnmente practicado y diseminado por lo menos en todo el área de las tierras bajas maya.

Quisiera expresar que el propósito principal de esta ponencia, es exponer al auditorio, la existencia y función de la estructura presentada, así como su presencia en áreas domésticas de los asentamientos prehispánicos, y que investigaciones futuras hagan hincapié en estos rasgos arquitectónicos para comprender mejor la funcionalidad de la estructura doméstica dentro de una comunidad, considerando así, todos los rasgos que la componen, ya que los depósitos de almacenamiento debieron jugar un papel principal dentro de la economía productora de excedentes y donde es necesario considerar la construcción de estructuras de almacenamiento.

BIBLIOGRAFIA

Barrera V. Alfredo et. al.
1980 Diccionario Maya Cordemex. Eds. Cordemex, Mérida.

Borhegyi, Stephan de
1972 "Depósitos subterráneos en forma de botella y sonajas de barro del Preclásico de Guatemala." En Estudios de Cultura Maya, Vol. VIII, UNAM, México. Pp. 25-34

Garcia A., Cesar A
2004 Unidades habitacionales en la región del Puuc: Análisis de los conjuntos Ich y Koot de Uxmal, Yucatán. Tesis de Licenciatura. FCA-UADY, Merida, Yuc.

Gendrop, Paul
1997 Diccionario de arquitectura mesoamericana. Editorial Trillas, México.

Landa, Diego de
1992 Relación de las cosas de Yucatán. Ed. Dante., Mérida, Yucatán, México.

Nelson, Fred W. Jr.
1973 Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, México. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.

Ruz L. Alberto
1991 Costumbres funerarias de los antiguos mayas. UNAM, México.

Puleston, Dennins E.
1971 "An experimental Aproach to the Function of Classic Maya Chultuns". En American Antiquity, Vol. 36, No. 3

Thompson, Edward H.
1897 The Chultunes of Labná, Memoirs Peabody Museum, Vol. I, no. 3, Harvard University, Cambridge, Mass.

Winter, Marcus C.
1986 "Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca." En: Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad (ed.) Linda Manzanilla, UNAM, México. Pp. 325-374

Zapata P., Renee Lorelei
1987 "El uso del agua y los mayas antiguos: algunos ejemplos arqueológicos de Campeche." En: Boletín E.C.A.U.A.D.Y. Vol. 15, No. 86. Pp. 20-31
1989 Los chultunes Colección Científica no. 182, INAH, México.

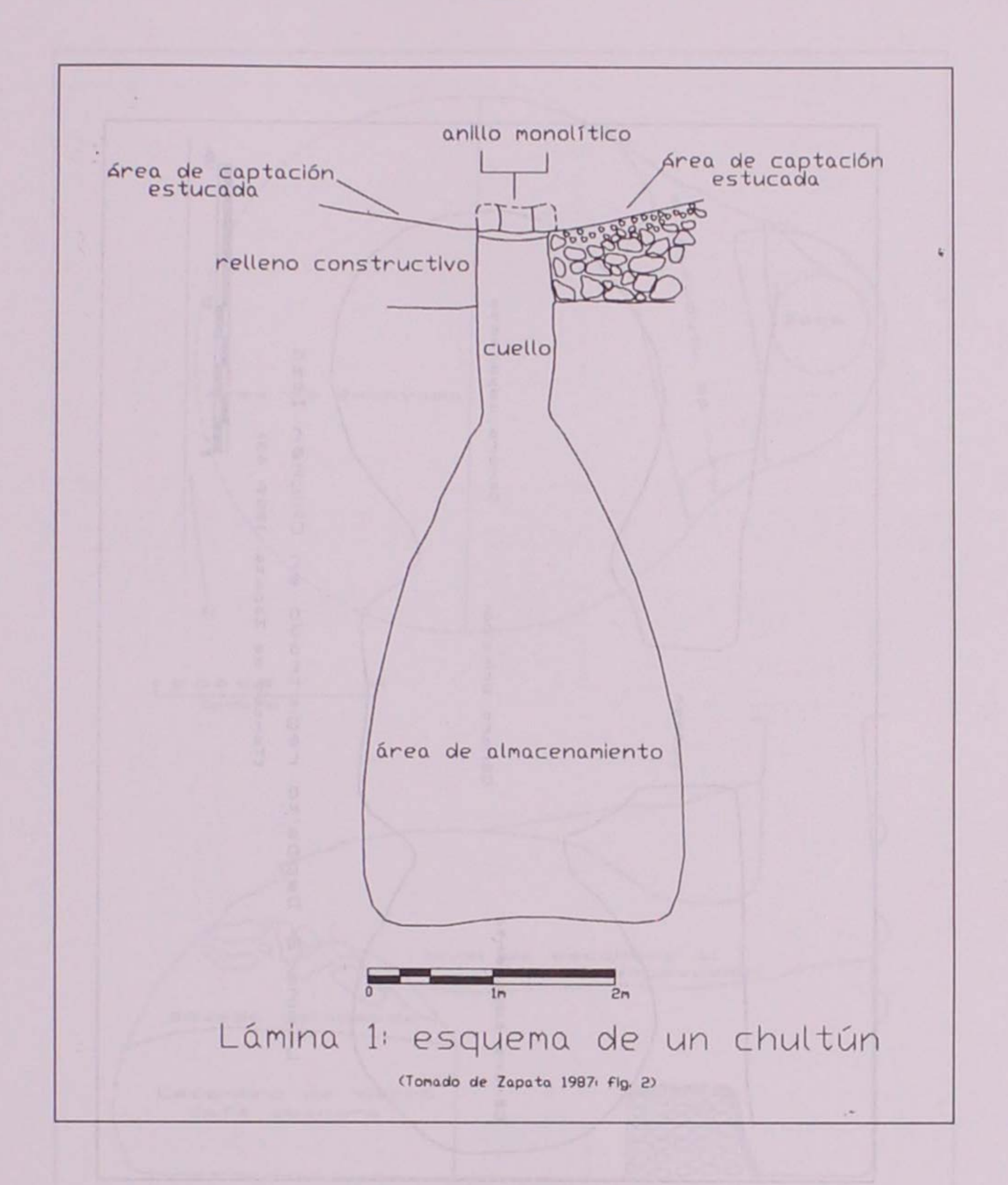


Lámina 1: esquema de un chultún

(Tomado de Zapata 1987: fig. 2)

Figura 1

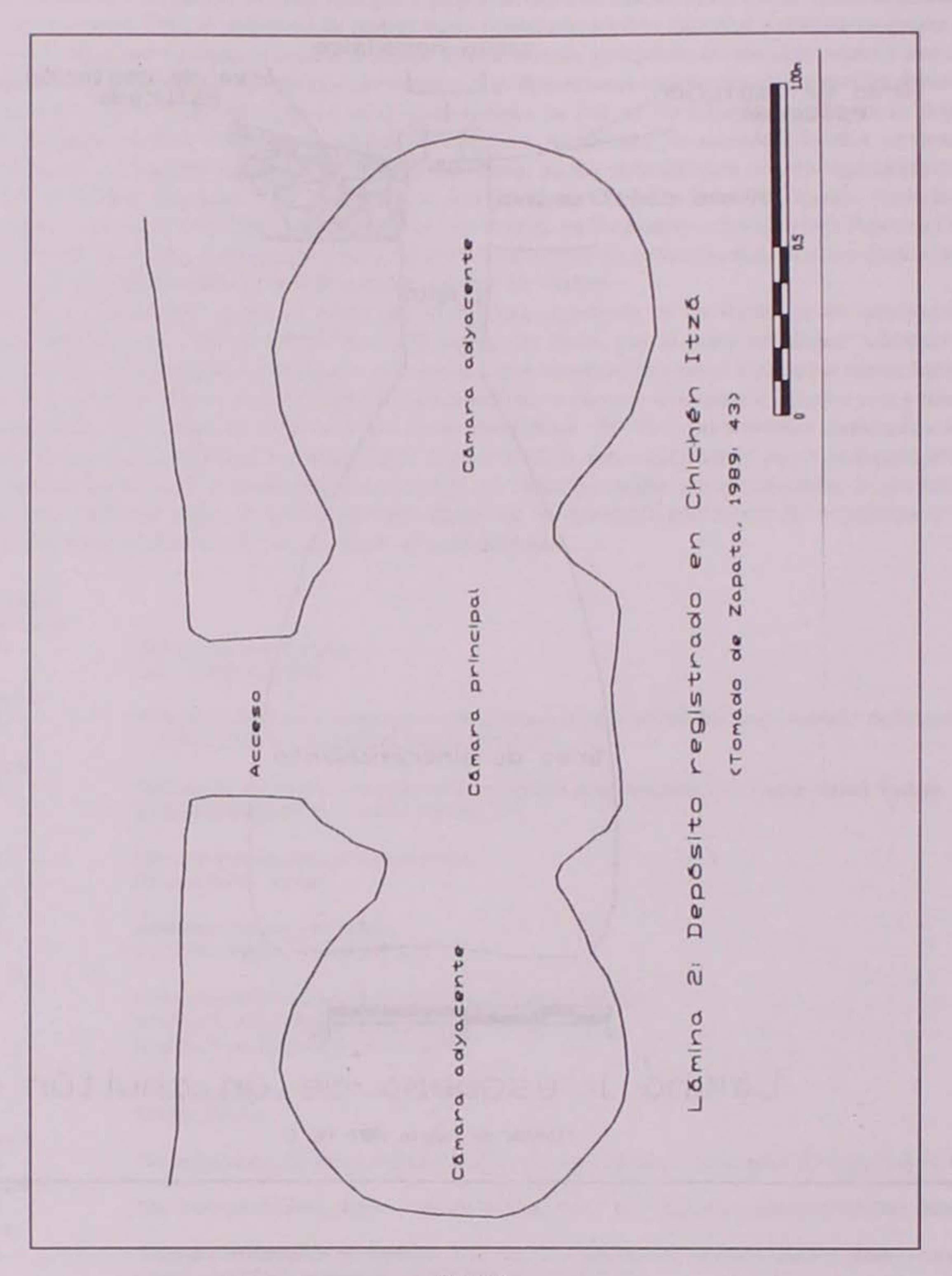
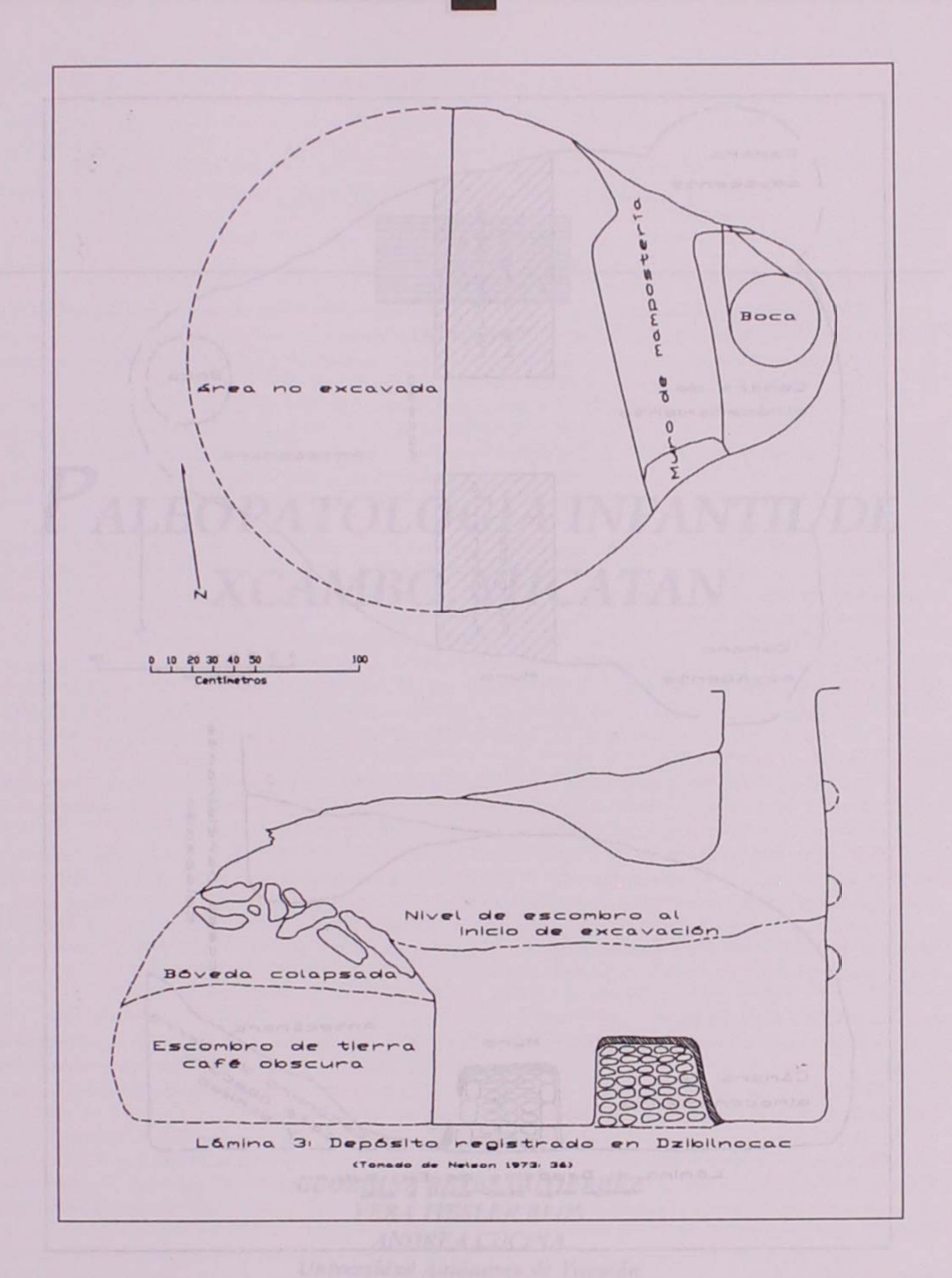

Lámina 2: Depósito registrado en Chichén Itzá
(Tomado de Zapata, 1989: 43)
Cámara adyacente
Cámara principal
Cámara adyacente
Acceso
0
0.5
100m

Figura 2



Área no excavada
Muro de mampostería
Boca
N
0 10 20 30 40 50 100
Centimetros
Nivel de escombro al inicio de excavación
Bóveda colapsada
Escombro de tierra café obscura
Lámina 3: Depósito registrado en Dzibilnocac
(Tomado de Nelson 1973: 36)

Figura 3

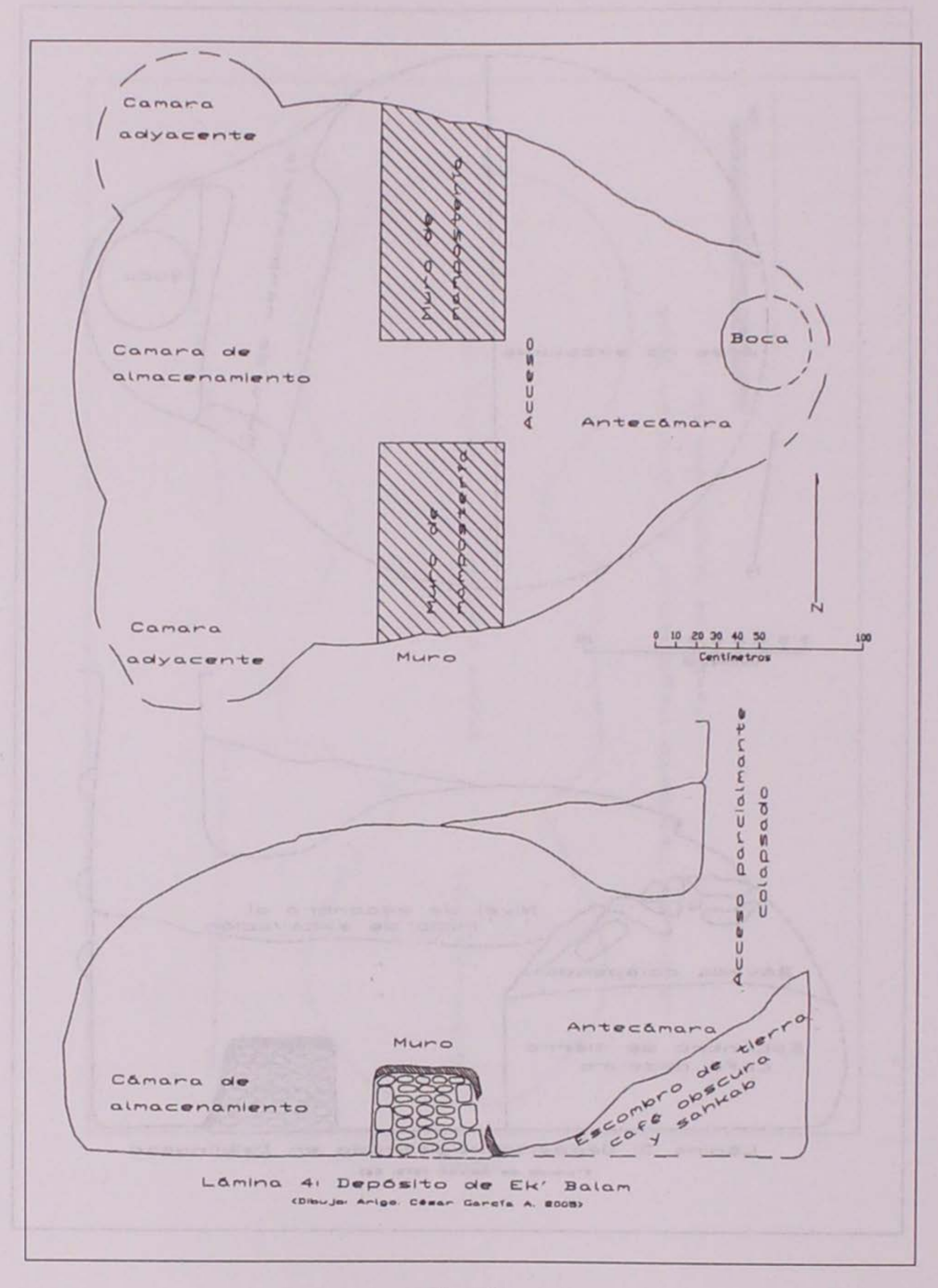

Camara
adyacente
Muro de mamposteria
Camara de
almacenamiento
Acceso
Boca
Antecâmara
Muro de mamposteria
N
Camara
adyacente
Muro
0 10 20 30 40 50 100
Centimetros
Acceso parcialmente colapsado
Antecâmara
Muro
Câmara de
almacenamiento
Escombro de tierra café obscura y sahkab
Lâmina 4: Depósito de Ek' Balam
(Dibujo: Arlgo. César García A. 2005)

Figura 4



(432 de la Serie)

PALEOPATOLOGIA INFANTIL DE XCAMBO, YUCATAN

GEORGINA REYES GUTIERREZ
VERA TIESLER BLOS
ANDREA CUCINA
Universidad Autónoma de Yucatán
THELMA SIERRA SOSA
Centro INAH Yucatán

PALEOPATOLOGIA INFANTIL DE XCAMBO, YUCATAN

GEORGINA REYES, VERA TIESLER, ANDREA CUCINA
UADY, CENTRO INAH YUCATAN

LOS RESTOS OSEOS INFANTILES Y EL MODELO DE MULTIPLES INDCADORES DE ESTRÉS

La compleja interacción entre el medio ambiente, la conducta y naturaleza humana en términos de salud es fundamental para reconstruir el proceso con el que el ser humano se adapta al entorno en el que vive. Ante la presencia de agentes estresógenos provenientes del medioambiente y la cultura, no todos los grupos de la sociedad se encuentran en igual riesgo de sufrir las consecuencias de dichos estresógenos (Panter-Brick 1998: 66).

Los infantes (0-1 año) y los niños (1-5 años) son grupos "en riesgo" que representan, en los países en vías de desarrollo, más que el 40% de la mortalidad de la población (Goordman & Armelagos 1989: 3). En el aspecto biológico, los infantes poseen sistemas inmunológicos inmaduros y dependen de la inmunidad brindada en la leche materna. (Stuart-Macadam 1995). Cuando comienza el destete ellos están expuestos a factores tales como infecciones y parasitosis que representan el mayor factor de riesgo de mortalidad, sobre todo si estos se juntan a condiciones generalizadas de malnutrición.

Los factores biológicos actúan en conjunto con aquellos surgidos culturalmente que pueden proteger o afectar la salud del niño. Entre ellos se encuentran la edad del destete, las prácticas de alimentación, el acceso diferencial a los recursos tanto de parte del niño como de parte de la madre en el periodo de embarazo y durante la lactancia, la calidad y variedad de los recursos disponibles, así como las condiciones sanitarias del asentamiento. (Panter-Brick 1998: 79).

El proceso por el cual el niño se enfermó y/o murió es el producto de la interacción, probablemente sinérgica, entre muchos posibles factores contextuales, cuyo estudio permite reconstruir el contexto (social y ecológico) que caracterizó a este sector de la sociedad y la misma población. Por esta razón, el estudio de este segmento que fue seleccionado negativamente al morir en sus primeros años de vida no deben enfocarse solamente en las consecuencias finales (talla pequeña, patologías, mortalidad) sino partir de ellos para reconstruir los procesos que los niños sufrieron y que los llevaron a la muerte

Sin embargo, estudios poblacionales que permitan inferir sobre estos procesos han sido limitados debido principalmente a dos factores: la muestras pequeñas y/o a la pobre conservación del material, lo que ha llevado a los investigadores a concentrarse en el sector adulto de la población esquelética (Lewis en 2000: 39).

En el presente estudio se dirige a la sub-población infantil (0-5 años) de la población del sitio temprano y tardío de Xcambó, en la costa norte de Yucatán. A diferencia de la mayoría de los sitios, éste ha proporcionado una muestra muy amplia y bien preservada (más de 600 individuos), de los cuales 152 pertenecen al segmento bajo estudio.

Se han seleccionado cinco rasgos (caries, cribra orbitalia, hiperostosis porótica, lesiones periostales y disparidad entre edad dental y esquelética) con el fin de poder reconstruir, entender y interpretar el contexto bio-cultural que propició una tan elevada mortalidad infantil.

MATERIALES Y MÉTODOS

El asentamiento prehispánico de Xcambó se encuentra ubicado en la costa norte de Yucatán y abarca 700 m este-oeste y 150 m norte-sur. Si bien hay evidencias de ocupación desde el Preclásico Medio, es durante los períodos Clásico Temprano y Tardío que el sitio tiene una ocupación significativa. Su localización estratégica lo hizo funcionar como un importante centro de comercio y como productor de sal (Sierra Sosa 2004).

Durante las excavaciones realizadas en el sitio entre 1996 y 2000 fueron excavados más de 600 entierros, en los cuales se pudo constatar la presencia de abundante cerámica importada y una homogeneidad en la arquitectura funeraria. Esto ha sugerido una limitada diferenciación social entre los diferentes áreas habitacionales del sitio, lo cual es consistente con los datos osteológicos que apuntan a una homogeneidad tanto espacial como temporal (Sierra Sosa y Martinez 2001; Cetina 2003).

Para el presente estudio fueron seleccionados todos los 152 individuos tanto del Clásico Temprano como del Tardío cuya edad al morir fue menor a 6 años. La edad fue estimada según el grado de formación y erupción de la dentición permanente y decidua (Buikstra y Ubelaker 1994).

La tabla 1 resume el número de individuos analizados para cada indicador.

CARIES

La caries dental es una desmineralización progresiva del esmalte, cemento y dentina del diente provocado por ácidos orgánicos, los cuales son producidos por la fermentación de carbohidratos dietéticos por bacterias encontradas en la placa bacteriana (Hillson 2000: 260).

El registro de las caries se llevó a cabo solamente en los individuos que tenían más de dos años al tiempo de muerte, anotando en una tabla específica el número de caries por diente, su grado y su localización.

El grado podía ser 0 en caso de un diente sano, 1 cuando la caries ha afectado solamente al esmalte, 2 cuando ha penetrado a la dentina, 3 cuando ha llegado a la pulpa y 4 cuando hay la destrucción de la corona (Cucina y Tiesler 2003).

CRIBRA ORBITALIA E HIPEROSTOSIS PORÓTICA.

Terminada esta fase, se prosiguió con el registro de las condiciones patológicas observadas en el cráneo, es decir, criba orbitalia e hiperostosis porótica.

Estas lesiones de apariencia porótica pueden aparecer ya sea en el techo de las órbitas (cribra orbitalia) o bien en la bóveda craneana (hiperostosis porótica). Se asocian a la anemia y se manifiestan como una expansión del diploe por lo que la capa periostal de hueso se adelgaza y eventualmente desaparece exponiendo el hueso trabecular (Gooodman & Armelagos 1989:230). La expansión del diploe puede ser causado por cualquier tipo de condiciones anémicas que estimule la producción de células en la médula ósea roja. No es fácil diferenciar el tipo de anemia que causó la enfermedad en base a cambios morfológicos pero diversos factores sugieren que la hiperostosis porótica está asociada a la falta de hierro (Stuart-Macadam 1998: 46-47).

Para cada una de estas enfermedades se han registrado su estado (activo, en vías de cicatrización o cicatrizado), y su localización en la bóveda craneana o en las órbitas.

LESIONES PERIOSTALES

Las lesiones periostales pueden encontrarse en los huesos como resultado de un proceso inflamatorio que es causado ya sea por infección o por trauma. La mayor parte de las infecciones vistas en el material arqueológico son frecuentemente inducidos por bacterias que entran al hueso. En el caso de las heridas, estas bacterias entran por la piel y el tejido suave mientras que en otros casos el patógeno es introducido en consecuencia de procesos infecciosos sistémicos y se extiende en el torrente sanguíneo a otras partes del cuerpo.

En el hueso, estas lesiones están caracterizadas por una apariencia porótica fina y estriación del hueso cortical, seguido por la formación de una capa de hueso nuevo en consecuencia de una reacción del periostio. Debido a la dificultad en la identificación del microorganismo responsable del daño en el hueso, la mayoría de las veces la condición es considerada como "infección no-específica" (Goodman & Armelagos 1989: 228).

Para su registro, al igual que la cribra orbitalia e hiperostosis porótica, fueron tomados en cuenta su estado y la localización.

EDAD DENTAL VS. DENTAL ESQUELÉTICA.

Durante la etapa de crecimiento se llevan a cabo cambios progresivos, cuantitativos y cualitativos en tamaño y morfología de las diferentes partes del cuerpo (Bogin 1998: 18).

La identificación del momento de aparición de estos cambios ha sido ampliamente utilizada como método para el establecimiento de la edad a la muerte de los individuos sub-adultos. No obstante, cabe señalar que tanto el desarrollo dental como el esquelético pueden verse afectados por diversos factores entre los que destacan la base genética y el medioambiente. (Scheuer y Black 2004: 2-3)

Ha quedado demostrado que la edad dental muestra menos variabilidad que la edad esquelética con respecto a la edad cronológica, esto debido a que el desarrollo de todos los dientes deciduos y parte de los permanentes se lleva a cabo antes del nacimiento en un ambiente protegido (Scheuer y Black 2004: 16-17)

Por su parte, el crecimiento esquelético, a pesar poseer igualmente una base genética, tiene una mayor influencia de factores extrínsecos tales como la nutrición, la exposición a las enfermedades, el status socio-económico etc. (Humphrey 2000: 193)

Es por ello, que la ocurrencia de una disparidad entre la edad estimada de los dientes a aquella del esqueleto puede ser interpretada como un indicador de un estrés ambiental que provocaba un rezago en el crecimiento.

La estimación de edad se realizó mediante el método de formación y erupción dental de Buikstra y Ubelaker (1994) para los Nativos Americanos. Paralelamente, se estimó la edad también a partir de las medidas de los huesos

largos (fémur, tibia, peroné, húmero, radio y cúbito) mediante un vernier digital, utilizando como muestra de referencia las medidas de la muestra de Indian Knoll (1968), estándar utilizado para las poblaciones americanas.

RESULTADOS

Caries

El porcentaje de afectación por caries, calculado en la dentición anterior y posterior, no parece diferir entre ambas clases, con 5.7 % de los dientes anteriores afectados y 7.8 % de los posteriores, no siendo su distribución estadísticamente significativa (x^2, p=.35).

Como es posible observar en la tabla 2, la naturaleza progresiva de la caries da lugar a un patrón de ocurrencia relacionado con la edad, pues la proporción de dientes afectados por caries va aumentando según la edad.

Criba orbitalia e hiperostosis porótica

En el presente análisis, cuyos resultados podemos apreciar en la tabla 3, la afectación en el techo de las órbitas tuvo una mayor aparición durante los primeros tres años de vida con porcentajes entre el 50% y 60% notándose una ligera disminución en los siguientes años de vida, aunque el reducido tamaño de la muestra en la última clase de edad (N=3) no permite confirmar el patrón evidenciado.

Como se puede apreciar en la tabla 4, la hiperostosis porótica en la muestra de Xcambó se encontró en mayor proporción en los individuos que murieron en los dos primeros años de vida (58 y 40%). El tercer año parece menos afectado mientras que se puede notar una alta proporción de afectación (42%) entre los fallecidos en el cuarto año de vida. El veinte y cinco por ciento ce los individuos analizados en el quinto año de vida presentaba este tipo de porosidad.

Lesiones Periostales

En Xcambó, más de la mitad de los individuos analizados poseían esta condición patológica. Como podemos apreciar en la tabla 5, el rango de edad más afectado es el conformado por los individuos fallecidos en el primer año de vida (78%). El segundo muestra también una alta frecuencia (62%). Por otra parte, no fue registrado ningún caso de periostitis-osteomielitis en los trece individuos entre 3 y 4 años. El último rango de edad evaluado, entre 5 y 6 años, muestra una alta frecuencia tal vez debido al pequeño número de individuos en este rango de edad.

Edad Dental vs. Dental Esquelética.

En Xcambó, los individuos fallecidos durante y hasta el primer año de vida parecen presentar valores de edad esquelética correspondientes a los de la edad dental. Ya los individuos que fallecieron a la edad dental de 1.5 años muestran una edad esquelética atrasada de seis meses en comparación con la edad dental. Las diferencias se hacen más marcadas a partir de los tres años, cuando los niños muestran un retraso de un año en su edad esquelética, llegando para el rango de 4-5 años un retraso de dos años (Ver Gráfico 1).

DISCUSIÓN

Puestos en conjunto, los indicadores de estrés anteriormente descritos nos brindan la posibilidad de deslumbrar algunos factores de índole cultural y medioambiental que afectaron la salud de los infantes y niños en este sitio costero durante el periodo Clásico.

La lactancia representa el periodo de interdependencia fisiológica entre la madre y el infante, durante la cual los nutrientes necesarios para el correcto desarrollo del niño son introducidos a través de la leche. Este fenómeno biológico, sin embargo, no está exento de ser influenciado por la cultura, habiendo sido evidenciado por muchos estudios diferencias tanto temporales como espaciales (Stuart-Macadam 1995: 7).

La leche materna es un alimento completo para los infantes poseyendo los requerimientos nutricionales necesarios para los primeros seis meses de vida extrauterina (Dettwyler & Fishman 1992: 182). Después de este tiempo, las reservas de nutrientes empiezan a declinar y es necesaria la introducción de una comida complementaria con el fin de que el infante no sea expuesto a fenómenos de desnutrición. Sin embargo, la cultura puede regir la duración de la lactancia observándose casos en donde la mujer prolonga la lactancia en casos de medioambiente pobres en donde no hay alimentos suficientes. En el caso contrario puede ocurrir un destete abrupto antes del tiempo óptimo, ya sea por el deseo de otro hijo, la salud deficiente de la madre o por la carga de trabajo (Katzenberg et. al 1996: 177-181)

Mediante el análisis de isótopos estables Wright & Schwarctz (1998, 1999) han señalado que en Kaminaljuyú, Tierras Altas de Guatemala, los niños habían empezado a consumir alimentos con maíz antes de los dos años de edad pero continuaron bebiendo leche materna hasta los cinco años.

Para el siglo XVI, Fray Diego de Landa apunta que los niños eran amamantados hasta los tres o cuatro años sin mencionar desde cuándo le daban comida semi-solida. Una aproximación a ello podría ser lo documentado por

Fuentes y Guzmán (en Izquierdo 2001: 36-37) para los indios de Guatemala, el cual afirma que al niño se le daba el atole preparado con el maíz de la cosecha del primer ciclo agrícola después de su nacimiento.

La caries evidenciada en los dientes deciduos de los niños de Xcambó parece confirmar dichos datos. Esta condición es producida por una variedad de factores entre las que destacan la dieta, el modo de preparación de la comida y la higiene dental. La alta presencia de caries en los niños de Xcambó sugiere que eran alimentados por comida rica en carbohidratos, muy seguramente el atole de maíz mencionado en las fuentes. Igualmente, la presencia de caries en los niños mayores de tres años indica que esta nueva comida cariogénica fue introducida, con buena probabilidad mucho antes de esta edad.

El nuevo alimento pudo no ser favorable al niño tanto por ser nutricionalmente inadecuado como por incrementar el riesgo de introducción de patógenos por vía oral.

Como ya hemos mencionado, en el caso de los mayas, el primer alimento consistió seguramente de atole. Esta bebida presenta la desventaja de ser pobre en hierro y contener algunos elementos (fitatos, oxalafatos, polifenoles y fibra dietética) que evitan la correcta absorción de este mineral (Stuart-Macadam 1998: 55).

Puestos en conjunto, tanto la cribra como la hiperostosis porótica, que como hemos visto están relacionadas con la deficiencia de hierro, se encuentran de manera constante en todos los grupos de edad con casi la mitad del total de los individuos analizados que presentan alguna de estas condiciones. La alta frecuencia de estos padecimientos relacionados con la deficiencia de hierro pareciera no concordar con la biodisponibilidad que tienen los sitios costeros de conseguir alimentos ricos en hierro o que favorecen su absorción como lo son la vitamina C, la comida fermentada, la carne, el pescado y el marisco.

Sin embargo, hasta ahora no existe aún una fuente arqueológica o histórica que pueda informar si era costumbre proporcionar a los niños esta clase de alimentos. De hecho, en muchas sociedades a los niños no se les brinda la misma comida que a los adultos por lo que cabe la posibilidad de que también los niños de Xcambó no hayan sido beneficiados de los alimentos costeros.

La deficiencia de hierro puede también estar vinculada con procesos infecciosos (King & Ulijazek 1999: 166). Por ejemplo, durante una infección las reservas de hierro pueden ser secuestradas como defensa en contra de los patógenos, los cuales requieren hierro para su crecimiento (Wright & Chew 1999: 25). Algunos parásitos y los desordenes gastrointestinales pueden contribuir a la pérdida de sangre lo cual puede llevar a un estatus deficiente de hierro mientras otros disminuyen su absorción en el intestino (Stuart-Macadam 1998; Wright & Chew 1999: 25). De igual manera, otros estudios han demostrado que la anemia crónica incrementa de posibilidad de una infección al provocar estados de baja inmunidad (King & Ulijazek 1999: 166).

El riesgo a las infecciones representa quizás el mayor peligro con el que los niños de Xcambó se enfrentaron a juzgar por la igualmente alta frecuencia de las lesiones periostales (52%) que parecen tener base en el medioambiente. Este asentamiento se encuentra ubicado en un medioambiente tropical, el cual promueve la proliferación de patógenos. Estos pudieron ser introducidos a los niños de diversas maneras. La primera de ellas fue probablemente al iniciar el destete, mediante la ingesta de comida o agua contaminada.

Igualmente, es probable que los habitantes de Xcambó, se habrán visto afectados por los mosquitos y moscas, abundantes en la temporada de lluvias y que fungen como vectores de algunas enfermedades (Sattenspiel 2000).

Cabe señalar, que muchas de estas enfermedades así como las infecciones gastrointestinales agudas y las enfermedades respiratorias que pueden ser causa de muerte de los individuos no se reflejan en el componente óseo debido a la rapidez con la que actúan. Esto resulta problemático pues de hecho, los trastornos gastrointestinales sucedidos tras el destete representan una de las mayores causas de mortalidad infantil en las poblaciones tropicales al causar severos cuadros de desnutrición por la perdida constante de nutrientes (Lewis 2000: 40).

Asimismo, las enfermedades nutricionales e infecciosas pudieron también haber tenido alguna base cultural. Por ejemplo, Landa (1983) menciona que los niños eran muy deseados, lo que parece confirmar la concepción que tenemos de la familia maya como numerosa. Esto posee repercusiones negativas en la salud del infante, pues ha quedado demostrado que a mayor número de hijos la "competencia" por los recursos dentro del hogar aumenta y la cantidad y calidad de los alimentos decaen (Stuart-Macadam 1995: 23-24; Dettwyler & Fishman 1992: 172), lo que puede incrementar la tasa de mortalidad infantil.

En un estudio etnográfico sobre los mayas guatemaltecos, Jenkins (en Bogin 1999) ligó que tanto el estatus nutricional como el crecimiento retardado estaban asociados a la severidad de la diarrea, una edad de destete prolongada y un mayor número de hijos en el hogar. Xcambó al parecer no fue la excepción. Tiesler et al. (2004) han calculado un número promedio de seis o siete hijos por mujer.

Todos los factores nutricionales, medioambientales y culturales que afectaron a los niños de Xcambó, tuvieron consecuencias en su crecimiento. Como fue posible observar, los niños sufrieron de una edad esquelética dispar a la dental a partir del segundo año de vida. Los niños que llegaron a los cinco primeros años habrán recibido repetidas

cargas de estrés a lo largo de su corta vida pues es en este grupo de edad fue posible evidenciar que su tamaño era comparable a la de un niño de tres años en buen estado de salud. Sin embargo, es necesario subrayar que todos los niños revisados murieron por lo que no podemos conocer el patrón de desarrollo que habrían tenido si hubiesen sobrevivido hasta edades mayores.

CONCLUSIONES

En este primer acercamiento al material óseo infantil fue posible hipotetizar acerca de la manera en la que el medioambiente tropical, la edad en la que eran introducidos nuevos alimentos y su calidad, la composición del grupo doméstico, entre otros factores, afectaron la salud del niño en este asentamiento. Dichos factores de riesgo no fueron mutuamente excluyentes sino al parecer guardaron interrelaciones que muy probablemente propiciaron la muerte prematura de estos individuos.

Aun cuando los individuos estudiados representen al sector más débil de la población, los que fueron seleccionados negativamente, los factores que los llevaron a la muerte son numerosos y están ligadas al comportamiento establecido por el grupo y a su entorno ecológico.

BIBLIOGRAFÍA

Bogin Barry
1999 *Patterns of human growth*. 2o edition. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
Buikstra J. E. & D. Ubelaker (eds)
1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeologial Survey Research Series No. 44.
De las Casas Fray Bartolomé
1967 *Apologética Historia Sumaria*. 2 vols. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
Dettwyler Katherine y Claudia Fihman
1992 Infant feeding practices and growth. *Annual Review of Anthropology* No. 21, pp. 171-204.
Goodman Alan y George Armelagos
1989 Infant and childhood morbity and mortality risks in archaeological populations. *World Archaeology* Vol. 21, No. 2, pp. 225-242.
Hillson S.
2000 Denthal Pathology. En: *Biological Anthropology of the human skeleton*. Katzenberg MA, Saunders SR editores. New York, Willey-Liss. Pp 249-286.
Humphrey Louise
2000 Interpretations of growth of past populations. En: *Children and material culture*. Routhledge, Londres, Nueva York, pp. 193- 205.
Izquierdo y de la Cueva María Luisa
2001 *La educación Maya en los tiempos Prehispánicos*. UNAM, México.
Katzenberg Anne, Ann Herring y Shelley Saunders
1996 Weaning and infant mortality: evaluating the skeletal evidence. *Yearbook of Physical Anthropology* No. 39, pp. 117-199.
King Sarah E. y Ulijaszek Stanley J.
1999 Invisible insults during growth and development. Contemporany theories and past populations. En *Human growth in the past. Studies from bones and teeth.* R. D. Hoppa and C. M. FitzGerald editors. Cambridge University Press, UK, pp. 161-182.
Landa Fray Diego de
1983 *Relación de las cosas de Yucatán*. Ediciones Dante, Mérida, México.
Lewis Mary & Roberts Charlotte
1997 Growing Pains: the Interpretation of Stress Indicators. *International Journal of Osteoarchaeology*. Vol 7: 581-586.
Lewis Mary
2000 Non-adult palaeopathology: current status and future potential. En: *Human osteology in archaeology and forensic sciences*. Greenwich Medical Media, UK, pp. 39-57.
Panter-Brick Catherine
1998 Biological anthropology and child health: context, process and outcome. En: *Biosocial Perspectives on Children*. C. Panter-Brick ed. Cambridge University Press. UK, pp. 66-101.
Sattenspiel Lisa
2000 Tropical environment, human activities and the transmission of infectioous diseases. *Yearbook of Physical Anthropology* 43: 3-31.
Scheuer L. & S. Black
2004 *The juvenile skeleton*. Elsevier Academic Press. UK.
Sierra Sosa Telma
1999 Xcambó: codiciado Puerto del Clásico Maya. *INAJ semilla de Maíz*. CONACULTA INAH.
Sierra Sosa Thelma & A. Martínez Lizarraga
2001 Los entierros de Xcambó y sus implicaciones sociales. *INAJ Semilla de Maíz*, CONACULTA, INAH 10.
Stuart-Macadam Patricia
1996 Breastfeeding in Prehistory. En: *Breastfeeding: Biocultural Perspectives*. P. Stuart-Macadam & C.A. Dettwyler eds. Aldine De Gruyter, NY, pp. 75-100.
Stuart-Macadam Patricia
1998 Iron deficiency anemia: exploring the difference. En: *Sex and Gender in a Paleopathological Perspective*. Anne Grauer and Patricia Stuart-Macadam Editors.Cambridge University Press, UK.
Tiesler Vera, Andrea Cucina, Thelma Sierra Sosa, Marlene Falla & Richard Meindl

2005 Comercio, Dinámicas biosociales y estructura poblacional del asentamiento costero de Xcambó Yucatán. Investigadores de la Cultura Maya XIII. pp. 365-372.
Wright Lori & Francisco Chew
1999 Porotic Hyperostosis and Paleoepidemiology: A Forensic Perspective on Anemia among the Ancient Maya. *American Anthropologist* 100(4): 924-939.
Wright Lori & Henri Schwarcz
1998 Stable Cârbon and Oxygen Isotopes in Human Tooth Enamel: Identifying Breastfeeding and Weaning in Prehistory. *American Journal of Physical Anthropology* 106: 1-18.
Wright Lori & Henri Schwarcz
1999 Correspondence Between Stable Carbon, Oxygen and Nitrogen Isotopes in Human Tooth Enamel and Dentine: Infant Diets at Kaminaljuyú. *Journal of Archaeological Science* 26: 1159-1170.

TABLAS

Total dientes deciduos analizados para caries	507
Total individuos cribra orbitalia	75
Total individuos hiperostosis porótica	100
Total individuos lesiones periostales	121
Total individuos para comparación de edades dental-esquelética	90

Tabla 1. Criterios y total analizados

Anteriores			
Edad	AFECTADOS	TOTAL	%
2-2.9 años	1	81	1.23
3-3.9 años	3	66	4.55
4-4.9 años	7	90	7.78
5-5-9 años	4	26	15.38
TOTAL	15	263	5.70
Posteriores			
edad			
2-2.9 años	0	70	0.00
3-3.9 años	6	75	8.00
4-4.9 años	10	82	12.20
5-5-9 años	3	16	18.75
TOTAL	19	243	7.82

Tabla 2. Porcentaje de afectación de caries según rango de edad.

EDAD	f	total evaluable	% f
0-0.9 años	8	16	50
1-1.9 años	16	29	55.1
2-2.9 años	6	10	60
3-3.9 años	3	8	37.5
4-4.9 años	2	9	22.2
5-5.5 años	1	3	33.3
TOTAL	36	75	48%

Tabla 3. Porcentaje de afectación de cribra orbitalia según rango de edad.

EDAD	f	total evaluable	%
0-0.9 años	11	19	57.8
1-1.9 años	16	40	40
2-2.9 años	3	14	21.4
3-3.9 años	5	12	41.6
4-4.9 años	3	12	25
5-5.5 años	2	3	66.6
TOTAL	40	100	40

Tabla 4. Porcentaje de hiperostosis porótica en la bóveda craneana según rango de edad.

EDAD	f	total evaluable	%
0-0.9 años	22	28	78.5
1-1.9 años	25	40	62.5
2-2.9 años	6	20	30
3-3.9 años	0	13	0
4-4.9 años	7	16	43.7
5-5.5 años	3	4	75
TOTAL	63	121	52.07 %

Tabla 5. Porcentaje de afectación por lesiones periostales por rango de edad.

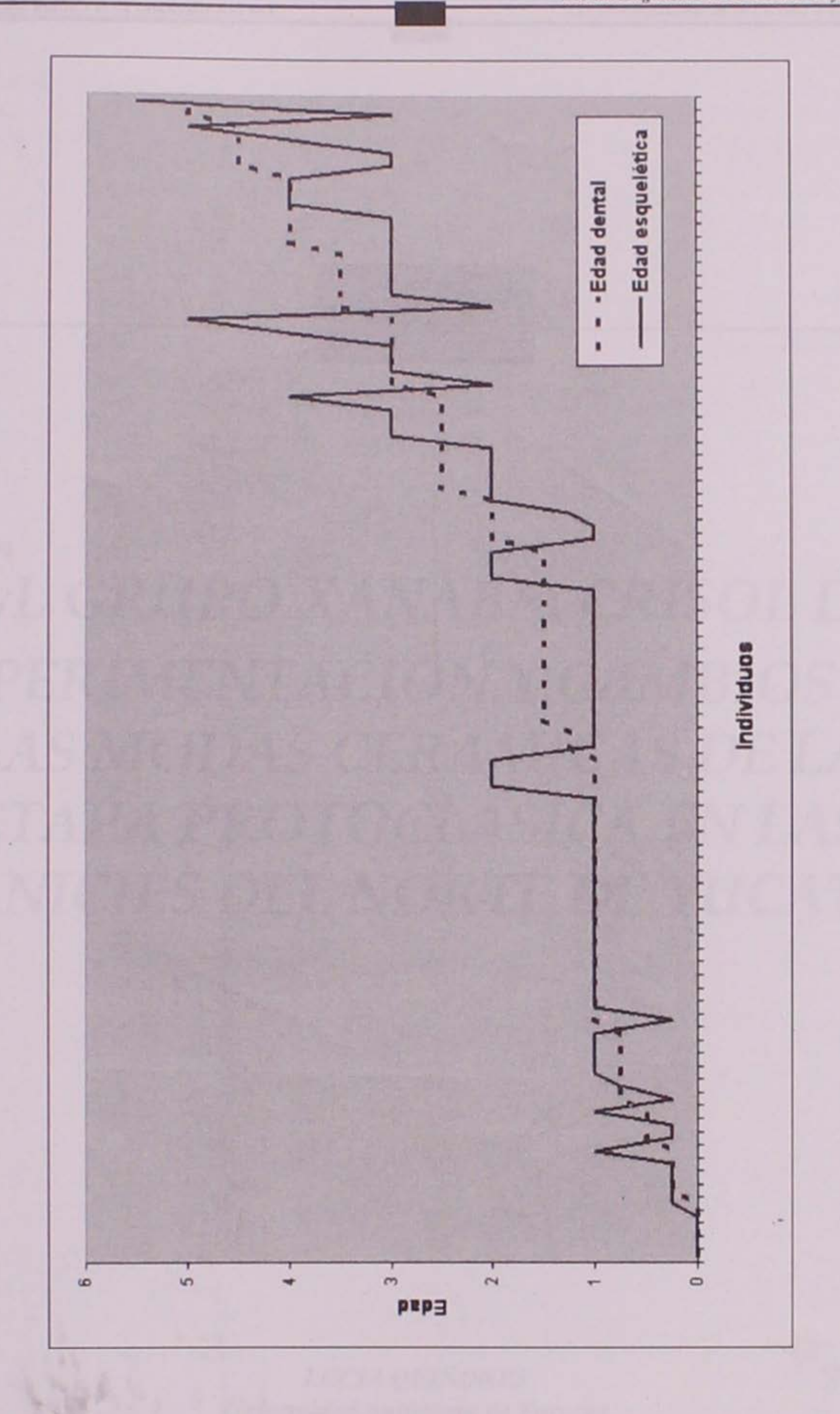


Gráfico 1. Comparación entre las edades dental y esquelética.



(433 de la Serie)

EL GRUPO XANABÁ: CRISOL DE EXPERIMENTACION Y CAMBIOS EN LAS MODAS CERAMICAS DE LA ETAPA PROTOCLASICA EN LAS PLANICIES DEL NORTE DE YUCATAN

LUCIA QUIÑONES
Universidad Autónoma de Yucatán
SYLVIANE BOUCHER
Centro INAH Yucatán

EL GRUPO XANABÁ: CRISOL DE EXPERIMENTACION Y CAMBIOS EN LAS MODAS CERAMICAS DE LA ETAPA PROTOCLASICA EN LAS PLANICIES DEL NORTE DE YUCATAN

LUCIA QUIÑONES, SYLVIANE BOUCHER
UADY, CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCIÓN

Desde el planteamiento inicial del concepto "protoclásico" por Willey y Gifford (1961) con materiales cerámicos de Barton Ramie, este ha sido un tema controversial que se ha interpretado de distintos modos (ver Willey 1977:391). Brady y Ball, entre otros (1998), procuraron dar una solución para el Área Central Maya unificando criterios, bajo el planteamiento de *etapa cerámica*.

Por otro lado, la proliferación de nuevos estudios cerámicos para las Tierras Bajas del Área Maya Norte (ver Robles 1990, Canché 1992, Varela 1994, Pool 1997, Dzul 2001, Boucher y Dzul 2001, Johnstone 2001, Rissolo 2001, Jiménez 2002, Ceballos 2003, Pierrebourg 2003, Quiñones 2003 y Ochoa 2004, entre otros) hace necesaria una reevaluación del contenido de esta *etapa cerámica*, aunque en el presente estudio, únicamente nos enfocaremos al grupo Xanabá. Ya que se pueden observar en las colecciones de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán confusiones en la identificación y denominación de ciertos tipos cerámicos, que a menudo son resultado de la falta de comunicación entre ceramistas, y la superficialidad con la que se revisan trabajos anteriores, así como el manejo poco riguroso del sistema Tipo-variedad.

En ocasiones se nombran tipos y variedades sin analizarlos de forma global como parte de un grupo. Por lo tanto, en el presente trabajo, revisaremos la designación de los tipos constitutivos del *grupo Xanabá de la vajilla Usil Escamosa*, el cual reúne atributos modales tanto del Preclásico Tardío como del Clásico Temprano. Ejemplos de combinaciones características entre pasta Xanabá y formas preclásicas, así como pasta Xanabá y formas del Clásico Temprano pueden observarse en el gran cajete de fondo plano con paredes divergentes, procedente del rescate Baca-Mococha (Observación personal 2005, Ceramoteca del Centro INAH-Yucatán, Estante Y-57), y el cajete de silueta compuesta procedente de Yaxuná (ver Ardren 1997:154, fig 1-11)[1].

El objetivo de este trabajo será tratar de presentar una visión más integrada de uno de los grupos más diagnósticos de la etapa protoclásica en las Planicies del Norte. Esta revisión se basa en el análisis de aproximadamente 1000 tiestos del grupo mayoritario del complejo Ureta[2] del Proyecto Izamal, temporadas 1992-1998, dirigido por el Arqlgo. Luis Millet C. (ver Quiñones 2003:180), de donde tomamos los ejemplos que ilustran la discusión, a menos que lo especifiquemos.

En primera instancia presentaremos, a manera de marco teórico, los puntos fundamentales del planteamiento de Brady y Ball entre otros (1998) del protoclásico como *etapa cerámica*. Posteriormente, analizaremos el contenido tipológico y modal del grupo Xanabá.

EL PROTOCLÁSICO

Queremos hacer patente que nuestro uso del término "protoclásico" se basa, exclusivamente, en criterios y contenido cerámicos que se refieren a una *etapa cerámica* como herramienta analítica, de acuerdo con lo propuesto por Brady y Ball *et. al*. (1998:18). En contraste con otras interpretaciones como: un simple período cronológico específico o un desarrollo cerámico regional con implicaciones histórico-culturales.

Las fechas propuestas para la ocurrencia de las modas de ésta etapa cerámica van, aproximadamente, de 75±25 años a.C. a 400±20 años d.C. Consecuentemente, se traslaparía tanto con el Preclásico tardío como con el Clásico Temprano, incluyendo además el contenido cerámico correspondiente de ambos períodos. Lo cual implica que el desarrollo cerámico de este intervalo es más complejo de lo que aparenta.

---

[1] Queremos agradecer a los Arqlgos. Tomás Gallareta N., Tracy Ardren, Luis Millet C. y Luis Pantoja D. por permitirnos mostrar imágenes de algunas vasijas del grupo Xanabá que han recuperado en sus respectivos programas de excavación.

[2] En el caso del material cerámico del complejo Ureta (150 a.C.-250 d.C.) de Izamal, existen grupos y/o tipos afiliados al final del PreclásicoTardío, así como otros al Clásico Temprano. La ausencia de una clara deposición estratigráfica impidió la asignación específica a uno u otro período.

Esta etapa cerámica se ha delimitado por la presencia y desaparición de una serie o colección específica de atributos cerámicos, asociados inicialmente con materiales del Área Maya Central. No obstante, esta definición no se ha aplicado para las Planicies del Norte de Yucatán, donde examinaremos el comportamiento del grupo Xanabá.

Tradicionalmente se había considerado que algunos de los conjuntos diagnósticos de atributos cerámicos, como los conocidos cajetes y/o fuentes tetrápodes, mamiformes, polícromas, sobre engobes lustrosos del estilo Holmul I y los tipos constitutivos del grupo Aguacate de la vajilla Holmul Anaranjado de la esfera Floral Park, representaban una intrusión foránea desde la periferia sureste. Así como, en general, las tradiciones más amplias de vajillas anaranjadas brillosas y decoración con pintura positiva, multicolor, sobre fondo anaranjado y/o bayo (Brady y Ball *et.al.* 1998:18). No obstante, Brady y Ball *et.al.* (1998:22) advierten sobre el hecho que estos supuestos conjuntos de modas foráneas ya estaban con anterioridad en las Tierras Bajas y continuaban evolucionando a través del Preclásico Tardío.

Es de notar que pocos rasgos diagnósticos han sido tan asociados con el Protoclásico como la decoración con múltiples líneas hechas con la técnica negativa, asociada a la famosa cerámica *Usulután*. Sin embargo, la decoración al negativo ha sido considerada como marcador del horizonte Mamom del Preclásico Medio desde 1967 (ver Willey, Culbert y Adams 1967:294,307).

En las Tierras Altas y Centroamérica existe una correlación total entre la cerámica protoclásica y la técnica negativa, que se refiere a diseños con un verdadero proceso de pintura reservada o *batik*, donde el diseño o efecto deseado aparece en color más claro sobre la superficie original. En contraste con los complejos autóctonos del final del Preclásico en las Tierras Bajas, en los que se han utilizado motivos que consisten básicamente en líneas paralelas, ondulantes o escurridas, así como puntos y manchas amorfas, para indicar imitaciones o "pseudos Usulután" , que no son necesariamente resultado de verdaderas técnicas negativas (ver Ball 1977:52, Forsyth 1983:41, Andrews V 1989:25).

Es de notar que, en el material de Izamal, existe un ejemplo de decoración negativa "pseudo Usulután" con un patrón de cheurones café grisáceos sobre negro, con pasta característica del grupo Xanabá (Quiñones 2003:154). Aparentemente, sólo se habían reportado ejemplos del tipo o de estilo "pseudo Usulután" para las Tierras Bajas del Norte en la gruta de Kula en Yucatán (Pérez de Heredia 2004), en Edzná (Forsyth 1983:62), Becan (Ball 1977:50-52), Balamkú (Pierrebourg 2003:336), Calakmul (Boucher y Dzul 2001:8) en Campeche, y Tancah (Ball 1978:128) en Quintana Roo.

Del mismo modo que se suponía que la decoración "Usulután" anunciaba el protoclásico, la presencia de *soportes tetrápodes mamiformes* también ha sido considerada como otro de los rasgos más determinantes de esta etapa. Sin embargo, los soportes tetrápodes de forma cónica y los de botón sólidos tuvieron una larga trayectoria durante el Preclásico Tardío. Al parecer, la forma mamiforme, hueca, derivaría de los anteriores y culminaría en grandes soportes bulbosos, mamiformes, así como en altos soportes cilíndricos, de base plana, a manera de hocico estilizado de danta (Brady y Ball *et.al.* 1998:22).

Es preciso mencionar que en el grupo Xanabá de Izamal se presentan tres formas de soportes tetrápodes: grandes botones sólidos, soportes bulbosos mamiformes y soportes huecos a manera de hocicos de danta (Quiñones 2003:120,170; observación personal 2005: cajón Y-98-4 de la ceramoteca del centro INAH Yucatán)

En general, la decoración positiva "imitación Usulután" precedió el surgimiento de soportes tetrápodes mamiformes, así como la presencia de vajillas protoclásicas, anaranjadas (ver Brady y Ball *et.al.* 1998:20-21). Tradicionalmente, cerámicas protoclásicas con engobe anaranjado se habían asignado al grupo Aguacate de la vajilla Holmul, que implicaba una supuesta intrusión foránea. No obstante hoy día esta última se considera un simple desarrollo regional, local (Brady y Ball *et.al.* 1998:27).

Por otro lado cerámicas con un innovador acabado brilloso se han clasificado dentro de tipos o variedades tempranos del grupo Águila de la vajilla Petén Brillosa. Además Brady y Ball *et.al.* (1998:25) incluyen dentro de este último otro indicador por excelencia del protoclásico, como son los distintivos cajetes y/o fuentes tetrápodes mamiformes del tipo *Ixcanrío Anaranjado Policromo*. En cuanto otros investigadores los clasifican dentro del grupo Dos Arroyos del Clásico Temprano (ver Laporte *et. al.* 1993:17)[3].

En Izamal se reportó la presencia de una decena de tiestos del tipo Ixcanrío Anaranjado Polícromo anunciando la presencia de un subcomplejo local en las estructuras Habuk, Conejo, Itzamatul y Kinich Kak Moo (Quiñones 2003:167,169). Al parecer, éstos fragmentos presentan más de una receta de pasta; una de las cuales es similar al tipo Timucuy Anaranjado Policromo (Quiñones 2003:183). En la temporada 2004-2005, dirigida por el Arqlgo. Burgos, se hallaron aproximadamente ochenta soportes mamiformes que posiblemente equivalen a veinte vasijas tetrápodes, que presentan las mismas características de pasta, entre otras, que los tiestos mencionados antes (Dzul 2005, comunicación personal). En todo caso, probablemente se debería interpretar la presencia del tipo Ixcanrío como una manifestación más

[3] Consideramos que es más pertinente englobar tipos policromos dentro de grupos monocromos, siguiendo la argumentación de Forsyth (1983:68).

de la larga tradición de presentación ritual e intercambio de finas vasijas decoradas como una forma de interacción social.

En las Tierras Bajas del Norte se ha recuperado este tipo en Calketok (MM 1998-10:29, Palomo y Boucher S/F), Xcambó (Quiñones 2003:170), y Santa Cruz (Smith y Gifford 1965:507) en Yucatán, así como Dzibilnocac y Edzná, en Campeche, Xilcalango, en Tabasco (Smith y Gifford 1965:507) y Xelha en Quintana Roo (Forsyth 1983:66). Es de notar que Andrews V (1989:11) incluye el tipo Ixcanrío Anaranjado Polícromo en su listado de Tipos y Variedades recuperadas en Komchén con una variedad Timucuy, que posiblemente presenta huellas de soportes mamiformes diagnósticos del Ixcanrío (Observación personal 2005 en cajón Y-8-4 de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán).

La casi simultánea y rápida proliferación de vasijas policromas y bícromas, en las Tierras Bajas, refleja manifestaciones regionales, paralelas, fundamentadas en profundos cambios tanto artísticos como tecnológicos. Nuevos experimentos logran decoración y acabados de superficie en base a *engobes coloidales*, así como cocción y recetas de pastas para producir *pastas de colores claros* con desgrasante de calcita, en vez de tiestos molidos más característicos del Preclásico. El primero es emblemático de los tipos del grupo Xanabá.

Otra innovación significativa fue la preparación de una *superficie de color blanca a bayo* como resultado de un bruñido intenso, sobre la cual se aplicaba un engobe anaranjado (Brady y Ball *et. al.* 1998:28). Esta técnica, comprobada relativamente reciente por Bishop (ver Brady y Ball *et.al.* 1998:28) ya había sido notada por Brainerd (1958:49) en la descripción de la vajilla Roja Escamosa del grupo Xanabá. Esta olla *Dzalpach Compuesto*, que proviene del Salvamento Arqueológico Ciudad Caucel, Fase I, muestra un claro ejemplo de superficie blanca-cremosa (Observación personal 2005, Ceramoteca del Centro INAH Yucatán).

Ball asocia esta innovación con la aparición de las vajillas Usil Escamosa y Yucatán Lustrosa en el noroeste de Yucatán, a través de los tipos Shangurro Rojo sobre Anaranjado, Valladolid Bícromo Inciso y Timucuy Anaranjado Policromo, que visualiza como teniendo correspondencias tipológicas y formales con el grupo contemporáneo, Águila (Brady y Ball *et.al* 1998:28).

En el noroeste de Yucatán, las tradiciones de policromía sobre engobes anaranjados, lustrosos, claramente surgen de vajillas locales del Preclásico Tardío que inicialmente presentan variaciones no intencionales de color que evolucionan con cocción controlada hacia rojos sobre anaranjado brilloso y cerámica policroma sobre una base blanca-cremosa antes del final del Preclásico Tardío, cuando se unen a las antiguas tradiciones en vez de reemplazarlas. Finalmente, estas técnicas innovadoras de pinturas policromas sobre engobes lustrosos se perfeccionan hasta volverse brillosas y diagnósticas del período Clásico.

GRUPO XANABÁ

En este apartado presentaremos una revisión diacrónica de la construcción del grupo cerámico Xanabá y de la vajilla Usil Escamosa, a través de los aportes de los distintos ceramistas que han tratado el tema (ver Cuadro)[4]. Pues, a fin de cuenta el establecimiento de las categorías clasificatorias que se usan en el sistema Tipo-variedad es un proceso acumulativo en el que cada quien contribuye, basado en el enfoque metodológico de cada investigador. Por ende, las nuevas aportaciones deben ser adecuadamente fundamentadas y demostrar conciencia de los trabajos anteriores para evitar duplicación y confusión en las clasificaciones.

En 1958, Brainerd establece, entre otras, las vajillas "Roja Escamosa", donde incluye vasijas con decoración chorreada, y "Bícroma Escamosa", en la que considera vasijas que combinan bicromía roja y anaranjado con decoración incisa y punzonada; y las ubica cronológicamente entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano. Este autor considera que ambas vajillas comparten las mismas recetas de pastas y engobe lustrosos a mate, el cual se desprende fácilmente a manera de hojuelas o escamas, debido, según explica Brainerd (1958:49) mismo, a que fué aplicado sobre una superficie preparada con una base bruñida blanca o crema de acabado polvoroso o por un coeficiente de expansión diferencial entre la pasta y el engobe, o bien, la combinación de éstas.

Por su parte, Smith, en 1971, en su clasificación de los materiales cerámicos de algunos sitios de las Tierras Mayas del Norte, bajo el sistema Tipo-variedad, asume que la característica escamosa del engobe no es un rasgo distintivo para nombrar una vajilla. Por lo que renombra a Roja Escamosa como Usil Roja y a Bícroma Escamosa como Yucatán Brillosa (Smith 1971:30-31). No obstante, Ball (1978:101) combina las propuestas de Brainerd y Smith en la vajilla Usil Escamosa, argumentando que la particularidad escamosa corresponde a un conjunto de atributos tecnológicos presentes en los fragmentos de los tipos de los grupos Xanabá, Shangurro y Percebes que incluye dentro de Usil Escamosa.

[4] Consideramos que el factor determinante para la inclusión de un tipo al grupo Xanabá es su pasta, como atributo técnico homogenizante.

Una de las principales confusiones que observamos en el grupo Xanabá es la asignación de los tipos que lo constituyen en dos grupos diferentes: *Xanabá*, donde se incluyen los tipos monocromos Xanabá Rojo, Dzalpach Compuesto y el bícromo Caucel Chorreado sobre Rojo; y el grupo *Shangurro* que contiene a los bícromos Shangurro Rojo sobre Anaránjado y Valladolid Bícromo Inciso, e incluso a Timucuy Anaranjado Policromo, comúnmente fechado para el Clásico Temprano (ver Smith 1971, Ball 1978, Ceballos y Jiménez 2000, Ceballos 2003, Quiñones 2003).

El primero en establecer el grupo Shangurro y el tipo Shangurro Rojo sobre Anaranjado es Ball (1978:105-106), pero sin publicar la descripción. Además incluye al tipo Valladolid Bícromo Inciso que Smith (1971:31) había asignado al grupo Timucuy. Simmons (1980:221-222), al analizar el material de Dzibilchaltún, sigue la propuesta de Ball. No obstante, al concluir el manuscrito, tampoco publicado, anota en el índice que el grupo Shangurro no existe, sin explicar por qué.

Del mismo modo, Ceballos y Jiménez (2000:8-9; Ceballos 2003:182) argumentando sutiles diferencias tecnológicas, sin especificarlas, insisten en la existencia de los dos grupos, aunque, a diferencia de Ball (1978:105-106) quien plantea que Shangurro inicia más temprano que Xanabá, consideran que ambos grupos coexisten en el tiempo, en base a la seriación de los pozos estratigráficos Nos. 1,2,14,17 y 46 (ver Ceballos 2003:Apéndice 1).

Cabe recordar que Brainerd (1958:50) describió a la vajilla Bicromo Escamosa, que posteriormente fue designada como grupo Shangurro, con una pasta y acabado de superficie similar al Rojo Escamosa -ahora Xanabá-. Asimismo Ana Shepard (Simmons 1980:222) consideraba que la pasta y desgrasante de Shangurro Rojo sobre Anaranjado son similares a los del tipo Valladolid Bícromo Inciso que Smith (1971:31) incluyó en el grupo Timucuy. Por su parte, Robles (1990:82-84) explica, en el análisis del material de Cobá, que la pasta de Valladolid Bícromo Inciso es mucho más similar a la del grupo Xanabá que a la de Timucuy, así como el acabado de superficie que se desprende a maneras hojuelas o escamas, por lo que duda en incluirlo en Timucuy como Smith y deja abierta la posibilidad de su pertenencia a Xanabá.

Con base al análisis del material de Izamal y la observación de los atributos de tiestos de ambos grupos en colecciones de diversos sitios (Xcambó, Dzibilchaltún, Komchen, Mérida, Yaxuná, Tunkás, entre otros) presentes en la Ceramoteca del centro INAH Yucatán, y siguiendo el mismo esquema clasificatorio que Forsyth usó con el grupo Águila y el tipo policromo Dos Arroyos (1983:68), proponemos que el grupo Xanabá incluye a los tipos bícromos Shangurro Rojo sobre Anaranjado y Valladolid Bícromo Inciso, por lo que el uso del grupo Shangurro es injustificado.

El tipo *Caucel Chorreado sobre Rojo* constituye otro de los problemas a reevaluar, ya que ha sido nombrado de distintas maneras. Pero en el sistema Tipo-variedad la denominación de los tipos tiene diversas implicaciones. Smith (1971:31) establece el tipo Caucel Negro sobre Rojo, sin embargo, Ball (1978:104) lo denomina Caucel Chorreado sobre Rojo. Andrews V (1989:6) esta de acuerdo con el cambio propuesto por Ball, pues argumenta que en algunos casos el chorreado también puede presentar un color rojo. Observación que confirma Ceballos (2003:104) en el material de Xcambó.

También hemos observado que este tipo pudo haber sido decorado tanto con la técnica de color perdido o batik que deja una huella clara sobre el engobe rojo (Observación personal 2005: cajones Y-9-11 y Y-102-2 de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán), así como con pintura negra escurrida en positivo (Observación personal 2005:cajones Y-98-4 y Y-96-4 de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán) que a menudo presenta diseños sobre bordes engrosados.

Por lo tanto consideramos que el nombre Caucel Chorreado sobre Rojo es más adecuado para designar a este tipo, pues con esto se incluyen ambas técnicas decorativas, las cuales pueden indicar una transformación en el tiempo de la misma moda. Pues, aunque no tenemos evidencias cronológicas, es posible suponer que la decoración al negativo estaría relacionada a periodos tempranos, mientras que la pintura chorreada positiva es una práctica que continua en grupos mas tardíos como Maxcanú del Clásico Temprano (Smith 1971:31), Bartres del Clásico Tardío (Robles 1990:139), así como en las vajillas Pizarra del Clásico Tardío-Terminal (Boucher 1992) e incluso en el grupo Kukulá del Posclásico (Smith 1971:26).

NUEVOS TIPOS

En los recientes estudios cerámicos, especialmente en Xcambó (Ceballos 2003) e Izamal (Quiñones 2003), se han identificado y designado nuevos tipos para el grupo Xanabá, los cuales presentaremos a continuación:

Kaná Anaranjado (Ceballos 2003:123-124): dentro de este tipo se ubicaron los tiestos monocromos que Ceballos consideró podían ser parte del grupo Shangurro. Aunque usualmente, cuando se clasifican policromos siempre se apartarán tiestos monocromos del color del engobe base como categoría residual, que, habitualmente, se incluirán dentro del tipo policromo al estudiarse atributos de forma. Asimismo, después de comparar tiestos de Xanabá Rojo (cajón Y-102-1 de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán) y Kaná Naranja (cajón y-102-4 de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán) de la colección de Xcambó, nos percatamos que la consistencia y color de la pasta, así como el

acabado de superficie es similar. De igual forma, las lecturas de Munsell para la pasta y el engobe se traslapan (Quiñones 2003:188). Por lo tanto, consideramos que las "sutiles diferencias" en pasta y engobes no son obvias, sino mas bien son parte el amplio rango de coloración y matices que caracterizan al grupo Xanabá. De tal forma que la designación de esta nueva categoría taxonómica es injustificada.

Chunchen Rojo y Anaranjado (Ceballos 2003:105): este tipo se caracteriza por una decoración bícroma en colores rojo y anaranjado, por ende, Chunchén Rojo y Anaranjado duplicaría la categoría clasificatoria establecida con anterioridad para el tipo Shangurro Rojo sobre Anaranjado y por tanto, únicamente causa confusión en las nuevas clasificaciones.

Yapak Trícomo (Ceballos 2003:105): la decoración de este tipo consiste en diseños bícromos, similares a los de Shangurro Rojo sobre Anaranjado, así como pintura chorreada, a manera de franjas paralelas verticales en color negro, tal como en el tipo Caucel Chorreado sobre Rojo.

Pixoy Compuesto (Ceballos 2003: 107-108): este tipo fue definido a partir de una aparente decoración jaspeada en la que, en una superficie alisada irregularmente, se observan porciones con pintura roja, posiblemente poscocción, y otras en las que resalta una base de color claro. En Izamal, fragmentos con esta característica se asignaron al tipo Habuk Jaspeado; sin embargo, al observar detenidamente el material se llegó a la conclusión que la apariencia jaspeada, que se observa únicamente en el cuerpo e interior del cuello de las ollas, se debe, probablemente, a huellas de uso producidas por fricción, como resultado del uso continuo de las vasijas (Garcés Fierros, comunicación personal 2002). Planteamos que huellas de uso no son atributos útiles para describir tipos o variedades, por tanto, desaparecimos el tipo Habuk Jaspeado (ver Quiñones 2003:121) y no estamos de acuerdo con el establecimiento del Pixoy Compuesto. Más bien los tiestos asignados a este tipo deberían incluirse nuevamente dentro de Xanabá Rojo o Shangurro Anaranjado, en caso de presentar bicromía.

Dzich Bícromo Estriado (Ceballos 2003:127): las vasijas asociadas a este tipo, que Ceballos incluyó dentro del grupo Shangurro, presentan una superficie exterior sin engobe que fue decorada con estrías finas en sentido horizontal o diagonal. Mientras que la cara interior tiene engobe como Xanabá y en ocasiones bicromía como Shangurro. Sin embargo, Ball (1978:111) estableció el tipo Dzalpach Compuesto dentro del grupo Xanabá, el cual tiene tanto estrías finas como incisiones profundas, así como bicromía, que pueden estar combinadas en un mismo tiesto. De tal forma que el tipo Dzich Bícromo Estriado duplica una categoría que ya existía.

Chango Negro y Rojo sobre Bayo (Ball 1978:104; Ceballos 2003:126): Ball establece el tipo Chango Negro y Rojo sobre Bayo dentro del grupo Percebes, y comenta que hay una correspondencia modal entre éste tipo y Shangurro Rojo sobre Anaranjado. Sin embargo, por tener un fondo bayo se incluyó dentro del grupo Percebes. Ceballos por su parte, considera que es mejor incluirlo dentro del grupo Shangurro "…por que todas sus características pertenecen a éste último…". Sin embargo, después de observar detenidamente los tiestos de las colecciones de Ball (cajón Y-7-5 de la Ceramoteca el Centro INAH Yucatán) y Ceballos (cajón Y-102-6 de la Ceramoteca el Centro INAH Yucatán), no encontramos diferencias entre unos y otros, por lo que nos parece mejor seguir la propuesta de Ball y no mover del grupo Percebes a éste tipo.

Rayuela Mediacaña (Quiñones 2003:142): los tiestos que se incluyeron en este tipo están decorados con la técnica de mediacaña, la cual consiste en incisiones verticales intercaladas con partes modeladas en alto relieve para conseguir el efecto de gajos de calabaza. Andrews V incluyó tepalcates decorados con mediacaña en su categoría de especiales del grupo Xanabá (observación personal 2005: cajón Y-9-11 de la ceramoteca del centro INAH Yucatán). En Izamal, uno de los tiestos recuperados parece ser una tapa fitomorfa que representa la parte superior de una calabaza, donde la fruta se une a la planta.

León Banda Roja sobre Base Blanca (Quiñones 2003:144): este tipo se caracteriza por estar decorado con una banda pintada de color rojo, que puede variar a anaranjado y amarillo cafetoso, sobre una base que varía de color blanco-cremoso a gris claro en la superficie exterior de las vasijas, mientras que en el interior conservan el acabado rojo a anaranjado típico de Xanabá. Ceballos, en el material de Xcambó aisló algunos tiestos semejantes a los aquí descritos, pero los designó Shangurro Anaranjado sobre Rojo (Observación personal 2005: cajón Y-102-4 de la ceramoteca del centro INAH Yucatán). Cabe mencionar que los fragmentos de Xcambó corresponden a un plato con reborde basal y soporte anular, el cual aparentemente contuvo hematita especular, posiblemente como parte de una ofrenda.

Sacrarium Aplicado (Quiñones 2003:122): la característica principal de este tipo consiste en aplicaciones hechas con la técnica al pastillaje a manera de pequeñas espigas. Tiestos con esta decoración ya habían sido observados por Andrews en Komchén, quien los incluyó en la categoría de especiales del grupo Xanabá (observación personal 2003: cajón Y-8-3 de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán). Los fragmentos que hallamos en Izamal probablemente corresponden a incensarios con soportes de pedestal calados. Este rasgo implicaría la permanencia del grupo Xanabá hasta finales del Clásico Temprano, ya que soportes de pedestal calados son representativos de modas teotihucanoides.

Consecuentemente, proponemos que el grupo Xanabá, de la vajilla Usil Escamosa, incluya los tipos: Xanabá Rojo, Caucel Chorreado sobre Rojo, Shangurro Rojo sobre Anaranjado, Valladolid Bícromo Inciso, Dzalpach Compuesto, Yapak Trícomo, Rayuela Mediacaña, León Banda Roja sobre Base Blanca y Sacararium Aplicado.

COMENTARIOS FINALES

Hasta el momento, la etapa protoclásica del material cerámico de Izamal se ha definido, principalmente, por una alta incidencia de experimentos técnicos, decorativos y por formas de vasijas; en tanto que en el futuro se deberá definir a través de contextos arqueológicos. En el grupo Xanabá sobresalen vasijas con ángulo redondeado o silueta compuesta y modas como: bordes de gancho, grandes soportes de botón, soportes tetrápodes mamiformes, así como engobes anaranjados lustrosos, engobes escamosos sobre una base blanca cremosa, decoración pseudo Usulután y pastas claras con desgrasante de calcita que volverían a usarse en el período Posclásico.

De igual forma, en el tipo Shangurro Rojo sobre Anaranjado se observan dos diferentes maneras de aplicar la decoración pintada: en uno los motivos en rojo son pintados poscocción y antes que las vasijas sean pulidas como paso final (Garcés Fierros 2002, comunicación personal). Los diseños decorativos asociados a la pintura posccoción son generalmente sencillos, consisten en bandas en algunas áreas de las vasijas, flores formadas por puntos a manera de pétalos o bien diseños geométricos realizados por manos de pulso indeciso. Mientras que en la otra técnica, donde la pintura es aplicada antes de la cocción, los diseños son más elaborados y mejor logrados.

Asimismo, en algunos tiestos del tipo Valladolid Bícromo Inciso, se observa como manchas de color combinadas con incisiones poscocción logran crear motivos naturalistas o geométricos simples. Sin embargo, también se encuentran fragmentos decorados en base a pintura controlada, realzada por incisiones, creando motivos previamente diseñados. Esto muestra que los tipos del grupo Xanabá son resultado de ensayos de los alfareros mayas para elaborar y combinar distintas técnicas decorativas en afán de lograr vasijas con la alta calidad artística que caracterizará al período Clásico.

Como hemos visto, a pesar de ser marcado por numerosos experimentos e innovaciones, muchos de los atributos diagnósticos protoclásicos no aparecen de manera repentina. Por lo que la etapa cerámica protoclásica redefinida por Brady y Ball *et. al.* (1998:35) en términos de contenido cerámico, no debe considerarse más transicional que otras de la historia cultural de los mayas, por más que importantes innovaciones técnicas y artísticas la caractericen. Estos autores nos incitan a concebir los sucesivos períodos del Preclásico Tardío al Clásico Temprano como traslapados por ésta etapa y, de este modo, aliviarla de la excesiva carga cultural que se le ha asignado (Pierrebourg 2003:336).

Por último, cabe recordar que las proposiciones científicas deben permanentemente estar sujetas a la crítica y confrontación, para reducir márgenes de error y así construir una base sólida para futuras interpretaciones sobre cambio social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrews V, Wyllys

1989 The Ceramics of Komchén, Yucatán. Mecanuscrito del Archivo de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán. Mérida.

Ardren, Tracy

1997 "The Politics of Place Architecture and Cultural Change at the Xkanha Group, Yaxuná, Yucatán México". Tesis doctoral. Faculty of the Graduate School of Yale University.

Ball, Joseph

1977. *The Archaeological Pottery Ceramics of Becán, Campeche, México*. Middle American Research Institute, pub. 43.Tulane University. New Orleans.

1978 "Archaeological Pottery of the Yucatán-Campeche Coast", en *Studies in the Archaeological of Coastal Yucatán and Campeche*. Middle American Research Institute, pub.46. pp.69-146. Tulane University. New Orleans.

Boucher, Sylviane

1992 "Cerámica Pizarra Temprana; Algunos Precursores Variantes Regionales". *Primer Congreso Internacional de Mayistas*. Vol I pp.467-474. CEM-UNAM. México D.F.

Boucher, Sylviane y Sara Dzul

2001 "La Secuencia Tipológica Preliminar de la Cerámica del Proyecto Arqueológico Calakmul, Campeche (temporadas 1993-2000)". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Cultura Maya. Mérida.

Brady, J., J. Ball, R. Bishop, D. Pring, N. Hammond, y R. Housley

1998 "The Lowland Maya 'Protoclassic' a Reconsideration of its Nature and Significance". *Ancient Mesoamerica* Vol. 1. No 9. pp 17-38.Cambridge University.

Brainerd, George

1958 The Archaeological Ceramics of Yucatán. *Anthropological Records*. Vol. 19. University of California. Berkeley.

Canché Manzanero, Elena

1992 "La Secuencia Cerámica de Xélha, Quintana Roo", tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología, México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Ceballos Gallareta, Teresa y Socorro Jiménez

2000 "La Esfera Cerámica Cochuah-Chikín de las Comarcas Prehispánicas de Izamal y Tho para el Clásico Temprano (250-600 d.C.)". *Ichcansiho* No. 5, pp. 8-9. Ayuntamiento de Mérida. Mérida.

Ceballos Gallareta, Teresa

2003 "La Cronología Cerámica del Puerto Maya de Xcambó, Costa Norte de Yucatán: Complejo Xtampú", tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología. México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Dzul Góngora, Sara

2001 "Salvamento Arqueológico en la Colonia 'Salvador Alvarado Oriente' de Mérida, Yuc.", tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología. México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Forsyth, Donald

1983 *Investigation at Edzná, Campeche, México*. Provo, Utah: Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 46). Provo.

Jiménez, Socorro

2002 "La Cronología Cerámica del Puerto Maya de Xcambó, Costa Norte de Yucatán: Complejo Xcambó", tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología. México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Johnstone, David

2001 "The Ceramics of Yaxuná, Yuc", tesis doctoral. Southern Methodist University. Dallas.

Laporte, Juan P., L. Corzo, H. Escobedo, R. Flores, K. Izoguren, N. Monterroso, P. Morales, C. Ramos, I. Rodas, J. Roldán, F. Solares y Bernard Hermes.

1993 "La Secuencia Cerámica del valle de Dolores, Petén: Las Unidades Cerámicas." Pub. No. 1. *Atlas Arqueológico de Guatemala*. Ministerio de la Cultura. IAH de Guatemala. Ciudad de Guatemala.

Ochoa, José M.

2004 "La Secuencia Cerámica de Xcaret, Quintana Roo, México", tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología, México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Palomo, Yoly y Sylviane Boucher

S/F Catálogo de Vasijas Policromas Mayas del Museo Regional Palacio Cantón. Mecanuscrito. Centro INAH Yucatán. Mérida.

Pérez de Heredia

2004 Análisis cerámico del lote 1 de la gruta de Kulá. Informe mecanuscrito. Archivo Ceramoteca del Centro INAH Yucatán. Mérida.

Pierrebourg, Fabienne de

2003 "La Cerámica de Balamkú desde el Preclásico hasta el Clásico Temprano". En *Investigadores de la Cultura Maya*. No 11 Tomo II pp. 334-353. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Pool Cab, Marcos

1997 "Crecimiento de una Unidad Doméstica", tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología, México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Quiñones Cetina, Lucía

2003 "Del Preclásico Medio al Clásico Temprano: una Propuesta de Fechamiento para el Área Nuclear de Izamal, Yucatán", tesis de licenciatura en Ciencias Arqueológicas en la especialidad de Arqueología. México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Rissolo, Dominique

2001 "Ancient maya cave use in the Yalahau Region, Northern Quintana Roo, México", tesis doctoral. California University. Riverside.

Robles Castellanos, Fernando

1990 *La Secuencia Cerámica de la Región de Cobá, Quintana Roo*. INAH Colección Científica No. 184. México D.F.

Simmons, Michael

1980 The Archaeological Ceramics of Dzibilchaltún, Yucatán. Mecanuscrito. M.A.R.I. New Orleans.

Smith, Robert E.

1971 The Pottery of Mayapán. *Papers of the Peabody Museum on Archaeology and Ethnology*, Vol. 66. Harvard University. Cambridge.

------------- y James Gifford

1965 "Pottery of the Maya Lowlands". *Archaeology of Southern Mesoamerica*. Handbook of Middle Americans Indians. Vol 2 University of Texas. Austin.

Varela Torrecillas, Carmen

1994 "El Clásico Medio en el Noroccidente de Yucatán: la Fase Oxkintok Regional en Oxkintok (Yucatán) como Paradigma", tesis de doctorado en arqueología maya, Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Historia de América II. Fac. de Geografía e Historia. Madrid.

Willey, Gordon

1977 "The Rise of Mayan Civilization: a Summary Views". *The Origins of Maya Civilization*. Ed. R.E.W. Adams, University of New Mexico Press. Alburquerque.

------------------ T.P. Culbert y R.E.W. Adams

1967 "Maya Lowland ceramics: a report from 1965 Guatemala City Conference" en *American Antiquity* 32: (3), pp.289-325. Salt Lake City.

------------------- y James Gifford

1961 "Pottery of Holmul I Style from Barton Ramie, British Honduras". *Essays in Pre Columbian Art and Archaeology*, by S.K. Lothrop and others. Harvard University Press. Cambridge.

Cuadro 1. El manejo del grupo cerámico Xanabá a través de diferentes autores									
Quiñones y Boucher 2005	Brainerd 1958	Smith 1971	Ball 1978	Simmons 1980	Andrews 1989	Robles 1990	Canché 1992	Johnstone 2001	Ceballos 2003
Xanabá Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.	Escamoso Vajilla Roja	Xanabá Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Roja 300-600 d.C.	Xanabá Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.		Xanabá Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.	Xanabá Rojo Gpo: Xanabá 100 a.C-350 d.C.	Xanabá Rojo Gpo: Xanabá 100 a.C-400 d.C.	Xanabá Rojo Gpo: Xanabá 300 a.C-250 d.C.	Xanabá Rojo Grupo Xanabá/ Kana Rojo Grupo Shangurro 150-660 d.C.
Shangurro Rojo s/ anaranjado Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.	Escamoso Vajilla Bicroma		Shangurro Rojo s/ anaranjado Gpo: Shangurro Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.	Shangurro Rojo s/ anaranjado Gpo: Shangurro (no existe el grupo) 150 a.C.-250 d.C.					
Valladolid Bicromo Inciso Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.		Valladolid Bicromo Inciso Gpo: Timucuy Ware: Yucatán Brillosa 300-600 d.C.	Valladolid Bicromo Inciso Gpo: Shangurro Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.	Valladolid Bicromo Inciso Gpo: Shangurro 150 a.C.-250 d.C.		Valladolid Bicromo Inciso Gpo: Timucuy/"Xanabá" 100 a.C.-350 d.C.	Valladolid Bicromo Inciso Gpo: Timucuy/"Xanabá" 100 a.C.-350 d.C.		Valladolid Bicromo Inciso Gpo: Shangurro 350-660 d.C.
Caucel Chorreado s/ Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.		Caucel Negro s/ Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Roja 300-600 d.C.	Caucel Chorreado s/ Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.		Caucel Chorreado s/ Rojo Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.	Caucel Negro s/ Rojo Gpo: Xanabá 100 a.C.-350 d.C.	Caucel Chorreado s/ Rojo Gpo: Xanabá 100 a.C.-400 d.C.		Caucel Negro s/ Rojo Gpo: Xanabá 350-660 d.C.
Dzalpach Compuesto Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.			Dzalpach Compuesto Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.		Dzalpach Compuesto Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.		Dzalpach Compuesto Gpo: Xanabá 100 a.C-400 d.C.	Dzalpach Compuesto Gpo: Xanabá 300 a.C-250 d.C.	Dzalpach Compuesto Gpo: Xanabá 300 a.C-250 d.C.
Sacrarium Aplicado Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.					Especiales de Xanabá Cajón Y-8-3 Ceramoteca Centro INAH-Yucatán				
Rayuela Medracaña Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.					Especiales de Xanabá Cajón Y-9-11 Ceramoteca Centro INAH Yucatán				
León Banda Roja s/engobe primario Gpo: Xanabá Ware: Uxil Escamosa 150 a.C.-250 d.C.									Shangurro Rojo s/ Anaranjado Gpo: Shangurro, Cajón Y-102-4 Ceramoteca Centro INAH Yucatán
									Yaxak Tricromo Gpo: Xanabá 350-660 d.C.
									Paraná Compuesto Gpo: Xanabá (posible variedad de Valladolid) 350-660 d.C.
Habuk Jaspeado Gpo: Xanabá (tipo desechado, huellas de uso, no decoración)									Pixoy Compuesto Gpo: Xanabá 350-660 d.C.
			Chango Negro y Rojo s/ Bayo Gpo: Perocheo Ware: Uxil Escamosa 350-600d.C.						Chango Negro y Rojo s/ Bayo Gpo: Shangurro 350-660 d.C.

Cuadro 1. El manejo del grupo cerámico Xanabá a través de diferentes autores



(434 de la Serie)

YOTOCH XOOCH' UN SITIO DEL PERIODO CLASICO EN LA REGION DE LA MONTAÑA , CAMPECHE

HEBER OJEDA MAS
EYDEN NAVARRO MARTINEZ
FERNANDO ROCHA SEGURA
Centro INAH Campeche

YOTOCH XOOCH' UN SITIO DEL PERIODO CLASICO EN LA REGION DE LA MONTAÑA , CAMPECHE

HECTOR ESCOBEDO AYALA
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Introducción

La presente exposición refiere a los resultados obtenidos durante una prospección arqueológica realizada en el sitio arqueológico de Yotoch Xooch´ o "Casa de la Lechuza", asentamiento prehispánico territorialmente localizado en el municipio de Campeche, pero inmerso en la orografía de la denominada Región de la Montaña, definida por la cordillera que se origina desde la costa y se extiende hasta Bolonchén de Rejón. El sitio arqueológico se localiza a 23.5 kms., al sureste de Edzná, 15 kms., al noroeste de Hochob y a 13 kms., al noreste de la población de Pich. (Ver mapa).

El reconocimiento arqueológico permitió tipificar a Yotoch Xooch´ como un sitio conformado por grupos de edificios de arquitectura Puuc de características formales y funcionales diversas, cuyo arreglo en torno a patios y otros edificios asociados está complementado por la notable presencia de chultunes para la captación y abastecimiento de agua de lluvia.

Otro aspecto relevante del reconocimiento fue la localización de tres grupos con vestigios arquitectónicos de unidades domésticas, y cuyos habitantes debieron depender del asentamiento de Yotoch Xooch´, esto ocurrido durante el Clásico Tardío.

Antecedentes

El nombre Yotoch Xooch´, cuya definición de acuerdo con el maya yucateco significa "Casa de la Lechuza"; de Yotoch, "casa", como lugar de habitación; y Xooch´, "lechuza", fue otorgado al sitio en cuestión como consecuencia del encuentro con una lechuza de cara blanca que habitaba en uno de los chultunes.

El sitio se encuentra en un territorio compuesto de bajos y aguadas entre los que se intercalan lomeríos. La prospección arqueológica se realizó en un área de 6,000 hectáreas, al interior de esta se localizaron los tres grupos domésticos, uno de estos contenía un edificio de tipo religioso.

Los grupos domésticos denominados como 1, 2 y 3, fueron establecidos sobre un terreno elevado y próximo a aguadas. Las características constructivas de estos van desde las casas sencillas elaboradas con materiales perecederos, hasta las pequeñas plataformas de piedra conteniendo hasta dos habitaciones. No se encontró un patrón de distribución de las unidades domésticas; sin embargo hay dos elementos culturales comunes a los grupos y aún a Yotoch Xooch´, los chultunes y las piedras de molienda o metates.

Los trabajos de salvamento arqueológico del Proyecto Caminos del Mundo Maya llevados a cabo en el tramo carretero Pich-Chencó, población cercana al sitio Hochob, permitieron la liberación de diversas unidades habitacionales, cuyas características constructivas y elementos asociados a la actividad doméstica, las hacen análogas a los Grupos 1, 2 y 3. (CASTILLO, 1998)

Al igual que los grupos señalados, Yotoch Xooch´ fue edificado sobre un terreno elevado y está conformado por tres grupos de edificios; a su vez, cada grupo fue construido sobre un nivel de terreno más elevado que el correspondiente al espacio entre los grupos arquitectónicos.

Al centro de cada uno de los grupos se encuentra claramente definido un patio. Los rasgos constructivos de cada edificio permiten, tentativamente, definir a los grupos como poseedores de una arquitectura religiosa, administrativa y doméstica.

Otro elemento homogéneo en los grupos es la presencia de pequeñas unidades habitacionales elaboradas de materiales perecederos y de las que sólo quedan los restos de los arranques de sus muros revestidos con sillares; estas unidades se encuentran por fuera del grupo y, en ocasiones, cerrando una de sus esquinas.

Hacia el noroeste del sitio se ubican otros edificios con arquitectura monumental, asociados a estos se encuentran varias unidades con rasgos arquitectónicas de tipo habitacional o ceremonial.

Siguiendo la misma dirección sur noroeste, se localiza otro grupo de edificios de arquitectura megalítica cuyo registro quedó pendiente.

Llama la atención la presencia de hasta 13 chultunes distribuidos entre los tres grupos y los edificios monumentales. Estos reservorios de agua tienen diferente factura, observable en sus bocas y cuellos.

Grupos arquitectónicos

Grupo A

Fue el que primero se localizó entre la abundante vegetación que cubría los edificios, y se puede considerar como el grupo central del asentamiento. El grupo A, integrado por cuatro edificios, contiene un acceso escalonado restringido ubicado en una de sus esquinas. (Figura 1)

Las construcciones contienen formas, espacios y elementos arquitectónicos distintos y propios del estilo Puuc Temprano (hacia el 750 d.C.); así tenemos la presencia de edificios de cuartos de techos abovedados, distribución paralela y fachadas verticales parcialmente conservadas; también se observan restos de escalinatas de acceso a un nivel superior de los edificios, estas desplantan desde el nivel del patio central.

El grado de destrucción de los edificios no permite apreciar muchos de los detalles de sus muros y accesos. Sin embargo, entre los elementos expuestos se aprecia un trabajo muy preciso en el corte y ensamble de piedras, dinteles monolíticos, columnas cilíndricas monolíticas, jambas de sección, algunos elementos ornamentales de formas geométricas y antropomorfas.

En el grupo A se encuentra el edificio considerado con mejor grado de conservación del asentamiento; nos referimos a la Estructura 4. El inmueble contiene cuartos abovedados ubicados frente al patio central. En su costado sur se ubican los Cuartos 1 y 2 con fachadas hacia el mismo rumbo y otro más, el 3, con fachada al este; la posición de los tres cuartos confieren una forma de escuadra al lado sur del edificio (Figura 2).

El Cuarto 3 conserva los paramentos de su fachada, buena parte de un techo de bóveda recta y evidencia de saqueo. Sobre la parte superior de la fachada de este cuarto se distinguieron en posición original dos elementos arquitectónicos mas. El primero es una moldura almenada que recorre todo el nivel inferior de la cornisa; este elemento decorativo es muy similar al contenido en la fachada del edificio 1 de Channá, sitio de la región de Rio Bec (GENDROP, 1983:148-149). El otro elemento es una espiga o piedra de amarre localizada en la esquina de la fachada, la que debió dar soporte a una escultura. (Figura 3)

Este elemento arquitectónico y la sección en escuadra de la estructura 4, son en su conjunto casi idénticos a los del edificio 1 del sitio Ixpich, localizado al sur de Yucatán. Como dato complementario cabe señalar que Ichpich y Naj Xoch se ubican dentro de la híbrida región Chenes-Puuc propuesta por Andrews. (ANDREWS, 1985:10-11) (Figura 4)

La pared del fondo frente a la puerta, corresponde al muro divisorio entre el Cuarto 3 y el 4, dispuesto paralelamente y similar al 3, aunque sólo se conserva parte del techo abovedado y del muro de su paramento interior. Sobre la techumbre del 4 y casi por encima del muro divisorio entre cuartos, se ubica un testigo de un piso estucado y el arranque de la esquina de otra crujía, evidenciando una planta alta para la Estructura 4. (Figura 5)

Sobre los techos de los cuartos 1 y 2 observamos algo similar, aunque en este caso los pisos interiores muestran hundimientos y las fachadas parecen remetidas en relación con las de los cuartos del nivel inferior. Este posicionamiento entre las plantas baja y alta recuerda a la distribución de cuartos en planta baja y alta del Palacio de Xkipché, sitio de la zona central del Puuc en Yucatán. (REINDEL, 2033:95) (Figura 6)

Casi a nivel del testigo de piso pero sobre los restos del muro de la fachada del Cuarto 4, se hallaron dos piedras correspondientes a fragmentos de eminencias nasales de mascarones decorativos.

La localización de un anillo de chultún, sobre el patio central del grupo A y de un metate ubicado frente a uno de los cuartos de la estructura 1 por su lado oeste es un reflejo de las actividades de subsistencia realizadas en el grupo. En la esquina exterior noreste del grupo A se localizan tres unidades habitacionales de planta rectangular definidas por alineamientos de piedra. La altura de los edificios del grupo A oscila entre los 2.00 y los 5.00 mts.

GRUPO B

Al sureste del grupo A se encuentra el grupo B, construido sobre una elevación acondicionada e integrado por ocho construcciones, cuatro de las cuales corresponden a unidades habitacionales de materiales perecederos.

En este grupo la distribución, formas y algunos elementos arquitectónicos observados en sus edificios son distintos a los del grupo A, como lo denota la presencia de tamborcillos, generalmente hallados al pie de los edificios con accesos escalonados.

En los edificios del grupo B no hay ninguna porción de muro revestido con piedras labradas, estas se encuentran dispersas en la superficie al igual que dinteles y jambas, elementos de la arquitectura Puuc. La presencia de dos chultunes, metates fragmentados y de espacios de circulación abierta entre las unidades arquitectónicas del grupo podrían

definir a este como un conjunto de características fundamentalmente habitacionales. La altura de los edificios del grupo oscila entre los 1.50 y los 3.00 metros.

GRUPO C

Este grupo está integrado por tres edificios, se localiza al norte del grupo A, y guarda cierta similitud con este en cuanto al tipo de estructuras que lo conforman; es decir, edificios religiosos y de habitaciones alineadas paralelamente.

Como en el caso del grupo A, en el grupo C, los edificios denotan la presencia de los cuartos con techos abovedados, como lo ejemplifican las crujías de la estructura 16, localizadas en su lado oeste. Esta estructura corresponde a una plataforma en forma de "L" o en escuadra que cierra el patio central del grupo por sus lados sur y oeste. Sobre los muros interiores del cuarto 4, ubicado en la esquina suroeste del inmueble, se conservan restos del aplanado con pigmentación azul y amarilla. Al pie del edificio, sobre su lado oeste y frente a la fachada del cuarto 4, se halló un metate; situación similar a la de la piedra de molienda localizada frente a una de las crujías correspondientes al edificio 1 del grupo A.

Entre los elementos arquitectónicos identificados en la estructura 16 se encuentran jambas de sección conteniendo anillas rebajadas en uno de los módulos y utilizadas para el amarre de cortinas, esto en la puerta de acceso al cuarto 7, bloques de piedra integrando muros de contención, y tamborcillos fajados en sus extremos, como los del grupo B.

Tanto los muros de contención como los tamborcillos también se hallaron en la estructura 15, edificio con el que la estructura 16 conforma un acceso restringido en su esquina sureste, La estructura 15 tiene la apariencia de un templo con una amplia escalinata desplantando desde el nivel del patio central. Dicho elemento está presente en los otros dos edificios del grupo C, estructuras 16 y 18. (Figura 7)

En el caso de los tamborcillos de la estructura 15, estos contienen una atadura o faja central.

La presencia de chultunes no fue la excepción en el grupo C, se localizaron dos; uno en el extremo oeste del patio y otro próximo al costado este de la estructura 15. La altura de los estructuras del grupo oscila entre los 2.00 y 4.00 metros, además de presentar saqueo en la 15, 16 y 17.

El grupo C está complementado por dos estructuras habitacionales de materiales perecederos, estas cierran la esquina noreste del grupo y están definidas por alineamientos de piedra a nivel de superficie. Hacia el oeste de ambas unidades hay una pequeña edificación conteniendo dos espacios habitacionales definidos por piedras alineadas.

La agrupación de estas tres unidades fue denominada como Conjunto Noroeste, Otro edificio construido próximo al grupo C se encuentra al suroeste de la estructura 16, se trata de la estructura 17. Esta contiene adosada una pequeña estructura o cuarto sobre su esquina noroeste, dándole a la planta del edificio la misma forma de "L" o en escuadra de la estructura16.

La posición guardada por la estructura 16 por su lado oeste con la estructura de los dos cuartos del conjunto noroeste y con la 17 conforman lo que podría considerarse un pequeño grupo con su patio central, e intento de imitación del grupo C en menor escala. En el patio central se localizó un chultún A parte de los edificios agrupados en grupos y sus anexos, existen otras construcciones dispuestas de manera aislada; por ejemplo la estructura 14, ubicada al norte del grupo A y al sur del C; una pequeña estructura, a la que provisionalmente denominamos anexo a la estructura 4; la estructura 5, de dos crujías paralelas y la estructura 6, edificio piramidal al que se adosa la 5 por su lado este. En torno al anexo y a la 5 se localizó una agrupación de cuatro chultunes.

Hacia el oeste de la 6 se ubicaron alineadas las estructuras 19 y 20. En ambos casos se trata de unidades habitacionales; la 19 se asocia a un chultún.

Siguiendo la misma dirección, se ubica la estructura 21, edificio de planta cruciforme y 11.00 mts., de altura. En su lado sur se observaron los muros de una habitación. Aparte de los muros con revestimiento de piedras labradas y ajuste armónico, estos edificios contienen elementos como columnas, jambas y metates.

Por sus dimensiones y aislamiento en relación con los grupos descritos, la estructura 21 parece estar más asociada con un grupo de edificios de arquitectura megalítica ubicado al noroeste.

Por otra parte y como se ha evidenciado, es notable la presencia de chultunes o depósitos subterráneos artificiales elaborados para la captación y contención de agua de lluvia, necesaria para el sustento cotidiano. Se conoce de antemano la marcada relación existente entre los sitios con estilo arquitectónico Puuc asociados a chultunes.

De los trece chultunes registrados, la mayoría se encuentra en torno a una estructura, a excepción de dos, ubicados en nivelaciones artificiales.

Debido al crecimiento de la vegetación y la gruesa capa humítica en superficie, no se apreció la zona de captación en ninguno de estos.

La boca de todos estos elementos constructivos está formada por una serie de piedras careadas que forman un circulo de aproximadamente 0.50 mts., de diámetro, casi a ras de suelo o ligeramente debajo de este nivel. Los cuellos también están elaborados con piedras careadas formando de dos a cuatro hileras sobrepuestas sin restos del estuco que los recubría y desplantando directamente sobre lecho rocoso. Asimismo, se realizó la exploración de dos chultunes del tipo llamado botellón que se caracterizan por ser depósitos globulares excavados en roca arenosa con cuellos tubulares atravesando la capa de caliza dura superficial (ZAPATA, 1989:29) (Figura 8).

La exploración de los chultunes se llevó a cabo con el objeto de definir sus tipos. Estos presentaron una profundidad considerable y poco asolve. Las cámaras de ambos chultunes fueron repelladas con estuco para evitar la filtración del agua.

No se localizó ningún elemento decorativo estucado sobre las paredes. Las cámaras de cuerpo acampanado tienen una profundidad de 2.80 mts., y un ancho en sus bases de hasta 5.90 mts.

Dadas las dimensiones del área cubierta por el sitio, de 30,000 mts cuadrados, resulta significativa la cantidad de chultunes contenida en este. En nuestra opinión su construcción está relacionada con algo que va más allá de las necesidades de sustento de sus habitantes, o sea con la disposición de reserva de agua con un abastecimiento controlado dirigido a otro sector social dependiente de las clases dominantes de Yotoch Xooch´.

Basta comparar al sitio con los grupos domésticos 1, 2 y 3. Así, por ejemplo, en el grupo 3, conformado por 16 unidades habitacionales, sólo se localizó un chultún, cuya boca estaba sellada por grandes bloques de piedra.

Un último dato obtenido durante la prospección de Yotoch Xooch´ es el fechamiento derivado del análisis preliminar del material cerámico recuperado en superficie; de acuerdo con este y tentativamente, el sitio se ubicaría dentro de la fase Cehpech del periodo Clásico Tardío.

Más allá de lo relevante de sus características arquitectónicas o de su relación con asentamientos dependientes menores, resulta interesante la ubicación geográfica de Yotoch Xooch´, debido a la poca presencia o desconocimiento de otros sitios de su tipo en la Región de la Montaña. Esta circunstancia geográfica conlleva a cuestiones como cuál pudo ser la relación de esta ciudad precolombina con sitios como Edzná y Hochob; y si su surgimiento se derivó de dicho vínculo.

BIBLIOGRAFÍA

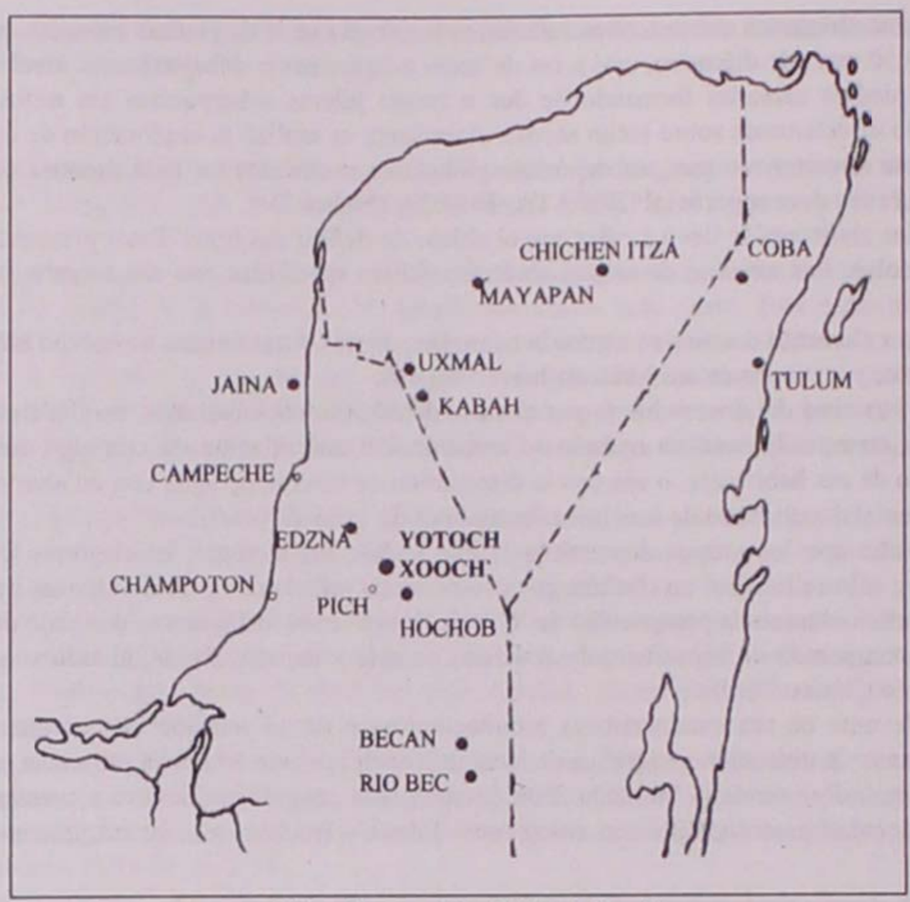
ANDREWS, George F.
1985 "Chenes-Puuc Architecture: Chronology and Cultural Interaction", en: Arquitectura y Arqueología. Metodologías en la Cronología de Yucatán. CEMCA. Études mésoaméricaines. Serie II-8:10-39.

CASTILLO PEÑA, Patricia
1998 Proyecto de Salvamento Arqueológico "Caminos del Mundo Maya". Libramiento Pich. Tomo II. Informe. Centro INAH Campeche.

GENDROP, Paul
1983 Los Estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la Arquitectura Maya. Facultad de Arquitectura. UNAM. México.

REINDEL, Markus
2003 "El apogeo de la arquitectura Puuc. Evolución de una cultura regional del Clásico Tardío en el norte del área maya", en: Escondido en la Selva. Hanns J. Prem (Editor). Universidad de Bonn. INAH. Pp. 79-96.

ZAPATA PERAZA Renée Lorelei
1989 Los Chultunes. Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial. Colección Científica 182. Serie Arqueología INAH. México.



Ubicación geográfica de Yotoch Xooch'

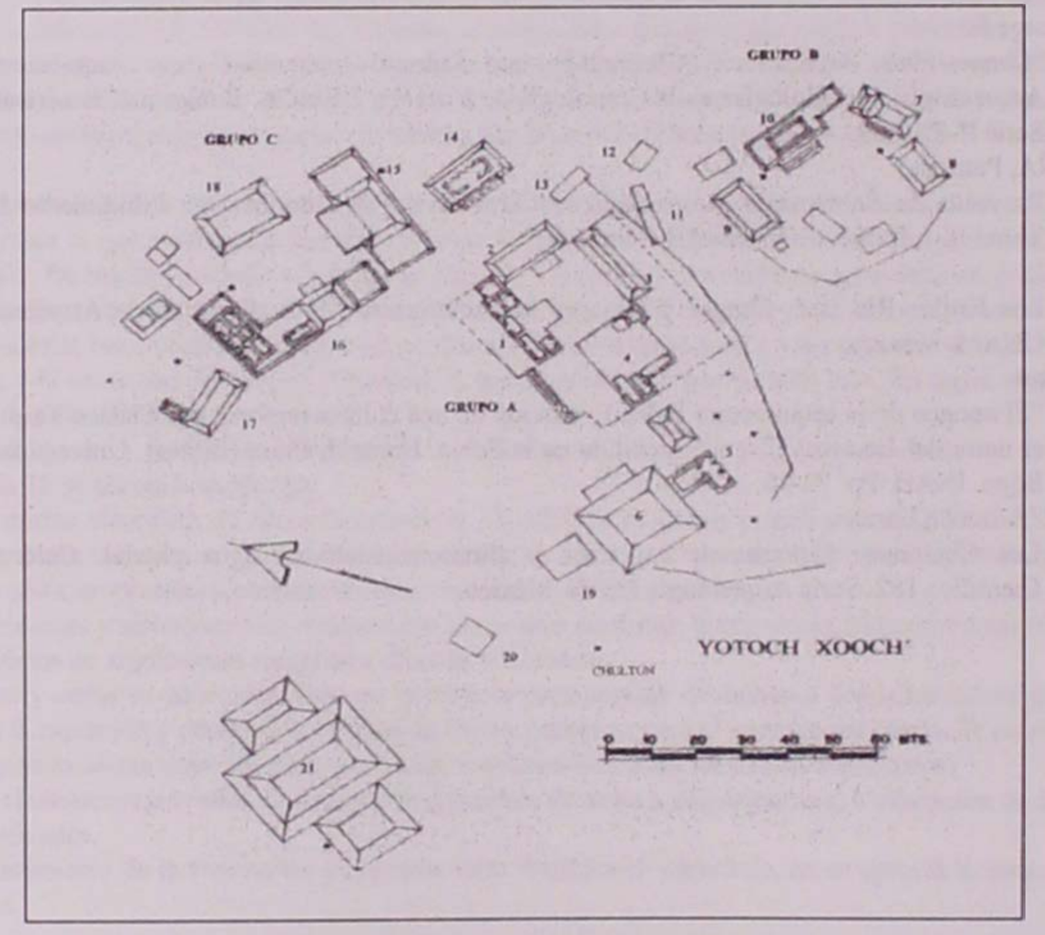


Fig. 1. Yotoch Xooch', grupos arquitectónicos



Fig. 2. Fachada del cuarto 3, estructura 4

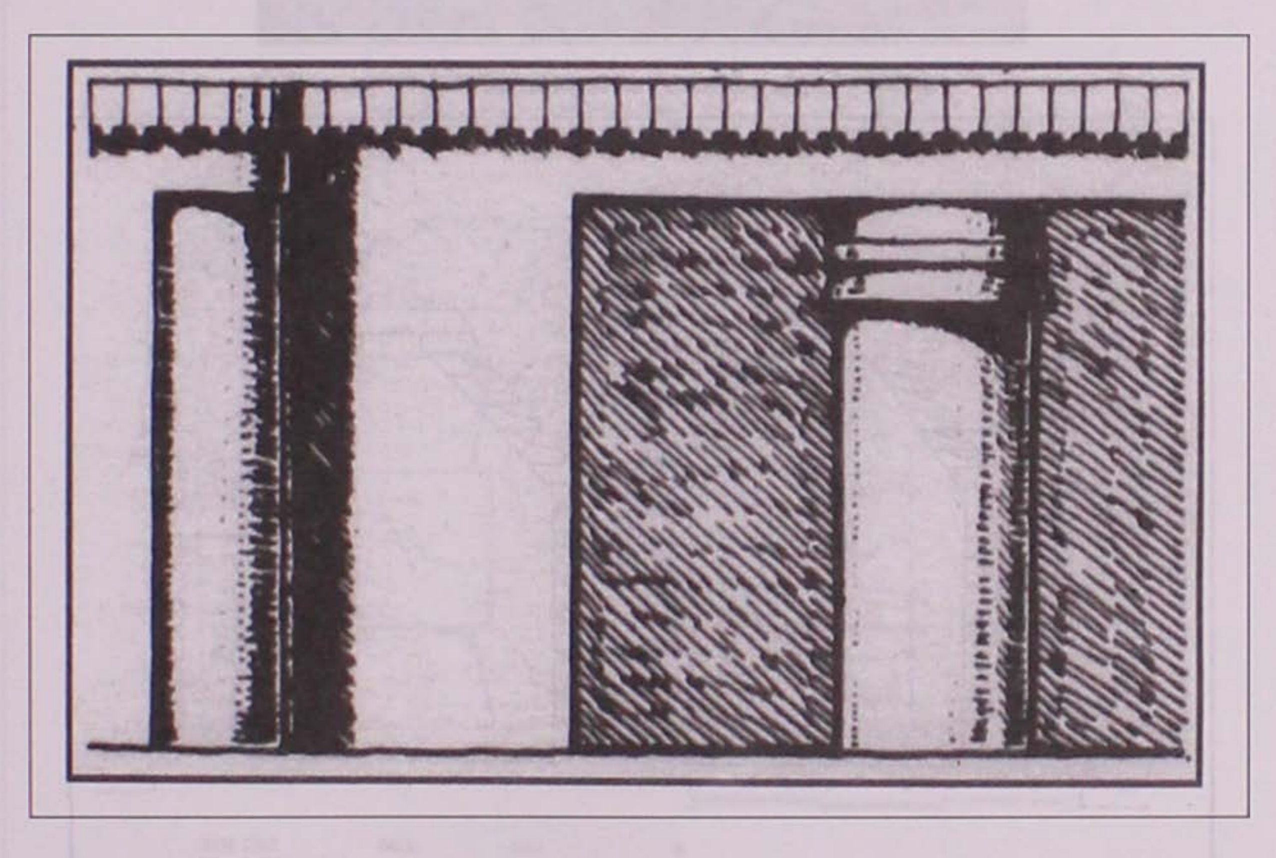


Fig. 3. Detalle de la fachada del edificio 1 de Channá



Fig. 4 Edificio 1 del sitio IchPich

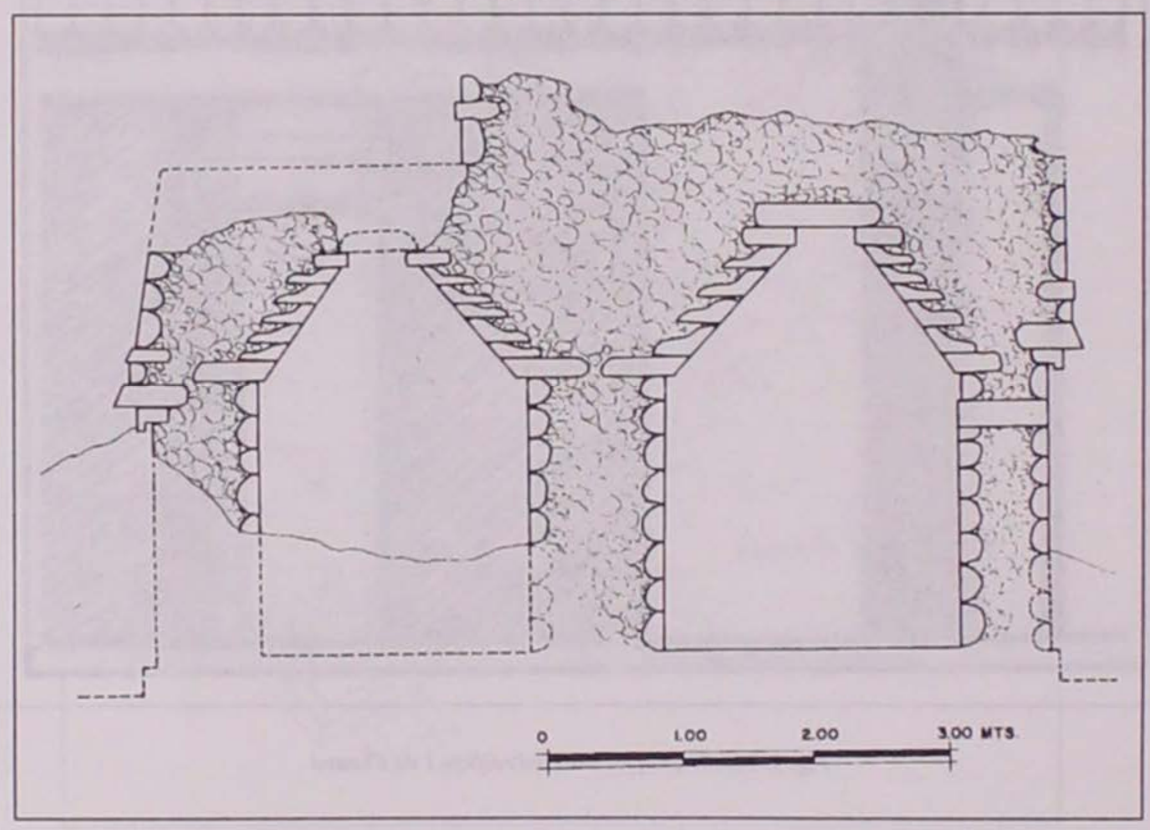


Fig. 5. Corte de los cuartos 3 y 4 de la Estructura 4 del Grupo A

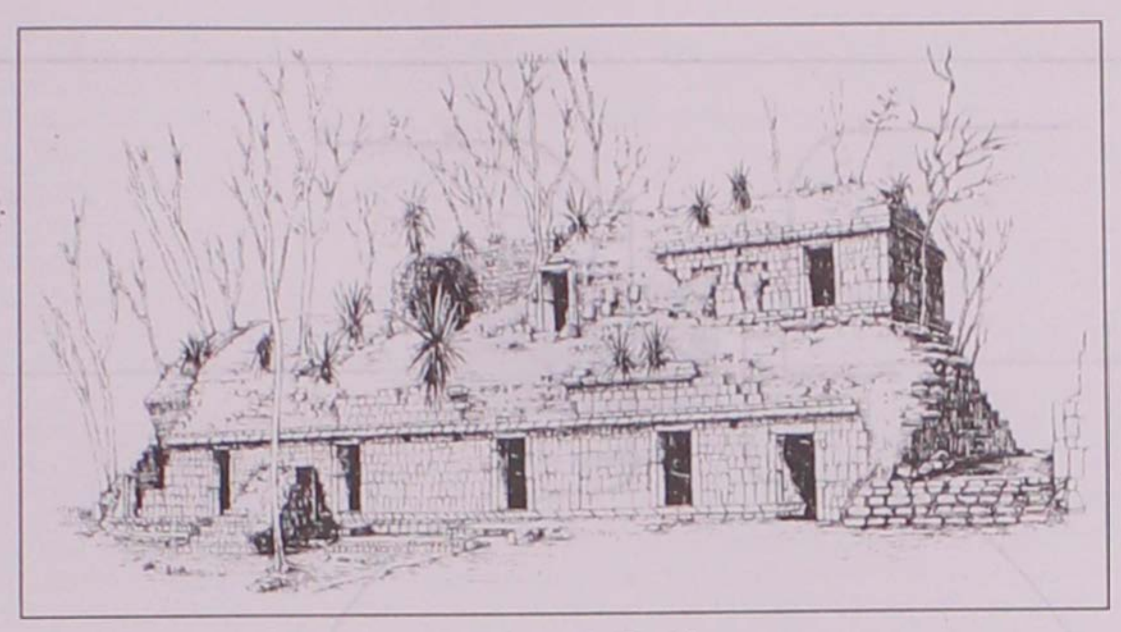


Fig. 6. Palacio de Xkipché

0 0.10 0.20 0.30 CMS.

Fig. 7 Tamborcillos de las estructuras 15 y 16

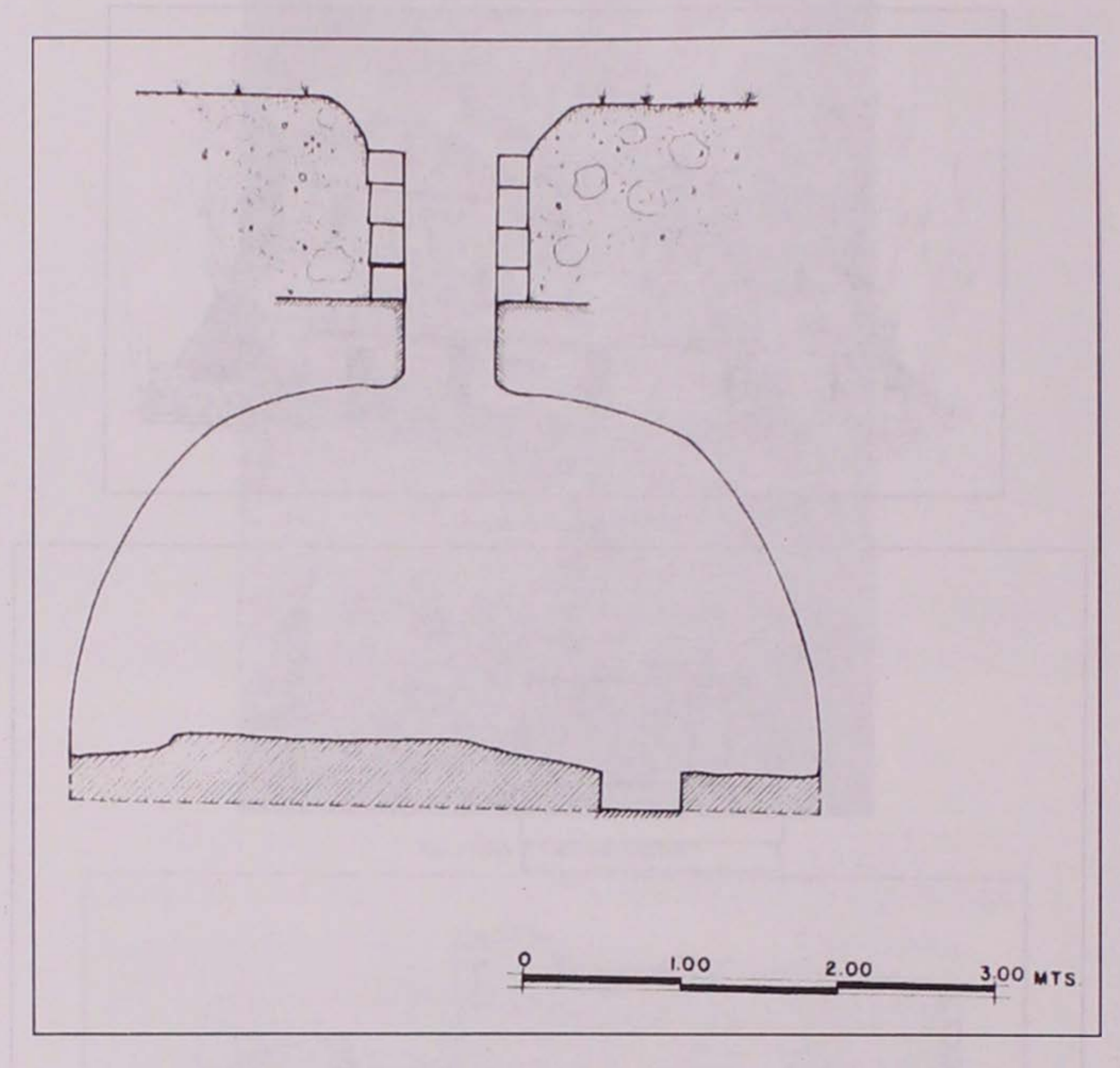


Fig. 8. Corte de chultún explorado



(435 de la Serie)

RITOS Y CEREMONIAS DE LA POBLACION PREHISPANICA DE TABASCO A TRAVES DE LA ICONOGRAFIA

MIRIAM JUDITH GALLEGOS GOMORA
RICARDO ARMIJO TORRES
Centro INAH Tabasco

RITOS Y CEREMONIAS DE LA POBLACION PREHISPANICA DE TABASCO A TRAVES DE LA ICONOGRAFIA

MIRIAM J. GALLEGOS GOMORA, RICARDO ARMIJO TORRES
CENTRO INAH TABASCO

RESUMEN.
Ocultos, formando parte de la mampostería de los templos o residencias de la elite en sitios prehispánicos de Tabasco como Jonuta y principalmente Comalcalco, se han encontrado numerosos ladrillos que muestran algún tipo de decoración sobre una de sus caras (Navarrete 1967: 19-25; Alvarez et al. 1990; Armijo y Gallegos 2001; Steede 1984). Ciertos ejemplares tienen la impresión de una mano, otros muestran un circulo pintado de color rojo brillante, algunos delinean con incisiones el perfil de un individuo o la estructura de un basamento escalonado que remata en una cresteria de gran tamaño (Figuras 1 y 2) Sin embargo, en la colección de ladrillos decorados procedente de Comalcalco, los mayas antiguos también plasmaron imágenes con un significado más profundo, muchas de éstas relacionadas con algunas de sus actividades ceremoniales.

Formando pares o triadas fueron dispuestos en la mampostería, ladrillos con el mismo motivo iconográfico, mientras que recientes estudios han identificado que cierto diseño se colocaba con preferencia en determinado punto de la estructura arquitectónica: muro, bóveda o cerramiento (Gallegos 1997: 212-232; Gallegos y Armijo 2005: 391-398). Por lo anterior, se propone que ciertos ladrillos decorados no fueron sólo el resultado del trazo caprichoso del artesano, sino que algunos pudieron fungir como mensajes codificados, que se ocultaban a los ojos de los hombres, pero permitían la comunicación de éstos con sus deidades o el mundo sobrenatural. O tal vez, constituyeron ofrendas dedicatorias que proporcionaban el "alma" a un edificio, sacralizando dicho asiento. Este texto aborda una introducción general sobre los ladrillos prehispánicos, la identificación de las escenas rituales representadas, su localización en la mamposteria y posible significado.

INTRODUCCION.

La arquitectura maya prehispánica se distingue en la mayor parte de los asentamientos de esta cultura, por haber utilizado piedra careada para erigir muros, jambas, dinteles, banquetas o bóvedas (figura 2a). De tal modo resulta peculiar que existan sitios donde se haya desarrollado la mampostería de ladrillo (figura 2b). Lo anterior ocurre especialmente en la región de las llanuras aluviales, localizadas en la porción norte del estado mexicano de Tabasco. Aquí, la carencia de piedra orilló a sus residentes -desde época remota, como ocurrió con los olmecas de La Venta- a erigir construcciones de tierra compactada. Y, siglos más tarde, los mayas de sitios de Tabasco como Allende, Ayapa, Bellote, Cuyos de Vidal Escalante, Chichicapa, El Encanto, Isla San francisco Chablé, Esquipulas, Juárez, La Campana, Las Minas, Oaxaca, Pico de Oro, Pomoná, Rancho San Joaquín Tecolpan, Roma, San Francisco (Cunduacán) y Jonuta, habrían de utilizar ladrillos cocidos para edificar templos, patios y unidades domésticas (Berlin 1953; Jiménez 1990: 440; Armijo y Gallegos 2001). Sin embargo, Comalcalco es hasta la fecha, el asentamiento maya con mayor número de ejemplos de arquitectura monumental edificada con mampostería de ladrillo en toda Mesoamérica.

Los ladrillos, de acuerdo a la información arqueológica obtenida a la fecha, se elaboraron a partir del barro natural disponible en cada lugar. Una vez amasado, éste debió extenderse sobre un piso cubierto por arena o materiales vegetales, formando planchas que después se cortaron con algún instrumento de filo agudo, o quizá empleando cierto tipo de molde. Sin embargo, los ladrillos prehispánicos de Comalcalco como los de Jonuta, no muestran dimensiones, tal y como ocurre con aquellos de medidas estandarizadas elaborados hoy en día de manera industrial. Aunque no se ha encontrado un área de actividad que evidencia la manufactura de los ladrillos (horno, zona de quema, moldes, desechos, entre otros), son pocos los datos que se tienen respecto a este aspecto. Es evidente que las piezas una vez formadas fueron puestas a secar al sol sobre camas de arena o petates, pues muchas de las caras de los ladrillos evidencias la impronta de estos elementos. No todos tienen las mismas dimensiones, pero si comparten un diseño rectangular. Existen algunos ejemplares con extremos redondeados, producto quizá de un capricho artesanal y no por algún motivo funcional.

Los ladrillos presentan una cara más alisada que otra. El reverso tiene una superficie tosca, que coincide con la cara sobre la cual se puso a secar la pieza antes de colocarse al fuego. En esta etapa donde el barro adquiere la consistencia del "cuero duro", era factible que se grabaran por casualidad o intencionalmente ciertos elementos sobre la cara mejor alisada, el anverso. Los elementos agregados debieron hacerse por tanto, en los talleres o las unidades

residenciales que les producían. La identidad social de sus autores señalaría a los ceramistas, quienes también manufacturaron tuberías, herramientas, vajillas, figurillas y demás objetos susceptibles de elaborarse con barro. Existiendo con seguridad alguna especialización artesanal de acuerdo al objeto producido.

El ladrillo utilizado como material constructivo en Comalcalco, permitió que la población reprodujera estilos arquitectónicos como el de Palenque, además de edificar construcciones que podían resistir mejor las inclemencias del clima de la selva tropical y el transcurso de los siglos.

Los arquitectos pudieron erigir muros de hasta 1.20 m de ancho y bóvedas de más de 7.00 m de altura. Debe resaltarse el hecho de que los ladrillos empleados en los cerramientos de las bóvedas generalmente eran largos y de poco espesor, como ocurrió también con los vanos que se encuentran en los muros del edificio conocido como El Palacio. El tamaño de las piezas era variado, no existían dimensiones fijas como en el actual ladrillo industrial. Sin embargo, el análisis de una muestra de más de 1,500 ladrillos permitió establecer un agrupamiento en tres tipos: los más pequeños que no sobrepasaban los 0.30 m de longitud se colocaban en muros, basamentos y escalinatas; los ladrillos de más de 0.30 m pero menos de 0.60 m se colocaban para formar las bóvedas y cornisas; los ladrillos de 0.60 m a 1.20 m remataban las bóvedas y se colocaban en los dinteles. Además, en Comalcalco se manufacturaron ladrillos de forma cuadrangular, utilizados para colocar sobre ellos urnas funerarias, que a su vez eran enterradas bajo alguna construcción (Gallegos 1997: 212-232; Armijo y Gallegos 2001; Gallegos y Armijo 2005: 391-398).

Muchos de los ladrillos que formaban parte de la mampostería de los edificios, y que estaban ocultos a la vista de la población, presentaban algún tipo de decoración. En la actualidad, el inventario de ladrillos con decoración comprende 4982 ejemplares, algunos se exponen en el Museo de Sitio de Comalcalco y otros más en el Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México. El resto de ladrillos inventariados están depositados y ordenados por tema en el laboratorio de materiales culturales de la zona arqueológica. Este tipo de objetos también está expuesto en el Museo Regional de Antropología en la ciudad de Villahermosa. Se tiene conocimiento de que Désiré Charnay trasladó algunos a lo que era en el siglo XIX el Museo del Trocadero; por su parte Gordon Ekholm llevó otros al Museo de Historia Natural de New York; mientras que varios habitantes de la localidad tienen piezas en colecciones privadas.

Los ladrillos fueron decorados mediante diversas técnicas como el pastillaje, modelado, incisión, excavado, pintado, impresión, punzonado y la combinación de varias técnicas, siendo la más común de éstas la decoración por medio de la incisión, mientras que la combinación de técnicas se utilizó en menor medida. El color empleado para elaborar diseños fue el rojo brillante. Los motivos decorativos pueden agruparse en representaciones de personajes, fauna, seres fantásticos, arquitectura, numerales, elementos de la vegetación, glifos, diseños geométricos (especialmente cruces, líneas y círculos), e impresión de petates, manos y patas de animales (Navarrete 1967: 19-25; Assad 1989: 691-701; Alvarez *et al.* 1990; Herrera 1997: 50-55; Armijo y Gallegos 2001; Rojas 2002: 207-214; Steede 1984). .

LA UBICACIÓN DE LOS LADRILLOS DECORADOS.

La existencia de este tipo de objetos fue dada a conocer desde 1882 cuando el explorador francés Desiré Charnay descubrió Comalcalco (Charnay 1887). A él correspondió hacer la primera descripción de éstos. De entonces a la fecha se han presentado trabajos en donde se describen, se explica su presencia, así como su relación con la cultura maya. Sin embargo, las interpretaciones sobre éstos omitían el uso de la información sobre su contexto, y no pasaban de ser una descripción general de acuerdo al motivo decorativo (Alvarez *et al.* 1990), algunas incluso haciendo conjeturas por demás polémicas (Steede 1984). La excavación controlada y un registro riguroso de los objetos realizado por el Proyecto Arqueológico Comalcalco ha permitido descubrir que muchas de las piezas decoradas fueron situadas de modo intencional en un punto específico de la mampostería. De tal modo, en las banquetas se colocaron preferentemente representaciones de animales como aves y reptiles, además de los elementos de carácter fantástico. En cambio, en los muros del edificio, se han encontrado imágenes antropomorfas, mientras que en las bóvedas se han recuperado representaciones de construcciones, diversos elementos arquitectónicos y epigráficos relacionados con la arquitectura. Asimismo se han encontrado ladrillos con representaciones de "escenas".

REPRESENTACION DE RITOS Y CEREMONIAS EN LOS LADRILLOS.

Las representaciones de glifos y numerales pueden mostrar equivocaciones marcadas en su representación o composición (Zender 1998), resultado de haber sido delineados quizá por la población ágrafa. Sin embargo, existen varios ejemplos donde se trazaron fechas precisas con signos correctos. Al excavarse y registrarse los ladrillos conteniendo estos datos, puede ser factible datar la etapa constructiva de un edificio, o conocer quizá la fecha de dedicación e inauguración de los espacios arquitectónicos en donde fueron depositados. Este tipo de decoración sólo pudo haberlo inscrito un escriba que poseyera la habilidad leer, escribir y trazar glifos y numerales. Otros motivos de este tipo podrían calificarse como lo que llamamos hoy en día "arte popular". Parecen corresponder a la candorosa

interpretación de un personaje remando sobre un cayuco, el relieve proporcionado y exacto de un cocodrilo de la especie *Crocodylus moreletti,* o la representación de una pequeña tortuga conocida como *pochitoque*, especies que solían caracterizar la región. Dentro de este vasto mundo de imágenes o "fotografías" del pasado, destacan aquellas que representan escenas asociadas con alguna actividad de carácter ceremonial, las que fueron localizadas en su mayor parte formando la estructura de las bóvedas de los edificios.

REPRESENTACION DEL *WAY* Y EL USO DE MASCARAS.

Entre los ladrillos con representaciones rituales, sobresalen en primer lugar los ladrillos donde fueron dibujados individuos que seguramente identifican al *way* o nagual de un *ah'men* (chamán, sacerdote) esto es el espíritu animal –real o fantástico- en el que podía convertirse este hombre para hacer el bien o el mal a otras personas (López Austin 2003: 20-29). Dicha transmutación no sólo era privativa a los chamanes, pues según las fuentes históricas los dioses también lo hacían, y podía incluir un cambio total o parcial, por ejemplo un cuerpo humano con rasgos animales. Las imágenes de los naguales trazados sobre los ladrillos, son semejantes a ciertas figurillas descubiertas en sitios como Jonuta y Comalcalco

Además, en la colección de ladrillos decorados existen representaciones de individuos portando máscaras zoomorfas que también pueden incluirse en el grupo anterior. En sí el acto de portar una máscara implicaba una transformación. Los guerreros por ejemplo, cuando acudían al combate se colocaban máscaras con la imagen protectora de su deidad patrona. Nuevamente, este tipo de imagen es común encontrarla en las figurillas de barro. Las máscaras más frecuentes corresponden a cabezas de aves de pico muy largo como el pelícano, y otras de tipo felino o fantástico (Figura 3).

MUSICA Y DANZA.

La música era una constante al interior de los palacios, en las canchas del juego de pelota, en los templos, en las plazas, en los sitios de combate o dentro de procesiones de comerciantes que no están inscritas en un lugar específico. De hecho, aunque las crónicas del área maya no lo reportan, para el Altiplano Central, Fray Bernardino de Sahagún apuntó que los comerciantes contrataban músicos y cantantes para que los esclavos danzaran en una plaza donde los ponían en venta para quien quisiera (Sahagún 1985: 507). Música y danza se unían de igual forma con otros objetivos, entre éstos para solaz de los dignatarios así como en honor a determinada deidad patrona. Por otro lado, música, canto y baile ocurrían con motivo de los ascensos al trono, la presentación de herederos, las narraciones mitológicas, la representación de dramas y durante ciertos ritos de sacrificio (Figura 4). También era común ejecutar música y bailar antes de la celebración de los juegos de pelota, durante actos de adivinación, peticiones de lluvia o de comunicación con los ancestros.

En los ladrillos de Comalcalco se encuentran múltiples representaciones de personajes masculinos (identificados por portar braguero y el torso desnudo), quienes en posiciones dinámicas agitan brazos y alzan las piernas usualmente sosteniendo un abanico y una maraca en cada mano. Cabe recordar que Diego de Landa señala claramente que en la ejecución de la música y la danza ceremonial, sólo en determinadas fiestas estaba permitida la participación de mujeres ancianas para realizar un baile (Gallegos 2005).

La música era ejecutada entre los mayas por el género masculino, son hombres los que aparecen tocando flautas, tambores, ideófonos, maracas u otros instrumentos. En las figurillas de barro de Jonuta y Comalcalco, así como en los ladrillos decorados de este último sitio no existen representaciones de mujeres ejecutando algún instrumento, de hecho, la mujer no fue representada sobre este tipo de objetos, lo cual también es un dato importante.

JUEGO DE PELOTA.

Aunque en Comalcalco no se ha excavado ni identificado con claridad el espacio donde pudo realizarse el juego de pelota, un ladrillo del sitio muestra claramente la planta en "I" latina que caracteriza uno de los tipos de canchas. Otra pieza representa a un individuo ataviado ricamente como suelen mostrarse los jugadores de pelota antes de ejecutar el juego ceremonial. Si a esto se añaden las diferentes representaciones de jugadores hechas en pequeñas figurillas de barro y localizadas en el área de arquitectura monumental del sitio, es seguro que este juego se practicó alguna vez en este lugar, aunque por ahora no se tenga identificada y excavado el espacio donde se practicó.

INCIENSO, MAGIA, ADIVINACION Y TRANCE.

Otros ladrillos con representación de ceremonias o actividades rituales muestran personajes ascendiendo estructuras y portando lo que parece ser una bolsa de incienso o quizá las "piedras de luz" de *ah'men*. Otras piezas parecen referirse también a ciertos rituales, uno muestra a un individuo sentado que sostiene en la mano derecha lo que parece un espejo, si se compara con imágenes semejantes de las vasijas polícromas del Petén, es factible que este haciendo ùn acto de adivinación, tal y como lo refieren las crónicas. Un ejemplar más fue decorado con la imagen de un individuo sentado con las piernas recogidas. El personaje tiene rasgos antropomorfos pero extremidades zoomorfas. Parece echar algo frente a una vasija humeante que tiene al frente. Quizá realiza alguna ofrenda de sangre o incienso. Figura 5.

Por otro lado, en los ladrillos de Comalcalco también hay representaciones de actividades relacionadas con el consumo de plantas psicotrópicas que producen alucinaciones, inducen al trance, avivan sensaciones o disminuyen la conciencia. De acuerdo a la cosmogonía maya el consumo de estos elementos permitía que en un trance el antiguo *ah'men* maya pudiera comunicarse con las fuerzas vitales de la naturaleza. En el códice Dresde un hongo -el nenúfar-, se asocia con los sacrificios y el dios Chac.

De igual modo, la ingesta de alimentos y bebidas rituales como el *balché* (otro tipo de intoxicante al que aún se recurre en muchas partes del mundo maya durante las ceremonias agrícolas), hace propicio o sirve como agradecimiento a las deidades por las cosechas.

LA GUERRA.

Por otro lado, la guerra era un asunto sagrado que implicaba beneficios económicos y políticos a los pueblos. Si bien en la región de Tabasco sólo a través de las inscripciones epigráficas se tiene conocimiento de la beligerancia entre las diferentes entidades políticas, las figurillas y los personajes representados en algunos ladrillos dan cuenta de la existencia de este tipo de eventos en la zona. Son múltiples las representaciones de individuos que portan lanzas y elaborados trajes recubiertos con plumas. También es común encontrar la representación de hombres con ostentosos tocados o portando yelmos que recuerdan ejemplares teotihuacanos (Figura 6). Incluso existe la representación de un guerrero que viste una piel de jaguar y sostiene en alto un hacha enmangada.

LAS DEIDADES, EL AUTOSACRIFICIO Y LOS FLECHAMIENTOS.

Muchos ladrillos decorados muestran representaciones de deidades similares a imágenes pintadas en vasijas. En varias se dibujaron representaciones de Chac, serpientes o efigies del dios de la muerte.

Una figura interesante plasmada en los ladrillos es el esqueleto humano, asociado comúnmente al Dios A. Este último fue inciso o hecho al pastillaje en actitudes de movimiento, de preferencia con los brazos en alto. En las escenas pintadas en las vasijas códice, esta deidad generalmente aparece relacionada con la decapitación, durante la presentación de pequeños jaguares, junto a seres de otro mundo y como dios de la caza.

El autosacrificio de personajes antropomorfos también fue representado en los ladrillos. El acto de sangrarse y ofrecer la sangre a las deidades, los ancestros o las fuerzas naturales fue un rito practicado por muchos pueblos mesoamericanos y en diferentes temporalidades. La sangre era considerada como un don de vida, como la de los altos dignatarios y los *ah'men*. Como bien lo apunta David Stuart: "*El sacrificio fue uno de los acontecimientos primordiales en los mitos de la creación maya, y los rituales del periodo Clásico eran reflejo y evocación de esos acontecimientos*" (Stuart 2003: 24-29).

Finalmente, otra ceremonia por demás importante en el mundo maya y en general entre varias culturas prehispánicas, se encuentra el flechamiento. Este consistía en inmovilizar a una víctima atándola a estacas o postes colocados de forma paralela, situándole con las piernas abiertas y los brazos en alto, para ser muerta posteriormente con lanzas o flechazos, tal y como se dibujó en la Historia Tolteca Chichimeca.

El año pasado en este mismo foro, la Dra. Martha Ilia Nájera comentaba que un grafiti del Templo 2 de Tikal, era quizá la única representación del ritual de muerte por flechamiento en el área maya (Nájera 2005: 402). Sin embargo existen ejemplos de éste en vasijas códice (Kerr 206) y dos ladrillos ladrillos decorados descubiertos en Comalcalco. La figura mejor lograda de este tipo de sacrificio en los ladrillos muestra a un individuo sujeto de pies y manos a un armazón. Sólo porta un braguero, parece tener la cabeza caída hacia el frente y quizá unas incisiones sobre su pecho significan que habiendo sido quedaron expuestas las vísceras, las que por cierto atentamente observa –y espera con paciencia- un zopilote (Figura 7). Este método de sacrificio en especial, la extracción de vísceras, quedaba reservado a los prisioneros de guerra. En una escena más completa reflejada sobre una vasija del Clásico Tardío, la narración incluye la ejecución de música con tambores y flautas.

COMENTARIO FINAL.

Independientemente de la variabilidad técnica en la decoración de los ladrillos, las representaciones plasmadas sobre éstos constituyen una importante fuente de datos respecto a ritos y ceremonias de las cuales no se tiene por el momento otro tipo de evidencia material de su ocurrencia en el área. Los ladrillos decorados de los sitios ubicados en las llanuras aluviales de Tabasco son "fotografías" instantáneas de dichos eventos, los que de otro modo no se conocerían. Este trabajo constituye un esbozo de lo que se podrá obtener a corto plazo. Mientras tanto se encuentra en curso la integración de una base de datos e imágenes de todas las piezas inventariadas, con especial énfasis sobre su localización específica en la mampostería.

BIBLIOGRAFIA.

Alvarez, Luis Fernando, María Guadalupe Landa y José Luis Romero
1990 *Los ladrillos de Comalcalco*, Instituto de Cultura de Tabasco, México.

Armijo Torres, Ricardo y Miriam Judith Gallegos Gómora
2001 *Ladrillos decorados. Comalcalco, Tabasco*, miniguía INAH, México.

Assad Meraz, Yamil
1989 "Comalcalco y sus ladrillos", *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, UNAM, México.

Berlin, Heinrich
1953 "Archaeological Reconaissance in Tabasco", *Current Reports* 7, Carnegie Institution of Washington, USA.

Charnay, Désiré
1887 *The Ancient Cities of the New World*, Harper and Brothers, New York.

Gallegos Gómora, Miriam Judith
1997 "Forma, materiales y decoración. La arquitectura de Comalcalco", *Los Investigadores de la Cultura Maya* 5: 212-232, Universidad Autónoma de Campeche, México.
2005 "Música de tambores y flauta: elemento de identidad en la población *yokot'an* de Tabasco, México", ponencia presentada en el *Foro Internacional de Música Tradicional y los Procesos de Globalización*, dentro de la XVII Feria Internacional del Libro de Antropología, organizado por el INAH en el Museo Nacional de Antropología, México.

Gallegos Gómora, Miriam Judith y Ricardo Armijo Torres
2005 "Sistemas constructivos y materiales en la arquitectura de Comalcalco, Tabasco", *Quaderni di Thule. Rivista italiana di studi americanistici, Atti del XXV Convengo Internazionale di Americanistica*, Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano" y Universidad Veracruzana, volumen III/2: 391-398, Perugia, Italia.

Herrera Torres, Hugo
1997 "El ladrillo en la arquitectura prehispánica", *México en el Tiempo* 19: 50-55, Editorial Jilguero México Desconocido, México.

Jiménez, Gloria
1990 "La Chontalpa: los ladrillos cocidos", *Primer Coloquio Pedro Bosh Gimpera. Etnoarqueología*, Mari Carmen Serra (editora), págs. 439-446, UNAM, México.

Landa, Fray Diego de
1978 *Relación de las cosas de Yucatán*, Porrúa, México.

López Austin, Alfredo
2004 "La magia y la adivinación en la tradición mesoamericana", *Arqueología Mexicana* XII (69): 20-29, Raíces-INAH, México.

Nájera, Martha Ilia
2005 "Una interpretación sobre el significado del ritual del flechamiento", *Los Investigadores de la Cultura Maya* 13(II): 399-411, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Navarrete, Carlos
1967 "Los ladrillos decorados de Comalcalco, Tabasco", *Boletín INAH* 27:19-25, México.

Rojas Martínez, José Luis
2002 "El ladrillo como material constructivo versus elementos artísticos en Comalcalco", *Tercer Congreso Internacional de Mayistas Memoria*, Vol. I: 207-214, UNAM, México.

Sahagún, Fray Bernardino de
1985 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Colección Sepan Cuántos 300, Porrúa, México.

Steede, Neil
1984 *Catálogo preliminar de los tabiques de Comalcalco. Preliminary Catalogue of the Comalcalco Bricks*, edición de la Foundation for Research of Ancient America, Ayuntamiento Municipal de Cárdenas y la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas-Tabasco, México.

Stuart, David
2003 "La ideología del sacrificio entre los mayas", *Arqueología Mexicana* XI (63): 24-29, Raíces-INAH, México.

Zender, Marc Uwe
1998 *Epigraphic Research at Comalcalco / Investigación epigráfica en Comalcalco, Tabasco*, traducción al español de M. J. Gallegos, mecanuscrito inédito en archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.



Figura 1. Elemento decorativo en un ladrillo de Comalcalco. Impresión de una mano izquierda (Foto: Ricardo Armijo)

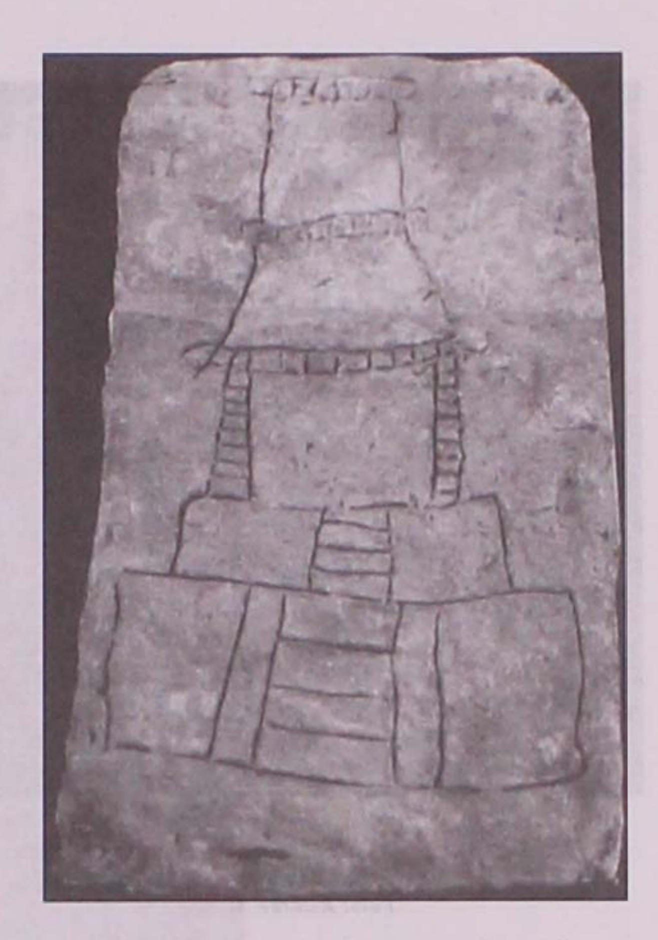
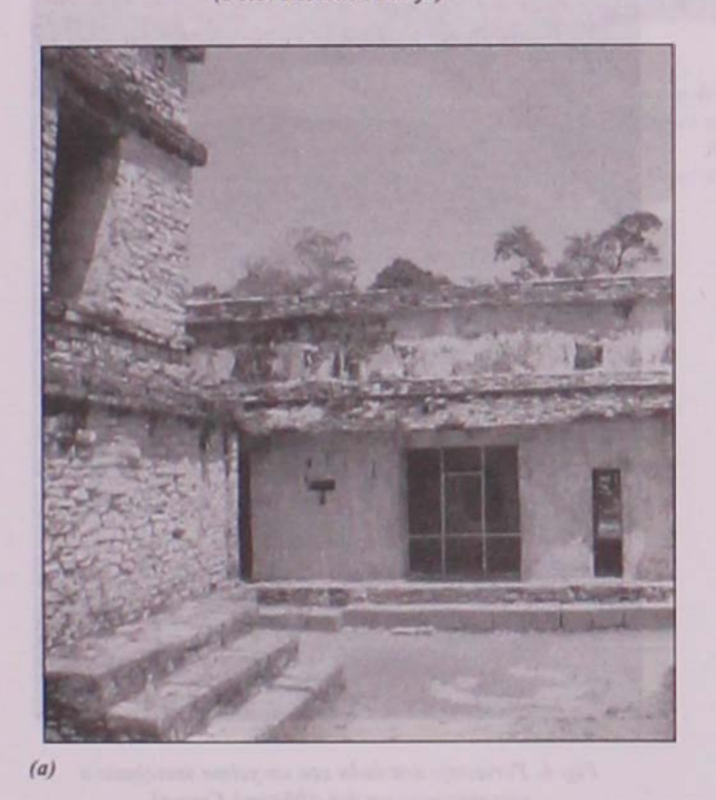
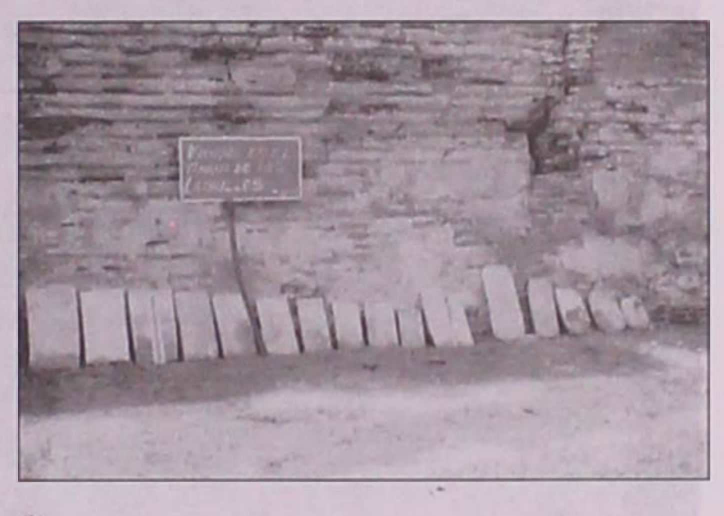


Fig. 2. Edificio escalonado con crestería trazado mediante incisiones. (Foto: Ricardo Armijo)



(a)



(b)

Figura 2. Mampostería de piedra en Palenque (a) y mampostería de ladrillo en Comalcalco (b), donde también se observan los diferentes tamaños de ladrillos que le componen.
Fotografía de Palenque de Miriam J. Gallegos y de Ricardo Armijo la correspondiente a Comalcalco.



Fig. 3. Procesión de personaje con estandarte o sombrilla e individuo disfrazado.
Foto: Ricardo Armijo



Fig. 4. Representación de individuo danzando
Foto: Ricardo Armijo



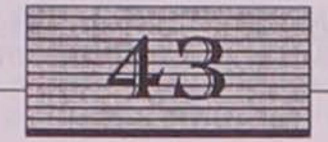
Fig. 5. Personaje con extremidades zoomorfas que parece echar algo a un recipiente humeante.
Foto: Ricardo Armijo.



Fig. 6. Personaje ataviado con un yelmo semejante a representaciones del Altiplano Central.
Foto: Ricardo Armijo



Fig. 7. Flechamiento de individuo atado a un armazón De madera, quien es observado atentamente por un Zopilote. Foto: Ricardo Armijo



(436 de la Serie)

ESTUDIO TECNOLOGICO DE LA CERAMICA DE PASTA FINA "CHABLEKAL TEMPRANO E ISLA FINA" DEL SITIO COSTERO DE XCAMBO, YUCATAN

SOCORRO DEL PILAR JIMENEZ ALVAREZ
ROBERTO BELMAR CASSO
Universidad Autónoma de Yucatán
THELMA NOEMI SIERRA SOSA
Centro INAH Yucatán
HEAJOO CHUN SEU
Universidad Nacional de Corea del Sur

ESTUDIO TECNOLOGICO DE LA CERAMICA DE PASTA FINA "CHABLEKAL TEMPRANO E ISLA FINA" DEL SITIO COSTERO DE XCAMBO, YUCATAN

SOCORRO JIMENEZ, ROBERTO BELMAR, THELMA SIERRA, HEAJOO CHUNG
UADY, CENTRO INAH YUCATAN, UNIVERSIDAD DE COREA DEL SUR

PRESENTACIÓN

La naturaleza de Xcambó como puerto de comercio (Sierra 2004) ha propiciado la presencia de materiales arqueológicos procedentes de diversas regiones del área maya.

En el documento que a continuación presentaremos nos ocupamos de las importantes similitudes de dos grupos cerámicos del Clásico Tardío (c. 550-750 dC) que abundan en nuestro sitio, los cuales forman parte de una ruta de comunicación que indudablemente fue la Costa del Golfo de México.

La presencia de algunos rasgos de estos grupos cerámicos en diversos puntos de este importante corredor mesoamericano nos muestra la dinámica tan intensa que se dio entre los pueblos que lo habitaron.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas a lo largo de la franja costera norte y occidente de la Península de Yucatán han contribuido substancialmente a enriquecer el cuerpo de datos que se tiene de la historia cultural de la Península de Yucatán. Estos estudios han abordado aspectos relacionados con la localización, ocupación temporal y arquitectura (Eaton 1978); trabajos de Rescate y de Salvamento (Zapata 1997); patrones de asentamiento, implicaciones acerca de la posible función y organización sociopolítica (Piña 1968; Ruz 1969; Ball 1978; Sierra 1999; 2004; Robles y Andrews 2000; Benavides 2002; Cobos 2004; Inurreta y Cobos 2003) de los asentamientos.

Los estudios arqueológicos llevados al cabo en dicha franja han revelado que algunos de los sitios fueron ocupados desde los años c. 200-250 dC, en tanto que otras comunidades continuaron habitadas hasta el momento del contacto español (c. 1,543 dC). En cuanto a los materiales arqueológicos se refiere, de manera sorprendente, los asentamientos costeros del noroeste exhiben cerámicas diversificadas y exóticas que los hacen diferenciarse de las comunidades del interior de la Península de Yucatán (Ruz 1969; Ball 1978; Sierra 1999, 2004; Robles y Andrews 2000; Benavides 2002; Cobos 2004; Inurreta 2005).

Investigaciones arqueológicas en el Puerto de Xcambo y en otros sitios aledaños de la costa noroeste de Yucatán han venido a corroborar la idea de Joseph Ball (1978:135) que durante el Periodo Clásico Tardío, algunas de las comunidades costeras noroccidentales –independientemente de sus implicaciones socio-políticas-- participaron del uso y probablemente de la distribución de componentes cerámicos tanto tabasqueños como campechanos. Estas manifestaciones cerámicas fueron englobadas en una Esfera Cerámica Costera llamada Canbalam, la cual ya ha sido reconocida y replanteada en varios estudios cerámicos (Jiménez *et al*. 2000; Robles y Andrews 2000; Jiménez 2001) (Figura 1).

La mencionada Esfera Canbalam domino el panorama de la costa noroccidente de la Península de Yucatán durante el lapso de los siglos VI al VIII influyendo diversas comunidades de la región central de la costa de Campeche y norte de Yucatán. Su expresión se extiende desde la región de Champoton, Campeche hasta las Bocas de Dzilam, Yucatán. Esta esfera del Clásico Tardío abarcó a varias comunidades de importancia como Jaina, Canbalam, Champoton, Petenes de Xlabarco, Villa-Madero, Ciudad de Campeche y Xcambó, entre otras (Jiménez *et al*. 2000; Jiménez 2001).

La Esfera Canbalam del litoral noroeste se encuentra integrada por cinco tradiciones cerámicas que la definen esencialmente: la alfarería doméstica y funeraria conocida como Celestun (grupos Baca, Nimún y Tenabo); la alfarería burda Koxolac así como las de pasta fina que circulaban en forma abundante; y la de color bayo mejor conocida como Vajilla Isla Fina (grupo Cerámico Dzitbalche) (Piña 1968; Ruz 1969; Ball 1977, 1978) y desde luego la de color gris a la que se le conoce como grupo Chablekal (Smith y Gifford 1965; Smith 1971).Cabe señalar que en esta esfera encontramos otras tradiciones alfareras de pasta con desgrasantes locales y foráneos que desde nuestro particular punto de vista y de acuerdo a su distribución abundante en otras regiones del interior, no pueden ser consideradas componentes diagnósticos de la Esfera que nos ocupa y que en su mayoría provienen de distintos puntos del interior de la península

yucateca (por ejemplo cerámicas Pizarras y Charote rojo de las regiones de Edzna, Puuc y los Chenes) así como de la región del Peten guatemalteco-campechano. Entre estas últimas se incluyen cerámicas de acabado lustroso como las policromas Tepeu 1 y la lustrosa Campechana[1]

Las tradiciones de pasta gris y bayo hechas con un barro de textura fina abundan en la costa, pero para fines de nuestro planteamiento nos circunscribiremos a las Chablekal Temprano e Isla Fina o grupo Cerámico Dzitbalche" (Piña 1968; Ball 1978; Rands *et al.*1982).

En este escrito nos ocuparemos de la discusión de estos dos componentes desde el punto de vista de su definición como grupo Chablekal Temprano e Isla Fina cuyas características diferenciales se dan en las formas y patrones decorativos, en su fechamiento relativo y en la composición petrográfica de estas pastas finas. Posteriormente se discutirán algunas cuestiones relativas a su probable lugar de origen, distribución y consumo. Para lo cual nos enfocaremos en el sitio Clásico de Xcambó de la costa norte del Estado de Yucatán.

DEFINICIÓN DE LAS CERÁMICAS CHABLEKAL TEMPRANO E ISLA FINA

El empleo del termino Chablekal gris fino es ambiguo ya que tiene diferentes connotaciones en su definición, distribución y cronología. Las diferencias marcadas en la ornamentación y en las formas de las vasijas, son atributos que han sido enfatizados dependiendo de la muestra analizada, del periodo en cuestión y por consiguiente de la perspectiva y de la metodología empleada por los autores (Ball 1978: 82; Rands et al 1982: 324; Robles 1990; Simmons 1980; Ancona y Jimenez 2005). Para algunos autores como Smith y Gifford (1965:521, Figura 10) y Brainerd (1958: 51) toda aquella pasta fina que tiene un acabado de superficie alisado y mate con un color gris que no difiere del matiz de la pasta pertenece al grupo cerámico Chablekal. Esta definición hecha por estos autores fue utilizando vasijas que actualmente se encuentran depositadas en el Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón" en la ciudad de Mérida. Los autores incluyeron a los cajetes de paredes ligeramente curvo-divergentes, vasos, cajetes de silueta compuesta y de fondo doble apodos y tripodes, así como a las ollas de boca ancha.

Por su parte Brainerd (1958: 51) ubicó al repertorio gris fino en el Periodo Regional (c. 623-682 dC) (9.9.10.0.0-9.12.10.0.0.) y de Transición relacionado con el Periodo Floreciente (c. 889-987 dC) (9.16.0.0.0.-9.12.10.0.0.), sugiriendo que estas vasijas se asemejaban en cuanto a decoración a las pizarras yucatecas. Al analizar las colecciones de Acanceh, Uxmal, Kabah, Holactun, Chichen Itza y Dzibilchaltun, numerosos fragmentos de este último y un ejemplar de gris fino de Acanceh son los que mostraron la decoración geométrica asociada a las vasijas con ángulo basal en forma de "Z" invertida, similar a los que se han reportando a lo largo de la franja costera de Yucatán y Campeche (Brainerd 1958: 28g50-51). El resto de los fragmentos de este tipo mostraron decoraciones tales como acanalados horizontales, motivos punzados, líneas horizontales incisas cerca del borde exterior y formas que incluyen cajetes tanto de fondo doble como de fondo plano con paredes curvo-divergentes. Por otra parte, Simmons (1980) también encontró en la colección de Dzibilchaltun vasijas similares a otras con el ángulo en forma de "Z" invertida y con decoraciones geométricas similares a las de las costa noroccidental de la Península de Yucatán. No obstante también integró a su repertorio Chablekal cajetes de fondo doble con los diseños punzados y los fragmentos con decoraciones en forma de monos o de huesos cruzados (ya mencionados de manera previa por Smith 1971 como tipo Telchac Compuesto). De esta manera el concepto de Chablekal es empleado aun en el norte de Yucatán para generalizar y unificar toda la cerámica de pasta fina de color gris que muestra un repertorio amplio de formas y de patrones decorativos en las vasijas –que incluyen a los cajetes de silueta compuesta con el ángulo en forma de "Z" invertida, los cajetes de doble fondo, vasos, ollas, platos, cuencos monocromos y cajetes de silueta compuesta que han sido decorados con motivos geométricos, naturalistas, zoomorfos, y de pseudoglifos. Incluso para evitar dolores de cabeza Simmons (1980) ha llegado a plantear la posibilidad de unificar tipológicamente en un solo grupo tanto a los grises como a los negros de pasta fina del norte de Yucatán.

En base a estudios químicos algunos autores han planteado que el grupo Chablekal se produjo en diversos centros de manufactura del área maya (Bishop y Rands 1982; Bishop *et al.* 1982:325).

Para Joseph Ball (1978: 82) y Rands *et al.*(1982) la cerámica gris fina de la costa sugiere diferencias temporales y regionales. Para Ball la más temprana se halla asociada con el Complejo Cerámico Vacío de la costa campechana (c. 550-700 dC) y la mas tardía con el Complejo Recogida (c. 700-900 d.C) a la que se le asigna el Grupo Tres Naciones, en tanto que Rands, Bishop y Sabloff (1982: 321-325) le asignaron a la cerámica Chablekal de la Cuenca Media del rió

[1] Aquellas diferencias marcadas por la presencia o ausencia de ciertos tipos-variedades podrían corresponder a diferentes sistemas cerámicos que también constituyen elementos base, lo cual nos indica que las comunidades del litoral campechano-yucateco, participaron de manera recurrente al intercambio en diferentes escalas con los asentamientos del interior. De acuerdo al sistema utilizado, los tipos-variedades son los niveles analíticos más significativos para discernir interacción específica entre distintos sitios o regiones.

Usumacinta fechas más tardías (c. 750-850 dC.), sugiriendo también que el Chablekal del Usumacinta se produjo en fechas posteriores al Chablekal que se ha encontrado en la Península de Yucatán (Figura 2.).

Para Smith (1971:30) y Rands *et al* (1982:320) el grupo Chablekal tuvo una temporalidad de por lo menos tres siglos (c. 550- 750/800 dC). Smith (1971) menciono que el gris fino hallado en la península de Yucatán abarcó por los menos dos Horizontes del Clásico en el norte de Yucatán. El Horizonte Motul (a partir del 500 dC) y el Horizonte Cehpech (a partir de 850 dC)

Dzibilchaltun es un ejemplo para referirse de cómo el gris fino puede ser asociado tanto a los contextos arqueológicos Copo I como Copo II (c. 600-900 dC). (Simmons 1980:50-52).

Con respecto a Isla Fina o Dzitbalche, no existen confusiones en cuanto a su descripción tipológica ni fechamiento relativo en la costa yucateca-campechana (Piña 1968; Ruz 1969; Ball 1978). Esta cerámica ha sido reportada en algunos sitios del interior como Dzibilchaltun y Becan, que se sabe tuvieron conexiones cercanas con los sitios de la costa occidental de la Península de Yucatán (Ball 1977, Figura 16 f-h; Simmons 1980). Debido a que la cerámica Isla Fina muestra una distribución generalizada y abundante en la costa noroccidente, algunos autores han llegado a plantear la posibilidad de que haya tenido su origen en algún punto del litoral campechano (Ball 1977, 1978:99; Piña 1968; Rands *et al.* 1982: 325) o en el sur de Veracruz (Jiménez *et al.* 2000; Jiménez 2001). Recientemente, Bishop, Blackman y Sears han emprendido un programa de investigación prometedor con el fin de indagar el perfil químico y el movimiento de las cerámicas de pasta fina –incluyendo la de color bayo- en varios sitios de la costa de Campeche. Los resultados preliminares obtenidos han sido presentados por los autores en este mismo congreso (Bishop *et al.* 2005).

DISTRIBUCIÓN DEL CHABLEKAL TEMPRANO E ISLA FINA EN XCAMBO

Refiriéndonos específicamente al sitio de Xcambó, localizado en la costa salinera del norte de Yucatán, así como a Jaina en Campeche hay que decir que en la actualidad ambos sitios cuentan con una de las colecciones cerámicas costeras más relevantes del área maya. Durante los trabajos de exploración realizados en el primero de ellos se han analizado 107 pozos de un total de más de 200 encontrándose infinidad de tiestos y abundantes vasijas completas que fueron manufacturadas con un barro de textura fina (Sierra 1996-1999, 2004). El sitio de Xcambo tuvo dos momentos de apogeo constructivos importantes: El Clásico Temprano (c.350-600 dC.) y el Clásico Tardío (c. 550/600-750/800 dC) (Figura 3). Las construcciones tempranas se distinguen por presentar rasgos arquitectónicos que han sido identificados dentro de los estilos Petén y Megalítico o Izamaleño del Clásico Temprano en el norte de Yucatán (c. 250-600 dC). Entre los rasgos identificados en Xcambo están los basamentos piramidales de cuerpos escalonados; el uso de esquinas redondeadas o remetidas; los paramentos en talud; la moldura tipo delantal; las escaleras pequeñas al parecer no utilitarias; el uso de gruesos aplanados y modelados de estuco, así como la decoración en una fachada del edificio NE-23 con enormes mascarones modelados en estuco y pintados; así como el empleo de grandes bloques de piedra en la construcción de los muros y escalinatas (Sierra 1999: 22, 2004). El segundo momento de apogeo constructivo se caracteriza por una arquitectura a base de bloques rectangulares y losas planas que fueron labrados de manera burda, colocados a "junta seca" y/o unidos con argamasa y gruesos aplanados de estuco para ocultar las imperfecciones de los muros. Para esta época las construcciones del Periodo Temprano fueron ampliadas y muchas de ellas cubiertas con edificaciones nuevas sobre las que se cimentaron los más elevados. Las viviendas y otras construcciones fueron ampliadas o cubiertas con otras nuevas y más elaboradas (Sierra 1999:22-260) (Figura 4, 5 Y 6). En contextos correspondientes al Clásico Tardío fueron recuperados los numerosos fragmentos de pasta fina, incluyendo a los fragmentos Chablekal Temprano e Isla Fina.

LA CERÁMICA CHABLEKAL TEMPRANO EN XCAMBÓ

De acuerdo a las sugerencias previas de autores como Ball (1978) y Rands *et al.* (1982) para referirnos a los grises finos con fechas relacionadas a la época Tepeu 1 de la costa noroccidental de la península de Yucatán hemos decidido emplear en este escrito el término "Chablekal Temprano". El Chablekal Temprano de Xcambó se manufacturó con un barro de textura fina de color gris (5Y 6/1, 5Y 4/1) variando en cuanto a la pasta ya que tiene una dureza de compacta a poco compacta y su acabado consiste en un recubrimiento arcilloso del mismo color de la pasta que tiene un pulido ligero con una apariencia mate y una sensación ligeramente rasposa al tacto. Esta cerámica costera temprana al menos en Xcambo se distingue por exhibir cuatro formas importantes: 1) cajetes sin soportes de silueta compuesta (con o sin el ángulo en forma de "Z"); 2) cuencos apodos o trípodes; 3) cajetes de paredes ligeramente recto-divergentes; 4) ollas de cuello de altura mediana y con las paredes ligeramente curvo-divergentes. La manera común en que fue decorada esta cerámica fina fue a modo de diseños geométricos incisos (motivos escalonados, líneas, parábolas). Estos diseños varían en relación a las formas de las vasijas y fueron dispuestos de un modo esquemático con trazos irregulares

en los que se trataba de llenar de manera rápida el espacio exterior de las vasijas. Las incisiones ejecutadas antes de la cocción son siempre profundas hasta llegar a un "ranurado" (aproximadamente entre 1.25-4.50 mm de anchura) y en algunas ocasiones se combinan con zonas gubiadas o excavadas que fueron realizadas de manera rústica, al parecer con distintos instrumentos punzo cortantes ya que la anchura y la profundidad de los diseños varía de manera considerable en los fragmentos decorados (Figura 7). Cabe señalar que los diseños modelados y acanalados no son distintivos de esta cerámica Chablekal Temprana. Las imitaciones de acanalados consisten en una serie de líneas verticales que fueron incisas y "aparentan" series de "acanaladuras verticales" o como si se tratara de simular un patrón decorativo hecho con un "peine" (Rands comunicación personal 2005). Los patrones de decorados se comportan con respecto a los espacios de las vasijas del modo siguiente:

1) Los cajetes de silueta compuesta pueden o no formar un ángulo entrante en forma de "Z" con respecto a las paredes interiores del fondo. Esta forma de vasijas también puede tener la superficie únicamente alisada de color gris o bien mostrar una serie de motivos abstractos o pseudoglifos que se repiten. Por lo general las vasijas que tienen un ángulo entrante en forma de "Z" pueden estar decoradas en la parte media con arcos que fueron gubiados en tanto que la parte superior tiene motivos geométricos (bandas diagonales decoradas con líneas entrecruzadas, triángulos o parábolas) o tener la superficie únicamente alisada de color gris.

2) Los cuencos por lo general no tienen soportes y son lisos y los que tienen soportes se hallan decorados con líneas verticales que fueron incisas de manera profunda e irregular sobre las paredes exteriores del cuerpo de las vasijas.

3) Los cajetes de paredes curvo-divergentes tienen una banda cerca del borde decorada con diseños abstractos, incisos y profundos que se repiten. Series de líneas verticales incisas de manera profunda decoran las paredes exteriores y aparentan un acanalado.

4) Las ollas por lo general tienen el cuello liso o bien una decoración geométrica a manera de diseños escalonados que algunas veces fueron excavados de manera tosca. El cuerpo de estas ollas puede o no estar decorado con líneas verticales o con diseños de líneas entrecruzadas que forman motivos de diamantes.

Durante el proceso del análisis cerámico (1997) se sugirió que la doctora Heajoo Chung llevara al cabo un análisis petrográfico de las pastas finas de Xcambó. Entre las muestras seleccionadas se incluyeron algunos fragmentos de gris fino e Isla Fina, aunque desafortunadamente las muestras de grises finos no habían sido clasificadas y no pertenecían al grupo Chablekal Temprano. De igual manera el estudio basado en el promedio estadístico de los espesores de las paredes, bordes y fondos, de la pasta fina Chablekal temprano no ha sido concluido, así que el rango preliminar de un espesor entre los .5 a . 6 mm, debe ser considerado aun con reserva.

En la revisión de la literatura de la zona de Veracruz y Tabasco pudimos observar de manera asombrosa que tanto el Chablekal Temprano de Xcambo como de otros sitios de la costa noroccidente, muestran ciertos elementos decorativos similares a los de la pasta fina Zapote naranja a gris que ha sido reportada en la Cuenca del río Coatzacoalcos en Veracruz y a la cerámica gris fina de la planicie costera del oeste de Tabasco (Coe y Diehl 1980, Figuras 195 y 196; Armijo *et al.* 2005, Lámina 10). Cabe señalar que las siluetas compuestas en ángulo "Z", los diseños geométricos escalonados y los cartuchos de pseudoglifos son atributos que comparte la cerámica Chablekal Temprana de la costa occidental con la pasta fina veracruzana.

LA CERÁMICA ISLA FINA EN XCAMBÓ

La cerámica Isla Fina o Dzitbalche de Xcambo tiene dos tonalidades marcadas en su pasta. Un matiz que varia del color amarillo-rojizo (5YR 6/6, 7/8; 7.5YR 7/8) al amarillo-café-crema (10YR 6/6) y que por lo general es muy compacta. La otra tonalidad es menos generalizada y tiene un color constante café oscuro (7.5YR 5/4) y una menor dureza, con una sensación "polvosa" al tacto. No tenemos conocimiento si otros sitios de la costa noroccidente en los que se ha reportado cerámica Isla Fina muestren ambas tonalidades y durezas en la pasta. En Xcambó la diferencia entre el color y dureza es notoria y no sabemos si dicha diferencia incluyen decoración y forma. La cerámica Isla Fina de la costa occidental exhibe las siguientes formas cerámicas 1) plato con tres soportes tipo efigie o de rectangulares huecos; estos aditamentos pueden tener una forma cilíndrica o de cono, huecos y en su extremo inferior tienen dos o tres botones aplicados que aparentan ser patas de felino, o bien ser de forma cuadrangular y huecos que pierden anchura de arriba hacia abajo y con un agujero en la cara interna. Menos frecuentes son los soportes de forma de losa sólidos. 2) "copas" o cuencos con soporte de pedestal; 3) ollas de cuerpo globular de base cóncava, con el cuello bajo (< de 3 cm) de paredes rectas. Los platos trípodes por lo general emplean una paleta de pinturas en la que se enfatiza el uso indiscriminado de la pintura roja hematita que se combina con tonalidades de color crema y/o blanco. Las figuras y los elementos acuáticos (flores, aves o garzas) y los motivos geométricos fueron temáticas plasmadas con la técnica de "batik"en el interior y exterior de los platos. Esta decoración al negativo ocurre exclusivamente en los platos trípodes. El modelado a manera de "almenas" o el modelado-moldeado de los soportes tipo efigie o de los rostros de

tigres o murciélagos que fueron modelados y adosados a los paredes exteriores son los que particularizan a la cerámica Isla Fina del resto de las pastas finas de color bayo que han sido reportados en sitios de la Costa del Golfo o cercanos a ella (Drucker 1943; Coe y Diehl 1980; Medellín 1960, 1987) (Figura 8)

Las copas con soporte de pedestal muestran manchones, o brochazos de bandas o mitades de círculos que fueron pintados de rojo hematita sobre la base ya sea crema, blanco o bayo de las paredes exteriores e interiores. En algunas ocasiones los soportes de pedestal tienen una decoración almenada.

Los análisis preliminares de las secciones delgadas de la Dra. Chung y de Victoria-Morales (1999) han sido apreciables para confirmar que el barro con el que se elaboró la cerámica Isla Fina tiene una procedencia foránea. Se propuso este estudio con el fin de conocer el perfil petrográfico de los materiales contenidos en la pasta de la cerámica Isla Fina de Xcambó. Las escasas seis muestras analizadas (LCTUNAM-3, 4, 39, 50, 51, 52) han indicado que la cerámica Isla Fina tiene una pasta constituida por fragmentos subangulosos, medianamente clasificados, de un tamaño de arena mediana de cuarzo (SiO2) y de abundantes porcentajes de óxido de hierro (Oh) y de micas (Mi) (muscovita) con elementos trazas de micrita (Mc) en matrices muy oxidadas. Dos de los fragmentos (LCTUNAM-3, 4) mostraron elementos traza (< 2%) de esquirlas de vidrio (Esq). Uno de los fragmentos con las esquirlas de vidrio corresponde a la cerámica Isla Fina decorada con policromía rojo y blanco sobre bayo (tipo El Remate rojo sobre bayo) y el otro corresponde a un cuerpo de olla que fue decorado con motivos esgrafiados sobre un engobe de color café (tipo Suma esgrafiado). El fragmento en el que se identificaron los elementos trazas de micrita tiene un engobe de color blanco (tipo Lerma bícromo). La micrita es un material carbonatado que puede ser obtenido en la Península de Yucatán. La micrita corresponde a las calizas que han sido formadas por lodo calcáreo y es típica de ambientes de baja energía. El cuarzo (SiO2) se observo al microscopio como partículas de arena fina y medianas en tanto que los grumos de hierro o los óxidos de hierro (*ferroginous lump*) constituyeron gran parte del material plástico (barro). Las muscovitas se observaron como escamas de grano fino y por lo regular fueron materiales constitutivos del barro.

Lo que se puede aludir de estos análisis, según especulaciones de la Dra. Heajoo, es que la cerámica Isla Fina fue manufacturada con un barro de aluvión ya que se constituye de abundantes cristales de cuarzo redondeados, subangulares y diminutos que parecen indicar que esta materia prima se extrajo de una cuenca en la que la corriente caudalosa del río arrastraba y erosionaba las partículas de cuarzo. La oxidación marcada en las matrices de las secciones delgadas de las pastas del Isla Fina parece sugerir que el barro empleado antes de ser extraído estuvo depositado de manera prolongada en la superficie, quizá en la cuenca de algún río caudaloso.

Por otra parte, en la revisión de la literatura del área pudimos prestar atención que Coe y Diehl en 1980 describieron a las cerámicas de la Fase Villa Alta (c. 900-1000 dC) de San Lorenzo Tenochtitlan y de Potrero Nuevo, de la cuenca del rió Coatzacoalcos en Veracruz (Coe y Diehl 1980, Figuras 193-195). Esta cerámica veracruzana de la Fase Villalta fue denominada como Campamento naranja fino y se caracteriza por tener la forma de platos trípodes con soportes tipo rectangulares huecos y por el empleo marcado de la pintura de color crema y rojo que las relaciona cercanamente con la cerámica Isla Fina de la costa yucateca-campechana y con las alfarerías de la planicie costera del oeste Tabasco (Armijo et al 2005, Lamina 10). Coe y Diehl (1980) plantearon la posibilidad de que las pastas finas de la Fase Villa Alta pudieran haber estado influenciadas por el suroeste maya; influencia que pudo haberse extendido hasta los asentamientos de Laguna de los Cerros y Tres Zapotes, en el sur de Veracruz (Figura 9)

Mas hacia Nopiloa y Dicha Tuerta, en Veracruz, Medellín (1960; 1987, Figura 38; Museo de Xalapa en Veracruz) reportó vasijas en forma de cuencos y cajetes anulares (el autor las llamo tazas) que fueron decorados con figuras de garzas plasmadas al negativo en colores rojo, crema y café metálico. Estas formas se muestran similares a las que reportamos en la pasta Isla Fina de Xcambó; sin embargo a diferencia de los cuencos y las tazas veracruzanas, las vasijas de pedestal de Xcambó nunca presentaron plasmadas las figuras acuáticas al negativo sino más bien tuvieron motivos simples que fueron pintados en colores crema y rojo hematita. En Tres Zapotes, Veracruz los cajetes trípodes con soportes cilíndricos o de tambor se caracterizan por hallarse decorados con motivos geométricos y figuras de garzas pintadas en rojo, café oscuro y crema (Drucker 1943, Plate 10). A excepción de las figuras de garzas y el empleo de los colores rojo, café y crema; los soportes cilíndricos de los platos policromos de Tres Zapotes y la manera en que se combinan con diseños de volutas, parecen no repetirse de manera abundante en ninguna de las colecciones de la franja costera del Golfo.

En estudios recientes de Armijo *et a.l* (2005, Lamina 9) de la planicie costera de Tabasco se se ha descubierto recientemente una discrepancia entre el material procedente del sitio km 30 + 360 en relación con aquellos del área nuclear de Comalcalco y de los grupos periféricos localizados en la región de Chichicapa. Las cerámicas del km 30 + 360 no tienen una pulverización tan fina ya que se observan a simple vista en su pasta, partículas minúsculas de colores blanco y gris (Figura 9). El repertorio de la forma de los cajetes trípodes (soportes rectangulares, bordes divergentes y disimulados rebordes basales) y las decoraciones empleadas en la pasta café y anaranjada fina en las que se enfatiza la

decoración "negativa" o la combinación de los colores rojo, blanco y crema también se asemeja de manera asombrosa con la alfarería de pasta fina de la Fase Villa Alta de los sitios de la cuenca del rió Coatzacoalcos en Veracruz (Coe y Diehl 1980) y con la cerámica Isla Fina de la costa noroccidente de la Península de Yucatán

FECHAMIENTO A NIVEL DE SITIO DE LAS CERÁMICAS CHABLEKAL TEMPRANA E ISLA FINA

La distribución de la cerámica Chablekal Temprana e Isla Fina en el sitio de Xcambó, se halla asociada de manera generalizada en los distintos contextos estratigráficos que han sido fechados para el Complejo Xcambo del Clásico Tardío (c. 550-750 dC). Estas pastas finas fueron halladas de manera recurrente en los niveles superiores de los pozos estratigráficos que contuvieron abundantes materiales policromos lustrosos de tradición guatemalteca-campechana que de acuerdo a su estilo pictórico, a su fechamiento calendárico y a su posición estratigráfica con respecto a otros sitios de la zona maya han sido fechadas para la época Tepeu 1 (Smith 1955; Adams 1971; Nelson 1973; Ball 1977; Forsyth 1983). Por otro lado en la Cuenca Media del rio Usumacinta la cerámica crema fina del Complejo Taxinchan, así como fragmentos de pasta fina de las regiones de Tabasco y del Grijalva Medio han sido encontrados en los mismos contextos estratigráficos donde aparecieron las Cerámicas Chablekal Temprana e Isla Fina. En Xcambó estas pastas también fueron recuperadas de manera abundante y recurrente en los rellenos constructivos que cubrían a los basamentos mas tempranos del área nuclear del asentamiento y que se sabe fueron remodelados de manera constante entre el 550 y el 750 dC. En Xcambo no se tiene la evidencia estratigráfica ni arquitectónica de la introducción posterior de las pastas finas después de la época Tepeu 1. Se ha especulado que Xcambó dejo de funcionar como asentamiento portuario importante después del 700/750 dC (Sierra 1996-1999, 1999; 2004) siendo reocupado como un asentamiento de menor importancia durante el Horizonte Mayapan (c. 1050/1100 dC). Las pastas finas consideradas más tardías tales como el Matillas, Silho y el Provincia plano-relieve se hallan totalmente ausentes en el sitio. La pasta fina Balancan del Horizonte Jonuta y que en el sitio se manifiesta en el tipo Tecolpan esgrafiado, se trata de una pasta fina Balancan con con un peculiar engobe blanco que tanto por sus atributos de forma y decoración -diseños esgrafiados de manera realista con un estilo enfocado en la representación de personajes centrales, así como la presencia de cajetes de siluetas compuestas y tapas de cilindros- puede ser considerada en el caso de Xcambo, como un "precursor" del Tipo Provincia Plano-relieve. La cerámica Provincia es la manifestación ultima de la cerámica Balancan. Ahora se sabe que esta cerámica fina y cuidadosamente decorada se produjo y distribuyo durante el Clásico Tardío/Terminal (c. 750/900 dC) en los sitios de la cuenca baja del rio Usumacinta (Bishop *et al* 2005, Rands *et al* 1982). Las recientes evidencias arqueológicas indican que el Balancan esgrafiado tuvo una amplia demanda durante los siglos IX-X por parte de algunos grupos de poder tanto de la costa como del interior que en ese entonces se disputaban la arena económica y política del norte de Yucatán como se ha reflejado en el caso de Ek Balam, Dzibilchaltun, Becan, Jaina, Uaymil y la región de Mérida (Ball 1977; 1978; Benavides 2002; Cobos 2004, Vargas y Castillo 1999). Cabe señalar, que para ese entonces Xcambo había dejado de fungir como un puerto económico de importancia.

COMENTARIOS ACERCA DE LA DISTRIBUCIÓN SUB-REGIONAL DE LAS PASTAS FINAS CHABLEKAL TEMPRANO E ISLA FINA DE LA ESFERA CANBALAM Y SU COMPARACIÓN CON RESPECTO A OTROS PASTAS FINAS DE LA COSTA DEL GOLFO DE MÉXICO

Un aspecto importante que debemos recalcar una vez que hemos entendido a nivel de sitio el comportamiento de nuestros materiales, es tratar de englobarlos en un contexto a nivel de macro-área; sin olvidar el aspecto de su particularidad a una escala subregional. El termino "Las cerámicas del Clásico Tardío de la Costa del Golfo", es una connotación abstracta que aun no ha sido bien definida y que por lo tanto conlleva a definiciones ambiguas. De ninguna manera pretendemos realizar en este escrito una revisión exhaustiva de la terminología Costa del Golfo, sino trataremos únicamente de hacer hincapié en que ciertas descripciones cerámicas que acusan a un estilo con influencias de la Costa del Golfo; se refieren más bien a diversos atributos compartidos entre las cerámicas que se distribuyeron en aquella amplia franja costera.

Si concebimos a las cerámicas Chablekal Temprano y el Isla Fina a un nivel de macro-área, estas comparten similitudes cercanas con las cerámicas de la llamada corriente pan-regional costera del Golfo que abarcaba a las regiones de Veracruz, Tabasco y Yucatán. Los atributos compartidos a nivel de Macro-región serían más bien ciertos elementos tales como el énfasis en ciertos colores – crema, blanco y rojo hematita-- los elementos escalonados, los motivos de triángulos, los cartuchos de pseudoglifos y las volutas esquemáticas, así como los temas en que se emplean las figuras acuáticas y el empleo de la técnica del "batik". Las formas de siluetas compuestas, platos trípodes con el borde divergente y soportes en forma de trapecio hueco y alargado, son los atributos modales que más se repiten a un nivel de macro-área.

Caso contrario, si las visualizamos con una perspectiva de menor escala es decir a un nivel subregional y hacemos énfasis en ciertas particularidades de los atributos de las formas de vasijas y de la manera en cómo fueron decoradas se puede decir que el Chablekal Temprano y el Isla Fina tienen características propias que las hacen diferenciarse del restos de las cerámicas que han sido englobadas en la llamada corriente de la Costa del Golfo del sur de Veracruz y del oeste de Tabasco (Drucker 1943; Medellín 1960, 1987; Coe y Diehl 1980) (Figura 10).

En el Chablekal Temprano, las siluetas compuestas con el ángulo en forma de "Z" pronunciado, los diseños geométricos –el énfasis en los diseños escalonados, como ya hemos mencionado son atributos que muestran similitudes con las zonas de Veracruz y de Tabasco. Sin embargo, las parábolas gubiadas y/o incisas, los cuencos trípodes con diseños incisos de líneas verticales, y los cajetes que parecen imitar una decoración acanalada acompanados de una banda de motivos de pseudoglifos no se repiten en dichas zonas, además de que por lo general pudimos darnos cuenta "al parecer" durante su cocción el Chablekal Temprano de la costa nunca adquirió el color gris anaranjado que caracteriza a la cerámica veracruzana Zapotal gris anaranjada

En lo que respecta a la cerámica Isla Fina ya hemos visto que también comparte algunas similitudes de forma, temáticas decorativas y pinturas con respecto a las alfarerías del sur de Veracruz y del noroeste de la planicie costera de Tabasco (Drucker 1943; Medellín 1960; 1987; Coe y Diehl 1980; Armijo *et al. 2005*). A grandes rasgos, las particularidades que podemos citar para el Isla Fina serían las decoraciones a manera de almenas, los soportes tipo efigie y de pedestal. La interrelación de los diseños en el espacio, así como la presencia de las ollas de cuello bajo en la cerámica Isla Fina son únicos en la costa noroccidente de la península yucateca..

No existe duda acerca de la abundancia y de la tendencia en la distribución subregional de las pastas finas Chablekal Temprano e Isla Fina en algunos de los asentamientos costeros del noroccidente que tuvieron una ocupación importante en la faceta temprana del Periodo Clásico Tardío en la Península de Yucatán (c. 550-750 dC). Las ideas de Ball (1978), Bishop y Rands (1982) de que existieron dos momentos de entrada de materiales grises finos a Yucatán y de que el primer momento (c. 550/750 dC) se halla correlacionado con la costa occidental de la Península son planteamientos acertados de acuerdo a las evidencias arqueológicas recientes. No debemos confundir al Chablekal Temprano con la tradición "Tardía" de los cajetes de doble fondo, con los diseños de monos acompañados de diseños dentados o punzados (o imitaciones de dentados), ni con los cajetes de paredes curvo-divergentes que fueron decorados con una o dos líneas incisas cerca del borde, ni con los platos de grandes soportes huecos y alargados que son formas y decoraciones características del segundo momento de entrada que se halla correlacionada con las tradiciones de grises finos procedentes de la cuenca baja y media del rió Usumacinta y de la zona del San Pedro Mártir en Tabasco (Berlin 1956; Hernández 1981; Smith 1971; Bishop *et al.* 2005; Ancona y Jiménez 2005). Como ya hemos mencionado, la cerámica Chablekal Temprano de Xcambó y de otros sitios que fueron ocupados durante la primera Faceta del Clasico Tardío (c. 500/550-750 dC) en la costa noroccidente tiene atributos en sus formas, elementos y patrones empleados en su decoración que la asemejan con la tradición gris fino Zapotal y Comalcalco que abundan en el sur de Veracruz y en la planicie costera del noroeste de Tabasco respectivamente (Drucker 1943; Coe y Diehl 1980; Armijo *et al.* 2005). El Chablekal "Tardío" relacionado al segundo momento de entrada, parece haberse distribuido y consumido tanto en los sitios del interior como en la costa de la peninsula yucateca, y sus formas y patrones decorativos parecen reflejar un cambio de dirección de los grupos consumidores con respecto a la preferencia de las regiones "exportadoras" de grises finos. La preferencia o el cambio de dirección de las "vajillas grises" introducidas por la vía costera al parecer se halla correlacionada con los cambios económicos y políticos que acontecían en ese momento en las unidades políticas del interior (Cobos 2004, Jiménez *et al.* 2005). El gris fino de ese segundo momento (c. a partir de 750 dC.) aunque se seguía transportando vía costa, este ya no se distribuía junto con la policromía Tepeu 1, sino que dependiendo de la red de intercambio del asentamiento, se distribuía junto con las pastas anaranjadas finas que se producían en la cuenca baja del río Usumacinta tales como la cerámica Silho (con sus tipos decorados) y Provincia Plano-Relieve (Bishop *et al.* 2005, Jiménez et al 2005, Rands *et al* 1982).

La tendencia y la abundancia marcada de la distribución subregional de estas pastas finas en la costa yucateca-campechana parecen coincidir con un consumo local y con las ideas previas de Ball (1978) Bishop y Rands (1982) y de Rands *et al.* (1982) con respecto al planteamiento de que la cerámica Isla Fina y Chablekal Temprano posiblemente hayan sido manufacturados por diversos "grupos" que controlaban la costa de Campeche. Quizás se trataba de grupos mercantes con un poder político que en ese entonces les permitía controlar las rutas económicas y comerciales que conectaban a la franja costera desde el sur de Veracruz hasta la costa norte de la Península de Yucatán. Sin embargo, a pesar de todas estas evidencias arqueológicas concretas que han sido señaladas, aun no existen bases suficientes para saber si fueron grupos mayas o no los que manufacturaron y controlaron la producción y la distribución de estas cerámicas costeras tan peculiares o bien si esta producción de pastas finas se manufacturó en un área externa a la

Península de tal manera que fuera introducida para ser distribuida en grandes cantidades en la costa noroccidente de la Península de Yucatán.

AGRADECIMIENTOS: Quisiéramos externar nuestros agradecimientos al estudiante del 4to semestre de Arqueología Jorge Barceló, quien amablemente ayudo con el proceso de tabulación y con el análisis modal de los materiales de la pasta fina del Proyecto Xcambo durante la temporada de gabinete 2005; así también este material de estudio se vio enriquecido con las discusiones recientes llevadas al cabo con el Dr. Rands con respecto al aspecto regional de los grises finos de Palenque y de las pastas "Taxinchan" de Trinidad y también queremos mencionar que los diversos estudios del Dr. Bishop con respecto a las pastas finas de la zona maya han influido en muchas de nuestras ideas con respecto al estudio tecnológico e interpretación en el estudio de la pasta fina de Xcambo . También quisiéramos extender nuestros agradecimientos a las coordinadoras de la Ceramoteca del Centro INAH-Yucatán, Yoli Palomo y Sylviane Boucher, quienes amablemente nos proporcionaron un espacio conveniente en la Ceramoteca para poder continuar con el análisis de las cerámicas de Xcambó durante la temporada de análisis 2005.

BIBLIOGRAFIA.

Adams, Richard
1971 *The Cerámicas of the Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol 63, No. 1. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Ancona Aragón, Iliana y Socorro Jiménez Alvarez
2005 Las cerámicas gris y negra fina como marcadores de interacción en el litoral campechano. *Los investigadores de la Cultura Maya* 13, Tomo I: 209-217.

Armijo, Ricardo, Mirian Gallegos, Socorro Jiménez Alvarez
2005. Los investigadores de la Cultura Maya 13, Tomo I : 189-208.

Ball, Joseph W.
1977 The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, México. Middle American Research Institute, Pub. 43. Tulane University, New Orleans.
1978 Archaeological Pottery of the Yucatán-Campeche Coast. Middle American Research Institute, Tulane. Pub. 46. Tulane University, New Orleans.

Benavides Castillo, Antonio.
2002 Principales Hallazgos de la temporada 200 en Jaina. En *Los investigadores de la Cultura Maya* 10, tomo I: 89-101. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche México.

Berlin, Heinrich
1956 *Late Pottery of Tabasco, México*. Contribution to American Anthropology and History, No. 59, Washington, D.C.

Bishop, Ronald y Robert L. Rands.
1982 Maya Fine Paste Ceramics: *A compositional Perspective. En Excavations at Seibal. Department of Peten Guatemala*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University.

Bishop, Ronald, Erin Sears y James Blackman.
2005 Jonuta una ventana a la producción y distribución de pasta fina del Maya Clásico. En *Los investigadores de la Cultura Maya* No. 13, tomo I: 173-188.

Brainerd, George
1958 The Archaeological Ceramics of Yucatán. Anthropological Redcord, Vol 19. Berkeley and Los Angeles University of the California.

Coe, Michael y Ricahrd Diehl
1980 In the Land of the Olmec. The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan. Universidad of Texas, Press. Austin and London. 2 Vol.

Cobos, Rafael.
2004 Entre la Costa y el Interior: Reconocimiento de una Región del Occidente de Yucatán. *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor L. Escobedo y Héctor E. Mejía, volumen I:67-72. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Chung, Heajoo y Victoria-Morales Alfredo
1999 *Reporte del estudio petrográfico de la cerámica arqueológica de Xcambó*, Yucatán. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Facultad de Ingeniería, UNAM.

Eaton, Jack.
1978 *Archaeological Survey of the Yucatan-Campeche Coast*. Middle American Research Institute. Tulane University.

Drucker, Phillip
1943 *Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz*, México. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 140.

Forstyh, Donald
1983 *Archaeological Investigations at Edzna, Campeche, México*. Papers of the New World Archaeolaogical Foundation No. 46. Brigham Young University, Provo, Utah.

Hernández Ayala, Martha Ivon
1981 *Cronología y periodificación de la región del rió San Pedro Mártir, Tabasco*. Tesis de Maestría inédita. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Inurreta, Armando y Rafael Cobos.
2003 Estaciones de Trasbordo en el Litoral Marino: Una Contribución Teórica. *Los Investigadores de la Cultura Maya 11*, Autónoma de Campeche, Campeche

2005 Uaymil: un puerto de transbordo en la costa norte de Campeche. Gobierno del Estado de Campeche. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche, Campeche, México.

Jiménez, Socorro, Teresa Ceballos y Thelma Sierra

2000 Las insólitas cerámicas del litoral noroeste de la Península de Yucatán en el Clásico Tardío: la Esfera cerámica Canbalam. En *La Producción Alfarera en el México Antiguo* (Norberto González Crespo y Ángel García Cook, coordinadores) INAH, México, en prensa.

Jiménez Álvarez, Socorro.

2001 Un panorama general desde el punto de vista de sus cerámicas del periodo Clásico Tardío (c.600-1,100 dC). *de la costa central campechana y noroeste yucateca: La esfera Cerámica Canbalam.* Ponencia presentada en el Quinto Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En prensa.

2002 *La cronología cerámica del puerto maya de Xcambo, costa norte de Yucatán: Complejo Cerámico Xcambo y complejo cerámico Cayalac.* Tesis profesional de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, México.

Jiménez, Socorro, Rafael Cobos, Heajoo Chung y Roberto Belmar

2005 *El despertar de la complejida socio-cultural visto desde el estudio tecnológico de la cerámica: explicando las transformaciones en el occidente de Yucatán.* XIX Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala. Ministerio de Cultura y Deportes en Guatemala. En prensa.

Medellín, Zenil Alfonso

1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones Arqueológicas en el centro de Veracruz.* Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz. Instituto de Antropología, Xalapa, Veracruz.

1987 *Nopiloa, Exploraciones arqueológicas.* Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

Nelson, Fred.

1973 *Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, México.* Papers of the New World Archaeological Foundations. No. 27, Brigham Young University, Provo Utah.

Piña, Chan Román

1968 *Jaina, la casa en el agua.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Rands, Robert L., Ronald Bishop y Jeremy A. Sabloff.

1982 Maya Fine Paste Ceramic: Archaeological Perspective. En *Excavations at Seibal, Departament of Peten, Guatemala.* Memoirs of the Peabody Museum of Archaeological and Ethnology, Vol. 1, Harvard University, pp. 315-343.

Robles, Fernando

1990 La Secuencia cerámica de Coba, Quintana Roo. Colección científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México., D.F.

Robles Fernando y Anthony Andrews.

2000 *Proyecto Costa Maya: Interacción Costa-interior entre los Mayas. Reporte interino, Temporada 2000: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán.* Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México. Propuesta de actividades de campo para la Temporada 2001.

Ruz Lhuiller, Alberto.

1969 *La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos.* En Serie de Investigaciones. No. 18. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Sierra, Sosa Thelma.

1996 Proyecto Arqueológico Xcambo. Informes de las Temporadas de campo 1996-1998. Manuscritos depositados en el archivo técnico del Centro INAH-Yucatán.

1999 Xcambo: Codiciado puerto del Clásico Maya. *I'NAJ* 10: 19-27.

2004 La Arqueología de Xcambó, Yucatán. Centro administrativo y salinero y puerto comercial de importancia regional durante el Clásico. Facultad de Filosofía y Letras. División de Estudios del Programa de Posgrado de Estudios Mesoamericanos. México, D.F. Tesis inédita.

Simmons, Michael

1980 The Archaeological ceramics of Dzibilchaltún, Yucatán, México. The Ceramic Typology. Catálogo inédito.

Smith, Robert .

1955 The Ceramic Secuence of Uaxactun, Guatemala. Middle American Research Institute. Tulane University, 2 Vol, pub 20. New Orleans.

1971 *The Pottery of Mayapan including Studies of Ceramic material from Uxmal, Kabah and Chichen Itza*, 2 Vols. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University, Vol. 66, Cambridge, Mass.

Smith, Robert y James Gifford

1965 *Pottery of the Maya Lowlands.* En Handbook of Middle American Indians, Vol. 2, University of Texas, Press Austin. Pp. 498-534

Vargas, Leticia y Borges Castillo Victor

1999 Ek Balam, un sitio arqueológico que no se parece a otro. *I'NAJ* 10: 19-27: 11-18.

Zapata Peraza, Renee

1997 Arqueología de algunos sitios de la costa central de Campeche. En *Los Investigadores de la Cultura Maya 5.* Universidad Autónoma de Campeche, Campeche. México. Pp. 405-411



Fig. 1. Mapa de localización de sitios de la "Esfera Canbalam"

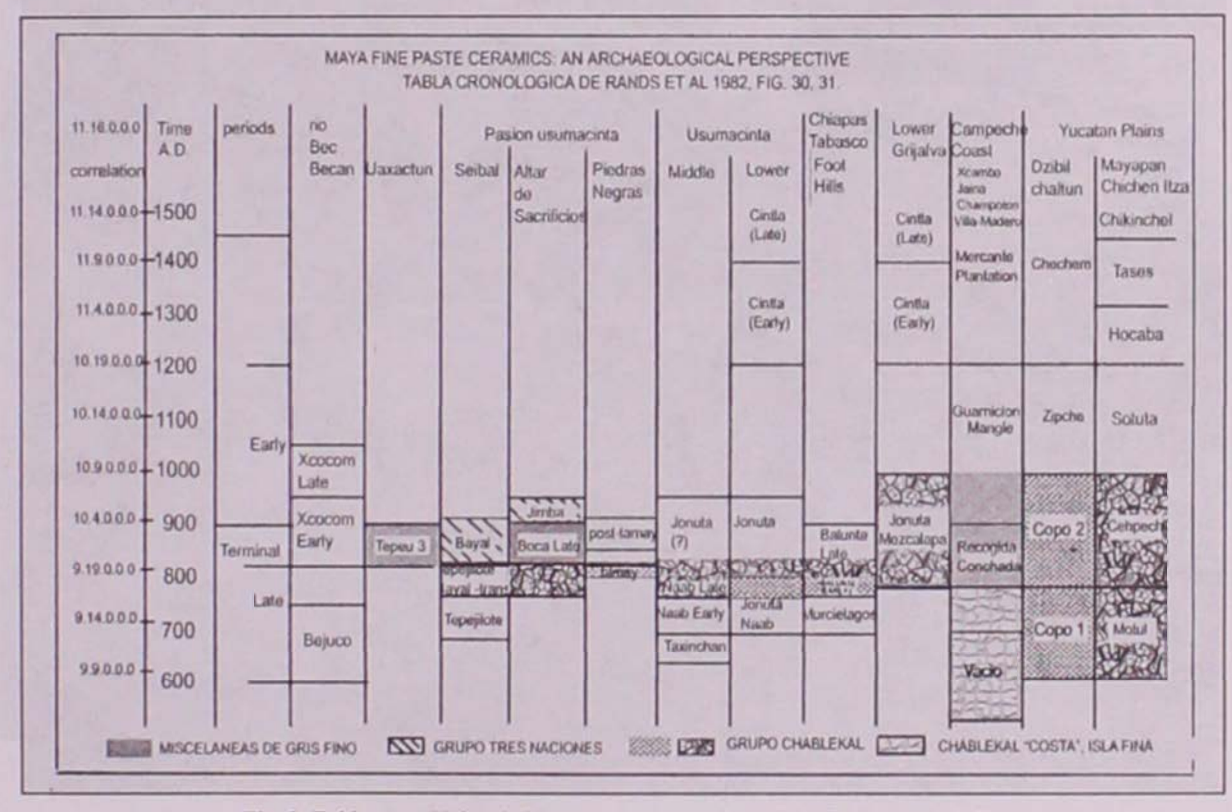


Fig. 2. Tabla cronológica de las pastas finas (modificado de Rands et al 1982)

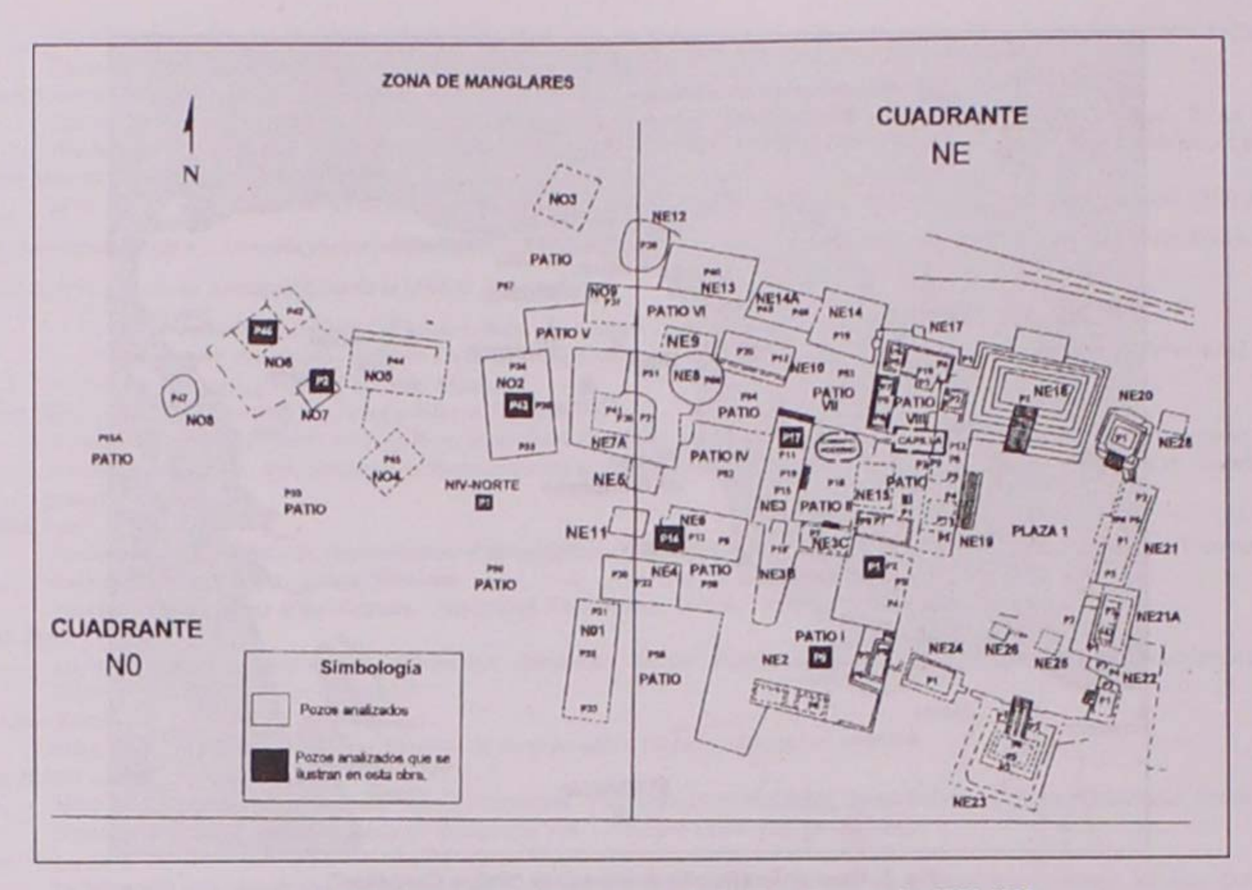


Fig.3. Programa de pozos de la zona nuclear de Xcambó. Temporadas 1996-1999

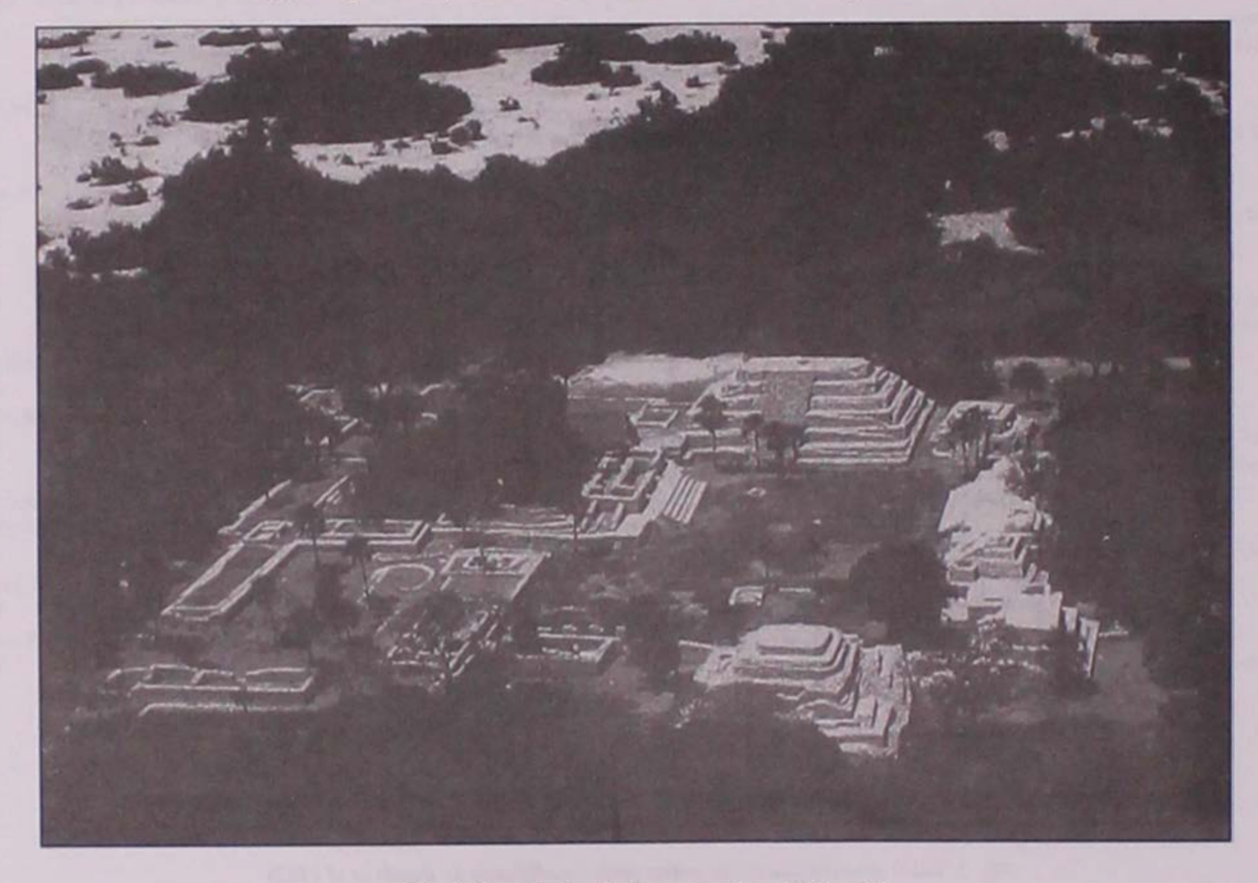


Fig. 4. Panorámica de la zona nuclear de Xcambó



Fig. 5. Arquitectura del período clásico temprano (C. 300-600 D.C.) de Xcambó

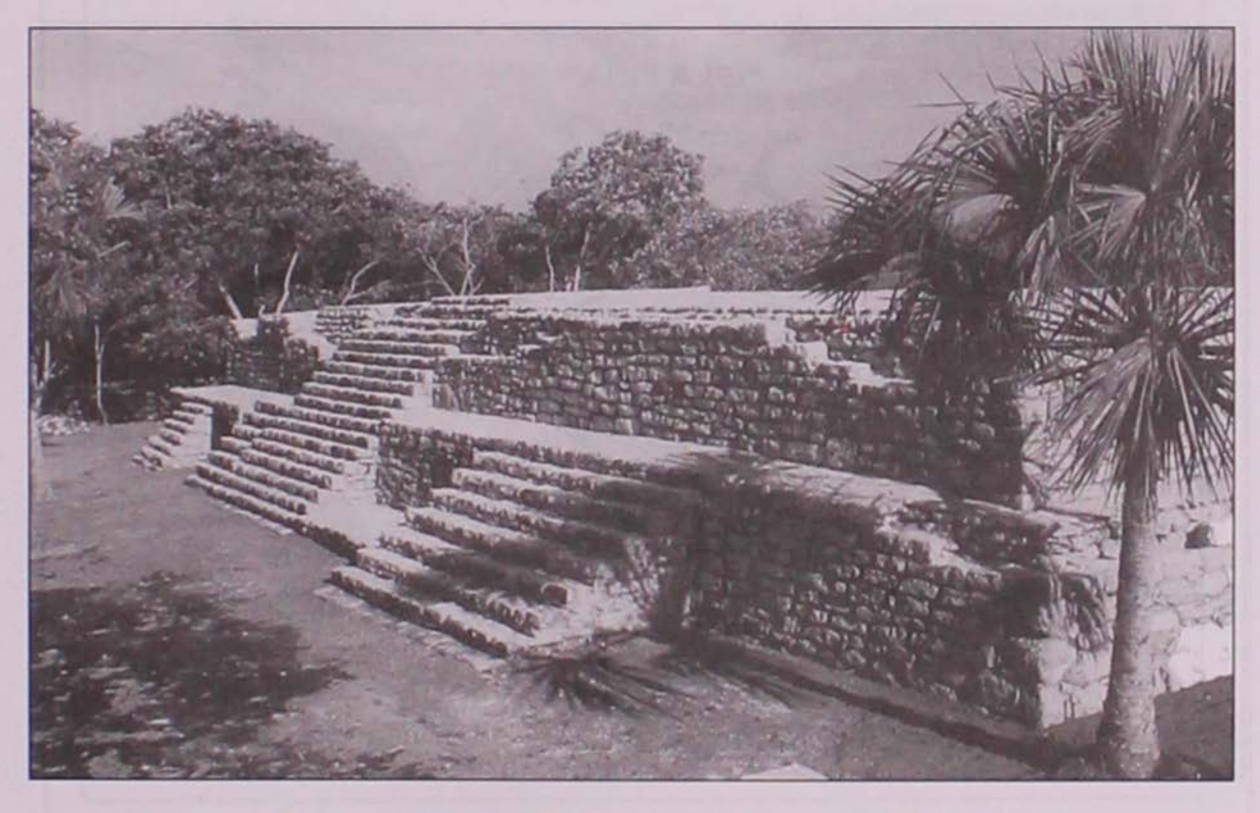


Fig. 6. Arquitectura del periodo clásico tardío (C. 550-750 D.C.) de Xcambó

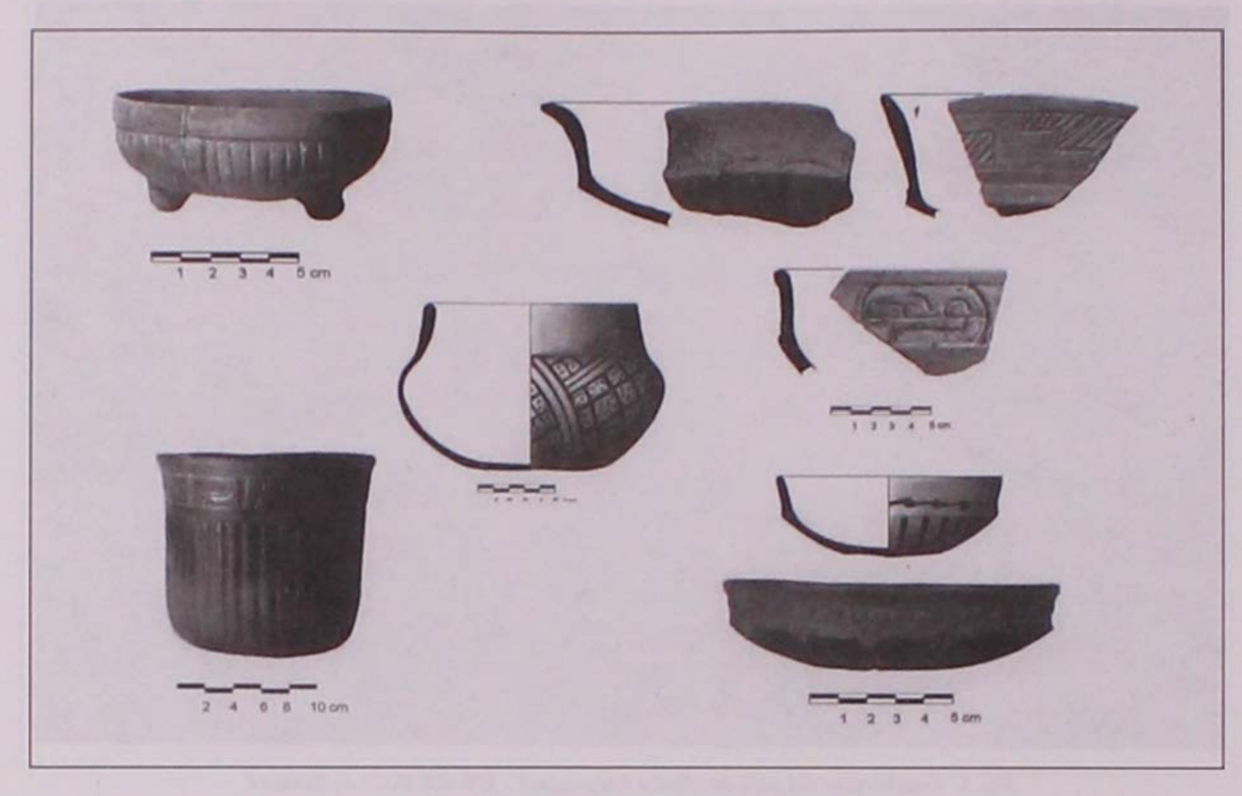


Fig. 7. Chablekal Temprano "Estilo Costa"

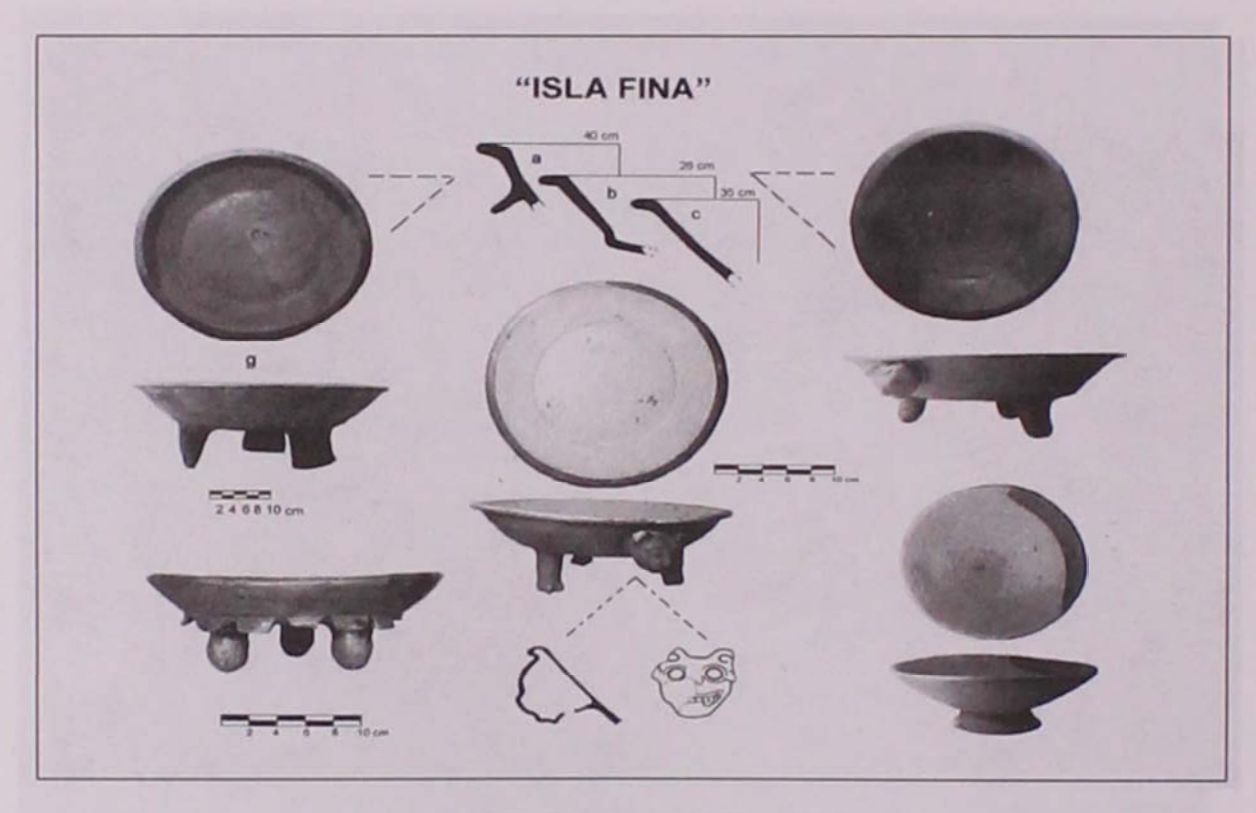


Fig. 8. Cerámica "Isla Fina"

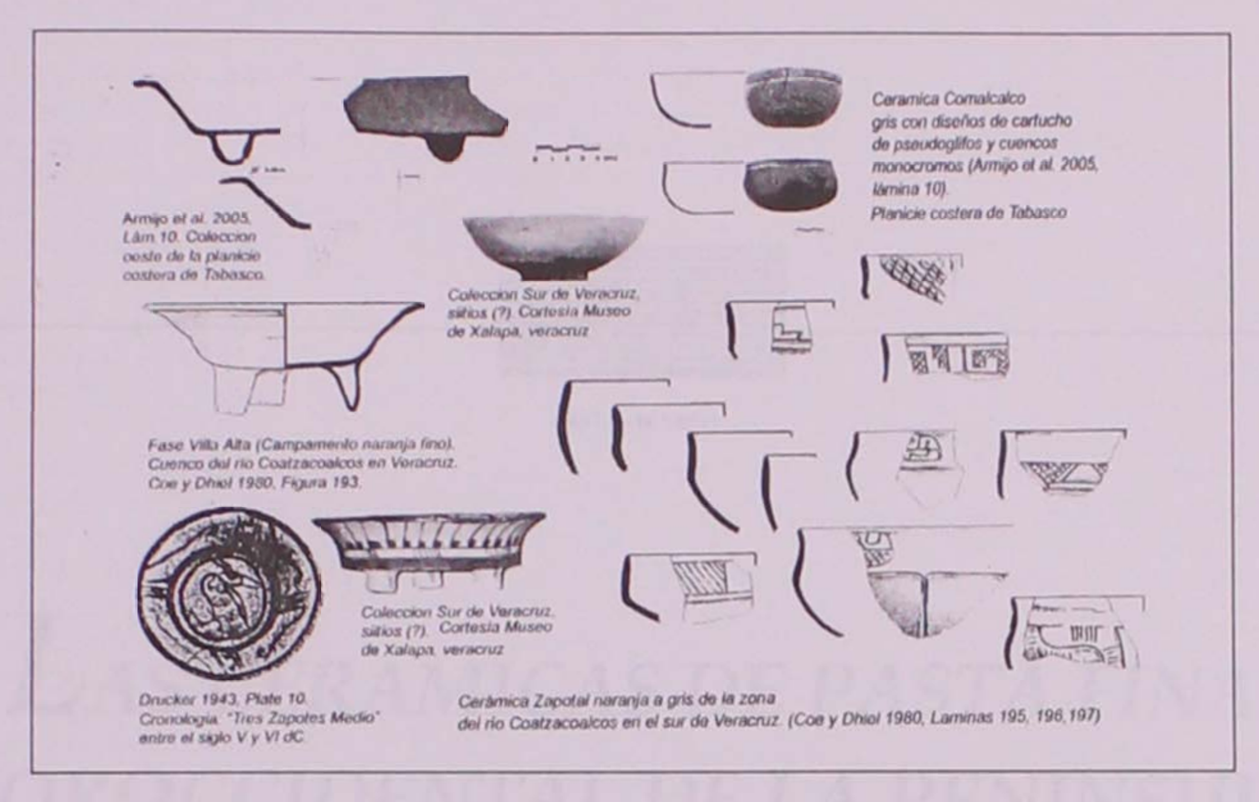


Fig. 9. Cerámica gris y Anaranjada fina del sur de Veracruz y de la planicie costera de Tabasco

LA LLAMADA CORRIENTE CERAMICA DEL GOLFO

GOLFO DE MÉXICO

R. Blanco
CERRO DE LAS MESAS
NOPILOA
EL MESÓN
ROCA PARTIDA
REMOLINO
Santiago Tuxtla
San Andrés Tuxtla
TRES ZAPOTES
San Martín Pajapan
L. de Catemaco
LA CAÑADA
R. Hondo
Cosamaloapan
CERRO DE LA PIEDRA
R. San Juan
R. Papaloapan
R. Tesechoacán
LAGUNA DE LOS CERROS
R. Chacalapa
REMOLINO
CHINAMECA
Minatitlán
R. Coatzacoalcos
R. Tonalá
?
LA VENTA
San Miguel
CRUZ DEL MILAGRO
ESTERO RABÓN
R. Chiquito
MEDIAS AGUAS
TENOCHTITLAN
SAN LORENZO
POTRERO NUEVO
R. Grijalva

Macro-area de las pastas finas en discusión
zona arqueológica
poblado moderno
colecciones de pasta fina de tradicion "Costa del Golfo".

0 50 km

(Modificado de Fernández et al. 1988)

Fig. 10. Macro área de las pastas finas en discusión.



(437 de la Serie)

LAS CERAMICAS DE PASTA FINA NOROCCIDENTAL DE LA PENINSULA DE YUCATAN

ILIANA ISABEL ANCONA ARAGON
BRENDA SAURI BROWN
GEORGINA REYES GUTIERREZ
Universidad Autónoma de Yucatán

LAS CERAMICAS DE PASTA FINA NOROCCIDENTAL DE LA PENINSULA DE YUCATAN

ILIANA ANCONA, BRENDA SAURI, GEORGINA REYES
UADY

INTRODUCCION

En la presente ponencia trata como área de estudio la parte noroccidental de la península de Yucatán, específicamente la región costera donde se ubican los sitios de Xcambó, Jaina y Uaymil y la región de tierra a dentro que incluye a los sitios de Dzibilchaltún, Oxkintok, Chunchucmil y Sihó.

Durante los periodos Clásico Tardío (550-700 d.C.) y Clásico Terminal (700-1050 d.C.) los sitios antes mencionados muestran evidencia del consumo de vasijas de un barro de textura fina y compacta de color gris, naranja y negro. La idea que se tenía de la cerámica de pasta fina del área maya hasta mediados del siglo pasado era que dicha cerámica había sido traída por gente de filiación "no maya. Por lo que se ligaba a la hipótesis que involucraba la idea de la llegada de invasores procedentes de Tabasco, quienes incursionaron a la región de la cuenca del río Usumacinta durante el Periodo Clásico Terminal y fueron factores significativos para el colapso social de las entidades políticas de la región nuclear del área maya (Adams 1971:162-163; Ball 1978, Piña Chan 1968, Sabloff 1975, ver también Sears y Bishop 2001:571, y Ancona y Jiménez 2005:211). Sin embargo con base en los análisis químicos de la pasta (activación de neutrones) se ha demostrado que la cerámica de pasta fina se manufacturó en varios puntos de la cuenca del río Usumacinta, siendo considerada esta ribera como una vía de distribución comercial de la cerámica de pasta fina (Bishop y Rands 1982; Rands *et al*. 1982). Otras regiones productoras de pasta fina son las regiones de la Chontalpa, la cuenca del rió Grijalva, la zona de Petexbatún y la parte suroeste de la costa de Campeche (Ball 1978; Gallegos y Armijo 2001; Peniche 1973; Rands *et al*. 1982; Silva 1985, ver también Ancona y Jiménez 2005:211).

El objetivo de este artículo es hacer una revisión de la pasta fina de algunos sitios ubicados en la región noroccidente de la península de Yucatán, que cuentan con datos ya publicados o en proceso de publicación. La intención es hacer más entendible las diferencias que se presentan en los diferentes grupos cerámicos de pasta fina entre los sitios de la costa y los sitios del interior. De tal forma que podamos observar que tipos de pasta fina se distribuyeron en la costa y cuales llegaron a los sitios del interior, así como hacer énfasis en cuestiones de índole temporal y geográfica. El trabajo incluye una revisión de la cerámica gris fino (grupo Chablekal), naranja fino (grupos Silho y Balancan) y negro fino (grupos Yalkox y Tsicul) de sitios tales como Xcambó, Dzibilchaltún, Sihó, Chunchucmil y Oxkintok en Yucatán, y Jaina y Uaymil en Campeche (FIGURA 1).

LA PROBLEMÁTICA DE LAS VAJILLAS DE PASTA FINA GRIS, NEGRO Y NARANJA

Uno de los primeros investigadores que reportan la cerámica de pasta fina gris es Heinrich Berlin (1956), quien analizó la cerámica de la región de tabasco. Berlin fechó a la vajilla gris fino en el horizonte Jonuta y la consideró una cerámica intermedia entre lo que vendría a ser la tradición policroma maya y el surgimiento de la pasta anaranjada fina (Berlin 1956: 131). Posteriormente Brainerd (1958) describió los materiales de pasta gris fina de los sitios de la península de Yucatán. Sin embargo ninguno de los dos autores utiliza el sistema clasificatorio tipo-variedad, por lo que no se establece ningún grupo cerámico para la vajilla gris fino, sino es hasta que Smith y Gifford (1965:521) deciden emplear el sistema clasificatorio tipo-variedad y se establece el grupo cerámico Chablekal. Mas adelante Adams (1971) en su clasificación de las cerámicas de Altar de Sacrificios denominó a la cerámica gris fino de esa región como grupo cerámico Tres Naciones (Adams 1971:26), en tanto que para la región de Comalcalco Peniche (1973) establece el grupo cerámico Comalcalco gris para referirse a la cerámica de pasta fina de color gris de esa región (Peniche 1973:55). De tal manera que en la literatura de la cerámica del área maya la vajilla gris fino consta de tres grupos cerámicos, los cuales presentan diferencias tanto de índole cronológica como geográfica (Adams 1971:26, Peniche 1973:55, Smith y Gifford 1965:521). En este escrito nos centraremos en el grupo cerámico Chablekal el cual fue establecido por Smith y Gifford (1965: 521) y es un marcador intrusivo del horizonte Jonuta de la región de Tabasco en la esfera Cehpech del norte de la península de Yucatán (Jiménez 2002:222). Así también la composición química de la pasta y los modos estilísticos del Chablekal aíslan su producción a la zona del Usumacinta medio y a la región de Palenque (Callaghan et. al. 2004:346). En lo que se refiere a las planicies del norte de Yucatán los datos indican que el grupo Chablekal se distribuyo principalmente en los sitios del noroeste de Yucatán, debido a que sólo unos escasos tiestos se han encontrado en los sitios del centro y oriente de Yucatán y en el norte de Quintana Roo (Robles 2000).

El grupo cerámico Chablekal se distingue por tener una pasta de textura fina y compacta de color gris (los tonos de gris varían de gris claro a un gris oscuro). El engobe de este grupo cerámico no es marcadamente diferente del color de la pasta, aunque en algunas ocasiones el engobe se presenta en un color gris oscuro o negro, posiblemente se debe a la cocción de las vasijas. Una de las características de este grupo es que al golpear un tiesto con el dedo se escucha un sonido metálico. Con respecto a las formas de las vasijas éstas presentan una gran variedad, así como el grosor de las paredes varía de delgadas a medianas (de 4 a 8 mm. de espesor) (Ancona y Jiménez 2005:211, Jiménez 2002:222-223, Jiménez et al. 2002:48-49, Robles 1990:155).

En lo que se refiere a la vajilla negro fino Heinrich Berlin (1956) fue el primero en reportar en la región de Jonuta y de Tecolpan, a la "Cerámica Negra". Años mas tarde Smith (1971) emplea es sistema clasificatorio tipo-variedad para las cerámicas del norte de Yucatán y denomina a esta cerámica como grupo cerámico Yalkox. (Berlin 1956:120-122, Smith 1971, 1: 19). Cabe la posibilidad de que las vasijas del grupo Yalkox se hayan elaboradas en áreas cercanas a los sitios de Jonuta y Tecolpan en la cuenca de bajo y medio Usumacinta. Con respecto a la cronología del grupo Yalkox Smith lo coloca en el complejo Motul 500-700 d.C., sin embargo no presenta datos estratigráficos, por lo que no se tiene con seguridad la cronología de este grupo cerámico, y cabe la posibilidad de que sea mas tardío que las fechas ya mencionadas (Ball 1978, Jiménez et al. 2000, Jiménez et al. 2002:151-152).

Otro grupo cerámico dentro de la vajilla de pasta fina negra es grupo cerámico Tsicul, el fue recientemente establecido el en el sitio de Xcambó. Dicho grupo cerámico fue establecido para referirse a la cerámica de pasta fina de color gris con un engobe negro. Este grupo cerámico es difícil de separar del grupo Chablekal bajo condiciones de desgaste o de erosión de los tiestos, por lo que probablemente en varios análisis cerámicos los dos grupos han sido mezclados. Simmons (1980) reporta en su análisis de Dzibilchaltun de que existe una diferencia entre los tiestos de color gris y los de color negro, sin embargo debido a la dificultad de la separación a demás de que ambos se encuentran en los mismos contextos decide unirlos en un sólo grupo, de tal manera que los tiestos del grupo Tsicul se integraron al grupo Chablekal. El grupo Tsicul se fecha para el periodo clásico tardío (550-700 d.C.) (Jiménez 2002:230-231, Simmóns 1980:47-48).

Con respecto a la vajilla naranja fina cabe señalar que se conforma de varios grupos cerámicos, los cuales presentan diferencias tanto a nivel temporal como geográfico, por lo que en este trabajo nos centramos solamente en dos de ellos, en el grupo Silhó (naranja fina "X") y en el grupo Balancan (naranja fina "Z"). La razón de la elección de estos grupos se debe a que son los que principalmente se reportan en la región de estudio.

El grupo cerámico Silhó fue establecido por Smith (1971,1:19). Este grupo cerámico se distingue por una pasta extremadamente fina sin desgrasantes y de color uniforme café oscuro (7.5YR 5/6), presenta un engobe rojo claro a rojo (2.5YR 6/8, 5/8) y un acabado con sensación pulida al tacto, y con una fractura del tipo de la porcelana (Brainerd 1941: 163 – 164, Jiménez 2002:268). Se creía que debido a las grandes cantidades tenía su centro de manufactura en una de las regiones poco exploradas y culturalmente relacionadas con la región centro-sur de Veracruz; es decir a lo largo de la costa de Campeche (Ball 1978: 103; Brainerd 1941: 21; Smith 1971: 21; 1958: 153, 157) o en el centro-sur de Veracruz (Brainerd 1953: 153).

Al principio del siglo XX Eduard Seler describió e ilustró vasos de pasta fina adquiridos en los altos de Guatemala. Seler hizo énfasis en la forma y el engobe amarillo-rojizo de las piezas, indicando la semejanza que existía con las vajillas de Yucatán y Tabasco. Brainerd (1941: 163) fue el primero en acercarnos al conocimiento de esta vajilla con un estudio en el que describió 1053 tiestos y los denominó como cerámica anaranjada fina "X". En este análisis Brainerd (1941) enfatizó las características de la pasta, acabado de superficie, decoración, los colores utilizados y las formas relacionadas con los "estilos decorativos" (Sauri et al, 2005:229-231). Por su parte Smith (1957) hizo un estudio de 200 vasijas de pasta anaranjada "x" procedente de la colección Alberto G. Márquez de Mérida; posiblemente procedente en su mayoría de Uaymil y Jaina. Smith hizo un estudio detallado, empleando la clasificación de formas establecida por Brainerd en 1941 realizando algunas modificaciones, agrupo a la naranja fina "X" en cinco formas y describió nueve técnicas decorativas con sus combinaciones. Pero fue con la introducción del sistema clasificatorio tipo – variedad en el área maya que la naranja fina "X" fue nombrada como grupo cerámico Silhó. Con esta clasificación de las cerámicas de Uaxactún, se establecieron once tipos – variedades (Smith y Gifford 1966: 173). Esta es la clasificación de tipos – variedades que prevalece hasta hoy día en esta región (Sauri et al, 2005: 230-231).

El grupo cerámico Balancan fue establecido por Smith (1971,1:19) y es asociado al horizonte Jonuta de la región de Tabasco. Dicho grupo cerámico presenta una pasta de textura fina y compacta de color amarillo-rojizo (5YR 6/8, 7.5YR 7/6), con un engobe de color naranja-rojizo y con una sensación ligeramente pulida al tacto (Jiménez 2002:265-266, Jiménez et al. 2002:38). El grupo Balancan se encuentra con mayor frecuencia en los sitios de la sierra del Puuc y con menor frecuencia en los sitios de la planicie noroccidental de la península de Yucatán. Desde la década de los 50 Brainerd (1958) asocio al grupo Balancan (naranja fina Z) a la su etapa "floreciente", en tanto que el grupo cerámico Silhó (naranja fina X) lo incluyo en su etapa "tolteca", asumiendo que ambos grupos corresponden a etapas

sucesivas de la historia cultural de los mayas de Yucatán. Años más tarde Smith (1971) emplea el sistema clasificatorio tipo-variedad para analizar las cerámicas del norte de Yucatán y conserva la idea de Brainerd de que el grupo Balancan es cronológicamente anterior al grupo Silhó. De tal manera que decide colocar a la naranja fina "Z" en la esfera cerámica Cehpech (800-1000 d.C.), en tanto que a la naranja fina "X" la hace formar parte de la esfera Sotuta (1000-1200 d.C.) relacionada con el poderío de Chichen Itzá. (Robles 2000). Sin embargo gracias a los datos proporcionados por los recientes análisis cerámicos se ha iniciado una revisión de las esferas antes mencionadas, ya que cabe la posibilidad de que ambas hayan sido contemporáneas y que las diferencias no radiquen tanto en tiempo sino a un nivel geográfico (Brainerd 1958:92-96, Cobos 1999: , Robles 2000, Smith 1971). En este trabajo no pretendemos hacer énfasis en las discusiones sobre ambas esferas, debido a que no es el propósito de esta ponencia. Nos centraremos en mostrar las diferencias que se presentan en dichos grupos cerámicos tanto en los sitios de la costa como en los sitios del interior.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES ENTRE LOS SITIOS DE LA COSTA Y DEL INTERIOR DE LA REGIÓN NOROCCIDENTAL DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Para tratar de ilustrar las variaciones de las vajillas gris, naranja y negro fino entre los sitios de la costa y los sitios del interior empleamos los datos del sistema clasificatorio tipo-variedad, así como de la forma de las vasijas, la técnica decorativa y los motivos decorados.

En el grupo cerámico Chablekal el tipo más abundante es el Chablekal gris el cual se caracteriza por presentar como decoración única el engobe de color gris del mismo color que la pasta (Smith 1971, I: 18). Las formas características del Chablekal gris son los platos de base plana y de paredes recto-divergentes con el borde directo o saliente, la mayoría de las veces presentan tres soportes en forma globular o de conotruncado huecos, los cuales pueden tener oficios de forma circular o diagonal. Otra de las formas características son los cajetes de base plana y de paredes recto-divergentes o ligeramente rectas y con el borde directo. En el caso del tipo Chicxulub inciso, la forma más abundante de este tipo son los cajetes de base plana y de paredes recto-divergentes o ligeramente rectas. En este tipo de vasijas se presentan principalmente tres motivos decorativos: a) una, dos o tres bandas incisas horizontales cerca del borde, b) una banda horizontal de seudoglifos cerca del borde, c) la combinación de la banda de seudoglifos con líneas verticales que se extienden hasta el fondo de la vasija. Las formas ya descritas del Chablekal gris y del Chicxulub inciso son las que principalmente se reportan tanto en los sitios costeros como Jaina, Xcambó y Uaymil y en los sitios del interior como Sihó, Chunchucmil, Oxkintok y Dzibilchaltún (Figura 2) (Ancona y Jiménez 2005: 213, Jiménez 2002: 222-224, Jiménez et al. 2002: 49-50, Simmons 1980:49-51,Varela 1998:303). .

Otras formas tales como los cuencos, ollas y cajetes de silueta compuesta se presentan con frecuencia en los sitios de la costa, en tanto que los sitios del interior carecen de estas formas a excepción de Dzibilchaltún, ya que este sitio comparte el repertorio de formas del Chablekal de los sitios costeros (Ancona y Jiménez 2005: 213-214, Jiménez 2002: 222-224, Jiménez et al. 2002:49-50 Simmons 1980:49-51).

Además de la decoración monocroma y de la incisa en el grupo cerámico Chablekal también esta la decoración acanalada a la cual se le denomina tipo Cholul acanalado y la principal forma este tipo son los cajetes semejantes a los ya descritos, la decoración acanalada se presenta a modo de diseños de bandas verticales u horizontales en las paredes exteriores se presenta tanto en sitios de la costa como en los del interior (Figura 2) (Ancona y Jiménez 2005:213-214, Jiménez 2002:225,Jiménez et al. 2002:50, Simmons 1980:58, Varela 1998:303).

De particular importancia son los cajetes de silueta compuesta y a los cajetes de silueta compuesta en ángulo "Z", los cueles se presentan en los tipos Chicxulub inciso (técnica decorativa incisa), Petenes gubiado (técnica decorativa gubiada), Cacalchen excavado (técnica decorativa incisa y excavada) y Chemax gubiado-inciso (técnica decorativa gubiada e incisa) así como las ollas del tipo Chicxulub inciso y San Crisanto compuesto (técnica decorativa incisa-punzada y acanalada). Con respecto a los cajetes de silueta compuestas con o sin ángulo "Z" se caracterizan por presentar en las paredes superiores diseños geométricos que se repiten, en tanto que las paredes inferiores muestran diseños de parábolas y líneas verticales. Por su parte las ollas muestran en el cuerpo diseños de rombos. Estas formas de vasijas se presentan en sitios de la costa como Xcambó, Jaina y Uaymil, en tanto que los sitos del interior carecen de esta forma a excepción de Dzibilchaltún. Lo que hace suponer que posiblemente tuvieron una distribución ilimitada hacia los sitios de la costa y posiblemente Dzibilchaltún fue un sitio del interior que participó en la red de intercambio del gris fino de los sitios costeros (Figura 2) (Ancona y Jiménez 2005:214-215, Jiménez 2002:225-226, Jiménez et al. 2002: 50-51, Simmons 1980:303).

Otro punto importante a discutir son los cajetes de doble fondo los cuales se presentan principalmente en el tipo Telchac compuesto y en menor frecuencia en el tipo Chicxulub inciso. Los diseños decorados en el segundo tipo son dos o tres bandas incisas horizontales cerca del borde, mientras que los diseños del Telchac compuesto son más complejos ya que representan figuras de monos incisos con un trasfondo punzado, diseños de huesos y de pirámides

invertidas. Este tipo de vasijas se han encontrado tanto en sitios de la costa como en sitios del interior, sin embargo cabe destacar que en el caso de los diseños de monos se presentan dos técnicas decorativas, la primera es incisa-punzada y la segunda es incisa estampada. Estas distinciones son importantes debido a que la más frecuente es la primera y es la que se encuentra tanto en sitios de la costa como en los del interior de los ya mencionados en esta ponencia, mientras que la segunda sólo se ha reportado en Jaina y en los sitios de Jonuta y Tecolpan (ver Berlin 1956). De igual forma es importante mencionar que Xcambó no presenta evidencia alguna de este tipo de vasijas. Lo que hace suponer que las vasijas de doble fondo se distribuyeron en las islas de Jaina y Uaymil y entraron a sitios tierra a dentro sin llegar a Xcambó, posiblemente éstos acontecimientos tuvieron que ver con cuestiones de índole cronológica (Figura 3) (Ancona y Jiménez: 2005: 215, Jiménez 2002: 222-226, Jiménez et al. 2002: 51, Simmons 1980: 61).

En la isla de Jaina y de Uaymil se ha encontrado un tipo de gris fino decorado con secciones de pintura negra y las formas que generalmente se encuentran son cajetes trípodes o de base plana y con el borde en forma de cuenta hacia el exterior. Esta cerámica en especial no se ha reportado en Xcambó y en ninguno de los sitios del interior estudiados en esta ponencia (Figura 3). Los datos de los análisis químicos de materiales similares en el sitio de Champoton reflejan una similitud con los materiales de gris fino de la región de Palenque (Bishop et all, en este congreso). Esta idea encajaría muy bien con la idea que se tiene de que el gris fino de la región de Palenque y de la región del Usumacinta es más tardía (750 al 850 d.C.) que la de la Costa de Campeche y Yucatán (550-700 d.C.) ya que Xcambó deja de tener participación para esas fechas, por lo que sería comprensible la ausencia de esta cerámica en dicho puerto prehispánico maya (Ancona y Jiménez 2005:215, Callaghan et al 2004:346, Jiménez 2002:301-310, Jiménez et al. 2002: 80).

En lo que se refiere a la vajilla de pasta fina negra podemos mencionar que el grupo Tsicul se distingue por presentar cajetes de silueta compuesta en ángulo "Z" y los cajetes de base plana con paredes recto-divergentes o ligeramente rectas decorados de manera similar a los del grupo Chablekal (destacan las técnicas decorativas tales como la incisión, gubiado e incisa-excavada). Sin embargo esta cerámica principalmente ha sido reportada en sitios de la costa y no tanto en sitios del interior a excepción de Dzibilchaltún (Ancona y Jiménez 2005:215, Jiménez 2002:230-231, Simmons 1980:47) (Figura 4).

Por su parte el grupo cerámico Yalkox se caracteriza por presentar una pasta de textura semifina de color negro o bien de color gris claro con un núcleo de color negro en la que se distinguen partículas muy finas de arena. El engobe de color negro puede presentar dos tipos de acabado de superficie, el primero se distingue por ser pulido y brilloso, en tanto que el segundo es de un acabado mate y áspero al tacto. Las formas que predominan son los platos trípodes con el borde saliente o directo y con terminación en forma de cuenta, de igual forma destacan los cajetes de paredes recto divergentes con el borde directo. Entre las características decorativas de este grupo destacan la tecnica incisa (tipo Tekanto inciso), la acanalada (tipo Xnoria acanalada) y la compuesta (tipo Xtap compuesto). En Jaina y Uaymil se ha reportado una variedad de formas y diseños decorativos en este grupo cerámico, en tanto que los sitios del interior presentan principalmente evidencia del tipo Yalkox negro y unos escasos tiestos decorados (Figura 4) (Ancona y Jiménez 2005:215, Jiménez et al 2002: 151-152, Simmons 1980:47, Varela 1998:303).

En lo que se refiere al grupo Silho las formas más representativas son los molcajetes del tipo Yaltón negro sobre naranja, Pocboc gubiado-inciso, Cumpich inciso en todas sus variedades, los vasos periformes tipo Yaltón negro sobre naranja y los cuencos tipo Kolihaa Bicromo. En su tipo más simple (Naranja fina Silhó) la forma predominante es la olla. El tipo Kolihaa Bicromo se halló en mayor cantidad en Jaina donde fue nombrado (Sauri et al. 2005: 231-232), y este tipo únicamente se ha encontrado representado en forma de cuencos. En otros sitios como Dzibichaltun, Chichén Itzá, Uaymil y Sihó se han encontrado algunos cuencos de este tipo que no se habían descrito como bicromos si no como errores de cocción en el tipo monocromo del grupo cerámico, pero por la frecuencia de aparición del doble color se le nombro como un tipo nuevo. Los tipos incisos (Pocboc gubiado-inciso en todas sus variedades y Cumpich inciso en todas sus variedades) los hallamos en los sitios representados en forma de cuencos, cajetes, platos y grater bowls principalmente y los tipos compuestos (Kilikan Compuesto, en todas sus variedades) los hallamos representados en forma de cuencos y grater bowls (Figura 5).

En el grupo cerámico Balancan principalmente se tiene evidencia de los cajetes de paredes recto-divergentes y cuencos de base plana o con soporte anular del tipo Provincia plano-relieve en el cual se ha reportado en los sitios costeros como Jaina y Uaymil, así como en los sitios del interior como Dzibilchaltún y Oxkintok, en tanto que Chunchucmil, Sihó y el sitio costero de Xcambó carecen de este tipo de vasijas. Otros tipos menos abundantes son el Balancan naranja fina, el Caribe inciso, Tecolpan inciso esgrafiado y el Palizada negro sobre rojo en los cuales abundan los platos, ollas y cajetes. Se tiene registro de estos tres tipos en los sitios costeros y en tanto que en los sitios del interior sólo se han reportado en Oxkintok y en Dzibilchaltún. El sitio de Jaina muestra una variedad de técnicas decorativas en el grupo Balancan los cuales no han sido reportadas en otros sitios de la costa y del interior, a excepción de algunos tiestos de Uaymil. Tales técnicas pueden ser la decoración de pintura blanca en las paredes exteriores y la combinación de la pintura blanca con decoraciones incisas y acanaladas, especialmente en los cajetes y vasos (tipo Isla Pajararos

blanco y tipo Santa clara acanalado) (Jiménez et al 2002:38-39, Jiménez 2002:265-266, Simmons 1980:75-79:, Varela 1998:304). Con los datos recabados nos atrevemos a plantear que de los sitios trabajados en esta ponencia existe una mayor abundancia del grupo Balancan en los sitios costeros en comparación con los del interior, así como el tipo Provincia plano-relieve es el más abundante de los sitios ya mencionados (Figura 6).

CONCLUSIONES

Con los datos recabados podemos plantear que el grupo cerámico Chablekal en su faceta temprana 550/600-750 d.C. se reporta principalmente en los sitios de la costa tales como Jaina, Xcambó y Uaymil y en algunos sitios del interior. Una de las formas diagnosticas de este periodo son los cajetes de silueta compuesta y los de silueta compuesta en ángulo "Z", ya que éstos se reportan en pozos estratigráficos del sitio de Xcambó asociados a cerámica policroma tepeu I (Jiménez 2005 comunicación personal), además de que no hay evidencia de estas formas en los sitios de Palenque y la región del Usumacinta donde el Chablekal hace su aparición después del 750 d.C. El Chablekal en su faceta temprana estuvo acompañado del grupo Tsicul, por lo que comparten el repertorio de formas, sin embargo este grupo se presenta principalmente en los sitios de la costa y en escasas ocasiones en sitios del interior como Dzibilchaltún. El Chablekal en su faceta tardía (después de 750 d.C.) se reporta en Jaina y Uaymil, una de las características diagnosticas es la cerámica bícroma (gris fino con pintura negra), la cual es similar a la de los sitios de Palenque y del Usumacinta. Cabe señalar que la cerámica bícroma hasta el momento no se ha reportado en Xcambó y en los sitios del interior estudiados en esta ponencia. Con respecto al grupo Yalkox no nos atrevemos a discutir su cronología a falta de contextos estratigráficos. Sólo nos queda claro que el Yalkox al igual el Chablekal y el Tsicul es más abundante tanto en cantidad de fragmentos, como en la forma y decoración de las vasijas en los sitios de la costa en comparación con los del interior.

Con respecto a la vajilla naranja fina cabe destacar que el grupo Silhó es más abundante que el Balancan en todos los sitios revisados en esta ponencia. En los sitios de la costa el Silhó se ha reportado en grandes cantidades en Jaina y Uaymil, en tanto que Xcambó sólo presenta un tiesto. En lo que se refiere a los sitios del interior como Oxkintok, Chunchucmil, Sihó y Dzibilchaltún el grupo Silhó fue distribuido en cantidades menores en comparación con los sitios costeros, donde es relativamente abundante tanto en cantidad, como en formas y técnicas decorativas.

Por su parte el grupo Balancan al igual que el Silhó principalmente se reporta en los sitios costeros destacando que hay evidencia de este grupo cerámico en el sitio de Xcambó, lo que nos hace suponer que fue relativamente mas temprano que el Silhó o posiblemente su distribución fue diferente éste para tratar de entender su presencia en dicho puerto maya. Sin embargo en los sitios del interior sólo se ha reportado en Oxkintok y en Dzibilchaltún y principalmente en el tipo más elaborado como lo es el provincia plano-relieve. Debido a la carencia de datos estratigráficos confiables de ambos grupos en los sitios en cuestión no podemos demostrar su contemporaneidad, así como tampoco podemos negarla, no obstante nuestra opinión personal se inclina más a la idea de que fueron contemporáneos y que posiblemente las diferencias radiquen más a un nivel de distribución que a nivel cronológico.

Si a todo lo anterior le agregamos la idea de que las cerámicas de pasta fina no se manufacturaron en la región noroccidental de la península de Yucatán sino que fueron importadas de regiones distantes, posiblemente la región de la cuenca del Usumacinta, podemos suponer que esta cerámica llegaba primero a los sitios de la costa y de ahí se distribuía a los sitios del interior.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente queremos agradecer a la Arqlga. Socorro Jiménez por sus valiosos comentarios durante la elaboración de esta ponencia. Al Mtro. Antonio Benavides Castillo y a la Arqlga. Sara Novelo por permitirnos analizar los materiales de la isla de Jaina, así como también agradecer al Dr. Rafael Cobos y a la Mtra. Lili Fernández por accesibilidad a la cerámica de Sihó y de la isla Uaymil. De igual forma queremos agradecer al proyecto Pakbeh Regional especialmente a Eugenia Mansell y Aline Magnoni por permitirnos revisar las colecciones del Sitio de Chunchucmil.

Igualmente agradecemos a la Antropóloga Blanca González (directora del museo Palacio Cantón de la ciudad de Mérida) y a la Arqueóloga. Landy Pinto, por permitirnos observar las colecciones de las vasijas de gris fino depositadas en el museo.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard
1971 *The Ceramic of Altar de sacrificios*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 63, No 1, Published by Peabody, Museum Cambridge, Massachesetts, U.S.A.

Ball Joseph W.
1978 *Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast*. Middle American Research Institute, Tulane, Pub. 46 Tulane University, New Orleans.

Benavides Castillo Antonio
2003 Principales hallazgos de la temporada 2000 en Jaina. En *los investigadores da la cultura maya* No. 10, tomo 1: 89-101. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche México.
Berlin, Heinrich
1956 *Late Pottery of Tabasco, México.* Contribution to American Anthropology and History, No. 59. Washindton, D.C.
Bill, Cassandra R., Michael G. Callaghan and Arthur A. Demarest
2001 Interpretaciones iniciales de la cerámica de Cancuen y el Alto Pasión. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 623-633. Guatemala.
Bishop Ronald, Garman Harbottle and Edward V. Sayre
1982 Chemical and mathematical procedures employed in the Mayan Fine Paste Ceramics Project. In *Excavation at Seibal: Ceramics*. Edited by J.A Sabloff, pp 272-282. memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard. University, Vol. 15, No. 2 Harvard University Cambridge.
Bishop, Ronald L.
1980 Aspects of Ceramic Compositional Modelling. In *Models and Methods in Regional Exchange*. Edited by R.E. Fry. Society for American Archaeology SAA, papers 1, pp. 47-66.

1992 Pre-Colombian Pottery: Research in the Maya Region. In *Archaeometry of Pre-Colombian Sites and Artefacts*. Edited by David A Scott and Pieter Meyers, pp. 15-60. The Getty Conservation Institute. Los Angeles California.
2003 Five Decades of the Maya Fine Orange Ceramic Investigation by INAA. In *Patterns and Process. A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre.* Edited by Lambertos Van Zelst, pp. 81-91. Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland, Maryland.
S/F From Black to Gray to Orange: Fine Paste Pottery in the Northwestern Maya Lowlands. En preparación para presentar al *Middle American Research Institute*, Diciembre de 2001.
Bishop Ronald, Erin Sears y James Blackman
2004 A través del río del cambio. Ponencia presentada en el *congreso internacional de mayitas* en Villahermosa Tabasco. En prensa.
2004 Jonuta: una ventana a la producción y distribución de la cerámica de pasta fina al final del clásico. Presentada en el *XIV encuentro internacional los investigadores de la cultura maya* en Campeche. En prensa.
Brainerd, George W.
1958 *The archaeological ceramics of Yucatan*. Anthropological Record, Vol. 19 Berkeley and Los Angeles University of the California.
Cobos Palma Rafael, Lilia Fernández Souza, Vera Tiesler Blos, Pilar Zavala,
Armando Inurreta, Nancy Peniche, María Luisa Vázquez y Diana Pozuelo.
2002 *Proyecto Arqueológico: el surgimiento de la civilización en el Occidente de Yucatán: los orígenes de la complejidad social en Siho*. Informe de actividades de la temporada de campo 2001 presentado al consejo de Arqueología del INAH. Mérida, Yucatán, México. Manuscrito en el archivo de la UADY.
Cobos, Rafael
2004 Entre la costa y el interior. Reconocimiento del occidente de Yucatán. En XVIII Simposio de Guatemala, pp. 67-72. Guatemala.
Gallegos Gómora Judith y Ricardo Armijo Torres
2001 La cerámica de Tabasco durante el Clásico. En la producción alfarera en México Antiguo. Editado por Norberto Gonzáles Crespo y Ángel García Cook. INAH, México.
Jimenez Alvarez Socorro
2001a Las regiones costeras del bajo Grijalva y de la Laguna de Terminos y sus respectivas esferas cerámicas en el Clásico tardío (600-1, 100 d.c). Ponencia presentada en el *Quinto Congreso Internacional de mayistas en la ciudad de Xalapa de Enríquez Veracruz.*
2001b Un panorama general desde el punto de vista de sus cerámicas del periodo clásico tardío (600-1,100 d.c) de la costa central campechana y noroeste yucateca: la esfera cerámica Cambalam. En *el Quinto Coloquio Pedro Bosh Gimpera.* Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.
2002 *La cronología cerámica del Puerto maya de Xcambo, costa norte de Yucatán : complejo cerámico Xcambo y complejo cerámico Cayalac.* Tesis profesional de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, México.
Peniche Rivero, Piedad
1973 *Comalcalco, Tabasco: su cerámica, artefactos y enterramientos*. Tesis de licenciatura de la universidad Autónoma de Yucatán, México.
Piña Chan, Roman
1968 *Jaina: la casa en el agua.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
Rands Robert
1967 Cerámica de la región de Palenque, México. En *estudios de la cultura maya*. Facultad de Filosofía y letras, seminario de la cultura maya, Vol. VI. Universidad Autónoma de Yucatán.

Rands Robert, Ronald Bishop and Jeremy Sabloff
1982 Maya Fine Paste Ceramics: An Archaeological Perspective. In *Excavations at Seibal: Ceramics*. Edited by J.A Sabloff,. Pp. 315-338. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. 15, No. 2. Harver Univessity Cambridge, MA.
Rands Robert y Ronal Bishop
1980 Resource Procurement Zonas and Patterns of Ceramic Exchange in the Palenque Region, Mexico. In *Models and Methods in Regional Exchange* edited by Robert Fry, pp. 19-46. SAA Papers No. 1 Washington. Society for American Archaeology.

2003 The Dish-plate Tradition at Palenque: Continuity and Change. In *Patterns and Process. A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre*. Edited by Lambertos Van Zelst, pp. 243-250. Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland, Maryland.

Robles, Castellanos Fernando

1990 *La secuencia cerámica de la región de Coba, Quintana Roo*, colección científica No. 184, I.N.A.H, México.

2000 Las esferas cerámicas Cehpech y Sotuta del apogeo del Clásico tardío (730-900 d.c).en el Norte de la península de Yucatán. *En la Producción alfarera en el México antiguo*. Coordinador Norberto González Crespo y Ángel García Cook,

Ruz Lhuillier, Alberto

1969 *La costa de Campeche en los tipos prehispánicos: prospección cerámica y bosquejo histórico*. Investigaciones 18 , INAH.

Sabloff, Jeremy

1975 *Excavation al Seibal: ceramics*. Memoirs of the Peabody Museum, of Archaeological and Ethnology. Harvard University, Vol.13, No.2. Harvard University, Cambridge Massachusettes.

Sears Erin and Ronald Bishop

2001 Variabilidad en la composición de la pasta en el área de Cancuen, Guatemala : figurillas y pastas finas. In *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, pp. 569-580.

Seler Eduard

1904 Gesammelte Ahandlungen zur Amerikanische. Sprach und Alterhumskunde. Berlin.

Simons, Michael

1980 *The Arqueological ceramics of Dzibilchaltun Yucatan, the ceramics tipology*. Manuscrito inédito.

Smith, Robert

1971 *The pottery of Mayapan: including studies of ceramic material from Uxmal, Kabah and Chichén Itza*, 2 vols, papers of the Peabody Museum of Archaeoloogy and Etnology, Harvard University, Vol. 66, Cambridge.

Smith, Robert and James Gifford

1965 Pottery of the Maya Lowlands. In *Handbook of Middle American Indians* Vol. 2, University of Texas, Press, Austin. Pp. 498-534.

Smith, Robert and James C. Gifford

1966 *Maya Ceramics Varieties, Types and Wares at Uaxactun. Supplement to Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. Middle Amarican Research Institute, Publication No. 24, Tulane University, New Orleans, L.A.

Varela Torrecilla, Carmen and Geoffrey E. Braswell

2003 Teotihuacan and Oxkintok: New perspectives from Yucatan. In *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting early classic interaction*. Edited by Geoffrey E. Braswell, pp. 249-667.

Fig. 1. Mapa con los sitios noroccidentales mencionados en el artículo

VAJILLA GRIS FINO (CHABLEKAL)		
Sitios de la costa	**Sitios del interior**	
Xcambó Jaina Uaymil	Dzibilchaltún Oxkintok Sihó Chunchucmil	Platos trípodes y cajetes (Tipo Chablekal gris) Jaina (Museo Palacio Cantón) — Dzibilchaltún
Xcambó Jaina Uaymil	Dzibilchaltún Oxkintok Sihó Chunchucmil	Cajetes (Tipos: Chicxulub inciso y Cholul acanalado) Jaina (Museo Palacio Cantón) — Xcambó — Dzibilchaltún Jaina — Sihó — Uaymil
Xcambó Jaina Uaymil	Dzibilchaltún	Cajetes de silueta compuesta en ángulo "Z" (Tipos: Chicxulub inciso y Cacalchen excavado) Dzibilchaltún (Museo Palacio Cantón) — Jaina
Xcambó Jaina Uaymil	Dzibilchaltún	Ollas (Tipo Chicxulub inciso) Jaina

Figura 2

VAJILLA GRIS FINO (CHABLEKAL)		
Sitios de la costa	**Sitios del interior**	
Jaina Uaymil	Dzibilchaltún Oxkintok Sihó	Cajetes de doble fondo (Tipo Telchac compuesto, con técnica inciso-punzada) Dzibilchaltún (Museo Palacio Cantón)
Jaina		Cajetes de doble fondo (Tipo Telchac compuesto, con técnica inciso-estampada) Jaina
Jaina Uaymil	Dzibilchaltún	Cajetes de doble fondo (Tipo Chicxulub inciso) Dzibilchaltún (Museo Palacio Cantón)
VAJILLA GRIS FINO (CERÁMICA BICROMA)		
Jaina Uaymil		Cajetes Jaina

Figura 3

VAJILLA NEGRO FINO (YALKOX Y TSICUL)		
Sitios de la Costa	**Sitios del interior**	
Xcambó Jaina Uaymil	Dzibilchaltún	Ollas, Cajetes, Cajetes de silueta compuesta en ángulo Z (Grupo Tsicul: tipo Xuxac inciso y tipo El Cuyo compuesto) Jaina Uaymil
Jaina Uaymil		Platos, ollas (Grupo Yalkox: tipo Yalkox negro y tipo Tekanto inciso) Jaina
Jaina Uaymil	Dzibilchaltún Oxkintok Chunchucmil Sihó	Cajetes (Grupo Yalkox: tipo Yalkox negro) Dzibilchaltún

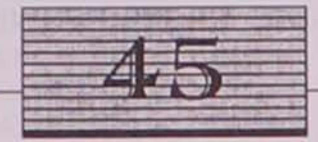
Figura 4

VAJILLA NARANJA FINA (SILHÓ)		
Sitios de la Costa	**Sitios del Interior**	
Uaymil Jaina	Dzibilchaltún Oxkintok Sihó Chunchucmil	Platos, molcajetes y vasos periformes (Yaltón Negro sobre Naranja). Oxkintok Jaina Jaina Uaymil
Uaymil Jaina	Dzibilchaltún Siho Chunchucmil	Cajete y plato (Cumpich Inciso y Pocboc Gubiado-Inciso) Jaina Dzibilchaltún
Uaymil Jaina	Dzibilchaltún Sihó	Molcajetes y cuencos (Kilikan Compuesto: Engobe Crema) Dzibilchaltún Uaymil Jaina
Uaymil Jaina	Dzibilchaltún Sihó	Naranja fina Silhó y Kolihaa bicromo Jaina Dzibilchaltún Jaina

Fig. 5

VAJILLA NARANJA FINA (BALANCAN)		
Sitios de la Costa	**Sitios del interior**	
Jaina Uaymil	Oxkintok Dzibilchaltún	Cajetes, cuencos, platos (Tipo Provincia plano-relieve) Jaina
Xcambó Jaina Uaymil	Oxkintok Dzibilchaltún	Cajetes, ollas, platos (Tipos: Balancan Naranja fina, Caribe inciso y Tecolpan Inciso esgrafiado) Xcambó Jaina
Jaina Uaymil	Oxkintok	Vasos (Tipo Palizada negro sobre rojo) Uaymil
Jaina Uaymil		Cajetes, Vasos (Tipos: Isla pájaros blanco y Santa Clara acanalado) Uaymil Jaina

Fig. 6



(438 de la Serie)

LA CERAMICA DE SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL CENTRO-SUR DE YUCATAN

CARLOS PERAZA LOPE
Centro INAH Yucatán
WILBERTH CRUZ ALVARADO
Universidad Autónoma de Yucatán

LA CERAMICA DE SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL CENTRO-SUR DE YUCATAN

CARLOS PERAZA LOPE, WILBERTH CRUZ ALVARADO
CENTRO INAH YUCATAN, UADY

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la modernización de la carretera Mérida-Mayapán-Oxkutzcab, el Centro INAH Yucatán, realizó en los años de 1997 a 2000, un salvamento arqueológico en la región centro-sur de Yucatán, que comprendió 16 asentamientos prehispánicos, éstos son: Tehuitz, Tepich, Petectunich, Acanceh, Tecoh, Telchaquillo, Mayapán, Tekit, Mama, Chumayel, Teabo, Tipikal, Maní, Akil, Oxkutzcab y Yaaxhom.

Este trabajo tiene como objetivo presentar el resultado preliminar del análisis cerámico recuperado durante el salvamento arqueológico, para lo cual proponemos un marco cronológico cultural de los asentamientos prehispánicos que resultaron afectados por la realización de la obra.

Por otra parte, este trabajo constituye un intento para la comprensión de los grupos humanos que se asentaron en la subárea maya norte, en particular de la planicie noroccidental de Yucatán, ya que con la excepción de Mayapán y Acanceh, en los otros sitios investigados, no se habían realizado trabajos arqueológicos que nos permitieran conocer datos de sus aspectos cronológicos.

Los sitios que ahora son estudiados se encuentran desde el punto de vista geológico, en una planicie de suelo calcáreo que presenta una topografía kárstica; la altura media es de 15 m sobre el nivel del mar, con un relieve ondulado formado por altillos y depresiones naturales (SARH 1988:15). En la parte sur del Estado se encuentra la sierra de Ticul, conocida localmente como cordillera Puuc.

En Yucatán, la mayor precipitación pluvial ocurre en verano entre los meses de junio y octubre. El clima es cálido la mayor parte del año con una temperatura media de 26°C. De julio a noviembre la península yucateca se ve amenazada por ciclones tropicales y de noviembre a febrero se presentan los frentes fríos (INEGI 1996:7). La flora está formada por selva baja caducifolia y la fauna por varias especies de mamíferos menores en peligro de extinción, así como reptiles, aves e insectos.

Desde el punto de vista arqueológico, los sitios que destacan por las investigaciones realizadas desde el siglo pasado y por los trabajos que el Centro INAH Yucatán viene desarrollando desde 1996, son: Acanceh y Mayapán. En el primer sitio se han liberado y restaurado los edificios principales denominados La Pirámide y El Palacio de los Estucos; además se han realizado estudios del patrón de asentamiento y de los materiales culturales recuperados en el sitio (Quintal 1999:14-17; Quintal y Pantoja 2001:101-109). En el caso de Mayapán, las investigaciones se han enfocado en el estudio de la arquitectura pública monumental, específicamente en la excavación y restauración de los edificios que conforman el núcleo central de esta urbe posclásica (Peraza 1999:48-53). Los edificios intervenidos hasta la fecha suman 80, entre los que destacan El Castillo de Kukulcán, El Templo Redondo y El Templo de los Nichos Pintados.(Delgado 2004; Peraza et al. 2001:285-293).

Con la excepción de los sitios de Petectunich y Tekit, que carecen de literatura arqueológica, los demás aparecen registrados en el *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán* (Garza y Kurjack 1980) o bien cuentan con publicaciones en libros y artículos.

REGISTRO Y ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

La muestra cerámica que se analiza en este trabajo, fue obtenida en las exploraciones de los 16 sitios arqueológicos investigados y asciende a 332,419 tiestos y 143 vasijas enteras (ver tabla).

En total se intervinieron 188 estructuras -la mayor parte habitacionales- durante cinco temporadas de campo de 1997 a 2000, las cuales fueron excavadas de manera extensiva realizando calas exploratorias y practicando 141 pozos estratigráficos; en las excavaciones se encontraron 18 entierros y tres chultunes.

Durante los trabajos del salvamento, se restauraron dos edificios, la Estructura 6 de Tipikal, que es una construcción arquitectónica representativa de los períodos Preclásico Medio/Superior y Clásico Temprano en el norte de Yucatán (Peraza et al. 2002:262-276) y la Estructura 18 de Akil, que corresponde al estilo arquitectónico Puuc Junquillo

del período Clásico Tardío. En ambas intervenciones se recuperaron importantes materiales culturales de la liberación y de los rellenos constructivos de estos edificios.

El análisis de la cerámica obtenida durante el salvamento fue realizado utilizando el sistema de clasificación tipo-variedad, aplicado por los ceramistas del área maya para la identificación y comparación de las unidades cerámicas procedentes de diferentes sitios.

Los cinco horizontes cerámicos identificados de manera preliminar para los 16 sitios estudiados, desde el más temprano hasta el más reciente son:

Horizonte cerámico Mamón-Nabanché (ca. 700-350 aC.)
Horizonte cerámico Chicanel-Cochuah (ca. 350 aC.-600 dC.)
Horizonte cerámico Cehpech-Sotuta (ca. 600-1050 dC.)
Horizonte cerámico Tases (ca. 1050-1450 dC.)
Horizonte cerámico Chauaca/Colonial (ca. 1450-1800? dC.)

SÍNTESIS DE LOS HORIZONTES CERÁMICOS

Horizonte cerámico Mamón-Nabanché (ca. 700-350 aC.).

Las cerámicas más tempranas halladas en los sitios estudiados del centro-sur del Estado, datan del horizonte Mamón-Nabanché y está mejor representado en el sitio de Tipikal por 892 tiestos y un cajete ápodo del tipo Nacolal inciso: variedad incisa post-engobe, pertenecientes al grupo Chunhinta. Además se hallaron tres vasijas pertenecientes al grupo Dzudzuquil, una cubeta y una olla del tipo Maján rojo y crema hasta bayo: variedad pintura roja y un cajete del tipo Tumbén inciso: variedad pintura roja. La cerámica culinaria de este horizonte, está representada por ollas de pasta burda y decoración estriada de los grupos Sapote y Achiote (Peraza et al 2002:263-276, figuras 7-8, fotos 9-14).

Los hallazgos de las vasijas pertenecientes al horizonte Mamón-Nabanché en la Estructura 6 de Tipikal, es un hecho relevante, ya que contribuye al esclarecimiento de la presencia humana durante el período Preclásico Medio, en los sitios del centro-sur de Yucatán, dada la escasa evidencia arqueológica con la que se cuenta hasta ahora.

Horizonte cerámico Chicanel-Cochuah (ca. 350 aC.-600 dC.)

Los materiales representativos de este horizonte básicamente están integrados a las esferas cerámicas Chicanel-Cochuah de los períodos Preclásico Superior (ca. 350 aC.-300 dC) de la subárea maya norte y Clásico Temprano (ca 300-600 dC.) vinculado con la esfera Cochuah del norte de Yucatán.

En la alfarería culinaria Chicanel-Cochuah, predominan las ollas y cajetes sin asas pertenecientes al grupo Sabán representado por los tipo-variedades Sabán y Tancah burdos y Chancenote estriado. En menor proporción aparecen las ollas con engobe rojizo sobre decoración cepillada del tipo Tipikal rojo sobre estriado: variedad Tipikal y las ollas con engobe negro del tipo Unto negro sobre estriado: variedad Unto.

Debemos mencionar que los grupos cerámicos Tipikal y Unto, son manifestaciones alfareras autóctonas del centro noroccidente de la península de Yucatán, sus inicios se remontan al Formativo Medio (ca 700-350 aC.) y su producción se mantuvo en boga durante los periodos Preclásico Superior y Clásico Temprano (Ceballos 2003:79-81, figuras 17-18; Ceballos y Jiménez 2000:8-9).

Por otro lado, la producción de la cerámica monocroma está representada en la muestra por ollas con vertedera y cajetes de base plana y borde redondeado y/o evertido del grupo Sierra representado por los tipo-variedades Sierra rojo, Laguna Verde inciso y Altamira acanalado, diagnósticos del horizonte Chicanel del Preclásico Tardío (foto 1).

En los sitios estudiados las formas cerámicas del grupo Sierra son más numerosas, en comparación con los cajetes y las ollas del grupo Xanabá (tipo-variedades Xanabá rojo y Caucel negro sobre rojo), que son distintivos del horizonte Cochuah del Clásico Temprano en el centro-sur de Yucatán.

Otras cerámicas importantes de los horizonte Chicanel-Cochuah, cuyos inicios se remontan al Preclásico Medio son los botellones y tecomates pertenecientes al grupo Kin, principalmente del tipo Kin naranja rojo: variedades acanalada e incisa y los cajetes del grupo Flor, representado por los tipos Flor crema y Mateo rojo sobre crema (Peraza et al 2002:263-276, figura 8, fotos 15-16).

Dentro de esta categoría, también podemos incluir a los cajetes y las ollas monocromo-incisos del grupo cerámico Dzilam (tipo Dzilam verde inciso: variedad Dzilam), cuyo lugar de producción se sitúa en el norte de Quintana Roo y oriente de Yucatán (Canché 1992:79; Robles 1990:85-86), ya que tanto en la forma como en los diseños de la decoración incisa, comparten estrechas analogías con los cajetes monocromos-incisos de los grupos Sierra y Xanabá del horizonte Chicanel.

Al igual que en otros sitios del área maya, la presencia de cajetes con reborde basal y decoración policromada negro y rojo sobre naranja, está ampliamente representado en los sitios estudiados. Esto confirma que la cerámica

del periodo Clásico Tardío. En ambas intervenciones se recuperaron importantes materiales culturales de la liberación y de los rellenos constructivos de estos edificios.

El análisis de la cerámica obtenida durante el salvamento fue realizado utilizando el sistema de clasificación tipo-variedad, aplicado por los ceramistas del área maya para la identificación y comparación de las unidades cerámicas procedentes de diferentes sitios.

Los cinco horizontes cerámicos identificados de manera preliminar para los 16 sitios estudiados, desde el más temprano hasta el más reciente son:

Horizonte cerámico Mamón-Nabanché (ca. 700-350 aC.)
Horizonte cerámico Chicanel-Cochuah (ca. 350 aC.-600 dC.)
Horizonte cerámico Cehpech-Sotuta (ca. 600-1050 dC.)
Horizonte cerámico Táses (ca. 1050-1450 dC.)
Horizonte cerámico Chauaca/Colonial (ca. 1450-1800? dC.)

SÍNTESIS DE LOS HORIZONTES CERÁMICOS

Horizonte cerámico Mamón-Nabanché (ca. 700-350 aC.).

Las cerámicas más tempranas halladas en los sitios estudiados del centro-sur del Estado, datan del horizonte Mamón-Nabanché y está mejor representado en el sitio de Tipikal por 892 tiestos y un cajete ápodo del tipo Nacolal inciso: variedad incisa post-engobe, pertenecientes al grupo Chunhinta. Además se hallaron tres vasijas pertenecientes al grupo Dzudzuquil, una cubeta y una olla del tipo Maján rojo y crema hasta bayo: variedad pintura roja y un cajete del tipo Tumbén inciso: variedad pintura roja. La cerámica culinaria de este horizonte, está representada por ollas de pasta burda y decoración estriada de los grupos Sapote y Achiote (Peraza et al 2002:263-276, figuras 7-8, fotos 9-14).

Los hallazgos de las vasijas pertenecientes al horizonte Mamón-Nabanché en la Estructura 6 de Tipikal, es un hecho relevante, ya que contribuye al esclarecimiento de la presencia humana durante el período Preclásico Medio, en los sitios del centro-sur de Yucatán, dada la escasa evidencia arqueológica con la que se cuenta hasta ahora.

Horizonte cerámico Chicanel-Cochuah (ca. 350 aC.-600 dC.)

Los materiales representativos de este horizonte básicamente están integrados a las esferas cerámicas Chicanel-Cochuah de los periodos Preclásico Superior (ca. 350 aC.-300 dC) de la subárea maya norte y Clásico Temprano (ca 300-600 dC.) vinculado con la esfera Cochuah del norte de Yucatán.

En la alfarería culinaria Chicanel-Cochuah, predominan las ollas y cajetes sin asas pertenecientes al grupo Sabán representado por los tipo-variedades Sabán y Tancah burdos y Chancenote estriado. En menor proporción aparecen las ollas con engobe rojizo sobre decoración cepillada del tipo Tipikal rojo sobre estriado: variedad Tipikal y las ollas con engobe negro del tipo Unto negro sobre estriado: variedad Unto.

Debemos mencionar que los grupos cerámicos Tipikal y Unto, son manifestaciones alfareras autóctonas del centro noroccidente de la península de Yucatán, sus inicios se remontan al Formativo Medio (ca 700-350 aC.) y su producción se mantuvo en boga durante los períodos Preclásico Superior y Clásico Temprano (Ceballos 2003:79-81, figuras 17-18; Ceballos y Jiménez 2000:8-9).

Por otro lado, la producción de la cerámica monocroma está representada en la muestra por ollas con vertedera y cajetes de base plana y borde redondeado y/o evertido del grupo Sierra representado por los tipo-variedades Sierra rojo, Laguna Verde inciso y Altamira acanalado, diagnósticos del horizonte Chicanel del Preclásico Tardío (foto 1).

En los sitios estudiados las formas cerámicas del grupo Sierra son más numerosas, en comparación con los cajetes y las ollas del grupo Xanabá (tipo-variedades Xanabá rojo y Caucel negro sobre rojo), que son distintivos del horizonte Cochuah del Clásico Temprano en el centro-sur de Yucatán.

Otras cerámicas importantes de los horizonte Chicanel-Cochuah, cuyos inicios se remontan al Preclásico Medio son los botellones y tecomates pertenecientes al grupo Kin, principalmente del tipo Kin naranja rojo: variedades acanalada e incisa y los cajetes del grupo Flor, representado por los tipos Flor crema y Mateo rojo sobre crema (Peraza et al 2002:263-276, figura 8, fotos 15-16).

Dentro de esta categoría, también podemos incluir a los cajetes y las ollas monocromo-incisos del grupo cerámico Dzilam (tipo Dzilam verde inciso: variedad Dzilam), cuyo lugar de producción se sitúa en el norte de Quintana Roo y oriente de Yucatán (Canché 1992:79; Robles 1990:85-86), ya que tanto en la forma como en los diseños de la decoración incisa, comparten estrechas analogías con los cajetes monocromos-incisos de los grupos Sierra y Xanabá del horizonte Chicanel.

Al igual que en otros sitios del área maya, la presencia de cajetes con reborde basal y decoración policromada negro y rojo sobre naranja, está ampliamente representado en los sitios estudiados. Esto confirma que la cerámica

policroma constituye un marcador por excelencia de los horizontes contemporáneos Cochuah del norte de la península de Yucatán y Tzakol 2 y 3 de las tierras bajas mayas del sur, en el Clásico Temprano. La alfarería policroma constituye una característica en casi todos los sitios estudiados y está tipificada por los cajetes de base anular (foto 2) y las ollas pertenecientes al grupo Timucuy (tipo Timucuy naranja policromo: variedad Timucuy) y por los cajetes del grupo Tituc (tipo Tituc naranja policromo: variedad Tituc); los primeros, aparentemente son de manufactura local y los segundos, proceden posiblemente del norte de Quintana Roo (Ball 1975a:231-232; 1982:105-113; Robles 1990:121-125; Smith 1971, I:133).

Por otro lado, la cerámica Tzakol 2-3 encontrada en los sitios estudiados, está ejemplificada por los cajetes monocromos de base anular y reborde basal pertenecientes al grupo Águila (tipo Águila naranja: variedad Águila) y por los cajetes policromos del grupo Dos Arroyos (tipo Dos Arroyos naranja policromo: variedad Dos Arroyos), que por la composición de la pasta y acabado lustroso del engobe naranja son semejantes a los del sur de Campeche, Bartom Ramie en Belice (Gifford 1976) y Uaxactún en Guatemala (Smith 1955).

Representados en mínimo porcentaje, pero significativos en el aspecto cronológico, los cajetes, vasos y figurillas miniatura del tipo Balanza negro (foto 3), son también marcadores diagnósticos del horizonte Tzakol, los cuales, por sus características tipológicas, proceden del centro de Belice (Gifford 1976). Asimismo, un fragmento de tecomate del tipo Cetelac desgrasante vegetal: variedad Cetelac, ocurre en este complejo y es una manifestación cerámica del litoral norte de Quintana Roo (Robles 1990:108).

Horizonte cerámico Cehpech-Sotuta (ca. 600-1050 dC.)

Los materiales representativos de este horizonte cerámico, están representados por la esfera cerámica Cehpech occidental, principalmente de la región del Puuc que tipifica a la alfarería maya yucateca del período Clásico Tardío. Sin embargo, haremos mención en este horizonte de los materiales del complejo Sotuta de Chichén, por la posición estratigráfica y la asociación con materiales cerámicos Cehpech.

En la alfarería culinaria del complejo Cehpech, predominan las ollas estriadas con o sin asas de cuello corto y en menor proporción las ollas de cuello alto con estrías en el interior del grupo Chum (tipos Chum burdo: variedad Chum y Yokat estriado: variedad Yokat). Otra cerámica ampliamente representada en los sitios estudiados, es la alfarería pizarra del grupo Muna, como el cuenco del tipo Muna pizarra: variedad Muna, el cajete trípode Chumayel rojo sobre pizarra: variedad Impresa, el cajete trípode del tipo Nohcacab compuesto: variedad Nohcacab, la cazuela con asas del tipo Chumayel rojo sobre pizarra: variedad Chumayel (foto 4) y el cajete de soporte anular del tipo Sacalum negro sobre pizarra: variedad Sacalum. La abundancia de esta cerámica (15.45% de la muestra), se refleja en la gran variedad de formas representadas, son numerosas las ollas, los cántaros con tres asas (foto 5), las cazuelas de borde engrosado y/o aplanado y los cajetes trípodes de silueta compuesta. También están presentes en la muestra los cajetes trípodes con decoración pintada y chorreada de color rojo, los cajetes de soporte anular con el borde aplanado, los vasos cilíndricos trípodes, así como las ollas miniatura y los "perfumeros".

De acuerdo con las formas de las vasijas, por el color del engobe y el acabado de superficie, la cerámica pizarra encontrada en los sitios del centro-sur del estado, guardan estrechos vínculos tipológicos con la esfera Cehpech occidental, cuyo mejor exponente se encuentra en los sitios de la región Puuc de Yucatán.

Otros ejemplos de vasijas representativas en la muestra, de la presencia Cehpech occidental, son los cuencos y los cajetes trípodes con engobe rojo del grupo Teabo, representado por los tipos Teabo rojo: variedad Teabo, Bécal inciso: variedad Bécal y Tekax negro sobre rojo: variedad Tekax (Smith 1971). En cuanto a la cerámica pizarra delgada del grupo Ticul, se obtuvo en la muestra cuencos y cajetes trípodes del tipo Ticul pizarra delgado de la variedad Ticul y un cajete ápodo de la variedad Xelhá de la esfera cerámica Cehpech oriental, procedente del norte de Quintana Roo (Robles 1990:204-206).

Del Clásico Tardío, también encontramos algunos fragmentos de cazuelas y ollas con decoración chorreada sobre crema pertenecientes al grupo Holactún (tipo Holactún negro sobre crema: variedad Holactún); cuyo posible centro de producción se localiza en los alrededores del sitio de Xcalumkín, en el área occidental del Puuc campechano (Brainerd 1958:33; Forsyth 1982, 1983:116-117; Williams-Beck 1999:182-184). Por otra parte, es importante señalar que la presencia de esta cerámica en el área de estudio fue escasa, sólo se recuperaron 29 tiestos (0.01%) en los sitios de Mama, Akil y Oxkutzcab, si tomamos en consideración que la presencia del grupo Holactún es abundante en otros sitios de la región Puuc como Uxmal e Xkipché (Smith 1971; Vallo 2002).

La alfarería gris fina del grupo Chablekal se encuentra distribuida en la mayor parte de los sitios del centro de Yucatán y está determinada por la presencia de vasos cilíndricos del tipo Chablekal gris (foto 6) y por cajetes del tipo Chicxulub inciso (Smith 1971:18). Al parecer la distribución de esta alfarería particular del grupo Chablekal está asociada a los sitios costeros del litoral campechano-yucateco, que se extiende desde Sabancuy hasta Dzilam (Jiménez

2002:16). Por el contrario, la cerámica de pasta Naranja fina Z del grupo Balancán, originaria de la región tabasqueña de Jonuta-Tecolpan y del suroeste campechano (Smith 1971:19), está escasamente representada, sólo se recuperaron cuatro fragmentos de cajetes de los tipos Balancán naranja, Provincia plano relieve y Caribe inciso, uno en Tepich y tres en Akil.

Dentro de esta esfera cerámica también encontramos vasijas con engobe naranja y/o negro lustrosos de los complejos Copo I y Copo II de Dzibilchaltún (Boucher y Palomo 1995:249-251; Simmons s/f:130); el primero, es el mejor representado por cajetes del grupo Kinich, como son los tipos Kinich naranja: variedad Kinich, Dzilam naranja acanalado: variedad Dzilam y Dzibikal negro sobre naranja: variedad Dzibikal (foto 7) y el segundo por cajetes de los tipos Dzityá negro: variedad Dzityá y Ekpedz inciso: variedad Ekpedz.

En la colección cerámica de los sitos también se encontraron fragmentos de cajetes del tipo Batres rojo y Arena rojo, que posiblemente fueron manufacturados en las regiones aledañas a Cobá en Quintana Roo y Yaxuná en Yucatán (Robles 1990:139). También aparecen algunos fragmentos de ollas con cuello corto del tipo Maxcanú bayo, cuya área de distribución comprende el norte y el occidente de la península de Yucatán, en particular incluye los sitios aledaños a la región de Mérida y Dzibilchaltún (Ceballos y Jiménez 2000:8), así como otros asentamientos de Yucatán, entre los que se encuentran los sitios occidentales de Oxkintok (Varela 1993) y Chunchucmil (Bond-Freeman y Mansell 2001), el sitio costero de Xcambó (Jiménez 2002) y la ciudad de Izamal (Quiñones 2004:247-255).

En cuanto a la cerámica de color café-abigarrado del grupo Chuburná, ésta se encuentra representada en su mayor parte, por ollas de cuellos recto-divergentes, cazuelas con asas y cajetes trípodes del tipo Chuburná café: variedad Chuburná (foto 8) y por tecomates con vertedera del tipo Buctzotz inciso: variedad Buctzotz. De acuerdo con las evidencias obtenidas recientemente, se ha argumentado que la alfarería Chuburná tiene su origen en la región aledaña a Mérida (Jiménez 2002:15).

En lo que respecta a la alfarería policroma de este período, son escasos los tiestos recuperados de los grupos Saxché y Chimbote (tipos Saxché naranja y Chimbote crema policromos) y cuya distribución en los sitios del centro-sur de Yucatán, al parecer fue limitada. Los contactos de la gente que vivió en las comunidades estudiadas con los sitios coetáneos de la esfera Tepeu 1 y 2 de la subárea maya central, parecen estar restringidos, sólo se recuperaron algunos fragmentos de vasos pintados del tipo Saxché naranja policromo. Dentro de esta alfarería foránea también podemos incluir tres fragmentos de vasos del tipo Chimbote crema policromo, hallados en Akil y Oxkutzcab, que probablemente proceden de la región centro-norte de Campeche, en donde ocurren con mayor frecuencia (Ball 1975a; 1975b 1977; Nelson 1973; Forsyth 1983; Reents-Budet 1994).

El material cerámico del período Clásico Terminal de Chichén Itzá y que fecha al complejo Sotuta, está representado por una pequeña muestra de 119 tiestos (0.04%), siendo el sitio de Akil, donde se obtuvo la mayor parte.

El reducido número está conformado por ejemplares de alfarería doméstica, entre los que se encuentran fragmentos de ollas con cuello corto y decoración estriada de los tipos Sisal burdo y Pisté estriado. La cerámica pizarra Chichén está representada por fragmentos de cajetes trípodes, ollas, vasos y molcajetes trípodes de los tipos Dzitás pizarra, Balantún negro sobre pizarra y Chacmay inciso, respectivamente. La cerámica roja del grupo Dzibiac, aparece en la muestra con fragmentos de cajetes de base plana y vasos piriformes de los tipos Dzibiac rojo, Holtún excavado inciso y Xucú inciso. Asimismo, se incluyen siete fragmentos de cerámica plomiza de ollas y cajetes del grupo Tohil (tipos Tohil plomizo y Tumbador inciso), procedentes de Mayapán, Tekit y Akil.

Horizonte cerámico Táses (ca. 1050-1450 dC.)

Las cerámicas más tardías halladas en los sitios del centro-sur de Yucatán, corresponden a la esfera cerámica Táses occidental. Una gran cantidad de material se recuperó en 14 de los 16 sitios estudiados, principalmente en Mayapán, el mejor exponente del período Posclásico en el norte de Yucatán.

La alfarería que tipifica a este horizonte está representada por una amplia gama de formas y tamaños de vasijas. Entre las que se encuentran las de uso doméstico como son: las ollas de cuello corto con asas, los cajetes trípodes, las cazuelas y los tecomates de los tipos Navulá burdo y Yacman estriado. Asimismo destacan por su gran colorido y realismo los pequeños incensarios ceremoniales del tipo Chen Mul modelado: variedad Chen Mul con las representaciones del Dios de la Lluvia Chaac (foto 9), el Dios de la Muerte Ah Puch y figurillas femeninas. También encontramos braseros del tipo Cehac-hunactí compuesto, moldes antropomorfos, silbatos en forma de aves, pectorales con rostros humanos y pequeñas copas trípodes.

La cerámica con engobe rojo del grupo Mama (tipos Mama rojo, Papacal inciso y Chapab modelado) que tipifica este horizonte, se manifiesta por una gran variedad de formas de vasijas entre las que se encuentran, las ollas grandes y pequeñas de cuello recto-divergentes, los cajetes trípodes, las cazuelas con asas, los tecomates de boca

restringida y vasijas-efigie, posiblemente un instrumento musical (tambor). Otra pequeña muestra recuperada de la alfarería monocroma de color negro, es la perteneciente a los tipos Sulché negro y Pacha inciso.

En cuanto a la alfarería policroma del período Posclásico, Mayapán es sin duda, el sitio en donde se encontró mejor representado el grupo cerámico Polbox, por una muestra significativa de formas de vasijas, entre los que destacan las ollas trípodes con asas y las figurillas de rostros humanos tipo Tecoh rojo sobre bayo, así como los cajetes trípodes con soportes antropomorfos y las copas pintadas en el pedestal del tipo Pelé policromo.

El grupo cerámico Matillas (naranja fina v) de pasta naranja fina se encontró principalmente en Mayapán y Telchaquillo y está representado por algunos ejemplares de los tipos Matillas naranja, Villahermosa inciso, Chilapa excavado inciso, Nacajuca negro sobre naranja y Salto compuesto). Este grupo cerámico se encuentra muy esparcido en todo el noreste de la península yucateca, durante el Posclásico y constituye un marcador cronológico de importancia, así como de comercio (Robles 1990:236). Es originario de la región de la Chontalpa, en los estados de Tabasco y suroeste de Campeche (Rands, Bishop y Sabloff 1982:332-333) de donde seguramente fue importado a la ciudad-capital de Mayapán y comunidades aledañas.

Otra alfarería de importación procedente de la costa noreste de Yucatán y de la costa oriental de Quintana Roo, son los fragmentos de cajetes trípodes y ollas de los tipos Payil rojo y Palmul inciso del grupo Payil (Tulum rojo), que muestra estrecha filiación tipológica y formas de vasijas similares a los sitios que integran la esfera cerámica Táses oriental del complejo-esfera Tulum (Sanders 1960).

El grupo cerámico Kukulá con engobe crema y decoración chorreada (tipos Kukulá crema: variedad Kukulá e Xcanchakán negro sobre crema: variedad Xcanchakán), es también un componente diagnóstico del complejo Táses occidental y como rasgo tipológico peculiar aparece ahora sobre formas de vasijas distintivamente posclásicas, principalmente sobre ollas y cajetes trípodes idénticos a los grupos Navulá y Mama del complejo Táses (Peraza 1993).

Horizonte cerámico Chauaca/Colonial (ca. 1450-1800? dC.)

La cerámica del horizonte Chauaca está representada por un número reducido de fragmentos que corresponde al 1% del total de la muestra. La alfarería culinaria está representada por cerámica burda compuesta por fragmentos de vasijas en donde son comunes las ollas, los tecomates y los cajetes pertenecientes a los grupos Yuncú y Oxcum. La cerámica monocroma roja de este período está representada por tiestos de ollas con el borde en forma de paréntesis, así como por cajetes trípodes y de base plana del tipo Sacpocana rojo.

Finalmente la cerámica colonial de los siglos XVI al XVIII y contemporánea está representada, en el primero, por fragmentos de jarras oliveras Estilo Medio, así como por algunos tiestos de cajetes y cazuelas de la vajilla Barro Vidriado, en el segundo aparecen algunos fragmentos de vajillas en forma de platos y tazas de porcelana oriental y europea. Entre los materiales contemporáneos, también tenemos la vajilla de barro con vidriado de estaño o mayólica (talavera) y la vajilla loza fina blanca, en donde se incluyen los tiestos que presentan la técnica decorativa del estampado-sellado bajo el vidriado (Burgos 1995).

Para concluir con esta presentación, queremos mencionar que los resultados del estudio cerámico son preliminares y solamente constituyen un avance de una investigación más detallada, que actualmente se encuentra en proceso.

BIBLIOGRAFÍA

Ball, Joseph W.

1975a Ceramic Typology. Part I. En *The Polychrome Pottery of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Typology and Archaeological Context.* Middle American Research Institute, Pub. 31:231-234. Tulane University, New Orleans.

1975b Cui Orange Polychrome: A Late Classic Funerary Type from Central Campeche, Mexico. En Studies in Ancient Mesoamerica. Archaeological Research Facility Pub. 27:32-39. University of California, Berkeley.

1977 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico.* Middle America Research Institute. Pub. 43. Tulane University, New Orleans.

1982 The Tancah Ceramics Situation: Cultural and Historical Insights from an Alternative Materials Class. En *On the Edge of the Sea. Mural Painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico.* Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bond-Freeman, Tara y Genne Mansell

2001 Análisis cerámico preliminar del programa económico regional de Pakbeh. Ponencia presentada en el 1er Congreso de Cultura Maya, Mérida, Yucatán.

Brainerd, George W.

1958 *The Archaeological Ceramic of Yucatan.* Anthropological Papers, Vol. 19. University of California, Berkeley.

Boucher, Sylviane y Yoly Palomo Carrillo

1995 El grupo K'inich naranja: un sistema cerámico del Clásico Tardío en el noroeste de la península de Yucatán. *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 239-274. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Burgos Villanueva, Rafael

1995 *Un predio colonial en el lado poniente de la Plaza Mayor de Mérida, Yucatán, y análisis cerámico comparativo.* Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Canché Manzanero, Elena

1992 *La secuencia cerámica de Xelhá, Quintana Roo.* Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Ceballos Gallareta, Teresa Noemí de Jesús

2003 *La cronología cerámica del puerto maya de Xcambó, costa norte de Yucatán: complejo Xtampú.* Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Ceballos Gallareta, Teresa y Socorro Jiménez Álvarez.
1998 La esfera cerámica Cochuah-Chikin (c. 300-600 d.C.) de las comarcas prehispánicas de T'Hó (Mérida) e Izamal. *Ichcanzihó* 5:8-9.

Delgado Kú, Pedro
2004 *Estudio de la arquitectura pública del núcleo principal de Mayapán, Yucatán*, Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Forsyth, Donald-W.
1982 Archaeological Investigation at Xcalumkin, Campeche, Mexico: the Ceramics. *Cerámica de Cultura Maya* 12:10-25.
1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico: Ceramics.* Papers of the New World Archaeological Foundations, Vol. 2, no. 46. Brigham Young University, Provo, Utah.

Garza Tarazona, Silvia y Edward B. Kurjack
1980 *Atlas arqueológico del Estado de Yucatán.* 2 vols. SEP-INAH, México.

Gifford, James C.
1976 *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley.* Memoirs no. 18. Harvard University and the Peabody Museum of Archaeological and Ethnology, Cambridge, Massachusetts.

Instituto Nacional de Estadísticas Geografía e Informática (INEGI)
1996 *Anuario estadístico del Estado de Yucatán.* Gobierno del Estado, México.

Jiménez Álvarez, Socorro
2002 *La cronología cerámica del puerto maya de Xcambó, costa norte de Yucatán: complejo cerámico Xcambó y Complejo cerámico Cayalac.* Tesis de Licenciatura inédita, 2 tomos, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Nelson, Fred
1973 *Archaeological Investigations al Dzibilnocac, Campeche, Mexico.* Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 33. Brigham Young University, Provo, Utah.

Peraza Lope, Carlos
1993 *Estudio y secuencia del material cerámico de San Gervasio, Cozumel.* Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Peraza Lope, Carlos
1999 Mayapán. Ciudad-capital del Posclásico. *Arqueología Mexicana* 37:48-53.

Peraza Lope, Carlos, Pedro Delgado Kú y Bárbara Escamilla Ojeda
2001 Descubrimientos recientes en Mayapán, Yucatán. *Los Investigadores de la Cultura Maya 9, tomo II*, pp. 285-293. Campeche.

Peraza Lope, Carlos, Pedro Delgado Kú y Bárbara Escamilla Ojeda
2002 Intervenciones en un edificio del Preclásico Medio en Tipikal, Yucatán. *Los Investigadores de la Cultura Maya 10, tomo I*, pp.262-276. Campeche.

Quintal Suaste, Beatriz
1999 Los mascarones de Acanceh. *Arqueología Mexicana* 37:14-17.

Quintal Suaste, Beatriz y Luis Pantoja Díaz
2001 Acanceh, un sitio inmerso entre el pasado y el presente. *Los Investigadores de la Cultura Maya 9, tomo I*, pp.101-109. Campeche.

Quiñones Cetina, Lucía
2003 *Del Preclásico Medio al Clásico Temprano: Una propuesta de fechamiento para el área nuclear de Izamal*, Yucatán. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Rands, Robert L., Ronald Bishop y Jeremy A. Sabloff
1982 Maya Fine Paste Ceramic: Archaeological Perspective. En *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala.* Memoirs of the Peabody Museum of Archaeological and Ethnology. Vol. 15, no. 1:315-343. Harvard University, Cambridge, Mass.

Reents-Budet, Dorie
1994 *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period.* Published by Duke University Press. Durham, London.

Robles Castellanos, Fernando
1990 *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo.* Colección Científica 184. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Sanders, William
1960 *Prehistoric Ceramics and Settlement Patterns in Quintana Roo, Mexico.* Contribution to American Anthropology and History, Pub. 606, no. 60. Carnegie Institution of Washington. Washington.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH)
1988 *Sinopsis geohidrológica del Estado de Yucatán.* Dirección General de Administración y Control de Sistemas Hidrológicos. México.

Simmons, Michael P.
s/f *The Archaeological Ceramics of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico.* Fotocopia del mecanuscrito inédito.

Smith, Robert E.
1955 *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala. Middle American Research Institute,* Pub. 20, 2 vol. Tulane University, New Orleans.
1971 *The Pottery of Mayapan: Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah and Chichen Itza.* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Pub. 66 2 vols. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Vallo, Michael.
2002 *Die Keramik von Xkipché.* Traducido por R. Gómez Esteban, P. Martínez Blanco y C. Töpperwien, pp. 251-277. BAR International Series 1056, British Archaeological Reports, Oxford.

Varela Torrecilla, Carmen
1993 El complejo cerámico Motul en el occidente de Yucatán y la transición a la cerámica pizarra. En *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, pp.253-268. Sociedad española de estudios mayas. España.

Williams-Beck, Lorraine A.
1997 *Tiempo en Trozos: Cerámica de la región de los Chenes, Campeche, México.* Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

GRUPO\SITIO	TEHUITZ	TEPICH	PETECTUNICH	ACANCEH	TECOH	TELCHAQUILLO	MAYAPAN	TEKIT	MAMA	CHUMAYEL	TEABO	TIPIKAL	MANI	AKIL	OXKUTZCAB	YAAXHOM	TOTAL	%
Colonial		7	5		167		19	3	27		2	6		7			243	0.07
Yuncú		22	725	16	1539		398	22				342		1			3065	0.92
Oxcum							16										16	0.00
Sacpokana			39		1		8					18					66	0.02
Navulá		2668	22	25	567	6394	46598	788	10	21	1990	6364	4	52		1	65504	19.71
Mama		1162	12	12	92	2908	42831	329	62	20	337	484	3	40			48292	14.53
Suiché		8				4	155	2			2		1				172	0.05
Polbox		2				2	761					1					766	0.23
Matillas		1				25	554	3				1					584	0.18
Payil		1				12	154							1			168	0.05
Kukulá		659		41	2	588	81	12				7		2			1392	0.42
Sisal		14		1										48		1	64	0.02
Dzitás		1					1							18	1		21	0.01
Dzibiac														27			27	0.01
Tohil							3	3						1			7	0.00
Chum	8054	42929		3864	209	2519	112	3538	3771	781	4261	11677	3349	12969	29	214	98276	29.56
Muna	1983	9802		1319	69	956	100	2414	2352	534	4136	13900	1686	12226	65	110	51652	15.54
Ticul	99	524		69			1	54	52	6	157	375	145	632	1		2115	0.64
Teabo	195	1945		13	1	70	11	431	104	49	75	648	54	552	1	9	4158	1.25
Balancán		1												3			4	0.00
Holactún									5					22	2		29	0.01
Kinich	2	19		3		1		10		2		7		12			56	0.02
Dzityá												1		1			2	0.00
Chablekal	11	47		5		1	12					2					78	0.02
Saxché	1	9		2		2		9	5	3		10	6	5	3		55	0.02
Chimbote														2	1		3	0.00
Arena								30									30	0.01
Maxcanú	29	79		19		52	4	21	119	2	1	31		1			358	0.11
Chuburná	3130	7604		802	1	6	1	106	7		5	17					11679	3.51
Batres	45	15		8		4	1	11	41	1		4					130	0.04
Balanza		2					1	3	11		1	13	4	3			38	0.01
Cetelac		1															1	0.00
Timucuy	120	1059		151	5	66	76	83	2803	105	69	1711	504	543	153	65	7513	2.26
Tituc		53										12	68	2		2	137	0.04
Dos Arroyos		6			1		9		94			17					127	0.04
Águila	8					7	2	2	6			7	8				40	0.01
Xanabá		52		11				6				4					73	0.02
Dzilam		1															1	0.00
Sierra	121	1633		369	12	36	83	550	344	131	79	3318	1509	216	54	341	8796	2.65
Tipikal/Unto	4	572		14	1	2	16	225	287	288	1	77	128	10	1	18	1644	0.49
Sabán	28	503		135	27	34	63	508	5664	780	363	6114	5219	2386	470	491	22785	6.85
Flor		4						2	2	2		477	197		1	20	705	0.21
Kin												3					3	0.00
Sapote												2					2	0.00
Dzudzuquil												6					6	0.00
Chunhinta	2	22		9	1	1	1	10	223			892	317	10	4	44	1536	0.46
TOTAL	13832	71427	803	6888	2695	13690	92072	9175	15989	2725	11479	46548	13202	29792	786	1316	332419	100.00

Tabla de los grupos cerámicos hallados en el salvamento arqueológico de los sitios del Centro-Sur de Yucatán



Foto 1. Olla con vertedera tipo Altamira acanalado: variedad Altamira



Foto 2. Cajete de base anular tipo Tixmucuy naranja polícromo: variedad Tixmucuy



Foto 3. Figurillas miniatura tipo Balanza negro

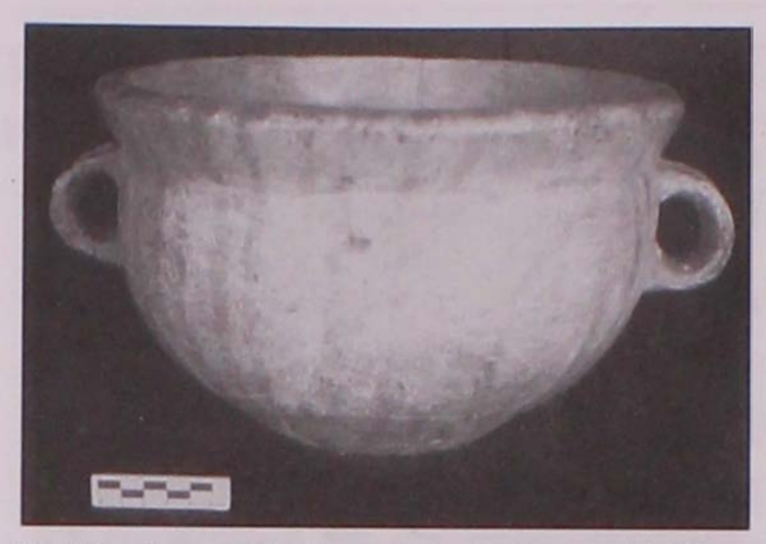


Foto 4. Cazuela con asas tipo Chumayel rojo sobre pizarra: varièdad Chumayel

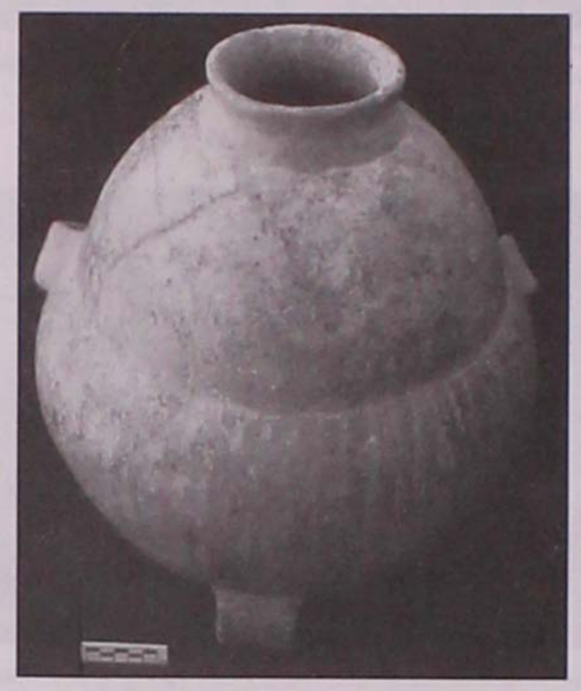


Foto 5. Cántaro con tres asas tipo Chumayel rojo sobre pizarra: variedad Chumayel



Foto 6. Vaso cilíndrico tipo Chablekal gris: variedad Chablekal

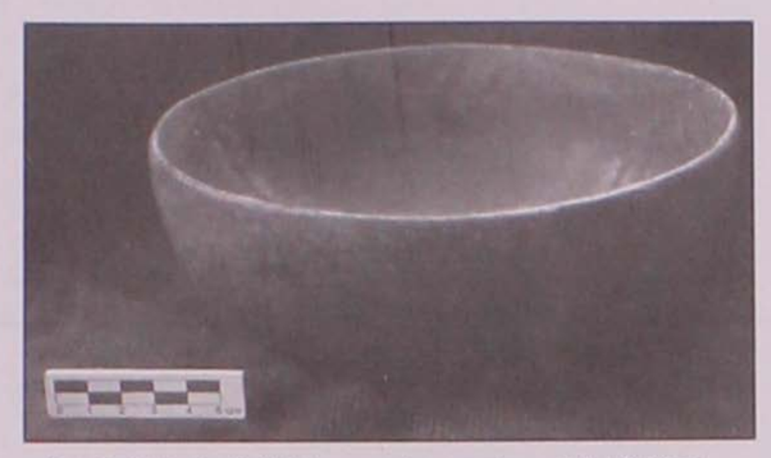


Foto 7. Cajete tipo Dzibikal negro sobre naranja: variedad Dzibikal



Foto 8. Olla tipo Chuburná café: variedad Chuburná



Foto 9. Incensario miniatura tipo Chen Mul modelado: variedad Chen Mul



(439 de la Serie)

MAYAPAN Y SUS CONCHAS ARQUEOLOGICAS: IMPLICACIONES PARA RECONSTRUIR ANTIGUAS RUTAS DE ABASTECIMIENTO PENINSULAR DURANTE EL POSCLASICO

RAFAEL COBOS
Universidad Autónoma de Yucatán
CARLOS PERAZA LOPE
Centro INAH Yucatán

MAYAPAN Y SUS CONCHAS ARQUEOLOGICAS: IMPLICACIONES PARA RECONSTRUIR ANTIGUAS RUTAS DE ABASTECIMIENTO PENINSULAR DURANTE EL POSCLASICO

RAFAEL COBOS, CARLOS PERAZA
UADY, CENTRO INAH YUCATAN

Los resultados de análisis efectuados en caracoles y conchas arqueológicos recuperados entre 1996 y 1998 en el asentamiento Posclásico de Mayapán son presentados en este trabajo. La relevancia del análisis de los moluscos arqueológicos de Mayapán radica en tres aspectos importantes cuando ubicamos la colección en el marco de las investigaciones malacológico-arqueológicas de las tierras bajas Mayas del Norte del período Posclásico. Primero, se puede determinar la(s) costa(s) marina(s) y fuentes de agua dulce a partir de las cuales los antiguos ocupantes de Mayapán se abastecieron de caracoles y conchas. Segundo, la presente investigación utiliza los datos derivados de los patrones de distribución-abastecimiento para también comprender la interacción entre una sociedad y diferentes regiones ecológicas durante el período Posclásico. Tercero, la colección de moluscos arqueológicos de Mayapán brinda por ahora una oportunidad de reconstruir antiguas rutas de abastecimiento peninsular de materiales en una antigua comunidad ubicada tierra adentro y alejada a una distancia considerable de las costas marinas del Golfo de México y Mar Caribe.

Tomando en cuenta lo apuntado en el párrafo inmediato superior, en este trabajo exponemos dos puntos de la investigación en curso. En el primero de estos puntos se presentan los antecedentes de investigación sobre caracoles y conchas arqueológicos recobrados en Mayapán en la década de 1950 e inicios de la década de 1990. La información derivada del análisis de estos materiales nos brinda una primera oportunidad de reconstruir antiguos patrones de distribución desde las costas del litoral peninsular a partir de las cuales los habitantes de Mayapán se abastecieron de esos materiales.

El segundo punto de la investigación trata sobre la colección arqueológica de Mayapán recobrada entre 1996 y 1998 misma que se evalúa cuantitativamente. En esta evaluación se presentan los resultados de los materiales que integran la muestra, por ejemplo, el número de especies y clases a las que pertenecen y cuales fueron las principales costas de las que proceden las conchas y caracoles marinos del sitio. Además, la colección arqueológica de moluscos arqueológicos obtenida entre 1996 y 1998 la utilizamos para comparar con aquellas primeras colecciones y determinar si hubo cambios con respecto a las costas y regiones de tierra adentro que fueron aprovechadas por los habitantes del período Posclásico de Mayapán en la obtención de los materiales de caracol y concha. Las implicaciones sobre la interacción entre Mayapán y el litoral marino de la Península de Yucatán se presentan a manera de conclusiones en este trabajo.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACION

Como se indicó líneas arriba, en el primer punto se evalúan los estudios efectuados hasta ahora en caracoles y conchas arqueológicos hallados en Mayapán. Solamente dos estudios se habían efectuado con esos materiales en el sitio y se trata de las colecciones de conchas arqueológicas recobradas por la Institución Carnegie de Washington en la década de 1950 y una segunda colección recobrada por Clifford Brown a principios de la década de 1990. A continuación se revisan ambas colecciones.

Un total de 35 especies marinas y una especie de agua dulce así como 649 piezas derivadas de caracol y concha integran la colección de moluscos arqueológicos de Mayapán reportada por la Institución Carnegie de Washington (Proskouriakoff 1962:380-387). De estas 35 especies marinas, 31 fueron importadas desde la costa Norte de Yucatán; dos especies marinas (*Cypraecassis testiculus, Glycymeris undata*) fueron importadas a Mayapán desde la costa Noreste o zona de Cabo Catoche de la península; dos especies (*Nerita fulgurans, Oliva reticularis*) pudieron haber sido importadas ya sea desde la costa Oeste peninsular o desde el Mar Caribe (ver Tabla 1).

En la colección de conchas arqueológicas de la Institución Carnegie de Washington solamente se reportó la presencia de una especie de agua dulce, se trata de *Psoronaias semigranosus* misma que pudo haber sido importada desde los ríos y arroyos de agua dulce localizados en las tierras bajas del Sur. Esta es la región más cercana al Norte de la Península de Yucatán de donde esta especie es nativa u originaria.

En la Tabla 1 se presenta una lista de especies que se obtuvo después de haber revisado los comentarios y análisis hechos primero por Proskouriakoff (1962) y después por Andrews IV (1969) sobre las conchas arqueológicas

recobradas por la Institución Carnegie de Washington. Desafortunadamente, no existe un reporte cuantitativo de todas las piezas enteras o fragmentadas, ya sea trabajadas o no trabajadas, asociadas a sus correspondientes especies halladas en Mayapán.

Clifford Brown (1999) entre los años de 1991 y 1993 recuperó un total de 137 piezas bivalvas y univalvas en Mayapán. A excepción de nueve fragmentos hallados en superficie pertenecientes a las especies *Fissurella barbadensis* (n= 1), *Dinocardium robustum vanhyningi* (n= 2), *Strombus sp.* (n= 3) y *Lucina pectinata* (n= 3), el resto de las piezas consistentes en cuatro enteros y 124 fragmentos se hallaron en las excavaciones realizadas en los alrededores del centro de Mayapán (ver Tabla 2).

La muestra de caracoles y conchas obtenida por Clifford Brown (1999) representa 17 especies y seis géneros. De estas 17 especies, 13 son nativas de la costa Norte de la Península de Yucatán; dos especies (*Nerita fulgurans, Oliva reticularis*) pudieron haber sido importadas ya sea desde la costa Oeste peninsular o desde el Mar Caribe; una especie (*Polinices hepaticus*) fue importada a Mayapán desde la costa Noreste o Cabo Catoche, o bien, desde el litoral del Caribe; una especie (*Fissurella barbadensis*) fue importada desde el Mar Caribe o costa oriental de Yucatán (Tabla 2).

En el caso de los cinco géneros marinos no se pudo determinar con precisión la costa de la que son nativos. Sin embargo, respecto al género de agua dulce *Nephronaias sp.* se pudo determinar que fue importado desde la zona de Tabasco o desde el área Noroccidental de Guatemala.

Una comparación entre las especies reportadas por la Institución Carnegie de Washington y las halladas por Clifford Brown entre 1991 y 1993 en Mayapán revela que ocho especies marinas (*Fasciolaria tulipa, Nerita fulgurans, Oliva reticularis, Oliva sayana, Prunum labiatum, Strombus costatus, Arca zebra, Dinocardium robustum vanhyningi*) y una de agua dulce (*Psoronaias semigranosus*) habían sido halladas en contexto arqueológico en Mayapán (comparar Tablas 1 `y 2). Sin embargo, siete especies marinas (*Tonna maculosa, Turbinella angulata, Anadara notabilis, Arca imbricata, Atrina rigida, Lucina nassula, Lucina pectinata*) se integran a la lista de especies de Mayapán que fueron importadas desde la playa más cercana, en este caso, la costa Norte de Yucatán. Resulta interesante destacar que piezas pertenecientes a la especie *Spondylus americanus* no se hallaron en las excavaciones practicadas por Clifford Brown en Mayapán. Las razones de esta ausencia en la muestra recobrada por Brown puede deberse a factores de índole de muestreo en su área de estudio, o bien, podría explicarse por factores de distribución interno dentro del sitio tales como la preferencia de algunos individuos a utilizar ciertas especies en comparación a otras.

LOS MOLUSCOS ARQUEOLOGICOS DE MAYAPAN

Un total de 337 piezas de caracol y concha consistentes en 78 piezas enteras y 259 fragmentos han sido analizadas y fueron hallados en las excavaciones efectuadas en once estructuras del centro de la comunidad prehispánica de Mayapán durante las temporadas de campo comprendidas entre 1996 y 1998 (Escamilla 2004; Escamilla et al. 2004; Peraza et al. 2001, 2002, 2003). Los materiales arqueológicos proceden de construcciones localizadas al Norte y Noreste del edificio conocido como El Castillo o Estructura Q162, específicamente de las estructuras Q61a, Q64, Q70, Q89, Q90, Q91, Q91a, Q94, Q95, Q96 y Q98. Además, los materiales arqueológicos se obtuvieron de diversos contextos que incluyen superficie, liberación de edificios, rellenos constructivos, pozos estratigráficos, calas exploratorias, entierros, ofrendas y basureros (Peraza et al. 2001, 2002, 2003).

Todas las piezas analizadas representan 32 especies y un género marino y una especie y dos géneros de agua dulce. De todas estas especies, 17 pertenecen a la clase Gasterópoda y 16 a la clase Pelecypoda (Tabla 3). La colección de caracoles y conchas arqueológicos de Mayapán incluye 27 especies marinas nativas de la costa Norte de la Península de Yucatán; cuatro especies marinas nativas exclusivamente de la costa Noreste de Yucatán (Cabo Catoche) y Mar Caribe; una especie nativa tanto de la costa occidental como oriental de la península; una especie y dos géneros nativos de los ríos de agua dulce de las tierras bajas Mayas. En el caso los fragmentos de caracoles *Strombus* se pudo identificar el género pero debido a lo fragmentado de las piezas no fue posible realizar la identificación a nivel de especie. También encontramos en la colección un fragmento de concha quemada y fue imposible identificar esta pieza a nivel de género y especie.

Debido a que más del 80% de las especies marinas de caracoles y conchas de la colección de moluscos arqueológicos de Mayapán son nativas y abundan en la costa Norte de Yucatán, podemos sugerir que los antiguos habitantes de este asentamiento se abastecieron de esos materiales a partir de una amplia zona que abarcó la costa del litoral yucateco, por lo menos desde Sisal hasta la región de Las Coloradas. También notamos que el resto de las especies marinas fueron importadas hasta Mayapán desde el litoral oriental de la península y la región de Cabo Catoche, esto es, en la esquina Noreste de la Península de Yucatán. Cabe destacar que en el caso de *Oliva reticularis*, especie nativa tanto del litoral occidental peninsular como de la costa oriental, creemos que su llegada a Mayapán ocurrió desde las costas Este y Noreste y no tanto desde la costa central y Norte de Campeche.

Una mirada a la lista con los nombres de las 32 especies marinas halladas en Mayapán sugiere que se obtuvieron de por lo menos tres nichos ecológicos los cuales incluyen: aguas de mar abierto y de poca profundidad característicos de la costa arenosa del Norte de Yucatán; aguas profundas de mar abierto propias del litoral arenoso y de ciénega de poco profundidad del Noreste de Yucatán; aguas profundas y de costa rocosa del Mar Caribe. Los ejemplares que representan a las 32 especies marinas debieron de haber sido recolectadas con la mano en esos tres nichos ecológicos tan característicos del litoral marino de la Península de Yucatán.

La lista de especies halladas en las excavaciones de Mayapán revela que las especies *Oliva reticularis, Strombus costatus, Dinocardium robustum vanhyningi y Spondylus americanus* parecen haber sido las preferidas de los antiguos moradores de Mayapán. Esta preferencia puede explicarse por el uso de la concha de estas cuatro especies como materia prima para elaborar ornamentos. Debido a la dureza de las conchas de esas cuatro especies, al artesano o artista le debió de haber permitido un fácil manejo del material para trabajarlo y obtener objetos que sirvieron para la decoración o el adorno. La presencia de *Oliva reticularis, Strombus costatus, Dinocardium robustum vanhyningy y Spondylus americanus* en Mayapán no puede interpretarse como especies que fueron importadas al sitio con fines alimenticios, por el contrario, su llegada al sitio tuvo como finalidad su uso con fines decorativos. Cabe señalar que el aprovechamiento de especies marinas para elaborar ornamentos en Mayapán es muy similar a lo reportado en los asentamientos Posclásicos de Xelhá (Cobos 1985), San Gervasio en Cozumel (Ojeda 2000), Xcaret (Malbrán 1995) y Rancho Ina (Martos et al. 1996) del litoral Caribe.

ASPECTOS ESPACIALES

El análisis de los moluscos arqueológicos de Mayapán fechados para el período Posclásico representa un estudio sistemático malacológico-arqueológico de una colección recobrada en un asentamiento localizado a varios kilómetros de las costas del Golfo de México y Mar Caribe. Los resultados del análisis de la colección ayudan a establecer el patrón de abastecimiento que tuvo Mayapán durante el Posclásico, nos permiten sugerir la interacción que pudo haber existido entre Mayapán y el litoral marino de la Península de Yucatán, nos permiten reconstruir antiguas rutas de abastecimiento que mantuvo Mayapán a nivel regional.

El patrón de abastecimiento de caracoles y conchas de la antigua comunidad de Mayapán durante el Posclásico sugiere el aprovechamiento del litoral Norte, Noreste y Este de la Península de Yucatán además de importar especies de los ríos de agua dulce de las tierras bajas Mayas del Sur (Figura 1). Este patrón de aprovechamiento se asemeja –hasta cierto punto- con el patrón de abastecimiento establecido por Chichén Itzá durante el Clásico Terminal, sin embargo, y a diferencia de lo reportado para Chichén Itzá (Cobos 1989), Mayapán no parece haber obtenido especies marinas del litoral occidental peninsular (costa de Campeche). Las especies *Nerita fulgurans* y *Oliva reticularis*, suponemos, debieron de haber llegado a Mayapán junto con las conchas y caracoles de otras especies marinas que fueron importadas desde las costas Norte, Noreste y oriental. Esta evidencia sugiere una clara interacción entre Mayapán y esas tres regiones del litoral peninsular debido al aprovechamiento que hizo Mayapán de las salinas ubicadas a lo largo del litoral Norte, especialmente de Las Coloradas, y por el acceso que tuvo a la obsidiana de Ixtepeque que se intercambiaba a lo largo del litoral Caribe.

Las salinas de Las Coloradas -las más importantes de la costa Norte de Yucatán durante el Posclásico- suponemos que fueron aprovechadas por Mayapán aunque este sitio nunca llegó a establecer un puerto para controlar dichas salinas. A diferencia de Chichén Itzá, que estableció su puerto en la costa Norte de Yucatán durante el Clásico Terminal, Mayapán nunca fundó o estableció un asentamiento costero que le sirviera como puerto marino. Parece ser que la interacción entre Mayapán y la costa marina debió de haberse efectuado por medio de expediciones enviadas desde este sitio al litoral durante todo el año o temporalmente con el objetivo de adquirir conchas marinas, sal, pescados, obsidiana y otros productos que estaban siendo obtenidos, elaborados o transportados a lo largo de la costa Norte y Noreste de la Península de Yucatán. De hecho, la presencia tanto de construcciones del período Posclásico en asentamientos datados para el período Clásico Terminal como asentamientos fechados para el Posclásico en la porción centro-Norte y Noreste de la Península de Yucatán sugieren una interacción entre Mayapán y sus lejanos vecinos.

La interacción generada por Mayapán con el litoral Norte y Noreste peninsular le permitió haber recibido obsidiana de la fuente de Ixtepeque que era transportada y distribuida a lo largo del litoral Caribe. El 85% de la obsidiana de Mayapán, o más de 10, 000 piezas analizadas hasta ahora (Escamilla 2004:226; Escamilla et al. 2004:237,239), sugiere contundentemente que la fuente de Ixtepeque fue el principal yacimiento a partir del cual este sitio se abasteció de obsidiana. La segunda fuente de obsidiana aprovechada por Mayapán fue El Chayal donde "cantidades sustanciales" alcanzan hasta un 12% (N= 1556) en la colección. Por lo tanto, los materiales de obsidiana de Ixtepeque y El Chayal hallados en Mayapán suman el 97% de la colección y esto nos sugiere que tanto una ruta marítima

como otra ruta terrestre de distribución e intercambio establecidas desde el período Clásico continuaron siendo utilizadas durante el período Posclásico.

La transportación y distribución de obsidiana de Ixtepeque a lo largo de los asentamientos costeros del Caribe durante el período Posclásico continuó siendo parte del "sistema abierto" caracterizado por un intercambio "en cadena" mismo que fue identificado por Braswell (1997:549) para los asentamientos del fines del Clásico. Tomando en cuenta la colección de obsidiana de Mayapán, el "sistema abierto" de intercambio de obsidiana perduró hasta finales del período Posclásico, es decir, ese "sistema abierto" de intercambio caracterizó el litoral Caribe desde por lo menos el siglo octavo y tuvo una existencia prolongada de alrededor de ocho siglos. De hecho, el "sistema abierto" de distribución de obsidiana sobrevivió al colapso de las unidades políticas del Clásico Tardío como fueron Ek' Balam, Yaxuná y Cobá; sobrevivió al colapso de Chichén Itzá y sus puertos del Mar Caribe como fueron El Meco, San Gervasio y Chac Mool; fue testigo del surgimiento, esplendor y colapso de los sitios Posclásicos de la costa oriental como fueron Tulum, Xcaret, El Rey, El Meco, San Gervasio, etc.

Mayapán parece haber sido el extremo final del "sistema abierto" de obsidiana que iniciaba en la parte Sur de la costa de Belice y oriental de Guatemala. La ruta terrestre que debió de haber seguido la obsidiana de Ixtepeque hasta llegar a Mayapán presenta por ahora dos propuestas. Por un lado, Escamilla (2004:227, Figura 55; Escamilla et al. 2004:239) ha sugerido que la obsidiana de Ixtepeque fue introducida a Mayapán desde la región de Xelhá y Tulum cruzando la Península de Yucatán a todo lo largo de un eje Este-Oeste desde la zona central de la costa del Mar Caribe. Contrario a la propuesta de Escamilla, nosotros proponemos que el intercambio de obsidiana dentro del "sistema abierto" debió de haber llegado hasta las costas Noreste y Norte de la Península de Yucatán para de ahí dirigirse hacia tierra adentro y alcanzar Mayapán. De hecho, esta parece haber sido la ruta que siguió la obsidiana de Ixtepeque que se distribuyó en Chichén Itzá e Isla Cerritos durante el período Clásico Terminal. Los patrones de abastecimiento de conchas arqueológicas de Mayapán parecen apoyar esta propuesta así como también los restos de ocupación Posclásica hallados entre Mayapán y la costa en sitios como Chichén Itzá, Ek' Balam y la región de Yalahau.

La presencia en Mayapán tanto de conchas de agua dulce de ríos de las tierras bajas del Sur como de obsidiana de El Chayal sugiere que una ruta terrestre también pudo haber sido utilizada por Mayapán. De acuerdo a Braswell (1997:548), la distribución de obsidiana desde la fuente de El Chayal hacia los sitios del período Clásico de las tierras bajas Mayas del Norte siguió una ruta central a todo lo largo de la península y en dirección Sur-Norte. Aparentemente, esta ruta central peninsular establecida durante el período Clásico continuó siendo utilizada por algunos grupos y comunidades del Posclásico y esto explicaría la aparición en Mayapán de especies de agua dulce nativas de ríos del Sur y obsidiana de la región central de las tierras altas de Guatemala. Cabe indicar que ni obsidiana de El Chayal ni conchas de agua dulce nativas de los ríos de tierras bajas del Sur han sido hallados en contextos datados para el período Posclásico en asentamientos costeros del litoral oriental peninsular.

CONCLUSIONES

El material arqueológico de concha recobrado en la antigua comunidad de Mayapán aporta un importante conjunto de datos que al ser analizados arrojan resultados valiosos para responder a preguntas relacionadas con el patrón de abastecimiento que tuvo Mayapán durante el Posclásico, nos permiten sugerir la interacción que pudo haber existido entre Mayapán y el litoral marino de la Península de Yucatán, nos ayuda a la reconstrucción de antiguas rutas de abastecimiento que mantuvo Mayapán a nivel regional. En este trabajo hemos relacionado conchas arqueológicas con patrones de distribución de obsidiana y esto nos ha permitido un mejor entendimiento de la forma en la cual Mayapán se abasteció de esos dos materiales durante el período Posclásico. Sin lugar a equivocarnos, creemos que el análisis concreto de la evidencia material de Mayapán contribuye a precisar espacialmente el abastecimiento de materiales no locales que fueron altamente aprovechados y preciados por los antiguos ocupantes de la comunidad más importante de las tierras bajas del Norte durante el período Posclásico.

Referencias

Andrews, E. Wyllys IV
1969 *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*. Middle American Research Institute, Publication 34. Tulane University, New Orleans.

Braswell, Geoffrey E.
1997 El Intercambio Prehispánico en Yucatán, México. *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo, pp. 545-555. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Brown, Clifford T.

1999 *Mayapan Society and Ancient Maya Social Organization*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Tulane University. New Orleans, Louisiana.

Cobos, Rafael

1985 *Los Moluscos Arqueológicos de Xelhá, Quintana Roo, México*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

1989 Shelling In: Marine Mollusca at Chichen Itza. In *Coastal Maya Trade*, edited by Heather McKillop and Paul F. Healy, pp. 49-58. Occasional Papers in Anthropology No. 8. Trent University, Canada.

Escamilla Ojeda, Bárbara del Carmen

2004 *Los Artefactos de Obsidiana de Mayapán, Yucatán*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Escamilla Ojeda, Bárbara del Carmen, Carlos Peraza Lope, Pedro Delgado Ku

2004 La Obsidiana y el Pedernal de Mayapán, Yucatán. *Los Investigadores de la Cultura Maya 12*, Tomo I:234-247. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Malbrán Porto, América

1995 *Las Ofrendas de Concha de Xcaret, Quintana Roo. Análisis del Material Malacológico de un Sitio Maya de Quintana Roo*. Tesis para Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

Martos López, Luis Alberto, América Malbrán Porto y Laura Rodríguez Cano

1996 Análisis de Objetos de Concha de Rancho Ina, Quintana Roo. *Arqueología* 16:69-80. Revista de la Coordinación de Arqueología del INAH/Segunda Epoca. México, D.F.

Ojeda Mas, Heber R.

2000 *Instrumentos Prehispánicos en Caracol del Sitio Maya de San Gervasio, Isla de Cozumel*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Peraza Lope, Carlos, Pedro Delgado Kú, Bárbara Escamilla Ojeda

2001 Descubrimientos Recientes en Mayapán, Yucatán. *Los Investigadores de la Cultura Maya 9*, Tomo II:284-293. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

2002 "Trabajos de Mantenimiento y Conservación Arquitectónica en Mayapán, Yucatán. Informe de la Tercera Temporada: 1998". Tomos I y II, informe de actividades entregado al Consejo de Arqueología del INAH. México, D.F.

2003 "Trabajos de Mantenimiento y Conservación Arquitectónica en Mayapán, Yucatán. Informe de la Cuarta Temporada: 1999-2000". Tomos I y II, informe de actividades entregado al Consejo de Arqueología del INAH. México, D.F.

Proskouriakoff, Tatiana

1962 The Artifacts of Mayapan. *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Harry E.D. Pollock, Ralph L. Roys, Tatiana Proskouriakoff, and A.Ledyard Smith, pp. 321-442. Carnegie Institution of Washington, Publication 619. Washington, D.C.

Tabla 1.Lista de especies de moluscos arqueológicos hallados en Mayapán por la Institución Carnegie de Washington en la década de 1950

GASTEROPODA

Costa Norte de Yucatán

Busycon (Sinistrofulgur) contrarium (Conrad)
Busycon (Fulguropsis) spiratum (Lamarck)
Conus spurius atlanticus Clench
Cymatium (Cymatium) femorale (Linnaeus)
Fasciolaria (Fasciolaria) tulipa (Linnaeus)
Ficus communis Roding
Melongena (Rexmela) bispinosa (Phillipi)
Natica (Naticarius) canrena (Linnaeus)
Nerita tessellata Gmelin
Neritina virginea (Linnaeus)
Phalium (Tylocassis) inflatum (Shaw)
Pleuroploca gigantea (Kiener)
Prunum apicinum (Menke)
Prunum labiatum (Valenciennes)
Oliva sayana Ravenel
Strombus (Tricornis) costatus Gmelin
Strombus pugilis Linné

Costa Noreste y Mar Caribe

Cypraecassis testiculus (Linnaeus)

Costa del Mar Caribe

Nerita fulgurans Gmelin
Oliva reticularis Lamarck

PELECYPODA

Costa Norte de Yucatán

Anadara (Larkina) transversa (Say)
Anomalocardia cuneimeris Conrad
Anomia simplex Orbigny
Arca (Arca) zebra (Swainson)
Chione (Chione) cancellata (Linnaeus)
Dinocardium robustum vanhyningi Clench
Dosinia elegans Conrad
Gastrochaena (Rocellaria) hians (Gmelin)
Macrocallista (Megapitaria) maculata (Linnaeus)
Pinctada radiata (Leach)
Spondylus americanus Hermann
Tellina (Eurotellina) lineata Turton
Trachycardium (Trachycardium) isocardia (Linnaeus)
Trachycardium (Dallocardia) muricatum (Linnaeus)

Costa Noreste y Mar Caribe

Glycymeris (Glycymeris) undata (Linnaeus)

Agua dulce, ríos tierras bajas del Sur

Psoronaias semigranosus (von dem Bush)

Resumen de moluscos arqueológicos

Gasterópoda
Costa Norte de Yucatán = 17 especies
Costa del Mar Caribe = 2 especies
Costa Noreste y Mar Caribe = 1 especie

Pelecypoda
Costa Norte de Yucatán = 14 especies
Costa Noreste y Mar Caribe = 1 especie
Agua dulce, ríos tierras bajas del Sur = 1 especie
TOTAL = 36 especies

Tabla 2. Colección de moluscos arqueológicos recobrada por Clifford Brown (1991-1993)

GASTEROPODA

Especie	Fragmento	Entero	Total
Costa Norte de Yucatán			
Fasciolaria tulipa	1	0	= 1
Oliva sayana	4	0	= 4
Prunum labiatum	3	0	= 3
Strombus costatus	26	0	=26
Tonna maculosa	1	0	= 1
Turbinella angulata	2	0	= 2
Costa Oeste y Mar Caribe			
Nerita fulgurans	0	2	= 2
Oliva reticularis	4	0	= 4
Costa Noreste y Mar Caribe			
Polinices hepaticus	0	1	= 1
Costa del Mar Caribe			
Fissurella barbadensis	1	0	= 1
Procedencia no determinada			
Melongena sp.	1	0	= 1
Oliva sp.	1	0	= 1
Polinices sp.	1	0	= 1
Strombus sp.	20	0	=20
	Total = 65	3	=68

PELECYPODA

Especie	Fragmento	Entero	Total
Costa Norte de Yucatán			
Anadara notabilis	18	0	=18
Arca imbricata	1	0	= 1
Arca zebra	1	0	= 1
Atrina rigida	7	0	= 7
Dinocardium robustum vanhyningi	18	0	=18
Lucina nassula	1	1	= 2
Lucina pectinata	14	0	=14
Ríos de agua dulce (ríos San Pedro, San Pedro Mártir, Usumacinta, Pasión)			
Nepronaias sp.	3	0	= 3
Procedencia no determinada			
Tellina sp.	1	0	= 1
	Total = 64	1	=65
No identificables	4	0	= 4

Resumen de moluscos arqueológicos

Gasterópoda

Costa Norte de Yucatán	= 6 especies
Costa Oeste y del Mar Caribe	= 2 especies
Costa Noreste y Mar Caribe	= 1 especie
Costa del Mar Caribe	= 1 especie
Procedencia no determinada	= 4 géneros

Pelecypoda
Costa Norte de Yucatán = 7 especies
Agua dulce, ríos tierras bajas del Sur = 1 género
Procedencia no determinada = 1 género
T O T A L =17 especies y 6 géneros

Tabla 3. Colección de moluscos arqueológicos del Posclásico de Mayapán hallados entre 1996 y 1998

GASTEROPODA

Costa Norte de Yucatán

Especie	Fragmento	Entero	Total
Bulla striata	1	0	= 1
Busycon (Sinistrofulgur) contrarium	2	2	= 4
Busycon (Sinistrofulgur) perversum	1	0	= 1
Conus spurius atlanticus	5	1	= 6
Ficus communis	0	2	= 2
Melongena bispinosa	0	1	= 1
Melongena melongena	0	1	= 1
Oliva sayana	6	3	= 9
Pleuroploca gigantea	11	0	=11
Pleuroploca gigantea o Turbinella angulata	1	0	= 1
Prunum apicinum	1	9	=10
Prunum labiatum	0	3	= 3
Strombus (Tricornis) costatus	105	5	=110
Turbinella angulata	5	0	= 5
Costa Noreste y Mar Caribe			
Cassis madagascariensis	1	1	= 2
Strombus gigas	1	0	= 1
Strombus raninus	1	0	= 1
Costa Oeste y Mar Caribe			
Oliva reticularis	19	34	=53
Procedencia no determinada			
Strombus sp.	5	0	= 5
Total =	165	62	=227

PELECYPODA

Costa Norte de Yucatán

Especie	Fragmento	Entero	Total
Anadara notabilis	2	1	= 3
Anomia simplex	1	3	= 4
Arca (Arca) imbricada	1	0	= 1
Arca (Arca) zebra	1	2	= 3
Atrina (Atrina) rigida	14	0	=14
Chione (Chione) cancellata	0	2	= 2
Dinocardium robustum vanhyningi	30	0	=30
Dosinia elegans	10	2	=12
Isognomun alatus	1	0	= 1
Lucina nassula	0	1	= 1
Mercenaria campechiensis	3	0	= 3
Pinctada imbricata	4	0	= 4
Pseudochama radians	0	1	= 1
Spondylus americanus	21	4	=25
Costa Noreste y Mar Caribe			
Glycymeris undata	1	0	= 1

Ríos de agua dulce (ríos San Pedro San Pedro Mártir, Usumacinta, Pasión)

Nephronaias sp.	2	0	= 2
Psoronaias semigranosus	1	0	= 1
Psoronaias sp.	1	0	= 1
Pieza quemada (especie no identificable)	1	0	= 1
Total =	94	16	=110

Resumen de moluscos arqueológicos

Gasterópoda

Costa Norte de Yucatán =13 especies
Costa Noreste y Mar Caribe = 3 especies
Costa Oeste y Mar Caribe = 1 especie
Procedencia no determinada = 1 género

Pelecypoda

Costa Norte de Yucatán =14 especies
Costa Noreste y Mar Caribe = 1 especie
Agua dulce, ríos tierras bajas del Sur = 1 especie y 2 géneros
T O T A L =32 especies y 3 géneros

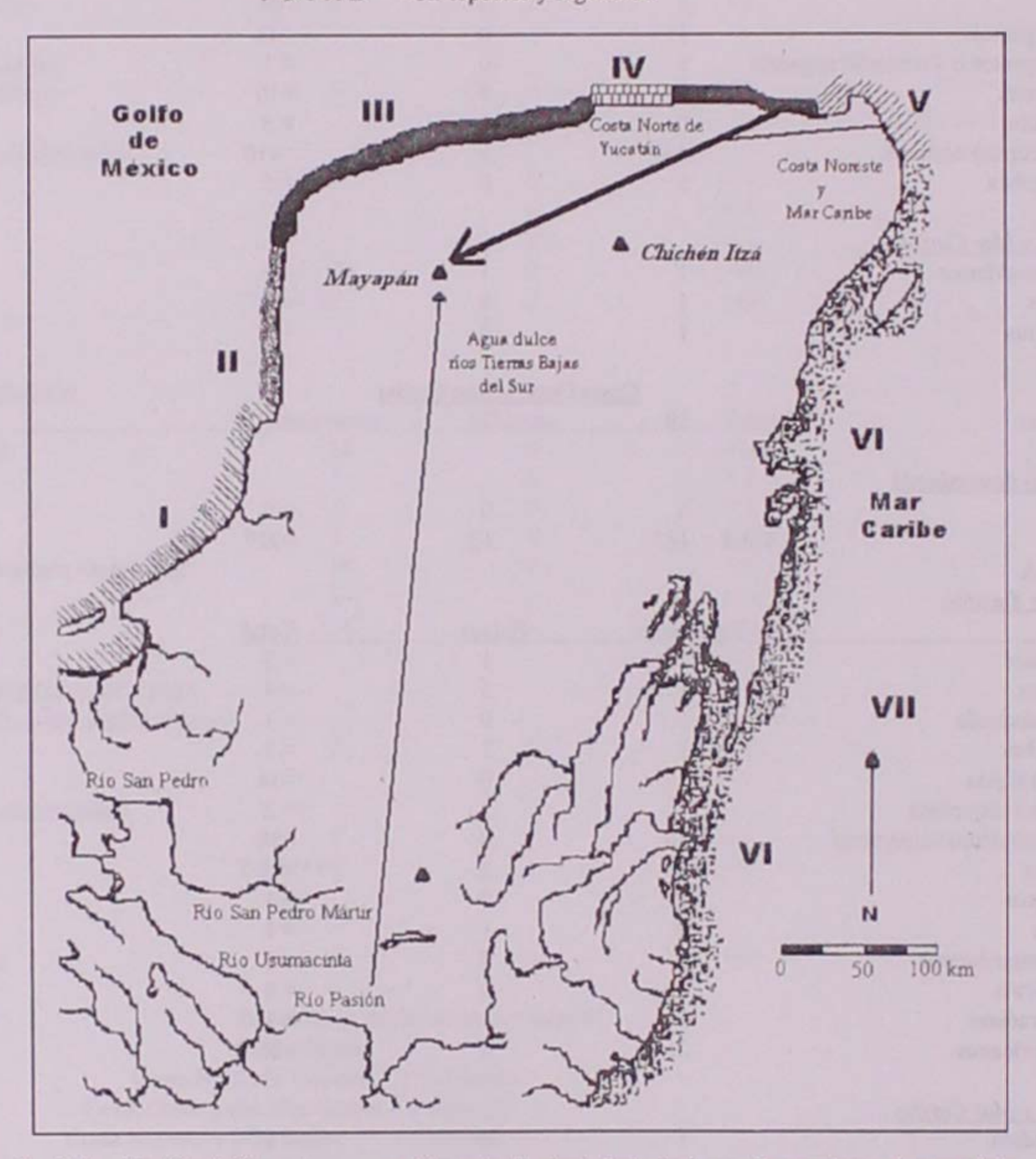


Fig. 1. Localización de Mayapán y sus posibles rutas de abastecimiento de conchas marinas y de agua dulce



(440 de la Serie)

LA ARMONIA Y RESPETO DEL HOMBRE MAYA POR LA NATURALEZA. PROPUESTAS PARA UNA NUEVA VISION ECOLOGICA

VICTOR MANUEL COLLI BORGES
ALMA DE MARIA COLLI EK
Universidad Autónoma de Campeche

LA ARMONIA Y RESPETO DEL HOMBRE MAYA POR LA NATURALEZA: PROPUESTAS PARA UNA NUEVA VISION ECOLOGICA

VICTOR COLLI BORGES, ALMA DE MARIA COLLI EK
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

Sumario: a) La cuestión. b) Una nueva visión. c) La identidad perdida. d) La Armoniosa simbiosis. e) El binomio Tierra-Tiempo. f) El reloj en el sentido inverso y la radicación de nuestra identidad.

a) LA CUESTIÓN

La idea de respeto y armonía orientados en todos los aspectos de la vida del hombre maya, es la nota esencial de esta gran civilización. En la búsqueda de respuestas y soluciones a los acuciantes problemas a los que se enfrenta el mundo hoy, encontramos que una de ellas la podemos encontrar en la propia cosmogonía maya, radicalmente respetuosa desde la perspectiva de "la casa", de su mundo, que ahora es nuestro.

Abordar el tema central sobre la Civilización Maya en sus cualidades "ecológicas", encierra cierto grado de complicación pues los elementos directos de investigación tal y como han sido ordenados en su calidad de fuentes directas, dificultan la visión con ese objetivo.

b) UNA NUEVA VISIÓN

Pretender que los mayas desarrollaron una disciplina con las características de la llamada hoy ciencia Ecológica, sería hasta erróneo. La Ecología[1] como ciencia de origen moderno se distingue por su reduccionismo y especialización en un estudio cuyos procesos naturales son polifacéticos, reduciéndolos a las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno y dejando de lado otros componentes que forman parte del entorno.

El hombre maya miró con esta visión al mundo que se le enfrentaba a sus ojos y al cual tuvo que entender en esta dimensión. Su fórmula no fue perfecta, ningún sistema implantado en el mundo lo ha sido, sin embargo, sí fue muy eficaz, tanto que el día de hoy nos asombramos de los conocimientos intelectuales en muchos campos alcanzados por ellos con tan pocas herramientas, los mayas no pueden mirarse sustraídos de su visión universal y complementaria con todos los aspectos de su vida en el lugar donde vivieron.

La armonía y el respeto del hombre maya por la naturaleza no se reduce a la relación de los seres vivos con su entorno, sino que se proyecta más arriba y se refleja hasta el mínimo de las manifestaciones de la naturaleza, presentándose más como un sistema unitario, un Ecosistema, lo que privilegia una visión íntegra de la realidad del mundo y las infinitas relaciones que se dan dentro de él. El *Ecosistema* como casa atiende pluralmente la realidad.

c) LA IDENTIDAD PERDIDA

Cuando los europeos llegaron a América nominaron a cada cosa con su nombre, sin tomar innumerables veces en cuenta que todas ellas ya estaban nombradas por quienes las conocían mejor, y cuando mucho, conservaron parte de su nombre original ya castellanizado. En este sentido es trascendente que en el choque de culturas hasta las mismas cosas adquirieran de tajo, otra identidad.

Si ello ocurrió con lo inanimado la confusión creada desde aquél momento para los naturales, seres intelectuales herederos y portadores ya de un bagage cultural muy vasto, seres pensantes y racionales pero bajo otro orden mental, debió ser caótico. En el período histórico de la conquista y la colonización esta identidad largo tiempo forjada sufrió un embate frontal que cuestionó desde su fondo hasta sus formas, desde su origen hasta su fin, y violentada así, permaneció en la sombra aguantando la reacción hasta que el silencio la sumió en la invisibilidad. Y este es otro costo que debemos asumir el día de hoy, el reclamo por retomar la identidad silenciada.

[1] Sobre el origen del término ecología, lo encontramos en el griego "oikos", denominación de la casa, el lugar en que se vive. Primariamente es concebido el oikos como el mundo donde se manifiestan los atributos del ente creador que alberga y donde se establecen la infinidad de relaciones de todos los entes. Diccionario crítico etimológico castellano-hispánico, Corominas Joan y Pascual José A. Volumen II. IV reimpresión.

d) LA ARMONIOSA SIMBIOSIS

Ponemos en la mesa central de nuestra propuesta a la civilización maya como el *ordo* del que podríamos retomar muestras de comunidad de ver la *casa* y atenderla en su concepción total, tal como se presenta la realidad.

Sabemos que por la gran zona y la larga vida de la civilización maya sus características no hubieron de mantenerse constantes en todo lugar y en el tiempo, en ella se observaron cambios ya fuera por intervenciones de otros pueblos o por sus interrelaciones, Jacques Soustelle un serio investigador sobre los mayas, es prudente al respecto de las descripciones de la vida maya en sus diferentes períodos, sin embargo convenimos en la vida de esta civilización existieron caracteres cardinales y cierta homogeneidad que sí perduraron en ella y que los identificaron como civilización.

Las evidencias nos señalan que la cosmovisión maya se basaba en entender al mundo, la *casa,* como unitariamente armonioso: Universo, Tierra, sociedad, familia, hombre, moviéndose con interdependencia, su punto referencial eran siempre los dioses, seres superiores que proveían al hombre maya de lo que necesitaba.

Baste dar una leída para entender lo anterior, a la creación en el Popol Vuh, aquí tanto el ente creador como al mundo creado conviven en un continuo agradecimiento.

U Cux Cah, El Corazón del Cielo es el germen de lo que existe en él, posee cuatro cualidades esenciales:

Tzacol - la voluntad divina decidida a manifestarse en la naturaleza haciéndola despertar en acción.
Bitol- Fuerza formativa que actúa en la creación de las cosas
Alom- misma fuerza de su emanación omnipotente, germen mismo de la palabra.
Gaholom- espacio vacío infinito, que como matriz germinadora, hizo brotar dentro de sí todos los universos.[2]

La Deidad puso en marcha su creación, los animales fueron creados igualmente para su alabanza:

Y así todos los animales tomaron sus cuevas, sus nidos, sus moradas. Y así se les dio toda la Tierra para que se propagaran... Hablen, invóquennos, salúdennos. Así les fue dicho...Y los animales no pudieron hablar y sólo soltaron chillidos, aullidos, gruñidos, cacarearon, hicieron ruidos diciendo Voh, Voh, como si fuera lluvia que caía... Y cuando el Formador y Creador y sus manifestaciones, oyeron aquella gritería y ruido enorme, supieron que no podrían hablar los animales, y que nadie diría los nombres de sus creadores, y desde luego supieron que eso no estaba bien...Nuevamente los Formadores se consultaron entre sí y dijeron: "Todavía podemos hacer quien nos invoque, haremos otras criaturas que nos obedezcan"[3]

Así siguió la creación de los hombres de lodo, su materia prima les impidió la alabanza a los dioses y fueron suprimidos para crear a los hombres de Tzité y a las mujeres de Cibaque quienes tampoco los invocaron, luego crearon al hombre del maíz, que era tan perfecto que los dioses les empañaron los ojos…

"...Y de esa manera ya sólo pudieron ver lo que estaba cerca, y comprender sólo aquello que era evidente y claro."[4]

De estos versículos recogidos del Popol Vuh, señala Mercedes de la Garza, aún con la influencia del cristianismo, se conserva esencialmente el pensamiento cosmogónico indígena, que se distingue claramente del pensamiento cristiano, por expresar una concepción distinta de los dioses, el mundo y el hombre.

En el plano social, los hombres debían observar cuidadosamente los códigos de normas y valores, sus faltas traían como consecuencia el enojo de los dioses y sus castigos al mundo, lo que denota la correspondencia entre responsabilidad, el orden y equilibrio natural.
Este carácter de los mayas, esencialmente distintivo igualmente se aprecia ya entrados en pleno fenómeno de la conquista, así señala De Landa en su Relación:

2 Libro del Popol Vuh, en sus versículos 3,4 y 14.
3 Idem, versículos 34 ,37, 38, 41.
4 Idem, versículo 564.

"Que los indios, en sus visitas, siempre llevan consigo don que dar según su calidad; y el visitado, con otro don, satisface al otro, y los terceros de estas visitas hablan y escuchan curiosamente conforme a la persona con quien hablan...Que los agravios que hacían unos a otros mandaba satisfacer el señor del pueblo del dañador; y si no, era ocasión e instrumento de más pasiones. Y si eran de un mismo pueblo lo comunicaban al juez que era árbitro. Y examinado el daño mandaba la satisfacción..."[5]

La conservación de la naturaleza es uno de esos más graves problemas que enfrentamos los seres humanos modernos, y ¿cómo se enlaza lo ya señalado la cultura, la naturaleza y la respuesta en el hombre maya? La respuesta reposa en la conciencia del hombre maya de vivir en planos múltiples, en atención a uno solo: la vivencia de su cosmovisión. El hombre no lucha contra la natura, se adapta a ella y en ocasiones se torna en cooperador de la misma.

e) EL BINOMIO TIEMPO-TIERRA

Lecturas plenamente autorizadas nos brindan una ventana sobre la forma de ver el mundo, de entender las cosas creadas en el hombre maya, se descubre como fundamento en su mundo cargado de religiosidad el misterio del tiempo y su influencia en cada matiz de la vida. Eran concientes de su temporalidad en el mundo físico esforzándose por vivirlo hasta lo más profundo de su ser, ahí tenemos los calendarios precisos que aún hoy lo estudian, lo que hizo que incesantemente previnieran para el futuro. Esta obsesión por el tiempo fue observada por Eric Thompson en la serie de investigaciones sobre los mayas. No es espontáneo que los mayas hicieran de la consideración del tiempo una ciencia, llegando a crear el conocimiento sobre los eclipses, la posición de los cuerpos celestes, y manejaran hasta cuatro calendarios al mismo tiempo.

Dice el versículo 779 del Popol Vuh:

Cuando los primeros hombres supieron que morirían dijeron a sus hijos: (vers. 779: *"ya estamos iniciando nuestro regreso, ya se hizo todo lo que estaba a nuestro cargo, ya se completaron nuestros días, no nos olviden, no nos pierdan, miren primero sus casas, miren primero su patria. Establézcanse, multiplíquense, caminen y vayan a ver otra vez el lugar de donde vinimos").*

En el canto no se describe lamento, sino resignación conciente que ha de seguir el ser vivo, de la temporalidad de la vida aquí en el mundo físico, de lo que se hizo en la vida y de lo que habrá de dejarse a otros: *"ya estamos iniciando nuestro regreso, ya se hizo todo lo que estaba a nuestro cargo..."*

En esta misma sentencia se devela otro elemento, el de la responsabilidad sobre lo ya hecho, desde y ante la pertenencia a algo, que las decisiones afectaban a los que venían después. El misterio del Tiempo no se entendería si no hubieran dejado rastros evidentes de su importancia, el tallado del Dios del Maíz, escenas gráficas de la importancia de éste y del tiempo en la piedra eterniza su historia. No se puede entender a los mayas si su sentido profundo de comunidad, de la pertenencia fiel hacia lo suyo y hacia lo que lo rodeaba.

Otro componente sustancial en este complejo cultural es la tierra ¿por qué? En el mundo físico, el sentido de pertenencia se materializa en la tierra que se pisa, es la tierra, por donde anda y camina el hombre guiado por todos los vientos, la tierra que es el suelo sobre el que se eleva el hombre con toda su majestad y señorío, se eleva hasta la cabeza y de ahí penetra con la mente a descifrar los secretos del Universo.

"La tierra en Yucatán –cita De Landa- *es la de menos tierra que yo he visto, es viva laja...no se hallado hasta ahora ningún género de metal que ella de suyo tenga y espanta que se hayan labrado tantos edificios...La naturaleza obró en esta tierra tan diferentemente en lo de ríos y fuentes que en todo el mundo corren sobre la tierra en ésta van y corren todos por debajo de ella..."*[6]

Educados desde pequeños, cuando mayores, los mayas hacían posible la continuidad de sus instituciones. Sus normas se presentan con calma transparente que al identificarse con costumbre, con autoridad, con conveniencia, vive y se mantiene vivo en todos y cada uno de los seres de su sociedad.

[5] Landa, Fray Diego de. "Relación de las cosas de Yucatán". Ediciones Dante, primera edición, México. 1997. p.47
[6] Idem. p. 130

El maya no era un individuo generador de discordias ni egoísmos, la tierra en comunidad propiciaba el trabajo cooperativo de todos, el individuo no se concebía a sí mismo fuera de ella, sino solo existente en ella, esto lo hacía saberse como un ser que armonizaba con todo su mundo.

Hay una hermosa cita que representa el momento en que el hombre interviene afectando el entorno es la siguiente:

"¡Oh Dios, madre mía, padre mío, Señor de las Colinas y de los Valles, Espíritu de los Bosques!, sed pacientes conmigo pues voy a hacer ahora lo que siempre he hecho. Os ofrezco en este momento mi ofrenda a vosotros para que sepáis que voy a turbar vuestra voluntad; mas sufrid todo, yo os lo pido. Voy a mancharos, voy a influir en vosotros para que yo pueda vivir." [7]

f) HACIA LA NUEVA VISIÓN JURÍDICA EN LA ECOLOGÍA

El historiador del Derecho, Paolo Grossi, de origen italiano y curiosamente florentino –en Florencia ha de tener una especial significación la palabra "Arte"-, propone dentro de su historia europea occidental, un reencuentro del derecho (europeo) con la sociedad, donde nace aquél.

Tomamos la hipótesis grossiana en el sentido de reencontrar nuestra propia historia con la sociedad, y hacer converger lo que ella quiere con el derecho, y elaborar uno más propio, más idéntico a nosotros. Un punto indispensable en la elaboración de nuestra hipótesis uno de los puntos más álgidos se encuentra en la "Identidad", cuyas acepciones más connotadas son: *conjunto de rasgos propios de un individuo que lo caracterizan frente a los demás*[8]*; "conciencia" que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás,* lo que a todas luces el día de hoy no se vislumbra en el interior de la sociedad nuestra.

Remarcamos, todos sabemos que la Identidad de un individuo en el mundo en que vivimos es de trascendencia mayor pues como he apuntado *lo caracteriza frente a los demás, lo distingue, lo hace parte de su ser.* Y no es vano hoy la necesidad imperiosa no tal vez de reencontrarnos con la que ya teníamos o bien construir una nueva, y para ello es necesario conocer el pasado de donde procedemos, entenderlo y tomar lo mejor de ello.

Nuestra sociedad es heredera de esa tan magnífica civilización Maya; los que aquí vivimos tenemos en la sangre en poco o en mucho algo mayas, este entendimiento nos facilitaría el reencuentro con una identidad dormida.

En el campo jurídico no existen muchos estudios sistemáticos continuos que pongan en la mesa de los debates actuales lo aquí esbozado, es tarea urgente en nuestro Estado, que se compone en gran parte por poblaciones naturales herederas de esta civilización, este estudio sobre todo en la construcción de las nuevas sociedades llamadas "multiculturales" que no son otra cosa que la convivencia de lo distinto en un mundo único. Cumplimentar aquéllas palabras del Popol Vuh:

"... no nos olviden, no nos pierdan, miren primero sus casas, miren primero su patria. Establézcanse, multiplíquense, caminen y vayan a ver otra vez el lugar de donde vinimos".

Los hombres entrevemos una ausencia en algunas instituciones jurídicas, las referentes al medio ambiente y su conservación son un ejemplo de ello aún y cuando su arquitectura formal es muy precisa, le hace falta el espíritu que la anima, el que por el contrario inundaba todo el mundo del hombre maya, repetimos, baste observar las interpretaciones de las estelas, de la concepción del tiempo y del espacio, del temple y la fuerza maya.

Si rescatamos el arquetipo de la relación simbiótica de todo lo que vive en la *casa* si guardamos el equilibrio entre necesidad y respeto, sin duda alguna el futuro sería mucho más promisorio y nuestras leyes perfectibles, un poco más maduras. Ejemplos hay sobrados en esta extraordinaria civilización de que pueden conjugarse estos elementos, sirva de ilustración el que: los mayas aprovechaban los recursos de la tierra para alimentar a su propia comunidad que también se traducía en actitud de responsabilidad por el semejante – como leemos en Diego de Landa en la Relación de las cosas de Yucatán en el capítulo XXIII referente a la Industria, comercio y moneda- Agricultura y semillas – Justicia y hospitalidad.

---

[7] J. Eric S. Thompson. Grandeza y decadencia de los mayas. Fondo de cultura económica. 5ª. Reimpresión 1994. p. 191.
[8] Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésimo segunda edición. Espasa 2001.

"... no entra nadie en su casa a quien no den de la comida o bebida que tienen; de día de sus bebidas y de noche de sus comidas... y por los caminos, si se les junta la gente, a todas han de dar aunque por eso les quepa mucho menos".

Los frutos obtenidos no sólo servían de alimento, sino de sostén en la vida económica, servían para la comercialización con otros pueblos, pero bajo el sentido más trascendental del beneficio común que del propio, de compartir aún con los que no participaban en la actividad.

La nueva visión y sentido ecológico implica entonces el mundo en todas sus manifestaciones. Los mayas desarrollaron un muy alto grado de saber matemático-astronómico observaron que los movimientos de los cuerpos celestes influían directamente sobre la naturaleza, llegaron a considerarlo tan trascendental que cuando un pequeño nacía podía determinar su futuro, aunque esto pueda ser de otra esfera de estudio. Es decir, comprendieron la interrelación de grande y lo pequeño.

Esta no es una idea romántica de actualizar y revivir el pasado y la tradición, sino un planteamiento serio y real que creemos debe ser apuntado el día de hoy. Lo anterior se complementa, sobre estas dos consideraciones existentes en la cosmología maya: Armonía en el universo, palpable desde la vertiente científica, física, filosófica, sociológica, antropológica y toda rama del conocimiento y ciencia que fueron cultivadas también por los mayas. Respeto por lo creado, donde hasta el más inanimado de los seres - como la Piedra cuya perdurabilidad permite que hoy conozcamos lo que fue destruido en papel -cumple una función y ocupa un lugar.

El respeto en este contexto es traspasado al ambiente social manifiesto en el reconocimiento hacia el cúmulo de saber que el hombre mayor posee como experiencia, ya señalaba en su *Relación de las cosas de Yucatán, Diego de Landa:*

"Que los mozos reverenciaban mucho a los viejos y tomaban sus consejos y así se jactaban de ser viejos y decían a los mozos lo que habían visto, que ellos les habían de creer..."[9]

Reconocemos que no bastará con elevar estas consideraciones a los ordenamientos legales, sin duda sería un enorme paso, sin embargo, esa sólo es parte de la respuesta, la otra es la significación desde la raíz en la propia conciencia de la comunidad. La Ley en sí misma –como lo han comprendido algunos-, como traducción de un orden, aún estando asentada en papel no garantiza éste, ella como fuente del derecho ordenador debe nacer de la misma sociedad, y es así y sólo así, porque ella entiende que es la forma de dar sentido a sus más preciadas querencias, a sus aspiraciones, pero antes, la misma comunidad debe sentirse identificada y actuar conforme lo que quiere ser.

Así y sólo así el más ordenador de los elementos de la sociedad conocido en la modernidad: La Ley, podrá servir al hombre en su permanencia valiosa en este mundo. Por mientras, todos sabemos que no es condición necesaria para alcanzar este respeto, una ley impositiva, dogma escrito, así lo entendemos, hoy cada quién debe asumir su parte de responsabilidad y pugnar por un mejor ordenamiento.

Así como los europeos insisten en encontrar en su historia elementos con los cuáles diseñar en lo jurídico sus nuevas estructuras y mejorar con ello sus modelos normativos y sociales, nosotros, con tan vasto bagage, podemos construir los propios, generando a partir de estudios sistemáticos en el mundo jurídico antiguo, conocimientos y propuestas acorde con nuestra identidad y aspiraciones.

Esta investigación aún en ciernes cumple su primer cometido de esbozar una idea general, el cimiento cuyo andamiaje será la conversión de lo maya ya conocido en algo palpable útil y real, por lo pronto esta primaria propuesta podría ser luz en la solución del sinfín de problemas del mundo de hoy.

[9] Landa, Fray Diego de. "Relación de las cosas de Yucatán". Ediciones Dante, primera edición, México. 199. p. 60



(441 de la Serie)

ALINEACION PREHISPANICA DE CIUDADES COLONIALES: EL POSIBLE CASO DE MERIDA

JESUS GALINDO TREJO
Instituto de Astronomía-UNAM
ORLANDO CASARES CONTRERAS
Universidad Autónoma de Yucatán

ALINEACION PREHISPANICA DE CIUDADES COLONIALES: EL POSIBLE CASO DE MERIDA

JESUS GALINDO, ORLANDO CASARES
UNAM, UADY

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los elementos culturales que caracterizó a Mesoamérica es sin duda la práctica generalizada de construir grandes y espléndidos edificios orientados hacia determinadas direcciones señaladas por eventos calendárico-astronómicos en los horizontes circundantes. Se trataba de manifestar el empeño del soberano por mostrar que sus obras materiales, como serían templos y palacios, estaban en concordancia con el orden proveniente del cielo; lo que a su vez sólo podría ser el resultado de la voluntad divina. En ocasiones, no sólo estructuras arquitectónicas aisladas fueron cuidadosamente orientadas, sino incluso trazas urbanas poseían también ciertas orientaciones que expresaban patentemente la voluntad de los constructores de asignar a sus ciudades un hondo significado simbólico. La ciudad completa marcaría, a través de alineaciones celestes en algunas fechas significativas, su completa adhesión a los principios sagrados que explicaban la intercorrelación entre espacio y tiempo.

Como en otras regiones culturales del Mundo Antiguo, en Mesoamérica se erigieron suntuosos edificios orientados hacia la salida y el ocaso del Sol en momentos importantes de su movimiento. Así se tienen alineaciones solsticiales, equinocciales y en los días del paso cenital del Sol. Se desarrolló inclusive una clase particular de conjuntos arquitectónicos que permitía a los observadores mesoamericanos el seguimiento meticuloso de la posición solar a lo largo del año con objeto de calibrar su duración exacta. Sin embargo, la investigación arqueoastronómica reciente ha demostrado que las principales estructuras arquitectónicas mesoamericanas fueron orientadas mayoritariamente hacia otras direcciones diferentes a las indicadas por los anteriores eventos astronómicos (ver por ejemplo, Galindo Trejo, 2003). Tales alineaciones suceden en los momentos de la salida y puesta solar en determinadas fechas que se repiten en estructuras diseminadas por toda Mesoamérica y pertenecientes a muy diversas épocas de construcción.

Se puede afirmar que por varios milenios esta práctica estuvo vigente en Mesoamérica reiterando insistentemente la importancia de aquellas fechas en la cuenta solar. Más adelante se explicará en detalle la causa de esta elección tan peculiar, por ahora podemos aseverar que se trató de una decisión que tomó en consideración la configuración del sistema calendárico mesoamericano. Esto refleja claramente la enorme relevancia que alcanzó el calendario en el sistema ideológico mesoamericano y explica notoriamente su carácter divino, precisamente como un bien fundamental creado y obsequiado por los dioses al hombre.

Con la conquista militar por los españoles muchos de los principios de funcionamiento de las sociedades mesoamericanas fueron seriamente perturbados e incluso aniquilados. Por lo general en las tierras conquistadas se instauró la manera occidental de organizar el espacio, era otra expresión de la imposición cultural tras la derrota militar. En este proceso los españoles trataron de borrar todo vestigio de las prácticas prehispánicas y al mismo tiempo trasladaron en forma evidente sus propios conceptos urbanísticos y simbólicos a las nuevas ciudades en tierra mesoamericana. Por otra parte, la legislación indiana a principios del siglo XVI ya establecía las pautas a seguir al fundar centros urbanos las cuales asegurarían no sólo su abastecimiento y comunicación sino también su defensa (ver por ejemplo, Arteaga Zumarán, 1987).

Sin embargo, la realidad indiana obligó a los fundadores a adaptarse a las circunstancias específicas de cada emplazamiento. En muchas ocasiones al fundar poblaciones que ocuparían el mismo lugar que alguna otra prehispánica, los españoles aprovecharon no sólo el material de construcción proveniente de los edificios preexistentes, sino incluso llegaron a adoptar la disposición de ciertos elementos urbanísticos del asentamiento indígena.

La ciudad de Mérida fue fundada sobre el antiguo asiento maya de Ichcanzihó por Francisco de Montejo, El Mozo, firmando el auto de fundación, en honor y reverencia de Nuestra Señora de la Encarnación, el 6 de enero de 1542 (Rubio Mañé, 1930:105). La ciudad prehispánica, también conocida como T´hó, se hallaba ya abandonada pero la magnitud de sus construcciones hizo que los conquistadores las compararan con las ruinas romanas de la ciudad de Mérida en Extremadura.

Al construirse en la Plaza Mayor de la ciudad los diversos edificios que representaban los poderes que participaron en la conquista surgió el problema de la obstrucción de uno de los mayores edificios mayas de Ichcanzihó conocido como el Templo de Bakluumchaan en el lado poniente de la plaza (Tommasi López, 1951:97-106). Este templo habría tenido en su parte poniente una escalinata de acceso. Precisamente aquí fue donde residió al principio Montejo ya que el edificio le permitía tener un completo dominio visual de los alrededores, así como contar con la protección derivada de la altura del edificio. La presencia de este templo en el paisaje urbano de Mérida fue constante por mucho tiempo, se piensa que apenas entre 1611 y 1636 pudo ser demolido para dejar espacio y poder así construir otros edificios coloniales (Burgos, 1995:20-21). Sin embargo hay otros autores que afirman que en 1656 aún podía verse un gran montículo en la Plaza Mayor de Mérida (Roys,1952:143).

El material de éste fue empleado para la edificación de la catedral, a partir de 1562, justamente enfrente, en el lado oriente de la plaza. El papa Pío IV concedió la titularidad de la catedral a San Ildefonso. Aledo Tur (2000:40-41) opina que: "...en el caso de la construcción de la ciudad de Mérida la materialización de la ideología a través de la producción de un nuevo paisaje edificado reafirma y legitimaba las condiciones de dominio del grupo encomendero mediante: primero, el control de la mano de obra a través del servicio personal en la construcción de las edificaciones de la nueva ciudad y segundo, la representación simbólica de la derrota y sometimiento del indígena ante el conquistador...".

Mérida, ciudad española en tierra maya, se diseñó de acuerdo a las instrucciones llegadas de la metrópoli: "rectangular y partiendo de un gran cuadrado destinado a la plaza mayor o principal, colocando en uno de sus lados la iglesia y en los demás lo que hubiera menester" (Tommasi López, 1951:116). Así, al trazarse las calles definiendo las manzanas de la ciudad pareció natural no alterar uno de los ejes urbanos establecidos por la orientación del Templo de Bakluumchaan.

En este trabajo demostraremos que la traza urbana de Mérida aún posee la orientación original prehispánica asignada por los mayas de Ichcanzihó. Dicha orientación es un espléndido ejemplo de una práctica panmesoamericana en la que se resalta de manera particularmente emotiva la importancia del sistema calendárico como parte de un discurso simbólico que pone en armonía a la Arquitectura con los principios sagrados de la medición del templo.

2. ALINEACIÓN CALENDÁRICO-ASTRONÓMICA

Antes de presentar la situación de la orientación de la traza urbana de Mérida expondremos brevemente lo que parecería ser uno de los aspectos más sólidamente arraigados en la esencia mesoamericana: la alineación calendárico-astronómica. Se trata de la consecuencia de una ingeniosa elaboración, surgida en algún lejano momento del pasado mesoamericano, que utilizó la cuenta del tiempo referida a uno de los fenómenos astronómicos más llamativos, como es el solsticio. Partiendo de la fijación de ciertos intervalos de días, expresados por medio de algunos números que definen propiedades del sistema calendárico mesoamericano, la posición del Sol en las fechas resultantes al considerar aquellos intervalos antes y después de un solsticio dado, conduce a direcciones en el paisaje hacia donde la mayoría de las principales estructuras arquitectónicas señalan. En los últimos años la investigación arqueoastronómica ha identificado tres familias de orientaciones basadas en diferentes números calendáricos (Galindo Trejo, 2003; Casares Contreras, 2004). Para ilustrar dichas familias de orientaciones mostraremos tres ejemplos emblemáticos y sólo citaremos otros casos de miembros de cada familia.

Primeramente notemos que el calendario mesoamericano constaba de dos cuentas. La solar, llamada Haab o Xiuhpohualli, de 365 días, organizada en 18 períodos de 20 días más 5 días adicionales. La ritual, llamada Tzolkin o Tonalpohualli, de sólo 260 días con 20 periodos de 13 días. Ambas cuentas empezaban simultáneamente, desfasándose a partir de los primeros 260 días. Era necesario esperar 52 períodos de 365 días para que nuevamente volvieran a coincidir. Entre tanto la cuenta ritual habría requerido completar 73 períodos de 260 días: 52x365=73x260. Esta ecuación constituyó uno de los principios básicos del sistema calendárico mesoamericano. Aunque su configuración prevaleció como una constante a lo largo y ancho del territorio de Mesoamérica, regionalmente aparecieron ligeras variantes respecto a los nombres de los días y veintenas, así como a la preferencia de utilizar algunos otros intervalos de días que subdividían a los períodos fundamentales. Así por ejemplo, los zapotecos acostumbraban dividir el año ritual de 260 días en cuatro partes de 65 días, nombrando a cada una Cocijo, la deidad de la lluvia; se les ofrendaba con especial veneración, era la evidente deificación del tiempo (Córdova, 1886:202).

La orientación de la Pirámide del Sol en Teotihuacan es un admirable ejemplo de alineación solar acorde a los fundamentos calendáricos. En este caso no sólo el templo principal de la ciudad sino también la traza urbana de ésta señala en la misma dirección. En el ocaso de los días 29 de abril y 13 de agosto el disco solar se pone a lo largo del eje de simetría de la pirámide. Estas fechas se encuentran 52 días antes y después del día del solsticio de verano y la

distancia entre la segunda fecha y la primera del siguiente año es justamente de 260 días. Claramente estamos frente al resultado de una cuidadosa labor de acondicionamiento arquitectónico para señalar, a través de la alineación solar, la división del año en la proporción 104/260. Otros ejemplos de esta familia son: el Templo de los Jaguares de la cancha del Juego de Pelota de Chichén Itzá; la ventana central del observatorio de El Caracol en la misma ciudad; el Edificio de los Cinco Pisos en Edzná; la Casa E del Palacio de Palenque, etc. Nótese que a cada alineación solar en el poniente corresponde otra pero en la madrugada por el oriente, a 180°, en dirección opuesta. En Mesoamérica existen numerosos ejemplos de esta última alineación matutina que sucede en las fechas 12 de febrero y 29 de octubre, ambas dividen de igual forma el año solar en la proporción 104/260 pero usando al solsticio de invierno como pivote para las cuentas de los días.

Otra familia de orientaciones puede ejemplificarse con el Templo Mayor de Tenochtitlan. Aquí nuevamente se tiene que la traza urbana de la ciudad colonial y moderna posee básicamente la misma orientación que la estructura prehispánica. La alineación de ésta en el ocaso sucede en las fechas 9 de abril y 2 de septiembre. La primera se encuentra a 73 días del solsticio de verano y la segunda 73 días después. Además entre la segunda alineación en el año y la primera del año siguiente transcurren precisamente 3x73=219 días. Para la alineación del disco solar al Templo Mayor en la madrugada se tienen las fechas adicionales: 4 de marzo y 9 de octubre que dividen también al año solar en múltiplos de 73 días. Otros ejemplos de esta familia son: la Estructura 38 de Dzibilchaltún; el arco abovedado CA-9a de Oxkintok; el mascarón solar del Patio Oriental de Copán; la Pirámide de los Nichos en El Tajín, etc.

Como último ejemplo de las familias de orientación calendárico-astronómica tenemos el llamado Edificio Enjoyado o Embajada Teotihuacana en la gran plataforma norte de Monte Albán. Aquí la alineación solar en la madrugada sucede en las fechas 25 de febrero y 17 de octubre. De acuerdo a documentos escritos en zapoteco en el siglo XVII y confiscados por la Inquisición, el año nuevo en la sierra zapoteca empezaba justamente el 25 de febrero. Por otra parte, la primera alineación llega 65 días, es decir un Cocijo, antes del solsticio de invierno y la segunda, 65 días después del mismo solsticio. El observatorio cenital del Edificio P de Monte Albán registra no sólo el paso del Sol por el cenit sino que señala, por medio de la primera y última iluminación del suelo de la cámara por el haz de rayos solares, las fechas extremas 17 de abril y 25 de agosto. Estas fechas son equidistantes, a 65 días del solsticio de verano (ver Morante, 1995).

El Patio I del Conjunto del Arroyo en Mitla muestra en el dintel de su cuarto norte una hermosa escena pintada con un disco solar, entre dos edificios escalonados, atado y sostenido por dos personajes, uno de los cuales proviene de un cielo estrellado. En las fechas aquí señaladas, al surgir y ponerse el Sol en el horizonte montañoso, los rayos luminosos inciden rasantemente sobre esta pintura astronómica. Parece que esta familia de orientaciones se circunscribe exclusivamente a la región zapoteca, aunque es necesario investigar más en otras regiones mesoamericanas.

3. ORIENTACIÓN DE LA TRAZA URBANA DE MÉRIDA

A más de cuatro y medio siglos desde la fundación de Mérida, la tenaz perseverancia del poder español por borrar toda huella del pasado prehispánico en su Plaza Mayor parece haber logrado su cometido. Sin embargo, la presencia de la principal iglesia de la ciudad enfrente del antiguo montículo de Bakluumchaan plantea la posibilidad de que hubiera conservado la orientación del templo prehispánico a lo largo de la Calle 61 que corre al lado norte de la catedral.

La ciudad de Mérida, mejor conocida como Ichcanzihó o T'Hó fue un gran centro urbano en tiempos prehispánicos. Su área de importancia ha sido determinada desde otros sitios arqueológicos como Dzibilchaltún, así como de algunos de los trabajos de rescate realizados por el Centro INAH Yucatán y el Ayuntamiento de Mérida, en los cuales a través del análisis cerámico se ha podido proponer una ocupación que iría desde el Clásico temprano, alcanzando un período de esplendor a partir del Clásico Tardío y Terminal (Burgos 1995).

Un dato interesante es su relación con el sitio de Dzibilchaltún, que últimamente se ha podido constatar a partir de los hallazgos en dicho sitio dirigidos por el arqueólogo Rubén Maldonado. Ahí se encontró un fragmento de hueso tallado perteneciente a un señor de gran importancia para Dzibilchaltún pero que proviene de Ichcanzihó, probablemente fungiendo como algún tipo de embajador (Maldonado 1999).

Desde la perspectiva histórica, algunas de las fuentes analizadas, como son las crónicas de Fray Diego de Landa, Fr. Lorenzo de Bienvenida y Fr. Diego López de Cogolludo relatan varias coincidencias con la información arqueológica, entre las cuales se puede destacar el papel predominante que tuvo el asentamiento de Ichcanzihó dentro del perímetro visual que podía observarse desde la cima de los templos que mantenía, como lo demuestra uno de los relatos recogidos:

"Se dirigió a T'hó en vísperas del 6 de Enero de 1542. Efectivamente halló amenidad en el sitio y mucha estrategia para sus ulteriores designios, pues desde la cima de los cerros podía distinguirse la vecindad de los campos y además

una brisa fresca deleitaba sus pacíficos contornos, proclamando la cercanía de la playa... Todavía contemplaba Montejo desde los cerros la belleza del paisaje, cuando distinguió que un numeroso gentío se aproximaba a T'Hó (Rubio Mañé, 1930: 104)".

Pero la empresa que Montejo necesitaba llevar a cabo a su llegada a Ichcanzihó no se limitaba al establecimiento de la capital de la provincia de Yucatán de las Indias, sino que uno de los principales problemas a los que se enfrentaron (los mismos con los que otros conquistadores también tuvieron que lidiar) fue el establecimiento de una traza urbana que les permitiera reorganizar a los pobladores recién llegados y los ya asentados dentro de un nuevo marco político e ideológico.

La plaza juega un papel importante dentro del marco político, económico y religioso, pues según Anthony Giddens, es una forma de representar el poder en un sentido material e ideológico (Giddens 2000). Algunas construcciones, como la Casa de Montejo, representan la materialización de la ideología mostrando el nuevo orden y la dominación sobre la clase indígena las cuales se basaban en la dominación social y étnica.

Sin embargo, y haciendo referencia a las fuentes históricas mencionadas, dadas las dimensiones de los montículos(pirámides) y el diseño anterior de la traza urbana prehispánica, resultó mucho más fácil y práctico mantener parte del orden ya trazado (postura compartida en el territorio mesoamericano), pero cambiando algunos elementos de significación político-religiosa. Es así como se decidió establecer un centro desde el cual se trazaron las calles, se edificaron las casas de la clase gobernante y la catedral como símbolos del nuevo poder.

La plaza se edificó, según Ancona, dentro de un trazado indígena compuesto por dos grandes caminos o calzadas que eran el eje de la antigua ciudad de T'Hó. Estos caminos según el historiador e intelectual yucateco, estaban relacionados con dos grandes cerros situados en el lugar que fue elegido para la edificación de la plaza central, que es lo que hoy se conoce como la Plaza Mayor de la ciudad de Mérida.

De esta forma se mantuvieron algunos elementos prehispánicos dentro de la nueva traza urbana, como las calzadas y grandes basamentos (Ciudadela de San Benito), así como también elementos propios de la organización social de la clase dominada para un mayor y mejor control de ella, que constituía una mayoría frente a los conquistadores. Es así como muchas de las ciudades coloniales que se establecieron dentro de asentamientos prehispánicos presentan una influencia de la arquitectura y traza indígena precolombina, junto con los nuevos elementos europeos.

Esta nueva visión rechaza que el contacto español haya subyugado por completo a las culturas indígenas nativas. Esto invita a releer el significado de algunas trazas urbanas coloniales sobre asentamiento prehispánicos. Bourdieu, Giddens y Hodder sitúan al actor social dentro de estructuras sociales, las cuales pueden ser transformadas por la acción de los propios agentes sociales como parte de las condiciones estructurantes entre los actores sociales y su entorno construido. Ésto a pesar del desequilibrio entre el grupo español y los grupos indígenas. Así se demuestra la capacidad de estos últimos como actores sociales capaces de influenciar, afectar o modificar a la cultura dominante.

En la actualidad podemos observar que la traza urbana se encuentra definida por dos ejes que se intersectan en las Calles 60 y 59, las cuales dividen en cuatro grandes zonas a la ciudad de Mérida (como puede apreciarse en la siguiente Figura 5). En la época en la que se fundó el asentamiento ya existían pero sin la función de dividir propiamente a la ciudad. Esta propuesta conlleva a pensar que el centro urbano fue el cruce de la Calle 60 sobre la 61 (la de la posible alineación prehispánica).

De las situaciones presentadas aquí, de argumentos anteriores, así como de los autores revisados surgió la sospecha de que la ciudad de Mérida, anteriormente el asentamiento prehispánico de Ichcanzihó (T'hó), podría contener alguna de las alineaciones ya sea puramente astronómica o marcando alguna de las variantes de familias de orientaciones calendárico – astronómicas. La Calle 61 fue una candidata natural para medirse ya que, según los informes históricos, se hace una constante mención de dos grandes pirámides, que posiblemente se encontraban una enfrente de la otra, o al menos a un costado, rodeando lo que ahora es la Plaza Mayor de Mérida.

A partir del período Clásico temprano la disposición de muchos asentamientos mayas mostraban una morfología con presencia de patios o plazas rodeadas por templos, pirámides y palacios que en algunas ocasiones se hacían presentes en la parte principal del asentamiento o en otros definiendo el centro del lugar desde un punto de vista sociopolítico y religioso(Andrews 1979). Tal pudiera ser el caso de Ichcanzihó, por lo que la moderna Plaza Mayor pudo haber fungido como una plaza prehispánica en cuyos costados se encontraban algunos Sacbeo'ob. Ciertamente desconocemos la cantidad y la disposición de todos aquéllos que existieron en la antigua ciudad. Por otra parte, la presencia del eje prehispánico sobre el cual se encuentra la actual Calle 61 parecería ser evidente en las fuentes.

Partiendo del principio expuesto anteriormente según el cual la presencia de los europeos no alteró por completo la disposición física de la traza original y si consideramos además que el esfuerzo que se hubiera necesitado para construir nuevas calzadas habría sido tan grande que las necesidades y el tiempo apremiante para tener lista la

ciudad, permitió que la ciudad de Mérida conservara hasta ese momento algunas de sus antiguas edificaciones. Al igual que otras ciudades coloniales del Altiplano Central. Al trazarse las nuevas calzadas sobre algunas ya existentes, también se habrían conservado esos elementos urbanísticos hasta nuestros días.

Ya con una idea de lo que probablemente podríamos encontrar, procedimos a realizar observaciones a simple vista para contrastar las medidas tomadas con brújula de alta precisión del tipo Brunton. Normalmente es necesario corregir la medida debido a la declinación magnética que describe la desviación del norte magnético con respecto al del cielo. De las observaciones no siempre se contó con un registro fotográfico óptimo debido a las condiciones climáticas imperantes en los días de la observación. Por esta razón el registro fotográfico existente se obtuvo en fechas cercanas.

Al medir la orientación del cuerpo principal de la catedral, respecto al cielo, obtenemos un ángulo acimutal de 104° 47' y considerando una altura del horizonte oriente de apenas poco menos de medio grado, observado a lo largo de la Calle 61, obtenemos para la alineación solar de la catedral las fechas 12 de febrero y 29/30 de octubre.

Sin embargo, ubicándonos en el eje de la Calle 61, mirando hacia el oriente se pudo detectar una posible alineación solar en las fechas del 9 de octubre y 4 de marzo (cuya importancia calendárica fue ya mencionada) tal como lo muestra la Figura 6. Ésta fue tomada el 7 de octubre, día en el que las condiciones climáticas permitieron hacer el registro de la salida solar. La inclinación de la trayectoria solar, numéricamente igual a la latitud de la ciudad de Mérida (20°58'), hace que el movimiento aparente del Sol indique claramente la pareja de fechas mencionadas como los días de la alineación a lo largo de la calle.

En contraste, la Figura 7 muestra el surgimiento del disco solar a un costado de la nave de la catedral, en la madrugada del 9 de febrero. Considerando el movimiento aparente del Sol para tres días más tarde, aún no se obtendría el disco a lo largo de la calle. Por lo anterior podríamos concluir que la orientación de la catedral no corresponde a la de la Calle 61.

Al poniente de la Calle 61, la fecha en la cual pudo haberse generado alguna alineación parece ser la del 9 de abril y 2 de septiembre. En este caso no se tomó como eje la calle citada ya que a partir del Palacio de Gobierno existe una clara desviación, posterior a la fecha de la fundación, generada por el crecimiento, mantenimiento y uso de la traza urbana a lo largo del tiempo. Nótese que el eje hipotético propuesto por nosotros indica la posible ubicación del montículo de Bakluumchaan que se encontraba en donde ahora se levanta el reconstruido centro cultural El Olimpo, a un costado del Palacio Municipal.

Una de las consecuencias que sugiere este sistema calendárico – astronómico presente en la ciudad de Mérida, aparte de conmemorar los principios funcionales del calendario mesoamericano, es revelar otros igualmente importantes aspectos. Ichcanzihó fue una gran urbe prehispánica que mantenía relaciones con el asentamiento de Dzibilchaltún y por mucho tiempo compartieron una temporalidad manifiesta en los restos cerámicos encontrados en ambos asentamientos. Así mismo, en recientes investigaciones se ha confirmadola relación comercial y política de Dzibilchaltún con otros sitios costeros y de la zona Puuc, como Oxkintok. Casares (2002) determinó que dentro de la zona de Oxkintok existe una serie de alineaciones solares y calendárico – astronómicas marcando la salida y la puesta del Sol en las fechas del 9 de octubre y 4 de marzo a lo largo de las principales templos, palacios y un arco falso del grupo Ah Canul y el Ah May. Casares(2002) también propuso que esta relación se apoyaba en el intercambio económico existente a partir de la costa norte de la Península y llegando incluso hasta otras ciudades lejanas como El Tajín, cuyo edificio principal (Pirámide de los Nichos) también posee una alineación calendárico – astronómica señalando hacia el 4 de marzo y 9 de octubre. Este modelo de relaciones comerciales (Figuras 8 y 9) ya había sido expuesto por Andrews (1997 y 1998) y Fernández (1997), por lo que la sugerencia es que tal compleja red de intercambio económico no se limitaba únicamente a ese rubro, sino que también incluía otros tipos de intercambio de contenido social, político e ideológico que abarcaban por supuesto el conocimiento del calendario.

4. CONCLUSIONES

La Arqueoastronomía ha permitido demostrar, a través de sus estudios, la existencia de una práctica altamente desarrollada para orientar estructuras arquitectónicas. Esto ha ayudado a conocer mejor el grado de conocimientos astronómicos de los antiguos pobladores de nuestro país. En Mesoamérica la orientación inspirada en principios calendárico-astronómicos se encuentra presente en las orientaciones de trazas urbanas de asentamientos coloniales construidos sobre sitios prehispánicos.

Mérida participa, a través de la orientación de su traza urbana y de su catedral, de una larga tradición mesoamericana que destaca de una manera espectacular la plena validez de los principios calendárico-astronómicos. Como otras ciudades mexicanas, Mérida muestra que aunque exteriormente luce una manifiesta vinculación con la Arquitectura europea, en su esencia intrínseca aún palpita a ritmo de su predecesora prehispánica.

La coexistencia de elementos culturales prehispánicos (tales como la orientación mencionada) junto con las edificaciones coloniales y actuales son muestra de un movimiento simbólico de resistencia a la imposición y adaptación de los mayas en un proceso histórico cuyo resultado es más que evidente hoy en día en la orientación de la Calle 61 del centro histórico de la ciudad de Mérida.

Esta evidencia se ha manifestado claramente a partir de las mediciones y observaciones de la traza moderna del centro histórico de la ciudad de Mérida. Dicha traza muestra una orientación del tipo calendárico-astronómica como se planteó al principio de este trabajo, encontrándose también presente en otros asentamientos prehispánicos mesoamericanos y especialmente mayas. Esto demuestra obviamente que el intercambio de conocimientos especializados formó parte del proceso de la dinámica cultural entre los pobladores precolombinos.

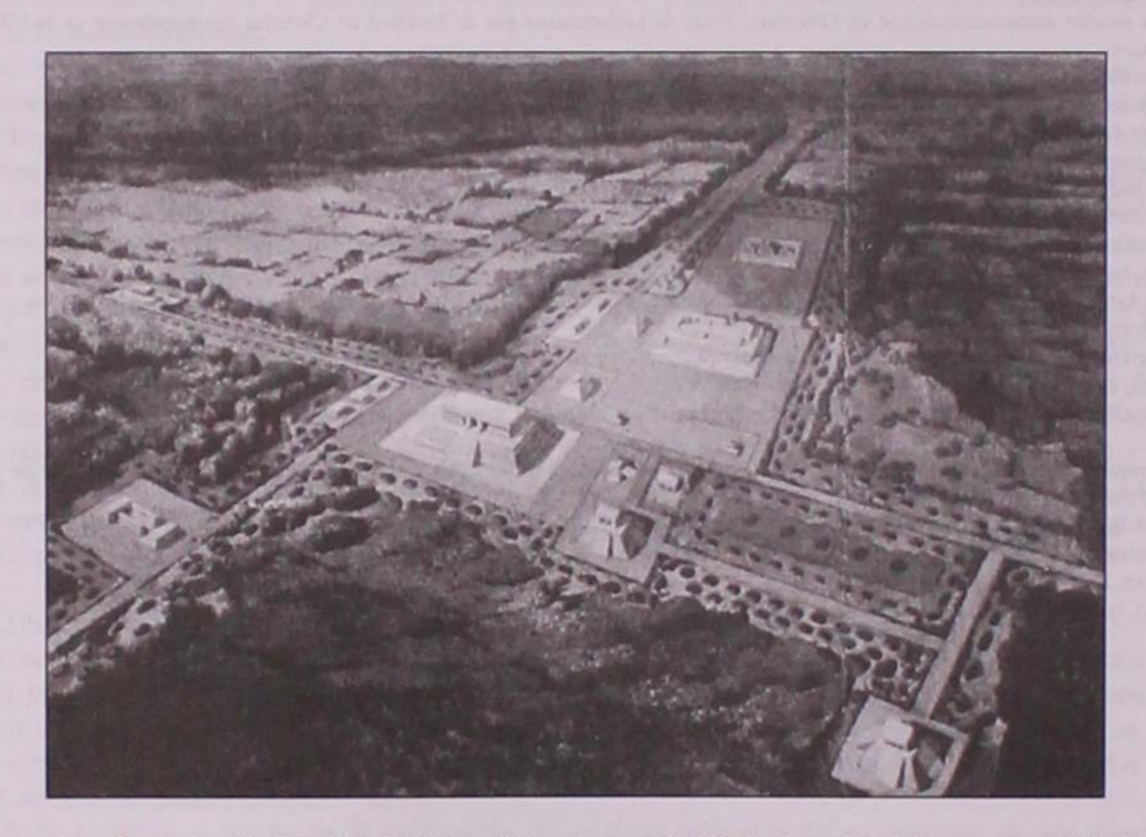
Este investigación intenta ser una aportación más de los estudios arqueoastronómicos a la mejor comprensión del hombre enfrentándose al cielo. Otros estudios futuros, tomando en cuenta a la Arqueología, en el centro histórico de la ciudad de Mérida podrían aclarar con mayor precisión las características socioculturales y religiosas de los habitantes del asentamiento prehispánico de Ichcanzihó (Thó).

Bibliografía

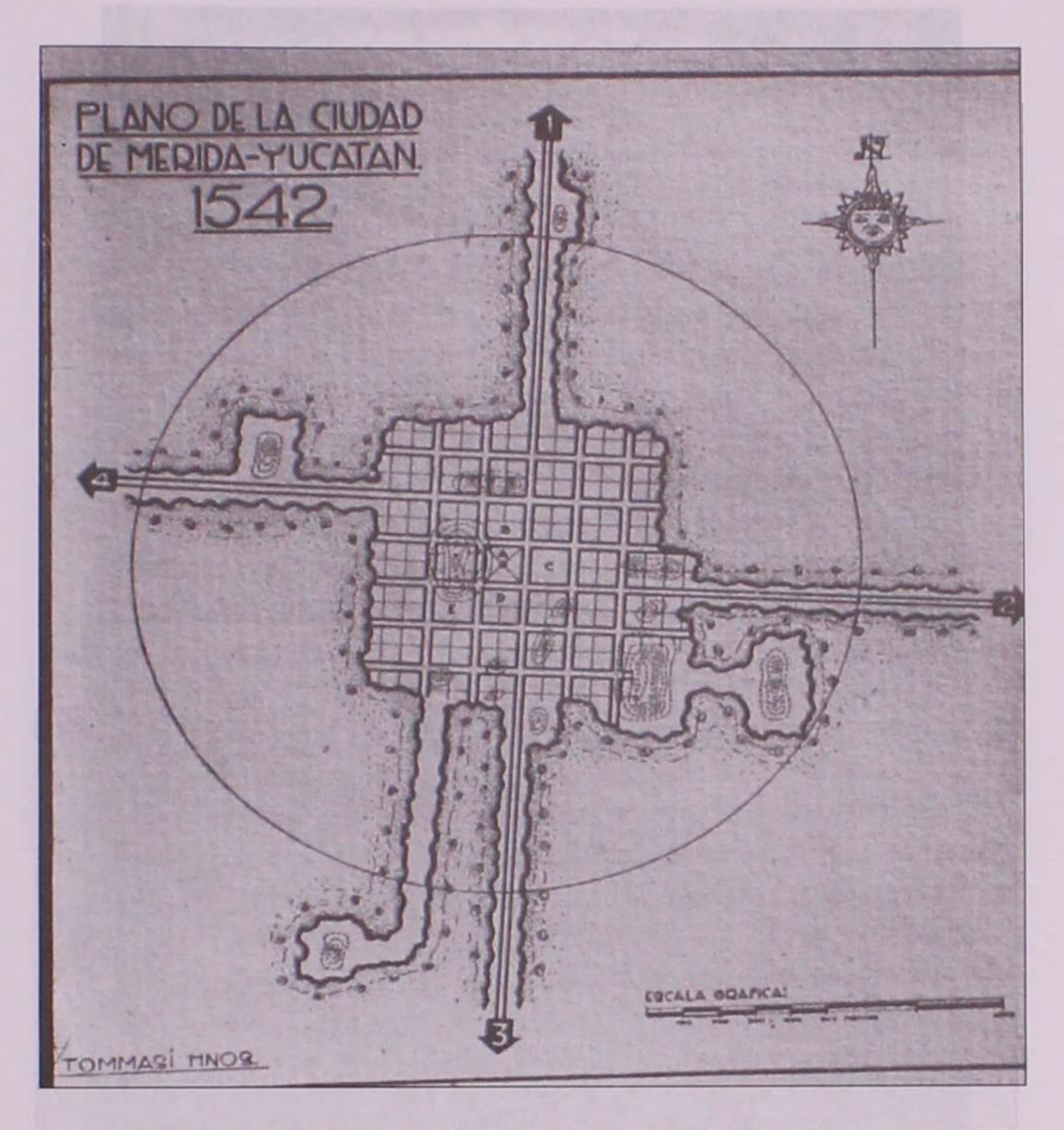
Aledo Tur, Antonio
2000 El Significado Cultural de la Plaza Hispanoamericana: el ejemplo de la Plaza Mayor de Mérida, Tiempos de América, No. 5-6, pp. 37-47.
Andrews, Anthony P
1997 La Sal entre los antiguos mayas. Arqueología Mexicana, *28: 38-46*
Arteaga Zamarán , Juan José
1987 La Urbanización Hispanoamericana en las Leyes de Indias, La Ciudad Iberoamericana, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Buenos Aires, pp. 243- 269.
Burgos Villanueva, Francisco Rafael
1995 El Olimpo, un predio colonial en el lado poniente de la Plaza Mayor de Mérida, Yucatán, Colección Científica 261, INAH, México.
2000 El Olimpo. En Ichcanziho No. 6, Octubre. Mérida, Yucatán
Casares Contreras, Orlando J.
2002 Un estudio arqueoastronómico en Oxkintok. Tesis de Licienciatura por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Mérida, Yucatán, México.
2004 Astronomía en el Área Maya, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
Córdova, Fr. Juan
1886 Arte del Idioma Zapoteco, 1578, Imprenta del Gobierno del estado de Michoacán, Morelia.
Fernández Tejedo, Isbel
1997 *El* ppolom, *mercaderillo o regatón.* Arqueología Mexicana, *vol. V, 28: 46*
Ferrer de M., Gabriel
1938 Nuestra ciudad, Mérida de Yucatán 1542-1938. Talleres Gráficos Basso. Mérida, Yucatán.
Galindo Trejo, Jesús
2003 La Astronomía Prehispánica en México, en el Libro: Lajas Celestes, Astronomía e Historia en Chapultepec, INAH, México.
Giddens, Anthony
1984 The constitution of society: outline of the theory of structuration. Cambridge Polity.
Morante López, Rubén
1995 Los Observatorios Subterráneos, La Palabra y el Hombre, abril-junio, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 35-71.
Roys, Ralf, L.
1952 Conquest Sites and the Subsequent Destruction of Maya Architecture in the Interior of Northern Yucatán, Carnegie Institution of Washington, Publication 596, Washington, D.C.
Rubio Mañé, J. Ignacio
1930 Monografía de los Montejos, Liga de Acción Social, Mérida.
Tommasi López, Leopoldo
1951 La Ciudad de Ayer, de Hoy y de Mañana, Editorial Cultura, México.



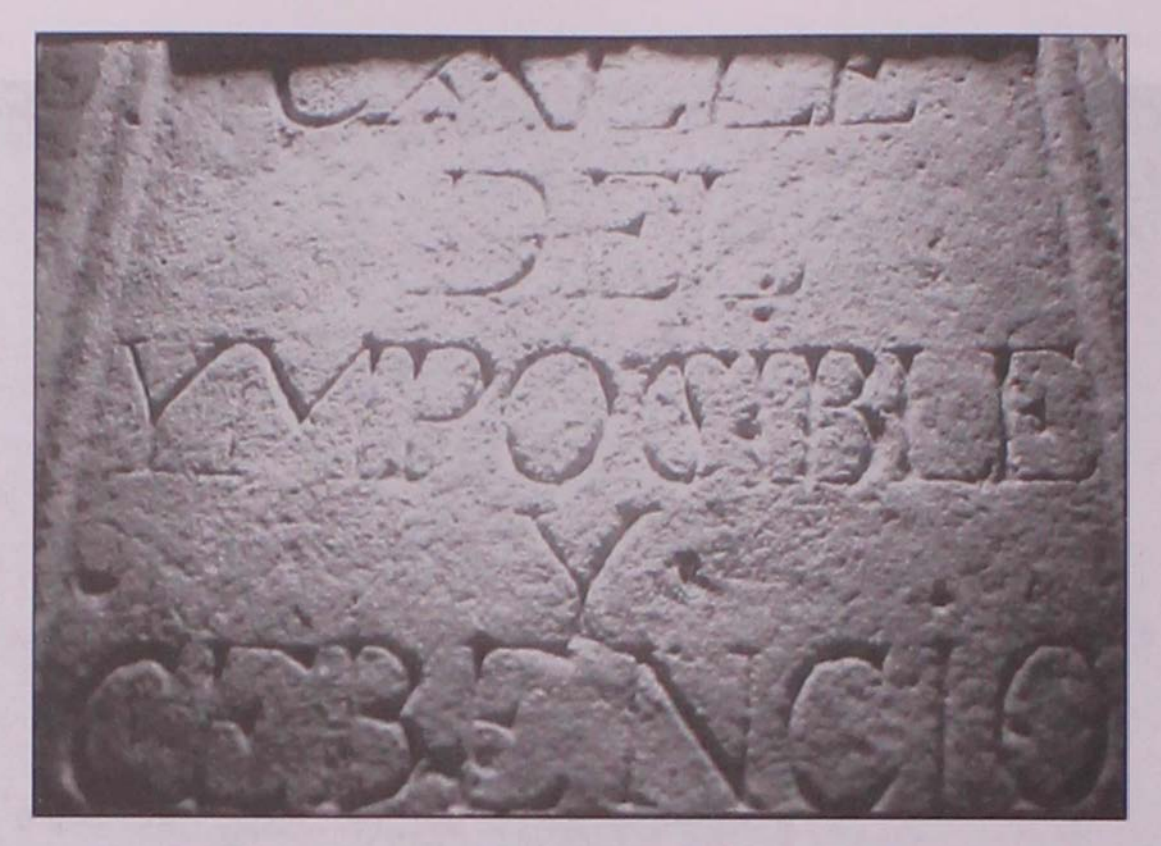
1. *La Catedral de Mérida fue construida con el material extraído del Templo de Bakluumchaan. La orientación de ambas construcciones indica la importancia de los fundamentos del sistema calendárico mesoamericano.*



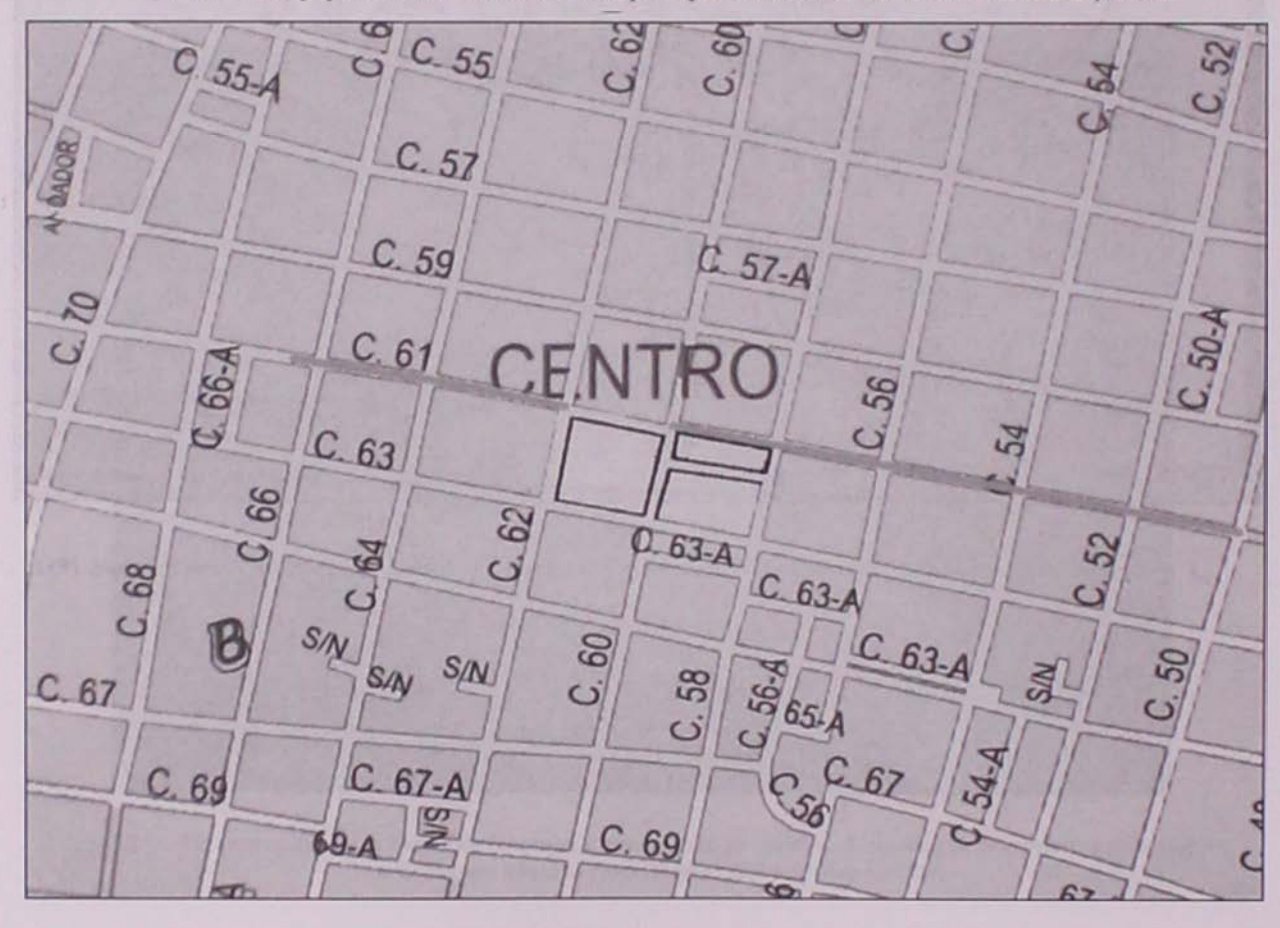
2. *Reconstrucción de la ciudad de Ichcanzihó, predecesora de Mérida. A espaldas de la estructura principal se encuentra ahora la Plaza Mayor. Tommasi López, 1951.*



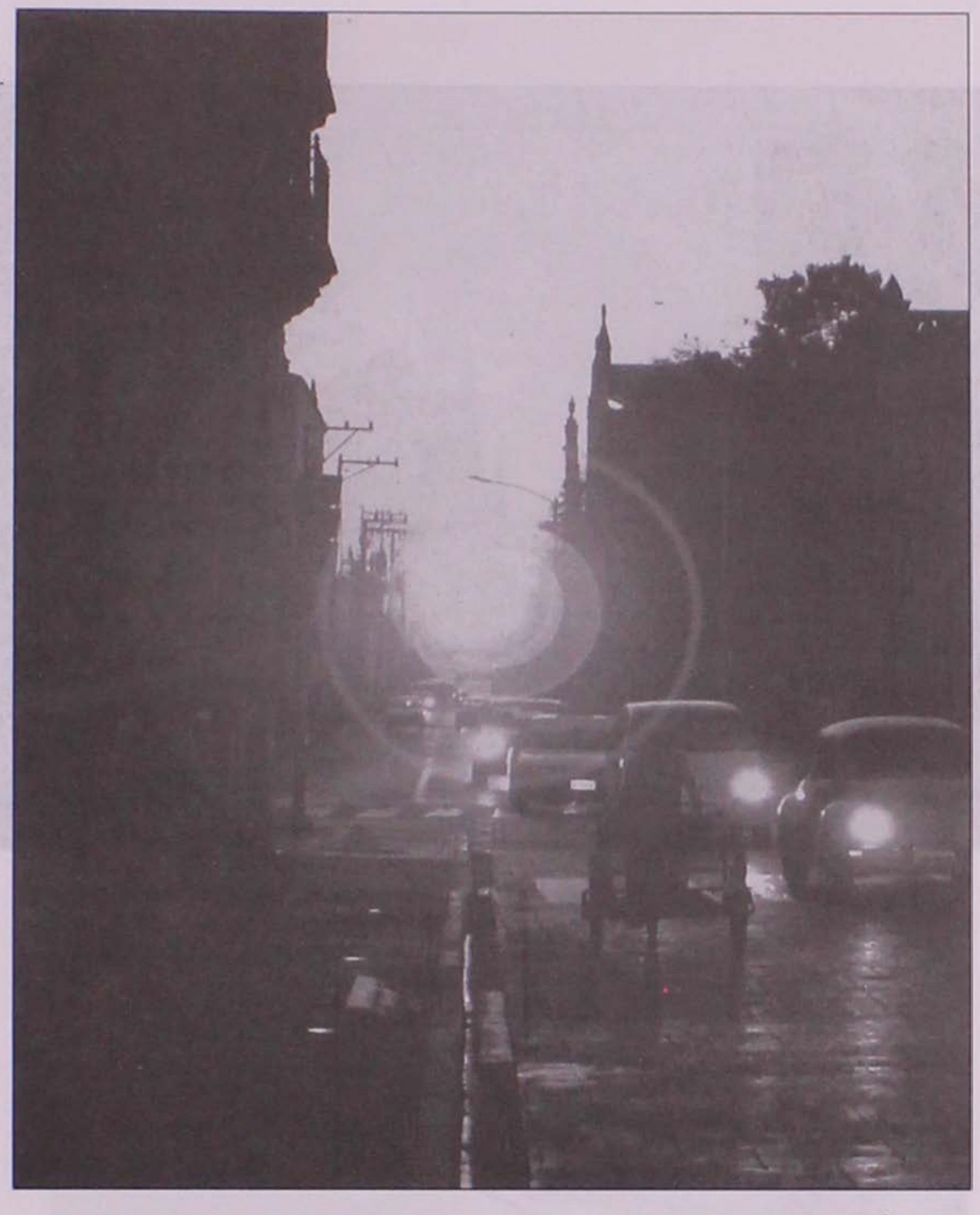
3. El plano de la ciudad de Mérida hacia 1542 muestra aún vestigios de la ciudad prehispánica. Tommasi López, 1951.



4. Piedra labrada de la época colonial con el nombre de una calle de Mérida. Probablemente se trata del recuerdo del arduo trabajo para desmontar los montículos prehispánicos en la ciudad. Museo de la Ciudad, Mérida.



5. Plano del actual centro histórico de la ciudad de Mérida, mostrando los ejes medidos y las alineaciones de la Calle 61 al oriente y al poniente de la misma.



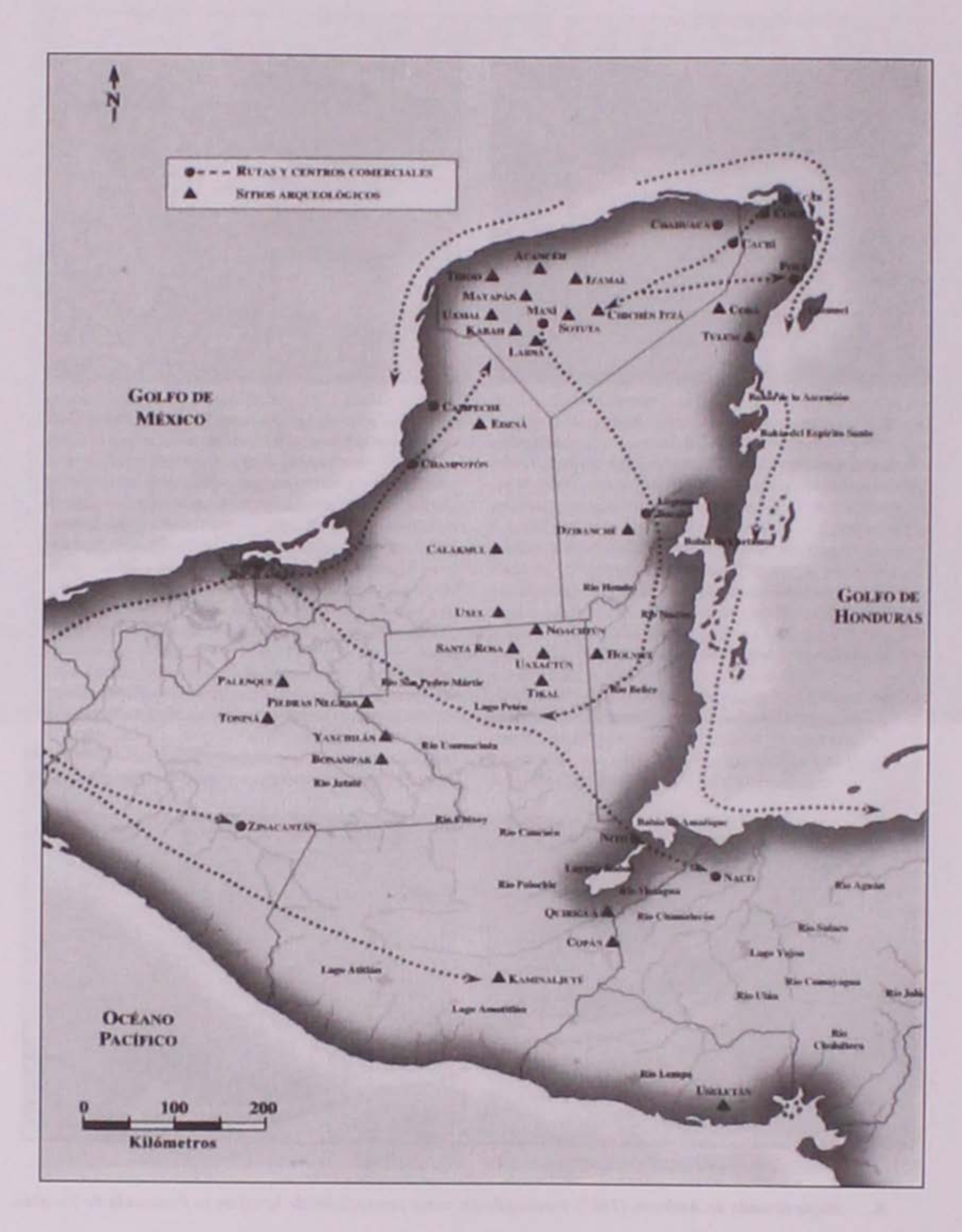
6. *Alineación solar el día 7 de octubre de 2005 sobre el oriente de la Calle 61, el día exacto de la alineación es el 9 de octubre y el 4 de marzo.*



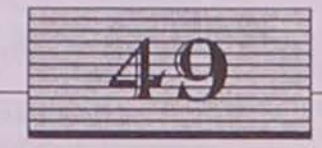
7. Salida solar el 9 de febrero de 2003 a lo largo del lado oriente de la Calle 61. Se aprecia el disco del Sol surgiendo de la nave de la catedral.



8. *Mapa tomado de Andrews (1997) mostrando las rutas comerciales de la sal en la Península de Yucatán.*



9. *Mapa tomado de Fernández (1997) mostrando las rutas comerciales de diversos bienes en la Península de Yucatán.*



(442 de la Serie)

LOS "INTRUSOS" EN LOS ESPACIOS SAGRADOS Y RITUALES MAYAS DE LOS CEMENTERIOS DE POMUCH Y POCBOC, CAMPECHE

LAZARO TUZ CHI
Universidad de Salamanca, España

LOS "INTRUSOS" EN LOS ESPACIOS SAGRADOS Y RITUALES MAYAS DE LOS CEMENTERIOS DE POMUCH Y POCBOC, CAMPECHE

LAZARO TUZ CHI
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, ESPAÑA

"No nos gustaría que les tomen fotos a nuestros difuntos, porque es una vergüenza... ¿te gustaría que te tomen fotos cuando te bañes, o cuando estés conversando con tu familiar en tu propia casa, o que interrumpan tu conversación sin que te pidan permiso...? esto es solo entre nosotros"
Esperanza Dzib. Pomuch, octubre de 2005.

Esta ponencia es resultado de una investigación más amplia iniciada en el año 2003 como parte de un trabajo sobre los rituales mortuorios en el Camino Real de Campeche, En este periodo se lograron importantes avances en la investigación, determinando propuestas que explicaban la importancia del ritual de cambio de mantos y limpieza de restos óseos como forma de cohesión social al interior de las familias mayas que participan en el ritual.
En los trabajos del año 2004, se le dio continuidad, logrando definir los espacios rituales como elementos de continuidad generacional y espacial de las familias con los difuntos. Al mismo tiempo, se pudo comprobar como el ritual mismo representaba una manifestación ancestral de reconocimiento parental a decir de las formas en que eran colocados los restos en los osarios. Las mismas representaciones evocan consecuentes manifestaciones de afecto y reconocimiento social del vivo hacia el muerto

Estos datos aun inéditos se encuentran en proceso de revisión continua lo que ha permitido reinterpretar el sentido del ritual como momento sagrado en donde el maya intima con su pariente muerto.
En esta casuística interpretamos en base a la experiencia a través de una praxis desde dentro y hacia adentro, lo que nos ha permitido exponer con mucho más objetividad las representaciones rituales mortuorias de los pueblos mayas del camino real.

En nuestro trabajo de campo del 2005, nos hemos planteado una nueva perspectiva de investigación, la influencia de los medios de comunicación en la promoción y difusión de las manifestaciones rituales de dos pueblos culturalmente similares del camino real del estado mexicano de Campeche, los pueblos mayas de Pomuch y Pocboc.
Agradezco a todas las personas de los pueblos de Pomuch y de Pocboc que desinteresadamente han colaborado en la realización de esta investigación desde el año 2003 hasta la actualidad, algunos ya han partido a convivir con los vivos en forma de huesos, a ellos, también mi afecto y respeto.

La sociedad maya peninsular, manifiesta una serie de costumbres rituales, plagadas de subsecuentes representaciones simbólicas, Un enriquecimiento gradual de los rituales a partir de los mismos momentos modernizadores, pero con una esencia propia que caracteriza la permanencia y la subsistencia al interior de los pueblos mayas como parte de una conciencia social.

A manera de justificación geográfica, el área llamada del "Camino Real" o "Noh Beh" forma parte de una serie de pueblos que se interconectan entre sí y comparten un mismo patrón cultural, los pueblos de Pomuch, Pocboc, Dzitbalché, Tepakán y Bécal, además de las cabeceras de Tenabo Hecelchakán y Calkiní conforman la zona maya del norte del Estado Campeche; su identidad se refuerza a través de las actitudes y modos de comportamiento de los mayas de ésta zona.[1]

Aunque políticamente se conoce a esta área como del Camino Real, esta región la he clasificado de manera que queden claras las características culturales que presentan. Los pueblos que lo conforman comparten rasgos lingüísticos similares, es decir se habla el maya peninsular, (la misma lengua que el maya de Yucatán y Quintana Roo) iguales costumbres ancestrales, igual vestimenta e incluso una ideología similar; en fin, los pueblos de esta demarcación,

[1] Esta relación cultural se establece con el contacto común entre los habitantes de los pueblos que conforman el Camino Real de Campeche; los que aun conservan muchas de sus raíces mayas ancestrales aunque en gran parte de los casos amestizados.

comparten rasgos comunes que los identifican entre sí. Una región donde se adhieren relaciones tanto económicas como culturales.

Los espacios de investigación seleccionados son los cementerios de los pueblos mencionados ya que son en estos espacios donde se genera una dinámica particular en los rituales mortuorios: la limpieza de los "santos restos" y el cambio de paños (o de ropas) a los difuntos.

ANTECEDENTES:

Los primeros reportes que se tienen de las costumbres funerarias en el área maya peninsular durante el periodo colonial, se desglosan en trabajos de índole histórica en cronistas como Diego de Landa, López Cogolludo, y de importantes antropólogos como Alberto Ruz o Hilaria Maas Colli, entre otros, que presentan una amplia propuesta etnográfica de los procesos rituales mortuorios actuales, otros investigadores se han preocupado por la antropología física y las estructuras fisiológicas de los mayas peninsulares como el caso puntual de Vera Tiesler por mencionar algunos.

Sin embargo, la amplia posibilidad de adentrarse al mundo simbólico de la muerte entre los mayas peninsulares, nos ha permitido recorrer aquellos espacios físicos que ritualmente fungen también como espacios naturales de cohesión social, el caso particular, los osarios en los cementerios de Pocboc y Pomuch, al parecer están fungiendo como espacios de conexión entre lo animado y lo inanimado, entre lo vivo y lo muerto.

Nuestras investigaciones nos llevan a explicar que los rituales propios de los cementerios, no son meras representaciones superficiales de los creyentes, sino más bien, pretenden explicar un sentimiento más allá de lo mero representativo. Una mezcolanza de devoción y reconocimiento parental hacia el difunto como parte de la familia aun después de la muerte, simplifica el pensamiento abstracto de respeto y comunicación entre vivos y muertos. Se entiende, entre los habitantes de Pomuch y Pocboc, que el difunto forma un eslabón más de la generación, de ahí la importancia de preservar los restos, es decir, es una forma de dar continuidad al reconocimiento y al espacio familiar del difunto al interior del árbol genealógico.

Los reportes obtenidos en nuestros periodos de campo, nos permitieron sondear algunas manifestaciones que ya no existen actualmente y que estuvieron íntimamente relacionadas a las costumbres funerarias de los habitantes de Pocboc y Pomuch: Por ejemplo, la costumbre ancestral que se tenía de llevar, depositados en unas cajas de madera, los restos mortales de los difuntos a las casas para hacerles las honras fúnebres después de la exhumación, la estadía de los restos mortales en lo que algún día fue su casa se prolongaba nueve días que duraba la "novena", después de este tiempo se le regresaba al cementerio para ser depositado en su osario, esta práctica se continuó realizando hasta hace alrededor de 35 años, cuando la secretaria de salud prohibió esta añeja práctica, Debemos reconocer que aun falta documentar con más detalle esta costumbre ancestral que ahora solo se encuentra en la memoria de los mayores quienes participaron directamente en este extinguido rito funerario.

Por tanto, y considerando que los cementerios de Pomuch y Pocboc se representan como lugares de recogimiento, son espacios ideales de devoción. Sin embargo, al interior de los cementerios se da una dinámica micro espacial, la cual he denominado "espacio sagrado" ya que dentro de su función, se establece un vínculo directo entre los vivos, los deudos y los muertos representados en los restos óseos de los parientes muertos.

Los "espacios sagrados" en los cementerios de Pomuch y Pocboc forman parte de un eslabón histórico de tiempos inmemoriales, con clara influencia cristiana, podemos datar hipotéticamente una "continuación" de la costumbre en Pomuch con los datos obtenidos de las personas mayores que concuerdan en mencionar una grave inundación sufrida hace alrededor de 60 años donde muchos de los restos que se encontraban en el cementerio se extraviaron o sufrieron la perdida de sus propios osarios, lo que obligó a la autoridad municipal del momento acordar que los huesos que habían quedado dispersos fueran recogidos y enterrados en fosas comunes. Así se perdería parte de la memoria generacional de muchos pomuchenses que nunca volverían a saber del paradero de los restos de sus parientes; no obstante, continuarían la tradición poco tiempo después con los restos óseos recuperados o que se conservaron en sus nichos. Aun la memoria permite a los ancianos de Pomuch recordar que aun estando pequeños, esta costumbre ya se tenía. Las manifestaciones rituales de limpieza de restos y cambio de paños una semana antes de iniciar las ceremonias del día de muertos, pueden considerarse de importancia cultural única en México por su significación simbólica. El eje del mundo, es un punto en los cementerios que rigen la cosmogonía de los naturales de Pomuch y Pocboc, y se centra en los osarios de sus difuntos, las fechas importantes en el calendario común del maya católico de Pomuch se representan en ocasiones con el cumpleaños del fallecido, cuando se le hace el "cabo de año" del difunto, algunas familias les llevan comida a manera de ofrendas. (Se detectó esta costumbre puesto que en algunos osarios de Pomuch se encontraron restos de comida, pozol, chocolate, agua y dulces, depositados en jícaras o en tazas de barro, cuatro casos en Pomuch y uno en Pocboc) En la

fiesta anual del pueblo de Pomuch (mes de abril) se visita el cementerio y se cambian los manteles, al igual que el día de las madres (10 de mayo)

Sin embargo, es para los días de Todos los Santos y Fieles Difuntos (1 y 2 de noviembre) en que el osario, el espacio puntual de recogimiento, devoción y de intimidad entre el vivo y el muerto, se convierte también en espacio de comunicación personal entre el hombre maya y su difunto. La intimidad es ante todo el punto medular del ritual, se establece una comunicación directa con el difunto a través de sus restos, se le puede ver y se le habla como si estuviera vivo, se le cuestiona y se le cuentan las cosas sucedidas durante el año, se le acaricia y se le venera, se le "baña" y se le depositan ofrendas como agua, veladoras y flores, se le pinta su "casa" como el maya de Pomuch acostumbra en su casa familiar, y son los colores llamativos de las fachadas de las casas del pueblo con las que se pintan los mismos osarios "para que el difunto se sienta cómodo, pues así también se pintan las casas para las fiestas del pueblo,"[2] En nuestro trabajo de campo de octubre de 2004, detectamos la presencia de 5 pitos de barro en una caja que contenía los restos óseos de una niña muerta a los 8 años a manera de ofrenda de una antigüedad aproximada de 40 años,, lo que nos lleva a pensar que la costumbre ancestral de acompañar los restos mortuorios con figuras acordes a la edad de los difuntos, propia de la sociedad maya prehispánica , aun podría tener continuidad sincrética.

Pero, el difunto debe estrenar ropa: esa es la función del manto bordado especialmente para la ocasión, La función simbólica del manto mismo significa la pureza del hombre que ya comparte el mundo de los santos, de ahí las concepción de los "santos restos" las mismas letanías en los rezos cristianos, comúnmente recitados por los deudos durante el ritual, invitan al difunto a comulgar con ellos y a sentirse purificados: "¡Salgan, salgan ,salgan, ánimas en pena, que el rosario santo, rompa sus cadenas!" porque como don Virgilio Euan, natural de Pocboc, externo, "los santos (sic) restos, deben ser adorados como se adoran a los santos de las iglesias porque han pasado por la pasión de cristo y al cristo se le viste con su mantel, nuestros difuntos también son santos y debemos vestirlos con manteles, además es su día de fiesta."[3] Y en este ritmo de la vida y de la muerte maya se consolida el uso de los mantos como ropas.

Se ha observado que entre la gente del pueblo de Pomuch, como en las demás poblaciones para el día de las fiestas anuales, se acostumbra "estrenar la ropa" es decir, se compran ropas nuevas, (e inclusive ajuares completos) que al mismo tiempo se lucen en los bailes y las corridas de toros. Esta misma manifestación, al parecer tiene continuidad en el día de los fieles difuntos en que las ánimas llegan a convivir con los vivos, ellos, (los difuntos) de acuerdo a la mentalidad del maya de Pomuch, también merecen "estrenar ropa". El paño bordado para la ocasión tiene la función de vestido. Los colores de los bordados en los paños también manifiestan estatus y nivel familiar, ya que existe una clara división de género y edad entre los restos que se representan en los mismos colores mencionados. Según el nombre del difunto, los restos de adultos varones, como de mujeres y niños o niñas se logró distinguir una serie de colores y figuras representativas en los manteles:

GENERO	FIGURAS REPRESENTATIVAS LOCALIZADAS EN BORDADOS	COLORES COMUNES EN LOS BORDADOS
HOMBRE ADULTO	Cruces entrelazadas y flores (principalmente rosas) bordadas con hilos de algodón o lino fino, escasamente se detectaron figuras de ángeles,	Los colores comunes en los bordados son el rojo intenso, el lila, el azul y el verde en los bordados de las flores, el negro y café para el bordado de las cruces y el nombre del difunto, las figuras de los ángeles se encontraron bordados de colores opacos, gris, principalmente o café.
MUJER ADULTA	Cruces entrelazadas, imágenes de santos, abundancia de flores, (principalmente rosas) Se detectó la presencia de ángeles en los bordados	Los colores comunes son el rojo claro, (ocasionalmente el rojo intenso) el rosa, el amarillo, el azul marino y el lila en los bordados de las rosas y flores, los colores utilizados en las cruces entrelazadas o solas, al igual que en los grabados de los nombres de los difuntos fueron principalmente el gris y el negro. Las figuras de los ángeles se encontraron bordados en colores negros, grises o cafés.

[2] Sr. Juan Poot, comunicación personal, trabajo de campo en Pomuch Campeche octubre de 2003
[3] Sr. Virgilio Euan, Comunicación personal, trabajo de campo en Pocboc Campeche , noviembre de 2003

NIÑO	Principalmente la presencia de bordados de ángeles y querubines a los costados de los nombres (cuando los hay) escasa presencia de cruces, abundancia de flores con colores vivos, amarillo y verde intenso o rojo, los bordes de los mantos tienen arandelas de colores azul o amarillo.	Los colores en las flores son el rojo claro, azul y verde, los bordados de ángeles son comúnmente de color café o azul,
NIÑA	Presencia de bordados de ángeles y querubines a los costados de los nombres, también hay una escasa presencia de cruces y hay abundancia de flores y rosas, los bordes de los mantos también cuentan con arandelas.	Los colores en las flores son el rojo claro, el rosa, el verde, el amarillo el gris. Los bordados de los ángeles son comúnmente de color rosa.

LAS CARACTERISTICAS DE LOS RESTOS FUNERARIOS

Se pueden apreciar restos depositados en sus respectivas urnas pero estos cadáveres- descuartizados en su mayoría para poder ser depositados en las urnas- todavía presentan restos de carnes y de piel putrefacta en sus huesos, la mayoría de éstos aun tiene el cuero cabelludo pero ya momificados, algunos restos conservan la cabellera a manera de peluca sobre los cráneos.[4]

Entre los habitantes de Pomuch, el sellar los osarios para que no se puedan exhibir los restos traería castigos para los familiares puesto que según su visión no podrían ya ver la luz del sol y por tanto sus almas quedarían encerradas en los osarios lo que molestaría a los espíritus y les harían daño Esta misma cosmovisión la comparte el resto de la población que aun practica el ritual, incluso lo ejemplifico con un caso que aconteció en el pueblo de Pomuch:

"Que en cierta ocasión una familia al exhumar los restos de un pariente muerto, decidieron depositarlo en un osario, pero como tenían rencillas con otros parientes cercanos del difunto, los primeros optaron por sellar completamente el nicho para que los segundos ya no pudieran visitar ni ver los restos, pero al poco tiempo de este hecho un familiar de los que habían cerrado el osario, comenzó a sufrir calenturas, dolores de cuerpo y vómitos intensos, fue llevado con varios médicos pero ninguno pudo hacer algo por él, finalmente tuvieron que acudir con el Jmen del pueblo, quien les dijo que la enfermedad era causada por un espíritu de un pariente muerto el cual habían encerrado en su osario en el cementerio, que era preciso realizarle un novenario al difunto y volver a abrir el nicho donde éste se hallaba, de lo contrario el enfermo moriría irremediablemente. Prontamente como fue dicho esto, se dispuso la apertura del osario, se procedió a limpiar los restos, cambiar el paño viejo y se le hizo su novenario al difunto en señal de clemencia, poco tiempo después de acabado el último rezo el enfermo se fue aliviando"[5] Este relato, deja entrever el riguroso respeto que se siente por los parientes muertos y la causa por los que es importante mantener abiertos los osarios para los habitantes de Pomuch, es decir, se busca el contacto con el difunto, se acepta la posición del familiar muerto en el seno de la familia y se le reconoce como miembro de la misma, pero lo más importante busca dar continuidad al reconocimiento parental ante las generaciones venideras.

Esta manifestación de fervor y "adoración" al santo finado, como literalmente se reconocen a los restos de los difuntos, son comunes en estos dos pueblos. El recuerdo del difunto pervive de generación en generación, se le reconoce su estatus en la familia aun después de muerto y los lazos parentales se solidifican.

Para los mayas de Pomuch, la muerte es solo un proceso por el que hay que pasar, pero la presencia física del difunto al que se le ve, se le toca y se le habla, es garantía de continuidad generacional y de reconocimiento como ancestro.

El pariente que se visita en el cementerio denomina el origen de la progenie, lo que al mismo tiempo garantiza la continuidad del lazo parental, de ahí la importancia que los descendientes del difunto que viven fuera del pueblo por razones de trabajo, inmigración, etc, peregrinen hacia Pomuch en estas fechas para estar en comunicación directa con sus ancestros, " si algún día se prohíbe que se haga la limpieza de los restos para estas fechas, yo dejo de asistir" comentaría en entrevista informal un profesor oriundo del pueblo y que llegó de Veracruz con sus hijos y su esposa para visitar a sus padres y abuelos fallecidos, "es una obligación y una costumbre, tenemos que estar con ellos porque forman

[4] Tiesler, Vera, 1999, 194

[5] Sr. Barrancos, Comunicación personal, trabajo de campo en Pomuch Campeche, noviembre de 2004.

parte de nuestra familia, además los podemos ver y platicar directamente con ellos."[6] Mientras pinta de colores llamativos un osario conteniendo los restos de sus padres, y uno de sus abuelos.

LOS "INTRUSOS" Y LA CUESTION DE LA INTIMIDAD DEL DEUDO CON LOS RESTOS DE SU DIFUNTO

En nuestras investigaciones, iniciadas en el 2003, pudimos obtener importantes datos referentes a la actuación de los medios de comunicación y la llegada de visitantes (turismo), que, con el objetivo de difundir las manifestaciones culturales de los pueblos mayas para los días de muertos se convierten sin querer en "intrusos" (según las diversas menciones de los habitantes de Pomuch entrevistados) que comienzan a violar aquellos espacios sagrados y de intimidad entre el vivo y el difunto para los días de "finados" principalmente en el cementerio de Pomuch. Para el caso de Pocboc, la presencia de medios de comunicación aun es incipiente.

Nuestro interés en este tópico inicio cuando en nuestras propias investigaciones, detectamos un creciente rechazo de los habitantes de Pomuch a las entrevistas referentes a sus difuntos y el ritual y un consecuente rechazo también a los medios de comunicación que publicaban "una extraña costumbre maya", e inclusive denominándolo "costumbres macabras de un pueblo de Campeche". Esta aparente molestia a los de "fuera" se explica en un caso concreto de un pleno desconocimiento de la esencia del ritual como un acto intimo y particular en la que "no deben tener presencia los de fuera"[7] como expondrían algunos participantes en los rituales en entrevistas informales. La referencia más puntual de cómo se ve el ritual "desde fuera" nos lleva a reflexionar sobre la influencia de los medios de comunicación en los rituales que aun los grupos étnicos de México realizan y la importancia de su continuidad. Tan solo tomamos las referencias puntuales de Janitzio en Michoacán o del caso de Mixquic en el Edo de México , donde ya la afluencia masiva de medios de comunicación y de turistas año con año, ha rebasado la ritualidad y pone en peligro el sentido propio de la intimidad del vivo con su difunto.

Un artículo fechado el 22 de noviembre del año 2000 en la edición electrónica del periódico "La Jornada", nos permite explicar el por qué la naciente inconformidad – aun desde esas fechas- de los habitantes de Pomuch para aceptar la presencia de los medios de comunicación en los espacios sagrados del cementerio de esta población.

En este reporte, el periodista Renato Ravelo, habría de exponer sus impresiones (que refiriendo a dos investigadoras de reconocido prestigio en el ámbito de la investigación: La Dra Vera Tiesler y Karina Romero) sobre el cambio de paños y limpieza de restos en el cementerio de Pomuch; comparaba al cementerio de Pomuch como una zona habitacional de INFONAVIT, quizá comparando los osarios como casitas de interés social , denominándolos "multifamiliares"

En nuestras investigaciones pudimos obtener información etnográfica que indica que si bien el cementerio es un lugar público; el osario es un lugar privado, porque es el lugar de regocijo y de reflexión, es el espacio donde no se permiten los excesos porque se pide y se exige respeto y silencio, como hasta el año 2003, un letrero en la entrada del propio cementerio de Pomuch lo solicitaba al visitante.

El deudo maya, cuando se presenta ante su difunto se santigua, no permite intromisiones de ninguna índole cuando se enlaza en comunión con su difunto, porque sabe que es el momento de regocijo y de respeto después de haber pintado el osario, ha colocado flores y veladoras. Los medios de comunicación reportan que "Serán acaso los manteles floreados donde reposan los cráneos, con su colores amarillos y rosas bordeados. O quizá es la resaca de la fiesta que ocurrió el 2 de noviembre, previa limpieza extrema a cargo de un especialista, quien al final de la tarea lavó sus manos con aguardiente o con whisky (sic.), como cuenta Karina que le tocó presenciar. "[8] Y haciendo clara referencia a que estos "intrusos" (sic) habían encontrado en alguna tumba restos de envases de licor y vasos desechables, no ha habido empacho en denominar a estos espacios sagrados denotándolos de la siguiente manera :" "Por aquí hubo fiesta", piensa uno con malicia cuando ve una puerta abierta con una botella de refresco de cola adentro y un vaso desechable. Y la imagen de todos bien *persas*, vence la resistencia a la risa que provoca estar frente al fémur de Jacinto Euan Chi, quien falleciera por cierto un 19 de febrero de hace seis años,"[9] Es verdad, uno se puede burlar de la muerte, al menos en nuestra idiosincrasia occidentalizada lo podemos hacer, pero dentro de un sistema tan complejo como el de la ritualidad sincretica del maya de Pomuch o de Pocboc, no hay lugar para burlas ya que la cosmovisión propia del maya de Pomuch, siempre exige un riguroso respeto a la intimidad.

Comentarios en la prensa como éste son comunes para denotar una seria tradición ancestral, que se resiste a morir a pesar de los embates modernizadores, Así también, los comentarios contra la prensa también son comunes en

6 Profesor "Chablé" comunicación personal, octubre de 2003
7 Sra Esperanza Dzib, Comunicación personal, trabajo de campo en Pomuch Campeche, octubre de 2005.
8 http://www.jornada.unam.mx/2000/11/22/03an1cul.html, Miércoles 22 de noviembre del 2000.
9 http://www.jornada.unam.mx/2000/11/22/03an1cul.html, Miércoles 22 de noviembre del 2000.

estos espacios sagrados, mientras algunos habitantes de Pomuch aprueban la presencia de los medios de comunicación y consideran que es una buena forma de dar a conocer al pueblo y difundirlo turísticamente, otros, rechazan tajantemente la presencia de los medios de comunicación y de turismo que ha comenzado a llegar en grupos para conocer "esta extraña costumbre" ya que como nos indicarían en las entrevistas informales realizadas, algunos habitantes que son fieles a la costumbre, "solo ponen (refiriéndose a los periódicos y la televisión) cosas feas del cementerio, se burlan de nosotros, que somos sucios porque limpiamos los restos de nuestros difuntos que no lo debemos hacer porque es algo antihigiénico ,"[10] Casos como estos también se reportaron en noviembre de 2004 con tres casos documentados, donde se hicieron referencias contra grupos de turistas que llegaron a visitar el cementerio atraídos por la curiosidad "…eran morbosos, se reían de lo que hacíamos, nos tomaban fotos y a nuestros difuntos sin pedirnos permiso,…que cómo permitían las autoridades que se siguiera haciendo esto (en referencia a la limpieza de los restos) en pleno siglo XXI, eso me molestó y les dije que sí no les gustaba que se fueran…" menciona el joven Amilcar Pool[11], igual referencia obtuvimos de una dama que declinó dar su nombre y de un anciano que casi huye cuando intentamos entrevistarlo.

Las inconformidades obtenidas en nuestras entrevistas, distan mucho de los razonamientos propios de las autoridades municipales del pueblo, en este caso el presidente municipal en turno, quien a indica que: "es importante que se de a conocer este tipo de actividades porque son parte de nuestra propia comunidad" El presidente municipal de Pomuch considera que la presencia de los medios de comunicación de México y el mundo, contribuyen a difundir la cultura del pueblo y al mismo tiempo fomentan la llegada de visitantes deseosos de conocer las costumbres de los habitantes de Pomuch en la limpieza de los restos en el cementerio.[12]

Otros habitantes, como don Facundo Kuuk, natural de Pomuch, era de la idea de respetar el descanso de los difuntos "porque son nuestros antepasados, no me gustaría ver a mi difunto en una foto del periódico, eso es malo, solo que debemos entender que los periodistas también hacen su trabajo y también hay que respetarlos…" [13] Quienes se muestran más cautos prefieren que les tomen fotos a ellos pintando el osario, pero en ningún momento al resto del familiar que lo ocupa, como nos informaría don Luís Alfonso Chi Pech en entrevista reciente "porque no quiero que salgan los restos en el periódico".[14]

Pero de los deudos que permitieron una entrevista más abierta encontramos a gente que se mostró dispuesta a participar en las entrevistas grabadas, tuvimos una comunicación directa con la señora Dulce, quien mencionaría que "no tenía nada de malo , porque es una costumbre que se tiene en el pueblo y lo debe ver la gente de otros lados…, "[15] Esta misma dama , había sido entrevistada en un medio de comunicación y su imagen recurrió el mundo a través de la televisión cuando participaba en el ritual del cambio de paños.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN IMPRESOS Y DE INTERNET QUE DESDE EL AÑO 2000 OFRECIERON LAS PRIMERAS REFERENCIAS AL MUNDO DE "SINGULAR TRADICION DE UN PUEBLO MAYA DE CAMPECHE"

http://www.uniontribunepublishing.org/news/mexico/20041030-1040-cleaningthebones.html
Lisa J. Adam. Associated Press
http://200.23.19.130/cultura/nID/57737/
"El Siglo de Torreon"
Inician mayas ritual del día de muertos
Washing bones on the Day of DeadMaya families in remote villages show their dead relatives they have not forgotten them by cleaning their bones.
http://www.estadao.com.br/agestado/noticias/2003/out/31/136.htm
Limpar ossos dos mortos, um ritual mexicano para Finados[16]

---

[10] Sra Esperanza Dzib, Comunicación personal, trabajo de campo en Pomuch Campeche, octubre de 2005.
[11] Sr. Amilcar Pool, Comunicación personal, trabajo de campo en Pomuch Campeche, octubre de 2004
[12] Sr. Modesto A. Pech, Presidente municipal de la Junta Mpal. de Pomuch, octubre de 2005.
[13] Sr Facundo Kuuk, Comunicación personal, trabajo de campo en Pomuch, octubre de 2003
[14] Sr. Luis Alfonso Chi Pech, comunicación personal, trabajo de campo en Pomuch , octubre de 2005.
[15] Sra. Dulce Couoh Pech, noviembre de 2005.
[16] Otros medios de comunicación que han hecho referencias al ritual y lo han difundido al mundo son los siguientes:
http://www.yucatan.com.mx/especiales/muertos/pomuch.asp200.23.19.130/cultura/nID/46030/m/11/y/2003/
http://amarillo.com/login.shtml?orq:http://amarillo.com/stories/110103/usn_cleanbones.shtml
http://english.daralhayat.com/metro/10-2004/Article-20041031-efdef71f-c0a8-10ed-003a-92dbb622ba95/story.html
http://www.dailycamera.com/bdc/nation_world_news/ article/0,1713,BDC_2420_3294231,00.html
http://www.heraldnet.com/clickshare/requestLogin?CSTargetURL=http%3A%2F%2Fwww.heraldnet.com%2Fcs-protected%2F04%2F10%2F31%2Fwir_mexico001.cfm&TVS=NOTOKEN
http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir?id_nota=1691&tabla=miami_H
http://6news.ljworld.com/section/worldnation/story/186294

A MANERA DE CONCLUSION:

Mi propuesta plantea que para que exista continuidad en la tradición es preciso mantener viva la presencia del ser inerte, es decir, es preciso que el cuerpo del pariente muerto esté presente en todo momento para sentir su presencia en los vivos, es comprensible el hecho de que la sociedad occidentalizada no mire con buenos ojos tal ritual ya que la costumbre heredada por la cultura dominante nos señala una reprobación de estos actos, sin embargo, las comunidades han tomado esta costumbre como suyas y la han adaptado a su ideología.

De acuerdo a la cultura occidentalizada, el culto a la muerte conlleva a respetar el descanso eterno de los difuntos, las culturas indígenas que antecedieron a la nuestra ahora amestizada consideraban a la muerte como el paso de una vida a otra, incluso en la cultura occidental, se ha tenido la idea de que al morir el hombre, el alma deja el cuerpo para dirigirse a un lugar destinado para ese fin.

Biológicamente es un hecho incontrovertible ya que todo ser desde el momento de su fecundación transita por los cuatro pasos que le son propios, es decir, nacer, crecer, reproducirse y morir[17] Vincent va más allá en su visión de la muerte; aquí la etapa final de la muerte se produce cuando el esqueleto ha desaparecido por completo o cuando la familia del difunto se extingue, incluso cuando por haber perdido el recuerdo del muerto, esta muerte definitiva y escatológica es a la vez social y metafísica,[18] es decir, el muerto ya no podrá entrar más en contacto con los seres que lo recordaban, así también se extingue la memoria del difunto, por ello es importante reforzar su presencia, es más bien una necesidad. Es entonces cuando se tienen que hacer visibles los restos del difunto, de lo contrario su imagen se perderá a través del tiempo y no tendrá continuidad su descendencia. Tampoco el hombre terrenal podrá reconocer su linaje, es decir, su origen.

Por tanto, al establecer una nueva relación con sus difuntos, el hombre vivo sabe que éste tránsito lo hará más consciente de la continuidad histórica de su linaje.

Por otra parte, los medios de comunicación permiten una difusión real de los procesos rituales mortuorios. No obstante, al parecer desconocen los limites entre el espacio público y el espacio privado que significa la sacralización del área de comunicación entre el vivo y el muerto.

Debemos reconocer que existe al parecer, una división de ideas respecto de la presencia de los medios de comunicación y de turismo que llega con el objetivo de conocer las costumbres de los habitantes de Pomuch y de Pocboc, para el día de muertos, es verdad también que inyectan recursos a la economía de los pueblos, pero esta regulación se pierde en la esencia cuando , a decir de los ejecutantes del ritual, se viola el espacio sagrado e intimo que se tiene cuando el vivo entra en comunión con el muerto.

La discusión al respecto nos debe llevar a reflexionar sobre la importancia de preservar esencialmente el sentido y el simbolismo de la práctica del ritual mismo, pudimos observar reacciones negativas a nuestra presencia con cámaras y video, a no ser que algún vecino nos conociera como parte de la comunidad y accediera a platicar con nosotros. En este reporte esperamos haber planteado un escueto análisis sobre el choque que esta generando la llegada masiva de medios y de turismo que con el objetivo de conocer la cultura de los pueblos mayas se convierten en "intrusos" , suponemos que sin dolo exponen sus reportes, ya que el conocimiento limitado que tienen sobre el sentido mismo del ritual aun es

---

http://www.taphophilia.com/modules.php?name=News&file=article&sid=2047
http://www.showmenews.com/2004/Oct/20041031News032.asp
http://hollandsentinel.com/login.shtml?orq:http://hollandsentinel.com/stories/110103/new_110103036.shtml
http://www.napanews.com/templates/index.cfm?template=story_full&id=D6FEF578-8B18-4187-8CAA-A3F7EF43CFC5
http://www.suntimes.com/output/news/cst-nws-bones31.html
http://www.killerfrogs.com/forums2/lofiversion/index.php/
http://daily-herald.com/print.php?sid=38802
http://www.jornada.unam.mx/2000/11/22/03an1cul.html
http://uk.fc.yahoo.com/031031/46/ecq42.html
Medios de TV y prensa escrita. que han difundido imágenes en video del ritual del cementerio de Pomuch para el mundo desde años recientes:
REUTERS
EL UNIVERSAL
LA JORNADA
DIARIO DE YUCATAN
REFORMA
TELEVISA. Noticieros
TV AZTECA. Noticieros
CANAL 11.
TELEMUNDO
UNIVISION
DISCOVERY CHANNEL

[17] Matos, 1999:12

[18] Vincent, 1983: 83,84

incomprensible para el mundo de "fuera", no obstante es preciso dejar claro que los espacios sagrados son inviolables, y estos, por muy sencillos que parezcan, se convierten en el centro del mundo para el maya porque ahí están los ancestros, ahí reconoce sus lazos parentales y la continuidad de su existencia.

BIBLIOGRAFÍA:

MATOS, Eduardo: "Costumbres funerarias en Mesoamérica" en Revista: *Arqueología Mexicana.* Edit. Raíces, México VII, Vol. III. Num.40.dic.1999.Págs.:11-17

TIESLER, Vera: "Las tradiciones funerarias en el norte de Campeche, un ensayo etnográfico" en *Los Investigadores de la Cultura maya.* INAH, UAC, México 1999,,Págs.189-207

TUZ Chi, Lázaro, *Historia cronológica de Hecelchakán,* PACMYC, ICC, H. AYUNTAMIENTO DE HECELCHAKÁN, CNCA. 2000.

VINCENT, Luis: *Antropologia de la muerte.* Sección de obras antropológicas. FCE, México, 1983.



(443 de la Serie)

LAZOS MIGRATORIOS ENTRE LA PENINSULA DE YUCATAN Y LA HABANA: SUPERVIVENCIA DE UNA COMUNIDAD DE DESCENDIENTES MAYA-YUCATECOS EN LA SIERRA DEL GRILLO

KAREN MAHE LUGO ROMERA
SONIA MENENDEZ CASTRO
AMILKAR FERIA FLORES
Gabinete de Arqueología-Oficina del Historiador de la Habana

LAZOS MIGRATORIOS ENTRE LA PENINSULA DE YUCATAN Y LA HABANA: SUPERVIVENCIA DE UNA COMUNIDAD DE DESCENDIENTES MAYA-YUCATECOS EN LA SIERRA DEL GRILLO

KAREN MAHE LUGO, SONIA MENENDEZ, AMILKAR FERIA
GABINETE DE ARQUEOLOGIA-OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Introducción.

La permanencia física de una comunidad de origen maya-yucateco, y la relativamente preservada estructura socio-cultural que sustentan, en un espacio geográfico concreto (se encuentra asentada en las estribaciones de la Sierra del Grillo, accidente orográfico ubicado hacia el Noreste de la localidad de Madruga, provincia La Habana); constituyen el basamento objetivo para el despliegue teórico-práctico de la investigación.

Este estudio, de carácter etnográfico, comprende los antecedentes históricos que tratan sobre la presencia del componente mesoamericano en la Isla, a raíz de las diversas oleadas migratorias que se sucedieron entre los siglos XVI y primeras décadas del XX y nos acerca al modo de vida desarrollado por este grupo humano desde su asentamiento hasta la actualidad. Para ello nos apoyamos en aspectos que recogen su interacción con el medio natural y la sociedad, condicionando el comportamiento de la comunidad y la preservación de sus valores identitarios.

Los resultados de esta investigación guardan exclusivo apego a la experiencia local y temporal del momento en que fue realizada, así como a la bibliografía y otros recursos utilizados durante la misma; por lo que el cuerpo de análisis se apoya, básicamente, en los textos y otras consultas especializadas, con lo que solo algunas consideraciones y evaluaciones finales se deben a nuestras observaciones y entrevistas. Para una mejor comprensión de los asuntos abordados, el estudio de caso sobre la comunidad ha sido deslindado en tres aspectos básicos:
a) Comportamiento de la cultura material.
b) Legado culinario a partir de relaciones agrícola-domésticas.
c) Análisis desde una perspectiva socio-cultural: religiosidad, imagen social, e interacción económica.

UNA HISTORIA OBLIGADA.

Un constante migrar entre la isla de Cuba y la península de Yucatán, ha provocado que la cercanía de ambas cobre una dimensión mucho más que geográfica. En busca de la impronta que por más de cuatro siglos dejara esta historia de encuentros y abandonos, lazos y desarraigos, intentamos remontar, en dos orillas, el estrecho de mar que dos tierras separa.

Aunque más de un apasionado sitúa este momento tiempo atrás, se tiene por certeza que iniciado el siglo XVI tuvieron principios las sucesivas oleadas de pobladores de la península que a Cuba arribaron, generándose en tanto, todo tipo de intercambio imaginado.

Una vez más fue la necesidad de fuerza laboral, básicamente, el factor que, desde los inicios, propició las migraciones y, con ellas, las más variadas expresiones culturales, enraizadas en antiquísimas tradiciones mayas, comenzaron a insertarse en nuestra historia; algunas para siempre; otras se han diluido y acaso hoy sobreviven tan solo en la memoria.

La fundación antes de 1564 del barrio de Campeche, ubicado hacia la periferia de lo que aún fuera villa de San Cristóbal de La Habana, supuso el agrupamiento y orden de aquellos pobladores que habitaron el sitio, introducidos en la isla como resultado de un inhumano tráfico de esclavos, practicado al amparo de los gobiernos coloniales. Serían identificados como indios de Campeche atendiendo al puerto de su embarque y el topónimo quedaría nombrando la barriada.

De igual manera, significativa importancia adquieren estas relaciones entre pobladores pertenecientes a distintos grupos sociales, manifestados en el mestizaje, consecuencia de matrimonios mixtos efectuados durante el período colonial.

En los siglos sucesivos continuarían el arribo de habitantes de la península al país, modificándose, en alguna medida, la condición de estas migraciones. Desde "1635 comenzaron a venir los presidiarios de México, los

guachinangos, que tan importante papel representarían hasta el siglo XVIII"[1] en las obras de fortificación. Sin embargo, y en contraposición al carácter forzoso del ejemplo anterior, en las investigaciones relacionadas con los matrimonios entre yucatecos y cubanos efectuados de 1674 a 1724, que el Dr. Enrique Sosa iniciara en los archivos parroquiales de la iglesia del Espíritu Santo, emplazada en el barrio de Campeche, veremos la presencia de un nuevo tipo de inmigrante, que se va a distinguir de otros arribos por el carácter voluntario de su desplazamiento.

Coincidiendo con la centuria en que la economía cubana alcanzara sus más altas tasas de rendimiento azucarero, durante el XIX los movimientos migratorios provenientes de Yucatán cobrarían gran incremento. Tres momentos históricos así lo definieron. Durante la década del 20 buscaron refugio en Cuba numerosos yucatecos, vinculados algunos al régimen colonialista español, tras el conflicto armado que la guerra por la independencia de México generara.

Luego del estallido de la Guerra de las Castas, iniciada en 1847 por campesinos mayas que, como resultado del establecimiento de la economía de plantación "fueron despojados de sus tierras, de su tiempo y de su forma de vida…"[2]; huyeron temerosas hacia La Habana gran número de familias yucatecas frente a las cuales iba Miguel Barbáchano, gobernador de Yucatán[3].

Durante la rebelión, extendida hasta 1861, quedó legalizado el tráfico de indios mayas que, como "fórmula humanitaria", sustituyó la matanza de aquellos por su venta a propietarios azucareros cubanos.

Empleados por estos bajo solapadas formas de semiesclavitud, supuestamente contratados por el tiempo que cubriría los gastos de su transporte, tras el cual quedarían libres, fueron a remplazar el trabajo esclavo en algunos ingenios, revelando ciertas cifras la introducción de indios yucatecos como mano de obra: 700 vendidos "legalmente" y un estimado de 2000, atribuidos a ventas clandestinas[4].

Finalizada la insurrección, cientos de indígenas se trasladan a Cuba para trabajar, fundamentalmente, como jornaleros en las plantaciones azucareras así como en otras actividades agro-económicas. Se iniciaba entonces el tercero de los movimientos migratorios ocurridos durante el siglo XIX, que se extendería por las últimas cuatro décadas.

Según el censo que realizara en 1899 el gobierno interventor norteamericano, 1108 mexicanos residían en el país, 846 de ellos en La Habana. Para entonces, en el Llano García –accidente geográfico ubicado en la cima de la Sierra del Grillo, en la localidad de Madruga- una comunidad se asentaba. Probablemente desplazados desde otros puntos del occidente cubano, debieron agruparse en este sitio a fin de distanciarse de los efectos que provocó la cruenta reconcentración de la población civil decretada en 1896 por el Capitán General Valeriano Weyler, a la sazón de las luchas independentistas. Tal vez no portaban con ello más equipaje que sus propios recuerdos y el hecho de permanecer unidos revelaría el intento (¿o el instinto?) por conservar los rasgos de una identidad secular como expresión de evidente proceso de resistencia cultural.

Otros contactos se produjeron durante la etapa colonial entre Cuba y Yucatán, como aquellos de índole militar y comercial vinculados, respectivamente, con la soldadesca peninsular, que integraran la guarnición de La Habana, los galeotes, o los negocios que asociaran a vecinos de ambos territorios. Estas breves referencias históricas apuntan, sin embargo, a destacar aquellas migraciones que, por su implicación económica, nos permitieron llegar de forma gradual al desplazamiento tras el cual se produce el asentamiento en la Sierra del Grillo.

ECOS DEL LLANO: VIGENCIA, TRANSFORMACIONES Y PERSPECTIVAS.

De la otrora comunidad de descendientes de maya-yucatecos asentada en la región habanera sobreviven aún grupos aislados, establecidos en diferentes pueblos dispersos en un área limítrofe entre La Habana y Matanzas. Particularmente, en la sierra del Grillo hoy solo encontramos una familia, en una zona conocida actualmente como Garcerán, por la Empresa Genética que allí se edificara. Este grupo familiar está dividido a su vez en dos núcleos, y sostenido por sólidos lazos de parentesco que conceden una importancia jerarquizada tanto a la figura materna y paterna como a la ancianidad.

En estos momentos cinco casas se ubican hacia la falda de la ladera norte de la sierra, a donde se desplazaran los pobladores de la comunidad provenientes de su anterior emplazamiento en el Llano García, luego de que en 1959, el gobierno revolucionario le otorgara parcelas de tierras en esta zona.

---

[1] Romero, Leandro: La Habana arqueológica y otros ensayos. Pág.142. Editorial Letras Cubanas. La Habana 1995.
[2] Novelo, Victoria: Ob. cit. Pág.56.
[3] Guerra Vilaboy, Sergio: Cubanos en México y mexicanos en Cuba: vínculos y migraciones entre 1517 y 1959. Pág.25. Revista Chacmool. Cuadernos de trabajo cubano- mexicanos. T. I, 2003.
[4] Novelo, Victoria: Ob. cit. Pág. 56.

De modo particular estábamos motivados en el diálogo con los individuos mas ancianos de la comunidad, ejes de cada uno de los núcleos familiares a los que hiciéramos referencia, cuyos ascendientes llegaron de México huyendo de la esclavitud, según nos contaron.

Con el resto de la familia, también sostuvimos enriquecedores intercambios que si bien no esclarecieron muchos aspectos acerca del pasado, indicaban claramente el modo en el que, con el paso de las generaciones, se fueron modificando unas costumbres y asimilando otras. Protagonistas del cambio cultural que en la comunidad aconteciera fueron los jóvenes, relatores claves de este incipiente pesquisaje etnográfico. Los elementos desde cuya óptica se evidencian con mayor fuerza los efectos de procesos transculturales, son aquellos que responden al comportamiento manifestado a través del legado material, las relaciones agrícolas-domésticas y la interacción socio-cultural. En correspondencia con los resultados hasta ahora obtenidos, a estos temas, de singular significación para el estudio de la comunidad será dedicado el siguiente capítulo.

LEGADO MATERIAL

Las implicaciones sociales que definen el comportamiento que se produce a partir de la pérdida, la modificación o la permanencia de los elementos que constituyen la cultura material, serán la brújula que indique el movimiento seguido por los valores identitarios dentro de cada sociedad.

Continuo sería el trueque artefactual que hubo de producirse desde el siglo XVI hasta el XX entre Yucatán y La Habana. Dan fe de ellos los protocolos notariales correspondientes al siglo XVI donde queda constancia de relaciones de mercancías y transacciones comerciales entre vecinos de ambas regiones. Durante la toma de La Habana por los ingleses en 1762, buena parte del botín que estos cargaron incluían artículos del continente como palo de Campeche, palo de tinte y cochinilla[5].

Todavía a inicios del siglo XX "existían grandes tiendas de víveres, como la instalada en la Casa de Armona en Lamparilla número 42, en la que se podían adquirir para deleite de la mesa todo género de especies y campechanerías"[6].

En el caso que ahora nos ocupa, la vivencia migratoria de los primeros habitantes asentados en la sierra del Grillo significó la imposibilidad de transportar consigo suficientes artículos. Las circunstancias que condujeron a ese desplazamiento y la condición social a la que pertenecían lo impidieron; como alternativa quedaba la reproducción de sus tradiciones en el nuevo emplazamiento y la asimilación de otras variantes.

Con el propósito de analizar el comportamiento de las producciones materiales, consideraremos sus antecedentes maya-yucatecos y contrastaremos los resultados de nuestras indagaciones con la más reciente investigación sociológica que sobre la comunidad se hiciera[7].

VIVIENDAS TRADICIONALES.

Pese a que estas familias poseen viviendas en áreas urbanizadas, han preferido permanecer al pie de la loma del Grillo por encontrarse en ella su principal fuente de sustento: la tierra.

Las casas que allí se encuentran están hechas de modo rústico con paredes de madera, techos de guano y de zinc y piso de tierra o cemento. En dos de ellas pudimos observar una sola habitación, donde discurrían todas las actividades hogareñas y su interior en nada se asemeja a la planta del típico bohío cubano, tabicado una y otra vez a fin de delimitar los espacios. Esta distribución espacial guarda más relación con la tradicional planta doméstica que aún podemos apreciar en las zonas rurales de la península de Yucatán.

INSTRUMENTOS AGRÍCOLAS.

Las diferencias de los terrenos donde se ubican los sembrados impusieron la asimilación de variadas técnicas e instrumentos agrícolas, caracterizando modos de proceder vinculados a la propiedad de la tierra. Algunos de los implementos usados en las labores de siembra son el machete y la vara o coa, esta última confeccionada en la actualidad a partir de la reutilización del extremo puntiagudo del pico, enmangado para facilitar su agarre.

AJUAR DOMESTICO.

Dos componentes distintivos formaron parte de la vida cotidiana de la comunidad: el metate y la cestería. Intensamente utilizado, el uso del metate se extendió en Yucatán y a Cuba llegaron "importados de México, o construidos en el país a usanza mexicana, acaso por los muchos indios yucatecos, campechanos, zacatecas o guachinangos que en oleadas sucesivas han sido traídos..."[8]. Existen reportes de hallazgos de metates en excavaciones

---

5 García del Pino, César. Ob. cit. Pág.135-136.

6 Leal, Eusebio: Regresar en el tiempo. Pág. 85. La Habana. 1986.

7 Se refiere a la investigación de Yamila González, Vivir entre dos culturas, publicada en Unicornio. Suplemento cultural del periódico Por Esto! Mérida. 2002.

8 Romero, Leandro. Ob. cit. Pág. 143.

arqueológicas realizadas en la Habana Vieja, probablemente vinculados con la presencia maya en la ciudad, así como en otras regiones del país.

En 1997, aún se confeccionaban recetas elaboradas a base de maíz, para las cuales era preciso el uso del metate. Sin embargo, nuestros entrevistados no conocían este término, en cambio si estaban familiarizados con su uso; según Julio, el más anciano de la comunidad, su madre elaboraba el pan de maíz utilizando para ello una laja de piedra sobre la cual maceraba el grano, auxiliándose de otra piedra, para luego cocerlo sobre una plancha de metal.

Por los años 90 se menciona que los descendientes de mayas-yucateco de la comunidad confeccionaban diferentes artesanías con bejucos del monte y señala: canastas para almacenar las cosechas, cestas para la ropa, forros que protegían los recipientes de barro, jabuquitos para los huevos, jabucos que se amarraban al techo y en los que dormían los niños de día y hamacas usadas por los hombres para el descanso vespertino. Durante nuestra estancia en el sitio no observamos ninguno de estos objetos, excepto dos hamacas una hecha con sacos de nylon y la otra con sacos de yute. A pesar del desarrollo alcanzado en las producciones cerámicas prehispánicas, no apreciamos en la comunidad una continuidad alfarera tradicional, utilizando únicamente tinajas de barro común y otros artículos de cerámica elaborados industrialmente.

De manera general, la totalidad de los productos que se procuran estos descendientes de yucatecos se corresponden, dentro de sus modestas condiciones de vida, con dos formas fundamentales de abastecimiento: los materiales que el medio les ofrece y el acceso a los productos que los mercados tradicionales ofertan al resto de la población.

LEGADO CULINARIO.

No obstante los desajustes psicológicos, emotivos, y de comportamiento ínter social, que genera la constante asimilación y adaptación a espacios y circunstancias disímiles, de violenta naturaleza en su génesis, no se vio afectada de manera esencial el primario mecanismo de procurarse el sustento.

El asentamiento en la cima del Grillo, en un área de difícil acceso, sin duda alguna garantizó la preservación de una comunidad de origen foráneo que aprendió a subsistir en un ecosistema que le resultaba familiar.

El llano García devino, de este modo, en refugio seguro, cumpliendo la doble función de frontera geográfica y social. Su difícil acceso y rocosas laderas no tentó al latifundista de finales del siglo XIX, en cambio por falta de opciones, fue escenario del desarrollo socio-económico de una etnia que resistió culturalmente el impacto social sufrido, preservando su identidad, a partir del aislamiento y la práctica endogámica.

Todo parece indicar que sus actividades agrícolas se mantuvieron de modo similar a las desarrolladas en la península, no solo en relación con los productos que predominaban en su cosecha y el modo en que los que cultivaban, sino también con la manera de elaborarlos, pues a finales de la década de 1990 se apreciaba el consumo de sus tradicionales comidas.

El cultivo del maíz ocupaba un importante escaño en su alimentación y se podía elaborar de diferentes maneras: atole, gofio de maíz, guiso, joroche, maíz asado y tortilla. También cosechaban fríjol, diferentes tipos de viandas y chaya, un arbusto que probablemente fue introducido por sus ascendientes, cuyas hojas se preparaban y consumían como ensalada.

Además de cultivar en las zonas llanas, valiéndose de animales de tiro para arar la tierra, también sembraban en las laderas y para esto se servían de la coa, por ser este terreno muy pedregoso. La preparación de los suelos se llevaba a cabo a través de la roza y la quema, su agricultura se destinaba fundamentalmente al autoconsumo. La domesticación de animales venía a complementar el sistema de subsistencia: criaban pollos, guanajos, carneros y cerdos. Refiriéndose a este último se menciona que solían preparar la carne de puerco tal y como la elaboraban sus antepasados, cocido bajo tierra. La explotación forestal destinada a la producción de carbón, fue un renglón del cual se valieron para el intercambio comercial, efectuado, fundamentalmente, en el poblado de Madruga y que aún mantienen vigente.

Para el año 1959, el proceso social que significó el triunfo de la revolución cubana conllevó al desplazamiento de sus miembros a las zonas bajas de la loma del Grillo. Tuvieron acceso a la educación y a un mejoramiento de las condiciones de vida en general. Abandonado el Llano García como centro comunitario, pasó a ser un sitio alternativo para mantener algunos cultivos como maíz, yuca, malanga y arroz.

La estrecha relación de esta comunidad con la tierra fue y sigue siendo un rasgo que lo caracteriza. En las primeras décadas del siglo XX, a juzgar por lo que nos cuenta Julio, en el llano García se sembraba maíz, malanga, tomate, melón, frijoles, ají picante, ají jabanero y chaya. Productos que también cosechaban, junto a la piña y el arroz, en Pedro Betancourt, región donde nació y vivió los primeros años de vida, antes de mudarse para el Llano. Recuerda que su madre preparaba las hojas de chaya como ensalada y la consumían con el arroz amarillo u otros platos. Elaboraba además la tortilla o pan de maíz, como él le llama, sobre una piedra, a nuestro juicio en sustitución del metate, denominación que desconocían.

Mudado, una vez, al pie de la sierra, su producción agrícola no parece haber sufrido notables transformaciones con el decursar del tiempo. Sensible a cambios, sin embargo ha estado la manera de elaborar los alimentos así como su consumo. A la luz de nuestro reciente encuentro, es apreciable como la diversidad en los platos elaborados a base de maíz, ha ido declinando. El modo de consumir la chaya, al parecer, se mantiene en menor grado, ya que al solicitar que nos mostraran sembrados de este arbusto, nos comentaron que se encontraban dispersos en la maleza. Otro tanto sucede con la forma de cocer el puerco bajo tierra y por extensión otros alimentos, práctica que reconocen pero no resulta ya un hábito en su cocina. Todo parece indicar que la preparación de platos tradicionales ha quedado reservada para celebraciones y días festivos en general, perdiendo de este modo su carácter cotidiano.

ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIO-CULTURAL.

Esta área de análisis, por su carácter intangible, apoyada en algunas bases materiales reconocibles, incluye el estudio de aquellas pautas conductuales que ya no poseen vigencia, o cuyas raíces se han perdido en el tiempo, pues ayudarán a comprender su evolución y consecuente subsistencia en las prácticas y modos de comportamiento de los actuales integrantes de la comunidad.

RELIGIOSIDAD

En el ancestral contexto que sirvió de respaldo histórico a los habitantes de Yucatán y a su diáspora cultural, la religión es la forma de conciencia social que mejor representa la estructura ideológica de sus miembros.

Los actuales residentes en la comunidad de la Sierra del Grillo profesan el catolicismo, más como forma de contener sus creencias, que como religión ortodoxamente aceptada, por lo que no se desentienden de otras prácticas aborígenes, como el culto a los muertos. Por referencias especializadas supimos que no es frecuente la presencia de altares en las casas, pero si de fotos de familiares muertos, colgadas en la pared o sobre una mesa, algo que no difiere, como forma de expresión, de la tradición católica popular en nuestro país. A dichas imágenes se les colocan ofrendas comestibles, tabacos y ron, hábito en el que se manifiesta una primigenia estructura animista similar también a las manifestaciones de procedencia africana.

Hacia los 90, aún mantenían la costumbre de celebrar el Día de los Muertos, el 2 de noviembre, evento durante el cual se ofertaban diversidad de platos tradicionales. Con el mismo énfasis se celebran otras efemérides religiosas heredadas del catolicismo, como la de Semana Santa, además de aquellas que, aunque no son propiamente litúrgicas, están impregnadas de este espíritu. Entre los más jóvenes, que van siendo mayoría en el seno de la comunidad, es menos apreciable este predominio de la religiosidad, lo que no los exonera de sus prácticas, que poseen una función cohesiva intrafamiliar. Dado el carácter disipado que va modelando la conducta de estos últimos, es de suponer que esta importante forma de expresión espiritual, vaya alcanzando igual grado de espontaneidad y ocasionalidad que el que se manifiesta actualmente en el resto del panorama social cubano.

IMAGEN SOCIAL

Con el violento proceso de interacción humana acaecido durante la conquista, aparecieron inevitables manifestaciones genéticas resultantes de sus combinaciones raciales. Bajo poder colonial, cada región americana experimentó este fenómeno con matices socio-culturales específicos. En México, un curioso y lamentable Sistema de Castas llegó a poseer hasta 23 denominaciones distintas a partir del cruce entre blancos, negros e indios, las cuales, contienen en su propia naturaleza terminológica, el verdadero trasfondo clasista que las caracterizaría. Esta misma diferencia fue utilizada en más de una ocasión como pretexto para desencadenar conflictos internos de poder, como fue el caso de la Guerra de Castas, durante la segunda mitad del S XIX. Las continuas manipulaciones de que han sido objeto los descendientes de la gran civilización precolombina, no han impedido que esta siga guardando, durante siglos, su coherencia étnica. Del modo que se autodenominen, o como les denominen, siguen, con su consciente y reiterada perpetuación cultural, las particularidades específicas que han construido durante su devenir histórico.

En Cuba se llamó yucateco, entre otros apelativos, a todo aquel que proviniera de algún puerto de embarque ubicado en costas de Yucatán, pero al igual que los inmigrantes procedentes de otras latitudes, como es el caso de las masivas introducciones de africanos, estos eran oriundos de diversas regiones, en ocasiones muy alejadas, distintas a sus lugares de embarque. Las diferenciaciones culturales a que estos pertenecieron, fueron pasadas por alto al fragor de intereses que solo tomaron en cuenta un par de brazos a los que sacar provecho.

Las últimas migraciones yucatecas que ingresaron a Cuba, durante la segunda mitad del S XIX, lo hicieron bajo condiciones no muy diferentes de las que, hasta la fecha, ostentaron los esclavos africanos, por lo que las expectativas socio-económicas que les deparó el panorama insular, distaban mucho de ser aceptables. Desde mucho antes, incluso siglos, en la isla se tenía conocimiento de semejante "mano de obra", por lo que los precedentes ayudaron a crear una imagen bien discriminatoria de estos vecinos continentales. Todavía en el argot popular del primer cuarto del siglo XX,

"Zacatecas", era aquel individuo cuya ocupación fue la de sepulturero, como manifiesta extensión de las ocupaciones que cubrían los inmigrantes de procedencia mexicana (mayoritariamente yucatecos). "Guachinango", palabra de presunto origen ibérico para designar a los antiguos pobladores de las Islas Canarias (guachenango, guancho), en México significaba un pez; pero en Venezuela y Cuba, caracterizaba despectivamente al bracero mexicano. Curiosamente, esta terminología dejó una significativa impronta en muchos topónimos de pequeñas y dispersas localidades de toda la isla, fundamentalmente en el occidente y centro, que, junto a las de "Campeche" y "Campechuela", nos recuerdan que ese humilde pueblo del poniente, un día formó parte activa de nuestra historia. Por su parte, "Yucateco", percibido con penoso "orgullo" por los portadores de esta ascendencia, y con indulgencia por sus conciudadanos de otras procedencias, tuvo un uso más restringido a las fronteras entre La Habana y Matanzas, y cuya permanencia en la voz popular está determinada por la abundante concentración de estos en la región.

Para un grupo étnico con semejantes precedentes históricos es muy evidente que el aislamiento, la automarginación, y la delimitación de fronteras, persigan como único propósito, bajo rigurosas presiones socio-económicas, el de defender la sistemática reconstrucción de su identidad cultural y la perpetuación de sus caracteres idiosincráticos.

El panorama más reciente de su imagen social, es resultado de los beneficios facilitados por el proceso revolucionario; todos saben leer y escribir. Tienen pocos amigos, haciendo que sus intercambios de visitas se sucedan, básicamente, entre familiares. La confrontación de su actual estado, entre los más viejos, todavía genera comparaciones retrospectivas sobre su status social, a pesar de lo cual, por la misma razón que se sumían en el ostracismo, y por particularidades psico-fisiológicas propias de la tercera edad, prefieren el modo ancestral de vida.

Los más jóvenes, en cambio, se pronuncian por la modernización de sus hábitos. Imposibilitados de hacerlo en el lugar, algunos han emigrado a núcleos urbanos de la cercanía. Los que permanecen en el seno de la familia, participan en actividades sociales de diversa índole, organizadas por instancias sociales fuera de la comunidad. Tradicionalmente, es frecuente que los hombres beban, generando algunos desajustes internos en la familia y potenciando una imagen pública desfavorable; pero ello ha formado parte un mecanismo cultural intrínseco tolerado por sus miembros, pues la bebida ayuda a consolidar los lazos sociales entre si.

INTERACCIÓN ECONÓMICA

Por su elocuente capacidad para expresar los trastornos socio-culturales que la actividad económica externa provoca en la vida y relaciones domésticas de la comunidad, así como en la adecuación de estas a su ritmo social, hemos incluido este acápite con la finalidad de que algunos de sus aspectos se expresen en términos socio-económicos tácitos.

Los mecanismos de subsistencia agrícola, fuertemente arraigados en su tradición, permitieron a los colonos de origen yucateco, dispersos en esta región de la isla, sortear los avatares socio-económicos de las postrimerías de la colonia. Ya desde entonces, y con la espuria república en marcha, asumieron para su sobrevivencia la única estrategia de que disponían: nuclearse en zonas de difícil compromiso territorial, como el paradigmático caso del Grillo. En el desigual clima económico de la primera mitad del S XX, sus relaciones familiares y de parentesco se reensamblaron a partir de vínculos psico-sociales heredados de su lugar de origen, elemento que facilitó estrechas relaciones productivas y administrativas. Entre otros recursos aleatorios que jugaron un rol de primer orden, se encuentran los de compadrazgo y de respeto a la autoridad paterna, que potenciaron profundos vínculos patrilocales y endogámicos. Consecuencia directa de ello, es la preponderancia de la autoridad del hombre sobre la de la mujer, como pauta socio-conductual de toda la comunidad. Por retrógradas que resulten a la luz de un insostenible análisis comparativo desde una perspectiva contemporánea, muchas de estas estructuras fueron quienes garantizaron la dinámica socio-económica de la comunidad, que conservaría anquilosada vigencia hasta el momento en que las ventajas sociales tocaran a su puerta.

Del común esfuerzo económico, la lealtad familiar, la ayuda recíproca e intercambios entre sus miembros, se fue nutriendo el espíritu cohesivo de estas familias. En la actualidad, los residentes permanentes y algunos temporales, se dedican a la producción minifundista para el consumo familiar. En su momento, muchos de ellos fueron trabajadores de la Empresa Genética "José Garcerán" cuando se encontraba en funcionamiento. Durante casi un siglo, sus vinculos económicos y sociales fueron establecidos con el poblado de Madruga, pero con la sistemática dispersión de sus miembros, fundamentalmente jóvenes, estos se han hecho extensivos a otras localidades periféricas.

Durante nuestra estancia pudimos advertir una reciente categoría poblacional a la que llamaremos Alternativa, pues posee intereses vitales (esposa, hijos, vivienda) en otros enclaves poblacionales del municipio, y en el Grillo. Esta intermitencia está determinada por la posibilidad de usar las tierras familiares de la comunidad desde comienzos del período especial, lo que ha propiciado una suerte de regresión parcial en términos ocupacionales y productivos. Muchos de los factores inmersos en el proceso económico-familiar, han traído como resultado una marcada diferenciación sexual del trabajo, así como de sus funciones sociales por género, lo que hace infrecuente las manifestaciones del hombre en los quehaceres domésticos. Esta regularidad no guarda demasiada distancia conductual con el resto de la población rural del

país, si se atienden a las analogías socio-económicas de las mismas. Las mujeres, sin embargo, reconocen su capacidad para obrar en otras esferas de la vida laboral y familiar, a pesar del carácter sexista de su estructura doméstica.

CONCLUSIONES

En un período de tiempo relativamente corto, el vínculo familia-tierra-comunidad ha sufrido irreversibles cambios que atentan contra la preservación de valores identitarios. Es presumible que las relaciones doméstico-agrícolas, con profundas raíces en la familia, como elemento cohesivo y trasmisor de tradiciones y costumbres, hayan perdido vigencia por diversas razones que se expresan en una notable disminución de elementos que indicaban vínculos culturales entre esta descendencia y los primeros pobladores yucatecos asentados en la sierra. Diversas causas han respondido a la pérdida de estos rasgos identitarios, dentro de las que pudiéramos mencionar las siguientes:

1- Utilizando lenguas nativas solo entre los primeros yucatecos, el uso del español se extendió en la comunidad impidiendo que sucesivas generaciones conocieran determinados valores autóctonos de sus antepasados.

2- El carácter explotado de esta migración hizo posible que, pese al estado de auto aislamiento y marginación social, se produjera un proceso de asimilación de patrones culturales dominantes, inhibiendo los elementos de identificación y diferenciación que los caracterizaran.

3- El fallecimiento de los individuos más ancianos de la comunidad, portadores de un arraigado acervo etno-cultural.

4- El éxodo de jóvenes hacia otros pueblos en busca de mejores condiciones de vida, particularmente, en los noventa, donde se hizo tan marcada la recesión económica del país.

5- De igual manera la inserción en la zona de individuos no descendientes de yucatecos fue un factor determinante, así como las uniones matrimoniales con habitantes de pueblos vecinos, influyeron en la aceleración de este fenómeno.

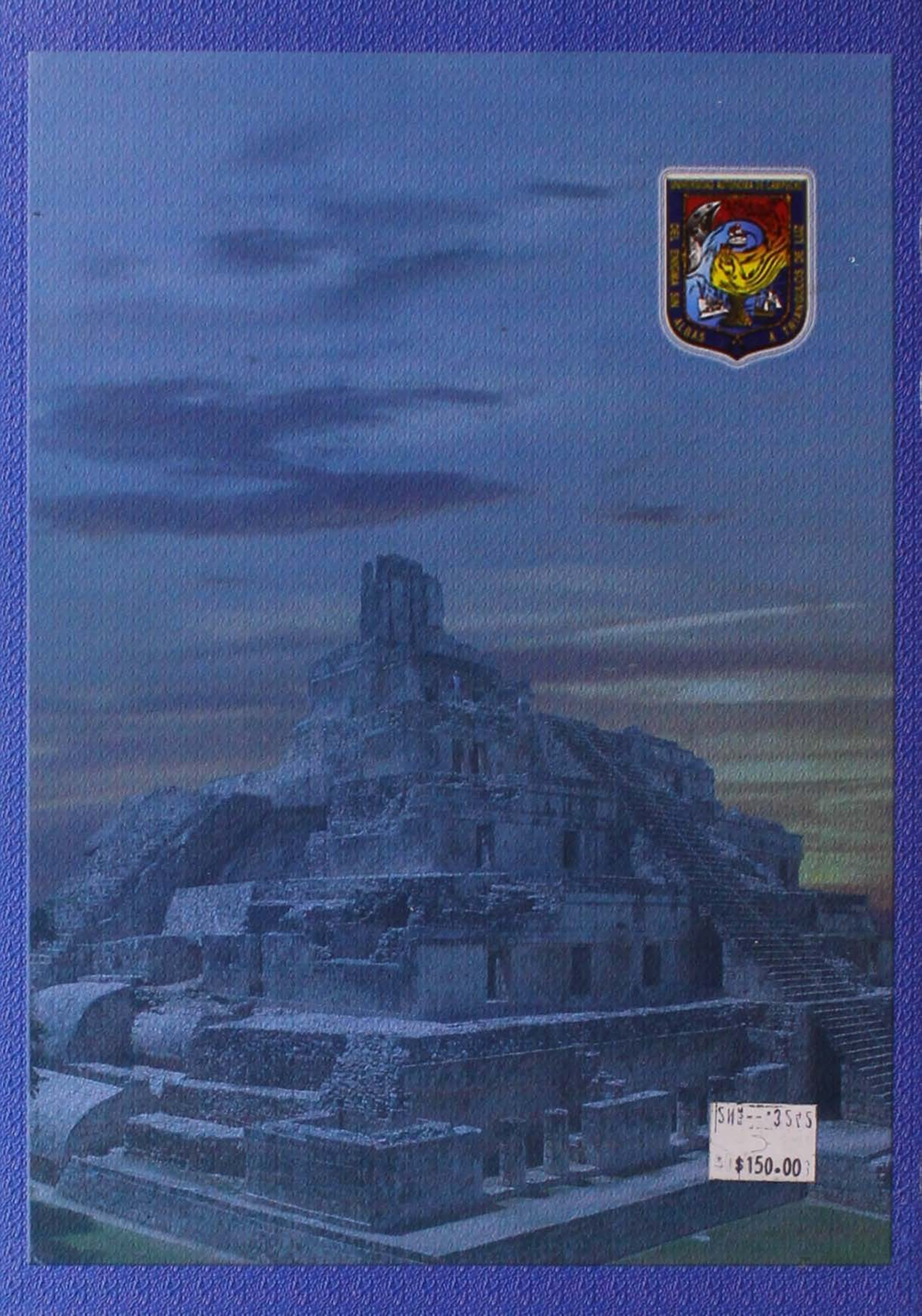
Con certeza el único remanente que queda de la comunidad maya-yucateco de la Sierra del Grillo, es el núcleo familiar al cual nos aproximamos. El visible apego a la tierra que guardan algunos de sus miembros, así como las relaciones que tienen con las figuras materna y paterna, podrían explicar que hayan prevalecido en ellos aspectos culturales, vulnerables también a sufrir transformaciones a la luz de los factores antes mencionados y expuestos a los altibajos económicos que afectan al país. Sus descendientes más jóvenes han fundado familias en otros pueblos, priorizando otras fuentes económicas para buscarse el sustento, como la caza en el monte de jutías y conejos, y la cría de cerdos para comercializarlos en los mercados agropecuarios de la capital, sin abandonar las actividades agrarias.

En el constante retorno a la tierra que los viera nacer y alimentara y en su reconocimiento como yucatecos, aún cuando la mixtura racial y conductual se evidencian en ellos, son perceptibles los lazos que unidos por una fina trama, constituyen urdimbre de tradiciones y costumbres, heredadas de sus antepasados, resistidas a perecer.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

-Actas Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1966
-Alcina Franch, José: Diccionario de Arqueología, Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1998.
-Beauvallon, J. B. Rosemond de: La Isla de Cuba, Editorial Oriente, 2002.
-Blanco Sánchez, Berta: Geografía económica de Cuba (t. I), Universidad de La Habana, Facultad de Geografía. MES, La Habana, 1988.
-Diccionario geográfico de Cuba: Comisión Nacional de Nombres Geográficos-Oficina de Hidrografía y Geodesia, Ediciones GEO, La Habana, 2000.
-Eguren, Gustavo: La Fidelísima Habana, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986
-Feijoo, Samuel: Mitología cubana, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.
-García del Pino, Cesar: Toma de La Habana por los ingleses y sus antecedentes, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
-Harris, Marvin: Nuestra especie (título del original, "Our kind": Harper & Row, Inc.): Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1997.
-Leal, Eusebio: Regresar en el tiempo, La Habana, 1986.
-Le Riverend, Julio: Historia económica de Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975.
-Lugo R., K. Mahé. Menéndez Castro, Sonia: Barrio de Campeche: tres estudios arqueológicos, Fundación Fernando Ortíz, 2003.
-Morley, Silvanus G: La civilización Maya, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
-Núñez Jiménez, Antonio.: Cuevas y carsos, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1988.
-Ortiz, Fernando: Nuevo catauro de cubanismos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
-Pérez Castro, Ana B. y otros: La visión antropológica del mundo maya en los años cuarenta (S XX): Yucatán, Guatemala y Chiapas, Lengua y cultura mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
-Pérez de la Riva, J.: El barracón y otros ensayos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

-Pezuela, Jacobo: Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba, T. IV, Madrid, 1866.
-Prieto, Alberto: Las civilizaciones precolombinas y su conquista, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982.
-Procesos étnicos en los países del Caribe: (Colectivo de autores.), Academia de Ciencias de la URSS, 1984.
-Romero, Leandro: La Habana arqueológica y otros ensayos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1995.
-Sanoja, Mario: Los hombres de la yuca y el maíz, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1981.
-Sosa Rodríguez, Enrique. Bojórquez Urzaiz, Carlos E.. Millet Cámara, Luis: Habanero campechano, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1991.
-Tabío, Ernesto E.: Arqueología, agricultura aborigen antillana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
-Tomás Roig, Juan: Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.
Publicaciones seriadas.
-América Latina: (N°. 2, 4, 7, 8, 10, 12/'85, y 5, 9/'88. reversos de portada y contraportada), Academia de Ciencias de la URSS-Instituto de América Latina
-Bartolomé, M. Alberto: El derecho a la autonomía de los maasewalo´ob, Temas Antropológicos (Vol. 23, N°. 1, págs. 130-159), Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2001.
-Cervera, José Juan: La herencia cultural de los chinos en Yucatán, revista Chacmool, Cuadernos de trabajo cubano-mexicanos, T. I, 2003.
-Chuc Uc, Cessia Esther: Los rituales agrícolas Janli Kool-comida de la milpa y T´akunaj-primicia: Estrategias de persistencia cultural entre los mayas de Nunkini, Campeche, Gaceta Universitaria (Año XIII. N°. 71, págs. 42-45), Universidad Autónoma de Campeche, junio del 2003.
-Guerra Vilaboy, Sergio: Cubanos en México y mexicanos en Cuba: vínculos y migraciones entre 1517 y 1959, revista Chacmool, Cuadernos de trabajo cubano-mexicanos, T. I, 2003.
-Goncharova, Tatiana: Reflexiones sobre el Memorial de Sololá, América Latina (N°. 9/'88, págs. 72-79), Academia de Ciencias de la URSS-Instituto de América Latina, 1988.
-González Hernández, Yamila: Vivir entre dos culturas, Suplemento cultural "Unicornio" (Año 12, N°. 586, págs 3-7), del diario Por Esto!, Mérida, Domingo 28 de Julio de 2002.
-Novelo, Victoria: Culturas viajeras. El intercambio cultural entre Yucatán y Cuba: una historia no escrita, revista Del Caribe, N°. 24/94.
-Tiesler Blos, Vera: La muerte del general Bernardino Cen, líder de la Guerra de Castas, Temas Antropológicos (Vol. 23, N°. 1, págs. 83-99), Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2001.


$150.00